

Luis Alberto Ramírez Méndez

El convento de SANTA CLARA de Mérida 1651-1874 (Tomo 1)



Perspectivas sociales y económicas de la mujer de
la élite en la Venezuela colonial y republicana



Fundación Ediciones

Clío

Luis Alberto Ramírez Méndez

EL CONVENTO DE SANTA CLARA DE MÉRIDA (1651-1874).

Perspectivas sociales y económicas de la mujer de la elite en la Venezuela
colonial y republicana

TOMO I

Fundación Ediciones Clío
Academia de Historia del estado Zulia
Centro de Estudios Históricos de la Unviersidad del Zulia
Fundación Difusión Científica

Maracaibo – Venezuela 2023

Este libro es producto de investigación desarrollado por sus autores. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos.

El convento de Santa Clara de Mérida (1651-1874). Perspectivas sociales y económicas de la mujer de la elite en la Venezuela colonial y republicana. Tomo I

Luis Alberto Ramírez Méndez (autor).



@Ediciones Clío

@Academia de Historia del estado Zulia

@Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia

@Fundación Difusión Científica

Mayo de 2023

Maracaibo, Venezuela

1ra edición

ISBN: 978-980-7984-85-0

Depósito legal: ZU2023000216

Diseño, diagramación y portada: Julio César García Delgado

Esta obra está bajo licencia: Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

El convento de Santa Clara de Mérida (1651-1874). Perspectivas sociales y económicas de la mujer de la elite en la Venezuela colonial y republicana. Tomo I / Luis Alberto Ramírez Méndez (autor).

—2da edición digital —Maracaibo (Venezuela) Fundación Ediciones Clío / Academia de Historia del estado Zulia / Centro de Estudios Históricos / Fundación Difusión Científica. 2023.

ISBN

1. Convento de Santa Clara. 2. Mérida. 3. Historia de la Mujer. 4. Historia de la Iglesia en Venezuela.

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

El convento de Santa Clara de Mérida (1651-1874). Perspectivas sociales y económicas de la mujer de la élite en la Venezuela colonial y republicana constituye un aporte fundamental para la comprensión de los procesos históricos de la región andina, así como la consolidación de la sociedad emeritense a través de las instituciones religiosas. La documentación original y las fuentes bibliográficas y hemerográficas estudiadas han permitido conocer los procesos de establecimiento, conformación, evolución económica y social del Convento de Clarisas, cuya fundación estuvo determinada por diversas motivaciones presentes en la mentalidad de la elite de la región. En la vida cotidiana del monasterio estuvo presente la estratificación de la sociedad colonial y, en consecuencia, hubo una división de responsabilidades y oficios basada en las diferencias de riqueza y status.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

Índice

Fundación Ediciones Clío	1
Presentación	15
Prólogo	19
Abreviaciones.....	21
Introducción	23
Capítulo 1: las perspectivas sociales y económicas de la mujer de la elite en la colonia.....	41
1.1 La mujer: el honor y la legitimidad.....	41
1.2 El censo	57
1.2.1 El marco legal y normativo para la imposición del censo. (Período colonial)	63
1.2.2 El marco legal normativo para la imposición del capital eclesiástico. (Período Republicano 1810-1871).....	67
1.2.3 Política del Convento de Santa Clara de Mérida para la imposición de sus capitales a censo	77
1.3 El conflicto y sus procedimientos.....	84
PARTE I: EL ADVIENTO DE LAS VÍRGENES	89
Capítulo 2: La fundación del Convento de San Juan Bautista de Santa Clara de Mérida	91
2.1 El proceso fundacional	91
2.2 La condición socio-económica de los fundadores del Convento de Santa Clara de Mérida	99

2.3 Los intentos primigenios para la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida	101
2.4 El conflicto por el control de la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida	103
2.5 La fundación del Convento de Santa Clara de Mérida.....	106

Capítulo 3: La casa de oración: edificios y edificaciones del Convento de Santa Clara de Mérida 111

3.1 Los primeros edificios del Convento de Santa Clara de Mérida.....	111
3.2 Las capillas mayor y menor del primer edificio del Convento de Santa Clara de Mérida	115
3.3 El segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida	119
3.4 La capilla del segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida.....	123
3.5 El agua del Convento de Santa Clara de Mérida.....	126
3.6 Técnicas y materiales de construcción del Convento de Santa Clara de Mérida	128
3.7 Los constructores de los edificios y edificaciones del Convento de Santa Clara de Mérida	130
3.8 Las propiedades del segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida	134

Capítulo 4: El entorno social de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida 137

4.1 El origen de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida.....	137
4.2 Las stirpes de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida .	142
4.3 Las redes de poder y prestigio de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida	155
4.4 Mujeres en depósito y otros incidentes en el Convento de Santa Clara de Mérida	163
4.5 Las refugiadas del Convento La Real de Tunja	170

Capítulo 5: La administración del Convento de Santa Clara de Mérida 175

5.1 Estructura administrativa del Convento de Santa Clara de Mérida	175
5.2 La lucha por el poder: las elecciones de las abadesas del Convento de Santa Clara de Mérida	181
5.3 El ejercicio del poder por las abadesas del Convento de Santa Clara de Mérida	190
5.4 La actuación de los síndicos del Convento de Santa Clara de Mérida	198
5.5 Los mayordomos y administradores de las haciendas del Convento de Santa Clara de Mérida.....	203
5.6 Los apoderados especiales del Convento de Santa Clara de Mérida....	204
Capítulo 6: La cotidianidad en la clausura	209
6.1 La renuncia al siglo	209
6.2 Vida en común	219
6.3 Las sirvientas, criadas y esclavas en la clausura.....	226
6.4 La reforma monacal femenina del siglo XVIII en el Convento de Santa Clara de Mérida	230
6.5 Prácticas espirituales y devociones en el Convento de Santa Clara de Mérida	234
6.6 Capellanes y confesores de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida	240
6.7 La educación en el Convento de Santa Clara de Mérida.....	243
6.8 La cocina del Convento de Santa Clara de Mérida.....	246
6.9 El vestuario de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida	258
Capítulo 7: El cisma de las clarisas en la independencia	261
7.1 La ruptura de los lazos de solidaridad en Mérida.....	261
7.2 El conflicto por la independencia en Mérida.....	270
7.3 El conflicto por la independencia en la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida	278
7.4 La consumación del cisma de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida	282
PARTE II: LA HEREDAD DE LAS VÍRGENES	289

Capítulo 8: Los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida.....	291
8.1 Bienes fundacionales del Convento de Santa Clara de Mérida.....	291
8.2 Bienes patrimoniales del Convento de Santa Clara de Mérida.....	293
8.2.1 Propiedades urbanas	293
8.3 Propiedades rurales	300
8.3.1 Área suburbana de Mérida	301
8.3.2 Ejido.....	308
8.3.3 El valle alto del Chama	309
8.3.4 El valle del río Santo Domingo	312
8.3.5 El valle medio del Chama.....	313
8.3.6 El valle del río de Nuestra Señora	313
8.3.7 El sur del Lago de Maracaibo.....	315
8.4 Las clarisas emeritenses como rentistas agrarias	316
8.5 Otros bienes: los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida.....	334
8.6 Distribución y valor de los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida.....	347

Capítulo 9: Capital, colocación y rentas del Convento de Santa Clara de Mérida..... 351

9.1 La fuente de acumulación de capital: las dotes de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida	351
9.2 Movilización de capital del Convento de Santa Clara de Mérida	360
9.3 Formas de cancelación de los capitales del Convento de Santa Clara de Mérida.....	369
9.4 Los censatarios de los capitales impuestos por el Convento de Santa Clara de Mérida.....	372
9.5 Las rentas del Convento de Santa Clara de Mérida.....	374
9.6 Bienes hipotecados al Convento de Santa Clara de Mérida	377

Capítulo 10: Los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida ... 389

10.1 Causas de los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida.....	392
--	-----

10.2 Los acusados por el Convento de Santa Clara de Mérida se defien-	den	400
10.3 La solución de los conflictos del Convento de Santa Clara de	Mérida.....	406
PARTE III: EL OCASO DE LAS VÍRGENES		409
Capítulo 11: La exclaustación de las monjas del Convento de Santa		
Clara de Mérida		411
11.1 La crisis del sistema financiero eclesiástico.....		411
11.2 El conflicto y sus efectos en Mérida		416
11.3 La ruptura de la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida....		421
11.4 El epílogo de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida.....		428
Conclusiones		433
Fuentes		439

Del autor

En esta ocasión quiero expresar mi mayor agradecimiento a las personas que han hecho posible la realización del presente trabajo; en primer lugar, a la doctora Edda Samudio, quien ha dirigido mi formación académica por más de dos décadas y media. Igualmente al Doctor Christopher Birkbeck por sus atentas observaciones que enriquecieron notablemente la realización del presente trabajo. Asimismo, mi eterna gratitud a la abogada Mercedes Aguilera, cuyo auxilio jurídico e incondicional amistad posibilitaron la consulta de las fuentes en el Archivo General del Estado Mérida. De la misma forma, quiero mostrar mi reconocimiento a mis amigos Neyra Zambrano Mora, María Auxiliadora Barrios y a mí recordada compañera Anita Gómez, a todos, por su insuperable apoyo en la palabra cariñosa, el aliento en momentos difíciles y la alegría en aquellos de felicidad.

Deseo también expresar mi reconocimiento al personal del Archivo General del Estado Mérida, y del Archivo Arquidiocesano, por su constante atención y paciencia en facilitarme el acceso a las fuentes. Igualmente, al personal académico del doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela, particularmente a los doctores Yolanda Segniní y José Ángel Rodríguez y Arístides Medina Rubio. De la misma forma, quiero expresar mi más perdurable agradecimiento al abogado Jairo Ramírez, quien se desempeñaba como Registrador Principal del Estado Zulia (Maracaibo-Venezuela) por su innegable disposición en facilitarme copias de la documentación que requerí para realizar el presente estudio. Asimismo, mi infinita gratitud a la amabilidad y deferencia con que me atendió el señor Jesús Lares, encargado la colección de documentos del expresado Registro Principal, por su disposición en digitalizar las copias de los registros que con tanta urgencia le solicité. Asimismo, quiero comunicar mi más profunda amistad a Emanuele Amodio por sus palabras siempre cordiales, sus excelentes orientaciones personales y académicas.

Por último, deseo indicar que la presente investigación se desarrolló dentro del Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas (GIHRA), de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes.

Presentación¹

Las insondables riquezas de un archivo se ponen de manifiesto cuando nos sumergimos en el contenido de sus legajos. Más allá de la motivación inmediata que da lugar a un documento hay un trasfondo que, veladamente, descubre la realidad de la vida cotidiana de personas e instituciones. La imaginación tiene el derecho de volar para recrear escenas que nos resultan extrañas, lejanas, incomprensibles, agradables, sugestivas siempre. En fin todo el entramado del comportamiento psicosocial bajo sus distintas acepciones tienen cabida en las múltiples facetas de la historia.

El Archivo Arquidiocesano de Mérida –AAM –; es una cantera con vetas que se entrecruzan con los documentos de otros repositorios interconectados por la vida civil y eclesiástica de lo que acontecía entre los riscos nevados de los Andes. Cada sección del AAM guarda celosamente secretos que van más allá del contenido inmediato que dio origen a cada documento. En las *Secciones 45B Libros Varios Clarisas y 54 Religiosas* hay un apartado enjundioso correspondiente a uno de los monasterios femeninos que se implantó durante la colonia en tierras andinas. El Convento de San Juan Bautista de Santa Clara de las Franciscanas Clarisas de Clausura de Mérida es uno de ellos. Enclavado en la serrana Mérida vivió los vaivenes de todas las obras humanas. A pesar de tener sobre sí el voto de estabilidad e inmovilidad, sufrió a lo largo del tiempo las vicisitudes propias de toda obra humana. Querer servir a Dios y olvidarse del mundanal ruido, no exime de la condición de obra encarnada en un tiempo y lugar concretos; ni de las veleidades de todo mortal que toca por igual a quienes estaban fuera del monasterio y quienes hacían vida conventual en él.

Descorrer el velo de la clausura a través de cientos de documentos guardados cuidadosamente y examinados con el ojo inquisidor de un buen investigador, descubre la vida íntima y recoleta de una comunidad de monjas. Pero más allá de las tapias y rejas conventuales se abre la realidad económica y social, política y religiosa de una región fronteriza olvidada de los que gobiernan, pero hecha vida por hombres y mujeres que la soñaban grande

1 Realizada para la primera edición 2005.

y trascendente.

Sobre el Convento de Santa Clara de Mérida se han hecho diversos trabajos de los que da buena cuenta el presente libro. Pero nos atrevemos a afirmar que estamos ante el más completo de cuantos se han realizado hasta el momento. Más aún creemos que estamos ante el más acucioso sobre la vida de los monasterios femeninos en Venezuela. Quien esté interesado en saber sobre la vida conventual durante la colonia y primer siglo republicano aquí hallara abundante material y sugerentes ideas. Quien desee conocer mejor el abanico de las realidades que conforman la vida de un asentamiento humano y su zona de influencia podrá seguir y aclarar puntos de vista sobre la Mérida de los siglos XVII al XIX, al hilo de la vida del Monasterio de Clarisas.

Con motivo del centenario del AAM (1905-2005) la publicación de un nuevo tomo de la colección *Fuentes para la Historia Eclesiástica de Venezuela*, bajo el título *De la piedad a la riqueza*, es un aporte a la historiografía regional, a la interdisciplinariedad de las ciencias humanas que honra a nuestra institución. Su autor el Dr. Luis Alberto Ramírez Méndez, historiador que ha dedicado largos años a esta investigación, recorrió numerosos archivos nacionales y extranjeros, recopilando todo el material relacionado con las clarisas de Mérida.

La obra que damos a la luz pública es, originalmente, su tesis doctoral en historia defendida en la Universidad Central de Venezuela en Caracas. La experiencia y el hallazgo de nuevas fuentes le han dado la contextura final con que se ofrece hoy al gran público. El material documental sobre el que se soporta ha sido transcrito en su totalidad a través del proyecto de Investigación, Convento de Clarisas de Mérida, adscrito bajo el código AAM-DI-01, iniciado en enero del año 2001 y concluido en julio del 2005. Forman seis tomos de unas 550 páginas cada uno, de una primera edición digital que están a disposición de los investigadores.

Estamos consientes que con los libros de esta colección el AAM está presentando un servicio pastoral de la Iglesia, sacando lecciones que brotan del abundoso hontanar del pasado, presente y futuro de sus instituciones. Así, modestamente contribuimos a exhumar del silencio y del olvido valiosos legajos, para favorecer una más cualificada presencia en las investigacio-

nes culturales que se llevan a cabo con fruto en universidades y centros de investigación tanto públicos como privados, civiles y eclesiásticos.

Agradecemos de corazón a quienes nos han ayudado a la publicación de este libro. En particular a la Fundación Banco Banesco.

Mérida, 15 de septiembre de 2005, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores.

+ Baltasar Enrique Porras Cardozo
Arzobispo Metropolitano de Mérida
Presidente de CEV
Presidente de la Fundación AAM

El convento de Santa Clara de Mérida (1651-1874)

Prólogo²

En los últimos años, la historiografía latinoamericana se ha enriquecido con la incorporación creciente de los estudios concernientes a la mujer, a tal punto, que se ha incrementado la investigación relativa a su historia, lo que ha contribuido al conocimiento del papel que ellas han desempeñado en las sociedades e instituciones de las que han formado históricamente parte fundamental. Indiscutiblemente, los estudios que incluyen los referentes a las mujeres que consagraron gran parte de su existencia a un convento, permiten modificar la imagen estereotipada de seres pasivos, sumisos, dependientes y subordinados a las normas y regulaciones impuestas a las mujeres en las centurias de dominación hispánica y posterior.

Sin lugar a dudas esos estudios destinados a las mujeres consagradas a la vida de la fe y recogimiento, han permitido adentrarnos en una realidad cargada de vitalidad que abandona la exclusiva dedicación a una existencia espiritual para compartirla con la búsqueda del resguardo material de su vida, a una intimidad intensa de ambiciones, pasiones e intereses, a sus relaciones diversas en espacios interiores y a sus vínculos, a veces complejos, con el mundo exterior. En fin, han hecho posible entender las actitudes y sensibilidad de esas mujeres, las características reales de su cotidianidad y su participación social en su verdadera dimensión.

Prologar la obra de Luis Ramírez Méndez *De la piedad a la riqueza. El convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874*, es motivo de singular satisfacción, por tratarse de un discípulo que ha realizado un estudio profundo y riguroso y bien documentado de esa comunidad religiosa, con lo cual contribuye, indiscutiblemente, al mejor conocimiento de la sociedad emeritense del periodo de la dominación hispánica y de gran parte del siglo XIX. De la misma manera, es un aporte a la historia eclesiástica de ese entonces y a su vigencia en la vida diaria de una sociedad en la que se desarrollaron.

2 Realizado para la primera edición 2005.

Le dirigí a Luis Ramírez Méndez su tesis de licenciatura en Historia a finales de los setenta y, su tesis doctoral casi una década más tarde, estudio que versó sobre este convento y que hoy se condensa en la presente publicación. Desde 1978, Luis estuvo dedicado a la investigación de las *Clarisas*, en principio de manera particular, a su participación en el manejo económico de su institución y en la vida social y económica emeritense. Posteriormente, sus estudios le condujeron a importantes cuestionamientos que le plantearon un abanico de nuevas posibilidades de investigación respecto a una realidad social, que expone en la obra que comento. Este empeño le enfrentó a un material documental inédito que se incrementaba a medida que avanzaba la investigación, el cual manejó con destreza y clara comprensión en su interpretación para poder ofrecernos el aporte de sus planteamientos originales y objetivos, acompañados por el soporte de un valioso apéndice documental.

A lo largo de este importante trabajo estructurado en doce capítulos, aborda de manera equilibrada todos los aspectos de la vida de esa institución religiosa mujeril que fue el Convento de San Juan Bautista de la Orden de Santa Clara de Mérida, desde su fundación en 1651 hasta 1874, cuando Antonio Guzmán Blanco decretó su liquidación. Aspectos como el de la cotidianidad, la estirpe como factor esencial de un prestigio, el manejo económico que hizo posible la consolidación de un patrimonio que garantizó su subsistencia y la exclaustación, son excelentemente logrados en este meticuloso estudio que seguramente constituirá una obra de obligada consulta para los estudiosos del tema.

Edda O. Samudio A.
Mérida, 3 de agosto de 2005

Abreviaciones

- AAM. Archivo Arquidiocesano de Mérida. (Mérida-Venezuela)
- AANH. Archivo de la Academia Nacional de la Historia. (Caracas-Venezuela)
- AHULA. Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes. (Mérida-Venezuela)
- AGNB. Archivo General de la Nación. Bogotá. (Santa Fe de Bogotá- Colombia)
- AGNC. Archivo General de la Nación. Caracas. (Caracas-Venezuela)
- AGI. Archivo General de Indias. (Sevilla-España)
- ARCT. Archivo del Convento La Real de Tunja. (Tunja-Colombia)
- AGEM. Archivo General del Estado Mérida. (Mérida-Venezuela)
- AAL. Archivo de la Alcaldía de Libertador. (Mérida-Venezuela)
- BNBFC. Biblioteca Nacional Biblioteca Febres Cordero. (Mérida-Venezuela)
- RPEM. Registro Principal del Estado Mérida. (Mérida-Venezuela)
- RPEZ. Registro Principal del Estado Zulia. (Maracaibo-Venezuela)

Introducción

Es incuestionable el relevante papel que la Iglesia católica desempeñó en la colonización de Hispanoamérica³ debido a que su autoridad tuteló todos los ámbitos de la vida cotidiana de la sociedad colonial, especialmente en la definición de sus valores fundamentales, en la dirección de la conducta moral, ideológica y religiosa de los hispano-criollos, codificada mediante las normas aprobadas en el Concilio de Trento, en cuyas disposiciones se establecieron las reglas que guiaron la conducta personal y colectiva de la heterogénea población en el Nuevo Mundo.

La influencia de los eclesiásticos, no sólo se limitó al espacio social y conductual, sino que también se extendió mas allá de esos ámbitos, hacia la conformación de las ideas, el pensamiento y las conductas; asimismo penetró las esferas económicas y políticas, en cuyos espacios de dominio y control, tanto sus directrices como sus orientaciones fueron acatadas por las más encumbradas jerarquías de las élites en Hispanoamérica. De esa forma, en el interior de los recintos que cobijaron a las instituciones rectoras de la sociedad colonial, el influjo de los clérigos fue aceptado y seguido, al ser considerados como legítimos representantes del catolicismo, los que se agruparon en diferentes corporaciones, entre las que se destacan los conventos⁴, cuyo poder y dominio fue de inconmensurable magnitud durante

3 La premisa es ampliamente aceptada por numerosos historiadores Cfr. Guillermo FIGUERA, *La Iglesia y su doctrina en la independencia de América*. Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1960. pp. 87 y ss.; Ciro F. CARDOSO y H. P. BRIGNOLI, *Historia económica de América Latina I (Sistemas agrarios e historia colonial)*. Barcelona. Editorial Crítica, 1979. pp. 116 y ss.; Juan Manuel PACHECO, Cesáreo de ARMELLADA, Lino GOMEZ CANEDO y Carlos Felice CARDOT, *Historia general de la iglesia en América Latina. Colombia y Venezuela*. Salamanca (España). Ediciones Sígueme, 1981. T. VIII; John LYNCH, *España bajo los Austrias*. Barcelona. (Serie universitaria Historia Ciencia y Sociedad 56) Editorial Península, 1975, pp. 309 y ss.; Cayetano BRUNO, *El derecho público de la Iglesia en Indias*. Salamanca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Raimundo Peñafort, 1967.

4 Los conventos surgieron del deseo innato del hombre de practicar los principios del evangelio cristiano en vida, las bases para su establecimiento fueron iniciadas por los eremitas del desierto, pero las reglamentaciones básicas les fueron otorgadas por San Honorato y Juan Casiano, quienes crearon los cenobios, estos primitivos centros fueron reformados por la regla creada por San Agustín de Hipona, (430 D.C.) San Jerónimo y la que es considerada como la más importante ideada por San Benito de Nursia (480-587 D.C.), quien creó el manual del maestro, base para la regla de todas las órdenes fundadas posteriormente. Cfr. Ángel APARICIO RODRÍGUEZ y Joan CANALS CASAS (*et. al.*),

el periodo colonial y sucesivamente en hasta bien avanzado el decimonónico. En virtud de esas consideraciones, el estudio de los monasterios y sus monjes y monjas reviste de especial significación en y para la historia eclesiástica latinoamericana⁵.

Ciertamente, los conventos tanto masculinos como femeninos fueron establecidos en la mayoría de las ciudades hispánicas del Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII⁶, sus muros alojaron a los eremitas; novicios y profesores en las diferentes órdenes religiosas, quienes previamente habían plasmado

Diccionario teológico de la vida consagrada. Madrid. Publicaciones Claretianas, 1979. pp. 1.124 y ss. Ermanno ANCCILI, *Diccionario de espiritualidad*. Barcelona. Editorial Hender, 1987. pp. 637 y ss.

- 5 Antonio RUBIAL GARCÍA, "La conciencia criolla. Las órdenes religiosas y su papel en la construcción de la identidad en la Nueva España. En, *El criollo en su reflejo. Celebración e identidad, 1521-1821*. México. Fomento Cultural Grupo Salinas, 2011. pp. 128-154; Antonio RUBIAL GARCÍA; *El convento agustino y la sociedad novohispana*. 1533-1630. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. Antonio RUBIAL GARCÍA, *Imprenta, criollismo y santidad. Los tratados hagiográficos sobre venerables siervos de Dios y beatos novohispanos*. Disponible en, halshs-00828112 <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00828112>
- 6 Sobre las fundaciones monásticas en la ciudad de México de los conventos de las Concepcionistas (1530), Santa Clara (1570) y Regina Coeli (1570); en Oaxaca; Regina Coeli (1587) Santa Isabel en Durango (1572), Nuestra Señora de Balvanera de la Penitencia (1573) y La Concepción en Guadalajara (1578) existe el trabajo de María Magdalena HUERTA OURCEL y María Justina SARAVIA VIEJO, "Establecimiento de la orden concepcionista en México. siglo XVI". En, *Actas del I congreso internacional de la orden Concepcionista*. León. Ediciones de la Universidad de León, 1990. Vol. 1. pp. 463-473; Josefina MURIEL, "Razón del origen y fundación de este convento real y más antiguo de la Concepción de Nuestra Madre Purísima de esta ciudad de México y las fundaciones que de él han salido". En, *Boletín del Archivo General de la Nación*. T. XIV, N° 2, México, 1943. pp. 261-266; Josefina MURIEL, *Los conventos de monjas en la Nueva España*. México. Editorial Santiago, 1946; I. ARENAS FRUTOS, "El convento de Jesús María en el México criollo del siglo XVII". En, *Actas del I Congreso internacional del monacato femenino en España, Portugal y América 1492-1992*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de León, 1993. T. I. pp. 143-154; En ámbito de la antigua Guatemala, el estudio de María M. CIUDAD SUAREZ, "La orden concepcionista en la Audiencia de Guatemala". En, *La orden Concepcionista. Actas del primer congreso internacional*. León, Universidad de León. T. I. pp. 521-536; y María M. CIUDAD SUAREZ, "Aspectos socioeconómicos del monacato femenino en Guatemala". En, *Manifestaciones religiosas del mundo colonial americano*. México. UIA. INAH. CONDUMEX. 1994. Vol. 2, pp. 53-64; Antonio RUBIAL GARCÍA, "Pobreza, castidad y obediencia. La vida cotidiana en los conventos agustinos del siglo XVII". En, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, México, v. 34, 1995, p. 39-49.

sus normas de actuación⁷ en la regla⁸. En ella, se sintetizaban los preceptos morales y éticos que prescribía la doctrina cristiana para la actuación de los monacales, orientándolos hacia la práctica de la oración, la contemplación y el servicio al prójimo, con el anhelado fin de alcanzar la “salvación eterna”.

En el Medioevo, los conventos se diferenciaron de los monasterios por el número de frailes o religiosas que alojaban⁹. Posteriormente, esa disparidad se desvaneció especialmente en Hispanoamérica colonial y actualmente los términos monasterio y convento son sinónimos¹⁰. Particularmente en la Mérida venezolana, en donde ambos vocablos fueron utilizados indistintamente para designar a las diversas instituciones monacales pertenecientes a las diferentes órdenes establecidas en la ciudad.

De acuerdo con lo expuesto, la investigación de los conventuales y sus comunidades, posibilita advertir relevantes y extensas ópticas que superan los límites de la historia eclesiástica y se expanden hacia el comportamiento de los desiguales sectores sociales, también inciden sobre la economía colonial hispanoamericana, debido a que las cartujas como sus frailes y monjas constituyeron la representación fidedigna de valores, conductas y actuaciones, que definieron a los diferentes estratos sociales de aquella época. Del mismo modo, los monasterios fueron el fiel reflejo de la diferenciación de los espa-

7 La tríada básica de las normas monásticas se asienta en los votos de obediencia, castidad y pobreza. El primero supone que las órdenes tienen una estructura jerárquica de tipo vertical para tomar, ejecutar y acatar las decisiones atinentes a su comunidad, el segundo voto fue una reacción a los desórdenes observados en el clero durante la alta Edad Media, y el último, supone el desprendimiento de las riquezas terrenales. Ángel APARICIO RODRÍGUEZ y Joan CANALS CASAS (*et. al.*), *Diccionario teológico de la vida consagrada...* pp. 637 y ss. Antonio RUBIAL, “Pobreza, castidad y obediencia. La vida cotidiana en los conventos agustinos del siglo XVII”. en. En, *Historias*. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, V. 34, 1995, pp. 39-49.

8 La disciplina de las órdenes religiosas se asienta en la estricta observancia de la regla, integrada por un conjunto de preceptos que regulan la conducta de los miembros de la comunidad, en ella, se plasman de manera detallada y puntual las instrucciones para lograr la *salvación eterna* y constituyen el *camino* que lleva a obtener el *olor a santidad*. La regla debió ser sometida al examen de personas doctas y recibir la aprobación del supremo pontífice, además constituyó un paso fundamental para la aprobación de las órdenes religiosas. Ángel APARICIO RODRÍGUEZ y Joan CANALS CASAS (*et. al.*), *Diccionario teológico de la vida consagrada...* pp. 637 y ss.

9 Convento máximo, con un gran número de religiosos (as) y funcionamiento de estudios mayores; convento mayor, con un número de religiosas mayores a 8 y convento menor, con un número inferior a 8 monjes o monjas. Oneiver Arturo ARAQUE, *Conventos coloniales de Mérida. 1591-1886*. (Catálogo). Mérida. Ediciones del Rectorado, Secretaría de la Universidad de Los Andes, 2004. p. XIX.

10 Oneiver Arturo ARAQUE, *Conventos coloniales de Mérida. 1591-1886*. (Catálogo)... p. XVIII.

cios, en el que el público le corresponde al hombre y el privado a la mujer. De ese modo, esas perspectivas de estudio son más contundentes en los conventos femeninos, los que desempeñaron un destacado rol como un espacio que institucionalizaba la espiritualidad y la virtud, los que no solamente sirvieron para crear una cultura eminentemente femenina, sino que en realidad su simbología y su presencia era la fiel representación de los anhelos comunes de aquella sociedad que vivía en una constante espera escatológica¹¹.

En ese sentido el estudio de la evolución histórica del monacato femenino en el viejo mundo ha sido objeto de interesantes y significativos aportes, entre los que se destacan los exhaustivos trabajos publicados por María del Mar Graña Cid, quien ha analizado profusamente los conventos mujeriles en Andalucía desde el siglo XIII hasta el XVI, en los aspectos social, religioso, económico y político¹². Entre tanto, Manuel Hernández González describe la evolución histórica de los conventos de la Orotava¹³, mientras Ceci-

- 11 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas". En *Actas del Congreso Imagen y apariencia*. Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008. p. 7. Disponible en, [http, www.buenastareas.com/ensayos/Vestidas-a-La-Espera-Del-Esposo/74211196.html](http://www.buenastareas.com/ensayos/Vestidas-a-La-Espera-Del-Esposo/74211196.html).
- 12 María del Mar GRAÑA CID, "Notas sobre el fenómeno místico femenino en el monacato andaluz del siglo XVI". En, María del Val GONZALEZ PEÑA (coord.), *Estudios de memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez (homenaje)*. Alcalá de Henares. Universidad de Alcalá, 2007. pp. 791-807; "Sor Isabel de Villena (1430-1490) y el rostro femenino del cristianismo". En, María de Jesús CORDERO, Hernar PIZARRRO LLORENTE (eds.), *Las mujeres en el cristianismo. Once Calas en la Historia. (II Seminario textos para el Milenio.) Madrid, 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre de 2011*. Milaño (Santander-España), Editorial Sal-Terrae, 2012. pp. 61-83; "Palabra escrita y experiencia femenina en el siglo XVI". En, Antonio CASTILLO GÓMEZ (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona. Editorial Gedisa, 1999. pp. 211-242; "Teólogas de una nueva memoria evangélica en el renacimiento hispano, Jesucristo como defensor de las mujeres. (Isabel de Villena y Juana de La Cruz)". En, Gabriella ZARRI, Nieves BARANDA LETURIO (coord.), *Memoria y comunidades femeninas. España e Italia. Siglos XV-XVII*. Firenze. Firenze University Press, 2011. pp. 49-72; "Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad, ¿Una ruptura evangélica? (Santa Clara de Córdoba, 1268-1465)". En, *Miscellanea Franciscana*. Vol. 110, N° 3-4, 2010. pp. 468-508; "Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c. 1222-1316) Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino". En, Blanca DEGARI (ed.), *Redes femeninas de promoción espiritual en los reinos peninsulares (s. XIII-XVI)*. Roma. Viella, 2013. pp. 21-43; "Autoría femenina y carisma religioso. Origen de las clarisas descalzas en Andalucía". En, José Ángel ECHEVERRÍA (coord.), *Historia, magistra vitae. Miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona. OFM. Cap., historiador*. Pamplona (España) Idas luna, 2011. pp. 187-221; *Religiosas y ciudades. La espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajo medievoal*. (Córdoba, siglos XIII-XVI). Córdoba (España). Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2010; "Mística femenina e semellanza das mulheres con Cristo. A propósito de Santa Clara de Siena". En, *Revista Galega de pensamento cristian*. Vol. 16, N° 163. pp. 74-84.
- 13 Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Los conventos de la Orotava*. Santa Cruz de Tenerife (España).

lia Bahr destaca la influencia del Convento de Santa Clara de Tordesillas en la reactivación económica de Castilla durante el siglo XIV¹⁴. Por su parte, Antonio Terrasa Lozano aborda la obtención de recursos financieros para el funcionamiento del Convento de la Encarnación de Madrid, los que fueron logrados a través del comercio ultramarino entre España y Asia¹⁵.

Con similares propósitos, y debido a la inconmensurable importancia que las instituciones monásticas femeninas han tenido en el campo de la historia eclesiástica del Nuevo Mundo, ha motivado que diversos estudiosos hayan investigado variados tópicos sobre su funcionamiento, los que se han desarrollado prolijamente, desde la publicación de la obra pionera escrita por Josefina Muriel sobre los conventos de monjas en la Nueva España¹⁶, la que tuvo insospechadas repercusiones en la visión historiográfica de su momento (1946) y definió un extenso campo de investigación, que ha sido seguido por numerosos intelectuales en Hispanoamérica.

Del mismo modo, la función social en la cotidianidad urbana de los conventos femeninos en la Nueva España ha sido analizada por Rosalba Loreto López¹⁷. Una óptica diferente, han mostrado Ermila Troconis de Veracoechea¹⁸, María Justina Saravia Viejo¹⁹, María H. Sánchez Rodríguez²⁰ y An-

Ediciones Idea, 2004.

- 14 Cecilia BAHHR, "El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV". En, *Estudios de Historia de España*. Universidad Católica Argentina. N° V, 1966. pp. 43-65.
- 15 Antonio TERRASA LOZANO, "Comercio ultramarino, corporación jurídica y tramas de poder e influencia en el Asia Luso-Castellana, El viaje del monasterio de la Encarnación (1611-1636)". En, *Minius* N° 22, 2014. pp. 193-224.
- 16 Josefina MURIEL, *Conventos de monjas en Nueva España*. México. Editorial Santiago, 1946.
- 17 Rosalba LORETO LÓPEZ, "La función social y urbana del monacato femenino novohispano". En, *La iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. pp. 237-265.
- 18 Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, "Importancia económica y social del Convento de Dominicas (Trujillo – Caracas)". En, *Memorias del III Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica* 1977.
- 19 María Justina SARAVIA VIEJO, "Controversias sobre la "vida común" ante la reforma monacal femenina en México". En Manuel RAMOS MEDINA (coord.), *Memoria del II congreso internacional el monacato femenino en el Imperio Español. Monasterios, beaterios, recogimientos y colegios*. Homenaje a Josefina Muriel. México. CON-DUMEX, 1995. pp. 583-592; María Justina SARAVIA VIEJO, "La Concepción y Corpus Christi, raza y vida conventual femenina en México, Siglo XVII". En, Clara GARCIA AYLUARDO y Manuel RAMOS MEDINA (coord.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México. Universidad Iberoamericana, 1997. pp. 179-267.
- 20 María H. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, "La mujer, el amor y la religión el antiguo régimen". En, *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX)*. Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinaria organizadas por

tonio Rubial García²¹, quienes enfatizan las posibilidades que brindaron los claustros a las mujeres de la clase privilegiada, como una alternativa válida para desarrollar sus proyectos de vida. Por su parte, Susan Soeiro, examina básicamente las vinculaciones familiares de las religiosas profesas en el Convento de Santa Clara del Desterro de Salvador de Bahía con la élite regional y la influencia económica ejercida por reverendas a través de sus parientes²².

Entre tanto, Alicia Fraschina relata algunas interrelaciones de los monasterios femeniles de Buenos Aires con la sociedad porteña²³. Asimismo, María Constanza Toquica Clavijo describe la cotidianidad del Convento de Santa Clara de Bogotá²⁴, mientras Ximena Elizabeth Armstrong, indaga acerca de la cultura femenina monacal quiteña durante el siglo XVIII²⁵.

Mención especial, merece Asunción Lavrin, quien ha centrado sus valiosos y trascendentales estudios en la formación de los claustros femeniles, su vida religiosa, sus actividades económicas e interacción con otras instituciones de poder y prestigio²⁶, las posibilidades culturales, educativas, el desarrollo de las capacidades intelectuales de las monjas²⁷; los factores

el seminario de estudios de la mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. Laya, 1984. pp. 35-58.

- 21 Antonio RUBIAL GARCÍA, "Las santitas del barrio. Beatas laicas en la religiosidad cotidiana en la ciudad de México en el siglo XVII". En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LIX, N° 1, 2002. pp. 13-37.
- 22 Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 54, N° 2, may, 1974. pp. 209-232.
- 23 Alicia FRASCHINA, "Los conventos de monjas en el Buenos Aires colonial. Su interacción con la sociedad". Ponencia presentada en el Simposio N° 35, Sociedad, moralidad, religión y política en los Siglos XVIII y XIX. 49th. Congreso de Americanistas. Quito, junio de 1997.
- 24 María Constanza TOQUICA CLAVIJO, "Religiosidad femenina y la vida cotidiana del Convento de Santa Clara de Santa Fe, siglos XVII y XVIII. Una mirada detrás del velo de Jhoanna de San Esteban". En, *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 37, enero-diciembre, 2001. pp. 152-186.
- 25 Ximena Elizabeth ARMSTRONG, *Sor Catalina de Jesús María Herrera. Visionaria teresiana del Quito colonial del siglo XVIII*. Loja. Universidad Técnica Particular de Loja, (tesis), 2000.
- 26 Asunción LAVRIN, "Female religious". En, Louisa SHELL HOBERMAN and Susan Migden Socolow (ed.), *Cities and Society in colonial Latin America*. Albuquerque. University New Mexico Press, 1986. pp. 165-195; Asunción LAVRIN, *Religious Life of Mexican Women in the XVIII Century* (Ph.D. Diss. Radcliff College) 1962; Asunción LAVRIN, "Ecclesiastical Reform of Nunneries in New Spain in the Eighteenth Century". En, *The Americas* 22, 2, October, 1965. pp. 182-203; Asunción LAVRIN, "The Role of the Nunneries in the New Spain in the Eighteenth Century". En, *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 46, N° 2, november 1966. pp. 371-393; Asunción LAVRIN, "Values and Meaning of the Monastic Life for Nuns in Colonial Mexico". En, *The Catholic Historical Review*. Vol. 58, N° 3. pp. 367-387.
- 27 Asunción LAVRIN, "Sor María de Jesús Felipa, Un diario espiritual a mediados del siglo XVIII (1758)". En, Asunción LAVRIN y Rosalba LORETO L., *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII-XVIII*. Puebla. Universidad de las Américas y Archivo General de la Nación, 1990. pp.

administrativos, sociales, financieros, el control, dirección de las haciendas de las Clarisas novohispanas²⁸ y la reforma monacal femenina impulsada durante la segunda mitad del siglo XVIII²⁹.

Por su parte, Rosa Isabel Zarama Rincón se enfoca en el devenir cotidiano y económico de las conceptas de Pasto (Colombia)³⁰. Entre tanto, Lino Gómez Canedo ha abordado los procesos fundacionales de los conventos femeninos venezolanos durante el período colonial, desvinculándolos de sus actividades económicas y sociales³¹. Mientras, María Luisa Villalba de Pinto refiere algunos tópicos de las monjas del convento de Regina Angelorum de Trujillo (Venezuela)³², Gloria Caldera de Osorio reseña la fundación y evolución del monasterio de Mérida (Venezuela) durante el período colonial³³ y Neyra Zambrano Mora examina la fundación del mismo claustro, su función financiera a través de los censos durante sus primeras dos décadas de existencia³⁴.

De acuerdo con esas premisas expuestas, se define el objetivo fundamental del presente trabajo que estudia el Convento de San Juan Bautista de la Orden de Santa Clara de Mérida, centrándose esencialmente en dos aspectos: el primero, de orden social, al analizar al monasterio como una institución que posibilitó a la mujer de la élite colonial y decimonónica del occidente venezolano el ingreso a la vida abacial, salvaguardando su status, poder y prestigio. En

11-160; Asunción LAVRIN, "Santa Teresa en los conventos de monjas en Nueva España". En, *Hispania Sacra*. LXVII, 136, julio diciembre 2015, pp. 505-529.

28 Asunción LAVRIN, "El Convento de Santa Clara de Querétaro. La administración de sus propiedades en el siglo XVII". En, *Revista de Historia Mexicana*. Vol. XXV, N° 97, julio-septiembre 1977. pp. 76-112.

29 Asunción LAVRIN, "La religiosa real y la inventada: diálogo entre dos modelos discursivos". En, Mónica BOSSE, Bárbara POTTHAS, André STOLL, *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas- Isabel Rebeca Correa- Sor Juana Inés de la Cruz*. Edition Reichenberger. Kassel, 1999. pp. 535-558.

30 Rosa Isabel ZARAMA RINCÓN, *Pasto: cotidianidad en tiempos convulsionados*. Bucaramanga. (Colección Bicentenario) Dirección de Cultura Universidad Industrial de Santander, 2012.

31 Lino GÓMEZ CANEDO, "Las órdenes religiosas en Venezuela. (Siglos XVI, XVII y XVIII)". En, *Historia general de la Iglesia en América (Colombia y Venezuela)* Salamanca. CEIHLA. Editorial Sígueme, 1981. T.VIII, pp. 217-243.

32 María Luisa VILLALBA DE PINTO, *Los conventos de Trujillo. Con apéndice documental*. Caracas. Ediciones de la Fundación Bultón, 1973.

33 Gloria CALDERA DE OSORIO, *El Convento de Santa Clara de Mérida*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes (ascenso), 1981.

34 Neyra ZAMBRANO MORA, *La fundación del Convento de San Juan Bautista de la orden de Santa Clara de Mérida y su función financiera a través de los censos durante los años 1651-1670*. Mérida. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (tesis), 1980.

segundo término, se examina a las Clarisas como rentistas agrarias y de capital, conjuntamente se indaga la evolución de sus bienes y rentas, los que soportaron su funcionamiento por doscientos veintitrés años. Además, la pesquisa comprende el proceso socio económico que motivó el establecimiento y consolidación de una entidad de este tipo en el ámbito emeritense, que incluye la fundación, organización, vinculaciones, redes de poder e influencia, administración y la cotidianidad en la clausura, desde 1651 hasta 1874.

Asimismo, se analiza la evolución de las funciones de acumulación y distribución de capital cumplidas por Monasterio de Santa Clara en las que se determinan sus fluctuaciones, estableciendo sus causas, efectos y consecuencias; tanto internamente, en el claustro, como en la ciudad y su espacio jurisdiccional. También, se examina la política de colocación de capital del claustro y sus relaciones con los diversos factores del proceso productivo regional a través de los bienes que garantizaban el caudal colocado. Igualmente, se precisan las causas determinantes de los conflictos que enfrentaron a las religiosas con otros sectores de la sociedad emeritense con la finalidad de proteger su patrimonio, rentas, la integridad y perdurabilidad de su institución. Por último, se analiza la crisis del sistema financiero eclesiástico a través del censo, lo que motivó el conflicto entre la Iglesia católica y el Estado venezolano, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la exclaustración de los conventos de clausura en 1874 y por ende la supresión del Convento de Santa Clara de Mérida.

Indiscutiblemente, el establecimiento del monasterio se asienta en razones de orden socio religioso presentes en la mentalidad de los blancos criollos de la élite emeritense, entre quienes se enfatizó la intención de congregar a su población femenina blanca, que incluía doncellas, viudas e, inclusive, mujeres casadas, cuyo propósito manifiesto era ingresar a la vida en clausura, resguardando su calidad, honor, prestigio y legitimidad. De allí, que el entorno familiar de las Clarisas como miembros del sector de primera calidad, privilegiado y destacado en la sociedad merideña, les proporcionó una sólida base para establecer y mantener su ascendiente sobre el control y protección de sus privilegios, derivados de su status, poder y su gran prestigio.

En el aspecto administrativo, las religiosas cumplieron inicialmente con lo preceptuado por la regla para regir, controlar su comunidad y sus bienes patrimoniales. Pero, gradualmente esa organización fue modificada mediante substanciales transformaciones debido a las variables condiciones

económicas regionales que demandaron sucesivos ajustes, los cuales posibilitaron la preeminencia, concentración de poder y toma de decisiones en las abadesas, de quienes dependieron directamente tanto el monasterio, como sus instancias auxiliares y subalternas, en cuyo rol las prioras asumieron una hábil y decidida actuación, orientada hacia el persistente cuidado y preservación de los intereses del convento.

Igualmente, la cotidianidad en la clausura estuvo caracterizada por una estricta jerarquización y estratificación de las conventuales, en el diario devenir de las Clarisas, el espacio directriz, la supervisión y fiscalización fueron reservadas para la élite femenina. Entretanto, los roles subalternos fueron desempeñados por las monjas de velo blanco, donadas, sirvientas y esclavas. Asimismo, en el claustro, las reverendas desarrollaron un conjunto de experiencias sacras, litúrgicas y otras no tan sagradas, en las que desplegaron sus proyectos de vida.

En el ámbito económico, la instauración del monasterio de Santa Clara en Mérida, tuvo implícitas motivaciones que apenas expresaron sus patrocinantes. En este sentido, el convento de religiosas emeritense se instituyó en un período de relativa prosperidad para las principales familias de la élite emeritense, propietarios de haciendas productoras de cacao y tabaco, lo que propició la aportación de importantes sumas destinadas a sufragar los costos para el mantenimiento del cenobio, entregadas en bienes y capital a las religiosas. Ello, se debió a la acaudalada condición de las mujeres que profesaron en el convento, legatarias de cuantiosos bienes, cuyo destino inicial fue su dotación; pero después de su deceso, esos peculios formaron parte del patrimonio del monasterio, lo que conllevó la transferencia de propiedad de valiosos patrimonios y la acumulación de capital en la institución. Por esa razón, durante las primeras décadas de su existencia, la institución religiosa cumplió dos roles económicos: predominantemente poseían una considerable cantidad de caudal colocado a censo³⁵, lo cual permitió a las religiosas participar en el sistema financiero eclesiástico y ser rentistas de capital. Adicionalmente, las Clarisas fueron propietarias de haciendas y estancias que les proporcionaban rentas agrarias.

Los fundadores del claustro consideraron que al entregar ese cuantioso patrimonio a las reverendas, éstas podrían desarrollar exitosamente ambos

35 A ser definido en el Capítulo I.

roles, lo cual les aseguraba la estabilidad del cenobio. Sin embargo, para aquellos emeritenses inspirados por su fe católica, que se afanaron en la instauración de la cartuja eran imprevisibles las terribles dificultades que experimentó Mérida a partir de 1666, las cuales motivaron el irreversible abandono del rol de rentistas agrarias debido a los insuperables problemas que representaba el manejo y vigilancia de sus unidades de producción rústicas, lo que ocasionó significativas pérdidas en el patrimonio de las reverendas, por cuyas razones se determinó la enajenación de parte de sus numerosas propiedades, y luego colocar el capital, producto de esas transferencias a censo y asumir definitivamente el rol de rentistas de capital.

En virtud de esas modificaciones, las Clarisas, como rentistas de capital, fomentaron el proceso de acumulación del mismo, el cual estuvo inseparablemente unido a la dotación de las religiosas. Debido a esa circunstancia, el ingreso de caudales estuvo marcado por notorias fluctuaciones, resultado del aumento o disminución de los aportes de efectivo al monasterio. Esas oscilaciones se debieron a la disponibilidad de recursos que la élite emeritense podía acumular en el monasterio, incrementándose en los períodos de bonanza o crecimiento, y restringiéndose en los períodos de desacumulación³⁶ debido al decrecimiento de beneficios en ese estrato social. Obviamente, durante los períodos de contracción se redujeron las posibilidades de dotación e ingreso de peculios locales al convento. Lo anterior, no implicó la reducción total de ingreso de numerario, porque el claustro también recibió aportes de capital foráneo.

De la misma forma, las Clarisas movilizaron sus caudales como partícipes del sistema financiero eclesiástico a través del censo, cuyo marco normativo tuvo que adecuarse a las desiguales circunstancias históricas, cuyas características tanto legales como económicas tuvieron modificaciones substanciales en los períodos colonial y republicano. Adicionalmente, las religiosas emeritenses establecieron criterios particulares para salvaguardar sus peculios; entre los que se destaca el proceso de fiscalización, control y evaluación, destinado a verificar ubicación, valor, características físicas,

36 El término desacumulación de capital es tomado de acuerdo a John Hicks, quien lo define como: *... la simple interrupción de la acumulación. Esto basta por sí sólo para provocar los fenómenos típicos de la depresión, revisión de las expectativas en sentido descendente, desplazamiento de la demanda de las mercancías y el dinero a los factores de interés fijo lo cual nos lleva a una baja de precios, aumento de la desocupación y la baja de las tasas de interés.* J. H. HICKS, *Valor y capital*. Bogotá. Fondo de cultura económica, 1977. p. 363.

morfológicas, y obligaciones de los bienes muebles e inmuebles que se constituyeron en garantías hipotecarias de su caudal colocado a censo.

Ese proceso se profundizó gradual y sostenidamente al avanzar el período colonial y especialmente durante el siglo XIX, privilegiando la aceptación como hipotecas de unidades de producción rústicas, ubicadas en el área inmediatas a la ciudad de Mérida, especialmente, en los valles medios intermontanos, situados entre los 800 y 2.100 m sobre el nivel del mar. Por el contrario, a aquellas propiedades situadas fuera de los parámetros expuestos, se les exigieron condiciones adicionales para ser admitidas como evicciones. Indistintamente, las Clarisas fueron celosas en mantener la integridad de sus propiedades y la preservación de sus inversiones, esa actitud les llevó a acudir ante las instancias civiles y eclesiásticas para demandar la posesión y propiedad de sus bienes, el pago de sus capitales y rentas y así mantener su estabilidad económica, al igual que la permanencia del monasterio.

La persistente actuación económica de las madres como rentistas de capital por más de doscientos años, sólo fue interrumpida por la crisis del sistema financiero eclesiástico; motivado por las severas limitaciones del mismo, lo que determinó la adecuación del sistema crediticio venezolano a las normas financieras internacionales, y ocasionó los procesos de desamortización de los caudales y bienes clericales, originando la confrontación entre la Iglesia y el Estado venezolano. En ese antagonismo, la primera fue despojada de sus bienes inmuebles y capital para favorecer a un sector político. A raíz de ese conflicto, el Monasterio de Mérida perdió su patrimonio, con ello, sus funciones de acumulación e intermediación monetaria; fue despojado de sus bienes, de su condición de institución de prestigio moral y religioso, y por último, se exclaustaron a sus monjas.

De acuerdo con lo expuesto, la óptica de investigación del presente trabajo es pertinente porque el análisis comprende las importantes relaciones entre el monasterio y su entorno económico, social y político fuertemente asentadas sobre los vínculos de poder, prestigio y status de las religiosas, así como la distribución de su capital y el control de las propiedades hipotecadas al monasterio. La investigación también se justifica, porque constituye un aporte a la exploración de valores y conductas que orientaron la sociedad venezolana durante el período colonial y republicano, especialmente dirigidos a la creación de espacios sociales cerrados y excluyentes, en los que la élite concentró el ejercicio de su

dominio, prerrogativas e influencia, desde los cuales dirigió el comportamiento de la población a través de instauración de normas, cuya vigencia ha sido custodiada por ese estrato social, los que subyacen hasta el presente en la mentalidad de los venezolanos. De esta manera, la contribución del trabajo se extiende al estudio del marco jurídico funcional del censo desde el período colonial hasta su extinción en la octava década del siglo XIX.

De igual forma, es importante resaltar la extensión temporal que comprende el presente estudio, desde el período colonial hasta el siglo XIX. En este aspecto, es preciso puntualizar que en esta última centuria los conventos femeninos mantuvieron su poder, autoridad y reputación, lo cual tradicionalmente ha sido obviado debido a que los estudios realizados al respecto se ciñen a la periodización aceptada en la historia venezolana, en la que se ha establecido el hito divisorio entre el período colonial y republicano con la declaración de independencia ocurrida en 1811, obviando con ello, la continuidad histórica de los monasterios femeninos, a diferencia del presente análisis que ofrece una visión continuada de la institución desde 1651 hasta 1874.

Desde el punto de vista práctico, el estudio comporta la observación de las variables estudiadas a través de una voluminosa documentación inédita que reposa en los archivos nacionales y extranjeros. Particularmente, se aprecia el proceso de acumulación de capital del claustro emeritense en el período colonial y decimonónico en sus diferentes fases y su impacto sobre los bienes hipotecados. De igual forma, la investigación comporta el estudio de los conflictos abiertos y pacíficos³⁷ en cuyo análisis intervienen los factores de capital, morosidad, propiedad y competencia jurisdiccional que constituyeron una contribución significativa al ejercicio jurídico normativo y a la administración de la justicia en una sociedad particular.

En la realización de la presente investigación, han sido utilizadas técnicas que comprenden la recolección de información en las fuentes documentales inéditas que se custodian en los archivos extranjeros y nacionales. En los archivos foráneos se halla el Archivo General de Indias de Sevilla (España), concretamente, en el Fondo de Real Audiencia de Santa Fe, que contiene el expediente sobre la fundación del monasterio emeritense y en el Fondo Santo Domingo donde se encuentran las ayudas de la corona para las religiosas merideñas.

37 Daniel H. LEVINE, *Political Change and Conflict in Venezuela*. Princeton. Princeton University press, 1972.

En el Archivo General de la Nación, de Bogotá, (Colombia): Fondo de Conventos y Congregaciones Religiosas, reposan los documentos relativos a las elecciones de las abadesas de Mérida, las solicitudes de ingreso de las novicias y las dispensas de la Real Audiencia de Santa Fe para el claustro emeritense. Asimismo en el fondo de Reales Cédulas, se localiza la Real Cédula de fundación del monasterio, y en el de Visitas de Venezuela, se ubica la inspección de Modesto de Meller y Baños y Sotomayor, de la hacienda del Chama, propiedad de las religiosas. Por su parte, el Archivo del Convento de Santa Clara La Real de Tunja (Colombia) contiene información sobre la profesión y actuación de las religiosas fundadoras del monasterio emeritense, al igual que de las monjas que fueron desterradas de Colombia y asiladas en Mérida durante 1863.

En los repositorios nacionales, se encuentra el Archivo General de la Nación en Caracas, particularmente en el fondo de Interior y Justicia, que contiene las correspondencias de las religiosas exclaustradas de Mérida, mientras en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia en la misma ciudad, en el fondo Historia Eclesiástica, Estante V, se conservan los traslados de Luis Eduardo Pacheco del desaparecido Archivo Arzobispal de Santa de Fe de Bogotá, que contiene el expediente de la fundación del monasterio emeritense, al igual que testamentos y litigios de las religiosas.

En los repositorios locales, el Archivo General del Estado Mérida resguarda el fondo Escribanías Españolas, en su serie Protocolos, que comprende desde el Tomo I hasta el CXL, que preservan las escrituras notariales desde 1577 hasta 1867. En esa serie se han localizado las cartas de obligación de censo a favor del Monasterio de Santa Clara, los testamentos, dotes, donaciones, poderes, y compra-venta de los bienes de las reverendas. Asimismo, en la serie Mortuorias, se ubican las cartas de testamentos de los parientes, benefactores y deudores de las Clarisas, también los avalúos de bienes, demandas de deudas, aclaratorias, adjudicación de herencias y cancelación de obligaciones. Además, en la serie Conventos y Congregaciones Religiosas: Convento de Santa Clara, compuesta por ocho tomos, reposan las causas ejecutivas, demandas, solicitudes, ejecuciones y comisos realizadas por las madres desde 1654 hasta 1868, mientras en el Fondo Gobernación Actas de Cabildo se resguardan diferentes peticiones de las monjas ante el Consistorio de Mérida.

Mientras en el Archivo Arquidiocesano de Mérida, se conserva una extensa colección documental que versa sobre la administración y evolución del Convento de Santa Clara, especialmente a partir de 1651, particularmente en la Sección 45B Libros Varios: Clarisas³⁸, en donde se guardan los inestimables compendios del claustro emeritense, que incluyen el Libro de la Fundación del Convento de Santa Clara, el Libro de las Profesiones y Toma de Hábitos y el de Visitas, Constituciones, Mandatos y Órdenes, al igual que en la Sección 54: Religiosas, compuesta por 44 cajas, donde reposan los expedientes de solicitudes de censo, avalúos, opiniones y peritajes ordenados por el monasterio para certificar el valor de propiedades gravadas, opinión de los obispos, y actuaciones de las abadesas y monjas del monasterio.

La Biblioteca Nacional Biblioteca Febres Cordero, en el fondo Cabildo, conserva las Actas de Cabildo, Bandos de Buen Gobierno, Censos y Capellanías. Además, los manuscritos y transcripciones de Tulio Febres Cordero, sobre las vinculaciones familiares de las religiosas. A su vez, el Registro Principal del Estado Mérida, custodia el expediente de la exclaustración, inventarios de bienes y censos conformados por los delegados nacionales para la adjudicación de bienes del extinguido Convento de Clarisas. En el Archivo de la Alcaldía de Mérida, se resguardan las Actas de Cabildo desde 1875 hasta 1878, donde se localiza el destino de los bienes del extinguido convento de monjas. En el Registro Principal del Estado Zulia, se guardan documentos relativos a la imposición de censos y litigios incoados por las monjas emeritenses.

En cuanto a la información publicada, fue de especial ayuda la Recopilación de Leyes y Decretos Reglamentarios de Venezuela, en la cual se halla la legislación del Estado venezolano, en cuanto a patronato eclesiástico, conventos, y crédito entre 1830 y 1874³⁹. Igualmente, el minutario editado por monseñor Antonio Ramón Silva, ofrece interesantes noticias sobre las visitas al monasterio y las orientaciones dadas por los obispos a las monjas⁴⁰.

El análisis de esa valiosa documentación se ha realizado observando el

38 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141, 142, 143, 144.

39 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela*. Buenos Aires. Editorial Argentina, 1943. T. I al XVI.

40 Antonio Ramón SILVA, *Documentos para la historia de la diócesis de Mérida*. Mérida. Imprenta Diocesana, 1908. T. I-VIII.

comportamiento de las variables fundamentales en estudio: en el ámbito social, las de poder, status, ocupación, linajes⁴¹ y vinculaciones familiares de las monjas para determinar su influencia tanto interna como externa en la evolución histórica de la institución. El estudio del entorno familiar de las monjas se asienta sobre el examen de cien parentescos de las Clarisas a través del método prosopográfico⁴², que consiste en la observación de un grupo de personas, que cumplen una función específica y común en una sociedad, fundamentalmente orientada hacia los valores generales y particulares de los mismos, lo que permite explicar su rol y conducta. Para lograr ese cometido, se utilizaron criterios de agregación de las actividades que desempeñaron los parientes de las Clarisas en la sociedad colonial y decimonónica. Esas pautas, se asientan en el desempeño simultáneo de varias funciones por los consanguíneos de éstas. Los vínculos familiares estudiados son los inmediatos a las religiosas, tanto verticales como horizontales y colaterales, fundamentalmente, sus padres, hermanos, tíos y sobrinos.

En la aplicación del método prosopográfico han sido de invalorable utilidad para el período colonial: el Libro de Toma de Hábitos y Profesiones del Archivo Arquidiocesano de Mérida y los expedientes de las Sección 54 de Religiosas, que contienen origen y filiación de las religiosas, al igual, que el excelente estudio genealógico de Roberto Picón Parra⁴³. Esas referencias,

41 ...Se conoce con el nombre de linaje el conjunto de todos los descendientes tanto hombres como mujeres de una estirpe común... Juan Carlos MORALES MANZUR, *El por qué y para qué de la investigación genealógica: Algunas alusiones a Venezuela y a Zulia*. Disponible en: http://www.ivgenealogia.org.ve/index_archivos/articulos/art_JCMM.pdf. p. 8.

42 Sobre los orígenes, alcance e historiografía de la prosopografía existe el valioso trabajo de Lawrence STONE, "Prosopography". En, *Dedalus* N° 100, 1, 1971. pp.46-79; Con relación a la visión de historia social y la prosopografía existe el estudio de C. NICOLET, "Prosopographie et historie sociale, Rome et Italia al Epoque Republicane". En, *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*. N° 5, 1970. pp. 1209-1228; La utilización del método prosopográfico en Hispanoamérica ha sido realizada por Stuart SCHWARTZ, "State and Society in Colonial Spanish América, An Opportunity of Prosopography". En, *Latin American History New Approaches*. Austin. University Texas press, 1974. pp. 3-35; Igualmente, James LOCKART, *The Social History of Colonial Spanish America Evolution Potential*. En, *Latin American Research Review*. VII, I, 1972. pp. 6-45; Julia HIRSCHBERG, "Social Experiment en New Spain, A Prosopographical Study of the Early Settlement at Puebla de Los Angeles. 1531-1534". En, *Hispanic American Historical Review*. N° 59, 1, 1979. pp. 1-73; Ali Enrique LÓPEZ BOHÓRQUEZ, *Los ministros de la Audiencia de Caracas (1786-1810)* Caracas (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 174) Academia Nacional de la Historia, 1984; Marcela FERRARI, "Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones". En, *Antítesis*, Vol. 3, N° 5, 2010, pp. 529-550.

43 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida. Prolegómenos. Los fundadores Juan Rodríguez Suárez y sus compañeros (1558)* Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 197) Academia Nacional de la Historia, 1988, T. I; *Fundadores, primeros moradores*

permitieron identificar los parientes de las monjas y sus actividades, cuyos testimonios fueron complementados con testamentos y poderes. En su procesamiento, se ha seguido el modelo utilizado por Susan Soeiro para su estudio del Convento de Santa Clara del Desterro en Salvador de Bahía en Brasil⁴⁴.

Los registros empleados para conocer la cotidianidad en la clausura, particularmente sobre la estratificación, poder, toma de decisiones, administración, devociones y educación, esencialmente provienen de las visitas al monasterio contenidas en los libros de la fundación del Convento y el de Constituciones, Mandatos y Órdenes, donde se refieren las impresiones y disposiciones de los visitadores. Además, los testamentos de las religiosas, causas ejecutivas, juicios de comiso, residencias y las visitas pastorales al monasterio y las actas de elección de las abadesas y vicarias.

La información económica se examinó para conocer sus comportamientos, especialmente para determinar sus fluctuaciones y su incidencia tanto internamente en el claustro como externamente en sus interrelaciones con la sociedad emeritense. Esos testimonios, fueron procesados de acuerdo al modelo de historia seriada, propuesto por Cardoso y Brignoli⁴⁵ para establecer las series estadísticas que permiten conocer sus índices y determinar las tendencias de las variables en estudio, en los diversos espacios de una sociedad particular. En ese sentido, se distribuyó la data de acuerdo a los respectivos indicadores como bienes muebles e inmuebles atendiendo a sus características intrínsecas: valor, ubicación e instrumentos jurídicos para la adquisición y enajenación de propiedades; movilización de esclavos, su sexo, edad y valor. En cuanto a los aportes dótiles, se discriminaron de acuerdo a la forma que se realizó su consignación, tanto en efectivo como en bienes y en censo. En lo concerniente a la movilización de capital, se asienta en las cifras proporcionadas por 1.077 escrituras de obligación de censo, las cuales permitieron determinar el volumen del capital

y familias coloniales de Mérida (1558-1810). *Los fundadores Juan de Maldonado y sus compañeros*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 198) Academia Nacional de la Historia, 1988, T. II; *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810). Los primeros moradores (1560-1810)* Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 224) Academia Nacional de la Historia, 1993. T. III; *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810). Otras familias coloniales. (1601-1810)* Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 225) Academia Nacional de la Historia, 1993. T. IV.

44 Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800" ... pp. 209-232.

45 Ciro F. S. CARDOSO y H. P. BRIGNOLI, *Los métodos de la historia*. México. Editorial Grijalbo, 1977. pp. 34-35.

movilizado en los diferentes períodos temporales, lapsos de imposición, cancelación y bienes hipotecados y condición social de los censalistas.

Del mismo modo, se procedió con factores determinantes en los antagonismos suscitados entre el monasterio y su entorno como causales de demandas, procedimientos y formas de resolución. En ese aspecto, los conflictos de las religiosas, se tipifican como abiertos y pacíficos, puesto que todos siguieron las condiciones legales pautadas para la realización de las demandas. El estudio de los 76 litigios de las Clarisas, se ha realizado desde el punto de vista sociológico, jurídico e histórico, y en él se han privilegiado sus motivaciones, evolución y formas de solución en los enfrentamientos. En cuanto a la evolución de los mismos se establecieron los siguientes indicadores a) capital o bienes en litigio, b) evolución y comportamiento del contencioso, c) formas de resolución del litigio que pudieron ser c.a) avenimiento y cancelación de obligaciones, c.b) ejecución sumaria de bienes, c.c) oposición de litigantes, c.d) oposición en litis.

La investigación presenta limitaciones, que son resultado de las características inherentes a la documentación estudiada. Primero, la elaboración de series estadísticas, que tienen como base los períodos pre-estadísticos, presenta dificultades por la ausencia de datos, producto de la inexistencia de documentos que por diversas razones han desaparecido correspondientes a diversos lapsos temporales, las cuales ocasionan vacíos en las series. Esa dificultad es frecuente en las escrituras de censo, debido a que en su mayoría presentan su fecha de inicio, pero pocas escrituras presentan la nota marginal que señala la cesación de las obligaciones. Por ello, se debe remitir a otras escrituras que refieren la cancelación de las anteriores, a pesar tal precaución, existen numerosos censos cuya cesación es desconocida. De igual forma, sucede con la ausencia del valor de las propiedades hipotecadas, lo cual impide conocer esa importante variable.

La situación especificada, también está presente en el proceso de acumulación de capital, debido a que las dotes fueron entregadas en bienes que el monasterio posteriormente vendía mediante la figura de censo reservativo, sin especificar su origen. En algunas ocasiones, ese vacío ha sido llenado por los informes de los síndicos, los testamentos de los padres o familiares de las

religiosas, pero en otras oportunidades se ignoran sus formas de pago, principalmente las de origen foráneo. Otra dificultad se encuentra en el estudio del proceso de recaudación de rentas, pues no se cuenta con los registros precisos para lograrlo, tanto en el caso de la renta agraria, con los reportes de producción de las haciendas, como con la renta de capital, lo que impide determinar los montos recaudados. De acuerdo a lo expuesto, es necesario advertir que los resultados presentados no tienen carácter absoluto.

Capítulo 1: las perspectivas sociales y económicas de la mujer de la elite en la colonia

1.1 La mujer: el honor y la legitimidad

El establecimiento de núcleos urbanos al estilo europeo⁴⁶, así como la organización y funcionamiento de unidades de producción agrícolas en América, produjeron notorios cambios en la realidad geo-histórica del Nuevo Mundo. Esos asentamientos poblacionales cumplieron dos funciones básicas: la residencial y la administración de las actividades económicas, basadas en la propiedad territorial⁴⁷ y el repartimiento de mano obra indígena⁴⁸, destinadas a satisfacer las necesidades de los habitantes de esas nacientes capitales y su entorno. De la misma forma, cumplieron la función

- 46 La premisa es planteada por Germán Colmenares al estudiar la evolución histórica de la Nueva Granada. Cfr., Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. 1537-1719*. Bogotá. Editorial La Carreta, 1978. pp. 181 y ss.
- 47 El problema de la propiedad y posesión de la tierra ha sido extensamente estudiado en Hispanoamérica. Cfr., José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español en Hispanoamérica y del derecho Indiano*. Madrid. Editorial Aguilar, 1967; Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. 1537-1719*... pp. 188-235; Mario GÓNGORA, *El Estado en el derecho Indiano. Época de la fundación 1492-1570* Santiago de Chile. Universidad de Santiago de Chile, 1951; Guillermo CÉSPEDES DEL CASTILLO y Juan REGLA CAPISTOL, *Historia de España y América, social y económica. (Los Austrias y el imperio español de América)* Barcelona. (Colección Vicens de Bolsillo), 1977. Vol. III; Enrique FLORESCANO (Comp.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en Hispanoamérica*. México. SIAP-CLAPSO, 1978; Eduardo ARCILA FARIÁS, D.F. MAZA ZAVALA, Federico BRITO FIGUEROA y Ramón A. TOVAR, *La Obra Pía de Chuao*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1968.
- 48 Sobre la mano de obra indígena existen numerosos estudios Cfr., Lesley BIRD SIMPSON, *Los conquistadores y el indio Americano*. Barcelona. (Serie universitaria. Historia, Ciencia y Sociedad 68) Editorial Península, 1978; Eduardo ARCILA FARIÁS, *El régimen de la encomienda en Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1968; Guillermo HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *De los chibchas a la colonia a la república. (Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia)* Bogotá. Ediciones Parainfo, 1990; Francisco L. JIMÉNEZ ABOLLADO, "Implantación de la encomienda en la provincia de Tabasco". En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LVII, 1. enero-junio, 2000. pp. 13-38; Margarita GONZÁLEZ, *Bosquejo histórico de las formas del trabajo indígena*. En, Margarita GONZÁLEZ, *Ensayos de historia Colombiana*. Medellín. Editorial La Carreta, 1974. pp. 9-67; Federico BRITO FIGUEROA, *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1975; Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. 1537-1719*... pp. 110-181; Antonio MANTILLA OCHEA, *El régimen de la encomienda en Mérida*. Mérida. Universidad de Los Andes (tesis), 1979; Reinaldo ROJAS, *El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial*. Caracas. (Colección fuentes para la historia colonial de Venezuela 215) Academia Nacional de la Historia, 1992.

de centros de control y dirección política de su área jurisdiccional.

La supervivencia de las ciudades coloniales primigenias fue posible gracias a las aportaciones de caudales, recursos humanos y tecnológicos que el español introdujo en el Nuevo Mundo⁴⁹, al igual que a la utilización de recursos naturales y la introducción de otros insumos procedentes del viejo mundo, los cuales fomentaron el crecimiento de las actividades económicas. En ese proceso, específicamente en Mérida y su área jurisdiccional se contó con las favorables condiciones edáficas y climáticas para la implantación de la cultura de las plantas y animales destinada a satisfacer las exigencias de la población⁵⁰. En otras áreas hispanoamericanas, el hallazgo de yacimientos auríferos y argentíferos proporcionó los ansiados metales, destinados a satisfacer la creciente demanda de los mismos en la metrópoli y facilitaron el intercambio comercial entre Europa y América⁵¹.

Asimismo, en el asentamiento de los ibéricos en el Nuevo Mundo se emplearon considerables esfuerzos y recursos en la construcción de las nuevas ciudades, edificios religiosos, civiles y las residencias de los vecinos, para los cuales requirieron de una numerosa mano de obra, la que fue suministrada inicialmente por la población indígena, a la que se sumó la fuerza de trabajo que aportaron los negros forzosamente trasladados del África y vendidos como esclavos.

El capital destinado a cubrir los costos de esa empresa fue un elemento de fundamental importancia para la formación económica colonial. Inicialmente, esos caudales fueron entregados por los conquistadores en las empresas de ocupación del territorio⁵², pero sucesivamente fue obtenido

49 El proceso de urbanización del territorio en Hispanoamérica ha sido ampliamente estudiado por Jorge HARDOY, *La ciudad en América Latina. (Seis ensayos de urbanización contemporánea)*. Buenos Aires. Paidós, 1972; Jorge HARDOY y Richard M. MORSE, *Ensayos históricos y sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires. Edit. Siap, 1978; José Luis ROMERO, *Las ciudades y las ideas*. México. Siglo XXI Editores, 1976.

50 Sobre la población en Hispanoamérica consúltese a Ángel ROSEMBLAT, *La población indígena y el mestizaje americano*. Buenos Aires. Biblioteca Luis Aznar, 1954. T. I-II.

51 John LYNCH, *España bajo los Austrias...*; John H. ELLIOTH, *La España imperial*. 6ª ed. Barcelona. Editorial Vicens-Vives, 1980; D. H. PENNINGTON, *Europa en el siglo XVII*. Madrid. Editorial Aguilar, 1971; H.G. KOENIGSBERGER, Gorge L. MOSSE, *Europa en el Siglo XVI*. Madrid. Editorial Aguilar, 1974; Geoffrey J. WALKER, *Política económica y comercio colonial. 1700-1799*. Barcelona. Editorial Ariel, 1979.

52 María del Pilar MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, *Aproximación al crédito eclesiástico en el siglo XVI en la ciudad de México*. En, María del Pilar MARTÍNEZ LÓPEZ CANO (comp.), *Iglesia Estado y economía en*

como producto del botín proveído por la guerra de conquista. Esos recursos fueron básicos en el proceso de asentamiento y consolidación de la ciudad colonial. Después que las capitales se convirtieron en lugares fijos y seguros para las residencias y vecindades de los españoles⁵³, se organizó progresivamente la sociedad colonial.

En el estudio de la organización⁵⁴ y comportamiento de la sociedad colonial hispánica se han utilizado fundamentalmente tres conceptos básicos para comprender su funcionamiento como lo son: la clase social, élite y calidad. El primero de ellos: la clase social, cuya definición clásica, en opinión de Pierre Vilar, la ofrece Lenin al conceptualizarla como *...un grupo de hombres, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, gracias al distinto lugar que ocupa en una estructura determinada: la economía social de producción...*⁵⁵, pero la aplicación de ese concepto en la sociedad colonial hispanoamericana, ha sido objeto de numerosas críticas debido a sus significativas limitaciones, las cuales han impedido a los estudiosos profundizar en sus heterogéneos y disímiles análisis.

A pesar de lo expuesto, la mayoría de los autores que la han aplicado, son de tendencia weberiana, para quienes la clase social ha sido definida pluralísticamente⁵⁶, incorporándole variables que permiten ensanchar los horizontes en su operacionalización. Teóricamente, la clase social ha sido concebida como la combinación de distintos patrones de consumo, entre ellos: la residencia, los signos exteriores de riqueza, la posesión de bienes, la alimentación, entre otros, concibiéndose entonces como el resultado de la distribución de los beneficios de la producción social⁵⁷. Las expresadas características permiten crear una escala medida en grados de la distribución

los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. México. Instituto de Investigaciones históricas del la UNAM, 1995. pp. 100-129.

53 José Luis ROMERO, *Las ciudades y las ideas...* pp. 76-100.

54 Una amplia disertación sobre la estratificación social se halla en Sergio BAGU, *Tiempo, realidad social y conocimiento social*. 7ª. ed. México. Siglo XXI Editores, 1980. pp. 15-81.

55 Pierre VILAR, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Editorial Crítica, 1980. p. 129.

56 Car, William Lloyd WARNER, *American Caste and Class*. En, *American Journal of Sociology*. 42, 1936. pp. 234-237; Erik OLIN WRIGHT, *Varieties of Marxism Conceptions of Class Structure*. En, *Politics and Society*. N° 9, 1980. pp. 325-326; Anthony GIDDENS, *The Class Structure of the Advanced Societies*. New York, 1973. pp. 28-29.

57 Patricia SEED, "Social Dimensions of Race, Mexico City, 1753". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 64, N° 4, November, 1982. p. 603.

de riqueza y beneficios. Las subdivisiones en esta gradación, constituyen los estratos sociales y de allí surge el término estratificación social, el cual es muy útil porque permite desarrollar un análisis multidimensional, debido a que los estratos pueden ser divididos y subdivididos infinitamente de acuerdo a los puntos de vista de los analistas⁵⁸.

El segundo concepto fundamental para el estudio de la sociedad colonial es el de élite⁵⁹. La definición de élite ha sido enriquecida sucesivamente por Pareto y Mosca, para quienes, está íntimamente unida con el ejercicio del poder político y gobernante⁶⁰. Por su parte, Karl Mannheim considera que las élites son parte del sistema de relaciones colectivas e intervienen en el cuerpo político, compuesto por todos los grupos y dirigentes que representan un papel activo en la sociedad⁶¹. En ese mismo sentido, Suzanne Keller, las define como: *...minorías efectivas y responsables por la realización de determinadas actividades y que a su vez, se refieren a otras personas respecto a*

58 Sergio BAGUI, *Tiempo, realidad social y conocimiento social...* pp. 120-147.

59 El estudio de las élites ha motivado numerosos trabajos, Cfr. Vilfredo PARETO, *The Mind and Society*. Eds. for Arthur Livingston, 1935; Gaetano MOSCA, *The Ruling Class*. New York. McGraw Hill, 1939; Wright MILLS, *The Power Elite*. New York. Oxford University Press, 1956; Harold D. Landswell, Daniel LEARNER and C. E. ROTWELL, *The Comparative Study of the Elites*. Stanford California. Hoover Institute Series, 1952; Suzanne KELLER, *Más allá de la clase dirigente*. Madrid. Editorial Tecnos, 1971; Amos MAGGED, "Accommodation and Resistance of Elites in Transition. The Case of the Chiapas in Early Colonial Mesoamerica". En, *Hispanic Historical American Review*. Vol. 71, N° 3, august 1991. pp. 478-500; Alonso VALENCIA LLANO, "Élites, burocracia, clero y sectores populares en la independencia quiteña". En, *Revista Procesos*. N° 3, segundo semestre, 1992. pp. 55-101; Frédérique LANGUE, "Orígenes y desarrollo de una élite regional. Autocracia y cacao en la Provincia de Caracas". En, *Tierra Firme*. N° 34, 1991, pp. 143-161; Frédérique LANGUE *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del Siglo XVIII*. Caracas. (Colección, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 252) Academia Nacional de la Historia, 2000; Arlene URDANETA QUINTERO, "Élite política de Maracaibo 1858-1870". En, *Tierra Firme*. Vol. 12, N° 46. pp. 147-172; Edda O. SAMUDIO A., *La élite merideña en la primera mitad del siglo XVII*, ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Historia Regional y Local, Caracas, 1994; Edda O. SAMUDIO A., "La élite capitular de Mérida" En, Emanuele AMODIO (Comp.), *La vida cotidiana en Venezuela durante el siglo XVIII*. Maracaibo. Gobernación del Estado Zulia, Universidad del Zulia, 1999. pp. 147-170; Juan Carlos GARAVIGLIA and Juan Carlos GROSSO, "Mexican Elites of a Provincial Town, The Landowners of Tepeaca. (1700-1970)". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 50, N° 1, 1990. pp. 256-293; John E. KICZA, *Empresarios coloniales. familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. México. Fondo de Cultura Económica, 1986; Manuela Cristina GARCÍA BERNAL, "La élites capitulares indianas y sus mecanismos de poder en el siglo XVII". En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LVII, N° 1, 2000. pp. 89-110.

60 Gaetano MOSCA, *The Ruling Class...* p. 70.

61 Karl MANNHEIM, *Man and the Society in the Age of the Reconstruction*. Londres. Kegan Paul, 1946.

*las cuales son responsables...*⁶². Además, la autora considera que las élites son responsables socialmente en mantener el sistema organizado, el orden de trabajo, y deben tener la capacidad para resistir y superar las crisis colectivas que eventualmente se produzcan. Esta minoría puede ocupar posiciones sociales formales o concentrarse en uno o diversos centros de poder a través de los cuales dirigen, se mantienen, subsisten, pueden extenderse y coordinar funciones de máximo interés⁶³.

A diferencia de los anteriores conceptos que son relativamente de reciente origen y aplicación, el término *calidad*, fue comúnmente usado para caracterizar la población en Hispanoamérica colonial, fue conocido y aceptado por los miembros de aquella colectividad. Al respecto, Robert McCaa la define en términos raciales y revela que ocasionalmente fue el reflejo de la reputación en su totalidad. En el criterio de la *calidad*, intervinieron elementos étnicos y sociales, como color, ocupación y riqueza, la pureza de sangre, honor e integridad y en algunos casos el sitio de origen⁶⁴. Igualmente, Patricia Seed considera que las diferentes categorías sociales coloniales, designadas bajo el concepto de *calidad* tuvieron su origen en la percepción social, al mismo tiempo que rechazaban los criterios biológicos. La autora, precisa que en México colonial, la *calidad* de un individuo fue el resultado de una combinación de status económico, apariencia física, ocupación y conexiones familiares, en la cual también influyeron el vestido, los afeites y el hogar, y sugiere que en la sociedad colonial cada *calidad* social ocupaba un nicho socio económico distinto⁶⁵.

De acuerdo con lo expuesto, en el estudio de la sociedad colonial, el concepto de *calidad* es básico para definir el status de la población al interior de la misma. En ese sentido, se considera al status, como el estado legal al que están adscritos los estratos en aquella sociedad. Este, se rige por numerosas disposiciones legales emitidas para normalizar la actuación de los diferentes estratos sociales, que los ubicaban en diversas posiciones y en las cuales les era lícito o ilícito actuar. De ese modo, es posible identificar en las diversas

62 Suzanne KELLER, *Más allá de la clase dirigente...* p. 14.

63 Suzanne KELLER, *Más allá de la clase dirigente...* p. 14.

64 Robert McCAA, "Calidad, Class and Marriage in Colonial Mexico, The Case of the Parral. 1788-1790". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 64, N° 3, 1984. p. 477.

65 Patricia SEED, "Social Dimensions of Race, Mexico City, 1753..." p. 574.

calidades los estratos adscritos un status diferente, al cual se le codificaron sus actividades, responsabilidades, actuaciones, ubicación en el espacio urbano y hasta el vestido que deberían usar⁶⁶.

En sentido estricto, las expresiones tangibles del status para la élite de la colonia, se pueden apreciar en su participación en instituciones representativas de la ciudad, como el cabildo, el clero secular y regular, en especial, las dignidades eclesiásticas, la posibilidad de ingreso y asistencia a los colegios seminarios y universidades, la posesión de extensas propiedades, la tenencia de encomiendas y el asiento de sus residencias en las inmediaciones de la plaza mayor. Además, se exteriorizaban en la utilización de diversas prendas de vestir⁶⁷, como el quitasol, las pelucas, los bastones, el sombrero, la seda, las alhajas de oro y perlas y el título distintivo de *don*⁶⁸. Aunque todos los miembros de la sociedad colonial se hallaban adscritos a algún tipo de calidad, sólo los grupos privilegiados, que ocupaban la cúspide de la misma, delimitaron su calidad basándola en características específicas fundamentadas en los conceptos de pureza racial, la legitimidad y el honor⁶⁹.

66 La afirmación es aceptada por numerosos autores Cfr., Patricia SEED, "Social Dimensions of Race, Mexico City, 1753"; Magnus MORNER, *Historia social Latinoamericana*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello, 1979; Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. (Popayán una sociedad esclavista 1680-1800)*. Bogotá. La Carreta, 1989; Edda O. SAMUDIO A., "La élite capitular de Mérida... pp. 147-170.

67 ...En el Distrito de la Audiencia de Quito fue símbolo del honor los atuendos, al traje de señora ó bien decente se oponía el traje de plebeya ó despreciable... Cristian BÜSCHGES, "Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito" En, *Revista de Indias*. Vol. LVII, N° 209, 1997. p. 71.

68 En opinión de Jaime Jaramillo Uribe: ...el uso del don reforzó el carácter diferenciador del blanco frente a la población indígena dominada y dio cauce al afán de honra y nobleza que se apoderó de los españoles que vinieron a Indias, constituyó el primer título nobiliario que se concedió o apropiaron los conquistadores españoles... Jaime JARAMILLO URIBE, *Ensayos de historia social. La sociedad neogranadina*. Santa Fe de Bogotá. Tercer Mundo Editores y Universidad de Los Andes, 1989. T. I. p. 192. Roberto Picón Parra afirma que en los padrones coloniales merideños existían siete calidades de las cuales la primera correspondía a los blancos nobles y caballeros, la segunda a los blancos llanos y las restantes a indios, mestizos, zambos y esclavos. Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores primeros moradores...* T. I. pp. 67-68.

69 Elizabeth Ladera de Díez confirma esta situación en la Provincia de Venezuela, al afirmar que: ...la condición de blancos criollos, unida a la de terratenientes esclavistas y la actitud despreciativa que asumieron frente a la población de color, le imprimieron una de las características principales, que presentó la sociedad colonial venezolana, como fue su estratificación en castas. La oligarquía funcionó como una casta, porque además de oprimir económicamente, le dio a sus privilegios un matiz étnico intentando frenar a los demás sectores de la sociedad sus aspiraciones de ascenso cultural y social. Elizabeth LADERA DE DÍEZ, *Contribución al estudio de la aristocracia territorial de la Venezuela colonial. (La familia Xérez de Aristiguieta Siglo XVIII)*. Caracas (Colección Fuentes para el Estudio de la Historia Colonial de Venezuela 209) Academia Nacional de la Historia, 1980. p. 45; Luis PELLICER, *La vivencia del honor en la provincia de Venezuela 1774-1809- Estudio de casos*. Caracas. Fundación Polar, 1996.

De ese modo, teóricamente, la “pureza racial” involucraba la noción de ser blancos,⁷⁰ españoles o descendientes de los *primeros pobladores y conquistadores de América*, sin miscegenación con otros grupos étnicos, como negros, indios, mestizos, mulatos o pardos, al igual que moros, judíos y herejes⁷¹. Ese requisito constituyó la base sobre el cual se estructuró la sociedad colonial hispanoamericana y en particular la emeritense, debido a que el sector de los blancos era depositario y heredero de los privilegios y riquezas de aquella colectividad. Por esa razón, se estableció un sistema enlaces matrimoniales endogámicos que preservaba el status de ese estrato social, al mismo tiempo se excluyó a otros miembros de calidades inferiores a través de la legitimidad.

En consecuencia, la legitimidad fue entendida como la representación de una *buena familia*, avalada por sucesivas generaciones, producto de matrimonios santificados, en los que se habían procreado hijos legítimos. Por esa razón, se acudía a las actas de nacimiento, matrimonios y testamentos para demostrar la historia personal del individuo. Con tales pruebas se elaboraban complejas genealogías familiares que evidenciaban una cadena de matrimonios confirmados, racialmente puros en cuyo seno se habían procreado hijos legítimos⁷², acreedores del honor y prestigio ante sus iguales, respetados y reverenciados por sus inferiores.

En virtud de tan “importantes consideraciones”, para los miembros de la élite, el honor fue de fundamental significación y la custodia del mismo constituyó una especial y primordial preocupación porque tenían la inmediata responsabilidad de prolongarlo a sus descendientes. Como consecuencia de ello, el honor de una familia se ubicó en lugar superlativo entre los valores prin-

70 Susan Socolow expresa que en Córdoba y Buenos Aires la desigualdad racial era la causa más importante para el impedimento matrimonial, el sólo hecho de tener antepasados negros, no indígenas era una razón aceptable para oponerse al compromiso, además en pocas ocasiones los consortes eran considerados causa del problema. Susan SOCOLOW, “Cónyuges aceptables, La elección de los consortes en la Argentina colonial”. En, Asunción LAVRIN (coord.), *Sexualidad y matrimonio en América Hispana Siglos XVI-XVIII*. México. (Colección los Noventa N° 67) Grijalbo, 1991. p. 240; Cristian BÜSCHGES, Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito... p. 70.

71 AnnTWINAM, “Honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial”. En, Asunción LAVRIN (coord.), *Sexualidad y matrimonio en América Hispana Siglos XVI-XVIII*... p. 131. Igualmente, Patricia Seed afirma que las relaciones interraciales perjudicaban especialmente a las élites y expresa que hubo preocupación por los blancos en preservar su exclusividad y mantener los límites entre éstos y los mestizados. Patricia SEED, “Social Dimensions of Race, Mexico City, 1753... pp. 574 y 595.

72 AnnTWINAM, “Honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial”. En, Asunción LAVRIN (coord.), *Sexualidad y matrimonio en América Hispana Siglos XVI-XVIII*... p. 131.

cipales de la jerarquía social y, en ese sentido, el decoro fue más que un rasgo del valor personal y la caracterización de un grupo social, entendido como un concepto de distinción y exclusión social⁷³. Para Ann Twinam el honor fue definido por las élites en términos exclusivos porque era: *...el carácter distintivo que racionalizaba la existencia de la jerarquía colonial. Incluía las diferencias autoconscientes que diferenciaban a la gente decente de la gente baja...*⁷⁴.

En ese concepto se privilegiaba el honor social o estamental en contraposición a la idea del honor individual interior y universal basado en la virtud⁷⁵, subrayándose como rasgos característicos de su función social la valoración de la apariencia propia y el de otros miembros con similar status o calidad, conservando una aguda diferenciación entre el honor interior (moral) y exterior (social), en la que confluyeron como elemento de fundamental importancia el linaje, como la expresión visual de la reputación. Adicionalmente, se estableció una distinción sustantiva entre el honor masculino (valentía) y el femenino, fundamentado en el aspecto sexual. Por ello, en la sociedad colonial el honor se definió inicialmente como la apariencia externa de una estirpe⁷⁶. En consecuencia, el honor moldeaba las relaciones entre las élites, pues quienes lo poseían lo reconocían en sus similares y trataban a éstos como iguales, con la atención y respeto que negaban a los desiguales de inferior calidad⁷⁷.

En estricto sentido, el honor estaba vinculado íntimamente a la con-

73 Christian BÜSCHGES, Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito... p. 69.

74 Ann TWINAM, Honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial... p. 131; Ann TWINAM, *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica Colonial*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2009.

75 Christian BÜSCHGES, Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito... p. 62.

76 Desde el punto de vista genealógico la estirpe es la unidad mayor, la raíz más antigua, la persona origen de un linaje. La estirpe es el punto de partida de una línea sucesoria cuyo origen se pierde en el tiempo, pero que arranca de una procedencia reconocida documentalmente, es decir, del antepasado más remoto. No por ello quiere decir que se cierran en ello los conocimientos genealógicos y que no se pueda continuar en la indagación, pero estos cada vez son más difíciles, principalmente cuando la situación del ascendiente se halla en la alta edad media... Juan Carlos MORALES MANZUR, *El por qué y para qué de la investigación genealógica: Algunas alusiones a Venezuela y a Zulia*. Disponible en: http://www.ivgenealogia.org.ve/index_archivos/articulos/art_JCMM.pdf. p. 8.

77 Ann TWINAM, *Honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial*... p. 31. Elizabeth Ladera de Díez, expresa que la aspiración máxima de ascenso social de los hombres de la élite, lo constituyeron el ingreso a las órdenes militares y la obtención de un título nobiliario, por el cual debían demostrar su limpieza de sangre, cuyas elevadas tarifas oscilaron en la Provincia de Venezuela entre 50.000 y 80.000 reales. Elizabeth LADERA DE DIEZ, *Contribución al estudio de la aristocracia territorial de la Venezuela colonial*... p. 46.

ducta de la mujer⁷⁸, particularmente en lo referido a la supervaloración de la virginidad, pues esta constituía la única certeza en la perpetuación de la estirpe, porque indiscutiblemente con la concepción y el parto se garantizaba fehacientemente la filiación, lo cual no se podía asegurar por las líneas masculinas. Por esa razón, se cuidaba estrictamente el comportamiento de las mujeres cuando éstas establecían relaciones sentimentales con el hombre.

Por consiguiente, las normas que regulaban la conducta de la mujer le restringían de numerosas actividades. En tal virtud, se esperaba que una mujer honorable se mantuviera virgen hasta el enlace matrimonial, a partir del cual podría mantener relaciones sexuales, concebir y dar a luz hijos legítimos, acreedores del respeto y la honorabilidad de la sociedad colonial, debido a que su filiación estaba comprobada. En estricto sentido, la actuación de las mujeres principales durante el período colonial debía ser y parecer honorable. En primera instancia tenía que mostrar recato en su comportamiento con los hombres y cuidar sus actitudes durante

78 Sobre el papel de la mujer véase las siguientes obras, *La mujer medieval* (eds.) Madrid. Alianza Editorial, 1991; A. MUÑOZ FERNÁNDEZ, *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*. Madrid. Laya, 1989; Cristina SEGURA (ed.), *La voz del silencio. Siglos VIII-XVIII. Fuentes directas para la historia de las mujeres*. Madrid. Laya, N° 9. 1992; Cristina SEGURA *Religiosidad femenina*. Madrid. Laya, N° 7, 1991; L. KING, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*. Madrid. Alianza Editorial, 1993; O NICCOLI (ed.) *La mujer del renacimiento*. Madrid. Alianza Editorial, 1993; R. R. REUTHER R. S. KELLER, *Women and Religion in America*. San Francisco. Harper and Row, 1983. Vol. 2. pp. 47-48. En el México colonial existen los trabajos de Asunción LAVRIN, *Investigación de la mujer de la colonia en México. Siglos XVII y XVIII*. En, *Mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México. Fondo de Cultura Económica, 1985; Josefina MURIEL, “Experiencia personal en estudios de la mujer en la Nueva España. En, *Historia Mexicana*. Vol. 34, N° 3, 135. pp. 511-548; *Mujeres en Hispanoamérica. Época colonial*”. Madrid. (Colección Realidades Americanas) Mapre, 1992; Pilar GONZALBO AIZPURU, *Las mujeres en la Nueva España y vida cotidiana*. México. El Colegio de México, 1987; Patricia SEED, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991; C. RAMOS ESCANDÓN (et. al.), *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México. El Colegio de México, 1987; En Argentina están los estudios de Susan SOCOLOW, *The Merchants of Buenos Aires 1788-1810. Family and Commerce*. Cambridge University Press, 1978; Mauro Luis PELOZZATTO REILLY, “La mujer en el contexto rural colonial bonaerense. Diferentes roles y realidades durante la primera mitad del siglo XVIII”. En, V Jornadas de la historia de las mujeres y la problemática del género. La experiencia del amor en el mundo antiguo. Disponible en, <https://unimoron.academia.edu/MPelozattoReilly>. Para una visión de las féminas peruanas Flores GALINDOY CHOCANO, “Las cargas del sacramento”. En, *Revista Andina* N° 2, Año 2, 1984. pp. 407-430; Bernard LVALLE, *Divorcio y nulidad de matrimonio en Lima (1651-1700) La desavenencia conyugal como revelador social*. Burdeos. Université de Bordeaux III, 1986. En el caso venezolano, Ermila TROCÓNIS DE VERACOECHEA, *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*. Caracas. Academia Nacional de la Historia y Alfidil Trópicos, 1990;

la realización de actividades cotidianas para evitar tentar a éstos con sus *provocaciones*⁷⁹.

En segunda instancia, la mujer debía custodiar que su sexualidad se consumara dentro del vínculo matrimonial. Eventualmente, si una mujer sostenía relaciones sexuales con un hombre sin haber contraído matrimonio se exponía al descrédito y la deshonra, al mismo tiempo que perdía su condición de honorable y se le aproximaba a la categoría, si no a la condición real, de prostituta⁸⁰, máxime, si a consecuencia de esas relaciones sexuales se procreaba un hijo ilegítimo, quien carecería de uno de los elementos básicos para mostrarse distinguido ante la sociedad, ya que los bastardos podían ser excluidos de los puestos públicos, cargos militares y eclesiásticos. Asimismo, a las hijas ilegítimas les sería difícil lograr un enlace matrimonial satisfactorio y sus descendientes soportarían similares limitaciones⁸¹.

De ese modo, el matrimonio fue de especial importancia para la élite colonial⁸², en ese sentido, Susan Socolow define el enlace nupcial como un mecanismo mediante el cual dos personas se unen en una relación socialmente reconocida, así como una institución a través de la que se forman familias legítimas⁸³. En virtud de la supervaloración del honor femenino,

79 A tal efecto, la mujer de la élite tenía que ser buena ama de casa, buena madre, esposa discreta, fiel y decente, que en muy pocos casos sabía leer y escribir. Estos códigos de comportamiento individual y social estuvieron impregnados de los principios religiosos, relacionados con la sexualidad, ellos llevaron a algunas mujeres mantuanas que tuvieron hijos ilegítimos a entregarlos a los hospicios para evitar ser el centro del desprecio, las comidillas y chismes de la sociedad. Elizabeth LADERA DE DÍEZ, *Contribución al estudio de la aristocracia territorial de la Venezuela colonial...* p. 47; Yaser LUGO, "Los demonios del matrimonio (sobre las dificultades matrimoniales en la Provincia de Caracas en el Siglo XVIII. 1770-1800)". En, *Tierra Firme*. Año 18, Vol. XVIII, N° 69, pp. 19-36.

80 Susan Socolow afirma que la moral sexual dudosa en mujeres era causa de disenso matrimonial. En las demandas se aseguraba que las mujeres habían tenido relaciones sexuales con varios hombres, que eran prostitutas comunes, que habían contagiado a sus amantes alguna enfermedad venérea y vivían abiertamente una unión consensual con sus prometidos. Susan SOLOW, *Cónyuges aceptables, La elección de un consorte en la Argentina colonial. 1778-1810*. En, Asunción LAVRIN (coord.), *Sexualidad y matrimonio en América Hispana Siglos XVI-XVIII*. México. (Colección los Noventa N° 67) Grijalbo, 1991. p. 229.

81 Ann TWINAM, "Honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial"... p. 132.

82 Donald Ramos, señala que Brasil, la élite local no requería de presión real para contraer matrimonio, puesto que éste llegó a ser símbolo del status, como indicación de la diferenciación social. Donald RAMOS, "Marriage and Family in Colonial Vila Rica". En, *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 55, N° 2, may, 1975. p. 208.

83 Susan SOLOW, *Cónyuges aceptables, La elección de un consorte en la Argentina colonial. 1778-1810...* p. 229. y Yaser LUGO, "Los demonios del matrimonio (sobre las dificultades matrimoniales en la Provincia de Caracas en el Siglo XVIII. 1770-1800)"... p. 21. PELOZATTO REILLY, Mauro Luis, "La mujer en el contexto

en la sociedad colonial se expresó en un rechazo abierto al matrimonio por razones amorosas y a favor de un mayor control social llevado a cabo en la política de enlaces matrimoniales, en la cual se privilegió la calidad vinculada a los valores socio culturales necesarios para el ascenso a cargos de prestigio, poder y status, que posibilitaran ventajosas relaciones sociales y, en consecuencia una notoria reputación pública⁸⁴.

Con la finalidad de custodiar sus valores fundamentales, la élite colonial, tuvo una especial preocupación en la selección de los consortes para sus mujeres, a quienes se les exigió numerosos requisitos a los efectos de ser considerados como los cónyuges aceptables, entre los que se destacan los de pureza racial, honor y legitimidad, además de una considerable fortuna personal, no destinada a asegurar el futuro de la mujer, quien ya poseía su propio peculio, entregado a través de la dote⁸⁵, sino para incrementar la riqueza familiar y perpetuar el status social de la stirpe.

Para la mujer que contraía nupcias, su nuevo estado civil representaba una forma de sometimiento a la autoridad del marido, en una sociedad cuasi patriarcal en la cual la manifestación fundamental era la familia. En ésta, el marido dominaba a la esposa, los hijos y cualquier otro individuo de la casa y éstos, a su vez, se subordinaban a su autoridad. En ese contexto, la mujer asumía un rol de segundo orden⁸⁶ y al respecto, Susan Soeiro, expone

rural colonial bonaerense. Diferentes roles y realidades durante la primera mitad del siglo XVIII... p. 1.

84 Christian BÜSCHGES, Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito... p. 66.

85 La dote era el patrimonio de la mujer, administrado por el marido y destinado a sostener las cargas del matrimonio. Lucila LÓPEZ, *Dotación de las doncellas en el siglo XIX*. En, *Revista de Historia Mexicana*. Vol. XXXIV, N° 3, enero-marzo, 1985. p. 525; René DE LA PEDRAJA, "La mujer criolla y la mestiza en la sociedad colonial, 1700-1830". *Desarrollo y Sociedad*. CEDE- UNIANDES. N° 13, Enero de 1984. pp. 200-229; Jorge A. GAMBOA, "La dote matrimonial a finales del siglo XVI, el caso de la provincia de Pamplona en el Nuevo Reino de Granada (1574-1630)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 24, 1997. pp. 47-77; Nora SIEGREST; Edda O. SAMUDIO A. (coordinadoras), *Dote matrimonial y redes de poder en el antiguo régimen en España e Hispanoamérica*. Mérida (Venezuela). Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, 2006; Nora SIEGRIST y Silvia MALLO (coordinadoras), *Dote matrimonial femenina en territorios de la actual Argentina desde el sistema de encomiendas hasta el siglo XIX*. Buenos Aires. Editorial Dunker, 2008; Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel. La Dotación de las doncellas pobres de Mérida-Venezuela. (Siglos XVIII-XIX)*. Saarbrücken (Alemania) Editorial Académica Española, 2015. Disponible, https://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez.

86 Richard BOYER, *Las mujeres, la mala vida y la política del matrimonio*. En, Asunción LAVRIN (coord.), *Sexualidad y matrimonio en América Hispana Siglos XVI-XVIII*. México. (Colección los Noventa N° 67) Grijalbo, 1991. p. 271; Bernard LAVALLE, *Divorcio y nulidad de matrimonio en Lima (1650-1700)*. En, Bernard LAVALLE,

que la visión convencional de la mujer estaba limitada a su participación en la conversación en el interior del hogar⁸⁷, al mismo tiempo debería estar prevenida de sus apariciones en público o ante las eventuales visitas⁸⁸, cuyas conductas fueron definidas y aprobadas por los moralistas de la época en sus obras, como las de fray Luis de León en *La perfecta casada* y Juan Luis Vives en *La instrucción de la mujer cristiana*⁸⁹.

De ese modo, la élite colonial utilizó el matrimonio como un soporte para establecer alianzas entre sus familias. Esas mancomunidades tuvieron como finalidad obtener beneficios económicos, sociales, políticos y con ello mantener sus privilegios. En la conformación de las alianzas, habitualmente era obviada la opinión de la mujer que contraía matrimonio⁹⁰. Pero, con frecuencia después de consumado el matrimonio, se presentaban eventuales disputas, motivadas por numerosas causas, entre las cuales se destaca el adulterio, practicado reiteradamente por los hombres y ocasionalmente por las mujeres⁹¹, lo que traía como consecuencia que estos matrimonios experimentaban una vida hogareña insostenible, convirtiendo a ambos cónyuges en resentidos y amargados⁹². Para enfrentar esos conflictos familiares, la mujer se hallaba en un estado de minusvalía, puesto que carecía de poder y posibilidades de recurrir y obtener ayuda externa cuando el marido abusaba de su autoridad como

Amor y opresión en los andes coloniales. Lima. Instituto de Estudios peruanos. Universidad Particular Ricardo Palma, 1999; Isabel MORÁN, Mónica BULUFER, *Mujeres y hombres en el matrimonio, sentimientos y conflictos*. Disponible en, https://www.uv.es/iued/somos/boluferr-art/historia_mujeres-3.pdf

87 María Luisa CANDAU CHACÓN, "Religiosidad, ocio y entretenimientos. Ocupando el tiempo de la mujer honesta. (Fray Alonso Remón. Siglo XVII)". En, *Cuadernos de Historia Moderna*. Vol. 40, 2015. pp. 31-61.

88 Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800"... pp. 209-232.

89 Asunción LAVRIN, *In search of the Colonial Woman in Mexico, The Seventeenth and Eighteenth Centuries*. En, Asunción Lavrin (eds.) *Latin American Women, Historical perspectives*. Londres. Greenwood Press, Westport, Conn, 1978. pp. 23-59.

90 Donald RAMOS, "Marriage and Family in Colonial Vila Rica"... p. 200; Ermila TROCONIS DE VERA-COECHEA, *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas...* pp. 185-186.

91 Kathy WALDRON, *Los pecadores y el obispo en la Venezuela colonial. La visita del Obispo Mariano Martí, 1771-1784*. En, Asunción LAVRIN, (coord.), *Sexualidad y matrimonio en América Hispana Siglos XVI-XVIII*. México. (Colección los Noventa N° 67) Grijalbo, 1991. p. 84 y ss.; Frédérique LANGUE, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del Siglo XVIII...* pp. 292-297. Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Amor, sexo y pecado en Mérida colonial*. Saarbrücken (Alemania) Editorial Académica Española, 2015. Disponible, https://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez.

92 John KICZA, *Empresarios coloniales: familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones...* p. 55.

patriarca⁹³. Por esas razones, Richard Boyer afirma que en la Nueva España las mujeres acusaban a sus consortes de su *mala vida*⁹⁴.

Cuando aquellas desagradables circunstancias se hacían presentes en el hogar de las mujeres de la élite colonial, la pregunta que a diario debieron hacerse las féminas fue: *¿qué puedo hacer si no logro casarme con un cónyuge aceptable?*; en las cavilaciones de las mujeres principales se debieron visualizar las notables dificultades que esa meta representaba, en especial cuando se experimentaba un elevado incremento de la población femenina entre las familias criollas de la élite, lo cual restringía significativamente las probabilidades de consumar un matrimonio aprobado⁹⁵. Asimismo, para aquellas que habían contraído matrimonio y su *mala vida* conyugal les impulsaba a abandonar al marido, que habitualmente las hostigaba en el hogar, o bien las que habían quedado viudas y no deseaban volver a contraer matrimonio; ¿cómo lograrían evitar de una unión matrimonial indeseada; o bien escapar de su consorte que les ocasionaba su “mala vida”, evitar una soltería prolongada manteniendo su preciado status, derivado de su calidad, su honor y su legitimidad?

La única alternativa que permitió a las mujeres de la élite colonial lograr aquellos objetivos fue recluirse en un beaterio⁹⁶, o ingresar a un convento⁹⁷.

93 John KICZA, *Empresarios coloniales, familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones...* p. 47. Frédérique LANGUE, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del Siglo XVIII...* p. 35.

94 Richard BOYER, *Las mujeres, la mala vida y la política del matrimonio...* pp. 271-288; Flores GALINDO Y CHOCANO, “Las cargas del sacramento”...p. 37.

95 John KICZA *Empresarios coloniales, familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones...* p. 55.

96 Fernando IWASAKI CAUTI, “Mujeres al borde de la perfección. Rosa de Santa María y las alumbradas de Lima”. En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 73, N° 4, 1993. pp. 581-613; Marta M. MACHADO LÓPEZ, “Religiosidad femenina y educación de la mujer indígena en Filipinas. El beaterio-colegio de la Madre Paula de la Santísima Trinidad”. En, *Revista de Indias*. Vol. LIX, N° 215, 1999. pp. 171-201; Antonio RUBIAL GARCÍA, “Las santitas del barrio. Beatas laicas en la religiosidad cotidiana en la ciudad de México en el siglo XVII”. En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LIX, N° 1, 2002. pp. 13-37; Mercedes GARCÍA ARENAL, Felipe PEREDA, “A propósito de los alumbrados: Confesionalidad y disidencia religiosa en el mundo ibérico”. En, *La Crónica*, 41-1, fall, 2012. pp. 109-148; Fernanda NÚÑEZ B., “Doña Bárbara de Echegaray, beata y pecadora a finales del siglo XVIII”. En, *Relaciones*. Vol. 18, 88, otoño 2001. pp., 209-242; Alejandra ARAYA ESPINOZA, “De espirituales a histéricas: Las beatas del siglo XVIII en la Nueva España”. En, *Historia*. Vol. 1, N° 37, enero-junio, 2004. pp. 5-32.

97 La premisa es aceptada explícitamente por Ermila Troconis de VERACOECHEA al afirmar que, *...en esa época la mujer blanca tenía dos alternativas indiscutibles, o se casaba muy joven 14 o 15 años con el novio elegido por su padre o ingresaba a un convento como monja ...* Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas...* p. 53. También lo ratifica Susan SOEIRO, “The Social and Economic

Ello, se debió a que la profesión religiosa facilitó a la mujer privilegiadas económica y socialmente conservar su honor, prestigio y legitimidad al consagrarse al servicio de Dios. Esa situación, sólo fue posible debido a que el ingreso de las jóvenes a los conventos las enaltecía al mantener su virginidad y entregarla al esposo divino, porque la virgen al consagrarse se le borraban todas sus culpas...*siendo devuelta a la inocencia del paraíso. Su virginidad consagrada le permite, además de restituirle al estado anterior al pecado original, disfrutar ya en la tierra de los bienes futuros que se alcanzarían en el cielo*⁹⁸.

Aunque resulta contradictorio que mujeres casadas y viudas ingresaran a la clausura, esto se explica porque la virginidad, era comprendida desde el punto de vista religioso, y se alcanzaba como un don o una gracia, a la que nadie puede acceder si Dios no se la concede, y ella solo se otorga a aquellos que viven según la opción cristiana y han nacido del Espíritu abandonado los criterios humanos. La teología de la virginidad se fundamenta en el texto evangélico de Marcos, quien declara que después de la resurrección de los muertos: *...ni los hombres se casaran ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como los ángeles del cielo...*⁹⁹. Esta es una concepción diferenciadora del cuerpo y del alma que plantea dos categorías existenciales, una celeste y otra la terrestre. De acuerdo con esa visión, la mujer debe renunciar al matrimonio con un hombre, para casarse con Jesucristo y profesar como monja, es decir para vivir como se vive en el cielo. De esa forma, la virginidad consagrada supone llevar una vida angélica o una vida igual a la de los ángeles, pero en el interior de un claustro¹⁰⁰.

Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800"... pp. 224 y ss.; John KICZA, *Empresarios coloniales, familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones...* p. 56; Octavio PAZ, *Las trampas de la fe...* p. 165. Asunción LAVRIN, *Female Religious...* pp. 165-195; Asunción LAVRIN, "Vida femenina como expresión religiosa, Biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial". En, *Colonial Latin American Review*. Tomo 7, 1-2, 1983; Cecilia BAHR, "El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV"... pp. 54-55; María H. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, "La mujer, el amor y la religión el antiguo régimen". En, *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX)*. *Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinaria organizadas por el seminario de estudios de la mujer de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, 1984. pp. 35-58; Marie Cécile BÉNASSY BERLING, *Las monjas como miembros de la élite novohispana*. Disponible en, <http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Berling.htm>

98 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas"... p. 10.

99 Mateo, (12,25).

100 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas"... p. 10.

En consecuencia, la mujer que profesaba en un monasterio se hacía acreedora del ansiado respeto que le otorgaba la sociedad colonial, pues era la esposa reconocida de Jesucristo, quien dedicaría toda su vida a recitar las plegarias intercesoras ante su divino esposo por el bienestar de la comunidad. En recompensa por su extraordinario sacrificio al servicio de Dios, la profesa obtendría la expiación de sus pecados y también los de todos los penitentes. En virtud de tales concepciones, la consagración de las vírgenes al señor no solo era una decisión personal, sino que implicaba el bienestar y la salvación de la comunidad porque constituía... *una actualización del sacrificio de Jesús, una entrega a Dios por todos*¹⁰¹.

Adicionalmente a las expuestas razones espirituales, los cenobios también ofrecieron fundamentalmente una certera posibilidad para que las féminas escaparan de sus obligaciones conyugales excusándolas de los eventuales e indeseables efectos de la violencia de género, una indeseada unión conyugal, o bien eludiendo las cargas del sacramento nupcial¹⁰². Al mismo tiempo, los claustros les ofrecían la oportunidad de desplegar otras actividades, particularmente las intelectuales y adquirir educación, lo que a juicio de Octavio Paz les permitió desarrollar una cultura eminentemente femenina¹⁰³.

Otro de los beneficios que proporcionaba la vida monacal a las féminas era la supresión casi por completo de la incómoda figura patriarcal del padre o los hermanos mayores, quienes tomaban decisiones importantes sobre el destino de sus parientas, debido a que la vida conventual femenina era supervisada y dirigida por mujeres¹⁰⁴. También, estas instituciones permitieron a las abadesas asumir un rol de primera magnitud en la sociedad, pues en virtud del ejercicio de sus funciones directivas en los monasterios femeniles, debían ser escuchadas y acatadas por los órganos político-administrativos de la ciudad colonial¹⁰⁵.

101 Sergi DOMENECH GARCÍA, *Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*... p. 10.

102 ...El convento acogía a mujeres amenazadas físicamente por sus maridos, en 1719, Mará Rosa Lucero, declaraba haberse recogido en el convento de la Encarnación de Popayán, debido a los malos tratos de su marido, consistentes en azotes y palos. El marido Diego Fernández Chape, no sólo la maltrataba físicamente, sino que la había explotado a lo largo del matrimonio, ella lo había acompañado al Chocó, en donde había declarado, "...que había trabajado en lo que pude con mis manos..." El marido se apropió de sus ganancias y le quitó 30 reses en Popayán, adquiridas con "...mis agencias de costuras y sirviendo alguna personas que venían de Ibagué..." Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. (Popayán una sociedad esclavista. 1680-1800)*... pp. 249-250.

103 Octavio PAZ, *Las trampas de la fe*... p. 165; Beatriz COLOMBI, "Parnaso, mecenazgo y amistad en el romance a la duquesa de Aveiro de Sor Juana Inés de la Cruz". En, *Zama*. 6, 2014. pp. 85-97.

104 Asunción LAVRIN, "Sor María de Jesús Felipa un diario espiritual..." p. 124.

105 María del Mar GRAÑA CID, *"Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad, ¿Una ruptura evangélica? (Santa Clara de Córdoba, 1268-1465)"*... p. 475.

Las jóvenes de la élite podían ingresar a los monasterios en dos condiciones, la primera de ellas, como novicias durante el período de un año, en el cual recibían las enseñanzas obligatorias para la vida abacial. Finalizado ese lapso, después de recibir la aprobación del obispo de la jurisdicción, el consejo de discretas y la abadesa, se procedía a la emisión de los votos perpetuos y se convertía en monja profesa. También, podían acogerse en las cartujas como educandas y como seglares o donadas, permaneciendo en el claustro, sin emitir los votos ni profesar.

Evidentemente, el importante y significativo rol que asumían las mujeres en los monasterios les permitía lograr indudables beneficios y cierta independencia, los cuales se sostenían sobre una sólida base financiera que cada religiosa obtenía mediante la entrega de una dote¹⁰⁶. Esta constituía un aporte de capital, en efectivo o bienes que frecuentemente pertenecían a la herencia de la novicia. La cuantía de la dote fue variable en Hispanoamérica; mientras en Nueva España fue fijada en 3.000 pesos en el siglo XVII y aumentada a 4.000 durante el XVIII¹⁰⁷, en Nueva Granada se estipuló en 2.000 pesos en los siglos XVI y XVII, entre tanto, en Buenos Aires se tasó entre 1.500 y 2.000 pesos para profesas de velo negro¹⁰⁸ y hubo coincidencia en todas la regiones al fijar la tasa en 500 pesos para las monjas velo blanco.

106 Es necesario diferenciar las dotes de las religiosas de las dotes que se entregaban a las mujeres que contraían matrimonio, aunque ambas estaban constituidas por los bienes que se entregaban a las mujeres, aunque tuvieron distintos fines. En el caso de las primeras se destinaban al sustento de las madres y después de su fallecimiento se destinaban al patrimonio del monasterio. En el caso de las segundas era patrimonio exclusivo de las mujeres y constituían sus bienes personales entregados a la administración del marido, cuya cuantía más los gananciales se debían entregar a la misma, en caso de divorcio, separación o disolución del vínculo matrimonial, en caso de su fallecimiento se debían entregar a sus herederos. Al respecto revísen los trabajos de Nora SIEGRIST; Edda O. SAMUDIO A. (coordinadoras), *Dote matrimonial en el antiguo régimen en España y América*. Mérida (Venezuela). Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, 2006; René DE LA PEDRAJA: "La mujer criolla y la mestiza en la sociedad colonial, 1700-1830". *Desarrollo y Sociedad*. CEDE- UNIANDES. Enero de 1984. N° 13, pp. 200-229; Jorge A. GAMBOA: "La dote matrimonial a finales del siglo XVI: el caso de la provincia de Pamplona en el Nuevo Reino de Granada (1574-1630)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 1997. N° 24, pp. 47-77; Nora SIEGRIST y Silvia MALLO (coordinadoras): *Dote matrimonial femenina en territorios de la actual Argentina desde el sistema de encomiendas hasta el siglo XIX*. Buenos Aires. Editorial Dunker, 2008.

107 Asuncion LAVRIN, "The Role of the Nunneries in the Economy in New Spain in the Eighteenth century". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. XLVI, N° 4, november, 1966. p. 375.

108 Alicia FRASCHINA, "Los conventos de monjas en el Buenos Aires colonial. Su interacción con la sociedad". Ponencia presentada en el Simposio N° 35, Sociedad, moralidad, religión y política en los Siglos XVIII y XIX. 49th. Congreso de Americanistas. Quito, junio de 1997. p. 5.

Ese capital permitió que las religiosas desarrollaran en el ámbito económico el trascendental papel de rentistas de capital. Ello fue posible porque el caudal producto de las dotes, se imponía a censo y sus rentas eran destinadas únicamente a sufragar los gastos de las profesas prohibiéndose otro fin. Al fallecimiento de las madres, sus dotes se constituían en patrimonio del monasterio, por lo cual la figura del censo fue de fundamental importancia para la acumulación de capital destinado a sostener el sistema financiero eclesiástico y particularmente a las Clarisas emeritenses.

1.2 El censo

El censo fue importante para la Iglesia y la sociedad colonial hispano-americana, porque a través del mismo se desarrolló el sistema financiero eclesiástico facilitando el flujo de capital, su colocación y la percepción de renta, lo cual suministró los recursos para el funcionamiento de diversas instituciones eclesiásticas, entre ellas los conventos, particularmente, el de Santa Clara de Mérida. En ese sentido, numerosos estudiosos han abordado el análisis de la función financiera eclesiástica desde diversas perspectivas, partiendo desde la conceptualización del censo¹⁰⁹, el rol de las élites como principales legatarios del capital y también como sus beneficiarios¹¹⁰, al igual que el impacto del crédito eclesiástico en las economías regionales durante la colonia y el siglo XIX, enfatizando la importancia de los aportes y su consiguiente proceso de acumulación, e incidencia en el proceso productivo¹¹¹,

109 Carmen Adriana FERREIRA ESPARZA, "Capellanías y censos. Una conceptualización necesaria para el estudio del crédito colonial." *Ensayos de Historia Regional de Santander*. Bucaramanga, Universidad Tecnológica Experimental de Santander, 1995. pp. 38-78.

110 TERÁN NAJAS, "Censos, capellanías y elites". *Revista Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* II, 1, 1991. p. 29.

111 Ermila TROCONIS DE VERACOCHEA, *La obras pías en la Iglesia colonial venezolana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971; Arnold BAUER, "The Church in the Economy of Hispanic American Censos and Deposits in Eighteenth and Nineteenth Centuries". En, *Hispanic American Historical Review* 63, 4, 1983, 711-740; Arnold BAUER (ed.), *La Iglesia en la economía de América Latina. Siglos XVI al XIX*. (México, INAH, 1986; Águeda JIMÉNEZ PELAYO, "El impacto del crédito en la economía rural de Nueva Galicia", *The Hispanic American Historical Review* 71, 3, 1991. pp. 501-529; Gisela VON WOBESER, *El crédito en Nueva España*. México. UNAM, 1994; María del Pilar MARTÍNEZ CANO (ed.), *Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX*. México. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995; Asunción LAVRIN, "The Role of the Nunneries in the Economy of the New Spain in the Eighteenth Century". En, *Hispanic American Historical Review* XLVI, 4, 1996. pp. 372-393; Beatriz MARMOLEJO SALAZAR y Blanca TABLANTE, *El censo fuente generadora de crédito, su evolución histórica y la participación de la Iglesia como agente crediticio, Particularidades en Mérida. 1785-1800*. Mérida, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes (tesis), 1984; Ermila TROCONIS DE VERACOCHEA, *Los censos en la*

comercial¹¹², la cuantificación de las rentas y su distribución a los beneficiarios. Del mismo modo, se han indagado las tensiones experimentadas durante el proceso de amortización, iniciado por los Borbones durante la segunda mitad del siglo XVIII a través de las juntas de Consolidación¹¹³, y luego los persistentes conflictos suscitados entre los gobiernos liberales hispanoamericanos y el sector eclesiástico a lo largo del siglo XIX¹¹⁴.

Por tal razón, es necesario puntualizar la concepción que se ha tenido sobre el mismo, así como su funcionamiento y tipología. En la actualidad, el funcionamiento del censo es difícil de comprender porque actuaba en forma simultánea de manera similar con las actuales transacciones financieras de préstamos a interés, fideicomiso y las compras con reserva de dominio. En virtud de esa complejidad, los diversos autores que han estudiado la intermediación financiera durante el dominio hispánico han incurrido en notables imprecisiones y hasta errores en su conceptualización y aplicación.

En cuanto a su denominación, existe consenso entre los diversos autores, particularmente Bauer, Lavrin y Águeda Jiménez Pelayo quienes reconocen la multiplicidad en la utilización de los términos que indicaban las obligaciones entre las que se reseñan: *censo*, *censo redimible al quitar*, *censo al quitar o venta a censo*, debido que los escribanos las emplearon indiscriminadamente. Asimismo, Jiménez Pelayo, expresa que el vocablo censo desapareció de los registros de Nueva Galicia a partir de 1750, quedando sólo la denominación de *escritura de obligación y reconocimiento*¹¹⁵.

En sentido estricto, el censo ha sido definido por diferentes estudiosos que han mostrado numerosas y substanciales discrepancias entre sus con-

Iglesia colonial venezolana (sistema de préstamos a interés. Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1982. T. I.

112 Kenneth J. ANDRIEN, "The Sale of Juros and the Politics of Reforms in the Viceroyalty of Peru", *Journal of Latin American Studies*, 13, 1, 1981. pp. 1-19; Alfonso W. QUIROZ, "Reassessing The Role of Credit in the Late Colonial Peru, Censos, Escrituras, and Imposiciones", *Hispanic American Historical Review*. Vol. 50, Nº 1, 1994 pp. 194-229; Eric D. LANGER, Gina HAMES, "Commerce and Credit on the Periphery, Tarija Merchants. 1830-1841". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 74, Nº 2, 1994. pp. 105.

113 Asunción LAVRIN, "The Execuxion of the Law of Consolidacion in New Spain Economic Aims and Results", *Hispanic American Historical Review*. Vol. 53, Nº 1, 1993. pp. 27-49.

114 Jorge VILLEGAS, *Colombia. Enfrentamiento Iglesia-Estado. 1819-1887*. Bogotá. La Carreta, 1981.

115 Águeda JIMÉNEZ PELAYO, "El impacto del crédito en la economía rural de Nueva Galicia"... pp. 508-509; Arnold BAUER, "The church in the economy of Hispanic American. Censos and depósitos in Eighteenth and nineteenth Centuries". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 63, Nº 4, november, 1983, pp. 711-740.

ceptualizaciones. Entre estos, se halla María del Pilar Martínez, quien afirma que el censo es un...*contrato donde el acreedor entregaba una suma de dinero al deudor, quien se comprometía a pagarle réditos por ese capital a la tasa de interés marcadas por la legislación hasta que lo devolviese. En Nueva España, el censo consignativo fue redimible por lo cual se le denomina redimible al quitar...*¹¹⁶, una definición similar es sostenida también por Ermila Troconis de Veracoechea¹¹⁷. Asimismo, Pilar Martínez también reconoce la existencia de un bien raíz que garantizaba el capital y establecía la permanencia del mismo, que se constituía sin que el acreedor entregase el efectivo al momento de contraer la obligación.

Por su parte Carmen Adriana Ferreira Esparza expresa que el censo es... *un contrato por el cual una persona, en este caso llamado censualista, adquiriría el derecho de percibir de otro llamado censuario o censatario una pensión anual o rédito, generalmente del 5%, mediante la entrega que hacía el censualista de alguna cosa o dinero*¹¹⁸. En importante destacar que en las expresadas opiniones, existe la imprecisión con respecto al origen de la obligación y confusión entre la noción de réditos o pensión anual.

A diferencia de las anteriores autoras, se opone el criterio de Schwaller, quien recoge la decisión de los prelados del Concilio Provincial III de 1585 en Nueva España, quienes enunciaron que el censo *era la compra de una pensión anual*¹¹⁹, lo que aproxima al censo a una inversión de capital con fines de obtener renta, similar al actual fideicomiso. Pero a diferencia de esa moderna figura financiera, en la percepción medioeval y colonial prevalecía la concepción de *comprar una renta*, lo cual iguala al censo a una transacción de compra-venta¹²⁰, por ello se rechaza la versión de aquellos autores,

116 María del Pilar MARTÍNEZ CALVO, *Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX*. México. Editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. p. 103.

117 Ermila Troconis de Veracoechea afirma que: ... *el Censo, era entendido al crédito hipotecario dado por una institución o particular (...) la cual entregaba cierta suma de dinero a un solicitante, con la garantía de un bien hipotecado. ... En ciertos casos la entrega no podía ser en efectivo sino en inmuebles*. Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Los censos en la Iglesia colonial venezolana (sistema de préstamos a interés...* T. I. p. 20.

118 Carmen Adriana FERREIRA ESPARZA, "Capellanías y censos. Una conceptualización necesaria para el estudio del crédito colonial." *Ensayos de Historia Regional de Santander...* p. 60.

119 John F. SCHAWLLER, *La Iglesia y el crédito comercial en Nueva España en el siglo XVI*. En, María del Pilar MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, *Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX...* pp. 88-89.

120 La concepción de compra venta del censo estuvo presente en los censualistas hispanoamericanos, como se evidencia en el pago del almojarifazgo, impuesto sólo aplicado para este tipo de transaccio-

que simplemente consideran al censo como un préstamo a interés¹²¹.

A los efectos del presente trabajo, se define el censo como una obligación¹²² contraída entre dos partes, en la cual, una compra a la otra, con un capital en efectivo, o la entrega de la propiedad de bienes inmuebles, muebles o semovientes, una renta anual tasada al 5% del capital colocado o del valor estimado de los bienes vinculados. La garantía del cumplimiento del pago de la renta se avalaba con fiadores¹²³ y bienes muebles, inmuebles y semovientes, que bajo la condición de peño¹²⁴, aseguraban el cumplimiento

nes mercantiles. Ello puede ser apreciado en el asiento que hizo Jacinto Martínez de Villalba y que expresa: ... me ago cargo de ocho pesos y medio que pagó el Bachiller Juan de Angulo, por el alcalde [no dice quién] de principal de un censo que tomó a favor del convento de monjas de esta ciudad de principal de 425 pesos y dos reales y recibí por manos de Andrés de Peñas... AGNB. Real Hacienda. Cuentas. Cajas Reales de Mérida. T. I. Cargos por conceptos de almojarifazgos en Mérida. Cuaderno de Jacinto Martínez de Villalba. Mérida, 17 de noviembre de 1668. f. 78v.

121 Cfr, Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Los censos en la Iglesia colonial venezolana (sistema de préstamos a interés... T. I. p. 20*; Beatriz MARMOLEJO SALAZAR y Blanca TABLANTE, *El censo fuente generadora de crédito, su evolución histórica y la participación de la Iglesia... p. 64*.

122 La obligación mixta, civil y natural fue definida como: ... el vínculo legal que nos ata y obliga a dar o hacer alguna cosa de manera que podamos ser apremiados a cumplirla. El derecho romano Justiniano distinguió entre las fuentes de las obligaciones, el nudo pacto y el contrato. Pacto era, en general, convención o consentimiento de dos o más de dar o hacer alguna cosa. Por el contrario, pacto no nudo o contrato era aquel que se contiene en los límites de convención sin pasar a ser contrato, faltándole a éste causa civil de obligar, en consecuencia del pacto nudo no deriva acción. Esos principios fueron incorporados a las partidas del rey Alfonso XII y junto con él otras fuentes del derecho castellano en donde el principio de: "...que pareciendo que alguno se quiso obligar a otro por promisión o por algún contrato o en otra manera sea tenido de cumplir aquello que se obligó..." con o cual el mero o nudo pacto, también fue fuente de obligación jurídica exigible. Las obligaciones se plasmaban en contratos, los cuales a su vez, se dividieron en nominados e innominados. Los primeros eran los que tenían un nombre propio, como la venta, el arrendamiento y demás. Los segundos eran los que no lo tenían, pero si causa civil obligatoria. José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español y del derecho indiano... pp. 70-71*.

123 Las Partidas de Alfonso XII, definen las fiadoras como: ... obligaciones que hacen los hombres entre si, para que las promisiones y posturas que hayan hecho sean mejor guardadas... "por tanto, la fiadura era la obligación accesoria de otro principal. Las Partidas reconocieron a favor de los fiadores llamado de orden o Execución, el de división y el de cesión de acciones. Por el primero de estos beneficios, podía el fiador exigir del acreedor que dirigiera éste su acción primeramente contra el deudor principal, por el segundo el fiador que fuera reconvenido por el total de la deuda, podía pedir que se dividiera la acción de acreedor, exigiendo a éste fiador sólo la parte que a prorrata pudiera corresponderle, por la tercera el fiador que hubiera pagado toda la deuda, podía pedir al acreedor que le cediera sus acciones para reclamar de otros fiadores las partes correspondientes. . José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español y del derecho indiano... pp. 76-77*.

124 El peño o prenda era un tipo de obligación accesoria, que se constituía en garantía del cumplimiento de una obligación principal. Las Partidas definen al peño como: ... aquella cosa que un hombre empeña a otro, apoderándose de ella y mayormente cuando es mueble... Como vemos para los redactores del código alfonsino el peño podía constituirse por cosa o mueble y cosa raíz y podía ser entregado o no aquel en cuyo favor se constituía. Pero según el modo regular de hablar — advierte Sala — que también adoptan los autores, cuando la cosa empeñada no se entrega al acreedor se llama hipoteca y suele ser raíz, y cuando se entrega suele ser mueble o prenda. José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del*

de la misma. La obligación podía ser redimible o perpetua y, en el primer caso, se extinguía con el pago¹²⁵ del capital, una nueva venta a censo¹²⁶ y la subrogación¹²⁷ de bienes o fiadores.

Las condiciones legales requeridas para establecer una obligación de censo fueron expuestas en el Concilio Provincial III de 1583 en la Nueva España de la siguiente forma: a) la garantía del capital debía constituirse sobre bienes raíces fructuosos, b) la creación de un censo debía hacerse con contrato ante notario con el traspaso del efectivo comprometido, c) los bienes que eran base del censo no podían ser enajenados, d) no se podía añadir al principal de censo los réditos no pagados, e) si los bienes raíces, sobre los cuales estaba basado el censo llegaban a ser menos beneficiosos, tenía que disminuir el pago de la anualidad que se tasaba en función de su valor, f) la obligación también se extinguía cuando los bienes raíces se perdían por causa fortuita y en caso de disminución o incremento se impedía vender el censo por el mismo valor que fue fundado¹²⁸.

Las imprecisiones que han acusado los estudiosos del censo, se originan en su heterogénea tipología. En ese sentido, José María Ots Capdequí establece tres tipos de censo con características y funcionamiento muy diferenciados, los cuales denomina: enfiteútico, reservativo y consignativo. En el caso del censo enfiteútico se tipificaba cuando el propietario de un predio, reservándose el dominio directo del mismo, entregaba a grupos de cultivadores el dominio útil; en contraprestación los beneficiarios que recibían el usufructo se obligaban a pagar un canon o pensión, la cual no guardaba proporción con el beneficio que se obtenía del aprovechamiento de la tie-

derecho español y del derecho indiano... pp. 76-77.

- 125 El modo general de extinguirse las obligaciones es el pago, definido como: ... *pagamiento [...] que es fecho a aquel que debe recibir alguna cosa, de manera que finque pagado de ella o de lo que debe hacer [...]*. El pago debía ser hecho al acreedor por el propio deudor, no obstante si un tercero pagaba, de igual forma se cancelaba la deuda. Cuando entre el deudor y el acreedor hubiera varios créditos, el pago podía ser aplicado al crédito que el deudor escogiera, pero si éste no decía nada, la aplicación de la cantidad recibida la hacía el acreedor. En las Partidas de Alfonso XI, el pago se denomina *quita o quitamiento*. José María OTS CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español y del derecho indiano...* pp. 79-80.
- 126 La novación es la sustitución de una obligación por otra nueva, fue considerada también por las Partidas, como una especie de *quitamiento*, ya que extinguía una obligación para dar paso a otra José María OTS CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español y del derecho indiano...* pp. 79-80..
- 127 Es simplemente la substitución de un fiador por otro, que presenta similares recaudos del anterior, con lo cual el substituido queda libre de las obligaciones. De la misma forma se aplica a los bienes que en calidad de peño garantizaban el censo.
- 128 John F. SCHAWLLER, *La Iglesia y el crédito comercial en Nueva España en el siglo XVI...* pp. 88-89.

rra¹²⁹. Este tipo de censo operaba en forma similar a la *medianía* o *aparcería*, propia de las sociedades agrarias, pero también es similar al arrendamiento de los bienes inmuebles urbanos.

En el caso del censo reservativo el dueño de un bien inmueble o capital cedía a otro a través de diversos instrumentos como la venta, donación o permuta, tanto el dominio directo, como el dominio útil, en contraprestación se reservaba el derecho a percibir el pago de un canon en la condición de pensión. En esta operación, la retribución tiene el carácter de verdadera renta, puesto que está en función del valor de la cosa transferida¹³⁰. En su aplicación si la cosa cedida era un bien inmueble, frecuentemente se destinaban al arrendamiento para obtener la renta, en su defecto se enajenaban, con cuya finalidad el comprador se comprometía a cancelar la renta anual tasada sobre el 5% del valor que se justipreciaba el bien raíz cedido, el que a su vez, garantizaba la obligación como hipoteca, al que se adicionaban otras propiedades que duplicaban su valor.

Del mismo modo, si el censo era redimible se podía cancelar en efectivo. En el caso de haberse consignado capitales en efectivo, producto de donaciones, enajenaciones o bien de redenciones, se procedía a colocar el numerario en forma similar al que actualmente se efectúa un préstamo a interés, recibiendo un rendimiento, el cual estaba garantizado por hipotecas y fiadores. Este tipo de censo fue utilizado por el sector eclesiástico, debido a que la mayoría de los aportes se hicieron a través de la donación de los bienes, con el objetivo de subvencionar las obras de caridad, concretamente, se empleó en las obras pías que se ocupaban en sostener hospitales, centros educativos, asilos, hospicios y casas de beneficencia¹³¹. En sentido estricto, la Iglesia, sólo reconocía que los bienes entregados estaban bajo su administración, más no eran sus propiedades.

Finalmente estaba el censo consignativo, que se diferenciaba substancialmente de los anteriores. En este caso, el otorgante se comprometía a pagar la pensión, sin transferir la propiedad de ningún bien, éstos sólo se constituían en hipotecas que garantizaban el pago puntual de la pensión, pero ciertamen-

129 José María OTSY CAPDEQUÍ, *El régimen de la tierra en Hispanoamérica*. Bogotá. Centro, 1946. p. 34.

130 José María OTSY CAPDEQUÍ, *El régimen de la tierra en Hispanoamérica*. Bogotá. Centro, 1946. p. 34.

131 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel. La dotación de las doncellas pobres de Mérida. (Siglos XVIII-XIX)*. Saarbrücken. (Alemania). Editorial Académica Española, 2014.

te si el obligado incumplía con sus compromisos se procedía a la ejecución de los bienes hipotecados. Por esa razón, Bauer explica que el censo consignativo se utilizó para la cancelación de diferentes obligaciones, pero en algunas ocasiones, el comprador del censo no entregaba el dinero al vendedor, sino que únicamente suscribía el documento mediante el cual se obligaba a pagar la pensión anual. De ahí que en el censo consignativo no siempre existiese la transferencia de capital del comprador al vendedor, aunque el principal se fijase en unidad monetaria y el comprador pagase los réditos hasta la cancelación definitiva¹³². El censo consignativo fue utilizado fundamentalmente por las autoridades eclesiásticas en el caso de las capellanías y las dotes de las religiosas que ingresaban a los conventos de órdenes femeninas.

De esa forma, en Hispanoamérica, se utilizaron los tres tipos de censos, pero fundamentalmente en la función financiera eclesiástica su recurrió a los tipos consignativo y reservativo, y mediante esas figuras jurídicas se realizaron numerosas transacciones. La inversión de capitales a través de los censos, posibilitó una renta fija¹³³ para los beneficiarios, que fue tasada en el 5% del valor del capital invertido, a la que se denomina renta vitalicia, entendida como la cantidad de dinero que una persona o institución tiene derecho a percibir, como consecuencia de un contrato, mediante el cual entregó un capital o bienes a otro, quien, a su vez, tiene la obligación de pagar la renta. La colocación de capital a censo requirió de condiciones específicas, que en Venezuela asumieron un comportamiento particular, especialmente, el marco legal y normativo para su funcionamiento.

1.2.1 El marco legal y normativo para la imposición del censo. (Período colonial)

Durante el período colonial, la colocación de capital a censo, fue posible gracias a la persistencia de condiciones favorables como la disponibilidad de recursos, siempre crecientes, que los particulares entregaban a los eclesiásti-

132 Arnold J. BAUER, *"The Church and the Economy in Spanish America, Censos and Deposits in the Eighteenth and Nineteenth Centuries"*... pp. 707-737.

133 Sobre la renta existen numerosos estudios, al respecto consúltense a Pierre VILAR, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Editorial Crítica, 1980. pp. 278 y ss.; V. I. LENIN, *El Imperialismo fase superior del capitalismo*. Lima (Colección Fondo de Cultura Popular 13) 1969. pp. 126 y ss.; Agnus MADDISON, *Crecimiento económico de occidente*. México. Fondo de Cultura Económica, 1966. pp. 206 y ss.; Guillermo CABANELLAS, *Diccionario enciclopédico de derecho usual*. Buenos Aires. Editorial Heliasta, 1997. T. IV. pp. 134-139.

cos¹³⁴ para cumplir con la función de intermediación financiera. Con ellos, la Iglesia proporcionó capital a diversas entidades y personas para cubrir erogaciones, ocasionadas por la adquisición de nuevas tierras, mano de obra, tecnología, y otras inversiones vitales para el funcionamiento de la economía hispanoamericana. El sistema financiero eclesiástico se desplegó a través de diferentes instituciones como capellanías, obras pías, cofradías, devociones de culto y conventos. Por su parte, los diversos sectores de la sociedad colonial se beneficiaron de una fuente segura de financiamiento para obtener el efectivo que les permitía sufragar sus gastos.

Los donantes realizaban esas dádivas porque tenían la certeza de que el caudal cedido sería administrado por una institución de toda confiabilidad como lo era la Iglesia¹³⁵. Ello aseguraba la integridad del mismo y la consecución de los objetivos que justificaban la utilización de ese dinero, cuya finalidad inmediata era proporcionar beneficios espirituales y temporales. De igual forma, la tasa de interés al 5% permitió mantener márgenes de ganancia en economías en crecimiento y bonanza¹³⁶.

El procedimiento para tramitar y obtener capital a través de los censos se iniciaba cuando las autoridades eclesiásticas fijaban papeletas en las puertas de las iglesias¹³⁷, en las que notificaban a los fieles la existencia de un capital disponible para ser colocado. Las personas que aspiraban a obtener el capital debían remitirse al tribunal eclesiástico a efectuar su solicitud, cuya instancia consultaba al señorío¹³⁸ correspondiente, específicamente patrones, administradores, mayordomos o síndicos y acompañaban las peticiones con

134 La tradición de realizar obsequios a las instituciones Religiosas, con la finalidad de obtener beneficios espirituales que los monjes pudieran otorgar estuvo ampliamente extendida en Europa medieval al respecto véase a, Ileana F. SILVER, "Gift-giving in the great traditions, The case of donations to monasteries in the medieval West". En, *Archives European Journal of Sociology*. T. XXXVI, N° 2, 1995. pp. 209-243; María del Mar GRAÑA CID, "Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c. 1222-1316). Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino". En, Blanca GARÍ (ed.), *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (Siglos XIII-XVI)*. Roma. Editorial Viella, 2013. pp. 21-28.

135 Ermila TROCONIS DEVERACOECHEA, *Los censos en la Iglesia colonial venezolana...* T. I. pp. 15-16.

136 Se considera que el nivel de ganancia en las haciendas en crecimiento a principios del siglo XIX fue del 6%.

137 En las escrituras de censo se expresa que: ... en la puerta de la iglesia parroquial de esta ciudad se hallan dos voletas, una de cuatrocientos pesos pertenecientes a la dote de la madre Catalina de San Ignacio y otros quinientos cincuenta pesos pertenecientes al convento de Señora Santa Clara de esta ciudad para imponerlos a censo... AGEM. Protocolos. T. XLI. Escritura de obligación de censo. Mérida, 14 de enero de 1765. ff. 4v-8v.

138 El término *señorío* se utiliza con la acepción de censalista.

los requisitos establecidos¹³⁹. Estos, comprendían la identificación personal de los principales y fiadores, la cantidad de capital solicitado, descripción de los bienes que garantizarían la inversión en condición de hipoteca, con sus respectivos avalúos y realizados por peritos o certificados por testigos, su ubicación y linderos. Generalmente se exigió que el valor de los bienes a hipotecar duplicara el capital otorgado¹⁴⁰.

Después de consignadas las solicitudes, eran evaluadas para determinar si los bienes propuestos constituían garantía *suficiente y segura* del capital a imponerse. Asimismo, se revisaba la solvencia económica de los principales y fiadores y su capacidad para el pago puntual de la renta. Entre los controles establecidos en Mérida a solicitud de las Clarisas se contempló la comprobación de que los bienes ofrecidos como garantías hipotecarias no estuvieran gravados a otros señoríos, lo cual se realizó a través de la verificación de todos los posibles censuistas que funcionaban en la ciudad, a fin de evitar los frecuentes estelionatos que habían experimentado las religiosas según un convenio suscrito en 1777¹⁴¹. A partir de entonces esta verificación se cumplió puntualmente según consta en las diferentes consultas realizadas por las madres¹⁴².

Posteriormente, a finales del siglo XVIII, se estableció el requisito de que todos los censos e hipotecas debían ser anotados en los registros públicos en un libro general a cargo de un funcionario, que se denominó el Anotador General de Hipotecas¹⁴³. Las peticiones que cumplieran con los requisitos expresados eran aprobadas y luego el expediente era elevado a la consideración del superior de la curia, obispo, arcediano, provincial, superior o vicario, quien

139 Los solicitantes expresaban: *...y necesitando dichos pesos se las pidió al señor vicario con cargo de asegurarlos a favor de dicho sagrado monasterio...* AGEM. *Protocolos*. T. XLI. Escritura de obligación de censo. Mérida, 14 de enero de 1765. ff. 4v-8v.

140 AGEM. *Protocolos*. T. XLI. Escritura de obligación de censo. Mérida, 14 de enero de 1765. ff. 4v-8v.

141 AAM. Sección 54 *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0052. Acuerdo entre el mayordomo de la Hermandad de San Pedro, el Prior del Convento de Santo Domingo, Prior de San Agustín, Guardián de San Francisco y la Abadesa del Monasterio de Santa Clara de Mérida a los efectos de informar sobre las fincas que eventualmente servirán de garantía hipotecarias de los censos, para evitar el delito de estelionato. Mérida, 13 de julio de 1777. 2 ff.

142 AAM. Sección 54 *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0052. Información solicitada por Isabel de la Santísima Trinidad, abadesa del Monasterio de Santa Clara a los reverendos padres priores de los Conventos de San Agustín, Santo Domingo, mayordomo de la Hermandad de San Pedro y el colector de San Francisco sobre la libertad, propiedad y gravámenes de los bienes ofertados en garantía por los principales y fiadores que aspiran a reconocer a censo los capitales del convento de Santa Clara. Años de, 1777- 1791- 1792- 1794. 17 ff.

143 AGEM. *Protocolos*. T. LXXXIII. Primera parte, Libro general del anotador de hipotecas escribanos Rafael de Almarza.

procedía en último término a aprobar o rechazar la petición. Cuando su opinión era favorable, se ordenaba la protocolización de la obligación, en la cual constaban los términos de la negociación.

Las obligaciones estipuladas que debían cumplir los censatarios comprendían: la cancelación anual del 5% de renta, establecida en la Real Pragmática de Sumisiones, mientras el señorío reconocía la moratoria de un año, por tanto, el deudor podía exceder hasta el plazo de dos años sin cancelar el canon. De igual manera, los censatarios se comprometían a mantener los bienes hipotecados en la misma forma, cuantía y valor que habían sido descritos y ofrecidos¹⁴⁴. Esa condición implicaba que en caso de desaparición o muerte de los bienes semovientes, como esclavos o ganado deberían substituirse por otros del mismo valor.

Los censatarios tenían la posibilidad de subrogación¹⁴⁵ de fiadores e hipotecas, pero con la prohibición expresa de enajenar los bienes gravados sin la previa cancelación del censo o la aceptación del señorío del traspaso de censo o la subrogación de las propiedades hipotecadas, para lo cual se exigieron las respectivas garantías¹⁴⁶. Por último, en caso de que los bienes hipotecados o los censatarios sufrieran contingencias inesperadas, existió la posibilidad de negociación extrajudicial con los señoríos y la expresa prohibición de que estos participaran como posibles compradores en las subastas públicas de bienes decomisados. Adicionalmente, el Estado español proveyó la seguridad jurídica para salvaguardar los capitales y garantizar la recaudación de las rentas a través de las instancias legales que posibilitaron la resolución de los conflictos por el incumplimiento de las obligaciones establecidas en los censos.

144 AGEM. *Protocolos*. T. LXXXIII. Primera parte, Libro general del anotador de hipotecas escribanos Rafael de Almarza.

145 El proceso de subrogación puede visualizarse en el siguiente documento: *...pareció presente en las casa de su morada el Sr. Alcalde Ordinario don Juan Joseph Díaz de Orgáz y dijo que por haber fallecido don Gregorio Quintero y haber caído en pobreza Juan Agustín Izarra, quienes fueron fiadores cada uno de por sí en la cantidad de quinientos pesos, asimismo quiere sacar de esta finaza al capitán don Fernando González y su esposa Doña Bernabela de Toro y del Dr. don Manuel Uzcátegui insolidum por ante Francisco de Uzcátegui y Gaviria alcalde ordinario en 14 de abril de 1738 a favor de las venerables monjas de Santa Clara de esta ciudad de tres mil ciento cinquenta pesos de principal y ciento y cinquenta y siete pesos y cuatro reales de réditos en cada año... por tanto digo que subroga y subrogaba en lugar de los expresados Gregorio Quintero y Antonio de Izarra y el Capitán Francisco González a saber a Nicolás Marquina y a Manuel Guzmán y a don Jacob de Uzcátegui cada en quinientos pesos...* AGEM. *Protocolos*. T. LI. Escritura de subrogación de fiadores. Mérida, 30 de septiembre de 1745. ff. 192r-193r.

146 AGEM. *Protocolos*. T. CI. Escritura de obligación de censo. Mérida, 29 de agosto de 1825. ff. 154r.-157v.

1.2.2 El marco legal normativo para la imposición del capital eclesiástico. (Período Republicano 1810-1871)

Después de transcurrida la primera década del siglo XIX, se modificaron las condiciones para imponer los censos en Venezuela, particularmente para el Monasterio de Clarisas emeritenses. Ello se debió a la transformación política iniciada a partir de 1810, la subsiguiente guerra de independencia y los terremotos de 1812¹⁴⁷. Esos sucesos, tuvieron como consecuencia inmediata la destrucción de la infraestructura de las unidades de producción e inutilizaron y arruinaron el proceso productivo, particularmente, el agrícola¹⁴⁸.

El clima de inseguridad jurídica, política y social motivado por la inestabilidad, que causó la ruptura de los nexos con el Estado español, determinó el proceso de desacumulación, ocasionando inicialmente la salida de capital monetario, particularmente del sector realista hacia la península ibérica, las islas de Cuba y Puerto Rico¹⁴⁹, mientras los religiosos confiaron sus joyas,

147 El 26 de marzo de 1812, un terrible temblor de tierra destruyó las ciudades de Caracas, La Guaira, San Felipe, Barquisimeto y Mérida. Ese acontecimiento fue comentado por Bolívar en los siguientes términos: *... yo llegué corriendo hasta aquí (plaza de San Jacinto)... por cierto que no encontré otra cosa que un lamentable hacinamiento de ruinas... en el acto me puse a salvar víctimas, encaramándome sobre los escombros y gateando en dirección a los sitios donde salían los quejidos o voces de auxilio...* En, Indalecio LIÉVANO AGUIRRE, *Bolívar*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República y la Academia Nacional de la Historia, 1988. pp. 114-115. La ciudad de Mérida, fue devastada por el terremoto, la mayoría de las edificaciones se desplomaron, entre ellas el edificio del convento de San Francisco que sepultó al Obispo Hernández y Milanés, Ricardo La Bastida, testigo presencial del suceso comenta este hecho al expresar que *... en la tarde del 26 de marzo de 1812, el obispo regresaba del templo de San Francisco, donde había celebrado la función del lavatorio, cuando le advirtieron que estaba temblando... puesto a la cabeza de la comitiva bajó aceleradamente los peldaños de la escalera y cuando se encontraba en medio del zaguán se sintió aquel violento impulso que sacudió el firmamento cual débil arista, desplomó las paredes del palacio y hundió el techo y sepultó bajo sus ruinas al prelado...* Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*. Mérida. (Colección Fuentes para la Historia de Mérida 5) Consejo Municipal de Libertador. 425 años de la fundación de la ciudad de Mérida, 1983. p. 16.

148 Miguel Izard, describe este proceso en los siguientes términos: *... Venezuela fue la región de las Indias donde la guerra de Independencia fue más larga, cruel y devastadora... En 1821 cuando se estabilizó la situación militar, buena parte de las plantaciones habían sido invadidas por la lujurante selva tropical... pero las mayores devastaciones se debieron a los secuestros. Ambos ejércitos, especialmente los realistas en las dos primeras fases de la guerra destruyeron sistemáticamente las obras de infraestructura de los grandes fundos. Además se recurrió con frecuencia a la táctica de la tierra quemada, para dificultar el abastecimiento del enemigo, se abusó del pillaje y del saqueo y repetidamente fue destruido lo que no podía ser hurtado...* Miguel IZARD, "El período de la Independencia y la Gran Colombia. 1810-1830". En, *Política y economía en Venezuela*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. p. 19.

149 *... cuantas extracciones, todos de oro y plata de esta pobre Venezuela llegó a los puertos de la península en los años de guerra, (aparte) de los que habían ido en los tres siglos anteriores...* En, *El Venezolano* N° 274-275 y 276. Caracas 29 de marzo, 9 y 26 de abril de 1845. En, *La doctrina liberal* Antonio Leocadio Guzmán. Caracas. (Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos par su estudio 5) Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario

alhajas y efectivo a diversos depositarios, que frecuentemente incumplieron con su función y, como consecuencia, éstos se perdieron¹⁵⁰. Lo anterior, agudizó la tradicional escasez de circulante que tenía el país¹⁵¹ y tuvo dramáticas repercusiones en el ámbito económico.

El proceso de desacumulación de capital continuó en la economía de posguerra, particularmente, la del capital eclesiástico, que se prolongó durante todo el siglo XIX, porque los peculios familiares, que tradicionalmente se entregaban a la Iglesia para cumplir con la función financiera, cesaron en aquel momento y fueron destinados a sufragar los crecientes gastos ocasionados por la necesidad del restablecimiento de la infraestructura agraria y la adecuación de las haciendas al nuevo cultivo del café.

Asimismo, la Iglesia además de la pérdida de sus joyas, alhajas y efectivo, también experimentó la de sus capitales porque el Congreso de la República de Colombia, en 1824, emitió una ley que extinguió las obligaciones de censo cuyas hipotecas hubiesen sido destruidas totalmente por aquellos

de la Independencia, 1961. T. I. p. 394. La familia de Gervasio Rubio, vecino de San Antonio de Cúcuta, emigró a la Isla de Puerto Rico, específicamente a Manatí, donde el Convento de Santa Clara le exigió pagar su deuda de 3.000 pesos, al igual que la familia de la marabina Josefa González Seguí, quienes se residenciaron con sus capitales en la isla de Cuba, donde el monasterio de Santa Clara, les exigió el pago de su dote, como parte de su herencia. La dote de la Seguí fue reconocida por su padre Felipe Seguí. RPEZ. Doc. A-11-183. Carta de obligación de dote. Maracaibo, 22 de agosto de 1816. 3 ff.

150 El mayordomo de la archicofradía de Nuestra Señora del Rosario, don Francisco Xavier Solórzano, entregó a su hermana la condesa de la Granja, para su depósito varias alhajas pertenecientes a esta institución. Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Los censos en la iglesia colonial...* p. 66. Las alhajas de la catedral de Mérida y los ornamentos del Convento de Santa Clara fueron trasladadas a Maracaibo en 1816.

151 La escasez de moneda fue persistente durante todo el período colonial y hasta muy avanzado el siglo XIX, esto se debió a la ausencia yacimientos de metales preciosos en el país y la inexistencia de acuñación de monedas. Con la finalidad de abastecer a los dominios americanos de circulante la corona dio licencia las casas de moneda de México, Durango, Guanajuato, Guatemala y Santa Fe. de Bogotá para acuñar monedas con un patrón bimetalico de oro y plata. En la Provincia de Venezuela circulaba la plata mexicana, que también abasteció a Mérida durante el siglo XVII, que anualmente ingresaban mas de 100.000 pesos de plata amonedada, pero los vecinos optaron por atesorarlos, lo cual mantenía a la mayoría de la población sin circulante, por lo cual, se autorizó la circulación del lienzo y las perlas como moneda. Durante el siglo XIX, el extrañamiento de capitales agudizó el reducido circulante, lo que motivó la impresión de papel moneda, que no fue aceptado por la población. Después de la independencia circularon monedas de origen inglés, francés y norteamericano, junto a los pesos españoles. En 1870, Guzmán Blanco decretó la acuñación de "El Venezolano", moneda que posteriormente sería substituida por el Bolívar. Cfr. Eduardo ARCILA FARIAS, "Evolución de la economía en Venezuela". En, Augusto MIJARES, Ramón DÍAZ SÁNCHEZ, (et. al.), *Venezuela independiente 1810 1960*. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza. 1962. pp. 390 y ss.; Carlos D'ASCOLI, *Del mito del dorado a la economía del café*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1980. pp. 279-281.

terribles eventos. Por esta ley, cesaban los compromisos contraídos por los propietarios con los señoríos, desde la fecha en que los bienes gravados habían desaparecido¹⁵². Como consecuencia de ello, los censatarios se vieron imposibilitados de recuperar sus inversiones¹⁵³, circunstancia que también afectó a las Clarisas de Mérida.

Esas notables dificultades, determinaron la incapacidad de la Iglesia para abastecer la creciente necesidad de capital. Evidentemente, la disponibilidad de capital para el ahorro y la subsiguiente acumulación en instituciones eclesiásticas fue superada por la demanda del mismo, originando un grave desequilibrio. Por ello, los propietarios de las unidades de producción que precisaban efectivo buscaron otras alternativas para obtenerlo. A pesar de la difícil situación que enfrentaban los hacendados, existió un factor que dinamizó la producción agrícola, la creciente expansión del cultivo de café¹⁵⁴, prometedora en el área central de la república y excepcionalmente favorable por las especiales condiciones naturales de suelo, clima y topografía en la región andina. Esas halagüeñas perspectivas posibilitaron el ingreso de capital foráneo¹⁵⁵ al país con el establecimiento de las casas de crédito como la Boulton¹⁵⁶, Breuer y Zingg, entre otras.

Las casas mercantiles actuaron con novedosos criterios en el ámbito financiero, mientras la Iglesia mantuvo la figura del censo, porque consideraba el préstamo a interés como usurero y por tanto condenado por la religión católica. Contrariamente, para los inversionistas foráneos ello no representaba un problema, para los capitalistas extranjeros el obstáculo radicaba en la baja tasa

152 Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Los censos en la iglesia colonial...* p. 67.

153 John Lombardi, afirma que: *...La iglesia había invertido la mayoría de sus recursos en la agricultura. Los censos, obras pías, las capellanías y otros préstamos piadosos eran distribuidos ampliamente entre los hacendados venezolanos y al declinar sus fortunas también declinó la iglesia...* John V. LOMBARDI, *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela. 1820-1854*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1974. p. 133.

154 Cfr, Miguel IZARD, "El período de la Independencia y la Gran Colombia. 1810-1830" ... pp. 19 y ss.; Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis". En, *Política y economía en Venezuela 1830. 1975*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. p. 65; Carlos D'ASCOLI, *Del mito del dorado a la economía del café...* pp. 125 y ss.; Jaime HENAO JARAMILLO, *El café en Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1982. pp. 15 y ss.

155 Sobre las inversiones extranjeras durante el siglo XIX, existe el excelente trabajo de Lola VETHENCOURT, *El Imperio Británico en la economía Venezolana 1830-1870*. Caracas. Ediciones de Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela, 1981.

156 La Casa Boulton fue fundada en 1826, es la firma comercial de más larga trayectoria en Venezuela. Cfr, Susan BERLUNG, "La casa Boulton y el crédito mercantil". En, *Tierra Firme*. Año 4, Vol. IV, N° 16, 1986. pp. 554-576.

de interés que el Estado español había mantenido al 5%, la cual no aportaba un aceptable margen de ganancias, porque los inversionistas, a diferencia de la Iglesia, otorgaban sus créditos en efectivo y mercaderías, las que deberían ser canceladas a corto plazo y recapitalizaban los intereses¹⁵⁷.

En la solución de ese problema, se apoyaron en los hacendados, que requerían capital con urgencia¹⁵⁸. Ambos grupos presionaron al gobierno y obtuvieron la promulgación de la Ley de Libertad de Contratos en 1834¹⁵⁹, en la cual se suprimió la tasa de interés establecida por el Estado español, al mismo tiempo que se concedió facultad a los contratantes para fijar el canon a pagar en cada transacción. También se permitió que los acreedores pudieran participar en las subastas de los bienes decomisados y adquirirlos. Con la finalidad de proceder a la aplicación de esas leyes se establecieron los tribunales mercantiles en 1836, y en 1841, se emitió la Ley de Espera y Quita, que instituyó la aprobación de moratorias a los deudores, mediante el asentimiento de la totalidad de los acreedores¹⁶⁰.

Evidentemente, las nuevas condiciones creadas por el Estado venezolano, colocaron a los prestatarios en una situación de dependencia de los prestamistas, pues no tenían posibilidades de solicitar moratorias, ni podían aspirar a la disminución de la deuda, ni tampoco a la reconsideración de intereses de mora. Por el contrario, para las compañías mercantiles esas leyes constituían un marco contractual seguro para invertir su capital¹⁶¹. Con respecto a la sociedad venezolana, los novedosos requisitos para obtener crédito y atractivas condiciones para pagarlos, fueron aceptados por las especiales y favorables perspectivas que brindaban los elevados precios internacionales del café. En aquel momento, fue una verdadera tentación endeudarse, cuando la situación era tan a propósito para ello. Los hacendados aceptaron los créditos con la expectativa de cancelarlos con los crecientes beneficios provenientes de la producción y comercialización del café¹⁶².

157 Susan BERLUNG, "La casa Boulton y el crédito mercantil"... pp. 554-576

158 Carlos D'ASCOLI, *Del mito del dorado a la economía del café...* pp. 279-280; Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... pp. 70-72.

159 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos Venezolanos*. Buenos Aires. Editorial Argentina, 1943. T.V. p. 825.

160 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos Venezolanos...* T. V. p. 823-824.

161 Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... p. 71-72.

162 Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... pp. 75-88; Robert Paul MATTHEWS, "La turbulenta década de los Monagas". En, *Política y economía en Venezuela. 1830-*

Entonces, las obligaciones de censo, comenzaron a regirse por el nuevo marco legal, pero éste no comportó modificaciones significativas para la Iglesia y en especial para las Clarisas emeritenses en su papel de intermediación financiera, porque su fuente de acumulación de capital no se nutría de la recapitalización de los intereses, sino de la inversión propiamente dicha. A pesar de ello, las instituciones eclesiásticas en general y, en particular, las Clarisas, suscribieron censos que incrementaron la tasa de interés al 6%¹⁶³. Además, instauraron cláusulas, que estipulaban la cancelación, tanto de réditos como de capitales en pesos oro excluyendo otros signos monetarios. Asimismo, se obligó a los censatarios a renunciar a las leyes posteriores que disminuyeran el capital y los réditos¹⁶⁴. Los señoríos y, en especial las Clarisas, establecieron la posibilidad de exigir un plazo determinado para la cancelación del capital impuesto¹⁶⁵ y la presentación de otros bienes para ser gravados¹⁶⁶.

1976. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 93-127.

- 163 En 1846, en un censo reconocido por Petronila Erazo por 260 pesos se le estableció esa tasa de renta. AGEM. *Protocolos*. T. CXIX. Carta de obligación de censo. Mérida, 1 de enero de 1846. ff. 242r-v. En ese mismo año, también le fue estipulado a Manuel Uzcátegui Ángel, en un censo por 250 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. CXX. Carta de obligación de censo. Mérida, 17 de noviembre de 1846. ff. 213r-214r. Igualmente, en 1847, Clara Dávila y Juan José Dávila reconocieron un censo por 100 pesos y esa tasa de interés. AGEM. *Protocolos*. T. CXXV. Carta de obligación de censo. Mérida, 29 de abril de 1847. ff. 171v-173r.
- 164 La condición se estableció en un censo reconocido en 1835 por Tomás Colls y Juan Antonio Puente en el cual se expresó ... *que si por cualquier motivo o causas extraordinarias e imprevistas la casa y el molino se arruinaran en algún tiempo, el principal y sus réditos nunca sufrirían disminución en la más pequeña cantidad.... de acuerdo a la Ley del diez de abril de mil ochocientos treinta y cuatro...* AGEM. *Protocolos*. T. CVII. Carta de obligación de censo. Mérida 30 de noviembre de 1835. ff. 156r-159r. Asimismo, en otro censo reconocido por Marcos Torres y Soledad Sosa por 900 pesos se les estipuló... *a razón del cinco por ciento sin ninguna rebaja y sobre las penas impuestas por la Ley de diez de abril de mil ochocientos treinta y cuatro...* AGEM. *Protocolos*. T. CVII. Carta de obligación de censo. Mérida 30 de marzo de 1836. ff. 361v-365v.
- 165 En varias escrituras de censo se estableció esa condición, entre otras en 1853, en uno reconocido por Juan Pablo Escalona, por 500 pesos se obligaba a: ...*que él o sus herederos rediman el principal dentro de tres años, contados desde el tres de abril próximo pasado...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXVIII. Carta de obligación de censo. Mérida, 31 de mayo de 1853. ff. 53r-54r.
- 166 En un censo reconocido en 1851 por Hipólito Araujo y María de los Santos Sosa, se estableció que: ... *pasados seis años pueda el señorío pedir nuevas seguridades...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXVII. Escritura de obligación de censo. Mérida, 30 de noviembre de 1851. ff. 119r-v. En ese mismo año, a José Trinidad Atuve en un reconocimiento, se le estipuló: ... *que pasados seis años pueda el señorío pedir nuevas seguridades...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXVII. Carta de obligación de censo. Mérida, 17 de diciembre de 1851. ff. 152r-v. Posteriormente, en otra obligación suscrita por Rafael Marquina y Magdalena Quintero por 100 pesos se le condicionó a: ... *que pasados tres años está obligado el inquilino a conseguir el principal o presentar fincas a satisfacción del señorío...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXXIX. Carta de obligación de censo. Mérida, 16 de octubre de 1854. ff. 178v-180r. En 1854, en una obligación reconocida por Feliciano Urdaneta por 370 pesos se estableció ... *que después de cuatro años pueda el*

Las consecuencias de las nuevas regulaciones económicas, no fueron previstas por sus promotores, especialmente en lo referido a las tasas de interés. Aunque los censos profanos experimentaron incrementos en sus tasas de interés entre el 6 % y 12%, éstas no fueron comparables con el lógico aumento que tuvo el capital en una economía que carecía de éste, por ello los cánones se elevaron hasta el 120%¹⁶⁷. Ese incremento coincidió con el descenso de los precios del café en el mercado internacional, a partir de 1842 y la consecuencia inmediata de esos eventos fue la quiebra de los productores que perdieron sus propiedades como resultado de los embargos y subastas que realizaron los acreedores.

La ruina de los productores, propició que el Estado promulgara la Ley del 28 de abril de 1848, la cual fijó como tasa de interés máximo el 9% anual y estableció que las fincas no podrían venderse por menos de la mitad de su valor y mantuvo la posibilidad de que los acreedores pudieran actuar como licitadores en las subastas de los bienes embargados¹⁶⁸. Ello, significó que los deudores imposibilitados de pagar tenían derecho a ser esperados por los prestamistas, quienes no podían hacer efectivas sus acreencias mediante embargos, como anteriormente lo habían realizado¹⁶⁹.

El pánico que esas medidas causaron en los inversionistas extranjeros motivó que fueran suprimidos el Banco Colonial Británico y el Banco Nacional. Los banqueros extranjeros presionaron militarmente a través de sus gobiernos al de Venezuela, con la finalidad de que sus capitales invertidos en el país fueran garantizados y se efectuara el pago puntual de sus acreencias¹⁷⁰. Por ello, el régimen de Monagas, decidió compensar a los demandantes foráneos con sus bonos y de ese modo la deuda privada se convirtió en deuda pública¹⁷¹. Las difíciles condiciones económicas de ese período, empeoraron porque el Estado venezolano fue incapaz de solventar sus deficiencias, espe-

señorio exigir la redención o nuevo aseguramiento, según convenga... AGEM. Protocolos. T. CXXIX. Carta de obligación de censo. Mérida, 28 de abril de 1854. ff. 153r-154r.

167 Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... p. 75.

168 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos Venezolanos*. Buenos Aires. Editorial Argentina, 1943. T. V. pp. 823-824.

169 Robert Paul MATTEWS, "La turbulenta época de los Monagas". En, *Política y economía en Venezuela*. 1830-1976. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 97 y ss.

170 Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... pp. 88-89.

171 Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... pp. 88-89.

cialmente la desorganización, mala administración, corrupción y peculado¹⁷². Ello hizo difícil el acceso al capital internacional, porque los banqueros tenían poca confiabilidad para colocar su dinero en el país, debido a que conocían su delicada situación interna. Los negociadores venezolanos, ofrecieron altos intereses por los empréstitos, pero los resultados fueron desfavorables¹⁷³.

Por el contrario, las casas mercantiles venezolanas insertaron su política crediticia sobre la figura de pagarés, en ocasiones fijaron la tasa de interés y en otras sólo se atenían a las cambiantes leyes de la república. También realizaron sus transacciones estableciendo plazo fijo para la cancelación de las deudas. Asimismo, concedieron créditos a personas especialmente seleccionadas por garantizar el pago de las acreencias, a quienes aceptaron parte o la totalidad del financiamiento en materiales e insumos, pero se negaron a conceder créditos sobre eventuales cosechas, con la finalidad de desligarse de los inciertos resultados del proceso productivo agrícola. En todo caso, prefirieron acreditar capital a clientes de la plaza o comerciantes mayoristas del interior¹⁷⁴.

La situación financiera del país acusaba tal deterioro, que la restauración conservadora de 1857 fue vista con desencanto por los inversionistas y productores agrarios, la incertidumbre de las medidas bancarias implementadas por el gobierno, sus nulos resultados y la continuada inestabilidad social, dio origen a la Guerra Federal desde 1859 y hasta 1863, la cual ensangrentó al país en pos de unas inciertas reivindicaciones que nunca se alcanzaron¹⁷⁵. Ello sucedió porque los líderes federales aplazaron la solución de los numerosos problemas sociales, mientras los enfrentamientos militares de caudillos locales continuaron y los problemas ideológicos fueron replanteados mediante otros mecanismos de participación¹⁷⁶.

Al mismo tiempo, la insuficiencia de capital persistió en la escena nacional. La necesidad de obtener créditos para cancelar las deudas públicas y privada fue entonces más apremiante, porque se requería de efectivo para cancelar las deu-

172 Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... pp. 88-89.

173 María Elena GONZÁLEZ DE LUCCA, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1991. p. 53.

174 Susan BERLUNG, "La casa Boulton y el crédito mercantil"... pp. 574-575.

175 Benjamín FRANKEL, "La guerra federal y sus secuelas 1859-1869". En, *Política y economía en Venezuela 1830-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 149-150.

176 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, "El clientelismo en la formación del Estado moderno venezolano". En, *Revista venezolana de Ciencia Política*. CEPESAL. Año IV. N° 7 y 8. 1991. pp. 65-66.

das en mora, restablecer la infraestructura de las haciendas, sembrar y esperar las cosechas y obtener los beneficios para cancelar esos créditos.

La principal dificultad para obtener esos empréstitos radicaba en la falta de confianza de los centros financieros extranjeros en la capacidad de pago de la república, mientras los préstamos internos forzados, fueron poco favorables¹⁷⁷. En esas condiciones la negociación de Guzmán Blanco con la banca internacional en 1863, para obtener un crédito por un millón y medio de libras esterlinas, sólo benefició a un reducido número de generales triunfantes de la guerra federal¹⁷⁸, entre quienes, antes de llegar el efectivo a Venezuela, ya había sido comprometido en el pago de acreencias¹⁷⁹ y el mismo Guzmán Blanco se apropió de más de 370.000 libras¹⁸⁰. Por tales razones, los sectores sociales que requerían de capital mantuvieron la misma precaria situación. Así, los requerimientos de caudal fueron más apremiantes después de finalizada la guerra, cuando la paz, estabilidad y concordia no retornaron¹⁸¹.

En 1861, como una forma de paliar la difícil situación crediticia, se dispuso mediante un decreto gubernamental la fijación de la tasa de interés en el 6%, y el 10 de noviembre de 1866, se estableció la condonación de réditos devengados por los censos en el lapso comprendido entre el 15 de marzo de 1858 hasta el 30 de junio de 1863, al mismo tiempo, se disminuyó la tasa al 3%, para aquellas rentas en mora anteriores a 1858. Esta última ley, fue especialmente dirigida al arzobispo de Caracas y obispos sufragáneos de la República, con esa disposición, la Iglesia y las Clarisas perdieron gran parte de sus rentas atrasadas¹⁸², constituyéndose esta medida en el paso inicial del Estado venezolano hacia la desamortización de los bienes capitales y rentas eclesiásticos.

El clero protestó ante la reducción de las mismas, negándose a reconocer aquellas depreciaciones, aduciendo que los caudales colocados no eran propiedades eclesiásticas, sino entregadas a su custodia y administración¹⁸³,

177 Mará Elena GONZÁLEZ DE LUCCA, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*... p. 55.

178 Mará Elena GONZÁLEZ DE LUCCA, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*... p. 61.

179 Mará Elena GONZÁLEZ DE LUCCA, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*... p. 63.

180 Manuel BRICEÑO, *Los ilustres o la estafa de los guzmanes*. Caracas. Ediciones Fe y Cultura. s. f. pp. 67 y ss.

181 Mary B. FLOYD, "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y desarrollo 1870-1883". En, *Política y economía en Venezuela. 1830-1976*. Caracas. Fundación Boulton, 1976. pp. 182-183.

182 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela*... T. V. p. 465.

183 El principio utilizado fue, *administradores estis, non domini*. En, Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*... p. 50.

por tanto sin las licencias respectivas, no podían cumplir con las expresadas condonaciones, tales observaciones fueron realizadas especialmente por el sacerdote larense Macario Yépez. Ante la controversia, intervino la Santa Sede autorizando la rebaja y las dignidades eclesiásticas acataron el edicto¹⁸⁴.

Las perspectivas favorables a la enajenación del capital eclesiástico, se hicieron más intensas cuando los caudales producto del empréstito de 1864, se disolvieron por la corrupción y el peculado. Guzmán, quien había tenido la posibilidad de administrar los dineros públicos, conocía sus difíciles condiciones y sabía que las arcas de la nación estaban vacías, ante esa situación el caudillo asumió que la alternativa era recurrir al sistema de financiamiento eclesiástico para obtener nuevas remesas de capital. Entretanto, las dificultades mercantiles se hicieron mayores, mientras los sucesos políticos se hacían más inciertos. La inestabilidad de los Monagas a partir de 1868 y la apetencia de los liberales que originaron la Revolución Azul, sumieron nuevamente al país en la anarquía. La insatisfecha necesidad de capital, al igual que la débil capacidad de pago de los deudores a los acreedores fomentó la idea de la desamortización del capital eclesiástico.

Precedentemente a la ocupación de Caracas por los liberales en 1870, se discutía sobre la posibilidad de la redención de los censos¹⁸⁵. Esa medida fue justificada por los rebeldes, alegando que los intereses pagados por los deudores en largos períodos habían cancelado el capital, por tanto, los censatarios no tenían obligación de pagar a los señorios¹⁸⁶. Para Guzmán, la idea de enajenar las propiedades de la Iglesia no era desconocida, porque había tenido contacto directo con la desamortización de los bienes y rentas de la Iglesia neogranadina, y el procedimiento empleado para su expropiación. Antes de invadir el país en 1870, Guzmán ya se había propuesto expropiar los capitales de la Iglesia¹⁸⁷.

184 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*... p. 50.

185 José Leopoldo SANCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia". En, *Historia general de la Iglesia en América Latina (Colombia y Venezuela)* Salamanca. Ediciones Sígueme, 1981. T.VII. p. 462.

186 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*... p. 50.

187 ...Los censos dijo él (Guzmán) ¡carcoma destructora de la agricultura y de las industrias ¡ El pueblo, el pobre pueblo arruinado con el fardo de los réditos! y halló la manera para convertir los tesoros de los institutos Religiosos... y científicos en suyos propios. La conversión de la deuda consolidable en consolidada, fue una riquísima mina que explotó sin consolidar sus aspiraciones... José N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes. Mérida (Colección Fuentes para la Historia de Mérida 6)* Concejo Municipal de Libertador, 1983. p. 31.

Por su parte, la Iglesia venezolana vio con temor e inquietud la llegada de Guzmán al poder, sus principios liberales y su expresa masonería hacían prever funestos presagios a los eclesiásticos. Pero al mismo tiempo, confiaban que la mayoría católica venezolana, no apoyaría abusos, ni ultrajes del nuevo gobernante contra los sacerdotes y monjas¹⁸⁸. La situación de los clérigos era comprometida, porque el Papa había emitido la cartilla del *Syllabus*, la cual impedía realizar cualquier concertación con los liberales, a los que según esa resolución papal se les consideraba como *enemigos de la Iglesia y de Cristo*¹⁸⁹.

Finalmente, el 7 de mayo de 1870, fue emitida la Ley Redención de Censos perpetuos o redimibles de cualquier naturaleza impuestos sobre las propiedades. Este decreto determinaba como causa de la cesación general de las obligaciones el que: *...los censos que gravan la propiedad la inhabilitan y arruinan para su futura generación y prosperidad....* De acuerdo con esa normativa, los censos se cancelarían mediante el siguiente procedimiento: los censatarios o deudores debían enviar una solicitud de cancelación a la Junta de Crédito Público, acompañada de una suma equivalente al doble del capital del censo y por una igual al saldo de los réditos que adeudaban a la fecha en billetes de la deuda pública. Una vez recibidos los billetes, la Junta de Crédito Público, procedería a su cancelación, y se colocaría la nota marginal en el documento de obligación, con esa medida quedó liquidado el sistema financiero eclesiástico. Es decir el capital otorgado en censo, se incorporaba al tesoro del autócrata Guzmán Blanco, porque evidentemente en sus manos no se arruinaban, ni se inhabilitaban las propiedades. Pero la comprometida situación de los censatarios les impidió cancelar sus censos, que en el lapso de una hora había duplicado su deuda. Por ello, es asombrosa la opinión de Mary B. Floyd, quien afirma que Guzmán emitió el decreto con la finalidad de: *...ayudar a los agricultores...*¹⁹⁰.

Posteriormente en 1871, se emitió un reglamento, que exigía la presentación de recibos de pago de los réditos, y redujo la tasa de interés al 3% de acuerdo al decreto de 1866¹⁹¹, con esas disposiciones, el censo desapareció de Venezuela, privando a la Iglesia de su fuente de rentas y a la economía venezolana de su principal forma de ahorro interno, descapitalizando totalmente

188 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia" ... p. 460 y ss.

189 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia" ... p. 480.

190 Mary B. FLOYD, "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco" ... p. 184.

191 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela*... T. V. pp. 463-467.

al país, porque los ahorros particulares pasaron a formar parte del peculio personal de un reducido grupo de personas que gravitaban alrededor del autócrata Guzmán, quien fue el principal beneficiario de la medida.

La consecuencia inevitable de ello fue colocar al país a merced absoluta del capital externo, lo cual la llevó al bloqueo de 1904-1905 y a mantener su condición de dependiente del capital foráneo hasta la actualidad. Asimismo, las universidades, hospitales, casas de beneficencia, hospicios, orfanatos y colegios, entre otras instituciones, perdieron sus bienes patrimoniales, rentas y formas de subsistencia, pasando a tener una total dependencia del Estado y las Clarisas merideñas fueron despojadas de sus capitales acumulados desde su fundación en 1651, en medio de un inevitable conflicto.

1.2.3 Política del Convento de Santa Clara de Mérida para la imposición de sus capitales a censo

Las Clarisas tuvieron varias líneas directrices para la colocación de sus capitales a censo, fundamentalmente orientadas a conservar su patrimonio, garantizar la integridad de sus caudales y percibir puntualmente sus rentas. Esta actuación, tuvo como bases principales para su ejecución el marco normativo legal vigente y la política de fiscalización y control que las religiosas desarrollaron sobre las propiedades que garantizaban sus capitales.

En ese sentido, el marco legal permitió a las religiosas realizar las imposiciones a censo, cuidando con especial énfasis, la revisión, peritaje y avalúos de los bienes ofertados como hipotecas. Asimismo, mantuvieron un estricto control sobre los censatarios¹⁹². Esa inspección se inició con la revisión del estado civil

192 Entre otros casos que muestran la fiscalización y control de los deudores y bienes están los siguientes, En el proceso seguido por las Religiosas. en contra de Ysabel Rangel, quien de mancomún con su esposo don Antonio Rangel había reconocido un censo por 300 pesos. La negativa de los obligados a cancelar las rentas del censo motivó que las Religiosas. le siguieran un litigio. En 1791, el principal obligado había fallecido y por ello en 1805, las Religiosas. sometieron al siguiente interrogatorio a Doña Ysabel Rangel, en el que se evidencia el conocimiento que las monjas tenían del uso, valor y destino de los bienes gravados, a través de las respuestas que la censataria dio al interrogatorio de las monjas la siguiente respuesta: ...4ta. que no tomaron a censo otra cantidad, aunque la declarante la edificó [la casa] en toda, estando ausente en Santa Fe. su marido, fue a su propia costa bienes y arbitrio. 5ta. Otro sí, dijo que la tiene vendida al Dr. don Juan José Mendoza, en cantidad de 1.000 pesos, que le ha entregado a toda satisfacción... AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas.. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 27. Año de 1805. Ejecución del Convento de Santa Clara contra Doña Ysabel Rangel por 200 pesos de principal y réditos 1805. f. 2v. En el libelo de demanda contra Manuel Zeballos, se afirma que la demanda se sigue porque: ... con motivo de haberse ausentado de esta ciudad, sin próxima esperanza de volver se halla la casa en peligro de grave deterioro... AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara T.V. Exp. N° 13. Año de 1811. Presentación de don Antonio Amaya como síndico del Convento

de aquellos que aspiraban el capital del monasterio, que en el caso de ser casados, como frecuentemente ocurrió, se les exigieron obligarse ambos cónyuges de mancomún¹⁹³, en calidad de principales o como principal y fiador.

Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XVIII, las religiosas requirieron que la obligación mancomunada fuera asumida por las mujeres como principales, mientras sus cónyuges las respaldaban como fiadores. Para cumplir con ese requisito, las mujeres debieron renunciar a las leyes que impedían a las casadas mancomunarse con sus esposos en las obligaciones¹⁹⁴. Las monjas solicitaron esa condición, con la finalidad de evitar que los bienes hipotecados pertenecientes a las mujeres, pudieran ser declarados dótiles, por tanto exentos de los compromisos contraídos por los consortes¹⁹⁵. Una vez

de Santa Clara contra la casa de don Manuel Zevallos por el principal de 200 pesos que reconoce en ella a favor de dicho convento. Solicitud del Síndico para Ejecución. Mérida, 2 de octubre de 1811. ff. 5r-v. En 1798, las Religiosas. efectuaron una ejecución contra Manuel Guzmán, alegando que la casa hipotecada... *se haya muy deteriorada se ha de servirVuestra merced, nombrar un avalador... para realizar dicha avaluación...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T. IV. Exp. N° 25. Año 1798. Ejecución por el Convento de Santa Clara contra don Manuel Guzmán por el principal de 400 pesos. Solicitud de Joseph Arias síndico del Convento de Monjas de Santa Clara para avalúo de hipoteca. Mérida, 2 de octubre de 1797. ff. 1v-2v. En 1836, el síndico Gabriel Valera recurrió al juez de primera instancia para solicitar la devolución de una casa propiedad del monasterio porque: *... teniendo noticia que el Sr. Francisco Uzcátegui Picón, pretende ausentarse en este día al cantón de San Cristóbal oValle de Cúcuta y siendo perjudicial su ausencia por tener que poner una demanda contra él, como desde luego la entablo...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. VI. Exp. N° 28. Demanda civil entre el síndico de las monjas don Gabriel Varela y Francisco Uzcátegui Picón para que le entregue éste una casa que habita que pertenece al Monasterio de Santa Clara. Petición del síndico. Mérida, 5 de octubre de 1836. f. 1r-v.

- 193 La condición se halla en los expedientes aprobados para su protocolización en los cuales se estableció *... que sea reconocido por ambos de mancomún insolidum especial... y en las escrituras de censo se exponía por ejemplo ... María Nicolasa González y Bernardino Quintero, marido y mujer como conjuntas personas de mancomún nos obligamos al religiosísimo Convento de Señora Santa Clara...* AGEM. *Protocolos*. T. LXIII. Escritura de obligación de censo. Mérida, 2 de agosto de 1769. ff. 34v. -39r.
- 194 Se fijó expresamente esta condición en los términos siguientes, *...su señora esposa renuncie en forma legal a la ley que prohíbe a las mujeres casadas ser fiadoras...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXXIX. Escritura de obligación de censo. Mérida, 2 de octubre de 1838. ff. 163r-v.
- 195 La dote constituye el primer reconocimiento de la personalidad jurídica de la mujer, al abandonar la supervisión del padre o hermanos mayores a la del marido, ésta era otorgada por la familia, para velar por el bienestar económico de la mujer, ésta constituía propiedad de la mujer, y el marido la podía administrar, pero nunca enajenar, gravar o vender, en caso de separación, o fallecimiento del marido, estos bienes se deberían entregar a la mujer, con los beneficios que hubieren tenido, los cuales constituían los gananciales. Cfr; Lucila DÁVILA. "Dotación de las doncellas en el siglo XIX". En, *Historia Mexicana*. Vol. XXXIV, N° 3, 1985. pp. 519-527; Nora SIEGRIST y Edda O. SAMUDIO A., *Dote matrimonial y redes de poder en el Antiguo Régimen en España e Hispanoamérica...*; Nora SIEGRIST y Silvia C. MALLO (Compiladoras), *Dote matrimonial femenina en territorios de la actual Argentina desde el sistema de encomiendas hasta el siglo XIX...* En dos ocasiones las Clarisas debieron enfrentar problemas ocasionados por la ejecución de propiedades que se reclamaron como dótiles, el primero contra Ysabel Rangel por una casa

realizada la protocolización de los censos, el monasterio exigió una copia del documento, denominada *escrituras de aseguramiento o seguro*.

Las hipotecas se constituían en tres categorías, la primera, como especial¹⁹⁶, discriminando su ubicación, linderos, instalaciones, muebles, ganado, esclavos, tecnología, cultivos y se especificaba su valor; cuyo monto debía ascender al doble del capital impuesto. Con la condición de gravamen, podían existir bienes principales y complementarios, con la finalidad de cumplir con el requisito preestablecido de alcanzar el doble del capital entregado. La segunda fue la general, estaba constituida por la totalidad del patrimonio de los principales obligados¹⁹⁷. La tercera, fueron los bienes expresamente señalados por los fiadores para ser gravados en conjunto con las hipotecas especiales de los principales. Ocasionalmente, también fueron complementarios¹⁹⁸. Esto se debió a la existencia de censos, cuyo capital se distribuyó entre diversos censatarios y sus fiadores.

Un aspecto importante de la política de imposición a censo de Santa Clara, fue mantener el caudal impuesto a censo y limitar al mínimo el efectivo ocioso. Ello, se debió a la necesidad de percibir rentas para su sustento. Por ello, cuando el monasterio adquiría una propiedad, fuera raíz o semoviente, que las religiosas consideraran innecesario mantener en su poder, procedían rápidamente a enajenarla mediante censos reservativos por la cantidad que le habían fijado los peritos. En algunas oportunidades, por menos de su aprecia-

que hizo valer como bienes dótals suyos en, AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 27. Año 1805. Ejecución del Convento de Santa Clara en contra de doña Ysabel Rangel por 200 pesos de principal y sus réditos y la otra en contra de Ynés Torres. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T. V. Exp. N° 21. Año 1829. Causa Ejecutiva del Síndico del Convento de Santa Clara contra José Gil Salas por un principal y réditos que debe a dicho convento.

- 196 La forma expresada en la documentación era: ... y especial y señaladamente sobre las tierras y estancias que la dicha Doña Francisca de Ospina tiene en el sitio de Mucupiche... AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Escritura de traspaso de censo. Mérida, 8 de febrero de 1676. ff. 252v-255v.
- 197 La forma de jurídica era expresada en los siguiente términos:sobre nuestras personas y bienes habidos y por haber, por nos, nuestros herederos y subesores hasta que no se redimiere... AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Escritura de traspaso de censo. Mérida, 8 de febrero de 1676. ff. 252v-255v.
- 198 En 1676, doña Francisca de Ospina Mal donado, reconoció un censo como principal y su fiador fue su yerno don Nicolás Rangel de Cuéllar, quien le fió con las siguientes hipotecas ... sobre las tierras y estancias que yo el dicho don Nicolás Rangel tengo y poseo en el sitio de Santa María, con las casas y edificios y herramientas de su ministerio [...] y en las dichas tierras y los esclavos de su servicio, Juan Matamba, Matheo Matamba, Susana Emburla, Joseph Guazingo, Antonelo, Tomás Mulato, Domingo tasajo, Domingo Mulato, Ylaria Arará y Juan Curazao... AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Escritura de traspaso de censo. Mérida, 8 de febrero de 1676. ff. 252v-255v.

ción¹⁹⁹. La adquisición de propiedades, utilizando ese tipo de censo fue una opción accesible a los compradores, cuyo requisito fundamental fue afianzar con bienes cuyo valor ascendía al doble de los estimado de las propiedades enajenadas por las monjas, y pagar los réditos mientras se realizaba la cancelación de la deuda mediante la entrega del bien o el pago del capital, en cuyo caso, se procedía a una nueva imposición de censo.

En el otro ámbito, para asegurar los capitales impuestos los constituyó la fiscalización constante de los bienes gravados, la que tuvo su origen en la intención de conocer las subsecuentes condiciones de las unidades de producción, para proteger la integridad de su valor y garantizar los capitales de las monjas, porque cuando los censatarios eran incapaces de pagar las rentas y el dinero colocado, las garantías hipotecarias debían embargarse para resarcir a las monjas, pero si las hipotecas estaban deterioradas parcial o totalmente, las monjas perdían la inversión.

Por ello, las reverendas estuvieron especialmente atentas a la reducción del número de esclavos, la cantidad del ganado y el deterioro de utensilios e implementos, tales como trapiches, molinos u otros²⁰⁰. Cuando se detectaban situaciones irregulares, el señorío procedía a realizar las advertencias respectivas²⁰¹ y al obtener estimaciones de pérdidas significativas en el valor de las hipote-

199 En 1693, las religiosas, vendieron a Doña Ysabel Cortes de Messa en censo reservativo las tierras de la Hoya de Acequias que: *...la real Justicia adjudicó a dicho convento en cuatrocientos diez y siete patacones y así mismo se ajustó con el Sargento Pedro Ramírez. Mal donado mi marido ciento y ochenta dos pesos y cuatro reales con que se ajustó el valor de las tierras en seiscientos pesos... y ahora está tratado y conferido en el dicho convento abadesa y religiosas. reconocer cuatrocientos pesos de principal de censo y sus réditos quedando para mí todas las dichas tierras...* AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de censo reservativo. Mérida, 5 de marzo de 1693. ff. 290v-294v.

200 Esto se puede apreciar en la causa seguida a los herederos de Francisco Molina, quien adeudaba al monasterio 223 pesos 2 y medio reales y los réditos atrasados, sus herederos se negaron a reconocer esa deuda porque el valor de los bienes legados por el difunto, era inferior al monto de lo adeudado por el fallecido (se incluían otras deudas). Las propiedades estaban integradas por un derecho en la posesión de Agua Blanca en 260 pesos, otra en la del Maciegal de 14 pesos y 4 reales, otro derecho de 50 pesos en la de los Rastrojos, por tal motivo se previno una ejecución. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. VI. Exp. N° 27. Año 1835. Ejecución por parte del Monasterio de Santa Clara contra los herederos de Francisco Molina por cantidad de pesos. Solicitud del Síndico Gabriel Varela. Mérida, 10 de abril de 1835. ff. 5r-v.

201 En los libelos de litigios se expresaba que: *...en muchas y repetidas veces han sido reconvenidos al pago y no lo han verificado manifestando en esto la mayor morosidad...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. VI. Exp. N° 29. Ejecutivas seguidas por el síndico de Santa Clara contra el Sr. Félix María Uzcátegui. Solicitud del Síndico. Mérida, 12 de febrero de 1836. ff. 4r-v.

cas, se exigían nuevas garantías y fiadores²⁰². En algunas ocasiones, se debieron establecer litigios para cumplir estos objetivos²⁰³. Los bienes semovientes fueron aceptados durante los siglos XVII y XVIII, pero excluidos durante el siglo XIX²⁰⁴, al igual que las propiedades urbanas que constituyeron hipotecas principales, pero esporádicamente también complementaban las posesiones rurales, pero durante el siglo XIX, después del terremoto de 1812, también fueron excluidos como garantías hipotecarias²⁰⁵.

La mayoría de las propiedades hipotecadas, estuvieron constituidas por posesiones rurales. Esto se debió a que la actividad fundamental en la jurisdicción de Mérida fue la agricultura, y que tenían mayor valor que las urbanas. Las Clarisas, privilegiaron la colocación de sus capitales sobre propiedades ubicadas en el área suburbana de Mérida debido a que en ellas podían desplegar efectivamente el proceso de fiscalización y control, pues eran de fácil acceso para determinar sus condiciones y valor. De igual forma, su proximidad permitió a las monjas o a los síndicos obtener información sobre las posibles enajenaciones que los propietarios de las propiedades gravadas intentaran realizar.

-
- 202 ... y por los repetidos abisos que nos benían de lo mui deteriorada que estaba con el tiempo se arruinaria si no abía quien la tomara. Tercero, es cierto que para repararla se le ofreció el dinero necesario que podía reconocer en unión de la anterior cantidad... AAM. Sección 54 Religiosas. Caja 18. Doc. 54-0496. Solicitud de José Francisco Mass y Rubí para reconocer 1350 pesos a censo del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 29 de septiembre de 1842. f. 2r.
- 203 En 1782, Alexandro y Xavier de Izarra reconocieron una escritura de obligación por: ... *quanto nuestro padre por dos escrituras reconocia a favor del Convento de Santa Clara doscientos catorce pesos, que somos fiadores, los cuales con su muerte han quedado desiertos y se nos ha mandado por el Señor Vicario otorguen nueva escritura...* AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 27. Año 1801. El Convento de Santa Clara contra Alexandro y Xavier de Izarra por el principal de 114 pesos. Carta de obligación. Mérida, 13 de marzo de 1782. ff. 1r-v.
- 204*advirtiendo que no se admiten plantas de ninguna clase, ni tierras con gravámenes de propios, ni menos vienes que estén ligados con este y otros señorios.* AAM. Sección 54. Religiosas. Caja 18. Doc. 54-0415. Solicitud de José María Uzcátegui para reconocer a censo 400 pesos del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 14 de diciembre de 1833. f. 2r.
- 205 ...*no en vienes muebles, ni edificios que de ninguna manera se admiten.* AAM. Sección 54. Religiosas. Caja 19. Doc. 54-0416. Solicitud de Juan Bautista Álvarez para reconocer a censo 1300 pesos del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 12 de febrero de 1834. f. 2r. y... *que para ser admitido al reconocimiento de que hace mención deve asegurar el capital en vienes raíces valorosos del duplo libres de todo empeño y gravamen, é hipoteca con el fiador lego llano y abonado pues para su seguridad no se admiten casas ni otra clase de edificios por el peligro que hay de que estos con el transcurso del tiempo se arruinen y los capitales se pierdan como hasta ahora ha sucedido.* AAM. Sección 54. Religiosas. Caja 20. Doc. 54-0445. Solicitud de Luis Aranguren para reconocer a censo 400 pesos del Convento de Santa Clara. Mérida, 16 de septiembre de 1836. f. 2r

Aquellos bienes que se ofertaban para garantizar el capital, localizados distantes de la ciudad, ameritaron un mayor atención para ser aceptados. Ello se debió a que el alejamiento de los bienes gravados del señorío, dificultaba desplegar el proceso de inspección y vigilancia. En ese sentido, cuando las propiedades que se iban a hipotecar se ubicaban en áreas apartadas de Mérida, las Clarisas exigieron minuciosas evaluaciones y máximas garantías para aceptar imposiciones de capital sobre ese tipo de bienes²⁰⁶. Estos debieron tener un mayor valor, asentado en mayores extensiones e implementos y óptimas condiciones para la producción. Las monjas estaban consientes que el capital impuesto sobre aquellas propiedades, podía eventualmente representar mayores costos por concepto de fletes y cobranza de réditos. Adicionalmente, representaban otros inconvenientes, como la moratoria en el pago de rentas²⁰⁷, los que frecuentemente ocasionaron molestias y egresos para las religiosas, producto de los litigios en otras jurisdicciones, que requirieron acreditación de apoderados, la cancelación de sus viáticos y otros costos legales.

Otra línea de actuación asumida por las Clarisas a principios del siglo XIX, fue el encubrimiento de sus capitales para protegerlos del intento del Estado español por desamortizarlos, a través de la Junta de Consolidación de Vales Reales²⁰⁸, por ello las reverendas ocultaron la cantidad exacta de su caudal im-

206 En 1805, el señorío exigió para colocar 1.000 pesos a censo, el valor de 40.000 pesos en las propiedades a gravarse, en las que se incluyó la hacienda de Santa Bárbara de la Yegüera en el partido de San Antonio de Cúcuta, la cual tenía *...ochenta mil árboles de café y plátanos, todo en tierras propias y cercadas de cemento de piedra y una porción de tierra sin cultivar, una y otra bajo toma de agua de regadío y en dicho sitio de quince a veinte estancias de tierra de sembrar y criar, especialmente ganados vacunos criollos caballares y mulares, esclavos, casas de vivienda, corraleja de tapias, con patios de calicanto, comedores de los mismo y demás piezas anexas para sacar beneficios y guardar los frutos y un hacienda de ganado mayor en el sitio de San Camilo en el distrito de la Villa de San Cristóbal y otra de cacao en el sitio del Parral de la misma manera en San Antonio y dos casas de teja en la plaza de ésta...* AGEM. *Protocolos*. T. LXXXVI. Escritura de obligación de censo. Mérida, 10 de agosto de 1805. ff. 241v-246v

207 El síndico del monasterio afirmaba en 1850 que: *... pero lo he hecho con el objeto de reclamar una medida que impida la destrucción de las rentas del convento, i que se hallan sus capitales en Maracaibo á cargo del Señor Presbítero Romana, quien nada, nada, pasa de réditos á las Religiosas. ha mucho tiempo, i que por falta de autorización hasta hoy no he dado un paso sobre el particular...* AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 25. Doc. 54-0579. Solicitud de Tomás Romero para la reducción de un censo que reconoce a favor del Convento de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 14 de mayo de 1850. f. 6r.

208 Las medidas establecían que el capital de la totalidad de los beneficios clericales y de obras pías fuera entregado por los deudores a la Real Caja de Consolidación, la corona pagaría a los propietarios de los capitales amortizados y las fincas vendidas el valor de las propiedades vendidas afectadas el 5 % anual de su valor y el capital amortizado. Asuncion LAVRIN, "The Execution of the Law of Consolidación in New Spain, Economic Aims and Results". En, *Hispanic American Historical Review* Vol. 53, N° 1, February 1973. p. 27.

puesto a censo, a fin de evitar su desamortización. En 1805, cuando la Junta de Consolidación solicitó al señorío una relación exacta de los principales colocados a censo por las religiosas, ésta fue extendida sólo con los censos notariados hasta esa fecha, según ese informe las religiosas disponían de 69.358 pesos impuestos²⁰⁹. Esa cifra, no concuerda con lo ingresado al monasterio por dotes hasta 1800, que asciende a la cantidad de 178.917 pesos, de los cuales hay que deducir los 18.368 pesos gastados en la adquisición de bienes, lo cual daría la suma neta de 160.549 pesos, sin incluir los ingresos procedentes de donaciones y legítimas herencias de las religiosas. Ello hace una diferencia de 91.191 pesos no declarados por las monjas. También en ese informe, las religiosas omitieron la propiedad de una casa entregada al convento como parte de los expolios del obispo Lora, que podía ser expropiada por la Junta. Días después, la abadesa reconoció la propiedad de ésta, excusándose ante las autoridades de esa omisión, que justificó como un *natural olvido*²¹⁰.

A partir de entonces, las madres impusieron censos en documentos simples privados, que podían ser validados, mediante el reconocimiento o coitejo de las firmas de los obligados. De esa forma, evitaron que las autoridades conocieran el monto de su patrimonio, impidiendo la amortización de éste. Esa línea actuación, se mantuvo hasta la exclaustación, pues en la documentación entregada en 1874, por la Reverenda Madre Abadesa Leonisa Manuela del Carmen, se reseñan censos sin escritura de aseguramiento²¹¹.

209 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 29. Relación de todos los bienes dótiles del Convento de Santa Clara que presenta ante la Real Junta de Consolidación que alcanza la suma de 69.358 pesos, sin incluir en ellos una casa valuada en 1.100 pesos y otra que habita el provisor, las haciendas de Pedraza y Gibraltar y capitales existentes en Maracaibo. Mérida, 19 de septiembre de 1805.

210 La Abadesa María Ignacia de la Santísima Trinidad lo expresa en estos términos: ... *cumpliendo con el decreto de ayer insinuado otra casa y hacienda que no inventarié, en mi relación del 19 de este mes por natural olvido, bajo la misma potestad de ella doy razón como se sigue, la casa este contigua a las de Mateo de Aranguren calle del hospital se halla en arrendamiento sé avalúo en 1.100 pesos...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 29 Relación de todos los bienes dótiles del Convento de Santa Clara que presenta ante la Real Junta de Consolidación que alcanza la suma de 69.358 pesos, sin incluir en ellos una casa valuada en 1.100 pesos y otra que habita el provisor, las haciendas de Pedraza y Gibraltar y capitales existentes en Maracaibo. Mérida, 19 de septiembre de 1805. Mérida, 26 de septiembre de 1805 f. 7r.

211 En 1835, se protocolizó un censo por José de la Cruz Pérez y su esposa Josepha Quintero Dávila por 200 pesos en el cual se reseña que... *reconocían antes por un simple documento...* AGEM. *Protocolos*. T. CVII. Escritura de obligación de censo. Mérida, 11 de junio de 1835. ff. 100v-103v. En 1854, Gregorio Márquez procedió a protocolizar un censo por: ... *haber hecho en la época que recibí la cantidad sólo documento privado...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXVII. Escritura de obligación de censo. Mérida, 3 de agosto de 1853. ff. 64r-65r. En el inventario entregado por la Abadesa Leonisa del Carmen Uzcatégui en 1874, se reseñan como *documentos privados* y

1.3 El conflicto y sus procedimientos

El Monasterio de Santa Clara de Mérida tuvo que enfrentar numerosos conflictos²¹² derivados de su condición de rentista agrario y primordialmente de capital. En algunos casos actuó como parte beligerante contra otras personas, naturales o jurídicas de su entorno económico y social por diversos motivos, fundamentalmente la preservación de su patrimonio y fortuna. Pero también el monasterio, como institución religiosa, debió enfrentar al Estado cuando fueron amenazados sus bienes, rentas y su propia existencia. Esos problemas tuvieron dimensiones y procesos distintos²¹³ en los cuales las Clarisas asumieron una actitud querellante en defensa de sus propiedades, bienes, status, autoridad e influencia.

La totalidad de los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida fueron de carácter abierto y pacífico, es decir, se efectuaron ateniéndose al marco normativo vigente y canalizado a través de la administración de justicia, en dos fueros, el civil y el eclesiástico²¹⁴, tanto en el período colonial como en el republicano.

pagare otro dice: ... estos papeles los entregaron para pagar una cantidad de dinero que dieron las monjas de buena fe...
RPM, *Civiles. Estado Guzmán Juzgado de 1ra. Instancia* N° 25. Inventarios y posesión de los bienes pertenecientes al extinguido Convento Clarisas de Mérida. Mérida, 8 de junio de 1874. ff. 14r-17v.

- 212 El conflicto ha sido definido como: ... *el proceso social por el cual dos o más personas, grupos o sociedades globales interaccionan antagónicamente, para imponer determinados valores, defender ciertos derechos, lograr posiciones, recursos y prestigio deseados por las partes en interacción, en un mismo tiempo y en un mismo espacio social. El conflicto implica una relación de poder. Para que exista un conflicto deben estar presentes factores fundamentales como a) existir intereses antagónicos, b) las partes deben enfrentarse directa o indirectamente, obteniéndose la victoria de una de ellas y c) los niveles de enfrentamiento pueden variar, en algunos casos se puede llegar a la conciliación, en otros, por el contrario se agudiza y puede llegar a la violencia...* Cfr; Levis A. COSSER, *Las funciones del conflicto social*. México Fondo de Cultura Económica, 1961. p 25; Lois KRIESSBERG, *Sociología de los conflictos Sociales*. México Editorial Trillas, 1975; Eva y Amitai ETZIONE, *Los caminos sociales*. México. Fondo de Cultura Económica, 1968. Daniel H. LEVINE, *Conflict and Political Change in Venezuela...*
- 213 De acuerdo con las características que asumen los conflictos pueden ser descritos de la manera siguiente, ... a) *directo cuando los individuos o grupos se contraponen, se perjudican o se destruyen mutuamente en el esfuerzo de alcanzar una meta. b) Indirecto cuando los individuos o los grupos no obstruyen el propósito de los demás y sin embargo tratan de obtener sus fines de tal forma que dificultan la consecución de los mismos por cualquiera otro. Por la intensidad, los conflictos pueden ser c) abierto y pacífico, cuando existen participación de los individuos o grupos que se contraponen, sin excluir ninguno y se establecen normas, procedimientos e intermediarios para restringir y delimitar las consecuencias del enfrentamiento y d) abierto y violento, cuando existe la participación de todos los individuos o grupos que se contraponen, sin excluir a ninguno, pero no existen intermediarios ni acuerdos entre los grupos sobre los métodos del enfrentamiento.* Daniel H. LEVINE, *Conflict and Political Change in Venezuela...* p. 35.
- 214 La jurisdicción de los prelados y otras autoridades eclesiásticas para conocer en asuntos de carácter espiritual y religioso fue aceptada por los monarcas españoles, a pesar del regalismo imperante en la época. José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español en América y del derecho indiano...* pp. 165-167.

En aquellos períodos, la justicia civil fue administrada en varias instancias. En la colonia, la primera estuvo constituida por los alcaldes ordinarios y el cabildo,²¹⁵ la segunda, por el gobernador de la provincia cuando la capital de ésta se asentó en Mérida, y luego, por el teniente de gobernador residenciado en la ciudad²¹⁶. La tercera fue ejercida por la Real Audiencia, que desde 1558, desde la fundación de la ciudad hasta 1786, legítimamente le correspondió la de Santa Fe, y a partir de la última fecha, la de Caracas²¹⁷.

Durante el período republicano, la administración de justicia fue ejercida por los tribunales de primera instancia establecidos en la provincia. La jurisdicción de éstos fue cantonal²¹⁸ y en la cabecera de cada uno de los cinco cantones merideños se estableció uno²¹⁹. Las decisiones de los jueces de primera instancia pudieron ser apeladas o consultadas ante el juez superior del Estado²²⁰, sus sentencias pudieron elevarse en apelación ante la Alta Corte Federal y de Casación, ante estos órganos jurisdiccionales acudieron las Clarisas en los procesos que incoaron por más de dos siglos de existencia.

En cuanto al fuero eclesiástico²²¹, funcionó en la ciudad desde su funda-

-
- 215 José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*... pp. 162.
- 216 José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*... pp. 162.
- 217 Tulio FEBRES CORDERO, "Clave histórica de Mérida". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Obras Completas*. Bogotá Antares, 1961. T. II. p. 10.
- 218 En 1822, el Coronel Juan Antonio Paredes de la Orden de los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, Coronel efectivo de los Ejércitos de la República y Gobernador Político de la Provincia de Mérida, ordenó al alcalde pedáneo de Pueblo Nuevo intimar a Ignacio Márquez la orden de embargo de un juicio incoado por el Monasterio de Santa Clara. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T.V. Exp. N° 15. Año de 1822. Juicio ejecutivo promovido por el síndico de estas monjas por el principal de 600 y réditos contra Lucía de Toro de este vecindario. Cartel de intimación. Mérida 17 de diciembre de 1822. f. 16r-v.
- 219 Los cantones merideños se asentaron en Mérida, Ejido, Bailadores, Mucuchíes y Timotes. BNBFC. *Censos de la población de Mérida*. Carpeta N° 172, años 1881, 1856, 1891.
- 220 En 1831, en una causa incoada por el síndico de Santa Clara en contra de José Nicolás Quintero por 1.000 pesos de principal ante el alcalde ordinario municipal de Mérida, el tribunal se consideró lego ante los problemas legales planteados y remitió el expediente para consulta al Dr. Agustín Chipía, para que emitiera el dictamen, éste rehusó a hacerlo, por ello este fue enviado al Dr., José Tomás del Pino Quintana, Juez Superior del Estado. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.VI. N° 23. Ejecución del Convento de Santa Clara contra los Sres. Juan N. Quintero y Rafael Escalona por 1.000 pesos de principal y réditos corridos. Mérida, 12 de julio de 1831. ff. 2v-4v.
- 221 A la justicia eclesiástica, le correspondía conocer las siguientes causas, aparte de los delitos de índole religiosa (blasfemias, irreverencia, sacrilegios, los de brujería le correspondían al Santo Oficio de Inquisición), los casos de concubinato, amancebamiento, el pecado nefando (sodomía), el de lenocinio (alcahuetería), de incesto y adulterio. Por este medio el estamento eclesiástico ejerció un control social que poco tenía que envidiar a la justicia ordinaria o civil. Elías PINO ITURRIETA. "Palabras

ción con el establecimiento de un juez, cuyas funciones fueron cumplidas por el vicario de la ciudad, quien administraba justicia en asuntos religiosos y en algunos ámbitos que regían la conducta civil de los pobladores. Las decisiones del Vicario Juez Eclesiástico de Mérida pudieron ser apeladas en segunda instancia ante el obispo, por ello, desde 1558, hasta 1778 debieron elevarse ante el arzobispo de Santa Fe de Bogotá, y después que se erigió el obispado emeritense²²², el prelado de la diócesis ejerció esas funciones.

El procedimiento seguido por civiles y eclesiásticos y, por ende, por las Clarisas para incoar una demanda fue similar tanto en el período colonial como en el republicano. El proceso se iniciaba con la introducción del libelo²²³ ante la autoridad judicial, en éste se exponían los motivos por los cuales se solicitaba la administración de justicia, también se solicitaban las medidas para subsanar los problemas planteados. El libelo se acompañaba de los documentos probatorios de la situación jurídica transgredida, estos instrumentos, cuando el caso lo requiriera, se acompañaban de cuestionarios para los interrogatorios a los testigos y parte demandada²²⁴. Cuando se realizaron obligaciones en documentos simples, se exigió el reconocimiento de firmas²²⁵, o el

sobre tradición, ilicitud y transacciones". En, Elías PINO ITURRIETA, (Coord.) *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*. Caracas (Colección Voces de Historia) Planeta, 1994. p. 41.

- 222 Sobre la erección del Obispado de Mérida consúltese a, Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*. Mérida. (Colección Fuentes para la Historia de Mérida 5) Consejo Municipal de Libertador. 425 años de la fundación de la ciudad de Mérida. 1983; Juan Antonio GIORDANO PALERMO, *Historia de la diócesis de Mérida*. Mérida. Imprenta del Ejecutivo del Estado Mérida, 1983; Odilo GOMEZ PARENTE, *Fray Juan Ramos de Lora, obispo insigne y sembrador de cultura. Documentos inéditos sobre su vida y actividad frente a la diócesis de Mérida de Maracaibo*. Caracas. Edición del Ejecutivo del Estado Mérida, 1972.
- 223 ...El libelo de demanda podía ser entregado en cualquier día y hora la secretario del tribunal o al juez y se expresará en él, con todas sus letras, el nombre y apellido del demandante, el carácter con que se presenta, el nombre y apellido del demandado, su domicilio y residencia y objeto de la demanda, con las razones o fundamentos de ella", en, *Ley de 21 de marzo de 1857, sobre juicios que conocen los juzgados cantonales de la Demanda y Emplazamiento* Art. 2... *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela*... T. III. pp. 402-403.
- 224 En la demanda contra Ysabel Rangel, se adjuntó un cuestionario de cinco preguntas. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T. IV. Exp. N° 27. Año 1805. Execución del Convento de Santa Clara contra Ysabel Rangel por 200 pesos de principal y sus réditos. Cuestionario. f. 29r.
- 225 Entre otras oportunidades, en 1822, síndico de Santa Clara solicitó al tribunal el reconocimiento de las firmas en documentos simples de obligación a censo de Juan Antonio Garrido, a tal petición el tribunal ordenó la comparecencia de Garrido y ... *bajo auto de juramento... prometió decir verdad de lo que siguiera y fuera preguntado siéndolo sobre si son suyas las obligaciones que se han puesto de manifiesto, presentadas por el síndico de las madres monjas, otorgadas la primera en días de septiembre de mil ochocientos seis, por cantidad de cien pesos y la segunda en días y seis de junio de mil ochocientos nueve por igual cantidad y si las firmas que están en las obligaciones aparecen es*

cotejo de éstas con aquellas que custodiaban los registros, para cuyos efectos se comisionaba a los escribanos y notarios.

El procedimiento jurídico pudo ser interpuesto por personas que no tenían el título de abogados, por ello, en numerosas ocasiones las abadesas de Santa Clara actuaron como interlocutores válidos en esos procesos. Después que el tribunal revisaba los documentos, podía decretar las medidas cautelares necesarias, como el embargo de los bienes hipotecados.

En esa fase del proceso, se notificaba a la parte demandada para que concurriese al tribunal²²⁶ a fin de oponer su defensa, en caso de comprobada moratoria se intimó a los deudores a pagar lo adeudado por réditos. Durante la colonia se concedió un plazo perentorio de tres días²²⁷ y en la república

la misma que usa y acostumbra y d9o que son suyas las citadas obligaciones que se le han puesto de manifiesto, otorgadas en las fechas que en ellas se expresan... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. V. Exp. N° 17. Execusión contra el ciudadano Juan Antonio Garrido por el Síndico del Convento de Santa Clara de esta ciudad por el principal de 200 pesos y réditos devengados. Reconocimiento de firmas. Mérida, 10 de septiembre de 1822. ff. 4v-5v.

226 En este aspecto se dispuso que: *...La copia o copias del libelo de la demanda serán entregadas por el oficial o alguacil encargado de la citación del tercero día, a la persona o personas demandadas, si estuviera en el lugar que residía el juez...* En, Ley de 21 de marzo de 1857, sobre juicios que conocen los juzgados cantonales de la demanda y emplazamiento. *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela...* T. III. p. 402.

227 Las intimaciones de pago fueron similares a la ordenada por el teniente de justicia mayor Antonio Ignacio Rodríguez Picón a José Simón Aponte en los siguiente términos: *... intímese a José Simón Aponte que dentro del preciso tiempo de tres días cumpla con redimir el principal que está a su cargo perteneciente al Convento de Santa Clara y los réditos vencidos, después del último pago o que los asegure conforme a derecho y satisfacción de la Reverenda Madre Abadesa, con apercibimiento de prisión y embargo. Así lo proveí yo el Theniente de Justicia Mayor con los testigos que certifico...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 20. Año 1791. Causa del Convento de Santa Clara contra José Simón Aponte por un censo a favor de dicho convento por 540 pesos de principal.

fue extendido a siete días. De inmediato, la parte demandada procedía a evacuar pruebas, realizar los alegatos respectivos, presentar testigos y responder interrogatorios. Concluido el proceso de substanciación del expediente, si el juez encontraba con lugar la demanda, en caso de que fuera por deudas y atrasos, se emitían la orden de avalúos, embargos, depósitos y remate de bienes. En caso de que el litigio fuera por posesión de propiedades, se ordenó la restitución de éstas a sus legítimos propietarios.

A partir de 1836, se comisionó a los alcaldes municipales para realizar los embargos, remates, notificaciones e interrogatorios. En esas acciones, en algunos juicios incoados por las Clarisas actuaron esos funcionarios, sus autos fueron remitidos a los jueces cantonales para la revisión y estudio con el objeto de substanciar el expediente y emitir la sentencia. Después que el juez dictaminaba sobre el caso y se publicaba su sentencia, se podía apelar a una instancia superior o solicitar consulta sobre lo actuado. Ello detenía el proceso en el tribunal donde se ventilaba, porque éste quedaba inhibido de seguir conociendo de la causa. En el juzgado superior se reponía el proceso, y los litigantes podían solicitar la reevaluación de las pruebas presentadas, consignar nuevas y presentar otros testimonios. Una vez emitida la sentencia en consulta, esta se podía suplicar a la Real Audiencia o a la Alta Corte Federal y de Casación, los dictámenes de estos últimos eran inapelables.

De acuerdo con lo expuesto, las Clarisas emeritenses ocurrieron al sistema judicial de la colonia y de la República cuando consideraron que sus bienes y rentas estaban perjudicados, al igual que su categoría de rentistas de capital, partícipes del sistema financiero eclesiástico. Esa característica definió su actuación civil como resultado de su ennoblecida condición de mujeres pertenecientes al estrato acaudalado de la sociedad colonial y decimonónica del occidente de Venezuela. A pesar de disfrutar de privilegios, no pudieron evitar el colapso del sistema de financiero clerical, ocasionando con ello la extinción del monasterio y su exclaustración.

PARTE I:

EL ADVIENTO DE LAS VÍRGENES

...A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra: id pues e instruid a todas las naciones... enseñándoles a observar todas las cosas que Yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos...

Mateo, 28, 19-20.

Capítulo 2: La fundación del Convento de San Juan Bautista de Santa Clara de Mérida

2.1 El proceso fundacional

La aspiración de instituir un convento para albergar a las mujeres de la élite emeritense estuvo presente en los fundadores que se acercaron²²⁸ en Mérida a partir de 1558²²⁹, pero esa intención fue incuestionable en las primeras décadas del siglo XVII²³⁰, cuando se intensificó en sus descendientes de la segunda generación y especialmente en la tercera, que alcanzó la anhelada meta de instaurar el monasterio²³¹.

La élite emeritense ansiaba consumir esa fundación, esencialmente para

-
- 228 La condición de *vecino*, se usa como sinónimo de encomendero, pero la legislación declara terminantemente en la cédula de 21- IV –1554, dada para Chile que son vecinos todos los que tiene casa poblada en las ciudades. Dentro del vecindario se distinguen inicialmente los encomenderos, el resto son denominados *moradores*. Los primeros tienen un conjunto de privilegios y deberes, son una clase económica dotadas de servicios y rentas a cambio de ciertas funciones, doctrina y defensa. Mario GÓNGORA, *El Estado en el derecho Indiano. Época de la fundación 1492-1570...* pp. 180-181.
- 229 Se puede considerar a don Hernando Cerrada como padre fundador del monasterio pues expresó la idea de crear uno en la ciudad de Trujillo para lo cual destinó 150 pesos, que deberían entregarse a cuenta de la dote de una de sus hijas, pero como todas habían contraído matrimonio, esa cantidad se aplicara a una de sus nietas. AGEM. *Mortuorias*. T. I. Testamento del Capitán don Hernando Cerrada. Trujillo, 11 de enero de 1613. ff. 10v-12v. Esa intención perduró en su familia pues sus nietos, doña Juana Bedoya y el presbítero don Juan de Bedoya, consumaron la fundación de esa institución, al igual que otras familias, generaciones sucesivas de la estirpe Cerrada, consignaron aportes económicos, profesaron y dirigieron el monasterio, en el siglo XVII.
- 230 El testimonio emitido por Jerónimo Izarra escribano de Mérida en 1627, hace constar que... *a más de ocho o diez años a esta parte que se trata y platica sobre ello...* AGI. *Santa Fe*. Legajo 133. Informe solicitado para la fundación de un convento de monjas en la ciudad de Mérida. Testimonio del escribano Jerónimo de Izarra. Mérida, 30 de marzo de 1627. f. 37v.
- 231 don Hernando Cerrada, fue conquistador de los Timotes en 1559, natural de Higuera de Vargas (Badajoz) llegó a Mérida escoltando a don Juan de Mal donado, con considerables inversiones en el proceso de conquista de la serranía. Igualmente, fue con don Juan Andrés Varela a la conquista y fundación de Barinas, se casó con doña Juana Mexía, natural de Tunja, tuvo los siguientes hijos, Juan Cerrada, Diego Marín Cerrada, Juan Cerrada de Saavedra, Hernando Cerrada el *moxo* y las siguientes hijas, Catalina Cerrada, Mariana Cerrada, María de Saavedra, Inés Cerrada, Isabel Cerrada, Juana Cerrada Mexía, Francisca Cerrada y Magdalena Cerrada. AGEM. *Mortuorias*. T. I. Testamento de don Hernando Cerrada. Trujillo, 11 de enero de 1613. ff. 1r-14v; Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* pp. 75 y ss. Su hija doña Mariana Cerrada, contrajo matrimonio con don Miguel Baltasar de Quadroz Rangel y Bedoya, cuyo hijos doña Juana y don Juan Bedoya Cerrada, fueron los fundadores del monasterio.

alcanzar los beneficios espirituales que proporcionaba la creación de una institución de ese tipo en la ciudad de la sierra. Los beneméritos consideraban que en el claustro las mujeres elevarían las oraciones intercesoras ante Dios por aquellos que no lo hacían²³². En el imaginario de los merideños²³³, el monasterio fue una especie de *talismán* que podía atraer las bendiciones celestiales sobre la ciudad, un centro de oración capaz de interceder ante la divinidad para evitar las calamidades, desastres, impedir la llegada de la adversidad²³⁴ en cualquiera de sus manifestaciones y disolver las maldiciones²³⁵.

Asimismo, la intención de fundar ese convento estuvo íntimamente vin-

-
- 232 En el testimonio emitido por el gobernador don Juan Pacheco y Maldonado, se afirma que la primera y principal razón para fundar un monasterio en Mérida es: ... *el servicio de Dios y la exaltación del culto divino...* AGI. Santa Fe. Legajo 133. Expediente para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Testimonio del Gobernador de Mérida don Juan Pacheco y Maldonado. Mérida, 4 de enero de 1627. f. 8r. En 1645, los vecinos emeritenses, ratifican que el convento se debe fundar ... *para mayor gloria y honra de Dios, servicio suyo y su santísima madre, hemos conferido y tratado fundar en esta ciudad un convento de monjas... para que sirvan a Dios las persona deseosas de tal estado, que quisieren entrar en dicho convento por tales monjas... y que tal obra sea dirigida al servicio de Dios Nuestro Señor... por quanto es muy útil al servicio de Dios Nuestro señor y a esta republica y que en dicha fundación se espera se criaran muchas plantas del servicio de Dios, cuyo piso y motivo es el que nos mueve y el refugio y amparo de muchas personas...* AGEM. Protocolos. T. XVIII. Escritura de obligación, mandas y legados para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Mérida, 13 de febrero de 1645. ff. 146r-158v.
- 233 *Estos conflictos y problemas de la cotidianidad remiten a soluciones ficticias, las cuales se superponen a las soluciones reales, cuando éstas son o parecen imposibles. Así los problemas y la búsqueda de solución, franquean el umbral de lo imaginario. Entre la práctica y lo imaginario se inserta, o más bien se insinúa "la inversión", la gente proyecta sus deseos sobre tales o cuales grupos de objetos, tales o cuales actividades. Esa inversión confiere al objeto una doble existencia real e imaginaria.* Henry LEFEBRE, *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid. Libro de bolsillo. Alianza Editorial, 1990. p. 92.
- 234 La utilidad de los monasterios masculinos era estimada en el cumplimiento de la evangelización y la actuación de los misioneros entre los indígenas, por cuya razón eran considerados de "pública utilidad", mientras que en los conventos femeninos proporcionaban beneficios de tipo espiritual, considerados "imponderables"; al respecto revítese a David CARBAJAL LÓPEZ, "Pública utilidad o causa pública, La utilidad de los conventos de la Provincia de Veracruz, 1786-1834". En, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 65, N° 2, 2008. pp. 151-175.
- 235 El maestro don Lucas Ibarres y Guerrero, visitador de la vicaría de Mérida y su Convento de Monjas por el ilustrísimo arzobispo de Santa Fe. don Francisco de Cosío y Otero, expresó en los siguiente términos su juicio acerca de las religiosas de Santa Clara de Mérida, ... *que lo que resultó así judicial como extrajudicial de la pesquisa fue que cada religiosa según su vida y costumbres y puridad en su porte son espejo terso, para que todos los moradores de dicha ciudad se remiren, mediten y consideren el exemplar vida de estas siervas de dios, como a tales las estimen y veneren, pues son la custodia porque Dios Nuestro Señor mantenga este lugar y sus habitantes y aún las provincias comarcanas con su incansable vida de continuas oraciones, clamores y penitencias en que aseguren los de este lugar se ejerciten las referidas Religiosas...* AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 142. Libro de la fundación del Monasterio de Santa Clara. Visita del señor doctor Lucas Ibarres y Guerrero al Convento de Santa Clara. Mérida, 15 de abril de 1711. ff. 241v-246r. BNBFC. Doc. 091- m. 734T-28-864. Tulio FEBRES CORDERO, *Las monjas de Tunja*. 1864.

culada al ordenamiento social concebido y ejecutado durante la existencia de esas primeras generaciones de blancos. Estos, crearon y fortalecieron la estructura de la sociedad emeritense, estratificada, jerarquizada y diferenciada por la noción de calidad²³⁶. En ese orden social, los descendientes de los colonizadores consideraron que su condición de “blancos”, limpios de mezclas con otras etnias, les acreditaba como nobles, beneméritos y de primera calidad, por tanto, asumieron la preeminencia social, que estuvo basada, entre otros fundamentos, en su sentimiento diferenciador con respecto a las otras calidades, el cual fue constantemente reafirmado en sucesivas generaciones. Por esa razón se motivó la expresa preocupación para proveerse de espacios sociales privilegiados, que les situaran en el contexto de poder y autoridad en la sociedad colonial, desde los que podían conservar los privilegios a que se habían hecho acreedores como herederos de los primeros pobladores.

En la consecución de ese propósito, la élite merideña tuvo la expresa determinación en reservarse los espacios socialmente predominantes, especialmente el político, representado por el cabildo²³⁷ y el clero, dividido en dos ramas, el regular y secular, cuyas dignidades fueron ejercidas por el vicario, párrocos y las diferentes órdenes que establecieron claustros en la misma²³⁸. La presencia del clero regular en Mérida fue simultánea con la

236 Los vecinos de la ciudad de Mérida, exponían que necesitaban un convento para alojar a las ...*doncellas, pobres, principales y virtuosas hijas y nietas de conquistadores y pobladores de aquea tierra y ricas que apetezen el estado de religión...* AGI. Santa Fe. Legajo 133. Real Cédula para solicitar información para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Balbastro, 1 de febrero de 1626. f. 2v. De igual forma Doña Juana Bedoya, quien solicitaba licencia para ingresar como fundadora, junto a dos de sus hijas declaraba que, ... *mi padre (Miguel Baltazar de Quadros Rangel y Bedoya) sirvió en el oficio de Máese de Campo en la conquista del Espíritu Santo de la Grita, al lado del capitán Francisco de Cáceres, y que asimismo soy nieta del capitán Fernando Cerrada, conquistador de esta ciudad y reino y mis hijas y nietas asimismo del capitán Pedro García de Gaviria, conquistador de esta dicha ciudad, que ambos se hallaron en el desbarate del tirano Lope de Aguirre, cuya publicidad es tanta que ME EXCUSA DE TODA PRUEBA...* AGI. Santa Fe. Legajo 133. Real Cédula para solicitar información para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Balbastro, 1 de febrero de 1626. ff. 3v.-5r; La exclusión de otras calidades fue evidente en 1651, al establecerse el convento y aprobarse la tercera constitución que expresa: ...*jamás se pueda permitir para monja de velo negro ni de velo blanco a mestizas, ni mulatas, ni alguna que tenga raza de moro o judío...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de San Juan Bautista de Santa Clara. Constituciones. Mérida, 17 de diciembre de 1650. f. 13r. También en, AANH. *Historia Eclesiástica*. T. 5. Armario V. Traslados del Archivo Arzobispal de Santa Fe por Luis Eduardo Pacheco. Real Cédula y autos de la fundación de una convento de monjas de en Mérida. p. 19.

237 Edda O. SAMUDIO A. *La élite capitular de Mérida...* pp. 147-170; Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Los conventos de la Orotava...* pp. 26-34.

238 El ser sacerdote o monja fue un privilegio para la sociedad de la época y uno de los méritos que orgulloosamente se exhibía, cuando se consideraba necesario demostrar la limpieza de sangre e hidalguía. Edda O.

fundación de la ciudad, cuya primera manifestación se evidenció con la instauración del convento de los dominicos, bajo la advocación de San Vicente de Ferrer en 1563²³⁹. A éste le siguió el monasterio de San Juan Evangelista de la Orden de San Agustín, fundado en 1592²⁴⁰, a los que acompañó el Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús en 1628²⁴¹; se concluyó el ciclo de las órdenes masculinas con el Convento de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de la Orden de San Francisco en 1657²⁴².

A mediados del siglo XVII, era evidente la extensión del espacio social exclusivo para los varones de la élite emeritense y las numerosas posibilidades que éstos ofrecían para satisfacer las expectativas que tenía la segunda generación de descendientes de los conquistadores y primeros pobladores ibéricos, destinadas a mantener su identidad y fortalecer su sentimiento diferenciador y excluyente del resto de la sociedad. Con esa finalidad, se estableció la expresa prohibición para ingresar a estos centros de señorío, decisión, influencia y autoridad a miembros de calidades inferiores.

A pesar de que la élite emeritense disponía de esos espacios sociales privilegiados para sus hombres, carecía de un ámbito exclusivo y distintivo para ubicar a un grupo de sus mujeres que tenían la decidida determinación de seguir el ideal de vida religiosa y enclaustrarse en un convento, institución

SAMUDIO A., *Virtud, letras y política en la Mérida colonial*. Mérida. Universidad Católica del Táchira, 1996. T. I. pp. 86-87.

239 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, “La visión historiográfica de Mérida colonial”. En, *Tierra Firme*. Vol. XII, Año 12, N° 48, 1994. p. 495.

240 Fernando CAMPO DEL POZO, *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*. Caracas. (*Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 91*) Academia Nacional de la Historia, 1968. pp. 23 y ss.

241 Sobre los jesuitas en Mérida, existe una extensa bibliografía. Cfr, Ildefonso LEAL, “Los jesuitas en Mérida”. En, *Revista Historia*. N° 23, Caracas, 1965; Manuel AGUIRRE ELORRIAGA, *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas. Editorial Cóndor, 1941; Juan Bosco CHACÓN. F.S.C., *La expulsión de los jesuitas y la administración de temporalidades en Mérida 1767-1805*. Mérida. Universidad de Los Andes (tesis) 1980; Edda O. SAMUDIO A., *Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús en Mérida. 1628-1767*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello, 1985. Edda O. SAMUDIO A., “La fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en la Provincia de Venezuela. Dotación de un patrimonio”. En, *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal. Universidad Católica del Táchira, 1991. T. II. pp. 530-536; José del Rey FAJARDO, Edda O. SAMUDIO y Manuel BRICEÑO JÁUREGUI, *Virtud, letras y política en Mérida colonial*. Mérida. Universidad Católica del Táchira, 1996. Vols. I, II y III.

242 Edda O. SAMUDIO A., *De la ermita de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza al Convento de San Francisco de Mérida*. Caracas. (*Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 261*) Academia Nacional de la Historia, 2007.

que también era inexistente en las urbes circunvecinas²⁴³, en cuyos muros se pudieran acoger a aquellas jóvenes que deseaban el monacato como una opción válida para mantener su status social y atraer las bendiciones celestiales sobre la ciudad²⁴⁴.

Por ello, se mantuvo persistente la preocupación por establecer el cenobio, la que estuvo manifiesta en la segunda generación de los beneméritos, pero se reveló con especial importancia en sus siguientes descendencias, durante el siglo XVII, impulsado por el crecimiento de la población femenina de primera calidad²⁴⁵. En aquella época, fue notorio que a estas damas les era imposible lograr enlaces nupciales con cónyuges aceptables para perpetuar la cadena de matrimonios y resguardar la legitimidad de sus linajes²⁴⁶.

El constante e innegable anhelo de las emeritenses por ingresar en la vida monástica se hizo manifiesto desde la octava década del siglo XVI, cuando en pos de aquel ideal se habían marchado a lejanas ciudades para internarse

-
- 243 En 1626, entre los argumentos que se exponían para la fundación del monasterio se hallaba la inexistencia de cenobios para acoger mujeres en: *...ninguno de los seis pueblos de la Gobernación de Mérida, ni en las diez ciudades que tiene el de Venezuela, que es circunvecino a éste, ni en las de Cumaná, Guyana e islas de Margarita y Trinidad...* AGI. Santa Fe. Legajo 133. Expediente para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Testimonio del Gobernador Juan Pacheco y Mal donado. Mérida, 4 de enero de 1627. f. 18v. Esa afirmación para la fecha del primer intento de fundación fue cierta; pero en 1637 tendría lugar la fundación del Convento de la Concepción de Caracas, y en 1639, el de *Regina Angelourum* de Trujillo, constituyendo el Monasterio de Mérida el tercero que se instituyó en el actual territorio República de Venezuela. Cfr. Lino GOMEZ CANEDO, "Las órdenes religiosas en Venezuela (siglos XVI, XVII y XVIII)". en, *Historia General de la Iglesia en América Latina. Colombia y Venezuela*. Salamanca (España). Ediciones Sígueme, 1981. T. VIII. p. 239.
- 244 En el Convento de Santa Clara de Tordesillas en Castilla profesaron infantas de la familia real descendientes de Pedro I de Trastámara. Cecilia BAHAR, "El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV"... pp. 54-55.
- 245 Las familias de la élite emeritense fueron especialmente prolíficas en mujeres, tales como los descendientes de Hernando Cerrada, quien procreó seis hijos varones y nueve hijas, que sobrevivieron hasta la segunda mitad del siglo XVII. Juan Cerrada, hijo del anterior, tuvo cinco hijos, tres de ellos hembras, mientras Hernando, su hermano procreó cinco hijos, cuatro de ellos mujeres. Francisco de Altuve Gaviria, casado con doña Juana Bedoya, la fundadora del monasterio, tuvo seis hijos, cuatro de ellos hembras. El maestre de campo Nicolás de la Peña Gaviria casado con doña Leonor Ximeno de Bohórquez tuvieron 11 hijos 4 varones y 7 hembras CFR, Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. I, II y III. Por su parte el maestro Clemente Rangel de Cuéllar, procreó 15 hijos 10 de ellas mujeres. AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Testamento de Clemente Rangel de Cuellar. Mérida, 20 de julio de 1749. f. 33r.
- 246 En 1645, se expresó como uno de los motivos para la fundación del monasterio que muchas doncellas *...no podían tomar estado de matrimonio por la cortedad de su hacienda...* AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. Escritura de obligación, mandas y legados para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Mérida, 13 de febrero de 1645. ff. 146r-158v.

en apartados claustros. Esa situación se intensificó durante las primeras décadas del siglo XVII. Durante el transcurso de esos años, profesaron en el Convento La Real de Tunja, Juana de la Cruz, Isabel, Catalina y Ana García de la Parra, quienes acompañaron a la fundadora del monasterio boyacense doña Juana Macías de Salguero en 1573²⁴⁷. Ulteriormente, en 1578, doña Brígida, casada con Andrés Pernía y hermana de las anteriores, siguió a sus deudas en la vida abacial en el mismo monasterio. Esas religiosas fueron hijas del capitán Gonzalo García de la Parra, quien escoltó a Juan de Maldonado en 1561, a partir de entonces sus descendientes se avecindaron en Mérida²⁴⁸.

Durante el siglo XVII, emitieron sus votos como monjas de velo negro en el enunciado monasterio doña Úrsula y Jacinta del Castillo Gaviria en 1636²⁴⁹. Tres años más tarde, ingresaron doña Juana de Bedoya Cerrada²⁵⁰ y su hija doña Isabel de Altuve Bedoya²⁵¹, quienes tomaron sus hábitos en

247 Tanto Ocaríz como Piedrahita, mencionan a las monjas hijas de Gonzalo García de la Parra y también Juan de Castellanos en sus elegías. Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. II. pp. 143-144.

248 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. II. pp. 143-144.

249 Doña Úrsula y doña Jacinta del Castillo Gaviria, fueron hijas del capitán don Fernando del Castillo y de doña María Gaviria, naturales de Mérida, cuando profesaron tenían 27 y 22 años respectivamente, sus dotes fueron aseguradas, e ingresaron al convento el 17 de septiembre de 1635, su profesión se efectuó el 18 de junio de 1640. ACRT. *Elecciones de abadesas, tomas de hábitos y otros documentos importantes desde el año de 1584 hasta 1687*. Legajo 1. Tunja 7 de septiembre de 1635. ff. 1r-2r.

250 Doña Joana Bedoya ingresó al convento La Real de Tunja en 1638, con licencia del arzobispo de Santa Fe, fray Cristóbal de Torres, emitida en Santa Fe, el 1 de marzo de 1639, con el permiso de ingresar dos criadas para su servicio. Doña Joana profesó en Tunja el 18 de junio de 1640. ACRT. *Elecciones de abadesas, tomas de hábitos y otros documentos importantes desde el año de 1584 hasta 1687*. Legajo 1. Tunja 7 de septiembre de 1635. s-f y 113r. La dote fue asegurada en Mérida por Francisco Gaviria en 900 pesos de oro, como parte de pago de una deuda mayor, que éste tenía con la religiosa. AGEM. *Protocolos*. T. XV. Carta de obligación de pago. Mérida, 24 de diciembre de 1638. f. 131r-v. En esa carta, se establecía que Francisco Gaviria debía pagar la deuda en un año, pero fue ratificada por Diego Prieto Dávila y don Juan de Roxas, impuestos sobre una estancia en los llanos de Gibraltar con 8.000 árboles de cacao. La acreencia fue cancelada el 3 de enero de 1644.

251 DoñaYsabel de Altuve Cerrada, hija del capitán Fernando de Altuve y de doña Juana Bedoya, ingresó al Convento La Real de Tunja el 1 de marzo de 1639 y profesó el 18 de junio de 1640. ACRT. *Elecciones de abadesas, tomas de hábitos y otros documentos importantes desde el año de 1584 hasta 1687*. Legajo 1. Tunja, 7 de septiembre de 1635. ff. 113r. DoñaYsabel destinó las rentas de su estancia de cacao en los llanos de Gibraltar y ocho piezas de esclavos que le pertenecían por legítima herencia de su padre para el pago de su dote y estableció que una vez cancelada ésta, donaba la estancia a su hermana doña Paula de Altuve Gaviria, al mismo tiempo apoderó a su cuñado el capitán don Diego Prieto de Ávila para la administración de la estancia y el pago de la obligación. AGEM. *Protocolos*. T. XV. Carta de poder y donación. Mérida, 3 de diciembre de 1638. f. 160r-161v. Esta obligación fue canjeada por un juro de la Real Caja de Santa Fe por 400 pesos y 25 de renta a favor del Convento La Real de Tunja. AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. Carta de traspaso de juro al Convento La Real de Tunja. Mérida, 28 de enero de 1644. f. 125r-126v.

1640. Del mismo modo, doña Juana Navarro fue admitida en el Convento de las Concepcionistas de Tunja en 1638²⁵². Entre tanto en 1633, se habían enclaustrado en el Convento de *Regina Angelorum* de Trujillo doña Francisca y doña Micaela de Trejo Cerrada²⁵³. Esas sucesivas profesiones revelan el pertinaz deseo de las emeritenses por seguir la vida monacal.

Adicionalmente a lo expuesto, también fue expresa la inquietud del grupo de blancos de primera calidad en mantener sus bienes y propiedades, cuyo patrimonio había de repartirse entre los herederos, sin distinción de sexo, de acuerdo con lo dispuesto por la legislación Alfonsina, en la que se estableció la existencia de las legítimas²⁵⁴. En tal virtud, las descendientes femeninas serían beneficiarias como sus iguales masculinos de esas herencias²⁵⁵. Para la élite emeritense fue de trascendental importancia vigilar y controlar el destino de sus legados y utilizarlos en su beneficio. Por tan importantes razones, la fundación del convento de religiosas emeritenses al igual que la del Monasterio de Santa Clara de las Tordesillas²⁵⁶, respondió a la necesidad de vigilar los bienes patrimoniales, acumular capital y obtener rentas a través de la figura del censo²⁵⁷.

-
- 252 Doña Juana Navarro, ingresó al Convento de las Concepcionistas de Tunja y su licencia fue expedida por Fray Cristóbal de Torres. ACRT. *Elecciones de abadesas, tomas de hábitos y otros documentos importantes desde el año de 1584 hasta 1687*. Legajo 1. sin fecha. f. 13v.
- 253 En la familia Trejo, cinco hermanas tuvieron la intención de ingresar a un monasterio, como lo afirma el presbítero Pedro Marín Cerrada, quien suscribió una escritura de donación por 1.000 pesos a favor de la dote de una de ellas. AGEM. *Protocolos*. T. XIII. Carta de obligación. Mérida, 20 de febrero de 1633. f. 219r-v. De esa familia sólo profesaron Francisca y Micaela en el Convento de *Regina Angelorum* de Trujillo, a pesar que su ingreso fue hacia 1633, sus profesiones tuvieron lugar después de 1640, puesto que este convento funcionó como beaterio hasta esa fecha. Cfr. María Luisa VILLALBA DE PINTO, *Los conventos de Trujillo...* p. 22.
- 254 José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español y del derecho indiano...* pp. 60-61.
- 255 Las dotes de las religiosas. se cancelaban con los bienes de sus herencias, las cuales eran dispuestas con anterioridad para la profesión de las novicias. Ello, se pudo observar cuando los miembros de la élite decidían que sus hijas ingresaran al monasterio, aún siendo niñas, como lo hizo doña Isabel Cerrada, quien dispuso que de sus bienes se tomarán 2.500 pesos para una dote de religiosa de velo negro, destinada a una de sus nietas, hijas del Capitán Francisco García de Rivas, quien al enfermar de gravedad, decidió que esa dote no se entregaría a una de sus hijas, sino a su esposa, Doña Eugenia de la Peña, para que a su fallecimiento ésta siguiera la vida monacal. AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Testamento del capitán Fernando García de Ribas. Mérida, 3 de mayo de 1652. f. 77r.
- 256 Cecilia BAHR, "El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV"... pp. 55 y ss.
- 257 ... también ayuda que todos los dotes, que hubieren de traer las monjas a este convento aseguraran en las labores y granjeras del cacao que se juzga su renta muy permanente respecto a la demanda que de ella hay así en Nueva España como en Castilla... AGI. Santa Fe. Legajo 133. Petición del Cabildo, Justicia y Regimiento de

En ese aspecto, los monasterios femeninos²⁵⁸ se diferenciaban de las órdenes masculinas porque los frailes obtenían sus ingresos a través de diversas fuentes, como los estipendios de las doctrinas, los beneficios de sus haciendas y también la acumulación de capital mediante las capellanías, cuyo objetivo primordial, según Marie Terán Najas, fue favorecer la toma de hábitos y destinar sus utilidades a sostener a un sacerdote²⁵⁹. Por ello, las capellanías se asentaban en patrimonios estrechamente ligados por vínculos de parentesco, cuya administración recaía sobre un patrón y los beneficios eran expresamente fijados y dirigidos por y para los parientes de los fundadores de la misma. Así, la administración de esos legados no era competencia de las autoridades de los monasterios, lo cual hizo que las posibilidades de crédito fueran exclusivas de un grupo familiar. A diferencia de las capellanías, las rentas de los monasterios de religiosas, provenían del capital otorgado en calidad de dotes y colocado a censo, el cual, al fallecimiento de las monjas constituiría patrimonio del claustro, bajo su estricta, prolija y cuidadosa administración, lo que permitía la acumulación de capital en la institución y su colocación en calidad de censo entre los miembros de la élite.

De ese modo, la conjunción de las tres necesidades expuestas: la espiritual, la social y la económica determinaron la creación del monasterio femenino en Mérida. En ese espacio social, se congregarían las mujeres de la élite, imposibilitadas de lograr un enlace conyugal satisfactorio, donde se dedicarían a la oración propiciatoria y parte o la totalidad de los bienes patrimoniales de las mismas, serían entregados en calidad de dote, al buen resguardo de esa institución garantizando con ello su integridad. Por esas razones, el monasterio fue una institución de poder y prestigio de la élite emeritense, pues sus muros custodiaban la honra, legitimidad y pureza de sus féminas consagradas a la divinidad para obtener su protección y la capacidad financiera de ese estrato pudiente, ese símbolo conjugó en perfecta armonía las dimensiones material y espiritual de aquella sociedad.

2.2 La condición socio-económica de los fundadores del Convento de Santa Clara de Mérida

El elevado estrato social y la pudiente condición económica de los meri-

Mérida para que se funde un convento de monjas. Mérida, 9 de enero de 1626. f. 1r-v.

258 Asunción LAVRIN, *"Female religious"*... pp. 165-195.

259 Rosemarie TERÁN NAJAS, *"Censos, capellanías y elites"*... p. 29.

deños²⁶⁰ que intervinieron como auspiciadores y fundadores del Convento de Santa Clara en la ciudad de los cinco picos nevados, se evidencia en los ennoblecidos títulos, cargos, actividades y ocupaciones que ejercieron los 70 donatarios registrados en 1645, de los cuales, un 87% ostentaba orgullosamente el título de *don*, mientras en el ámbito político militar el 41% ejercía cargos castrenses y el 40% actuaba en cargos de representación pública en el cabildo, virtualmente todos los capitulares de la ciudad intervinieron directamente en aquel proceso, lo cual incidió en la decidida actuación del consistorio en la fundación del monasterio. (Véase gráfico 1)

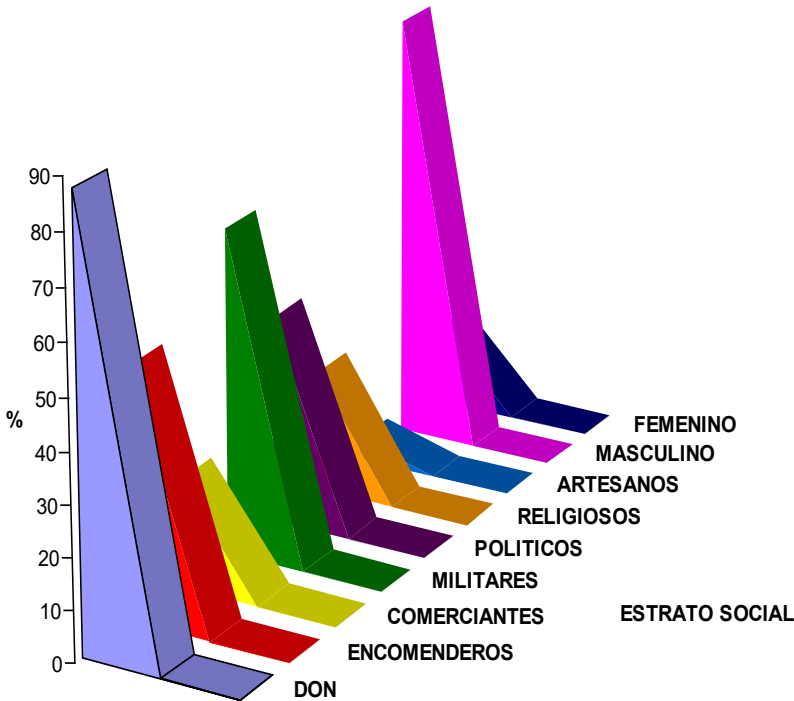
En la esfera religiosa, el esfuerzo del clero regular y secular fue notable, un 24% de los legadores y fundadores, fueron clérigos presbíteros y religiosos en otros conventos emeritenses, quienes intervinieron eficaz y diligentemente, especialmente, el vicario y juez eclesiástico de la ciudad, el padre Juan de Bedoya quien actuó como promotor. Obviamente, en la composición social de los colaboradores con la fundación se ratifican los criterios de la élite al comprobar que sólo un 4%, no ostentaba el título de don y ejercían los llamados oficios *viles*, a quienes se aceptó en la condición de donantes porque sus aportes eran obras de sus oficios artesanales destinados a la edificación del monasterio. (Véase gráfico 1)

Las dádivas se hicieron fundamentalmente a través de aportes en metálico y bienes que los beneméritos de la ciudad proveyeron para la construcción de un *suntuoso convento* y posteriormente satisfacer las necesidades de las religiosas que profesaran en el mismo. La fundación del cenobio emeritense sólo fue posible gracias a la creciente cantidad en recursos que disponían los vecinos merideños, producto de diferentes actividades productivas desarrolladas en la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo

260 Similar situación ocurrió con los conventos femeninos castellanos que fueron auspiciados con sustanciales donaciones otorgadas por las reinas, princesas y damas de la nobleza. María del Mar GRAÑA CID, “Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c. 1222-1316). Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino”. pp. 21-28. Del mismo modo sucedió con el Convento de Santa Clara de Tordesillas fundado por la infanta doña Beatriz de Trastámara. Cecilia BAHR, “El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV”. p. 54. Igualmente, también se experimentó en los conventos novohispanos, como sucedió con el Convento de Dominicas de Pátzcuaro de Michoacán. Cfr. José Martín TORRES VEGA, “El protocolo de fundación de dominicas de Pátzcuaro, Michoacán”. En, Catherine R. ETTINGER McENULTY; Salvador GARCÍA ESPINOZA (coord.), *Michoacán. Arquitectura y urbanismo patrimonio en transformación*. Morelia (México). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008. pp. 146.

XVII, que produjeron cuantiosos beneficios.

Gráfico 1: Títulos, ocupación, y distribución por género de los contribuyentes con la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Siglo XVII.



Fuente: AGEM. *Protocolos* T. XVIII.

Esas actividades se asentaban esencialmente sobre el cultivo del cacao en los llanos de Gibraltar, que era exportado a México y España, donde había una extraordinaria demanda del fruto²⁶¹. Ese cultivo se realizaba de forma ex-

261 En 1626, expresaba el gobernador de Mérida don Juan Pacheco y Mal donado, que el cacao que se cultivaba en la jurisdicción de Gibraltar ... se ha ennoblecido... en tanto grado que los Reinos de la Nueva España, donde se sabe se beneficia, no llegando a la bondad y calidad de lo que en esta dicha provincia, se viene... a la dicha ciudad de Gibraltar, trayendo por el mucha suma de oro y plata y otros fructos y géneros muy precisos... mediante la bondad de este fruto se han esforzado los vecinos del dicho Gibraltar en fundar estancias de cacao por ser la tierra tan natural que a tres años da fruto y a cuatro en abundancia... hoy está muy rico el dicho Gibraltar... me consta que dos veces al año vienen seis y ocho navíos y más a la dicha laguna de Cartagena, Nueva España e Islas de Barlovento en demanda de dicho fruto y se ha entendido se llevan a los reynos de España... AGI. Santa Fe. Legajo 133. Testimonio del capitán Juan Pacheco y Maldonado para que se funde un convento de monjas en Mérida. Mérida, 9 de enero de 1626. ff. 9r-10v. Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. La villa y puerto de San*

tensiva y utilizaba escasa mano de obra, porque los árboles de cacao no exigían podas o resiembras periódicas, mientras el comercio del producto proporcionaba rentas permanentes que fueron comparadas a las que producían los olivares de Castilla²⁶². Por ello, no es extraño que el 18,5% de los donantes y fundadores estuviesen vinculados con el comercio de ultramar, algunos, eran propietarios de navíos y embarcaciones para transportar esos productos. Además, los donadores recibían el tributo o el servicio personal de los indígenas porque el 68% eran encomenderos. (Véase gráfico 1)

Lo más significativo de la muestra fue que un 84,05% de los fundadores y donantes fueron varones y sólo un 15,95% eran mujeres, la mayoría de las féminas fueron viudas que actuaron por sí, sus difuntos maridos y sus hijos menores. Ello, ratifica la posición que ocupaba la mujer en la sociedad cuasi-patriarcal y al mismo tiempo el interés explícito de los varones de la élite emeritense del siglo XVII en la fundación del cenobio, lo cual involucró su decidida participación y la aportación de recursos económicos por lograr un espacio social exclusivo de las mujeres de su entorno social.

2.3 Los intentos primigenios para la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida

La creación de ese ansiado ámbito social femenino se inició con la solicitud de la licencia y aprobación de las dignidades eclesiásticas para que autorizaran el inicio de las diligencias tendentes a la fundación de un monasterio de monjas en Mérida, dispensada por el Arzobispo de Santa Fe, don Francisco de Arias Ugarte, en 1622. Mediante esa autorización, se facultaba a los emeritenses para protocolizar las mandas, legados y donaciones en instrumentos firmes con el propósito expuesto. En virtud de tal dispensa, se formalizó la respectiva escritura, fechada en Mérida a 7 de enero de 1623²⁶³. Esa carta de obligación fue ratificada tres años más tarde, fechada el 9 de enero de 1626, ambas fueron remitidas ante su majestad el rey de España en

Antonio de Gibraltar. Caracas. 2º Edc. Editorial MACPECRI, 2014. T. II. pp. 110 y ss. Disponible en, https://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez/contributions.

262 ... *que cada árbol, da en cada año un millar de cacao, que comúnmente vale seis o siete reales el millar y regulado cuatro reales de la dicha plata...* AGI. Santa Fe. Legajo 133. Testimonio del capitán Juan Pacheco y Maldonado para que se funde un convento de monjas en Mérida. Mérida, 9 de enero de 1626. ff. 9r-10v.

263 AGI. Santa Fe. Legajo 133. Mandas, legados y donaciones para que se funde un convento de monjas en Mérida. Mérida, 7 de enero de 1627. ff. 18r-25v.

conjunto con la petición del Cabildo, Justicia y Regimiento de Mérida, suplicando se concediera licencia para fundar un claustro destinado a acoger a las vírgenes en la ciudad de las cinco águilas blancas²⁶⁴. En esa petición se atendía a lo establecido en la Legislación Indiana, especialmente el Regio Patronato, que facultaba a los monarcas hispanos para otorgar los respectivos permisos para la instauración de instituciones religiosas en Indias, que cualquiera de los particulares pudiera mantener a sus expensas²⁶⁵.

En esa solicitud, se exponía la conformidad de los vecinos merideños para proporcionar importantes recursos económicos que permitieran el funcionamiento del cenobio sin recurrir al auxilio de la corona. Igualmente, se hacía énfasis en la actuación de doña Juana Bedoya, quien ofrecía substanciales aportes de su peculio personal, e ingresar al monasterio como fundadora. La petición fue respondida con una Real Cédula, en la cual se ordenaba a la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, realizar las indagaciones pertinentes para determinar la cuantía de las donaciones y la conveniencia de fundar el monasterio en Mérida.

La Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá encomendó la realización de la pesquisa al oidor don Fernando de Saavedra, quien para entonces se hallaba en la ciudad. En el cumplimiento de esa comisión, el magistrado procedió a realizar los respectivos interrogatorios a las autoridades y vecinos de la misma, entre ellos al gobernador Juan Pacheco y Maldonado, el procurador de la ciudad, don Juan Bautista Contador, el prior del Convento de San Agustín, fray Luis Barrientos y, especialmente, a doña Juana Bedoya. Del mismo modo, el tribunal de Santa Fe ordenó nuevamente la protocolización de las mandas, legados y limosnas que los donatarios ofrecían entregar como aportes a la fundación del monasterio²⁶⁶.

264 AGI. *Santa Fe*. Legajo 133. Petición del Cabildo, Justicia y Regimiento de Mérida para que se funde un convento de monjas en Mérida. Mérida, 9 de enero de 1626. ff. 1r-v.

265 Por la Bula *Universalis Ecclesiae* del papa Julio II, los Reyes de España obtuvieron la potestad de fundar iglesias y dotarlas convenientemente, en tal virtud el 17 de mayo de 1591, se emitió una Real Cédula, que facultaba los particulares, pudieran construir y dotar iglesias, monasterios, hospitales, capillas y obras pías, gozando de estas fundaciones el derecho de patronato particular. Para realizar ello, era necesario obtener las oportunas licencias reales. Cayetano BRUNO, *El derecho público de la Iglesia en Indias*. . . pp. 10 y ss; José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*. . . pp. 175 y ss.

266 La provisión expedida por el oidor de la Real Audiencia de Santa Fe, don Francisco de Saavedra, ordena se informe sobre: *...si están fechas, si son ciertas y si se han hecho instrumentos ciertos y firmes y si no se han hecho se otorguen seguramente y con la firmeza y lo que pudiera rentar la utilidad de dicha fundación*

La averiguación determinó la cuantía de las contribuciones y la opinión favorable de los consultados para el establecimiento del cenobio. De igual forma, se conoció del fallecimiento de un donante²⁶⁷ y la incapacidad de algunos de hacer efectivas sus promesas²⁶⁸. En el mismo sentido, los funcionarios de la Real Audiencia de Santa Fe, también indagaron la opinión de las autoridades religiosas, para ello se emitió una Real Cédula solicitando la dictamen del arzobispo de aquella sede, quien a su vez, comisionó al arcediano doctor Alonso de Cárdenas y Arboleda, visitador general de la Vicaría de Mérida para que informase sobre este particular. Al finalizar las averiguaciones, tanto el arcediano de la diócesis, como la Real Audiencia, coincidieron en que la fundación de un monasterio de monjas en Mérida era: ... *muy conveniente y necesaria*...²⁶⁹.

2.4 El conflicto por el control de la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida

La lucha por poseer el dominio de las actividades y espacios privilegiados que proporcionaban influencia y autoridad condujo a la élite emeritense a sostener agudos y violentos enfrentamientos desde finales del siglo XVI. Este grupo se dividió en dos bandos rivales que fueron dirigidos por las familias Cerrada y Gaviria, quienes mantuvieron constantes disputas, algunas de ellas concluyeron con muertes violentas²⁷⁰. Esa rivalidad, también estuvo presen-

y sobre todo su parecer... Las mandas y donaciones para la fundación del monasterio emeritense están registradas en diferentes fechas y se conservan en distintos archivos, específicamente en, AGI. *Santa Fe*. Legajo 133. Expediente para que se funde un convento de monjas en Mérida, Mandas, legados y donaciones. Mérida, 7 de enero de 1623. ff. 18r-25v. La ratificación de esas mandas fue realizada entre marzo y abril de 1627 en AGEM. *Protocolos*. T. IX. ff. 193r-208r. y *Protocolos* T. X. ff. 187r-204r., fechadas en Mérida, 29 de marzo de 1627.

267 Se trata de Juan Carrillo, quien había ofrecido 200 pesos AGI, *Santa Fe*. Legajo 133. Expediente para que se funde un convento de monjas en Mérida. Mandas, legados y donaciones. Mérida, 7 de enero de 1623. f. 33r-v.

268 Ellos fueron, Juan Martín de Cerpa, quien había ofrecido 200 pesos y Luis Fernández que entregaría 4.000 tejas. AGI, *Santa Fe*. Legajo 133. Expediente para que se funde un convento de monjas en Mérida. Mandas, legados y donaciones. Mérida, 7 de enero de 1623. f. 33r-v.

269 Esta opinión se halla inserta en los autos y la Real Cédula de fundación emitida en el Pardo, a 28 de enero de 1651. AGNB. Sala de la Colonia. *Reales Cédulas*. T. I. f. 279r. AANH. *Historia Eclesiástica*. T. 5. Armario V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco del Archivo Arzobispal de Bogotá. pp. 3-5. Publicado por J. A. de ARMAS CHITTY, *Documentos para la historia colonial de Los Andes Venezolanos. Siglo XVI al XVIII*. Caracas. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1957. pp. 24-29.

270 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, "Los homicidios en la élite merideña del siglo XVII". En, *Ágora*

te en la creación de un espacio social exclusivo para las privilegiadas mujeres emeritenses. Ello se debió, fundamentalmente, a la condición de fundadores y patronos lo que significaba la perpetuidad de su memoria y ganar las indulgencias para su alma²⁷¹, la aprobación para la admisión de las religiosas y, por ende, la preponderancia de un grupo de los sectores en disputa en la elección de las preladas que ejercerían los cargos rectores del monasterio.

El conflicto se inició por el rol protagónico que había asumido la familia Bedoya Cerrada en la fundación del claustro, lo que le había permitido establecer criterios para el ingreso y aceptación de las novicias y particularmente en las cláusulas impuestas por doña Juana Bedoya Cerrada, quien aspiraba a ingresar como fundadora junto a dos de sus hijas, lo cual suscitó la oposición del linaje Gaviria, quienes inmediatamente percibieron, que en ese nuevo monasterio los roles de abadesa y vicaria serían sucesivamente ejercidos por mujeres de la estirpe Cerrada, dominando de esa manera el convento y, con ello, dificultando el ingreso y la estancia de las eventuales religiosas pertenecientes a las familias desafectas a la Cerrada²⁷².

En ese aspecto, la oposición de los Gaviria en contra de los Cerradas fue categórico y, por ende, aspiraron a que sus mujeres se internaran en el claustro asumiendo la condición de fundadoras, con la misma distinción y similar rango social que se reservaban las Cerrada. De esa forma, las primeras también serían acreedoras a los honores que les proporcionaba la condición de fundadoras. Para los Gaviria era inaceptable que estuvieran ausentes en uno de los eventos de mayor preeminencia social y religiosa de la ciudad. Al mismo tiempo, neutralizaban las innegables posibilidades de control del monasterio por las Cerradas.

Trujillo. Año 6. N° 11, 2003. pp. 109-122.

271 José Martín TORRESVEGA, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, arquitectura y urbanismo del siglo XVIII*. Morelia (México) (*Fuentes para la historia urbana de Michoacán* 3). Gobierno del Estado de Michoacán. Secretaría de urbanismo y medio ambiente. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004. p. 50.

272 La afirmación fue emitida en 1657, por doña Francisca de Hospina Maldonado, viuda de don Pedro Gaviria Navarro en un juicio seguido en su contra por el síndico mayordomo fundador Padre Juan de Bedoya, en los siguientes términos, *...porque había muchas molestias de que dicho mayordomo traía por abadesa a su hermana y por vicaria a su sobrina y que había de entrar por monja una nieta de su hermana, que no era bien que las suso dichas hicieran la fundación por lo trabajoso que sería a las que entrasen por monjas, pues era cierto que las referidas se habían de alzar con el gobierno, como está sucediendo...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa ejecutiva contra los bienes de don Pedro Gaviria Navarro por 1.800 pesos. Respuesta de doña Francisca de Hospina Maldonado. Mérida, 26 de septiembre de 1656. s.f.

Las expresadas discrepancias, junto al fallecimiento de algunos auspiciadores²⁷³ de la fundación de la cartuja, originaron el retraso en la aprobación de la solicitud por las autoridades reales, lo cual también dilató su asentimiento y por tanto su consentimiento mediante la Real Cédula que autorizaba la instauración del cenobio en Mérida. Por esos motivos, doña Juana Bedoya, principal benefactora para la creación del monasterio, después de esperar infructuosamente diez años para consumir la anhelada fundación, decidió abandonar Mérida y profesar en el Monasterio La Real de Tunja, circunstancia que determinó la interrupción temporal de las diligencias para el establecimiento del cenobio emeritense.

Años más tarde, el proyecto de constituir el monasterio femenino retornó, en aquel momento el padre Juan de Bedoya hermano de doña Juana, asumió el rol de promotor de esa aspiración. El presbítero ante la rivalidad que impedía la consolidación del claustro inició un proceso de conciliación entre ambas familias, propiciando concesiones hacia las Gaviria. Estas se basaron en la aceptación para que doña Úrsula y doña Jacinta del Castillo Murguía y Gaviria, quienes habían profesado en el Convento la Real de Tunja en 1635, sobrinas del capitán don Pedro Gaviria Navarro, acompañaran a las fundadoras del monasterio de Mérida. En ese convenio se incluyó la obligación del capitán Gaviria Navarro, para pagar las dotes de sus sobrinas y los costos de su traslado de Tunja a Mérida²⁷⁴.

273 ...para que una fundación se llevara a cabo se debían cumplir varias condiciones; las tres que consideramos fundamentales eran un gestor, un promotor y un patronato, cada uno con funciones específicas... José Martín TORRESVEGA, "El protocolo de fundación de dominicas de Pátzcuaro, Michoacán"... p. 145.

274 Doña Úrsula y doña Jacinta del Castillo Gaviria, recibieron licencia del arzobispo de Santa Fe. don Cristóbal de Torres para venir en compañía de las fundadoras el 4 de abril de 1651, mediando la condición que don Pedro Gaviria Navarro se obligara a pagar las respectivas obligaciones de dote. A pesar de ello, don Alonso Dávila y Gaviria, vecino de Santa Fe, primo de don Pedro de Gaviria Navarro, notificaba en abril de 1651, el incumplimiento en la remisión de las escrituras con la obligación de dote, y que la ausencia de ese requisito impediría que doña Jacinta y doña Úrsula acompañaran a las fundadoras. Por esa razón, don Alonso Dávila y Gaviria se obligó a los efectos que se exigían, con el fin de obtener las licencias del Arzobispo de Santa Fe, destinadas a autorizar la salida del claustro de Tunja y el viaje de las religiosas. En virtud de esas diligencias, el primado concedió los permisos y extendió el plazo para que don Pedro Dávila extendiera las escrituras respectivas a un mes, después que las monjas hubieran llegado a Mérida. AANH. *Historia Eclesiástica*. T. 5. Armario V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco del Archivo Arzobispal de Bogotá. Autos para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Santa Fe de Bogotá, 13 de abril de 1651. pp. 40-43. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). N° 142. Licencia para el traslado de las monjas de Santa Clara la Real. Santa Fe, 13 de abril de 1651. f. 12v.

2.5 La fundación del Convento de Santa Clara de Mérida

La perseverancia de familia Cerrada para establecer el monasterio, a pesar de todos aquellos obstáculos se mantuvo, y a partir de 1640, el presbítero don Juan de Bedoya Cerrada, trabajó decididamente en la promoción del claustro. El religioso solicitó a los vecinos que acudieran nuevamente a formalizar las mandas, legados y donaciones a las que se habían comprometido en 1623 y 1627. En respuesta a esa convocatoria, los donantes concurrieron ante el escribano público el 3 de febrero y 4 de abril de 1645, y ante esa autoridad ratificaron los donativos, mediante los que se reiteraba el propósito de la élite emeritense en suministrar los aportes necesarios para la edificación del convento y el sustento de las religiosas que profesaran²⁷⁵.

Del mismo modo, el clérigo revalidó ante la Real Audiencia de Santa Fe, la súplica del Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad en 1626, implorando la Real Cédula que autorizaba la fundación del cenobio. De igual forma, reiteró la solicitud que su hermana, doña Juana Bedoya y su sobrina Isabel de Altuve Bedoya, profesas en el Monasterio la Real de Tunja y dos religiosas más, que serían de su exclusiva elección, fueran autorizadas y reconocidas como fundadoras. En virtud de tal condición, a éstas no se les exigiría el requisito de la dote y se sustentarían de las rentas patrimoniales del monasterio²⁷⁶.

Además, el padre Bedoya procedió a efectuar las diligencias para obtener la documentación sobre lo actuado en octubre de 1645 y apoderó a dos agentes de negocios en la corte de Madrid, don Martín del Pozo Tejada y Alonso Méndez, quienes actuaron como gestores²⁷⁷ a los efectos de que presentaran la información recabada ante el Rey y el Consejo de Indias con el objetivo de obtener las respectivas licencias²⁷⁸. En consecuencia y como resultado de esos esfuerzos, fue emitida la Real Cédula de Fundación, el 28 de enero de 1650, y

275 Esas mandas están registradas en AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. Mandas, legados y donaciones para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Mérida, 13 de febrero de 1645. ff. 146r-158v. y en AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. ff. 101r-193v. con fecha 4 de abril de 1645.

276 La capitulación del padre Bedoya se halla inserta antes de la Real Cédula de fundación en, AGNB. *Reales Cédulas*. T. I. Real Cédula de fundación del monasterio de monjas en Mérida. El Pardo, 18 de febrero de 1650. ff. 339r-342r.

277 José Martín TORRES VEGA, "El protocolo de fundación de dominicas de Pátzcuaro, Michoacán"... p. 145.

278 AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. Poder para solicitar la Real Cédula de fundación de un convento de monjas en Mérida. Mérida, 20 de octubre de 1645. f. 252r-v.

sucesivamente fue recibida en Mérida el 4 de junio del mismo año²⁷⁹.

Pero contrariamente a lo que podría esperarse, después de más de 45 años de luchar para lograr ese real permiso, los capitulares de la ciudad se mostraron reacios a aceptar ese mandato. Ello se manifestó en la reiterada inasistencia de algunos capitulares a las sesiones del Ayuntamiento para acatar el real mandato²⁸⁰. En vista de esa situación, el padre Bedoya actuó resueltamente y elevó dos peticiones ante el Gobernador don Francisco Martínez Espinoza, exigiendo notificar a los capitulares de la Real Cédula de fundación y solicitó la realización de un cabildo abierto, a donde deberían ser convocados los vecinos de la ciudad de los picos nevados y también amenazó con destinar el patrimonio fundacional del monasterio a otros fines²⁸¹. Esas gestiones fueron atendidas por el gobernador don Francisco Martínez de Espinoza, quien hizo varias convocatorias que resultaron infructuosas, sólo hasta el 17 de diciembre de 1650, los ediles aceptaron y acataron la Real Cédula en los términos que había sido expedida. Al mismo tiempo, revisaron, corrigieron y aprobaron las constituciones del monasterio²⁸².

Después de las fiestas de navidad y año nuevo, en enero de 1651, el padre Bedoya se trasladó a Santa Fe, donde obtuvo del Arzobispo de Santa Fe, don Cristóbal de Torres, la corrección y conformidad de las constituciones del monasterio de Mérida, los jubileos e indultos del papa Urbano IV y concedió 40 días de perdón para aquellos que ayudaran a esa buena obra. Asimismo, el primado emitió las licencias que autorizaban a doña Juana del Espíritu Santo y doña Isabel de la Trinidad, su hermana y sobrina respectivamente, profesas en el Convento la Real de Tunja para abandonar ese claustro y trasladarse a

279 AAM. Sección 45B. *Libros Varios* N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). f. 1v. AANH. *Historia Eclesiástica*. T. 5. Armario V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. Expediente para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Notificaciones. Mérida, 13 de junio de 1650. p. 2.

280 Específicamente fueron los regidores Martín de Zurbarán, Francisco Albarrán y Juan Sánchez Osorio, quienes se hallaban ausentes en sus estancias de Chama, Mucuchies y Acequias. AANH. *Historia Eclesiástica*. T. 5. Armario V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. Expediente para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Notificaciones. Mérida, 13 de junio de 1650. p. 2. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651. f. 2v.

281 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651. f. 2v.

282 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651. f. 21v.

Mérida en la condición de fundadoras²⁸³.

En los meses subsiguientes el presbítero se trasladó a Tunja y después de entrevistarse con Ana de Santa María, abadesa del Convento de la Real, y después de presentarle las licencias del señor Arzobispo de Santa Fe, la priora autorizó la salida de aquel claustro de las fundadoras. En consecuencia, el 8 de mayo de 1651, la superiora del Monasterio La Real de Tunja entregó al padre Bedoya a las fundadoras y a Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación en calidad de acompañantes y a Leonor de San Agustín, monja de velo blanco quien también haría parte del séquito de las elegidas.

Inmediatamente después de la salida de las monjas, luego que la puerta de reglar del Convento La Real de Tunja se había cerrado a espaldas de la comitiva, en medio de la calle y sobrecogidas por los gélidos vientos de aquella ciudad, doña Juana del Espíritu Santo asumió la dignidad de abadesa del convento que se iba a fundar, mientras Isabel de la Trinidad fue nombrada como la primera vicaria²⁸⁴. Después de esa consagración, el séquito inició el largo viaje a través de altas y escarpadas montañas y sobre caudalosos ríos, luego de diez días, llegaron a Pamplona, en donde el vicario Cristóbal de Venegas y Figueroa y la madre Francisca de San Joseph, superiora del Monasterio de Santa Clara en esa ciudad, las recibieron y alojaron a las religiosas. Allí, permanecieron durante 15 días y luego prosiguieron el viaje el 12 de junio²⁸⁵.

Diffícilmente se puede imaginar la emoción que debieron sentir doña Juana del Espíritu Santo y doña Isabel de la Trinidad al retornar a su ciudad natal, a cumplir con el objetivo por el cual habían luchado durante casi medio siglo de sus vidas. Aquel el 15 de julio de 1651, bajo la advocación de San Juan Bautista y sometiéndose a la regla de la Orden de Santa Clara, tuvo efecto la solemne fundación del monasterio emeritense. Los institutores lo reconocieron como hijo del Monasterio de Tunja. Al mismo tiempo, la priora nombró como portera mayor a Úrsula de la Concepción y maestra de novicias a

283 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837. Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651.f. 39v.

284 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837. Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651. f. 39v.

285 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837. Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651. f. 39v.

Jacinta de la Encarnación. Ese día, tanto el gobernador como los capitulares del ayuntamiento de la ciudad juraron socorrer y amparar en cuanto fuese necesario al sacratísimo monasterio de monjas de Mérida.

Al día siguiente, el vicario juez eclesiástico y curas residentes en la ciudad tributaron similares homenajes a las monjas²⁸⁶. Las solemnidades concluyeron el día 20 de julio de 1651, cuando las religiosas recibieron las edificaciones destinadas al funcionamiento del monasterio y fueron cerradas las rejas de la clausura, acto que dio inicio a la vida contemplativa de las mujeres en la ciudad serrana²⁸⁷.

286 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Acta de fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 20 de julio de 1651. ff. 43r-48v.

287 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Auto para que se junten los capitulares. Mérida, 4 de junio de 1651. f. 39v.

Capítulo 3: La casa de oración: edificios y edificaciones del Convento de Santa Clara de Mérida

3.1 Los primeros edificios del Convento de Santa Clara de Mérida

Las edificaciones del Monasterio de Santa Clara de Mérida, patentizaron el empeño de una sociedad emeritense para proporcionar un espacio físico que permitiera visualizar a los habitantes de la urbe su simbología sagrada, como residencia de las vírgenes consagradas que perpetuamente oraban por el bienestar colectivo y de la misma forma mostraban la representación de la virtud, la honra, la legitimidad y la riqueza de la élite emeritense. En ese sentido es relevante la opinión de Octavio Paz, quien expresa que después del ayuntamiento y la catedral, los conventos siguieron en importancia en la jerarquía de los edificios coloniales²⁸⁸.

Inicialmente, en la construcción del claustro merideño se siguieron los modelos utilizados en Europa durante el Medioevo para desarrollar el ansiado ideal de la vida en común, que recogían la influencia del período paleocristiano, cuando los eremitas desarrollaron aquella forma de vida en edificios integrados por pequeñas capillas, a cuyos lados se situaban las habitaciones de los monjes²⁸⁹. Aquellas construcciones fueron ampliadas para hospedar a los forasteros y subsiguientemente la capilla fue reemplazada por la basílica biasidal. Las primitivas estructuras fueron enriquecidas por las reformas que introdujo Benito de Nursia en la abadía de Montecasino. El ideal benedictino creó el modelo del edificio monacal compuesto por las habitaciones tradicionales, que comprendían la iglesia-claustro, refectorio,

288 Octavio PAZ, *Las trampas de la fe...* p. 66.

289 Leszek M. ZAWISZA, "Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI". En, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*. Caracas Universidad Central de Venezuela. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. N° 11, mayo, 1969. p. 91; Mercedes PÉREZ VIDAL, *Between the city and the cloister. Saints, liturgy and devotions in the Dominican nunneries in the late medieval Castile*. Disponible en, unipd.academia.edu/MercedesPerezVidal/Papers

sus servicios, *celarium* y sus anexos. El conjunto en su totalidad muestra un alto grado de organización, autoridad compositiva y una notable amplitud para el desarrollo de las actividades monásticas²⁹⁰.

Ese modelo fue transformado por la influencia de las órdenes mendicantes, las que auspiciaron el regreso a la vida de la pobreza en comunidades urbanas. Como consecuencia de ello, disminuyeron los conventos rurales y la planta tradicional sufrió cambios, enriqueciéndose con ambientes de carácter religioso como capillas y noviciados, mientras se reducían los departamentos, los que proporcionaban cierta independencia económica al monasterio. Por esa razón, las abadías de las órdenes religiosas se adaptaron al tejido urbano y los monasterios se hicieron ciudadanos durante los siglos XIV y XV²⁹¹.

Esos paradigmas fueron continuados y enriquecidos en América para realizar las edificaciones monásticas de las órdenes mendicantes, especialmente franciscanos y dominicos en Nueva España y Perú, donde fueron levantados en escala grandiosa y enclavados en el centro de la ciudad, alrededor de numerosos y amplios patios²⁹². En la Nueva Granada, fueron de menor magnitud y dimensiones. En el caso específico del Monasterio de las Clarisas emeritenses, cuyas obras se iniciaron en 1628, mostraban la concepción básica que tenía como referencia aquel modelo, porque su estructura estaba integrada por la iglesia y claustro²⁹³, pero imprevisamente su fábrica fue paralizada, hasta 1645 cuando se reiniciaron las obras.

Las labores se continuaron en el espacio de una cuadra²⁹⁴, ubicada entre las

290 Leszek M. ZAWISZA, "Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI" ... p. 92.

291 Leszek M. ZAWISZA, "Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI" ... p. 95.

292 Leszek M. ZAWISZA, "Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI" ... p. 95; R. María SERRERA y L. FIGALLO, "El desarrollo arquitectónico y urbano de un convento-ciudad en el Perú colonial, El Monasterio de la Encarnación de Lima". En, *Structures et Cultures des Sociétés ibéro-américaines au-delà du modèle socio-économique. Colloque International en hommage au professeur François Chevalier* (29-30 abril 1998) Paris 1990, pp. 293-610; Josefina MURIEL, "Las instituciones de mujeres, raíz del esplendor arquitectónico en la antigua ciudad de Santiago de Querétaro". En, *Estudios de Historia Novohispana*, México, 1991. Vol. 10. pp. 141-172; José Martín TORRESVEGA, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, arquitectura y urbanismo del siglo XVIII*. pp. 52 y ss.

293 AGEM. *Protocolos*. T. XI. Escritura de concierto para la construcción de un convento de monjas. Mérida, 11 de diciembre de 1628. f. 268r.

294 La cuadra en Mérida, se expandía en un área que comprendía 320 pies por cada lado, el pie era una unidad lineal que equivalía en Castilla a 28 cm. y una vara a tres pies 83 cm. Por tanto la cuadra tenía 106, 6 varas por cada

calles de San Agustín (actual Avenida 3 Independencia) y calle real (Av. 4 Bolívar) con las trasversales, una que constituía el camino real del Mucujúm, (actual calle 17 Rivas Dávila) puesto que su final (actual ambulatorio de Belén) se ubicaba sobre aquella barranca y empalmaba con el camino de herradura que se había construido sobre la misma (actual final de la Av. 8 Paredes), área situada en lo que actualmente es jurisdicción de la parroquia Arias y la otra transversal correspondía a la calle 18 (Fernández Peña)²⁹⁵. El perímetro del convento fue cercado con una pared de dos tapias de alto²⁹⁶. Es probable que aquellos primigenios solares fueran los que adquirió por compra doña Juana de Bodoya en 1626, a Vidal de Mérida, quien a su vez los había obtenido de Juan Clavijo y su esposa María Márquez, integrados por un pedazo de solar y una casa²⁹⁷. Del mismo modo, doña Juana recibió del padre Juan Lucero y el teniente de alguacil mayor Sebastián Sánchez, una casa y solar mediante un trueque, ambas propiedades lindaban con las casas de Francisco Montoya, los menores de Juan Aguado, por la otra calle en medio con Juan Gómez Manzano y por la otra con Juan de San Martín²⁹⁸.

Este espacio se consideró propicio para el asiento del monasterio por estar cercano a una fuente de agua que garantizaba el abastecimiento del vital líquido²⁹⁹. Los planes para la construcción de este inmueble siguieron acusando una marcada influencia del modelo benedictino, precisamente en

lado, equivalente a 88,93 m. Igual a 790 metros cuadrados. Alba GUERERO MÉNDEZ y Gustavo MARCAÑO, *La ciudad colonial, Origen y conformación de Mérida*. Mérida. Universidad de Los Andes. (Tesis) 1981. p. 114.

295 Se considera que el convento debió quedar en la manzana ubicada en las actuales avenidas de Independencia y Bolívar entre calles 17 Rivas Dávila y 18 Fernández Peña pues en la transacción entre las Religiosas. y el licenciado Guerrero Henríquez por la compra de estos solares, expresa los siguientes linderos, ...*por la parte de arriba con solar de dicho convento, por la de abajo calle real de por medio con solar que fue de Juana Pérez Dávila y por el otro costado, calle en medio con casa de Juan Andrés Varela y Catalina Arias y por el otro lado casas cubiertas que fueron del capitán Joseph Quintero Príncipe y de don Antonio Monsalve y Oviedo que lindan por la parte de arriba con jirón del santo hospital y con solar de Dionisio Padilla y por la parte de abajo con solar del Señor Capitán Fernando de Arriete y Lezea y el solar de Miguel Gómez Leal...* AGEM *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de trueque y cambio de los solares del monasterio entre las monjas de Santa Clara y Licenciado Diego Guerrero Henríquez. Mérida, 6 de marzo de 1692. ff. 62-67v. El hospital se ubicaba en la esquina de la calle 18 Fernández Peña y Av. Bolívar.

296 4,175m. de alto y 30 cm. de ancho.

297 AGEM. *Protocolos*. T. IX. Carta de venta. Mérida, 8 de abril de 1627. ff. 313r-314v.

298 AGEM. *Protocolos*. T. IX. Carta de trueque y cambio. Mérida, 8 de abril de 1627. ff. 314v-317r.

299 AGNB. *Reales Cédulas* T. I. Capitulaciones del padre Juan de Bodoya. El Pardo, 28 de febrero de 1650. ff. 339r-342r.

la conformación de los ambientes que se erigirían alrededor de un jardín, centro de la edificación, circundante a este se situaba el claustro, que cerraba un eje compositivo perpendicular a la alineación tradicional de la iglesia, mientras se mantenía el atrio paleocristiano frente a la capilla³⁰⁰.

Indudablemente, el edificio del monasterio emeritense guardaba cierta similitud con los conventos novohispanos, porque su estructura estaba integrada por una casa de 100 tercias de largo, que componían los claustros que rodeaban el patio. En el interior de éstos, se localizaban los dormitorios, sacristía, enfermería, locutorio, portería, despensas y hornos. Adyacente a estas edificaciones se situaba la huerta, la que aprovechaba un fértil terrazgo que permitía el cultivo de hortalizas. Esos inmuebles fueron sucesivamente ampliados, ya que la construcción del edificio no se limitó a las edificaciones iniciales que se plasmaron como un proyecto integral, sino que sucesivamente las mojas privativamente construyeron sus celdas³⁰¹ en un terreno colindante, como se desprende de la declaración de Luisa de San Agustín, quien expresó que don Pedro de Altuve y Bedoya le construyó la suya³⁰², al igual que para las otras profesas. También se procedió a erigir la casa del capellán y la sacristía nueva en 1663, la que se dividió en dos habitaciones cada una con treinta pies de largo. En su interior se instaló una cocina de veinte pies cuadrados, con patio y huertas rodeadas de vallado. Estas oficinas se levantaron en uno de los laterales de la cuadra³⁰³, conformando una unidad arquitectónica en ángulo recto, alrededor de la plazoleta (actual plaza de Miranda). La expansión del edificio continuó con la construcción

300 Lawzek M. ZAWISZA, "Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI"... p. 92; Ana Raquel VANOYE CARLO, "Sobre la historia de los conventos del norte de la península de Yucatán, desde la llegada de los franciscanos a Campeche en 1544 hasta la construcción del convento de Santa Clara de Asís en 1567"... p. 27.

301 José Martín TORRESVEGA, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, arquitectura y urbanismo del siglo XVIII*... pp. 52.

302 Doña Luisa Dávila y Roxas, quien ingresó al monasterio como novicia en 1651 y profesó en 1652, con el nombre de Luisa de San Agustín estableció en su segundo testamento, que su tío el capitán don Pedro de Altuve y Bedoya estaba comprometido a: ... *aserle una selda capaz para la suso dicha y con lo necesario para ella*... AGEM. *Protocolos*. T. XXI. (2do. Legajo). Testamento y última voluntad de doña Luisa Dávila y Roxas. Mérida, 17 de octubre de 1652. ff. 208r-210v.

303 AGEM. *Protocolos*. T. XXV. Escritura de acuerdo entre las monjas de Santa Clara y el maestre de campo don Fernando Alarcón Ocón para la ampliación del monasterio. Mérida, 6 de febrero de 1663. ff. 22r-24v.

de una capilla nueva y su coro³⁰⁴, las cuales fueron finalizadas hacia 1676³⁰⁵.

La extensión del claustro lateral a la plazuela, con la fábrica de la sacristía, locutorios y las habitaciones del capellán, permitió disponer una capilla techada, cercada por tapias y un espacio abierto que estaba constituido por el atrio y la glorieta. Ésta se utilizó en Nueva España para acoger a los numerosos fieles³⁰⁶, pero en Mérida es evidente que la capilla fue ocupada por los miembros de la élite, quienes tenían privilegiados sitios, reservados con asientos y escaños de su propiedad³⁰⁷ los cuales no podían ser ocupados por otros personajes principales y menos aún por la gente común y de inferior calidad, quienes debieron conformarse con su ubicación en la plazoleta, durante la celebración de los actos litúrgicos de relieve. En 1669, las oficinas del monasterio mostraban un buen estado y estaba dotado con ornamentos, casullas, purificadores, lámparas de plata, alfombras, cajas y cornualtares³⁰⁸.

3.2 Las capillas mayor y menor del primer edificio del Convento de Santa Clara de Mérida

La primera capilla fue construida en uno de los laterales de la cuadra, de la que se desconocen sus dimensiones, su planta fue rectangular de una nave, su techo era abovedado, con un altar mayor y otros menores ubicados sobre las paredes laterales, un coro alto y otro bajo para la ubicación de las religiosas

304 En la visita de Sosa y Echeverría se hizo constar que: ... *se está haciendo una capilla mayor de buena perfección y para tener el complemento que se necesita...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Inventario de las oficinas por el visitador Francisco de Sosa y Echevarría. Mérida, 7 de julio de 1669. f. 58r-v.

305 La finalización de ésta capilla se hizo constar en la relación que envía la abadesa Luisa de San Agustín al arzobispo de Santa Fe. de Bogotá. AGNB. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. XL. Notificación al Arzobispo de Santa Fe de la elección de la abadesa del convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 12 de abril de 1676. ff. 903v-94v.

306 La Basílica de San Pedro, en Roma, en su edición post-berniniana, conserva el principio del atrio y capilla abierta, donde las muchedumbres de fieles se congregan en la plaza, observando el Papa que aparece en lo alto de la fachada. Lawzek M. ZAWISZA, "*Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI*"... p. 117.

307 El presbítero Juan de Angulo Salazar declaró tener un escaño de su propiedad junto al altar de San Vicente. AGEM. *Protocolos*. T. XXXV. Testamento del Presbítero Juan de Angulo Salazar. Mérida, 24 de septiembre de 1688. ff. 270r-275v.

308 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Inventario de las oficinas por el visitador Francisco de Sosa y Echevarría. Mérida, 7 de julio de 1669. f. 58r-v.

con sus escaños³⁰⁹. En el altar mayor del santuario se colocó un cuadro de la Visitación de la Virgen, mientras el sagrario fue elaborado con plata sobredorada, tenía llaves y cerraduras, en su interior se guardaba un piscis y una custodia de oro, delante de éste se situaba un ara, en donde se colocaron las vinajeras, candelabros, y otros objetos de plata así como un crucifijo.

En los altares menores se instalaron los cuadros de santo Tomás de Aquino, san Nicolás de Toletino, santa Catalina y santa Bárbara, todos, con marcos dorados. Cada uno de estos recintos estaba ornamentado con colgaduras de damasco, seda, chamebote, bordados en hilos de oro y puntas de Flandes y Holanda. Entre tanto, sobre en el piso se hallaba una alfombra de colores, las lámparas eran de planta, mientras los candeleros eran de cobre³¹⁰. En 1669, se ordenó que las puertas internas de la capilla fueran cerradas con adobes y cal, se justificó esa medida porque los monasterios no debían contar con otro acceso que no fuera la de su puerta reglar³¹¹.

En ese período, se continuó con la ocupación de espacios aledaños al convento, con la construcción de la capilla menor dedicada a Nuestra Señora de la Chiquinquirá, colindante con el lienzo lateral del mismo y adosada a éste. La capilla tenía cuarenta pies de largo y treinta y dos de ancho, con una ventana a la calle para permitir el paso de luz, protegida por una reja de hierro. En su interior, existió una tribuna donde escuchaban misa las religiosas, en el altar mayor se fabricó un tabernáculo en cuyo nicho principal se instaló el sagrario y sobre éste se situó la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, además de éstos, hubo otros nichos, y en ellos los altares, uno de éstos dedicado a san Vicente.

309 AGNB. *Reales Cédulas*. T. I. Capitulaciones del Padre Juan de Bedoya. El Pardo, 28 de febrero de 1650. ff. 339r-342; AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita a la capilla e iglesia del Convento de Santa Clara por el visitador Francisco de Sosa y Echevarría. Mérida, 7 de julio de 1669. f. 58r-v.

310 AGNB. *Reales Cédulas*. T. I. Capitulaciones del Padre Juan de Bedoya. El Pardo, 28 de febrero de 1650. ff. 339r-342; AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita a la capilla e iglesia del Convento de Santa Clara por el visitador Francisco de Sosa y Echevarría. Mérida, 7 de julio de 1669. f. 58r-v.

311 ...asimismo se ordena y manda a dicha madre abadesa vicaria y síndico luego hagan quitar unas puertas que están en el claustro y caen a la yglesia por serca de la grada y se cierren con adobes y cal por quanto los conventos no ha de aber mas puertas que la reglar y no otras que salgan afuera lo qual se observa la dicha pena... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Disposiciones del visitador Francisco de Sosa y Echevarría. Mérida, 7 de julio de 1669. f. 58r-v.

El primer edificio del Convento de Santa Clara de Mérida, tuvo elevados costos en su proceso constructivo, por los gastos generales se destinaron 3000 pesos; para los ornamentos con los que fue dotado, se gastaron 1000 pesos; por la fábrica de la capilla a la Virgen de Chiquinquirá se pagaron 170 pesos. Para la cancelación de los salarios al carpintero y al herrero se dispusieron 100 pesos y en materiales se erogaron 325 pesos para un total de 5909 pesos. (Véase Tabla 1)

Los primeros edificios fueron seriamente dañados por el sismo que estremeció a Mérida a finales de 1673 y principios de 1674³¹². A pesar de tales daños las monjas permanecieron en el edificio por los siguientes diez años, pero ciertamente el enorme peligro que representaba el progresivo deterioro del inmueble para las religiosas fue evidente en 1685, cuando la humedad proveniente de una acequia que corría alledaña desde una elevación cercana hasta la parte inferior donde se situaba el convento con tanta abundancia que ... *brotaba ojos de agua...* los cuales discurrían en el interior del mismo, y que en aquel año causó su inundación, ocasionando el derrumbamiento de la capilla mayor, la ruina del altar a la Virgen de Chiquinquirá de la capilla menor y, obligó a las religiosas a abandonar el inmueble y refugiarse en el alledaño Convento de San Agustín.

Tabla 1: Costos de construcción del primer edificio del Convento de Santa Clara 1649-1666.

Fecha	Concepto del costo	Valor (\$)
1651	Costos de construcción	3000
1651	Costos de ornamentos	1000
1663	Capilla de Chiquinquirá	170
1663	Casa y solar del capellán	1314
1648	Mano de obra (carpintero)	50
1648	Mano de obra (herrero)	50
1648	Materiales (cal)	325
	Total	5909

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XVIII al XXIII

312 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. La villa y puerto de San Antonio de Gibraltar*. Caracas. Ediciones Macpecri, 2014. T. II. pp. 285-287.

En ese momento, pudo ser comprobado que el edificio no podría ser restaurado porque los cimientos se habían arruinado, al igual que las tapias. Mientras, los cuartos amenazaban con desmoronarse, lo cual era agravado por la persistencia de los sismos omnipresentes en la cordillera andina. La inminencia de la amenaza para de las monjas se hacía mayor porque las religiosas no contaban con el socorro de los vecinos por situarse el edificio en un sitio muy apartado de la ciudad³¹³.

En aquellos apremiantes momentos, las Clarisas solicitaron a Antonio de Sanz Lozano, Arzobispo de Santa Fe, les autorizara a abandonar el inundado y arruinado edificio. En su solicitud las religiosas expresaron que aspiraban a ocupar una de las esquinas de la plaza mayor, la cual consideraron muy a propósito porque se situaba el monasterio en el interior y mejor zona de la urbe³¹⁴. En aquel criterio, confluían dos modelos constructivos originarios de la Europa medieval y renacentista, presentes en América en esa época. Por un lado, la influencia de los franciscanos que optaron por ubicar sus monasterios en el interior de las capitales. Por otra parte, la presencia del modelo de damero, impuesto por Felipe II para la construcción de las ciudades en Indias, que privilegiaba los solares alrededor de la plaza, pues allí residían los conquistadores y primeros pobladores, los *nobles y distinguidos* de la ciudad. También aquí se localizaban las instituciones rectoras de la vida colonial, como las casas reales, la iglesia mayor y, además, las tiendas. Es decir, en este espacio se desarrollaba la vida política, religiosa y comercial de la población³¹⁵. Por esas razones, las mujeres privilegiadas que integraban la

313 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Solicitud de las monjas de Santa Clara para mudar el monasterio al Arzobispo de Santa Fe. Antonio de Sans Lozano. Mérida, 1 de enero de 1686. ff. 64r.-67v. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de trueque y cambio de un jirón de solar del convento viejo de Santa Clara. Mérida, 4 de marzo de 1692. ff. 62r-67v. AGEM. *Mortuorias*. T. XIX. Mortuoria del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuellar y de su mujer doña María Navarro. Escritura de transacción por los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 111r-127r.

314 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Solicitud de las monjas de Santa Clara para mudar el monasterio al Arzobispo de Santa Fe. Antonio de Sans Lozano. Mérida, 1 de enero de 1686. ff. 64r.-67v. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de trueque y cambio de un jirón de solar del convento viejo de Santa Clara. Mérida, 4 de marzo de 1692. ff. 62r-67v. AGEM. *Mortuorias*. T. XIX. Mortuoria del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuellar y de su mujer doña María Navarro. Escritura de transacción por los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 111r-127r.

315 Alba GUERRERO y Gustavo MARCANO, *La ciudad colonial. Origen y conformación de Mérida...* p. 116

comunidad clarisa deberían estar en ese espacio predilecto citadino.

Otras razones que alegaron las religiosas para justificar su mudanza al sitio elegido, fueron la existencia de una acequia cercana que les proporcionaría suficiente caudal de agua para su consumo interno y la fértil tierra para el cultivo de hortalizas en la huerta. Además, discurrían las reverendas que el lugar era seguro, porque a diferencia del asiento primigenio del monasterio, no se corría el peligro de inundación y otras *quiebras*. El prelado de Santa Fe, evaluó los argumentos expuestos por las madres y en vista de aquella dramática eventualidad, autorizó la adquisición de aquellos solares, la construcción de un nuevo edificio y la mudanza³¹⁶.

3.3 El segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida

La construcción del segundo edificio se inició hacia 1686 y en éste se abandonó la utilización del atrio paleocristiano sobre la plazoleta y la capilla abierta. Evidentemente, ello se debió a que el nascente inmueble se ubicaba en la esquina noroccidental de la plaza mayor de la ciudad (hoy Bolívar) entre las actuales avenidas Obispo Lora e Independencia y calles traviesas de Lasso y Canónigo Uzcátegui. Originariamente, sólo fue un solar de la cuadra, pero progresivamente las religiosas realizaron las adquisiciones de propiedad que les permitieron ocupar toda la manzana. Este edificio se acogió al modelo expuesto pero fue amurallado, con la construcción de paredes planas de aproximadamente 5,20 m de altura y 50 cm de espesor. El monasterio estaba integrado por dos claustros que rodeaban sus respectivos patios y la capilla. El primer claustro era aporticado de dos pisos y sostenido por 24 pilares de mampostería, y el segundo claustro, de un piso con un corredor en dos sentidos³¹⁷.

Los ambientes de la edificación se distribuyeron de acuerdo a su función,

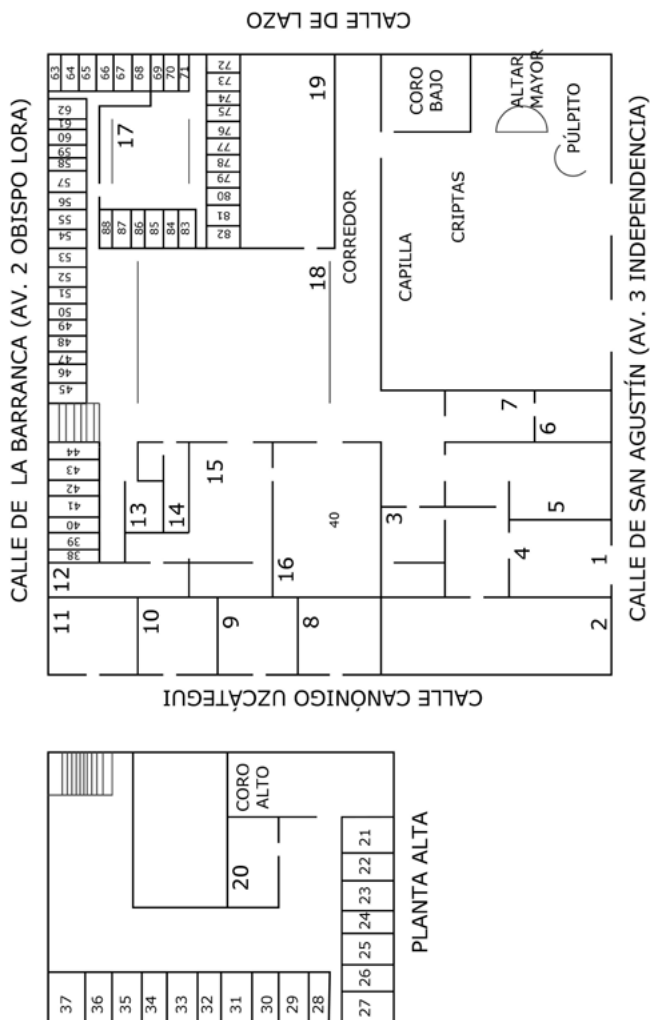
316 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Solicitud de las monjas de Santa Clara para mudar su monasterio al Arzobispo de Santa Fe. Antonio de Sans Lozano. Mérida, 1 de enero de 1686. ff. 64r.-67v. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de trueque y cambio de un jirón de solar del convento viejo. Mérida, 4 de marzo de 1692. ff. 62r.-67v. AGEM. *Mortuorias*. T. XIX Mortuoria del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuellar y de su mujer doña María Navarro. Escritura de transacción por los solares del convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 111r.-127r.

317 RPEM. *Civiles. Estado Soberano de Guzmán, Juzgado de 1ra. Instancia* N° 25. Inventario de los bienes del extinguido Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1874. f. 8v.

Figura 1: Plano aproximado del convento de Santa Clara de Mérida. 1690-1874

Distribución:

- 1: Portería.
- 2: Locutorio
- 3: Enfermería
- 4: Torno
- 5: Sala Capitalar
- 6: Sala del capellán
- 7: Sacristía
- 8 a 11: Tiendas
- 12: Granero y despensa
- 13: Costurero
- 14: Baños y lavandería
- 15: Cocina
- 16: Refectorio o comedor
- 17: Patio de novicias
- 18: Patio central
- 19: Corrales y huertas
- 20: Dormitorio de la abadesa
- 21 a 37: habitaciones de las monjas de velo negro
- 38 a 41: habitaciones de las monjas de velo blanco
- 45 a 68: habitaciones de las criadas y sirvientas
- 69 a 88: habitaciones de las novicias y educandas.



Fuente: AGEM. Conventos y Congregaciones religiosas; RPEM. Civiles. *Inventario de bienes pertenecientes al extinguido Convento de Clarisas*

atendiendo a la jerarquía social y religiosa de las monjas. Esa distribución obedeció a la necesidad de mantener los criterios de exclusividad y exclusión en el interior de la clausura. Así, hubo espacios para el uso común de todas las residentes del edificio que fueron los baños y la enfermería.

Otros ámbitos permitieron la comunicación con el exterior del monasterio, como la portería y los locutorios. La portería se situaba sobre la calle de San Agustín (Av. 3 Independencia), aproximadamente a 20 m de la esquina de la plaza mayor, y constituyó el único acceso al interior del convento³¹⁸, la cual conducía a un amplio zaguán que convergía en el torno, a un extremo de éste, estaban los locutorios con su gran reja de hierro empotrada en el muro, reja sólida e impresionante que resguardaba la clausura como una prisión feudal, cubierta de velos y cortinajes³¹⁹. (Véase figura 1)

En el locutorio, las monjas, sirvientas, donadas y criadas recibían a los visitantes, aunque éstas debieron ser autorizadas por la abadesa, la vicaria y custodiadas por la portera y espiadas por las escuchas. Detrás del torno se ubicó la enfermería, separada de éste por un corredor que comunicaba con primer claustro. Esta oficina debió estar cercana a la portería porque las enfermas y convalecientes podían ser asistidas rápidamente por los médicos, barberos y curanderas, quienes ingresaban al interior de la clausura y accedían hasta esa habitación sin incomodar al resto de la comunidad, quienes tenían expresamente vedado mostrar sus rostros y ser vistas por hombres³²⁰. Adicionalmente

318 ...de los muros...se allaron con bastante altura y con mucha seguridad y paseadas todas dichas cercas no se alló ninguna brecha ni abertura sino todo con mucha fortificación y seguridad... AAM. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837) Visita del señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, en 18 de marzo de 1697. f. 67v.

319 En 1697, se expresaba que durante el priorato de Juana de San Nicolás se habían ...*fabricado dos locutorios de tapia y teja con sus divisiones blanqueados habiendo reparado otras oficinas tapias y cercas del convento para su mejor servicio...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita del Señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 18 de marzo de 1697. f. 72r.

320 ...*Asimismo en atención a que de la visita de las oficinas de dicho convento se reconoció el ynconveniente grande de que estando alguna religiosa o religiosas enfermas estén con las demás sanas en el dormitorio assi porque si es grave o contagiosa la enfermedad podrá causar fastidio y que las sanas enfermen como porque la enferma no tendrá desahogo para sus achaques lo cual es por no aver una sala de enfermería separada donde se pongan con enfermera que las cuye y socorra para que este ynconveniente tenga reparación mando que dicha madre abadesa y vicaria señalen luego una parte que sirva de enfermería y de no haberla con toda precisión el síndico de dicho convento aunque sese con otras obras haga hacer una selda que sirva de dicha enfermería por que cesen los ynconvenientes que supondrán recrecer...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del visitador Francisco de Sosa y Echevarria. Mérida, 7 de julio de 1669. f. 58r-v.

a la enfermería, existió un ambiente separado para aislar a las enfermas y convalecientes que requerían ser sometidas a cuarentena. (Véase plano 1)

Otras áreas fueron de uso común para las profesas de velo negro, blanco y novicias, pero restringidas a sirvientas y esclavas, como los coros alto y bajo de la capilla, mientras a la sala capitular solo tenían acceso las profesas. Esa sala se ubicaba en el primer claustro, reservada para las reuniones del capítulo con la asistencia de la totalidad de las religiosas profesas o bien a las sesiones del discretorio integrado por ocho religiosas que lo integraban. Este recinto era vedado para las novicias, esclavas, sirvientas y criadas, excepto para realizar su limpieza

Al extremo derecho de la sala capitular se ubicaba la habitación del capellán y la sacristía, recámaras que se integraban con la iglesia a fin de permitir que el capellán pudiera utilizar esas oficinas para vestirse con los ropajes propios de sus funciones litúrgicas y trasladarse hasta el altar mayor a través del corredor lateral derecho. El corredor del primer claustro permitía el paso al coro bajo y al altar mayor de la capilla. Al coro bajo ingresaban todas las profesas y donadas para asistir a los oficios religiosos (Véase figura 1). En el lateral del claustro ubicado sobre la calle (hoy 22 de Canónigo Uzcátegui) se ubicaba el refectorio, la cocina, el horno³²¹ y las despensas, que fueron levantadas entre 1688 y 1692, al igual que los baños, la lavandería y el costurero, también sobre esta calle se hallaban las tres tiendas de las monjas. En la esquina de la calle Uzcátegui con Av. Lora se elevaba la escalera que permitía el acceso al segundo piso.

La jerarquía religiosa fue la base sobre la cual se asentó la distribución del espacio en el interior del convento. Por esa razón, mientras la abadesa contaba con un departamento aparte y separado, las religiosas de velo negro se situaban en las celdas ubicadas en el segundo piso. Estas recámaras estaban mejor dotadas porque tenían alacenas y puertas que daban al corredor del segundo piso. A diferencia de las privilegiadas monjas de velo negro, las restantes enclaustradas y donadas se ubicaban en el primer piso, hacia el corredor lateral ubicado hacia la calle de la Barranca, (hoy Av. 2 Obispo

321 En 1697 se daba cuenta que durante el priorato Juana de San Nicolás de había fabricado*una cosina muy capaz de tapia y teja con su corredor en el ynterior del convento...* AAM. Sección 45B. *LibrosVarios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita del señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 18 de marzo de 1697. f. 72r.

Lora) se situaban las habitaciones de las monjas de velo blanco, sirvientas y esclavas que les permitían un rápido acceso a la cocina y el refectorio, donde desarrollaban sus labores habituales. También en ese mismo sector, estaban las habitaciones de las donadas, esclavas y sirvientas. (Véase figura 1)

El segundo claustro y el segundo patio estaba reservado para las novicias, allí estaban sus celdas. De estos recintos, sólo podían salir para dirigirse a los baños, al refectorio, a los coros de la capilla y a los locutorios, cuando fueran autorizadas para recibir visitas. Este claustro, se ubicaba hacia la calle de la barranca (hoy Av. 2 Lora) con calle traviesa de 21 (Lasso), mientras la huerta y los corrales estaban lateralmente sobre la misma calle. (Véase figura 1)

3.4 La capilla del segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida

La capilla del segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida también fue de una sola nave, se ubicó al extremo noroeste de inmueble sobre la calle de San Agustín, (Av. Independencia con calle Lasso) tenía dos puertas exteriores con cerraduras y cerrojos³²² emplazadas sobre la expresada avenida, lo cual ratifica las características de la construcciones religiosas de los siglos XVI y XVII, expuestas por Kluber, como son la simplicidad de su masa y su perfil, la planta de una sola nave, con ábside ciego en el extremo oriente y el uso de bóvedas nervadas de crucería para techar el presbiterio³²³. Las campanas estaban colocadas sobre una espadaña que estaba edificada sobre el coro alto con capacidad para tres bronce, lo que a juicio de Ana Raquel Vanoye, fue una modificación realizada a principios del siglo XVIII y con la cual se puso en vigencia los estatutos franciscanos aprobados en 1260³²⁴.

En el interior de la capilla existían dos coros³²⁵, uno alto y otro bajo³²⁶, el primero sobre la parte sur de la misma, elevado a la altura del segundo

322 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mérida, 20 de julio de 1651. ff. 39v. y ss.

323 Goerge KUBLER, *La arquitectura novohispana del siglo XVI*. México. Dirección del patrimonio universitario UNAM, 1975. pp. 9-13.

324 Ana Raquel VANOYE CARLO, "Sobre la historia de los conventos del norte de la península de Yucatán, desde la llegada de los franciscanos a Campeche en 1544..." pp. 227-228.

325 Francisco DE LA MAZA, *Arquitectura de los coros de monjas en México*. México. Imprenta Universitaria, 1956.

326 Marina TELLÉZ GONZÁLEZ, *El coro bajo del Convento de San José: espacio de la ritualidad femenina del siglo XVII*. México. Universidad Nacional Autónoma de México (tesis), 2013.

piso de claustro, por donde se ingresaba. Allí las monjas coristas cantaban los himnos litúrgicos durante las celebraciones sacras, acompañadas por un órgano que había sido traído de Nueva España hacia 1681³²⁷. Mientras el coro bajo estaba en el extremo lateral derecho del altar mayor de la capilla, separado de otros ambientes de la misma por celosías y rejas, que impedían a los fieles la visión de las monjas cuando éstas asistían a los oficios religiosos. Este descansaba sobre las criptas sepulcrales de las religiosas y se comunicaba con el altar mayor con una gradería.

En el altar mayor había un retablo sobre dorado donde nuevamente se colocó el cuadro de la Virgen de la Visitación con su guarnición dorada, mientras el tabernáculo fue construido con madera dorada y tallada, enfrente del mismo se situaba el ara, sobre ésta, se colocaron las vinajeras, incensarios y candelabros de plata, cubierta con un palio de damasco y alarmas de hilos de oro, sobre el piso se extendió una alfombra de colores. En el siglo XIX, el retablo fue reconstruido con un espléndido sagrario dorado con concha de nácar, molduras, goznes, chapas de plata y joyas que fue elaborado con los ornamentos pontificales traídos desde Panamá por el obispo Lasso de la Vega y que éste donó a las Clarisas en 1817³²⁸.

En el interior del sagrario se guardaban los cálices de oro, un piscis de plata y otros vasos sagrados. Asimismo, se hizo una espléndida llave del sagrario, en cuya fabricación se había empleado un rosario, una cruz, una cadena, un relicario de oro y una mano de azabache donadas por doña Francisca Quintero en 1819³²⁹. A ambos lados del sagrario se colocaron las imágenes de madera de san Juan Bautista y santa Clara, y al lado izquierdo del altar mayor, estaba el púlpito de madera tallada.

Las paredes internas laterales de la capilla eran planas, en éstas se empujaban los nichos y los altares dedicados a las devociones de santo Tomás de Aquino, san Nicolás de Toletino, santa Catalina, santa Bárbara y santo

327 En 1697, se hizo constar la existencia del instrumento que había sido comprado y traído como: ... *aumento de la Abadesa, la Madre Luisa de San Agustín... un órgano que está en el coro que costó setecientos patacones de conducirse de la Nueva España asta esta ciudad, mediante a que para su compra y conducción la madre Juana de San Nicolás sucesora sólo había recibido doscientos millares de cacao a la Nueva España....* AAM. Sección 45B. *Libros Varios* N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita del Sr. don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, en 18 de marzo de 1697. f. 71v.

328 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 29.

329 AGEM. *Protocolos*. T. IIC. Testamento de doña Francisca Quintero. Mérida, 2 de abril de 1819. ff. 263r-268v.

Tomás de Villanueva³³⁰. La iluminación de la capilla se hacía mediante lámparas y candelabros de plata con velas, cuya cantidad de luminarias fueron reguladas en 1699, cuando se ordenó que durante las fiestas del monasterio se debieran encender 50 distribuidas en 46 luces y 6 hachas o bujías³³¹. También había escaños, sillas y confesionarios para los fieles. En 1856, Juan Antonio Godoy dirigió una comunicación al obispo Bosset para la erección de un vía crucis en la capilla del monasterio³³².

Figura 2: El Convento de Santa Clara en 1873. (Detalle de la esquina de la Plaza Bolívar)



Fuente: BNBFC. Plaza Bolívar de Mérida 1873.

El monasterio de las Clarisas fue el edificio más grande construido en Mérida durante el período colonial, tenía 80 habitaciones, 16 en el segundo

330 AAM. Sección 45B. *Libros Varios* N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Visita del señor. doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r.-88v.

331 ... *ni ninguna religiosa, ni donada, ni seculara del convento pueda poner ninguna fiesta en dicha yglesia arriba de cuarenta y seis lusses y seis hachas o cirios o hachones que por todas sean cinquenta lusses...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r.-88v.

332 AAM. *Religiosas*. Caja 25. Doc. 54-0578. Carta de Juan Antonio Godoy al Obispo Juan Hilario Bosset pidiéndole la erección de un vía crucis en el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 5 de marzo de 1856. f. 1.

piso, incluyendo el coro alto y las restantes 64 en el primer piso, divididos en dos claustros³³³. (Véase plano 1) En 1874, cuando las monjas fueron exclaustradas, la edificación estaba muy deteriorada, luego fue utilizado como taller de imprenta y depósito, parte de sus instalaciones fueron destinadas al mercado público, mientras las otras eran dismanteladas y los materiales empleados en diversas construcciones, por último, el extenso monasterio fabricado a lo largo de dos siglos se desplomó en el terremoto de 1894.

3.5 El agua del Convento de Santa Clara de Mérida

La preocupación de las Clarisas por la infraestructura de su claustro fue constante, especialmente en lo referido al abastecimiento de agua. Para obtener el preciado líquido, la abadesa María Manuela de San Nicolás solicitó al Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Mérida la autorización para sacar una *paja de agua* desde el río de Milla y conducirla sobre la barranca del río Albarregas utilizando la tecnología de la acequia y cañerías para introducirla al edificio del convento en 1686³³⁴. Las religiosas se comprometieron a costear el peonaje y los gastos para esa obra, la respuesta a esta petición por el ayuntamiento fue la autorización a las monjas a realizar la labor. Adicionalmente, con el objetivo de contar con la corriente permanente del río de Milla, las monjas compraron las tierras de Miraflores (actuales terrenos donde están situados el Barrio Andrés Eloy Blanco, Av. Universidad, y Hoyada de Milla.) desde donde discurren las cabeceras del río Milla³³⁵.

Después que las reverendas construyeron este canal de agua, los vecinos del barrio del Empedrao colocaron tomas clandestinas para abastecerse indebidamente del líquido, lo que ocasionaba la disminución de la corriente al monasterio. Por ese motivo, la abadesa Lorenza de San Rafael concurrió ante el cabildo y solicitó justicia para que le solucionara el grave problema ocasionado por los infractores en la acequia de agua de Santa Clara³³⁶.

333 RPEM. *Civiles. Estado Soberano de Guzmán Juzgado de 1ra. Instancia*. Inventario de los bienes del Extinguido Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1874. f. 8v.

334 AAM. Sección 54 *Religiosas*. Caja 1. Doc. 54.0002. Expediente que contiene la solicitud de las monjas Clarisas para construir la acequia que surtía de agua al monasterio, al igual que diferentes reclamos que hicieron las Religiosas. por el uso indebido del agua del convento. Mérida, 1699-1854. f. 2r.

335 AGEM. *Protocolos*. T. LXIV. Escritura de la venta de las tierras de Miraflores de Ignacio Xavier de Trejo a las Reverendas Madres Monjas de Santa Clara. Mérida, 4 de marzo de 1771. ff. 45r-46v.

336 BNBFC. Doc. 091. C11.56 786-810. *Bandos de Buen Gobierno*. Solicitud que dirige la abadesa y monjas de Santa Clara al Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Mérida. Mérida, 27 de octubre de 1791. ff.

Alegaba la priora que el monasterio había invertido considerables sumas de dinero en los canales que le conducían el fluido desde sus fuentes hasta el monasterio y a pesar de ello no disponía del caudal suficiente de líquido para el aseo y el culto divino. Ante esa petición, el alcalde ordinario emitió un Bando de Buen Gobierno en el cual se ordenaba suprimir las tomas clandestinas de agua de la acequia de Santa Clara y penalizó con una multa de cuatro pesos y ocho días de arresto a quienes contravinieran la orden.

En 1800, las reverendas, continuaban enfrentando constantes problemas con el abastecimiento de agua al convento. El crecimiento urbano de la ciudad hacia su parte noreste, había ocasionado que los conductos del monasterio, originalmente subterráneos, ahora fueran superficiales, lo cual era aprovechado por los vecinos para abastecerse de parte del caudal, con lo cual se reducía aún más el que llegaba al interior del monasterio. Asimismo se vertían al mismo los desechos de los habitantes y hasta sus heces por cuya razón éstos eran trasladados al interior del monasterio, lo cual tenía muy alarmadas a las reverendas que veían como el agua estaba cubierta por inmundicias. Ante tal contingencia, el síndico del monasterio Nicolás Parra, acudió nuevamente ante el Cabildo para solicitar la profundización del conducto de agua de las monjas y encañar nuevamente la acequia de las religiosas, petición que fue aprobada por los ediles³³⁷. Similares peticiones hicieron las abadesas María Manuela del Rosario, e Isabel de la Santísima Trinidad quienes explicaron que la tubería de Santa Clara se extendía por catorce cuerdas desde la iglesia de Milla, y que sobre ella se habían construido y empalmado otras acequias, que transportaban *vascosidades* al interior del monasterio, con las cuales se impurificaba su agua.

Indudablemente, no sólo los vecinos del barrio de El Empedrao apetecían tomar las limpias aguas que las Clarisas disfrutaban, sino que en 1800, hasta los capitulares solicitaron a la abadesa que les permitiera beneficiarse

31r-32v. y AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0002. Expediente que contiene la solicitud de las monjas Clarisas para construir la acequia que surtía de agua al monasterio, al igual que diferentes reclamos que hicieron las religiosas por el uso indebido de la acequia del convento. Mérida, 1699-1854. ff. 5r-7r.

337 BNBFC. Doc. 091. C11.56 786-810. *Bandos de Buen Gobierno*. Solicitud que dirige la abadesa y monjas de Santa Clara al Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Mérida. Mérida, 27 de octubre de 1791. ff. 31r-32v. y AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0002. Expediente que contiene la solicitud de las monjas Clarisas para construir la acequia que surtía de agua al monasterio, al igual que diferentes reclamos que hicieron las religiosas por el uso indebido de la acequia del convento. Mérida, 1699-1854. ff. 7r-12v.

de ella, sacando un conducto de agua para construir una fuente en la plaza mayor. La inmediata respuesta de la abadesa Lorenza de San Rafael fue expresar su más intenso descontento por la incapacidad del cabildo en resolver el constante problema de las tomas clandestinas y se negó rotundamente a la pretensión de los capitulares, porque ello era exponer frecuentemente al monasterio a ... *pleytos y a carecer de agua*.... Finalmente, la priora recomendó a los ediles que tomaran el agua de la acequia que iba hacia El Espejo³³⁸.

Todavía, en 1857, las Clarisas soportaban similares inconvenientes y reclamaban al cabildo ante la indebida utilización del agua de su acequia. Ante cuya eventualidad solicitaron al Obispo Bosset emitiera una orden que impidiera a cualquier vecino tomar líquido de la acequia del convento, petición que fue respondida con el correspondiente decreto del Tribunal Eclesiástico impidiendo el uso del agua de Santa Clara a cualquier vecino de la ciudad³³⁹.

3.6 Técnicas y materiales de construcción del Convento de Santa Clara de Mérida

La construcción del edificio del Convento de Santa Clara de Mérida motivó una serie de eventos como el trabajo en equipo de alarifes, picapedreros, oficiales y obreros, la convivencia entre blancos-criollos, indígenas y afro descendientes, el intercambio de costumbres culinarias, lingüísticas y culturales que contribuyeron a generar el sentido de pertenencia por el inmueble evidenciado en el respeto por sus moradoras y la conciencia colectiva al visualizarlo como un recinto sagrado³⁴⁰.

De ese modo, la interacción existente entre los trabajadores que construyeron los edificios les posibilitaron la aplicaron de técnicas tanto europeas

338 BNBFC. Doc. 091. C11.56 786-810. *Bandos de Buen Gobierno*. Solicitud que dirige la abadesa y monjas de Santa Clara al Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Mérida. Mérida, 27 de octubre de 1791. ff. 31r-32v. y AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0002. Expediente que contiene la solicitud de las monjas Clarisas para construir la acequia que surtía de agua al monasterio, al igual que diferentes reclamos que hicieron las religiosas por el uso indebido de la acequia del convento. Mérida, 1699-1854. ff. 7v-14v.

339 BNBFC. Doc. 091. C11.56 786-810. *Bandos de Buen Gobierno*. Solicitud que dirige la abadesa y monjas de Santa Clara al Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Mérida. Mérida, 27 de octubre de 1791. ff. 31r-32v. y AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0002. Expediente que contiene la solicitud de las monjas Clarisas para construir la acequia que surtía de agua al monasterio, al igual que diferentes reclamos que hicieron las religiosas por el uso indebido de la acequia del convento. Mérida, 1699-1854. ff. 14r-16r.

340 Ana Raquel VANOYE CARLO, "Sobre la historia de los conventos del norte de la península de Yucatán, desde la llegada de los franciscanos a Campeche en 1544 hasta la construcción del convento de Santa Clara de Asís en 1567". En *Fronteras de la Historia*. Vol. 18-2, 2013, p. 224.

como indígenas. La primera fase del proceso en fabricación fue *enrasar* el terreno. Ello, consistió en nivelar el espacio donde se proyectaba construir, después, los maestros de obras iniciaban la colocación de los cimientos. Esas bases de los edificios emeritenses durante el período colonial eran de piedras de sillería o cantería, recogidas en las formaciones rocosas de las cabeceras del río Albarregas, los cantos estaban muy meteorizadas, los que constituían el material básico para la cantería³⁴¹. Los cantos se cortaban en piezas rectangulares o cuadradas que se ajustaban unos a otros a manera de bloques, se unían con argamasa, una vez concluido ese proceso los sillares estaban listos para soportar las tapias. Los cimientos de piedra protegían a las paredes de la humedad y la acción erosiva del agua, los sillares también se empleaban en elaborar los pórticos de las casas, sus dinteles, los escudos heráldicos y otros ornamentos de los muros. La portería del monasterio y los pórticos de la capilla fueron contruidos utilizando sillares³⁴².

Las paredes se edificaron con tapias, compuesta de tierra, cal y arenas mezcladas y muy bien pisadas, esa mezcla se colocaba en moldes de madera (tapiales) a los que se agregaban excrementos de vaca. En ese sentido, la cal para la construcción del primer monasterio fue obtenida de las piedras calizas del valle de los Alisares, procesadas en los hornos de Jacinto de Salas a quien se le compraron cuatro fanegas de ese material.³⁴³ Los muros se levantaron colocando tapia sobre tapia hasta alcanzar la altura deseada, por lo general tenían 1,60 cm. de largo por 1,20 cm. de alto y 50 cm. de espesor. A cierta distancia unas de otras, en lugares prudenciales, y en las esquinas se colocaban las rafas o machones, especie de aristas que permitían trabar el muro y darle mayor fortaleza a la construcción, una vez concluidas las paredes se procedía a blanquearlas con cal. Los lienzos se apoyaban sobre rafas y contrafuertes necesarios y omnipresentes por la altura de las paredes que contribuyeron a darle un efecto macizo y volumétrico a la estructura³⁴⁴.

341 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La artesanía colonial en Mérida. Siglos XVI y XVII*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 265) Academia Nacional de la Historia. 2007. pp. 91-95.

342 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita del señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

343 AGEM. *Protocolos*. T. XVII. Concierto para la compra de cal destinada a la construcción del convento de monjas. Mérida, 14 de octubre de 1645. f. 247r-v.

344 Luis A. RAMÍREZ MÉNDEZ, *La artesanía colonial en Mérida. Siglos XVI y XVII*. ... pp. 91-95.

El techo de los claustros fue montado sobre cercos de madera, sostenido sobre caña brava y cubierto de teja. La cubierta de la primera capilla fue abovedada, pero en la segunda se mantuvo a dos aguas. Durante la construcción del primer edificio existían en Mérida varios tejares que las producían, como el de Francisco Díaz Sueiro y el de los Jesuitas, ubicado en el sitio actual del Parque La Isla³⁴⁵. Posteriormente en 1685, la crisis que afectaba a la ciudad, obligó a los artesanos a emigrar y cerrar sus talleres, ello motivo la escasez de tejas, lo cual determinó que las Clarisas para edificar el segundo monasterio se proveyeran de ellas tomándolas de las casas que amenazaban derrumbarse en la ciudad, como la de Alonso Ximeno de Bohórquez³⁴⁶ y también las que obtuvieron trasladándolas del primer edificio, al igual que otros materiales constructivos, como clavos, maderas, rejas de hierro, ventanas y ladrillos³⁴⁷.

Los pilares del primer claustro eran rectangulares y de mampostería en un total de 24 y el suelo era enladrillado. El segundo piso tenía un corredor en dos sentidos y el suelo era de tierra, los corredores superiores y el departamento de la abadesa eran sostenidos por pilares de madera, todas las habitaciones tenían puertas, ventanas y rejas³⁴⁸.

3.7 Los constructores de los edificios y edificaciones del Convento de Santa Clara de Mérida

El primer intento de edificación del monasterio fue emprendido por Diego Prieto de Ávila en 1628, quien estaba casado con una de las hijas de la fundadora del monasterio doña Juana Bedoya Cerrada y por lo tanto emparentado por afinidad con la familia Cerrada, este personaje fue alcalde ordinario de Mérida en varias oportunidades y le correspondió, como primera autoridad edilicia de la ciudad, durante el primer intento fundacional,

345 A. RAMÍREZ MÉNDEZ, *La artesanía colonial en Mérida. Siglos XVI y XVII...* pp. 91-95.

346 AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Escritura de transacción entre los acreedores y herederos de don Alonso Ximeno de Bohórquez. Mérida, 12 de diciembre de 1699. ff. 273v-277v.

347 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Solicitud de las monjas de Santa Clara para mudar el monasterio al Arzobispo de Santa Fe Antonio de Sans Lozano. Santa Fe, 7 de septiembre de 1685. ff. 64r.-68r. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de trueque y cambio de un jirón de solar del convento viejo. Mérida, 4 de marzo de 1692. ff. 62r-67v. AGEM. *Mortuorias*. T. X Mortuoria del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuellar y de su mujer doña María Navarro. Escritura de transacción por los solares del convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 111r-127r.

348 RPEM. *Civiles. Estado Soberano de Guzmán Juzgado de 1ra. Instancia*. Inventario de los bienes del extinguido convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1874. f. 8v.

suscribir un concierto con el maestro de albañilería Gaspar Mateo de Acosta para que éste asumiera la fábrica del convento. En ese contrato, el alcalde ordinario se comprometía a proporcionar la alimentación al albañil y todo el *peonaje* que fuera necesario³⁴⁹.

En aquel año, el proceso fundacional fue interrumpido, y luego reanudado en 1645, bajo las directrices del vicario, fundador del monasterio padre Juan de Bedoya, quien procedió a la construcción del primer edificio. Con esa finalidad, el presbítero contrató los alarifes, albañiles, peonaje, adquirió los materiales de construcción como tejas, ladrillos, cal y logró concluir las primeras edificaciones entregadas en 1651. Entre los artesanos que intervinieron en la fábrica de ese convento estuvieron el carpintero Juan Camacho y el herrero Pedro Martínez de Ojeda³⁵⁰.

La posterior expansión que experimentó el monasterio, con la ampliación de sus recintos al construir la casa del capellán en 1663, fue realizada bajo la dirección del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón y su hermano Bartolomé, quienes asumieron la responsabilidad de proveer la mano de obra y materiales para concluir las nuevas oficinas³⁵¹. En 1667, se inició la construcción de la capilla menor destinada a la advocación de la Virgen de Chiquinquirá, que fue una donación de don Juan de Bohórquez, quien se comprometió con las religiosas a edificarla, pero solo aportó los materiales para la obra³⁵² y ésta fue realizada por el carpintero Juan Muñoz Criptana hijo³⁵³. Del mismo modo, el bachiller Juan de Angulo Salazar erigió el altar para venerar a san Vicente, al mismo tiempo que los fieles colocaban asientos y escaños en la capilla³⁵⁴. En 1665, se tallaba el monumento en madera³⁵⁵.

349 AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. Escritura de concierto para la construcción de un convento de monjas en Mérida. Mérida, 11 de diciembre de 1628. f. 268r.

350 AGEM. *Protocolos*. T. XVIII. Escritura de mandas, donaciones y legados para la fundación de un convento de monjas en Mérida. Mérida, 13 de febrero de 1645. f. 268r.

351 AGEM. *Protocolos*. T. XXV. Escritura de acuerdo entre las monjas de Santa Clara y el maestre de campo don Fernando Alarcón Ocón para la ampliación del monasterio. Mérida, 6 de febrero de 1663. ff. 22r-24v.

352 AAM. Sección 45B. N° 142. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Escritura de acuerdo entre las madres monjas con don Juan de Bohórquez para la construcción de la capilla de la Chiquinquirá. Mérida, 16 de mayo de 1667. f. 53r.

353 AGEM. *Protocolos*. T. XXXV. Testamento de Juan Muñoz Criptana hijo. Mérida, 1 de abril de 1690. ff. 223v-226r.

354 AGEM. *Protocolos*. T. XXXV. Testamento del presbítero Juan de Angulo Salazar. Mérida, 24 de septiembre de 1688. ff. 270r-275v.

355 Alexo Arcía de Baldez declaró que debía... *cuatro o seis tablas a Antonio Labra que me dio para el monu-*

Indudablemente que todas estas obras se realizaron gracias a la diligente actuación de las abadesas Joana del Espíritu Santo y Luisa de San Agustín, la última, informaba al arzobispo de Santa Fe en 1676, que había concluido la capilla: ... *capaz y suficiente, coro y sacristía y otras oficinas necesarias...*³⁵⁶.

La ruina de ese primer edificio motivó que las religiosas lo abandonaran y emprendieran la construcción del segundo edificio, y entonces decididamente, actuó la priora Luisa de San Agustín, con ese esfuerzo, y a diferencia de la primera estructura cuya construcción no tuvo edificaciones previas, en el segundo edificio las monjas aprovecharon otras viviendas que estaban sobre los terrenos adquiridos, integrados por una casa de teja grande con corredor, bases de sillería, colgadizos, puertas y ventanas con sus correspondientes rejas que se destinaron a los dormitorios; luego se construyeron la capilla y la sacristía, después fueron blanqueadas las paredes³⁵⁷.

Sucesivamente, la priora Juana de San Nicolás emprendió la edificación de la capilla, cocina, locutorios, huertas y circundó de tapias y cercas el edificio entre 1689 y 1693³⁵⁸. En 1714, el visitador don Joseph Felipe Márquez de Urbina ordenó derrumbar la pared que daba a la calle de la barranca del río Albarregas y volverla a construir para eliminar los salientes de las tapias que eran utilizadas a manera de escaleras por las sirvientas para escapar de la clausura³⁵⁹. A pesar de contar con la infraestructura previa, las religiosas

mento de dicho convento. ... AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Testamento de Alexo Arcía de Baldez. Mérida, 3 de Agosto de 1665. ff. 229r-232v.

356 AGNB. Sección Colonia. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. XL. Notificación al Arzobispo de Santa Fe de Bogotá de la elección de la abadesa del Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 12 de abril de 1676. ff. 903v-904v.

357 En la visita de 1697, se daba relación de esas mejoras al afirmar que: *el estado que tiene fabricado yglesia y sacristía y blanqueado en tiempo de dicha Madre Luisa de San Agustín...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Inventario realizado por el Visitador del señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 20 de mayo de 1697. f. 71v.

358 En 1697, se expresó que se había construido... *una cosina muy capaz de tapia y teja con su corredor en el ynterior del convento y echo y fabricado dos locutorios de tapia y teja con sus divisiones blanqueados habiendo reparado otras oficinas tapias y cercas del convento para su mejor servicio y seguridad en el tiempo de la madre Juana de San Nicolás abadesa que fue en tiempo de un año y que hoy es difunta...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Inventario realizado por el Visitador señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 20 de mayo de 1697. f. 74r.

359 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del visitador don Felipe Márquez de Urbina al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 1714. ff. 86v-88r.

tardaron más de 50 años en terminar la edificación, aún en 1730, se laboraba en ello. No obstante que el monasterio se extendía sobre una cuadra, en 1756 las religiosas solicitaron extenderlo hasta la barranca ocupando la calle alledaña³⁶⁰, solicitud que probablemente fue rechazada por el cabildo porque segaba la calle de la barranca del río Albarregas (hoy de Lora).

Después de casi setenta años de haber concluido la construcción de este monasterio, en 1808, el edificio acusaba severos daños en su estructura, los claustros del segundo patio amenazaban con derrumbarse, las bases de los pilares de ladrillo y madera estaban muy deterioradas, las paredes donde descansaban los entramados también mostraban fracturas, las techumbres de un corredor estaban muy deterioradas, y estaban pronto a derrumbarse junto con los restantes techos del monasterio. De la misma manera, la pared que separaba a la iglesia del primer patio, se hallaba muy debilitada, al igual que las que daban al claustro y la calle, lo cual hacía necesario derribarlas y volverlas a levantar, las puertas principales no soportaban ningún peso, mientras el retablo acusaba tal daño que era irrecuperable³⁶¹.

Por esas razones, la abadesa Lorenza de San Rafael solicitó y obtuvo licencia para rehacer el claustro³⁶² y se procedió a la reconstrucción del mismo, pero el terremoto del 26 de marzo de 1812 nuevamente dañó la edificación, lo cual causó filtraciones en los techos que obligaron a las monjas a mudar parte del mobiliario³⁶³. En 1817, el obispo Lasso de la Vega colaboró con las reverendas en la restauración del edificio deteriorado por aquel sismo.

360 AAM. Sección 54 *Religiosas*. Caja 1. Doc. 54-0008. Solicitud para ampliar el edificio del Monasterio de Santa Clara de Mérida extendiéndolo hasta la barranca del río Albarregas, firmada por el Visitador General Eclesiástico doctor José de Toro y Rua. Mérida, 24 de septiembre de 1756. 1 f.

361 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 31. Enajenación presentada por la Real Junta de Consolidación de Mérida de una casa del Convento de Santa Clara de la misma ciudad. Informe levantado por José María Nazaes a solicitud de la madre abadesa Lorenza de San Rafael sobre el estado del edificio del convento de Santa Clara. Mérida, 20 de agosto de 1808. ff. 2r-v.

362 Lorenza de San Rafael expresaba, ... *Mi venerado prelado consédame licencia para descargar un claustro y bolberlo a techar por estar rendido y disen que si no se remedia pronto puede aver una ruyna y caer asta el dormitorio yo quisiera queVuestra Señoría no se fuera sin que biniera a berlo para lo que se a de aser*. AAM. *Religiosas*. Caja 10 Doc. 54-0235. Carta de Lorenza de San Rafael, abadesa del Convento de Santa Clara de Mérida al provisor pidiendo licencia para rehacer el claustro. Mérida, 31 de enero de 1808. f. 1.

363 El presbítero José Thomas Varela declaró que: ... *en el tiempo del terremoto pedimos [al monasterio] varias tablas que se estaban mojando y entre ellos tomé uno de Nuestra Señora de Zaragoza con marco dorado...* AGEM. *Protocolos*. T. CII. Testamento del presbítero José Thomás Varela. Mérida, 2 de abril de 1827. f. 31v.

3.8 Las propiedades del segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida

En 1685, a raíz de la ruina del primer edificio y la consecuente necesidad de construir un segundo edificio para las Clarisas, cuya solicitud fue expuesta por las religiosas ante el arzobispo de Santa Fe, Antonio de Sanz Lozano, éste las autorizó para la adquisición de los solares destinados a la segunda edificación del monasterio, asignándoles la cantidad de 5.000 pesos del patrimonio del conventual. Por ello, las religiosas procedieron a comprar los terrenos que requerían. La primera adquisición fue una casa grande de teja sobre la extensión de un solar que pertenecía a la capellanía fundada por el alma de doña Francisca Vergara con el precio de 2.000 pesos³⁶⁴. (Véase tabla 2)

De la misma manera, otro medio solar, en 400 pesos, que pertenecía a los menores herederos de Diego de la Peña, cuyo tutor era el maestro Francisco Izarra de la Peña; para adquirirlo, las monjas trocaron otro solar en la esquina de la plaza lindante calle de por medio con las casas del cabildo, que habían sido del fallecido don Juan de Bohórquez (actual sede del Museo Antropológico de la Universidad de Los Andes), que fue especial hipoteca de un censo suscrito por el difunto a favor del monasterio por 2.400 pesos correspondientes al dote y ajuar de su hija Juana de la Concepción, y que había sido adjudicado al monasterio en su causa mortuoria.

Esa casa se había arruinado, sólo quedaba en pie un portal y el esquina-

364 Esa adquisición fue cancelada con un traspaso de censo que reconocían don Nicolás Rangel de Cuéllar y su mujer doña María Navarro pertenecientes a las dotes de Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación en cuya nota marginal se asentó que ... *mediante el reconocimiento del Sargento Mayor Nicolás Rangel de Cuéllar y Doña Francisca Ospina a favor de la Capellanía de Doña Francisca Vergara, su patrón y capellán de mil quinientos pesos, contenidos en esta misma escritura que el dicho convento debe a dicha capellanía por razón de la casa que hoy está la iglesia de dicho convento por estar afectada la dicha capellanía ... por escritura que reconocieron en uno y catorce de agosto de hoy día de la dicha la fecha de dichos otorgantes se dan por contentas y entregadas (las monjas) y dan por libre y quito a dicho censo ...* AGEM. Protocolos. T. XXX. Escritura de obligación de censo (nota marginal). Mérida, 8 de febrero de 1686. f. 254r. Los restantes 500 pesos fueron reconocidos a censo por el monasterio y pago sus réditos hasta su cancelación definitiva en 1730, cuando las religiosas fueron autorizadas por el Arzobispo de Santa Fe, Antonio Ignacio Álvarez de Quiñónez, visitador general eclesiástico de esta ciudad y su monasterio de monjas, en común acuerdo con el vicario de la ciudad, y el patrón de la capellanía, el Dr. Francisco de la Peña y Bohórquez, a quien se le dio a escoger cual de los censos a favor de Santa Clara, prefería y escogió las obligaciones suscritas por Gabriel Osorio por 250 pesos en 1723 y la de don Francisco de Paredes por igual cantidad, suscrita en 1724. AGEM. Protocolos. T. XLVI. Escritura de transacción. Mérida, 11 de enero de 1730. ff. 187r-188v.

ro elaborado en piedras de cantería, que las monjas prefirieron cambiar a los expresados herederos por el solar; porque estaba enrasado y tenía unos edificios acabándose de fabricar por el valor de 400 pesos³⁶⁵. Otro solar que pertenecía al Convento de San Agustín valorado en 1.550 pesos, donde se alojaron inmediatamente. Adicionalmente a las expresadas transacciones, las religiosas obtuvieron un tercio de solar³⁶⁶ que perteneció a la capellanía del padre Pedro Marín Cerrada en 450 pesos³⁶⁷. (Véase tabla 2)

Tabla 2: Costos de las adquisiciones y construcción del segundo edificio del Convento de Santa Clara de Mérida. 1686-1692.

Propietario	Concepto	Valor(\$)
Capellanía de Francisca Vergara	casa y solar	2000
Herederos de Diego de la Peña	½ solar	400
Juan de Bohórquez	1 solar	
Convento de San Agustín	1 solar, casa y tienda	1550
Capellanía de Pedro Marín Cerrada	¼ de solar.	450
Pedro Guerrero Henríquez	¼ de solar	350
	Materiales	2300
Total		7050

365 AGEM. *Mortuorias*. T. XII. Mortuoria del capitán don Juan Ximeno de Bohórquez 1682. Consulta y transacción de las monjas de Santa Clara y los herederos de don Juan Ximeno de Bohórquez por el censo de 2.400 pesos que reconocía el difunto a favor del monasterio. Mérida, 20 de noviembre de 1688. ff. 293r- 298r.

366 El solar pertenecía al alférez Antonio Quintero y entregado de herencia al capitán Thomas de Lara Rendón, correspondía una casa de tapias cubiertas de tejas, con el solar que le pertenece en la planta de esta ciudad que se comprende en la cuadra del convento nuevo de Santa Clara, cuya cesión se había realizado con la condición de reconocer un censo de 450 pesos a favor de la capellanía de Pedro Marín Cerrada, el cual fue otorgado en 12 de abril de 1685, pero ante la necesidad de las religiosas de tomar ese solar se permutaron por otras casas de tapia y teja con el solar que le pertenece que correspondían al convento viejo, que lindaban con solar yermo, por abajo calle en medio con solar de dicho convento y por el otro lado solar del capitán Francisco de Toro y doña Inés y Felipa de Alarcón con lo cual quedaron libres las casas de la cesión e incorporadas al convento nuevo. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVIII. Escritura de censo y traspaso del solar de las monjas de Santa Clara. Mérida, 16 de abril de 1695. ff. 105v-108r.

367 El expediente con la licencia y aprobación del diocesano para la mudanza y adquisición de solares se halla intercalado en, AGEM. *Mortuorias*. T. XIX. Mortuoria del capitán Nicolás Rangel de Cuéllar y su mujer doña María Navarro. Expediente de mudanza del convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 117r-127.

Fuente: AGEM: *Protocolos*. T. XXX al XXXIII. *Mortuorias*. T. XIX. AGEM. *Conventos y congregaciones religiosas*. **Convento de Santa Clara**. T. IV.

La propiedad de la cuadra se completó en 1692, al realizar un trueque entre las Clarisas y el licenciado Diego Guerrero Henríquez, por el cual, las reverendas cambiaron los solares del antiguo edificio por las casas del licenciado, que lindaban por la parte de arriba, pared en medio con las clausuras, a quien cancelarían suplementariamente 250 pesos³⁶⁸. (Véase tabla 2)

368 AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Escritura de trueque y cambio entre las madres de Santa Clara y el Licenciado Diego Guerrero Henríquez y su esposa Teresa Henríquez. Mérida, 6 de marzo de 1692. ff. 62r-67v. El presbítero Licenciado Diego Salguero Henríquez declaró en su testamento que se había ordenado a título de la capellanía que mandó fundar el Capitán Gonzalo Sánchez Osorio, cuya fundación hizo su tío el Bachiller Pedro de Miranda... *y he estado en posesión de esas fincas que se hallan en revés por avérseme quitado la casa de mi morada por las Señoras Religiosas de Santa Clara, en que había dos tiendas pertenecientes a dicha capellanía, que por estar en su lugar pongo las que están en la calle de San Agustín en la casa que fue de Joseph Quintero Laguna...* AGEM. *Protocolos*. T. LIII. Testamento del Licenciado Diego Salguero Henríquez. Mérida, 23 de noviembre de 1715. ff. 73r-78v.

Capítulo 4: El entorno social de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida

4.1 El origen de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida

El origen de las religiosas que profesaron en el Convento de Santa Clara de Mérida está íntimamente unido al criterio establecido por la élite para la admisión de novicias, que privilegió el ingreso de mujeres oriundas de las sierras nevadas y su jurisdicción, al mismo tiempo, relegó a aquellas de origen foráneo³⁶⁹. Por ello, el Convento de Santa Clara fue una institución explícitamente creada para la profesión de las emeritenses. Otra pauta, que también determinó el ingreso de novicias, fue la capacidad máxima de monjas que podían ser admitidas, estipulada en 29 profesas, repartidas en 25 de velo negro y 4 de velo blanco, disposición que permaneció inalterable hasta la extinción del monasterio en 1874³⁷⁰.

Esa cifra constituyó una limitación a las aspirantes que deseaban profesar el convento y se diferenció marcadamente de las vigentes en otros monasterios, cuyas fundaciones fueron efectuadas en el siglo XVI, las cuales eran auspiciadas con aportes económicos del Estado español³⁷¹. Ello se apreció,

369 La cuarta constitución del monasterio establecía: *...que se prefieran las naturales de esta ciudad a las demás del gobierno y las del gobierno a las de fuera de él, en caso que hubiera alguna vacante del dicho número señalado...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1651. f. 13v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 18.

370 La primera constitución del monasterio establecía *... Que no se hayan de admitir ahora de principio más de 15 monjas de velo negro, sin las fundadoras, cuatro de velo blanco y otras cuatro donadas para el servicio del convento...* y la segunda constitución estipulaba *...Que después de pasados cuatro o cinco años pareciere el convento posible, bastante para sustentar algunas más de lo arriba dicho... puedan entrar, con tal que el número no pase de 25 de velo negro y que este haya ser y sea el número cerrado y que jamás se haya de admitir una más de las veinte y cinco con fundadoras y toda...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1651. f. 13v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 18.

371 El convento de las concepcionistas en México se fundó por especial disposición de la Reina de España. María Magdalena HUERTA OURCEL y María Justina SARAVIA VIEJO, “Establecimiento de la Orden Concepcionista en México. Siglo XVI”. En, *Actas del I Congreso Internacional de la Orden Concepcionista*. León. Ediciones de la Universidad de León, 1990. Vol 1. pp. 463-473. El Convento de Santa Clara de Tordesillas

especialmente, en aquellos claustros que se establecieron en ciudades cuya influencia cubría extensas áreas jurisdiccionales creadas en el proceso de conquista y colonización, como ocurrió en el Monasterio La Real de Tunja, cuya sede estaba en la cabecera de un dilatado corregimiento que se extendía por un sector del nor-occidente de la Nueva Granada, incluyendo a Mérida³⁷². Por esa razón, esos monasterios llegaron a tener hasta 200 religiosas³⁷³.

La evolución y crecimiento del cenobio de Mérida, fue limitada por varios factores: el primero de ellos, radicó en la especial característica de su fundación, pues surgió como resultado de una iniciativa civil y no real, en consecuencia, el Estado español³⁷⁴ no asumió responsabilidad alguna en prestarle auxilio económico y el monasterio debió sustentarse de sus rentas. Por ello, cuando los ingresos de la cartuja fueron insuficientes y confrontó dificultades para su funcionamiento, por tanto debió ser apoyado por el cabildo y los vecinos de Mérida. Por esa razón, el claustro emeritense quedó atado a los vaivenes que experimentaron la ciudad, su economía y sus habitantes.

De acuerdo con lo expuesto, el cenobio merideño vio limitado su desarrollo por las dificultades que confrontaron los emeritenses a partir de 1670, al igual que el traslado de la capital de la Gobernación de Mérida a Maracaibo en 1678³⁷⁵. Tales situaciones explican que se mantuviera a la

fue fundado por disposición de la Infanta Beatriz de Trastámara. Cecilia BAHR, *“El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV”*... p. 54.

372 En el aspecto jurisdiccional Mérida tuvo varias situaciones singulares, pues dependió desde su fundación en 1558, del Corregimiento de Tunja, a pesar de haber sido un Corregimiento fugaz y luego formar parte, aunque en forma efímera del de Pamplona, núcleo de españoles de donde salieron sus fundadores. Cfr, Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo y la villa y puerto de San Antonio de Gibraltar*... T. I. pp. 88 y ss.

373 En 1642, el Convento La Real de Tunja tuvo 200 Religiosas. ACRT. Historia del Convento La Real de Tunja. p. 7. El Convento de Santa Clara del Destierro en Salvador de Bahía tuvo 94 religiosas y 219 sirvientas en 1764. Cfr, Susan SOEIRO, *“The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800”*... p. 214. El Convento de las Concepcionistas de Caracas tuvo 70 religiosas en 1773. Juan Manuel PACHECO, *“Las órdenes religiosas en Venezuela”*, Juan Manuel PACHECO, Cesáreo de ARMELLADA, Lino GOMEZ CANEDO y Carlos Felice CARDOT, *Historia general de la iglesia en América Latina. Colombia y Venezuela* Salamanca (España). Ediciones Sígueme, 1981. T. VIII. p. 238.

374 El Convento de Santa Clara de Tordesillas recibió para su fundación todos los pechos, fueros y derechos y heredades que pertenecían a la Infanta doña Beatriz de Trastámara y el juro de heredad de las Salinas y la Aldea Mayor. Cecilia BAHR, *“El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV”*... p. 54.

375 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo y la villa y puerto*

institución con el número de religiosas establecido en la regla que colocaba el máximo en 33, inferior al de los restantes monasterios de la Nueva Granada, y a aquellos que se fundaron en la Gobernación de Venezuela, cuyas excepcionales condiciones económicas basadas en el cultivo del cacao, al igual que en Brasil, donde las plantaciones de caña de azúcar y los ingenios, posibilitaron la expansión de sus cenobios³⁷⁶.

De acuerdo con los señalados criterios de admisión para las religiosas, no es extraño que las emeritenses siempre fueran mayoría, lo que no significó que en el convento no se admitiese el ingreso de monjas provenientes de otras ciudades. Ello se debe a que este claustro era el único al occidente de la actual Venezuela, exceptuando al de Trujillo³⁷⁷. En el caso de las monjas oriundas de Pamplona que profesaron en Mérida, a pesar de tener un antiguo convento en esa ciudad, se explica porque esas pamplonesas estaban vinculadas por estrechos lazos de consanguinidad con familias emeritenses. Similar situación, se observó con las religiosas provenientes de Trujillo.

El origen de las monjas de Mérida presenta varias constantes. Así, se evidencia que durante el siglo XVII, aparte de las cuatro fundadoras, ingresaron 28 novicias naturales de la ciudad de Mérida y cuatro foráneas; una procedente de Gibraltar³⁷⁸, puerto ubicado en la jurisdicción de Mérida. Asimismo, hubo dos originarias de Pamplona³⁷⁹ y otra nativa de Maracai-

de San Antonio de Gibraltar. Caracas. Editorial Macpecri 2014. T. I. pp. 88 y ss. Disponible en, [www.researchgate.net profile Luis_Alberto_Ramirez_Mendez contributions](http://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez/contributions)

376 Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800"... p. 214.

377 En 1651, el Convento de *Regina Angelorum* de Trujillo, tenía 33 profesas, aparte de las donadas y educandas. Cfr, María Luisa VILLALBA DE PINTO, *Los conventos de Trujillo...* pp. 23 y ss.

378 Pascuala Parral profesó al monasterio en 1669, pero su ingreso había sido tratado desde 1654, con el licencia- do Pedro Bedoya patrón fundador de monasterio, por su padre don Pedro Alfonso Parral, quien había hecho donativos al monasterio inclusive de alimentos y vestidos para las religiosas. Pascuala Parral, se enclaustró sien- do aún una infanta, pues se reseña que se había depositado dinero para sus alimentos en la caja del monasterio. AGEM. *Protocolos*. T. XXVIII. Carta de donación. Mérida, 27 de agosto de 1669. ff. 160r-161r.

379 Jacinta Rangel de Cuéllar y Altuve y Gaviria, nació en Pamplona en 1648, profesó en 1671, era hija del segun- do matrimonio de doña Paula de Altuve y Gaviria con don Pedro Rangel de Cuéllar natural de Pamplona, al- calde mayor de Salazar de las Palmas, y también alcalde ordinario de Pamplona. Jacinta del Rosario pertenecía a la quinta generación a partir de Hernando Cerrada y era media hermana de Luisa de San Agustín, puesto que ésta era hija de doña Paula Altuve Gaviria en su primer matrimonio con el capitán don Luis Dávila y Rojas. Cfr, Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. p. 540. La otra pamplonesa que profesó en Mérida, fue Gertrudis Ponce de León y Dávila, quien emitió sus votos en 1681, como Gertrudis del Espíritu Santo, era hija del sargento mayor José Araque Ponce de León y María Dávila.

bo³⁸⁰, quienes constituyeron un 28% del total de profesas en los 253 años de existencia del convento. (Véase tabla 3)

En la primera mitad del siglo XVIII, el ingreso de religiosas disminuyó a 21,15%, del total que profesaron en el monasterio, distribuidas en 15 oriundas de Mérida, 4 procedentes de Maracaibo, una de otros orígenes y una de precedencia desconocida. Esa disminución, puede explicarse por la esperanza de vida de las madres que profesaron en el siglo XVII, quienes sobrevivieron hasta la primera mitad del siglo XVIII, manteniendo cubierto el cupo máximo de veintinueve profesas, sólo en la medida que éstas fallecieron, se pudo admitir a otras novicias.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la cantidad de profesas aumentó a 38 distribuidas en 15 naturales de Mérida, 3 de Maracaibo, 8 de Trujillo, 1 de otros lugares y 7 a las que se les desconoce su origen. En la primera mitad del siglo XIX, el ingreso de religiosas experimentó una pequeña disminución a 26 profesas, 14 nativas de Mérida, 3 de Maracaibo, 1 de Trujillo, 4 de Barinas y 4 de otros lugares. En el último período entre 1850 y 1874, sólo fueron acogidas 11 merideñas, 2 marabinas, 1 trujillana, 1 barinesa, 1 de otros lugares y 1 de origen desconocido (véase tabla 3). La información disponible indica que en la segunda mitad del siglo XVIII, ingresó la mayor cantidad de religiosas con un 27,53% del total de profesas de todo el período estudiado; seguido por el lapso comprendido entre 1651 y 1699 con un 26,08%, la menor cifra de ingresos fue entre 1850 y 1874 con sólo un 12,31%. (Véase tabla 3)

Tabla 3: Origen y procedencia de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida.1651-1874

BNBFC. Doc. N° 630. Manuscritos de don Tulio Febres Cordero. (sin fecha). pp. 1-5.

380 Se trata de Isabel María Carrasquero y Evia, natural de Maracaibo hija de Diego Hernández Carrasquero y Juana de Evia, quien profesó en 1679. Es probable que fuera descendiente del capitán Simón Fernández Carrasquero, que se asentó en Maracaibo a finales del siglo XVI. Cfr. Oscar MARTINEZ ALLEGRETTI, *Dos familias en el Maracaibo del siglo XVII*. Caracas. Editorial Arte, 2005. pp. 48 y ss; Ana María de Almarza, hija de Doña Isabel de Ortega, profesó como Ana María de la Asunción el 6 de enero de 1708. AGBN. *Miscelánea*. 39, 40. Doc. 1 Solicitud de licencia de Ana María de Almarza, vecina de Maracaibo. Mérida, 8 de marzo de 1706 f. 21r.; AAM. Sección 47B *Libros Varios*. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Profesión de Ana María de la Asunción. Mérida, 6 de enero de 1708. f. 82r.

Fecha	Mérida	%	Maracaibo	%	Barinas	%	Trujillo	%	Otros *	%	Sin inf.	%	Total	%
1651-1699	28	20,8	1	0,7	0	0	0	0	3	2,1	4	2,8	36	26,8
1700-1749	15	10,8	4	2,8	0	0	0	0	1	0,7	1	0,7	21	15,2
1750-1799	15	10,9	3	2,1	4	2,8	8	5,7	1	0,7	7	5,0	38	27,5
1800-1849	14	10,4	3	2,1	4	2,8	1	0,7	4	2,8	0	0	26	18,8
1850-1874	11	7,9	2	1,4	1	0,7	1	0,7	1	0,7	1	0	17	12,3
Total	83	60,1	13	9,4	9	6,5	10	7,2	10	7,2	13	9,4	138	100

* Otros: Pamplona, Coro, Tucupido, Boconó, Lobatera, La Grita y Pedraza.

Fuente. AAM. Sección 45B. *LibrosVarios*. N° 142. AAM. **Libro de la fundación del Convento de Santa Clara y 144. Libro toma de hábitos y profesiones.** AGEM. *Protocolos T. IX-CXL.*

Los criterios que animaron la fundación del monasterio merideño, en cuanto al origen de las religiosas, mantuvieron su vigencia a lo largo de más de dos siglos de su existencia. En este sentido, la mayoría de las Clarisas fueron las emeritenses, con un 60% del total de religiosas que ingresaron al convento, en tanto que las marabinas tuvieron sólo un 9,4%. Por su parte, las trujillanas representaron un 7,26% y las barinesas un 6,52%. Similar comportamiento se observó en los ingresos de las monjas oriundas de otros lugares, que fueron el 7,2%. De aquellas que se les desconoce su origen se elevaron a un 9,4%, de un total de 138 religiosas. De éstas, 115 profesas fueron de velo negro y 23 de velo blanco. (Véase tabla 3)

4.2 Las estirpes de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida

Las mujeres que se enclaustraron en el monasterio emeritense pertenecieron al sector predominante y privilegiado de la sociedad colonial y decimonónica de Mérida, como resultado de la expresa intención de la élite de establecer un espacio social aceptado y digno de ellas. En éste privaron los criterios de exclusividad y exclusión que determinaron el funcionamiento de la institución asentados en tres requisitos cumplidos por las féminas que ingresaron al claustro. La primera exigencia fue de tipo social, al requerirse la legitimidad familiar que debieron exhibir las aspirantes a profesar en el monasterio, quienes obligatoriamente debían descender del linaje de la nobleza no titulada que se había asentado en la ciudad de las nieves eternas y los beneméritos conquistadores y fundadores de la misma y, por supuesto, con especial prevalencia de las merideñas y nativas de su jurisdicción, a cualquiera foránea³⁸¹.

La segunda exigencia descansaba en el establecimiento de restricciones a las calidades inferiores por razones étnicas, puesto que por siempre fueron descartadas, las negras, mulatas, mestizas, indias, moras o judías, mientras sólo se recibieron blancas³⁸², a diferencia de los Conventos Mejicanos de la Concepción, donde se admitieron mestizas³⁸³, y Corpus Christi, reservado exclusivamente para las indias caciques³⁸⁴.

El tercer elemento fue de índole económica, al estipular que las religiosas de velo negro debieron aportar una dote y ajuar cuya cuantía fue ajustada en 2.500 pesos, a diferencia de las religiosas de velo blanco, quienes debieron consignar 700 pesos por el mismo concepto³⁸⁵. Esa condición limitó el acceso

381 La 4ª constitución del Monasterio de Santa Clara establecía: ... *que se prefieran a las naturales de esta ciudad a las demás del gobierno, y las del gobierno a las de fuera de el, en caso que hubiera alguna vacante...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1650. ff. 12r-17r.

382 La 3ª Constitución estableció: ...*Que jamás por jamás se pueda admitir para monja de belo negro, ni blanco a mestiza, ni mulata, ni ninguna que tenga alguna rasa de moro ni judío...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1650. ff. 12r-17r.

383 María Magdalena HUERTA OURCEL y María Justina SARAVIA VIEJO, "Establecimiento de la Orden Concepcionista en México. Siglo XVI". En, *Actas del I Congreso Internacional de la Orden Concepcionista*. León. Ediciones de la Universidad de León. 1990. Vol 1. pp. 463-473.

384 María Justina SARAVIA VIEJO, "La Concepción y Corpus Christi. Raza y Vida Conventual Femenina, Siglo XVIII". En, Clara GARCIA AYLUARDO y Manuel RAMOS MEDINA, *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México. IUNAH, UIA, CONDUMEX. 1997. pp. 179-189.

385 ...*Que los doctes que se vbieren de dar, de las monjas que son dos mil pesos de monja de velo negro y qinientos*

al monasterio a aquellas mujeres, que aún siendo de primera calidad, estaban desprovistas del suficiente patrimonio para cumplir con esta condición. Ese requisito, fue reafirmado al extender el número de religiosas de velo negro en 25 y reducir a 4 las de velo blanco. Con esas exigencias, la institución se constituyó en un espacio social reservado únicamente a la población femenina emeritense de primera calidad, que disponía de considerable riqueza.

Por consiguiente, las Clarisas pertenecían a los linajes de los nobles y beneméritos cuyos consanguíneos ocupaban simultáneamente los roles principales y protagónicos de la sociedad colonial, los superiores en la jerarquía social colonial, desenvolviéndose en distintos escenarios y actividades, debido a la carecía de especialización laboral que fue común a Hispanoamérica³⁸⁶ y también caracterizados por ser un grupo endogámico. Precisamente en Mérida, las principales actividades locales fueron la agrícola y comercial, basadas fundamentalmente en el cultivo del cacao y la caña de azúcar durante los siglos XVII y XVIII y el café, en el XIX, desplegados en las haciendas de las cuales derivaron sus fortunas. Al mismo tiempo, ejercieron las actividades políticas, militares, clericales e intelectuales, a través de las cuales rigieron el devenir de aquella colectividad.

En el contexto económico, los familiares inmediatos de las religiosas fueron esencialmente propietarios de haciendas, caracterizadas por la diferenciación resultante de su ubicación en los diversos pisos altitudinales; particularmente, las tierras bajas y húmedas del sur del lago de Maracaibo estuvieron determinadas por la hacienda cacaotera, la cual utilizó fundamentalmente la mano de obra esclava³⁸⁷. Mientras en los valles intermontanos contiguos a la ciudad de Mérida la hacienda trapichera productora de melote y panela utilizó una mano de obra concertada y esclava, a diferencia de las franjas altas, donde la hacienda de molino destinada al cultivo y producción de trigo y hortalizas, empleaba mano de obra fundamentalmente concertada y encomendada hasta la primera mitad del siglo XVII.

de la de belo blanco... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1650. ff. 12r-17r.

386 John KICZA, *Empresarios coloniales, familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones...* pp. 46 y ss.

387 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo y la villa y puerto de San Antonio de Gibraltar*. Caracas. Editorial Macpecri 2014. T. II. pp. 95 y ss. Disponible en, [www.researchgate.net profile Luis_Alberto_Ramirez_Mendez contributions](http://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez/contributions)

Aunado a la actividad productiva, también los beneméritos, actuaron como comerciantes, quienes a juicio de Elizabeth Ladera de Díez mantenían relaciones directas con el comercio exterior, disponían de importantes cantidades de dinero en sus operaciones y mantenían almacenes en sus casas, los cuales estaban vedados para algún público³⁸⁸. El ámbito comercial emeritense fue desplegado hacia el Caribe y el Atlántico, específicamente con México y España durante el siglo XVII, mientras en los siglos XVIII y XIX, se orientó a la venta de productos como azúcar y sus derivados, cacao y café con Maracaibo y otras plazas comerciales intermedias.

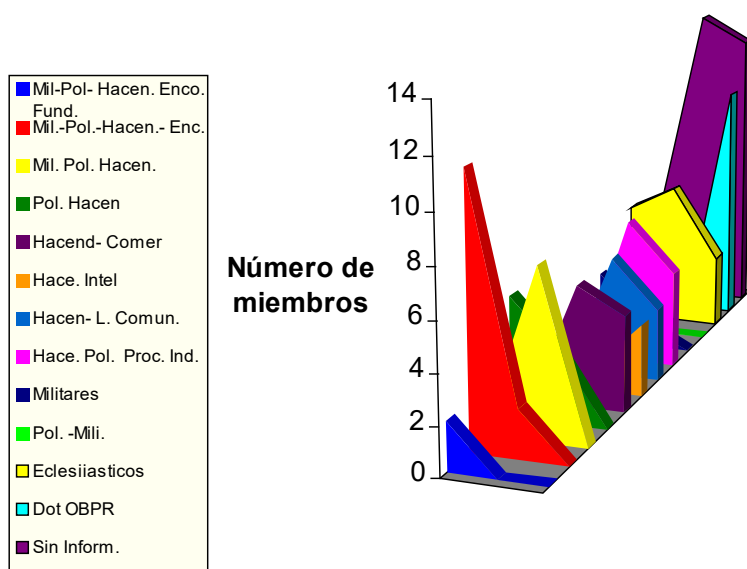
En la esfera castrense, los deudos de las religiosas, exhibieron títulos como capitanes, sargentos mayores, maestros de campo y provinciales de la Santa Hermandad, los cuales fueron más honoríficos que resultantes del desempeño de la función militar propiamente dicha. En el espacio político, desempeñaron investiduras estelares en los cabildos de Mérida, Trujillo y Coro, como alcaldes ordinarios, regidores, procuradores. Al igual que oficios de alto rango de dirección como: gobernadores, abogados de las Reales Audiencias de Santa Fe y Caracas, también como protectores de naturales. Además, fueron líderes de la rebelión comunera y también los próceres de la Independencia, diputados a la Asamblea Constituyente de 1811 y diversos Congresos de la República, tanto en el período de Colombia, como a partir de 1830, en la República de Venezuela. De la misma forma, en el ámbito clerical, fueron vicarios y jueces eclesiásticos de Mérida, miembros del Cabildo Catedralicio, obispos y arzobispos. Al mismo tiempo, en el espacio intelectual, desempeñaron importantes ministerios directivos y docentes en el Colegio Seminario y en la universidad emeritense.

El comportamiento social de la parentela de las Clarisas estuvo caracterizado por la diversidad de funciones, en diferentes ámbitos, en los que se han tipificado 13 prototipos. El primero de ellos incluye a aquellos personajes que concurrentemente se desempeñaron como militares, políticos, propietarios de tierras, encomenderos y fundadores de ciudades, éstos se restringen únicamente al siglo XVII, con dos parientes. En segundo lugar, se situaron aquellos que actuaron paralelamente como militares, políticos, hacendados y encomenderos con 11 representantes en el siglo XVII y 2 en el siglo XVIII. Esa reducida cifra de encomenderos en la última centuria

388 Elizabeth LADERA DE DÍEZ, *Contribución al estudio de la aristocracia territorial de la Venezuela colonial...* p. 50.

se debe a la decadencia de las encomiendas en América en aquel período. En los casos aludidos, es necesario enfatizar que fueron parte de las tres primigenias generaciones comprendidas desde 1558 hasta 1651, cuando se fundó el Convento de Clarisas, los que conformaron su status, asentados sobre sus lazos de consanguinidad, el origen peninsular y por la calidad de conquistadores y encomenderos³⁸⁹, en suma, la génesis de las estirpes sustantivas de Mérida. (Véase gráfico 2)

Gráfico 2: Actividades desarrolladas por los familiares de las religiosas del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.



Fuente: AGEM: *Protocolos T. X al CXL. AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 142 y 143. Roberto PICON PARRA: Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810). T. I. II. III. IV*

En el tercer tipo se agruparon aquellos que simultáneamente fueron militares, políticos y hacendados en cuyas actividades se desempeñaron, 1 en el siglo XVII y 7 en el siglo XVIII.

En el cuarto lugar, se ubicaron los parientes que a la vez fueron políticos y hacendados, registrándose 5 en el siglo XVII, y 3 en el siglo XVIII. En este

389 Ana María PRESTA, "Encomienda, familia y redes en Charcas colonial, Los Almendras". En, *Revista de Indias*. Vol. LVII, N° 209, 1997. p. 33.

caso, adicionalmente a ser beneficiarios de la explotación de los recursos naturales, la administración de sus propiedades y la conservación de su patrimonio, detentaron el poder político, eclesiástico y cultural de la ciudad, actividades que fueron comunes en los siguientes linajes tipificados con sus correspondientes variantes ocupacionales.

El quinto criterio se conformó con los comerciantes y hacendados, hallándose 5 en el siglo XVIII y cuatro en el siglo XIX. Luego se destacan los hacendados y miembros de la universidad y el Colegio Seminario de Mérida, con 1 en el siglo XVIII y 3 en el siglo XIX. En la tipología séptima, se agruparon los hacendados, políticos y líderes de la rebelión comunera, en el cual hallamos 5 en el siglo XVIII y 3 en el siglo XIX. Aquí, es necesario explicar que aunque la rebelión comunera ocurrió en 1781, los ingresos de religiosas, vinculadas familiarmente con estos personajes, fueron posteriores y se realizaron hasta la primera década del siglo XIX (Véase gráfico 2).

En la octava tipificación, se identificaron a aquellos hacendados, políticos que participaron en la guerra de independencia, ubicados en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, con seis familiares en la primera centuria y 4 en la segunda. En la novena agrupación, se reunieron a los que se reseñan como militares, aunque se supone que también fueron propietarios de tierras y políticos, sólo se tiene información de su cargo marcial, éstos se ubicaron, 3 en el siglo XVII y 1 en el siglo XIX. En la décima tipología, se agrupan a los que ejercieron cargos políticos y militares, de estos se identificó 1 en el siglo XVII, y otro en el siglo XIX. En cuanto a los eclesiásticos que tuvieron vinculaciones con las monjas, totalizan 14, distribuidos de la siguiente manera: 5 en el siglo XVII, 6 en el XVIII y 3 en el XIX. (Véase gráfico 2)

Por último, se debe expresar que al monasterio emeritense ingresaron en el siglo XIX, monjas que pertenecían la calidad de blancos de estado llano, cuya dotación fue aportada por las Obras Pías del doctor Marcelino Rangel³⁹⁰ y de Eusebio Pineda, con un total de 10 parentescos, agrupados en el criterio 12. Sin información de las funciones ejercidas por sus parientes, se tienen 29 casos.

De acuerdo con lo expuesto, no es extraño que las religiosas profesas en el siglo XVII, pertenecieran a los linajes Cerrada, Gaviria, Altuve, Avenda-

390 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel. La dotación de las doncellas pobres de Mérida. (Siglos XVIII-XIX)*... pp. 198 y ss.

ño, Luna y Castillejo, Reinossa, Peña, Bohórquez, Zurbarán, Ruiz Valero, y Rangel de Cuéllar. La mayoría de esas reverendas, se ubicaban en la tercera y cuarta generación de descendientes, en línea directa de fundadores y primeros pobladores de la ciudad. Durante el siglo XVIII, adicionalmente a las de las familias ya señaladas, se enclaustraron en el Monasterio de las Clarisas jóvenes pertenecientes a los linajes de los Uzcátegui, de la Parra, Rivas³⁹¹, Fernández de Rojas y Briceño. En el siglo XIX, aquellas, de los Pineda, Paredes, Troconis y Valera.

Esa prominente parentela muestra su significativa importancia en la numerosos casos, como se revela en la estirpe de María Sebastiana Rangel de Cuéllar, quien ingresó al monasterio en 1704 y profesó en 1705, hija de Nicolás Rangel de Cuéllar, nieta de Pedro de Gaviria Navarro, uno de los hombres más importantes económica y políticamente en la Mérida del siglo XVII, y biznieta de don Diego Ospina Maldonado, gobernador de Neiva y Timaná, alcalde ordinario y regidor de Santa Fe de Bogotá³⁹².

Además, de ese mismo linaje, se halla el caso de las abadesas, Jacinta del Rosario, hermana de Juana Rangel de Cuéllar, quien donó en 1733 el sitio del Guasimal para fundar la ciudad de Cúcuta³⁹³. Mientras, Julia Ignacia del Espíritu Santo, Josefa del Santísimo Sacramento y Lorenza de San Rafael, fueron hermanas de don Antonio Rangel, alcalde ordinario de Mérida en 1758 y 1759; asimismo, fueron tías de don Ángel Francisco Rangel, doctor abogado en la Real Audiencia de Santa Fe, alcalde ordinario de Mérida en 1754, teniente de justicia mayor en 1769; y de Pablo Ignacio Rangel de Cuéllar, regidor y alférez real en Mérida en 1788 y del arzobispo Ignacio

391 La solicitud de licencia al Arzobispo de Santa Fe para la profesión de Ana María de la Parra, hija legítima de don Juan de la Parra y de doña Beatriz Salido y Gaviria; de doña Clara de Rivas y Luna hija de don Bernardo García de Rivas y de Doña Isabel de Luna y de doña Gertrudis de Uzcátegui hija de don Antonio de Uzcátegui y de doña Isabel Contreras para religiosas de velo negro, mientras doña Laura de Rivera hija de don Cristóbal de Rivera y de doña Juana Sologuren solicitó ingresar como monja de velo blanco, fueron pedidas por la abadesa Isabel María del Carmen y por el capellán de Santa Clara el Dr. Dn. Diego García de Rivas. AGNB. *Miscelánea*. 39, 40. Doc. 1 Solicitud de licencia de licencias para el ingreso de monjas en Santa Clara de Mérida. Mérida, 26 de junio de 1702 f. 3r-6v.; AAM. Sección 47B *Libros Varios*. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Profesión de Ana María de la Asunción. Mérida, 6 de enero de 1708. ff. 80r- 81r.

392 Roberto María TIZNEZ, "Literatura eclesiástica colonial". En, *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*. N°13, 1969. pp. 20-21.

393 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*. . . T. IV. pp. 644 y ss.

Fernández Peña y Angulo. Igualmente, fueron cuñadas del gobernador de la Provincia de Mérida de Maracaibo (1738-1740) Manuel Altuve Gaviria, casado con su hermana Ana Gertrudis Catharina Rangel de Cuéllar³⁹⁴.

Por su parte, María Ignacia de la Santísima Trinidad fue hija de don Lorenzo de Uzcátegui Dávila, hermana de don Juan Nepomuceno Uzcátegui, procurador general de Mérida en 1770, caudillo en contra de la revuelta comunera. Mientras, Andrea y María Antonia Briceño del Rincón, quienes profesaron en 1802 y 1804 respectivamente, fueron hijas de José Ignacio Briceño, quien tomó parte activa en la revuelta de los comuneros en 1781, fue nombrado capitán de la Segunda Compañía de los Rebeldes y fue apresado y embargados sus bienes³⁹⁵.

Por otro lado, Clara de San Ignacio y Carmen del Santísimo Sacramento de la familia Rivas, estuvieron emparentadas con Ignacio de Ribas, capitán de los Comuneros de Mérida en 1781, y con el coronel Luis María Rivas Dávila, diputado por Mérida a la Junta Suprema de Caracas, coronel de milicias frente a los Soberbios Dragones de esa ciudad, héroe de la Batalla de la Victoria, donde murió el 12 de febrero de 1812³⁹⁶. Igualmente, Antonia de Jesús, fue cuñada del coronel Juan Antonio Paredes, prócer de la Independencia merideña, comandante militar y jefe político de la ciudad en tres ocasiones³⁹⁷, asimismo hermana de Sebastián Fernández de Angulo, uno de los 500 voluntarios que se alistaron en el ejército patriota en 1813, sirvió a las órdenes del Libertador, en la lucha por la Independencia hasta el Perú, pero nunca regresó a su tierra natal.

Con similar importancia en el campo político está el parentesco de las madres Rita y Juana Rangel y Becerra quienes profesaron en 1806. Aunque esta familia Rangel, según Picón Parra no tiene vinculaciones con aquella de los Rangel de Cuéllar, y constituían parte de los blancos del estado llano o blancos sin riqueza. Por ello, no es extraño, que Juana obtuviera el capital para sufragar su dote, al ser beneficiada en el sorteo de la Obra Pía del doctor

394 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. pp. 533 y ss.

395 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. p. 98.

396 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. III. pp. 294 y ss.

397 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. pp. 406 y ss.

Marcelino Rangel correspondiente a 1806³⁹⁸. Ambas, fueron hermanas del coronel Antonio Rangel, colegial de San Buenaventura de Mérida, bachiller, licenciado y cursante de Derecho Canónico, estudios que interrumpió para incorporarse a la revolución de Independencia en 1812. El coronel Rangel, fue militar combatiente en los llanos de Apure y Casanare entre 1814 y 1815, espacio geográfico donde actuó a las órdenes del general Páez, hasta 1820, cuando marchó a la Campaña de la Nueva Granada, a las órdenes del general Rafael Urdaneta. En 1820, venció a los realistas que ocupaban Mérida, y entró triunfante en ella, pasó a Barinas, luego combatió en Carabobo en 1821. En ese mismo año, murió de fiebre en Puerto Cabello³⁹⁹.

Entre las religiosas de origen foráneo, cuyos entornos presentaron la mencionada vinculación, se destacan la marabina Ana María de Almarza y Ortega, hija del sargento mayor don Andrés de Almarza y de doña Isabel María de Ortega y Xédler, quien era hija legítima del capitán don Francisco de Ortega y Azarraullá y de doña Ana Xédler de Calatayud, hija a su vez del gobernador don Marcos Xédler de Calatayud y doña Magdalena de Loyola de Mena. Doña Isabel se había casado con el maestre de campo don Timoteo Pérez de Pineda y Vicuña Ladrón de Guevara con quien tuvo dos hijos. Después se casó con don Andrés de Almarza y tuvo un hijo con idéntico nombre y también fue sargento mayor⁴⁰⁰. Ana María profesó en 1706, y fue abadesa de Santa Clara entre 1739 a 1749 como Ana María de la Asunción.

Con similar parentesco se descuella la stirpe trujillana Briceño, a la cual perteneció María Encarnación de San José y María Concepción Briceño y Torre. La primera fue depositada en el Convento en 1772, por su padre don Antonio Nicolás Briceño, a la muerte de su madre doña Francisca de Briceño y Toro. Las actividades del progenitor de María Encarnación y María Concepción, don Antonio Nicolás, fueron ser egresado de la Universidad de Caracas, con el título de bachiller en Artes y Cánones y abogado, cargo que desempeñó en la Real Audiencia de Santo Domingo, también fue protector de naturales y alcalde ordinario de Trujillo y luchó contra los comuneros de Mérida en 1781.

Asimismo, María Encarnación, y María Concepción fueron hermanas de

398 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel. La dotación de las doncellas pobres de Mérida. (Siglos XVIII-XIX)*... p. 229.

399 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. pp. 598 y 560.

400 Información facilitada por los genealogistas Crisanto Bello y Nelson Sanguinetti.

los próceres de la Independencia, Indalecio Briceño, llamado el *demócrata extremoso*; de José Ignacio Briceño, diputado por Trujillo y de Domingo Briceño, el libertador de Maracaibo y del *Diablo* Antonio Nicolás Briceño⁴⁰¹, que estudió en Mérida y Caracas, abogado en las Reales Audiencias de Santa Fe y Caracas⁴⁰², diputado por Mérida al Congreso Constituyente de 1811, participó cruelmente en la guerra de Independencia, hasta que fue hecho prisionero y ejecutado en Barinas el 15 de julio de 1813⁴⁰³. Igualmente, estas religiosas fueron primas del general Justo Briceño, eminente y destacado militar durante la Guerra de Independencia⁴⁰⁴, quien mereció el honor de que el Libertador le dirigiera su última carta, fechada en Santa Marta a 9 de diciembre de 1830. Asimismo, la madre María Concepción fue hermana de Narcisana Briceño, esposa del doctor Domingo Hernández Bello, natural de Maracaibo, quien fue electo presidente del estado Mérida durante la reacción antiguzmancista en 1876. El cuñado de María Concepción la recibió en su casa, después de la exclaustración en mayo de 1874, hasta su muerte ocurrida en 1878.

También se destacan en el ámbito político, las trujillanas María Gertrudis Montilla y Briceño, esposa de don Luis Bernardo Hurtado de Mendoza, su hija, Ángela Regina de la Santísima Trinidad y su nieta, Nicolasa del Cristo, quienes ingresaron al estado religioso en la segunda mitad del siglo XVIII. Estas monjas fueron: madre, hermana e hija del doctor Cristóbal Mendoza, diputado por Trujillo al Congreso Constituyente de Caracas en 1811, primer presidente constitucional de Venezuela, presidente de la Corte Suprema de Justicia de Colombia en 1824, e intendente de Venezuela antes de la separación de la misma de Colombia⁴⁰⁵.

Al igual que las anteriores, también de origen foráneo, Rosa Isidora

401 ...Pertenecía Antonio Nicolás Briceño a una de las antiguas familias de Venezuela, al estallar la independencia siguió esta causa, emigró del país cuando Monteverde ocupó la capital de país. Acompañó a Bolívar a Cartagena y luego a Cúcuta, incapaz de contener los ímpetus de su carácter, ni de aplacar su sed de venganza, resolvió penetrar con algunos adictos suyos hasta la provincia de Barinas con el objeto de sublevarla, sorprendido en el Alto Apure por el comandante español Yáñez, quien le condujo a la ciudad de Barinas, luego de un simulacro de juicio le pasó por las armas por rebelde... Daniel Florencio O'LEARY, *Memorias*. (Narración.) Caracas. Imprenta Nacional, 1952. T. I. p. 156.

402 Así lo declaró en 1776 al realizar una donación de 250 pesos, para comprar una esclava destinada al servicio de la Madre Lorenza de San Rafael. AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Carta de donación. Mérida, 12 de abril de 1776. ff. 138r-139r.

403 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. pp. 90 y ss.

404 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. pp. 90 y ss.

405 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. p. 95.

Castro de Atiénzar⁴⁰⁶, quien profesó en 1797, con el nombre de Rosa Isidora del Sagrado Corazón Sacramentado, doncella oriunda de Coro, hija de don José Antonio de Castro y Arrieto y nieta de don Luis de Castro, quienes ocuparon posiciones relevantes en el cabildo de esa ciudad costanera. Con similar importancia se revela el parentesco de María Joaquina de la Concepción Méndez de la Barta, oriunda de Barinas, tía del secretario del Libertador, general Pedro Briceño Méndez, quien participó en las más importantes campañas militares de la Independencia, general de brigada en 1823, contrajo matrimonio con Benigna Palacios y Bolívar, hija de Juana Bolívar, hermana del Libertador. Asimismo, fue tía de José María Briceño Méndez, casado con Josefa Dolores Santander, única hermana del general Francisco de Paula Santander⁴⁰⁷.

En el ámbito intelectual emeritense, hubo parentescos que relacionaban a las Clarisas con eminentes autoridades del Seminario de San Buenaventura y la Universidad de Mérida. Un caso paradójico ocurrió en 1865, cuando profesó Magdalena de la Virgen María Uzcátegui, la última religiosa que ingresó al monasterio antes de la exclaustación. Esta monja era hija del doctor Mariano Uzcátegui, quien fue catedrático, vicerrector y rector de la Universidad de Mérida, senador y diputado a diferentes Congresos de la República⁴⁰⁸.

En los casos de las religiosas de origen foráneo que profesaron en el monasterio emeritense y exhibieron la mencionada vinculación, se destacan las trujillanas María Gertrudis Montilla y Briceño, su hija, Ángela Regina de la Santísima Trinidad y su nieta, Nicolasa del Cristo⁴⁰⁹, madre, hermana y sobrina del rector del Colegio Seminario San Buenaventura de los Caballeros de Mérida; presbítero Juan José Mendoza, doctor en Teología y Sagrados Cánones de la Universidad de Caracas⁴¹⁰. El mismo parentesco, tuvieron con Luis Ignacio Mendoza, profesor de la Cátedra de Vísperas del mismo colegio y

406 Pedro Manuel ARCAYA, *Población de origen europeo en Coro en la época colonial*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 114) Academia Nacional de la Historia, 1972. p. 124.

407 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. p. 96.

408 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. p. 684.

409 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. p. 95.

410 La actuación del rector Mendoza ha sido estudiada por Héctor GARCÍA CHUECOS, *El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida*. Caracas. (Colección de autores y temas merideños 2) Editorial Arte, 1963. pp. 53 y ss.; Eloi CHALBAUD CARDONA, *Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la fundación del seminario hasta 1810*. Mérida. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, 1966. T. I. p. 303.

primer vicepresidente del Congreso Constituyente de 1811⁴¹¹. Igualmente, la Madre María Encarnación Briceño fue cuñada del doctor Domingo Hernández Bello, quien fue rector de la Universidad de Mérida. Asimismo se destaca María de Jesús Hernández Manzaneda⁴¹², natural de Boconó estado Trujillo, hija de Remigio Hernández y Lorenzana Manzaneda, quien profesó en 1862⁴¹³ tía del eminente médico y venerable José Gregorio Hernández⁴¹⁴.

Los vínculos expresados en el ámbito civil, también fueron estrechos con la esfera eclesiástica, espacios sociales considerados exclusivos de blancos de primera calidad, acreedores de prestigio en cuyo contexto se desarrollaban las actividades relacionadas con el poder, el status y la toma de decisiones, que afectaban a la totalidad de la sociedad. En ese espacio religioso, las monjas de Santa Clara de Mérida tuvieron especiales y fuertes relaciones, desde la fundación del monasterio, en la cual el padre Bedoya, intervino como síndico, patrón fundador del monasterio y al mismo tiempo era vicario y juez eclesiástico de la ciudad. Análoga situación, ocurrió en 1694, con el presbítero don Francisco Gaviria y Bedoya, hijo de Francisco Gaviria y doña Margarita Cerrada, quien también fue vicario, juez eclesiástico de la ciudad y su convento de monjas. De igual forma, sucedió con Athanasia de los Ángeles e Ignés del Espíritu Santo, tías del presbítero Francisco de la Peña y hermano de María Beatriz del Santísimo Sacramento, quien murió asesinado por don Gregorio de la Rivera y Soluguren⁴¹⁵.

Ese parentesco también se observó con las prioras Rangel de Cuéllar, hermanas del presbítero doctor don Juan Antonio Rangel, vicario, juez eclesiástico de Mérida hacia 1760. También, estas monjas fueron sobrinas-nietas del eminente escritor moralista del Nuevo Reino de Granada don Francisco de Ospina Maldonado, colegial de San Bartolomé y egresado de la Universidad

411 Eloi CHALBAUD CARDONA, *Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la fundación del seminario hasta 1810...* T. I, p. 311.

412 AAM. Sección 54 *Religiosas*. Caja 33. Doc. 54-0751. Licencia concedida por el Obispo de Mérida Juan Hilario Bosset a María de Jesús Hernández Manzaneda para profesar como monja de velo negro en el Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 3 de agosto de 1861. 4 ff.

413 AAM. Sección 45B. *Libros* Libros. Nº 143. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Santa Clara. f. 10v.

414 Ramón Darío SUÁREZ, *Historial genealógico de los Febres Cordero y algunas de sus alianzas*. Mérida. Talleres Editoriales Venezolanos, 1992. p. 21.

415 AGEM. *Protocolos*. T. XLV. Testamento del maestre de campo don Diego de la Peña Gaviria. Mérida, 9 de noviembre de 1722. ff. 178r.-185r.

Javeriana de Bogotá con el título de doctor en teología, autor de las obras: *Definitorium Morale*, el *Secular Religioso* y el *Parrocho Practico*⁴¹⁶.

Al igual que las anteriores, la madre María Ignacia de la Santísima Trinidad, fue tía de Francisco Antonio Uzcátegui, quien fue colegial de San Bartolomé en Bogotá en 1770, se ordenó sacerdote y obtuvo los grados de licenciado y doctor en Teología y Sagrados Cánones, en el mismo año; fue cura interino de la Parroquia de Ejido y Juez Vicario de Mérida y de su Convento de Monjas. En 1782, fundó las Escuelas Patrióticas de Mérida y Ejido. En esa misma fecha, fue nombrado canónigo de la Catedral de Mérida y ejerció el cargo de presidente constitucional de Mérida en 1813, murió en Bogotá en 1815⁴¹⁷. Esa situación, no fue ajena a las religiosas de origen foráneo, como la coriana Rosa Isidora del Sagrado Corazón Sacramentado, cuyos tíos maternos: el doctor Francisco Javier, Miguel Dionisio y José Antonio Atiénzar, fueron eclesiásticos y alcanzaron altos cargos⁴¹⁸.

Al establecerse el Obispado de Mérida y crearse nuevas dignidades y prebendas, las cuales fueron ocupadas por clérigos de diversa procedencia, se conformaron vínculos familiares entre las dignidades catedralicias y las religiosas de origen foráneo. Así sucedió con las marabinas, María Melchora del Sagrado Corazón de Jesús y María Sebastiana del Santísimo Sacramento, hermanas del presbítero Mateo Mass y Rubí, quien vino a Mérida como secretario del primer obispo de la Diócesis, fray Juan Ramos de Lora en 1784. Ese clérigo, tomó posesión de su prebenda o canonjía como primer canónigo racionero de la Catedral de Mérida en 1791, y la segunda, la canonjía de la Merced en 1799⁴¹⁹. Obtuvo los títulos de bachiller, licenciado y doctor en el Seminario de Mérida en 1808, tomó parte activa en el bando realista de la ciudad y fue protagonista en el traslado de la Catedral, Seminario y Convento de Monjas a Maracaibo, fue nombrado deán del Cuerpo Capitular en 1817, murió en Maracaibo en 1820⁴²⁰.

También, estas religiosas fueron tías de José Francisco Mass y Rubí,

416 Roberto María TIZNEZ, "Literatura eclesiástica colonial"... pp. 20-21.

417 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. pp. 645-647.

418 Pedro Manuel ARCAYA, *Población de origen europeo en Coro en la época colonial*... pp. 64-65.

419 Así lo declaró al suscribir la carta de obligación de dote por 1300 pesos que el entonces bachiller Mateo Mass y Rubí, vecino de Maracaibo se comprometía a pagar a favor de sus hermanas María Melchora del Sagrado Corazón de Jesús y María Sebastiana del Santísimo Sacramento. AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Escritura de obligación de censo. Mérida, 11 de abril de 1778. ff. 321v.-329v.

420 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*... T. IV. p. 391.

quien estudió en el Seminario de San Buenaventura de Mérida y obtuvo los grados de bachiller y doctor en Teología, profesor de Derecho Canónico y rector del mismo Colegio, fue senador suplente al Congreso Nacional en el período 1850-1854, provisor y vicario general de Mérida, obispo electo de Barquisimeto, elección que fue anulada por el Congreso de 1864, murió en San Antonio del Táchira en 1876, camino del destierro por expresar su oposición ante la política anticlerical de Guzmán Blanco⁴²¹.

En la esfera religiosa, se deben resaltar dos parentescos por su especial significación; el caso de Antonia Fernández y Angulo, quien profesó en 1810, con el nombre de Antonia de Jesús. Esta monja, vinculada por línea materna con las Rangel de Cuéllar, fue hermana del rector del Colegio Seminario y Universidad de Mérida, doctor Ignacio Fernández Peña y Angulo, quien fue diputado por Mérida al Congreso Constituyente de 1811, canónigo magistral de la Catedral de Mérida, diputado conciliar, provisor, vicario general y arzobispo de Venezuela en 1841⁴²².

Con similar importancia en el ámbito religioso y político nacional, se revela el parentesco de María Joaquina Méndez de la Barta, quien profesó en 1779, hermana del doctor Ramón Ignacio Méndez de la Barta, abogado, vicario de Barinas, provisor y Vicario de Mérida, rector del Seminario de San Buenaventura, diputado al Congreso Constituyente de Caracas en 1811, senador en los Congresos de Colombia del 1823 y 1826, arzobispo de Caracas en 1828, expulsado en 1830 y 1836, murió desterrado en Villa Colombia⁴²³. Este arzobispo era tío del general Pedro Briceño Méndez, quien lo apoyó ante Bolívar, para que obtuviese la mitra arzobispal de Caracas⁴²⁴.

4.3 Las redes de poder y prestigio de las religiosas del

421 Héctor GARCÍA CHUECOS, *El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida...* p. 153; Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. p. 392.

422 Roberto PICÓN PARRA *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. pp. 216-217.

423 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. III. pp. 410-411. Una relación documentada con la opinión de varios historiadores sobre la actuación del arzobispo Méndez la ofrece Eloi CHALBAUD CARDONA, *Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la fundación del seminario hasta 1810...* T. I. pp. 405-418.

424 ...Bolívar lo tenía sin embargo en gran estima, como servidor de la Gran Colombia y como tío de su fiel secretario Briceño Méndez, se empeñó en que fuera Arzobispo de Caracas... José Gil Fortoul citado por Eloi CHALBAUD CARDONA, *Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la fundación del seminario hasta 1810...* T. I. p. 413.

Convento de Santa Clara de Mérida

Las Clarisas estaban conscientes que su condición de mujeres consagradas al servicio divino y asimismo emparentadas con prominentes miembros de la élite, las ubicaba en una situación privilegiada. Las monjas sabían que eran percibidas por los emeritenses como mujeres pobres, necesitadas de caridad, cuidado y protección de la población, acreedoras de todo respeto, por tanto, merecedoras de cualquier gracia favor o merced que hubiesen solicitado⁴²⁵.

A diferencia de los vínculos espirituales que se establecieron en Caracas durante la segunda mitad del siglo XVI, estudiados nítidamente por Stephanie Blanck⁴²⁶, las Clarisas asentaron sus redes de poder e influencia sobre sus parentescos consanguíneos y no dudaron en acudir a sus parientes, que se desenvolvían en las esferas políticas y eclesiásticas para solicitar y obtener satisfacción a sus necesidades. Las reverendas se adjudicaron el rol de depositarias de recursos a los cuales se les asignó un valor social o económico, además de intermediarias con la divinidad, debido a su condición de mujeres consagradas al servicio divino, por tanto se les debían respeto, ayuda y lealtad⁴²⁷.

En consecuencia, ese espacio social, reservado a las mujeres de la élite, que constituyó el convento emeritense, instauró lazos con otras instituciones citadinas de capital importancia, firmemente asentadas sobre estrechos lazos de sangre⁴²⁸. Esto se debió a que el monasterio al interactuar sobre un extenso grupo de parientes conformó una trama o red de relaciones en las cuales se

425 La opinión del maestre de campo Diego de la Peña y Gaviria al respecto es por demás elocuente, al referirse a sus hermanas las Religiosas. Athanasia de los Ángeles e Ignés del Espíritu Santo, y pedir por ellas a sus familiares, en los siguientes términos, ... y ruego y encargo la dicha mi mujer y a mis hijos por amor a Dios, y al que les he tenido, que tengan tanto cuidado y vigilancia a la dicha mi hermana Athanasia de los Ángeles, se le pague puntualmente el rédito de su ajuar a que estoy obligado, y así a la dicha como a Ignés del Espíritu Santo, mi hermana, las acudan y remedien, mirándolas siempre con la conmiseración de ser unas pobres Religiosas, desvalidas y hermanas mías a quienes estimo como a hijas mías y en este caso no haya descuido, ni jamás mientras vivieren las dichas mis hermanas, las hechen al olvido... AGEM. Protocolos. T. XLV. Testamento del maestre de campo Diego de la Peña Gaviria. Mérida, 9 de noviembre de 1722. ff. 184r-185r.

426 Stephanie BLANCK, "Patrons Clients and Kin in Seventeenth Century Caracas, A Methodology Essay in Colonial Spanish America Social History". En, *Hispanic American Historical Review*. 54, 2, 1974. pp. 261-264.

427 Ana María PRESTA, "Encomienda, familia y redes en Charcas colonial, Los Almendras"... p. 25.

428 Este comportamiento también estuvo presente en el Convento de Santa Clara del Desterro, en Salvador de Bahía, en el cual, Susan Soeiro afirma que los familiares de las religiosas. eran miembros del cabildo y dueños de haciendas, ingenios y esclavos, ricos comerciantes de Reconcavo y Salvador de Bahía. Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800"... pp. 225-226.

manifestaban tanto la solidaridad como el clientelismo⁴²⁹. Esa red se fortaleció por la proximidad y pertenencia a un espacio geográfico localizado que contribuyeron a cimentar el ejercicio del poder de unos sobre otros, basado en el reconocimiento del privilegiado status del monasterio emeritense.

El estudio de esas redes ha mostrado que existían relaciones horizontales y verticales entre las religiosas y miembros e instituciones prominentes de la sociedad colonial y decimonónica local y nacional. Los niveles de esas relaciones, se han establecido de acuerdo a la jerarquía de las personas e instituciones, con respecto al claustro.

En ese aspecto, cuando las personas e instituciones se ubicaban en ámbitos jerárquicos superiores a la clausura, se establecían relaciones verticales. Este tipo de vinculación, se conformó en el campo civil, entre el cenobio y el Cabildo, gobernador y la Real Audiencia. En el ámbito religioso, entre el monasterio y el vicario, al igual que el prelado diocesano. De igual forma, se configuraron entre el convento y las personas que acudían al mismo para obtener beneficios económicos, sociales y espirituales. Esas interrelaciones establecidas entre las Clarisas y las instituciones representativas de la ciudad, específicamente el cabildo y las autoridades eclesiásticas, aportaban beneficios mutuos, los cuales se extendían en los diferentes espacios sociales.

En el campo político, las religiosas recurrieron al cabildo emeritense, enfatizando la obligación establecida en la Real Cédula de Fundación del Convento⁴³⁰, la cual les establecía la obligación de proporcionar seguridad, sustento y protección al cenobio cuando sus intereses fueran amenazados, cercenados e, inclusive, ante la menor posibilidad de sufrir algún deterioro. Adicionalmente, las madres obtuvieron otras gracias del cabildo, como peritajes y avalúos de los bienes que garantizaban en condición de hipotecas a los capitales del monasterio. También, la función de fiscalización y control

429 Ana María PRESTA, “*Encomienda, familia y redes en Charcas colonial, Los Almendras*”... p. 27.

430 En este aspecto las Religiosas, expresaban esa obligación en los siguientes términos: ... *Vuestra Señoría en la fundación de este convento, como constan en los papeles del archivo se constitúan obligados a mantener nuestra comunidad en caso de faltarles rentas...* BNBFC. Doc. 091-C115.r1. 16. 197. Sección Documentos *Manuscritos. Documentos Históricos Cabildo Resguardo Indígena*. Presentación hecha por los vecinos de las Piedras y Abadesa del Convento de Santa Clara para solicitar el suspenso de una Real Provisión que ordena ensanchar los Resguardos Indígenas de Mérida. Mérida, 16 de julio de 1797. f. 19r. Al igual que ... *Por sédula ... de su magestad ordena para conceder licencia de fundación de este convento que la ciudad y cabildo sean obligados a atender y levantar el convento las necesidades que padeciere...* BNBFC. Doc. 091-C1156 786-810. Sección Documentos *Manuscritos. Documentos Históricos. Bandos de Buen Gobierno*. Solicitud de la abadesa del Convento de Santa Clara para que respeten el agua de la acequia del convento. Mérida, 22 de octubre de 1791. ff. 31r.-32r.

de sus síndicos fue asignada a los capitulares, cuyo cuerpo debía nombrar dos ediles, ante quienes, aquel funcionario rendía anualmente cuentas en conjunto con la abadesa y el vicario⁴³¹. Además, las preladas obtuvieron de los regidores la protección policial al edificio del monasterio cuando ésta fue necesaria⁴³², y al igual que otras autoridades, colaboraron con el cuidado y refacción de la infraestructura del mismo⁴³³.

Esa situación, fue evidente, entre otras ocasiones en 1797, al obtener los indígenas de la jurisdicción de Mérida una Real Provisión que autorizaba la extensión de sus tierras de resguardo de tres mil a cinco mil varas, en cuyo cumplimiento se afectaban las propiedades de los vecinos de Mérida, particularmente en los pueblos de Las Piedras y Acequias y El Morro, en cuyas extensiones se ubicaban las propiedades que constituían garantías hipotecarias de los capitales otorgados a censos a favor de las religiosas⁴³⁴. Las Clarisas, recurrieron ante la corporación edilicia para solicitar que esa institución asumiera la defensa de sus intereses y en consecuencia actuara por intermedio de abogados ante la Real Audiencia de Caracas. Las monjas

-
- 431 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constitución 5ª: ...*Que el maiordomo o síndico del convento, se a obligado y le apremien a dar quenta cada dos años de lo que hubiere entrado en su poder y ubiere gastado y esta quenta se la tome el patrón bicario de monjas y dos capitulares de los que para el efecto nombrare el cavildo de esta ciudad con asistencia de la abadesa y madres del combento...* Mérida, 10 de diciembre de 1650. f. 13v.
- 432 El cargo de falta de protección a la clausura de Santa Clara, fue hecho contra el gobernador don Pedro de Biedma, a quien se le acusó de permitir la violación de ésta por don Nicolás de Bohórquez. AGNB, Sala de la Colonia. *Contrabandos*. T. 2. Causa de residencia del Gobernador don Pedro de Biedma. Mérida, 7 de abril de 1665. f. 716v. Igualmente en los problemas enfrentados por las religiosas. con don Francisco de Uzcátegui y Mansilla por una mujer en depósito las monjas solicitaron a ... *la Real justicia que le acechen el convento...* AGEM. *Documentos Históricos* 1704-1705-1711. Expediente contra don Francisco de Uzcátegui Mansilla. Mérida, 31 de noviembre de 1711. f. 14r.
- 433 AGI. *Audiencia de Caracas*. Ayudas de Costa. Legajo 934. N° 267. Informe de la contaduría general favorable a una petición de las Clarisas del Convento de Mérida de Maracaibo en el sentido que se les diese de los expolios del Obispo Lora lo necesario para reparaciones. Madrid, 31 de marzo de 1796. ff. 1r.-2v.
- 434 Entre otros casos alrededor del pueblo de Las Piedras, las religiosas. tenían hipotecadas las haciendas de Esfíafiche propiedad de María Nicolaza Toro como garantía de un censo de 950 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LXI. Carta de censo. Mérida, 14 de enero de 1763. ff. 4r.-8r. La hacienda del Carrizal propiedad de José Antonio Paredes, quien la hipotecó como fiador de doña Ana de Bethancour en un censo de 900 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Carta de censo. Mérida, 11 de julio de 1778. ff. 243r.-247v. Las posesiones de la Loma de la Camacha y la Loma del Magino hipotecadas por Bernardo de Andrades en un censo de 150 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LXX. Carta de censo. Mérida, 4 de noviembre de 1785. ff. 248v.-255v.

se excusaban de realizar estas diligencias, por los onerosos costos que ello representaba⁴³⁵.

Las autoridades religiosas proporcionaron aportes económicos⁴³⁶ para el sustento y vestuario de las religiosas⁴³⁷, ornato y embellecimiento del claustro⁴³⁸. Asimismo, los prelados y presbíteros, también actuaron como apoderados en numerosos actos civiles y eclesiásticos del convento, administradores de sus haciendas, recaudadores de sus rentas y defensores en sus litigios.

Los miembros de la élite emeritense, obtuvieron de las religiosas, en primera instancia, la posibilidad de obtener capital, destinado a cubrir las erogaciones derivadas del proceso de producción de sus haciendas⁴³⁹, la adquisición de mano de obra esclava y productos suntuarios, cuya finalidad fue acrecentar sus bienes, preservar su influencia y status. Igualmente, la posibilidad de conseguir bienes, propiedad de las religiosas a través de la figura de censo reservativo. En ese proceso de venta de propiedades del mo-

435 BNBFC, Doc. 091-C115.r1. 16.197. Sección *Documentos Manuscritos. Documentos Históricos Cabildo Resguardo Indígena*. Presentación hecha por los vecinos de las Piedras y Abadesa del Convento de Santa Clara para solicitar el suspenso de una Real Provisión que ordena ensanchar los Resguardos indígenas de Mérida. Mérida, 16 de julio de 1797.

436 El obispo Lora donó una casa al Monasterio de Santa Clara, que la Junta de Consolidación expropió, pero fue objeto de litigio y las Religiosas. lograron obtener el producto de su venta. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 31. Enajenación prevenida por la Junta de Consolidación de Mérida de una casa del Convento de Santa Clara de la misma ciudad. Año 1805. De la misma manera, el Obispo ...se hallava en posesión de concurrir anualmente con limosnas que suministraba para coadjubar a sus alimentos y gastos f. 1v. indispensables cuyo auxilio ha sesado con la fin de su ilustrísima...AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 5. Doc. 54-0112. Certificación emitida por el doctor don Luis Dionisio de Villamizar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Mérida de Maracaibo sobre la insuficiencia de los recursos para sustentarse las religiosas del Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 27 de abril de 1793. 1 f.

437 El ilustrísimo arzobispo de Santa Fe. José Xavier y Rojas socorrió al Convento de Clarisas de Mérida con donaciones. AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 1. Doc. 54-0015. Copia de las cláusulas 18° y 19° del Testamento de Monseñor José Xavier y Arauz Arzobispo Primado de Santa Fe. 1760 1 f. y AGNB. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. XXXII. Interrogatorio a cuyo tenor se hace examinar los testigos que presentaron los Conventos de Santa Clara de Mérida, Concepción de Tunja y Carmen de Villa de Leiva en los autos sobre las limosnas que les dejó mandadas el Señor doctor don José Javier de Arauz difunto. Santa Fe, 13 de julio de 1765. f. 164r.

438 El obispo Lasso de la Vega donó a las Clarisas, dos espléndidos baúles de concha de nácar, que las Religiosas. emplearon en construir un magnífico retablo para su capilla. Ricardo La BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 29.

439 Entre otros casos se puede mencionar el ocurrido en la hacienda de Estanques. En 1778, se hizo constar que fueron remitidos a don Francisco Ponce administrador de la misma, ganado y mulas apreciadas en 1000 pesos, que había de cancelar a don Luis Ignacio Mendoza, los cuales fueron financiados por el Convento de Santa Clara. AGEM. *Protocolos*. T. LXXVIII. Carta de censo. Mérida, 17 de abril de 1798. ff. 73v.-75v.

nasterio y en la colocación del capital se privilegió a ciertos miembros de la élite, ello no significó que ese beneficio no fuera extensivo a todos, sólo que algunos resultaron substancialmente favorecidos.

En este aspecto, se distinguen nítidamente tres redes establecidas a lo largo de la existencia que vinculaban a sus abadesas con las personalidades edilicias y eclesiásticas. Durante la segunda mitad del siglo XVII, a partir de la fundación del convento con su primeras abadesas Juana del Espíritu Santo, Isabel de la Trinidad, de linaje Bedoya Cerrada Luisa de San Agustín y Jacinta Rangel Dávila, de la stirpe Dávila y Rojas, estas prioras estuvieron directamente emparentadas con los ediles del cabildo emeritense como el capitán y sargento mayor don Alonso Dávila y Rojas⁴⁴⁰, el vicario y juez eclesiástico de la ciudad, el licenciado Juan de Bedoya⁴⁴¹, y vinculados por afinidad con los Bohórquez quienes fueron alcaldes ordinarios y regidores de la ciudad. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las abadesas Juana Josepha de la Concepción, Isabel de la Santísima Trinidad y Lorenza de San Rafael del linaje Rangel de Cuellar, vinculados estrechamente con los poderosos miembros de su apellido como el doctor don Ángel Rangel; y en las primeras décadas del siglo XIX, la abadesa María Sebastiana Mass y Rubí hermana del deán Mateo Mass y Rubí.

Entre esos casos de relevante importancia, se halla el de la filiación Rangel de Cuéllar. Como ya se ha expresado, las religiosas de esta familia estuvieron presentes en el claustro desde la segunda mitad del siglo XVII, pero su importancia se incrementó en el siglo XVIII, especialmente a partir de 1760, cuando las preladas de esa familia dirigieron el monasterio por más de 32 años. Esa interrelación indudablemente benefició a los miembros de esa stirpe, entre otros casos que se pueden enunciar, se halla la compra de una casa del cenobio por parte del maestro Clemente Rangel de Cuéllar y Ospina, padre de esas abadesas, mediante un censo reservativo, por el valor de 450 pesos, en 1730⁴⁴².

440 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. pp. 161 y ss.

441 Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. III. pp. 53-55. Al respecto véase el Capítulo III.

442 En la venta de una casa al maestro Clemente Rangel de Cuéllar se afirma que esta casa lindaba ...con solar de la casa que posee Luis de Messa y Cortes y por la abajo calle en medio con solar del Sargento Félix Pérez, por un lado pared en medio con casa y solar que fue de Ysabel de Messa y por el otro lado pared en medio con casa y medio solar de los esclavos del dicho Convento de Santa Clara... AGEM. *Protocolos*. T. II. Carta de venta de

Repetidamente, los Rangel obtuvieron beneficios de las monjas y otras autoridades religiosas, probablemente por la vinculación de su tío el doctor Francisco Ospina Maldonado, eminente escritor moralista de Santa Fe con el arzobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez, a través de cuya influencia aquel prelado aportó una parte de la dote de Julia Ignacia Rangel de Cuéllar, y autorizó que la otra parte se tomara de...*unas dotes de nuestras antepasados* [de la familia Rangel de Cuéllar] *fundadoras*⁴⁴³ *de dicho convento que las dejaron situadas en ... el monasterio...*, por tanto, los Rangel de Cuéllar ... *sólo cancelaron los cuatrocientos pesos del ajuar...*⁴⁴⁴. Una situación similar ocurrió con el pago de la dote de la otra hija del maestro Clemente Rangel de Cuellar: María Gregoria de la Concepción, y hermana de la anterior, la cual fue dividida en dos partes, una, de 400 pesos que fue sufragada por el expresado arzobispo de Santa Fe, mientras los restantes 600 pesos ... *lo hicieron de limosna las señoras religiosas de dicho convento...*⁴⁴⁵. En este caso, la familia Rangel de Cuéllar se limitó a pagar los 400 pesos del ajuar y 100 pesos de los alimentos del año del noviciado.

Subsiguientemente, en 1757, un hijo del maestro Clemente Rangel de Cuéllar y hermano de las religiosas, el doctor Don Nicolás Rangel de Cuéllar declaraba deber tres censos al Monasterio de Santa Clara, uno, por 400 pesos pertenecientes al ajuar de su tía: María Sebastiana de los Ángeles, otro, de 400 pesos correspondientes a la dote de la madre Isabel de la Trinidad, y otro, de 75 pesos a la madre Julia Ignacia del Espíritu Santo⁴⁴⁶. Además, otro miembro de la expresada familia obtuvo beneficios económicos del convento, para entonces era abadesa del Convento María Beatriz del Santísimo Sacramento, y el vicario, era el doctor Juan Antonio Rangel, juez eclesiástico de Mérida y de su convento de monjas, hermano de las religiosas del mismo apellido, quien solicitó y obtuvo en censo 250 pesos pertenecientes a la devoción del

una casa e imposición de censo. Mérida, 24 de septiembre de 1730. ff. 231r-233v.

443 Probablemente se refieren a Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación Castillo Murguía, acompañantes de las fundadoras, sobrinas del Capitán Pedro de Gaviria Navarro.

444 AGEM. *Mortuorias*. T. XXVI. Testamento del maestro don Clemente Rangel de Cuellar, cláusula N° 10. Mérida, 20 de julio de 1747. f. 33r.

445 AGEM. *Mortuorias*. T. XXVI. Testamento del maestro don Clemente Rangel de Cuellar, cláusula N° 10. Mérida, 20 de julio de 1747. f. 33r.

446 AGEM. *Protocolos*. T. LVI. Testamento del doctor don Nicolás Rangel de Cuellar. Mérida, 19 de agosto de 1757. ff. 86r-90v.

alumbrado del Santísimo Sepulcro, sita en el Monasterio de Santa Clara en 1758⁴⁴⁷, circunstancia que se repitió en 1763⁴⁴⁸, al suscribir otro censo por 120 pesos y otro en 1765, por 250 pesos⁴⁴⁹.

Adicionalmente, el doctor Ángel Rangel, vicario juez eclesiástico de Mérida, quien tenía la función de aprobar todas las solicitudes de censo de la jurisdicción obtuvo por dos documentos simples adelantos en monetario de Santa Clara: el primero en 1770 por 200 pesos, otro en 1778 por 200 pesos, en cuyas obligaciones se comprometió a pagar los réditos correspondientes, cuyo reembolso no fue honrado por el doctor Rangel, lo que obligó al síndico Gabriel Salón a exigir su inmediata cancelación en 1789⁴⁵⁰.

Al igual que los anteriores miembros de esa familia, doña Gertrudis Catarina Rangel, viuda del gobernador Manuel Altuve Gaviria, hija de don Clemente Rangel y hermana de las superiores aludidas, declaró tener a su cargo un censo de 500 pesos, con 67 pesos de rédito cumplido en 1777, además, manifestó que debía a la madre Julia Ignacia del Espíritu Santo, una arroba de cera que le habían prestado⁴⁵¹. Este tipo de beneficios, también estuvo presente con las familias Uzcátegui y Mass y Rubí. En ese sentido, el tráfico de influencias en el otorgamiento de los capitales impuestos a censo llegó a tal extremo, que motivó al obispo Lasso de la Vega en 1818 a emitir un mandato que obligaba a abstenerse de votar a las religiosas que tuvieran vínculos consanguíneos con los solicitantes de capital⁴⁵².

Indudablemente, adjuntamente a los beneficios expuestos que obtuvieron los beneméritos y nobles de la ciudad de las sierras nevadas, de las Clarisas, uno de los más apreciados por los emeritenses fueron los espirituales. En este as-

447 AGEM. *Protocolos*. T. LVI. Carta de obligación de censo. Mérida, 11 de agosto de 1758. ff. 105r-111v.

448 AGEM. *Protocolos*. T. LX. Carta de obligación de censo. Mérida, 23 de junio de 1763. ff. 161r-162v.

449 AGEM. *Protocolos*. TLXI. Carta de obligación de censo. Mérida, 11 de noviembre de 1765. ff. 39v-40v.

450 AAM. Sección 54 *Religiosas*. Caja 4. Doc. 54-0122. Reclamo de don Gabriel Salón, síndico del monasterio de Santa Clara por 400 pesos que adeudaba don Ángel Rangel a las reverendas madres monjas. Mérida, 4 de mayo de 1789. 4 ff.

451 AGEM. *Protocolos*. T. LX. Testamento de doña Ana Gertrudis Catarina Rangel de Cuéllar. Mérida, 28 de septiembre de 1777. ff. 64r.-67v.

452 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. 143 Libro de elecciones de preladas. Auto emitido por don Rafael Lasso de la Vega, Obispo de Mérida de Maracaibo sobre los impedimentos que por línea de consanguinidad inhiben a las religiosas profesas para ejercer el voto. Mérida, 24 de julio de 1818. f. 12v.

pecto, las monjas dedicaron su vida contemplativa, especialmente, a la oración elevada para implorar el auxilio divino que permitiría socorrer las necesidades personales y colectivas de los habitantes y en general de la ciudad. Los ciudadanos, recurrieron a las religiosas para suplicarles que fueran incluidos en sus oraciones para que la divinidad les socorriera en sus necesidades, especialmente, ante la hora de su muerte y por la salvación de sus almas⁴⁵³.

A diferencia de otros conventos emeritenses, las reverendas mantuvieron su criterio de exclusividad, para aceptar los cuerpos de las personas que podrían ser sepultados en las criptas de su capilla en unión de los sepulcros que guardaban sus propios restos mortales. Esto sucedió en algunos casos, especialmente privilegiando a los descendientes de las familias Bedoya, Cerrada y Rangel, quienes por poseer la condición de fundadores del monasterio lograron ese honor, entre ellos, el síndico fundador padre Bedoya. De la misma forma, en 1694, el presbítero don Francisco Gaviria y Bedoya, hijo de Francisco Gaviria y doña Margarita Cerrada, vicario, juez eclesiástico de la ciudad y su Convento de Monjas, solicitó ser sepultado delante de la grada que estaba debajo del coro⁴⁵⁴. Por su parte, Gertrudis Catarina Rangel, hija de Clemente Rangel de Cuéllar, viuda del gobernador Manuel Altuve, y hermana de las religiosas de esa familia, también pidió ser enterrada en la iglesia del Convento de Santa Clara, amortajada con el hábito de San Francisco, en 1777⁴⁵⁵. Además, hubo vecinas de la ciudad que suplicaron a la madre abadesa que por caridad les permitiera amortajarse con el hábito de Santa Clara⁴⁵⁶.

Es evidente que las religiosas mantuvieron estrechas vinculaciones con personajes de fundamental importancia en otras instituciones de dominio

453 Especialmente, don Manuel Guzmán quien dejó como donación a las religiosas. las tierras de Mucumpate a la otra banda del río Albarregas con la finalidad que: ... *con la dicha donación hecha al Convento de Santa Clara, por cada año el número de cinquenta misas rezadas y una cantada en la forma que mejor le pareciere a la Madre Presidenta ó Abadesa y les pido por amor y misericordia de Dios se me encomiende en sus oraciones a la misericordia de Dios padre, se digne per donarme mis pecados...* AGEM. Protocolos. T. LIV. Testamento de don Manuel Guzmán. Mérida, 18 de noviembre de 1753. ff. 114r-115v.

454 AGEM. Protocolos. T. XXXVI. Testamento del Licenciado don Francisco Gaviria. Mérida, 24 de abril de 1694. ff. 178r-184r.

455 AGEM. Protocolos. T. LX. Testamento de doña Ana Gertrudis Catarina Rangel de Cuellar. Mérida, 28 de septiembre de 1777. ff. 64r-67v.

456 AGEM. Protocolos. T. XXXVII. Testamento de Juana Josepha de Eusa. Mérida, 30 de enero de 1694. ff. 2r-4r.

e influencia en la sociedad emeritense, contextos de la actuación de la élite, los cuales se basaban sobre lazos de consanguinidad. Esas relaciones involucraban la utilización de su influencia en la articulación de mecanismos que permitieron a las monjas y en general a la élite, la defensa de intereses comunes y la preservación de los valores creados por las primeras generaciones de conquistadores y fundadores.

4.4 Mujeres en depósito y otros incidentes en el Convento de Santa Clara de Mérida

La respetabilidad que tenía el Monasterio de Clarisas, permitió que ocasionalmente, las mujeres en grave peligro o asediadas por dificultades causadas por diferentes motivos se asilaran en las clausuras. El entorno social que rodeaba a las religiosas sorprendió el desarrollo de su vida monacal con diversos acontecimientos. En ellos se vieron comprometidos la seguridad del monasterio y el desarrollo de las prácticas espirituales de las profesas. En esos acontecimientos, las Clarisas demostraron capacidad para actuar en condiciones especiales, caracterizadas por una aguda pericia y la eficaz dirección y control de las abadesas.

Como se ha expresado, el monasterio fue percibido por los emeritenses, como un símbolo de pureza y honradez, y las religiosas eran dignas de toda confiabilidad, por ello recurrieron a la institución en aquellos casos en que la seguridad y honorabilidad de uno de los miembros de la élite estuviera en peligro. Evidentemente esas previsiones se tomaban con respecto a aquellas mujeres que se hallaban en situaciones de enorme riesgo, ante cuya penuria el ingreso temporal al buen resguardo del monasterio y al cuidado de las religiosas era una medida que garantizaba su vida y dignidad.

Las constituciones del monasterio autorizaban a las Clarisas, previa licencia y autorización del vicario o el arzobispo, a aceptar el ingreso a la clausura de mujeres cuya seguridad estuviera amenazada, pero negaron la posibilidad de permanencia *in extenso* en el convento a las mismas⁴⁵⁷. A pe-

457 Los fundadores del convento autorizaron que hubiesen mujeres legas en depósito, con la condición de que no pudieran estar en la clausura más de cuatro días. Así se estableció en la Constitución N° 9 que disponía: ...*Que si alguna mujer lega por algún caso contingente o foroso entrare a retraérse o depocitarçe en dicho conbento no pueda estar ni esté en el más de quatro días aunque para estar más ofresca y dé los sien pesos, ni ynterés ninguno sino que pasados los dichos quatro días la echen fuera de la clausura por escusar muchos inconvenientes que se puedan causar ni aunque por el ordinario ni bica rio se depocite...*AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Mérida, 10 de enero de 1651. f. 14r.-v.

sar de ello, algunos visitantes autorizaron la reclusión en el monasterio de mujeres descarriadas⁴⁵⁸, pero los perjuicios que las monjas enfrentaron por estas medidas incidieron en que definitivamente se prohibiera esta práctica, atendiendo las solicitudes de las abadesas.

Las mujeres en depósito fueron causa de numerosos contratiempos a las monjas. Uno de esos eventos se suscitó en 1673, cuando fue depositada en el monasterio una mestiza llamada Cruz, en calidad de sirvienta, quien era amante de don Nicolás de Bohórquez. Esa medida se justificaba para evitar los amores ilícitos de este importante miembro de la élite, lo cual causaba escándalo entre los vecinos de la ciudad. Sin embargo, esa medida no detuvo el voluntarioso carácter de don Nicolás de Bohórquez, quien sin inmutarse, violentó la clausura con el fin de excluir a la mestiza Cruz. Ante el innegable delito de violación de la clausura y el sacrilegio de tan sagrado recinto actuaron los gobernadores don Juan de Mur Soldevilla, don Diego de Villalba y Girón y don Pedro Biedma. A pesar de las medidas que tomaron aquellos funcionarios para penalizar a la mestiza; entre las que se aplicó prisión y expulsión de la Cruz de la ciudad, el caso finalmente terminó en manos del fiscal de la Real Audiencia de Santa Fe, quien desterró a la mestiza a seis años y a don Nicolás a servir en el castillo de la Guaira⁴⁵⁹.

Otra situación similar ocurrió en 1711, protagonizada por don Francisco de Uzcátegui Mansilla⁴⁶⁰ y doña Ysabel, Catalina y Juana Teresa Fernández de Rojas, quienes acusaron al Uzcátegui por haber cometido numerosos escándalos y

458 y se le encarga a la venerable Madre Abadeza y a la comunidad tengan grandísimo cuidado en reducir a buena vida, y costumbres a las mugeres de todas calidades que por vía de depósito con orden de dicho señor visitador sé han reclusado en dicho combento, procurando el comprimirlas á que salgan del mal estado en el siglo, y que a el exemplo de dichas Religiosas. sigan las huellas de la virtud negándose al bramido con que el demonio engañosamente tenía presas sus aliadas para captivarlas eternamente en los calabozos del infierno; y que estas mugeres no estén osiosas, ni menos comuniquen con los del siglo... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. 142 Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837) Autos de la visita efectuada por el señor maestro don Lucas Ybarres y Guerrero, visitador general eclesiástico al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 15 de abril de 1711. ff. 241v-246r.

459 AGNB, *Contrabandos* T. II. Causa de residencia contra el Gobernador don Pedro de Biedma. Mérida, 25 de octubre de 1673. f. 716v. Al respecto véase a Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Amor, sexo y pecado en Mérida colonial*. Saarbrücken (Alemania) Editorial Académica Española, 2015. Disponible en, https://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez. pp. 176 y ss.

460 Francisco de Uzcátegui Mansilla, era natural de Tunja, se casó en Mérida con doña Magdalena de Ávila y Arévalo, hija legítima de don Francisco Dávila y Arévalo y doña Dionisia Fernández de Rojas y Castrellón, hermana de Isabel Fernández de Rojas, Catalina Fernández de Rojas y Juana Ignacia Teresa Fernández de Rojas. Cfr, Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. II. pp. 126-127 y T. IV. p. 643.

vivir en amancebamiento público con ...*sugeto que les tocaba en sangre y casada sin haber vida con su marido...*⁴⁶¹. De nada habían servido las previsiones que habían tomado las Fernández de Rojas para impedir tal desafuero. Entre otras, expresaban que habían confinado a su pariente en una estancia del campo, de donde la había sacado Francisco Uzcátegui Mansilla y se la ... *echó a la cabalgadura que iba y se la trajo a la ciudad a continuar a vivir juntos otra vez...*⁴⁶². También las Fernández de Rojas habían intentado esconder a la parienta en su casa, en la cual don Francisco de Uzcátegui Mansilla, desprendió las puertas, luego, el asaltante hizo pedazos las alhajas y quemó la cama, un pabellón y una caja para sacar a su amada. Ante tales contingencias, las Fernández de Rojas optaron por esconderla en un soberado, que se ubicaba en la casa de una de éstas, y entre tanto don Francisco Uzcátegui, aprovechó que una criada salió a botar una ... *totuma de hacer aguas...* entró y se la llevó nuevamente. Con esos escándalos y excesos las Fernández de Rojas consultaron al vicario, ante cuya opinión, decidieron depositar a su familiar en el Convento de Santa Clara.

Para don Francisco Uzcátegui Mansilla, la clausura, fue un fuerte impedimento que le separaba de su amada, el cual ameritaba diversas formas para superarlo. Primero, optó por colocar escaleras y hacer agujeros en las paredes, intentando violentar el monasterio. Para evitar que las clausuras fueran quebrantadas, las religiosas solicitaron a la Real Justicia que se custodiara el convento de día y noche. Esas precauciones de las monjas hicieron desistir a don Francisco Uzcátegui Mansilla de los anteriores intentos, pero no abandonó sus propósitos de comunicarse con su amada y ante la negativa de la madre abadesa en permitirle visitas, procedió a tomar ... *traje de mujer poniéndose facial y manto...*⁴⁶³ para conseguir comunicarse con la amada concubina, lo cual fue impedido por la monja portera. Posteriormente, don Francisco de Uzcátegui logró casarse con la Fernández de Rojas, y entre sus descendientes se hallan el canónigo Uzcátegui, don José, Nepomuceno Uzcátegui, el doctor

461 AGEM. *Documentos Históricos de la Gobernación 1704-1705-1711*. Expediente de recusación de don Francisco Uzcátegui Mansilla. Mérida, 31 de noviembre de 1711. ff. 42 y ss. El caso está expuesto en Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Amor, sexo y pecado en Mérida colonial...* pp. 124 y ss.

462 AGEM. *Documentos Históricos de la Gobernación 1704-1705-1711*. Expediente de recusación de don Francisco Uzcátegui Mansilla. Mérida, 31 de noviembre de 1711. ff. 42 y ss. El caso está expuesto en Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Amor, sexo y pecado en Mérida colonial...* pp. 124 y ss.

463 AGEM. *Documentos Históricos de la Gobernación 1704-1705-1711*. Expediente de recusación de don Francisco Uzcátegui Mansilla. Mérida, 31 de noviembre de 1711. ff. 42 y ss. El caso está expuesto en Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Amor, sexo y pecado en Mérida colonial...* pp. 124 y ss.

Mariano Uzcátegui y algunas monjas, entre ellas, la última clarisa que profesó antes de la exclaustación, Magdalena Uzcátegui.

En 1739, hubo otro suceso extraordinario con un infeliz desenlace. En ese año, doña Josefa Ramírez de la Parra, pidió a su tía, Ana María de la Concepción, abadesa del monasterio, que le permitiera ingresar a la clausura y asilarse en el monasterio. Doña Josefa justificaba su petición ante la grave amenaza que representaba el difícil carácter de su esposo don Gregorio de la Ribera y Sologuren, cuyos maltratos físicos habían llegado al extremo de hacer peligrar su vida, pues después de injuriarla se lanzó en contra de ella armado de un puñal⁴⁶⁴. La aterrorizada mujer huyó de su agresivo esposo y penetró al monasterio, y allí la prelada ante el inminente peligro, decidió ampararla, y ordenó cerrar los cerrojos de la portería, ante cuya puerta se aferró inútilmente don Gregorio profiriendo amenazas e insultos para que le devolvieran a su esposa. La abadesa, consultó al vicario del monasterio, don Francisco de la Peña y Bohórquez, quien consideró prudente conceder protección a la temerosa mujer, por lo tanto doña Josefa permaneció en resguardo de la clausura y quedó depositada en el monasterio bajo el fuero religioso⁴⁶⁵.

Posteriormente, don Gregorio de Ribera retornó ante la portería y reclamó de manera violenta la presencia de la abadesa para que atendiera sus peticiones. La asustada portera, le expresó que la priora se negaba a recibirle, lo cual hizo que don Gregorio se marchara, y las religiosas cerraron la portería para impedirle retornar al convento. Se desconoce cuál fue el motivo que llevó a don Gregorio ante el vicario del monasterio, don Francisco de la Peña Bohórquez, portando un arma; ante la visión del presbítero, quien se hallaba sentado de espaldas a su ventana, don Gregorio disparó la carabina, causándole la muerte⁴⁶⁶.

464 Existen dos versiones sobre el suceso, Tulio FEBRES CORDERO, "El alma de don Gregorio de la Rivera". En, *Mitos y tradiciones*. 2da. Edc. Mérida. Ediciones del bicentenario del natalicio del Libertador. Universidad de Los Andes, 1983. pp. 117-138; Vicente DAVILA, "don Gregorio de Ribera". En, *Investigaciones Históricas*. Quito. Imprenta Colegio don Bosco, 1955. Primer Tomo. pp. 273-278.

465 Tulio FEBRES CORDERO, "El alma de don Gregorio de la Rivera". En, *Mitos y tradiciones*. 2ª ed. Mérida. Ediciones del bicentenario del natalicio del Libertador. Universidad de Los Andes, 1983. pp. 117-138; Vicente DAVILA, "don Gregorio de Ribera". En, *Investigaciones Históricas*. Quito. Imprenta Colegio don Bosco, 1955. Primer Tomo. pp. 273-278.

466 Tulio FEBRES CORDERO, "El alma de don Gregorio de la Rivera". En, *Mitos y tradiciones*. 2ª ed. Mérida. Ediciones del bicentenario del natalicio del Libertador. Universidad de Los Andes, 1983. pp. 117-138; Vicente DAVILA, "don Gregorio de Ribera". En, *Investigaciones Históricas*. Quito. Imprenta Colegio don Bosco, 1955. Primer Tomo. pp. 273-278.

La noticia llegó de inmediato al monasterio, y doña Josefa Ramírez perdió el conocimiento, las madres Ignés del Espíritu Santo y María Beatriz del Santísimo Sacramento, tía y hermana del vicario asesinado, lloraban la pérdida de su familiar y confesor. El monasterio se hallaba en una difícil situación, puesto que en un extremo se ubicaba la abadesa Ana María de la Concepción, tía de la asilada, tía política del homicida y por el otro, las Peña, quienes eran parientes de la víctima.

Después del solemne entierro del asesinado, procedió el vicario de la iglesia Matriz a colocar una luminaria encendida en la caldereta a la entrada de la iglesia y emitió el decreto de excomunión contra el sacrílego homicida y luego apagó la vela, al tiempo que pronunciaba en voz alta las palabras: *Anathema sit*. Esto indicaba que la iglesia merideña, por primera vez en su historia, quedaba en entredicho, las iglesias fueron cerradas, no hubo misa, ni se administraron los sacramentos⁴⁶⁷. Entretanto, don Gregorio huyó, fue apresado, juzgado y condenado a ser fusilado en la plaza mayor de Mérida. El homicida fue ejecutado y falleció después de una larga agonía. La tradición expresa que su alma fue condenada a penar por la eternidad, pero que su amargo suplicio tiene alivio cuando se le invoca para hacer aparecer lo perdido, para lo cual, los merideños lo invocan⁴⁶⁸.

En otras ocasiones, las religiosas se vieron envueltas en circunstancias extrañas a su cotidianidad, cuando fueron requeridas por diferentes vecinos de la ciudad, para prestar sus testimonios, los cuales se consideraban dignos de la mayor confianza; en particular, en un suceso acaecido en 1692 con don Joseph de Rivas a quien le correspondió experimentar los rigores de una economía emeritense en crisis, por los terribles desastres que acaecieron en la ciudad y su jurisdicción a finales del siglo XVII, que arruinaron las productivas haciendas de cacao y sus cultivos sumiendo a los merideños en una gran pobreza⁴⁶⁹.

467 Tulio FEBRES CORDERO, "El alma de don Gregorio de la Rivera". En, *Mitos y tradiciones*. 2ª ed. Mérida. Ediciones del bicentenario del natalicio del Libertador. Universidad de Los Andes, 1983. pp. 117-138; Vicente DAVILA, "don Gregorio de Ribera". En, *Investigaciones Históricas*. Quito. Imprenta Colegio don Bosco, 1955. Primer Tomo. pp. 273-278.

468 La tradición popular expresa que en el momento de su ejecución, don Gregorio de la Rivera se apareció a una religiosa del Convento de Santa Fe, y le notificó que había asesinado al vicario de Mérida, que le habían ejecutado y que no tendría paz hasta la consumación de los siglos, pero que podría mitigar su pena, apareciendo las cosas extraviadas, para lo cual los merideños lo invocan.

469 AGEM. *Documentos Históricos*. 1704-1705-1711. Expediente levantado por don Cristóbal de Gámez y Costilla ante el cavildo solicitando se inhibiese esta ciudad de satisfacer los salarios impuestos.

Entre aquellos terribles avatares, don Joseph de Rivas, regentaba una tienda en la que convivía con una mulata llamada Dionisia de Plaza, esclava de doña Luisa Plaza Menchaca, ambos amantes mantenían una relación consensual abiertamente observada por los miembros de la sociedad emeritense⁴⁷⁰ mediante la cual habían procreado una hija a la que llamaron Bernabela, quien había sido liberada de la esclavitud por su padre, y cotidianamente permanecía junto a él, prodigándole su cariño paternal, su alimentación y por supuesto su protección⁴⁷¹. En esta relación, es posible suponer la existencia de un hombre, cuya mayor edad y su soledad le impedían lograr una compañera de su calidad, y al que, al mismo tiempo, la necesidad del cuidado, asistencia y la presencia de un hogar, le llevaron a establecer esta relación consensual, con una esclava, que ni siquiera era suya, sino de otra blanca, y que de otra forma, tal vez le hubiese sido imposible de lograr.

Aquella apacible y familiar vivencia fue bruscamente interrumpida en 1692, por el fallecimiento de don Joseph de Rivas. A raíz de ese deceso, los familiares del difunto, quien no había contraído matrimonio, le negaron el reconocimiento de la paternidad legítima a Bernabela, hija de la esclava Dionisia de Plaza, por lo cual la mulata recurrió ante la justicia ordinaria reclamando la legítima herencia de su hija. En ese litigio, los familiares de don Joseph de Rivas, presentaron el testimonio de la abadesa y monjas de Santa Clara, quienes ratificaron que don Joseph de Rivas, padre preocupado por su hija había decidido depositarla al cuidado de las reverendas, para que ellas la educaran en los principios de la fe. En aquella circunstancia, la esclava Dionisia de Plaza se había presentado en la portería del monasterio y a voz en cuello y gritos reclamó a su hija, mientras les espetaba a las madres monjas que Bernabela no era hija de don Joseph de Rivas, y que, por tanto, se le debería devolver la negrita⁴⁷².

Testimonio de las Autoridades Eclesiásticas de Mérida. Mérida, 24 de febrero de 1711. f. 12r.

470 ...*Que don Joseph de Rivas vecino de esta ciudad... que en mi hubo y tiene una hija natural nombrada Bernabela, la cual es heredera de sus bienes ... lo que es público en toda esta ciudad...* AGEM. *Mortuorias*. T. XVI. Mortuoria de don Joseph de Rivas. Exposición ante los alcaldes ordinarios de la esclava Dionisia de Plaza para probar la filiación de su hija Bernabela de Plaza. Mérida, 20 de octubre de 1692. f. 28r.

471 AGEM. *Mortuorias*. T. XVI. Mortuoria de don Joseph de Rivas. Exposición ante los alcaldes ordinarios de la esclava Dionisia de Plaza para probar la filiación de su hija Bernabela de Plaza. Mérida, 14 de noviembre de 1692. f. 52r.

472 Juana de San José y Pascuala de Jesús, emitieron su declaración afirmando que: ... *Dionisia mulata esclava de Doña Luisa de Plaza, como una niña hija suya y de José de Rivas, el cual había traído a dicho niña a dicho convento juzgando que era*

Entonces, la mulata se presentó ante la justicia ordinaria explicando los motivos que la habían llevado a tales afirmaciones, justificaba la Dionisia, que no permitió que le separaran de su hija, porque era muy pequeña y decidió no alejarla de su lado, aun en contra de la voluntad de su padre, decisión que fue apoyada por su ama doña Luisa de Plaza y su hermana Magdalena, quienes habían mediado en aquella oportunidad ante el fallecido Joseph de Rivas, a los efectos de que aceptara un acuerdo mediante el cual se depositaba a la niña bajo el cuidado de las Plaza Menchaca, situación que fue apoyada por los consejos del rector del Colegio de la Compañía de Jesús, el padre Matías Romualdo de Tapia y el padre Ignacio de Osma, don Miguel Sánchez, Juan Toribio de Serpa, Diego Carlos Celi, el notario eclesiástico Antonio Luis de Aguilar y el vicario de la ciudad, Ignacio Uzcátegui Durán, quienes apoyaron ese avenimiento⁴⁷³.

Por tales razones, cuando la Dionisia solicitó el testimonio de esas personalidades, todos aceptaron saber que la mulatita Bernabela era hija de Joseph de Rivas y que el padre había deseado educarla al cuidado de las monjas de Santa Clara, lo cual fue impedido por la negativa de la madre y expusieron el acuerdo logrado entre ambos progenitores, doña Luisa y Magdalena de Plaza, suceso que fue certificado por el vicario, cuando ordenó que la mulatica fuera sacada de la clausura y entregada a su madre. Demás está decir que la esclava ganó el juicio y le fueron entregados a su hija los bienes que legítimamente le correspondían por herencia de su padre.

En otras ocasiones, las religiosas auxiliaron a los esclavos de otros amos para obtener su libertad, esta situación fue la de Manuel Palmar, esclavo del maestre de campo Lucas de Laguado. Ignoramos como pudo lograr acceso a las clausuras del monasterio y entrevistarse con la madre Petronila de la Trinidad, a quien confió los ahorros de su vida, obtenidos en el desempeño de su oficio de albañil. Al fallecer su amo, en el inventario de bienes se le avaluó al esclavo en 350 pesos, cantidad que tenía depositada en manos la mencionada religiosa. Por ello, en mayo de 1698, Manuel Palmar recurrió ante el cabildo y solicitó carta de ahorro y libertad, explicando que el dinero para pagar su

hija suya y conosió que la dicha mulata dijo en la portería que no era ija suya la dicha niña y que él dicho José de Rivas quedó asegurado no ser sulla la dicha niña... AGEM. *Mortuorias*. T. XVI. Mortuoria de don Joseph de Rivas. Testimonio de las madres monjas Juana de Jesús y Pascuala de Jesús María. Mérida, 6 de noviembre de 1692. f. 38r.

473 El caso esta expuesto en Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *Amor, sexo y pecado en Mérida colonial...* pp. 83-84.

emancipación se hallaba en poder de Petronila de la Trinidad, a quien los alcaldes ordinarios solicitaron su entrega y se le otorgó su anhelada libertad⁴⁷⁴

A pesar de que las religiosas constituyeron un símbolo de honradez, en quienes los ciudadanos podían confiar plenamente, la clausura limitaba la comunicación con los seculares; por ello, solo en casos especiales las monjas fueron depositarias de los testamentos de los vecinos de la ciudad. En esos casos, los testadores eran miembros de las familias Dávila y Uzcátegui, estrechamente relacionadas con las religiosas. La primera de ellas, fue María de San Nicolás Dávila y Mesa, quien confió su testamento a las monjas en un sobre sellado y lacrado⁴⁷⁵. La otra testataria fue doña María Inés de Uzcátegui, sobrina de María Ignacia de la Santísima Trinidad, y hermana del canónigo Uzcátegui, quien otorgó tres testamentos, el último en 1823, siendo viuda y ciega, se refugió en las clausuras del monasterio e instituyó una capellanía de misas para el capellán del convento, la cual dotó con 4.000 pesos⁴⁷⁶.

4.5 Las refugiadas del Convento La Real de Tunja

Otro suceso que conmovió a la comunidad de religiosas de Mérida y a la ciudad, fue la llegada de las monjas exclaustradas del Convento La Real de Tunja. En este hecho se pusieron de manifiesto las tendencias conservadoras de la colectividad emeritense y el rechazo ante las políticas anticlericales efectuadas en Colombia. Las Clarisas tunjanas fueron echadas de su monasterio el 27 de mayo de 1863, a las cinco de la mañana, y durante un año y tres meses se mantuvieron alojadas en varias casas de los vecinos de Tunja, y en vista de la inseguridad que las rodeaba, decidieron refugiarse en el convento de Mérida; se consideró prudente asilarse en éste por haber sido fundado por monjas procedentes de ese monasterio y guardar la misma regla⁴⁷⁷.

474 AGEM. *Protocolos*. T. XXXIX. Carta de libertad de Manuel Palmar. Mérida, 10 de mayo de 1698. ff. 50r.-51r.

475 Doña María de San Nicolás Dávila y Meza, expresó que: *...quiero y es mi voluntad que un cuaderno que dejo en poder de la muy reverenda madre Sor Manuela del Rosario y de la Madre Abadesa que fuere a mi fallecimiento que empieza 'Alabado se el Santísimo Sacramento del Altar...' en el que declaro mis bienes y legados está como cláusula de testamento... el qual queda sellado con siete sellos de lacre...* AGEM. *Protocolos*. T. LVI. Testamento de María de San Nicolás Dávila y Meza. Mérida, 11 de noviembre de 1759. ff. 457v.-458v.

476 María Ynés de Uzcátegui dispuso: *... quiero y es mi voluntad que un papel que se halla en el convento de Religiosas de esta ciudad cerrado y sellado que comienza "En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas..." se tenga por cláusula formal de testamento...* AGEM. *Protocolos*. T. LXX. Testamento de María Ynés de Uzcátegui. Mérida, 8 de octubre de 1785. ff. 228r.-291r.

477 ACRT. *Historia del Real Convento de Nuestra Madre Santa Clara de Tunja desde su fundación año de 1573*

El 22 de octubre de 1864, con la autorización de monseñor Antonio Herrán, arzobispo primado de Santa Fe de Bogotá partieron de la quinta de Runta, trece monjas de velo negro, seis de velo blanco y les siguieron doce sirvientas de las que tenían en el convento, quienes venían a pie, acompañadas del presbítero Miguel Plaza, cura de Bailadores o Villa Páez. Los caudales para el traslado de las madres fueron donados por doña Josefa Uzcátegui de Mateos quien proporcionó 500 pesos, el arzobispo de Caracas, monseñor Silvestre Guevara y Lira aportó 100 pesos y el presidente de la República, General Juan Crisóstomo Falcón entregó 2.000 pesos para su transporte y manutención⁴⁷⁸.

El 1º de noviembre de 1864, llegaron a San Antonio, en donde una nutrida concurrencia les esperaba en la margen del río Táchira, dirigida por el presbítero Camilo Otero y los miembros de la municipalidad, circunstancia que se repitió en San Cristóbal, La Grita y Bailadores⁴⁷⁹. Luego de ese caluroso recibimiento, arribaron a Mérida el domingo 27 de noviembre de 1863, a las once de la noche.

Para los emeritenses fue una sorpresa, pues no se las esperaba en ese momento, en razón de que se desconocía su ubicación. Sin embargo, tan pronto como se espació la noticia de su llegada, los vecinos que residían en las calles que debía recorrer la comitiva sacaron a las ventanas y puertas sus luminarias, música y cohetes. Los vecinos de las diversas partes de la ciudad se congregaron para saludar a las extrañadas⁴⁸⁰, y éstas desmontaron de sus cabalgaduras en la calle frente al monasterio emeritense, la comunidad fue recibida por el vicario capitular, y las dignidades eclesiásticas y civiles, y luego ingresaron a la clausura de convento, donde les esperaba la priora, ante quien la abadesa de Tunja, Camila de los Dolores rindió obediencia.

hasta la época presente año de 1819. Por Sor Virginia de San Antonio, quien le dio principio y luego han colaborado algunas religiosas. pp. 24-25. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 144. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Clarisas (1804-1861) ff. 105 y ss.

478 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 144. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Clarisas (1804-1861). Descripción de la exlastración de las señoras religiosas, del Monasterio La Real de Tunja (Colombia) y su traslado y asilo en el Monasterio de Mérida. Mérida, 27 de noviembre de 1864. ff. 195.-106r.

479 ACRT. *Historia del Real Convento de Nuestra Madre Santa Clara de Tunja desde su fundación año de 1573 hasta la época presente año de 1819.* Por Sor Virginia de San Antonio, quien le dio principio y luego han colaborado algunas religiosas. pp. 33-34.

480 ACRT. *Historia del Real Convento de Nuestra Madre Santa Clara de Tunja desde su fundación año de 1573 hasta la época presente año de 1819.* Por Sor Virginia de San Antonio, quien le dio principio y luego han colaborado algunas religiosas. pp. 34-62.

Posteriormente, en enero, el obispo Bosset reunió ambas comunidades y las ordenó de acuerdo a la regla y disposiciones tridentinas⁴⁸¹. Adicionalmente, las neogranadinas trajeron consigo parte de los vasos sagrados del Monasterio la Real, vituallas, lencería y numerosos libros que fueron inventariados para su entrega en Mérida⁴⁸².

Las tunjanas permanecieron en Mérida por nueve años, y en 1869, el arzobispo de Santa Fe envió una comunicación al obispo de Mérida, solicitándole información acerca de las intenciones de las neogranadinas para retornar a Boyacá, pues así lo solicitaban los vecinos de Tunja. La respuesta de las 6 supervivientes del traslado, pues las restantes 13 de las 19 que habían venido, había fallecido, fue que, a casa particular no querían ir, que si era al monasterio, podría ser, salvo la Madre María de los Ángeles, quien pidió que se le enviara aún con un recomendado, que su deseo no se considerara como ingratitud con las merideñas, sino que *Dios sabía por qué*. Las restantes calificaron el intento como *caduquería y cosa de cavernas*. Pero, evidentemente, con los acontecimientos ocurridos en el país a raíz del enfrentamiento entre la Iglesia y el presidente Guzmán Blanco, modificaron su actitud, y el 8 de noviembre de 1873, decidieron regresar a Tunja a refundar el claustro de esa ciudad. La llegada de las tunjanas fue un evento importante que las emeritenses tuvieron antes de enfrentarse al último conflicto del monasterio, la exclaustación.

Es indudable que las vinculaciones familiares de las Clarisas les posibilitaron desplegar en diversos ámbitos, que se extendieron desde lo económico, social, jurídico, político y religioso, su influencia, dominio y ejercicio de la autoridad que les era inherente como las mujeres privilegiadas y consagradas al servicio divino, miembros de los linajes sustantivos y preeminentes de Mérida y el occidente del país. La confluencia de esos factores les permitió la preservación de sus privilegios, honorabilidad y beneficios, lo cual

481 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 144. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Clarisas (1804-1861). Descripción de la exclaustación de las señoras religiosas, del Monasterio La Real de Tunja (Colombia) y su traslado y asilo en el Monasterio de Mérida. Mérida, 27 de noviembre de 1864. ff. 195-106r.

482 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 144. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Clarisas (1804-1861). Descripción de la exclaustación de las señoras religiosas, del Monasterio La Real de Tunja (Colombia) y su traslado y asilo en el Monasterio de Mérida. Mérida, 27 de noviembre de 1864. ff. 195-106r.

fue alcanzado a través de interacción de sus redes de clientela, firmemente asentadas en lazos de sangre, las que les posibilitaron disponer de preponderancia sobre los órganos de poder civil y clerical. A pesar de ese inusitado poder, la crisis del sistema financiero eclesiástico las empujó a la pérdida de sus privilegios y a su exclaustación.

Capítulo 5: La administración del Convento de Santa Clara de Mérida

5.1 Estructura administrativa del Convento de Santa Clara de Mérida

La estructura jerárquica y administrativa de los Conventos de Clarisas quedó definida en la regla creada por el papa Urbano IV⁴⁸³. En ésta, se estableció que los cenobios de la orden dependieran jerárquicamente del obispo inmediato, pero también podían someterse a la autoridad del padre guardián de la Orden de San Francisco de la localidad⁴⁸⁴. En el caso del Monasterio de San Juan Bautista de Santa Clara de Mérida, fue subordinado por sus fundadores a la autoridad del arzobispo de Santa Fe⁴⁸⁵. Esa condición obedeció a la necesidad de evitar los frecuentes conflictos entre los obispos y regulares de San Francisco por la dirección de los conventos de Clarisas, como ocurrió en el Monasterio de Santa Clara de la Popa en Cartagena de Indias, donde se opusieron los obispos de Cartagena y Santa Marta, el inquisidor de esa ciudad y los superiores del Convento de San Francisco por la dirección de ese monasterio⁴⁸⁶.

En el aspecto administrativo, el obispo tenía las funciones de aprobar el

483 “Regla aprobada por el Papa Urbano IV para las Clarisas”. En, *Regla y constituciones generales para las monjas de la orden de Santa Clara*. 2ª ed. Vich. Editorial Seráfica, 1934.

484 “Es problemático determinar sus adscripción ormativo-espiritual inicial. La fundación se efectuó en torno a la formulación de dos importantes normativas. Coincidió con el tramo inicial del proceso de creación de una nueva orden religiosa femenina que Urbano IV denominó de “Santa Clara” en la regla por el promulgada que desvirtuaba el proyecto evangélico-apostólico de la fundadora, Santa Clara de Asís, concebido en pobreza radical, fraternidad y el “modus vivendi” mixto contemplativo-asistencial que constituía una completa innovación en el panorama regular femenino del tiempo y que no fue aceptada por la jerarquía eclesiástica. La formulación urbanista (1264) culminaba las presiones anteriores de Roma para darle forma monacal y claustral a dicho proyecto y contó con el antecedente de la denominada “regla de Longchamp” (1259.” María del Mar GRANA, “Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad... p. 470.

485 El padre Bedoya estableció en sus capitulaciones, que el monasterio estaría sujeto al ordinario eclesiástico. AGNB. *Reales Cédulas* T. 4. Real Cédula de fundación de un convento de monjas en Mérida. El Pardo, 28 de febrero de 1650. ff. 339r-342r.

486 El conflicto esta extensamente documentado en, José Manuel GROOT, *Historia eclesiástica del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá Casa Editorial de M. Rivas, 1889. T. I. pp. 385 y ss.

ingreso de novicias y la profesión de éstas⁴⁸⁷, el nombramiento de vicarios, capellanes y síndicos, la elección de las abadesas, vicarias y las cuentas rendidas por todas las instancias intermedias del monasterio. Asimismo, ordenar visitas al claustro para determinar las posibles faltas, establecer los correctivos necesarios⁴⁸⁸. Mientras, el obispo, jerárquicamente, sucedía al pontífice romano quien era la máxima autoridad religiosa del monasterio (véase organigrama).

La ubicación geográfica del monasterio de Mérida, ocasionó que una gran distancia le separara de la sede diocesana de Santa Fe, ello motivó que algunas funciones inherentes al arzobispo fueran ejercidas por los vicarios de la ciudad. En ese sentido, se debía consultar a éstos algunas decisiones, a quienes también se les rendía obediencia. Por esa razón, correspondía al vicario y dos miembros designados por el ayuntamiento emeritense la supervisión anual de las cuentas del convento. Mientras únicamente dependía del vicario la supervisión de las actividades religiosas. También, aprobaba los candidatos que optaban por el capital que el cenobio colocaba a censo y los bienes que éstos ofrecían como garantías hipotecarias, además, autorizaba las transacciones comerciales, tales como compra y venta de inmuebles, esclavos y otros bienes.

En esas funciones, la opinión de la abadesa fue privilegiada, porque ella representaba directamente los intereses del convento, institución que era la propietaria de los bienes y capital en evaluación. En ese aspecto, también se estudiaba el criterio de síndico, que constituyó el juicio de un experto⁴⁸⁹. Esa dualidad jerárquica entre el vicario y el prelado, fue disuelta al elevarse Mérida a la categoría de sede episcopal en 1778, desde entonces el obispo emeritense asumió éstas funciones con respecto al monasterio.

Internamente, el convento estaba dirigido por la abadesa, quien ejerció el control, dirección, supervisión y censura interna del mismo, al igual que los ejercicios de oración, vigiliass, devociones y reuniones del capítulo. Del mismo modo, convocaba y dirigía las consultas, hasta la música del coro debió realizarse bajo su consentimiento y aprobación; no se permitió discrecionalidad

487 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Constitución N° 11, reformada por el Arzobispo de Santa Fe. Mérida, 10 de diciembre de 1650. f. 14v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 21.

488 “Regla aprobada por el Papa Urbano IV para las Clarisas”. En, *Regla y constituciones generales para las monjas de la orden de Santa Clara*. 2da. Edc. Vich. Editorial Seráfica, 1934. pp. 389-390.

489 *Regla y Constituciones*. Reglas N° 294, 295 y 296. pp. 236-237.

en la toma de decisiones a religiosas de menor jerarquía, el asentimiento de la superiora fue primordial para realizar cualquier actividad, en ese aspecto, el voto de obediencia debió cumplirse con toda exactitud⁴⁹⁰.

Igualmente, correspondió a la superiora guardar y custodiar el archivo donde conservaban en buen orden las escrituras de las propiedades de la comunidad, los testamentos de las monjas, un libro para asentar los ingresos y egresos, otro para el registro de los violarios de las profesas y otro para el asiento de las consultas, profesiones y visitas al monasterio⁴⁹¹, particularmente en Mérida, se ordenó uno para el ingreso y gasto de las haciendas.

Eventualmente, las funciones de la priora eran suplidas temporalmente por la vicaria cuando estuviera transitoriamente impedida de cumplir sus responsabilidades. En esos momentos, la vicaria legalizaba los documentos del convento y supervisaba directamente a la portera, la sacristana y las del coro, se exceptuaba de esa supervisión a la maestra de novicias, quien sólo rendía cuentas a la prelada y al vicario⁴⁹². (Véase organigrama)

En la función de consulta, actuaba el Consejo de las Discretas que estaría compuesto por ocho religiosas que se elegirían anualmente⁴⁹³, y en las que obligatoriamente participarían las que hubiesen desempeñado el cargo de abadesas, cuya función fue la de asesorar a la superiora en la toma de decisiones⁴⁹⁴. La priora tenía la obligación de presentar ante el consejo reunido,

490 ... más la obedezcan por amor que por temor... En, *Regla y Constituciones*. Regla N° 101 pp. 377-378. Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos padres de la Iglesia católica para todas las operaciones de su vida regular desde que recibe el hábito hasta la hora de su muerte*. Madrid. Imprenta de la viuda de Marín, 1791. pp. 501 ss.; Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800"... pp. 228-229.

491 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 557 y ss.

492 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 557 y ss.

493 *Regla y Constituciones*. Regla N° 31. pp. 19-20.

494 "La actividad de gestión estuvo vinculada con la definición del discretorio. Desde sus inicios hubo en Santa Clara un grupo de monjas que representaban a la comunidad pero sin denominación específica hasta que comenzaron a identificarse con oficios administrativos en la década de 1380 figurando como "dueñas del monasterio procuradoras del mismo" y también "prouedoras"; en 1395 eran las "duennas del consejo" y en 1399 se empleaban términos y expresiones similares al del regimiento concejil para definir sus actividades, hecho quizá indicativo más allá del lenguaje habitual, eran "las ocho que con dicha abadesa avedes de ver e librar fazienda del convento de dicho monasterio" mientras que eran competencia de los regidores municipales "ver fazienda de concejo", esto es gestionar el gobierno urbano. A partir de 1422 aparece su denominación definitiva, "monjas duennas discretas, coincidiendo con la primera aparición del término vicaria, indicios de una posible redefinición organizativa interna". María del Mar GRAÑA, "Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad..." p. 478.

denominado Capítulo, la información sobre la cotidianidad del convento y solicitaba la opinión de las discretas. En esas consultas, el parecer de las discretas debía ser tomado en cuenta por la prelada, pero la jerarquía superior de la abadesa determinaba la toma de las decisiones, la cual generalmente se imponían por su autoridad. Por último, las providencias se sometían a la consideración de la totalidad de profesas de velo negro, reunión a la cual se le denominaba asamblea de comunidad. Como resultado de ello, en las consultas, se afirma que las decisiones habían sido tomadas por la abadesa, vicaria, discretas y monjas reunidas en comunidad. (Véase organigrama)

Las reuniones del capítulo debían realizarse semanalmente. Ante éste, se exponían los asuntos internos y externos del convento, las religiosas debían realizar un acto de contrición y acusarse de sus faltas, omisiones y pecados a fin de recibir las penitencias, que estuvieran acordes con sus *delitos*⁴⁹⁵.

De igual forma, al capítulo le correspondió estudiar y aceptar el ingreso de novicias y una vez transcurrido el noviciado, escuchada la opinión de la maestra, se aprobaba o improbaba la profesión de las principiantes. También tuvo la función de permitir el ingreso al monasterio de donadas, criadas, niñas para su educación, mujeres en custodia y esclavas.

Bajo la inmediata supervisión de la prelada estarían la portera, sacristana, refitolera, maestra de novicias, enfermera y la directora del coro. En particular, la portera, quien tuvo la difícil tarea de vigilar la portería y atender las visitas que concurrieran al convento, admitir aquellas que hubiesen obtenido licencia de la abadesa para ingresar al locutorio y acompañada de las escuchas, informarse de lo platicado en las entrevistas, impedir la entrada de personas, mensajes e informes que no hubiesen sido autorizados y se consideraran indignos⁴⁹⁶. (Véase organigrama)

Por su parte la refitolera, supervisaba las labores de la cocina, dirigía a sirvientas y esclavas encargadas de preparar los alimentos diarios y el amasijo de la harina de trigo para el pan y las hostias⁴⁹⁷. Entre tanto, la sacristana se ocupaba del arreglo y ornamentos del altar, colocar flores y proporcionaría, las hostias,

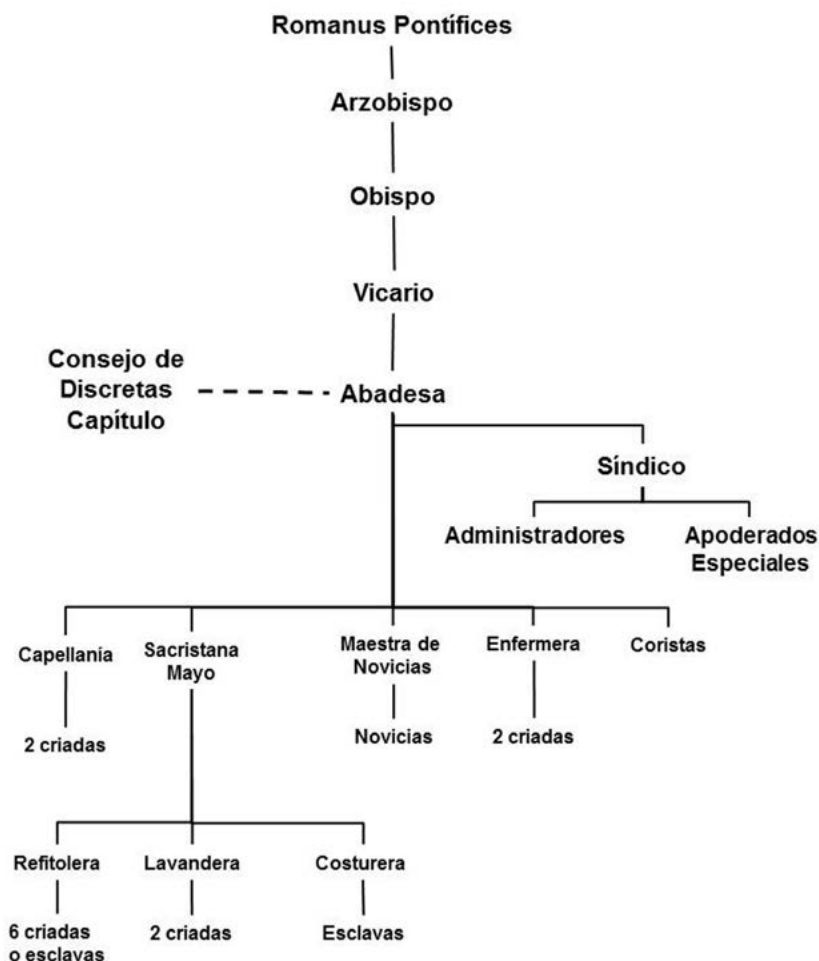
495 AAA, Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Mandatos del visitador don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r.-88v.

496 *Regla y Constituciones*. Reglas N° 58, 59, 60 y 61. pp. 356-359.

497 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 496 y ss.

aceite, vino, cera y oblata al capellán para la liturgia⁴⁹⁸. Por su parte, la directora del coro ejercitaría a las monjas que cantaban durante los oficios religiosos; otras profesas asumían los oficios de enfermera y maestra de novicias⁴⁹⁹.

Figura 3: Organigrama administrativo del Convento de Santa Clara de Mérida



Fuente: *Regla y constituciones generales para la monjas de la orden de Santa Clara*. 2^a ed. Vich. Editorial Seráfica, 1934.

Los asuntos externos del monasterio fueron confiados al síndico, bajo la

498 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 485 y ss.

499 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 485 y ss.

autoridad directa de la abadesa y la supervisión inmediata del vicario. Este subalterno debía cumplir funciones de importancia capital en la vida de las religiosas, entre sus tareas, estaba el abastecimiento de alimentos, la provisión de cera para la iluminación del edificio, aceite para las lámparas y el culto, vino para las ofrendas, aguardiente, medicamentos, telas e hilo para los hábitos, utensilios de cocina, materiales de construcción. Además, debía velar por el buen estado de las paredes, techos, frisos, acequias y cañerías del claustro. También, tocaba al síndico, la colocación de los capitales a censo, para lo cual debería estudiar con especial cuidado la condición económica de los solicitantes y los bienes ofertados para garantizar el censo⁵⁰⁰. Esas transacciones, deberían ser aprobadas por el vicario de la ciudad, la abadesa. Asimismo, este empleado debía recaudar las rentas, procesar los litigios, solicitar a las autoridades el comiso de bienes hipotecados en censos que estaban en situación de mora o en los casos que no había la garantía suficiente del capital invertido⁵⁰¹.

Adicionalmente, el síndico entregaría a las religiosas sus rentas, constituidas por los intereses cobrados anualmente sobre el capital impuesto a censo proveniente de las dotes, consignadas en el ingreso y profesión de las novicias. Igualmente, cancelaba los salarios al capellán, al sacristán, al médico y al barbero. Al mismo tiempo, nombraba mayordomos y administradores de las haciendas y hatos de las religiosas y rendía cuentas anualmente o, en su defecto, bianualmente a la abadesa, al vicario y a dos capitulares, que para ese efecto nombraba el cabildo con la asistencia de las religiosas del monasterio⁵⁰². El salario del síndico fue estipulado en 300 pesos en el siglo XVII, pero luego se le asignó el 4% de lo recaudado por cobranza de réditos.

Por último, estuvieron los administradores y mayordomos de las haciendas bajo la autoridad del síndico, quien los nombraba o removía. (Véase organigrama) Estos tenían las funciones de dirigir y administrar las haciendas de

500 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Constitución N° 11, reformada por el Arzobispo de Santa Fe. Mérida, 10 de diciembre de 1650. f. 12r.-17r.

501 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Expediente N° 3. Causa seguida en contra del maestre Andrés Alarcón Ocón, Síndico del Monasterio. Mérida 1666-1670. (Documento incompleto sin fecha) s f.

502 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Constituciones. Constitución N° 11, reformada por el Arzobispo de Santa Fe. Mérida, 10 de diciembre de 1650. f. 12r.-17r.

las monjas, cuidar de los cultivos, esclavos, vigilar la producción, comercializarla o remitir sus productos para ese efecto. En ocasiones, enviar alimentos para el abastecimiento de las religiosas, enseres para el consumo del convento y esclavos para el servicio de las monjas. Esos funcionarios, rendían cuentas anualmente de su gestión al síndico o, en su defecto, a las abadesas.

5.2 La lucha por el poder: las elecciones de las abadesas del Convento de Santa Clara de Mérida

Las abadesas del monasterio emeritense fueron el resultado de la realidad económico-social que había posibilitado su creación. Ellas representaron los intereses económicos y el afán de influencia social presentes en las familias que intervinieron decididamente en la creación y dotación de la institución. Por ende, la dirección del convento estuvo en manos de religiosas pertenecientes a ese distinguido grupo, pues tener una parienta ejerciendo la dignidad de prelada se constituyó en un símbolo representativo del poder familiar.

La regla de las Clarisas estableció que las prioras serían electas para el período de un trienio⁵⁰³, sufragio al que tendrían derecho en calidad de electoras y elegibles solo las religiosas de velo negro. Además, se exigió que para acceder a ser seleccionada como abadesa se debería ser mayor de 38 años, y se prohibió la reelección de las mismas para trienios inmediatos. A pesar de ello, cuando esta circunstancia ocurría se podía solicitar dispensa al primado de Santa Fe, o al obispo de Mérida⁵⁰⁴.

El proceso electoral se iniciaba tres meses antes de finalizar el período de la abadesa saliente, ésta renunciaba a su cargo ante el prelado diocesano y solicitaba la autorización para la convocatoria al capítulo de elecciones para superiora y vicaria. Como resultado de ello, el arzobispo le enviaba su autorización y comisionaba a una dignidad eclesiástica, que pudo ser el vicario, deán u otros, para que la supervisara y verificara. Luego la priora notificaba a esa autoridad de la aprobación del prelado, se fijaba la fecha de los sufragios y se emitía un auto mediante el cual se ordenaba elaborar

503 *Regla y Constituciones*. Reglas N° 23, 24, 25 26 y 100. pp. 16, 17 y 101.

504 AAM. Sección 45B *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). *Página donde se ha de dar principio a la creación de las señoras abadesas que en adelante fueren de este convento de Señor San Joan Baptista de Religiosas, de Señora Santa Clara de esta ciudad de Mérida. Después de los días de las Madre Abadesa la Señora Joana del Espíritu Santo abadesa actual y fundadora de dicho convento...* ff. 108 y ss.

una matrícula ordenada por rigurosa antigüedad de las madres que tenían derecho a ser electoras⁵⁰⁵.

El día y hora fijada se presentaba el superior eclesiástico, acompañado de tres religiosos calificados como varones honestos y el notario. Enseguida se convocaba a la comunidad de electoras mediante el tañido de las campanas interior y exterior del monasterio para que se congregaran en la grada del coro bajo. De inmediato, el capellán oficiaba una misa dedicada al espíritu santo, inmediatamente les dirigía una plática donde les exhortaba a elegir a la monja más calificada para el ejercicio del priorato y les eximía de censuras a efectos del sufragio. Luego se nombraban dos religiosas denominadas escrutadoras, que recogerían los votos escritos en cédulas secretas en dos vasos; uno para la abadesa y otro para la vicaria. Las escrutadoras le entregaban los vasos contentivos de los votos a la dignidad eclesiástica designada y sus acompañantes, quienes procedían a realizar el escrutinio de los mismos.

Estos los contabilizaban, atendiendo a que correspondieran con el número de electoras y enseguida procedían a leer las cédulas y determinaban si existía la mayoría calificada necesaria para declarar electa a la superiora. En caso que ello no se hubiere alcanzado, se procedía a una nueva votación y consecutivamente hasta que la mayoría absoluta fuera lograda. En caso de que ello no ocurriese, y existiesen empates o faltase un voto para alcanzar la mayoría calificada, éste lo emitía la dignidad eclesiástica designada⁵⁰⁶.

Posteriormente, se declaraba electa la priora, se le entregaban las llaves y sello del convento y la comunidad le rendía obediencia. En caso de que una priora, por alguna contingencia, no cumpliera el período para el cual fue elegida, se le designaba como sustituta a una presidenta, quien concluiría el lapso preestablecido. Ello ocurrió en el convento emeritense al fallecer las abadesas Jacinta del Rosario en 1688⁵⁰⁷ y María Manuela del Rosario en 1767, y duran-

505 AAM. Sección 45B *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). *Página donde se ha de dar principio a la creación de las señoras abadesas que en adelante fueren de este convento de Señor San Joan Baptista de Religiosas, de Señora Santa Clara de esta ciudad de Mérida. Después de los días de las Madre Abadesa la Señora Joana del Espíritu Santo abadesa actual y fundadora de dicho convento...* ff. 108 y ss.

506 AAM. Sección 45B *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). *Página donde se ha de dar principio a la creación de las señoras abadesas que en adelante fueren de este convento de Señor San Joan Baptista de Religiosas, de Señora Santa Clara de esta ciudad de Mérida. Después de los días de las Madre Abadesa la Señora Joana del Espíritu Santo abadesa actual y fundadora de dicho convento...* ff. 108 y ss.

507 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Acta de nombramiento de la vicaria Catalina de Jesús María como presidenta del Monasterio de Santa

te el cisma de la Independencia cuando asumió Clara de San Ignacio.

El monasterio de Mérida tuvo 34 abadesas, la primera, fue la fundadora, Juana del Espíritu Santo y 3 más fueron designadas por vacantes definitivas de las titulares. Las restantes 31 fueron electas en 74 elecciones, de las que constan las actas respectivas y se pudo evidenciar cómo se luchaba y obtenía el poder para dirigir el convento. Esa comprobación es indudable puesto que durante los primeros cien años del monasterio solo se requirió de un sufragio para elegir a las prioras.

Aparentemente, debió existir consenso entre las electoras lo que derivó en aquella situación, la explicación lógica, es que la mayoría estaban emparentadas, y así los sufragios fueron emitidos como resultado de los vínculos de consanguinidad que existían entre las electoras concentrando el poder las monjas pertenecientes a una estirpe, debido a que el gran peso de la consanguinidad, sumado a la capacidad económica de sus linajes que contribuyó decisivamente al sistema de ayudas e influencias intracomunitarias y también extramuros del monasterio, lo cual motivó la existencia de numerosos subgrupo internos, de dos o tres monjas que podían involucrarse en proyectos comunes, en las que dieron prevalencia a lo afectivo, así como a las prácticas de la autoridad y la disparidad. Esto también favoreció el prevalencia de los particularismos, aunque se desvincularán del conjunto comunitario, a pesar de ello se mantuvieran atentas a los intereses de comunidad⁵⁰⁸

Ello fue evidente en el linaje Cerrada, que dirigió el cenobio durante sus primeros veintisiete años, a través de las dos primeras abadesas: Juana del Espíritu Santo, quien asumió esa dignidad en Tunja, en 1651, y la entregó a su hija Isabel de la Trinidad a su fallecimiento ocurrido en 1671. Ella misma, había sido la vicaria fundadora, quien fue sustituida por Luisa de San Agustín, ésta fue la tercera superiora del convento, nieta de la abadesa fundadora, integrante de la quinta generación de la familia Cerrada y tercera de la familia Dávila y Rojas.

Entre tanto, Luisa de San Agustín⁵⁰⁹ dirigió el monasterio en tres oport-

Clara de Mérida por muerte de la abadesa Jacinta del Rosario. Mérida, 25 de febrero de 1688. f. 118r-v.

508 María del Mar GRAÑA, *“Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad...”* pp. 482-483.

509 Luisa Dávila y Roxas y Altuve Bedoya o Luisa de San Agustín, era hija del capitán Juan Dávila y Rojas y de Paula de Altuve Gaviria Bedoya, hija de doña Juana Bedoya Cerrada, o Juana del Espíritu Santo, abadesa fundadora. AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Testamento y última voluntad de Luisa Dávila y Rojas.

tunidades, la primera desde 1679, hasta 1684, y luego desde 1692 hasta 1699. (Véase tabla 4) A Luisa de San Agustín, le sucedió como priora su prima Juana de San Nicolás⁵¹⁰, quien fue parte de la tercera generación de la familia Cerrada. Esa superiora fue reemplazada por Jacinta del Rosario, media hermana de Luisa de San Agustín⁵¹¹, parte de la quinta generación del linaje Cerrada, nieta de la fundadora del monasterio, y cuarta generación de la familia Rangel de Cuéllar. Esta falleció antes de concluir trienio y le sucedió nuevamente su hermana Luisa de San Agustín, quien dirigió el monasterio hasta 1699. (Véase tabla 4)

En el siglo XVIII, el ejercicio del priorato fue compartido por abadesas pertenecientes a los linajes Aranguren, Peña y Rangel de Cuéllar. En las primeras dos décadas de esa centuria, la dirección del convento fue desempeñado por las superiores Catarina de Jesús⁵¹² e Isabel María del Carmen Carrasquero. La primera era hija de don Antonio de Aranguren y doña María de Trejo, segunda generación de esa familia, en la cual existieron encomenderos y capitulares de Mérida durante el siglo XVII. En su priorato ingresaron novicias procedentes de Maracaibo⁵¹³, probablemente a ello se debería que su sucesora, la Carrasque-

Mérida, 31 de julio de 1651. ff. 92r-94v.

- 510 Doña Juana Pérez Cerrada y Zerpa o Juana de San Nicolás, era hija del capitán don Juan Pérez Cerrada y de doña Ana de Zerpa. El capitán Juan Pérez Cerrada era hijo del capitán Hernando Cerrada, fuera de su matrimonio con Juana Mexía, por lo tanto ésta era prima hermana de la abadesa fundadora Juana Bedoya Cerrada y prima segunda de Luisa de San Agustín. CFR, Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. II. pp. 77-78.
- 511 Luisa de San Agustín donó 1.000 pesos para la dote de su media hermana Jacinta Rangel de Altuve Gaviria, porque ambas eran hijas de doña Paula de Altuve Gaviria, la primera de su primer matrimonio con el capitán Luis Dávila y Rojas y la segunda hija del capitán don Pedro Rangel. AGEM. *Protocolos*. T. XXVIII. Escritura de obligación de dote de Jacinta del Rosario. Mérida, 1 de octubre de 1669. ff. 148v-149v.
- 512 Hija legítima de don Antonio de Aranguren y doña María de Trejo. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Lista de toma de hábitos y profesiones de las Señoras Religiosas. del Convento de Clara de Mérida. Mérida, 4 de marzo de 1657. f. 75v.
- 513 Específicamente Isabel Benítez de los Reyes Cubillán, quien profesó con el nombre de Isabel de San José, Ana María de la Asunción hija de Isabel de Ortega y al parecer del sargento mayor Andrés de Almarza Tejada, y Josefá de Vega Palacio Calatayud y Toledo, hija del capitán Juan de la Vega Palacio y doña Ana Calatayud Toledo, que profesó con el nombre de Josefá del Sacramento, esas profesiones se realizaron en 1706. AGNB. *Miscelánea*. 39, 40. Doc. 1 Solicitud de licencia de licencias para el ingreso de monjas en Santa Clara de Mérida. Mérida, 28 de abril de 1703 f. 8r; AAM. Sección 45B *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). ff. 80r-82v. Juan Carlos MORALES MAZUR, *El por qué y para qué de la investigación genealógica: Algunas alusiones a Venezuela y a Zulia*. p. 12. Disponible en, http://www.ivgenealogia.org.ve/index_archivos/articulos/art_JCMM.pdf.

ro fuera oriunda de esa ciudad, cuya filiación se desconoce y ésta fue reelecta en el cargo en 6 oportunidades⁵¹⁴. (Véase tabla 4)

Esta abadesa, tuvo estrechas vinculaciones con Nicolás Rangel de Cuéllar, cuya esposa era hija del capitán Pedro Gaviria Navarro del bando opuesto a los Cerrada⁵¹⁵. La Carrasquero, fue sustituida por Gertrudis del Espíritu Santo, oriunda de Pamplona, de la familia Ponce de León⁵¹⁶.

Esa superiora fue sucedida por Ignés del Espíritu Santo, integrante de la tercera generación de la familia Peña Cerrada, quien dirigió el monasterio en dos trienios. La Peña, era nieta materna de Hernando Cerrada y prima de la abadesa fundadora Juana del Espíritu Santo⁵¹⁷. Al finalizar el gobierno de Ignés del Espíritu Santo, fue electa superiora su prima Ana María de la Concepción, integrante de la quinta generación de la estirpe Cerrada y emparentada con los Gaviria y Peña⁵¹⁸ y ejerció la prelación en dos períodos. (Véase tabla 4) Su sucesora fue Ana María de la Asunción, marabina, descendiente del linaje Almarsa y Ortega, quien fue superiora en dos oportunidades: la primera, entre 1740 y 1746 y, la segunda, entre 1749 y 1758. (Véase tabla 4)

Tabla 4: Ejercicio, estirpes y generaciones de las abadesas del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1911.

-
- 514 Hija legítima de don Diego Hernández Carrasquero y Juana de Evia, vecinos de la ciudad de Maracaibo. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Lista de toma de hábitos y profesiones de las señoras religiosas. del Convento de Clara de Mérida. Mérida, 11 de octubre de 1679. f. 78v.
- 515 En su testamento don Nicolás Rangel de Cuéllar declaró deber a esta religiosa 25 pesos. AGEM. *Mortuorias*. T. XIX. Testamento del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuéllar. Mérida, 22 de octubre de 1691. f. 225r.
- 516 Hija legítima del sargento mayor don José Araque Ponce de León y doña María Dávila, vecinos de Pamplona. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Lista de toma de hábitos y profesiones de las señoras religiosas del Convento de Clara de Mérida. Mérida, 20 de diciembre de 1682. f. 79r.
- 517 Ignés y Athanasia Josefa de la Peña, eran hijas del capitán Diego de la Peña Cerrada, hijo de Diego de la Peña Izarra, y de Catalina Cerrada Mexía, quien era hija de Hernando Cerrada y Juana Mexía, por lo tanto las Peña eran primas hermanas de la fundadora, doña Juana Bedoya Cerrada. Cfr., Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. III. pp. 233-237.
- 518 Ana María de la Parra y Salido Pacheco, hija del capitán Juan Nicolás de la Parra y de doña Beatriz Salido Gaviria, quien a su vez era hija de María de Gaviria y del Licenciado Diego Salido Pacheco, por línea materna, su bisabuelo era Diego de la Peña, quien también fue abuelo de Ignés del Espíritu Santo y Athanasia de los Ángeles, Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. I. p. 195 y T. IV. p. 420.

FECHA	NOMBRE	Nº de veces de Ejercicio del Priorato	ESTIRPE	GEN
1651-1671	Juana del Espíritu Santo	1	Bedoya Cerrada	3
1671-1673	Isabel de la Trinidad	2	Altuve Bedoya	4
1673-1676	Luisa de San Agustín	3	Dávila y Rojas; Bedoya Cerrada	5
1683-1686	María Manuela de San Nicolás	2	Avendaño Gaviria	5
1686-1688	Jacinta del Rosario	1	Rangel de Cuéllar; Bedoya Cerrada	5
1688-1692	Catarina de Jesús María	2	Aranguren Trejo	2
1699-1714	Isabel María del Carmen	6	Carrasquero y Evia	
1717-1720	Ignés del Espíritu Santo	2	Peña Cerrada	3
1720-1724	Gertrudis del Espíritu Santo	1	Ponce de León; Rangel de Cuéllar.	3
1730-1739	Ana María de la Concepción	2	Parra y Gaviria	5
1736-1739	Paula Rosalía de Jhesús	2		
1739-1749	Ana María de la Asunción	2	Almansa y Ortega	
1755-1758	Julia Ignacia del Espíritu Santo	3	Rangel de Cuéllar	6
1758-1761	María Beatriz del Santísimo Sacramento	1	Peña y Bohórquez	6
1767-1770	María Gregoria de la Concepción	1	Rangel de Cuéllar	6
1770-1773	María Manuela del Rosario	1	Ramírez de la Parra	4
1779-1782	Juana Josefa de la Concepción	1	Rangel de Cuéllar	6
1782-1788	Isabel de la Santísima Trinidad	3	Rangel de Cuéllar	6
1788-1791	Lorenza de San Rafael	4	Rangel de Cuéllar	6
1795-1798	María Ignacia de la Santísima Trinidad	3	Uzcátegui Dávila	5
1809-1813	María Sebastiana del Santísimo Sacramento	1	Mass y Rubí	
1816-1818	María Manuela de San José	1	Mendoza Montilla	
1818-1821	Josefa de San Luis de Gonzaga	8	Romero Farías	
1821-1824	Encarnación de San José	2	Briceño	
1839-1842	Regina de la Santísima Trinidad	1	Mendoza Montilla	
1842-1845	Trinidad del Carmen	1	Roca Cuéllar	
1851-1855	Josefa de la Virgen María	2	Carmona y Jugo	
1854-1857	Teresa de Jesús	2	Pereyra y Uzcátegui	
1863-1866	Juana María del Corazón de Jesús	1		
1866-1872	María Fernanda de la Santísima Trinidad	2	Romero Ramírez	
1872-1878	Manuela del Carmen	6	Uzcátegui López	
1896-1899	Margarita de los Santos Ángeles	2	Smith Troconis	
1899-1902	Clara de Santa María	1	Espinoza Maldonado	
1908-1911	Fidelia de la Concepción	1	Valero y Rivas	

Fuente: AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142 y 145.

En la segunda mitad del siglo XVIII, cuatro hermanas de la familia Ran-

gel de Cuéllar dirigieron el monasterio casi ininterrumpidamente por 34 años, Julia Ignacia del Espíritu Santo por 9 años, María Gregoria de la Concepción por 3 años, Juana Josefa de la Concepción, por 3 años, Isabel de la Santísima Trinidad por 9 años y Lorenza de San Rafael, por 12 años⁵¹⁹. Las interrupciones en el ejercicio del priorato entre las superiores de la misma familia sucedieron entre 1758 y 1761 con María Beatriz del Santísimo Sacramento⁵²⁰ y en 1775-1778, cuando fue electa prelada María Manuela del Rosario, quien pertenecía a la cuarta generación de la familia Ramírez de la Parra⁵²¹. (Véase Tabla 4)

Aunque el convento era un centro de espiritualidad, en su cotidianidad florecían las rencillas, desafectos, faccionalismos, afecciones y desafecciones que establecían la tónica de este mundo en las mujeres en clausura. Por esas razones, las elecciones de las preladas eran las ocasiones para ejercer presiones motivadas por las pasiones personales con la finalidad que alguna favorita fuese electa priora. De ese modo, las influencias se desarrollaban llanamente y sin cortapisas, por ello se ejercían manipulaciones de votos y voluntades para favorecer a las probables candidatas. En los días previos a la elección, las facciones conventuales se movían de manera decidida para lograr sus fines y se recurrían a las vinculaciones tanto afectivas como consanguíneas para lograr los propósitos deseados. Pero no solamente intervenían en las elecciones de prioras las ambiciones internas, sino también las externas, tanto de los vicarios y prelados, quienes deseaban tener mayor poder e influencia a través de la figura de la abadesa, debido a que esas autoridades presionaban a las monjas de velo negro para que les permitiera asumir una dirección paternalística destinada a elegir la priora de su preferencia. Por

519 Doña María Gregoria, doña Juana, doña Isabel y doña Lorenza Rangel de Cuéllar Briceño, eran hijas del maestro Clemente Rangel de Cuellar y doña Nicolasa Briceño. El maestro Rangel de Cuellar era nieto de Pedro Gaviria Navarro. La madre de las religiosas, doña Nicolasa Briceño fue uno de los primeros miembros de esta familia en Mérida, pues procedían de Trujillo., Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. p. 540.

520 María Beatriz de la Peña y Bohórquez, era hija del maestre de campo Diego de la Peña, hermano de Ignés del Espíritu Santo y Athanasia de los Ángeles, nieto de don Diego de la Peña Izarra, el primero de esta familia que llegó a Mérida. Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. III. pp. 232-239.

521 Doña María Manuela Ramírez de la Parra, era hija del sargento mayor Juan Ramírez Maldonado y de doña Nicolasa de la Parra y Salido. Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. IV. pp. 524-525.

*esa razón,...las monjas estaban bien apercibidas de las imposiciones creadas por las autoridades masculinas, quienes les causaban muchos problemas, precisamente porque manejaban los asuntos con una visión de género carente de simpatía por sus súbditas*⁵²².

Esa concentración del poder monacal en las abadesas descendientes de una estirpe suscitó enfrentamientos internos, e inclusive se intentaron realizar fraudes en la elección de las prioras como sucedió en 1773 durante la elección de Juana de la Concepción cuando el número de votos no correspondió con el de las votantes⁵²³. Innegablemente, la molestia que experimentaba la comunidad por la concentración del poder en las religiosas de una misma estirpe, quienes notoriamente fueron reelectas por varios períodos, produjo el desacuerdo entre las electoras, determinando que los sufragios efectuados a finales del siglo XVI-II y en el XIX se debieran repetir por dos, tres, cinco seis y hasta diez veces hasta lograr la mayoría calificada. (Véase gráfico 3)

Esas discrepancias llevaron al obispo Lasso de la Vega a emitir un mandato en 1818, prohibiendo que en los capítulos de elección de abadesas votaran más de dos parientas consanguíneas, consintiéndoselo sólo a las de mayor antigüedad, descartando del voto a dos hermanas, sobrinas y tías carnales, y acaso, madres e hijas. Del mismo modo, inhibió la sucesión en las prelacías de una hermana a otra, de una sobrina carnal a su tía, o al contrario, de una madre a su hija, o de una hija a su madre, a menos que fuesen electas con un voto más sobre las dos terceras partes de las electoras⁵²⁴.

A pesar de esas disposiciones, durante el siglo XIX se observó que en repetidas ocasiones una sola religiosa desempeñó el cargo de priora por más de seis años y fue electa nuevamente para ejercerlo en trienios sucesivos, como ocurrió con Josefa de San Luis de Gonzaga, quien fue prelada en 8

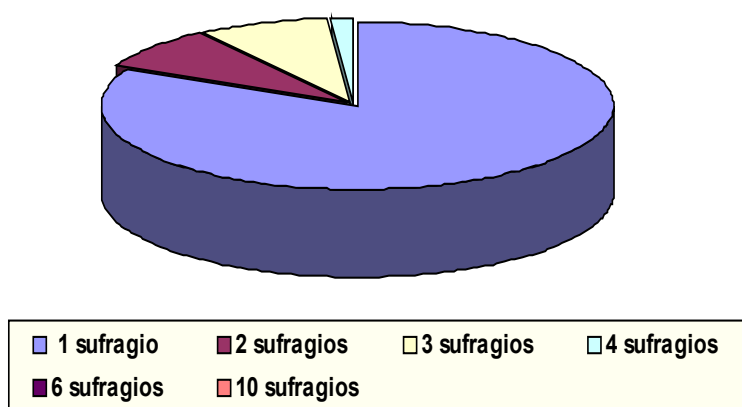
522 Asunción LAVRIN, *Sor María de Jesús Felipa, un diario espiritual a mediados del siglo XVIII...* pp. 120-121.

523 ... se procedió a recoger los votos en dos vasos separados el uno para Madre abadesa y el otro para Madre vicaria y habiéndose contado que se llegaron le primero y el segundo se reconoció faltar cinco de éstas para el completo de diez y ocho vocales que constaban según que todas respondieron cuando fueron llamadas por dicha matrícula y reconocido dicho defecto mandó su merced el Señor vicario se procediese a nueva votación... AAM. Sección 45B Libros Varios. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Autos de elección de la abadesa Juana de la Concepción y de la vicaria Ysabel de la Santísima Trinidad del Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 8 de septiembre de 1773. ff. 190v-192v.

524 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. 143. Libro de elecciones de abadesas. Auto emitido por don Rafael Lasso de la Vega, Obispo de Mérida de Maracaibo sobre los impedimentos que por línea de consanguinidad inhiben a las religiosas. profesas para ejercer el voto en las elecciones de prelada y vicaria. Mérida, 24 de julio de 1818. f. 12v.

oportunidades. (Véase tabla 4) En esa centuria, los linajes Uzcátegui, Rivas, Briceño y Mass y Rubí tuvieron sus primeras superiores. La primera de ellas, fue María Ignacia de la Santísima Trinidad, perteneciente a la quinta generación de la familia Uzcátegui Dávila. Esa priora fue sucedida por la presidenta Clara de San Ignacio, también la quinta generación a partir de don Pedro de Ribas, el primer representante de esa estirpe, quien se avecindó en Mérida en el siglo XVII. Entre tanto, María Sebastiana del Santísimo Sacramento Mass y Rubí fue electa en 1809, y concluyó su priorato en 1813, pero al trasladarse parte de las religiosas a Maracaibo fue superiora del convento de aquella ciudad hasta su retorno a Mérida en 1827.

Gráfico 3: Número de sufragios que se requirieron en las elecciones de abadesas del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.



Fuente AAM. Sección 45B. *LibrosVarios*. N° 143 y 145.

La superiores procedentes de Trujillo, pertenecientes al linaje Mendoza Montilla, fueron Regina de la Santísima Trinidad y María Manuela de San José. Igualmente, de la estirpe de los Briceño, fue María de la Concepción de Jesús, quien ejerció funciones en 1857 e integró del grupo de religiosas que sufrieron la exlaustración en 1874, cuando ejercía las funciones directivas Leonisa Manuela del Carmen, también de la familia Uzcátegui y quien fue priora por 6 períodos después de su extrañamiento del monasterio emeritense.

5.3 El ejercicio del poder por las abadesas del Convento de Santa Clara de Mérida

La administración de esta institución religiosa posibilitó a las superiores la dirección y control de un numeroso y heterogéneo personal, además de cuantiosos recursos económicos. Igualmente, las preladas fueron revestidas del poder y dignidad inherentes a la institución misma. Por ende, el ejercicio del priorato representó un signo evidente de autoridad social y religiosa de las monjas que asumían ese cargo y sus estirpes. Al ocupar la dignidad de abadesas, éstas concentraban en sus manos las decisiones que afectaban en primera instancia al monasterio, sus madres, donadas, mujeres en depósito, sirvientas y esclavas. Aunque el individualismo de las prioras se abrió camino al ejercicio del poder femenino tanto en la dimensión comunitaria como en el externo al garantizar la proyección social y espiritual del monasterio.

La figura de la prelada tendió progresivamente hacia las prácticas de autoridad, más que del poder mismo, aun cuando no dejó de ser, en algunos aspectos, un factor fundamental del juego socio-político de la colectividad emeritense hasta la extinción del monasterio. De ese modo, en las habituales formas de poder, el poder sobre los congéneres, el económico y el político, las monjas tuvieron actuaciones diferenciadas, equiparable a las formas de dominio sobre un grupo de clientes y contó con el apoyo de un complejo grupo de personalidades con considerable influencia en la población en general.⁵²⁵

El monasterio de clarisas emeritenses, como una institución privilegiada y sus moradoras se identificaron como detentadoras de la autoridad y su ejercicio, en el ámbito local, regional y en el clerical. De ese modo, el convento representado por la abadesa interactuó en el ámbito externo, con otras instituciones civiles y religiosas, como el cabildo, la vicaría y obispado de Mérida. En último término, la colocación de capitales en censo dependió de la aprobación de la superiora. Por ello, no es extraño que las preladas tuvieran estrechas relaciones, en algunas ocasiones por consanguinidad, con figuras representativas de otras instituciones de primordial importancia en la ciudad.

Originalmente, durante la década inmediata a la fundación del convento, las abadesas mantuvieron la estructura administrativa que preceptuaba

525 María del Mar GRAÑA, *“Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad...”* pp. 489-490.

la regla, en ese lapso disfrutaron de la asesoría y el incondicional auxilio del padre Bedoya, patrón fundador, quien actuó como síndico del monasterio, lo cual permitió que las religiosas y el convento satisficieran sus necesidades; mientras sus capitales estaban colocados con los respectivos aseguramientos y garantizada la cobranza puntual de sus rentas⁵²⁶.

Posteriormente, ante la ineficiencia y falta de probidad de otros síndicos⁵²⁷, la disminución de sus rentas y la erogación que representaba el elevado salario de ese empleado, estipulado en 300 pesos anuales, cuya cantidad fue considerada suficiente por las monjas para sufragar los gastos de notarios y litigantes en la defensa legal de los intereses del monasterio⁵²⁸, se decidió prescindir de los servicios del síndico y las abadesas temporalmente asumieron el control directo de la administración externa de los bienes y rentas del monasterio⁵²⁹.

Por ende, la estructura administrativa del convento emeritense, sufrió modificaciones, cuyo objetivo básico fue proteger su patrimonio y la recaudación exacta de sus rentas. Los problemas derivados de esas modificaciones fueron resueltos mediante el ingenio de las superiores y la consulta con otras instancias internas y externas al monasterio, lo que en algunas ocasiones no impidió la ineficiencia en el desempeño de sus actuaciones.

El principal obstáculo para el ejercicio de esas funciones administrativas externas, radicaba en la clausura, que impedía a la priora supervisar personalmente sus bienes rústicos y recaudar sus rentas. Para subsanar ese inconveniente, las preladas procedieron a solicitar información de peritos, cuyos informes fueron evaluados en conjunto con el vicario y dos miembros del cabildo. Por último, se sometían las opiniones emitidas a la consideración

526 El padre Bedoya, como síndico patrón del Convento de Santa Clara de Mérida, siguió dos causas ejecutivas en resguardo de sus rentas, una en contra de doña Francisca Ospina Mal donado por las dotes y ajuares de Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación, otra en contra de Juan Sánchez Osorio. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Expedientes N° 1 y 2.

527 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Causa seguida en contra del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón, síndico del monasterio. Mérida 1666-1670. (documento incompleto sin fecha) s f.

528 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre de campo don Andrés Alarcón, síndico del Convento de Santa Clara. 1666-1667. (documento incompleto sin fecha) s f.

529 Especialmente durante la administración del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón, AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I y II.

del consejo de discretas y del capítulo⁵³⁰, y ocasionalmente se consultó al arzobispo de Santa Fe o al obispo de Mérida.

Cumplidas las consultas, se procedió a tomar decisiones y ejecutarlas a través de apoderados, administradores y mayordomos. Los poderes emitidos fueron precisos y específicos en sus instrucciones, confiriendo plenas atribuciones a los apoderados para administrar, cobrar todo tipo de pago judicial y extrajudicialmente, emitir recibos, cartas de pago, revisar las cuentas de los administradores de las haciendas y sus niveles de producción, nombrar o remover los mayordomos, demandar e instruir litigios, transportar, comerciar productos de las haciendas, adquirir enseres, alimentos, vestidos para las religiosas, imágenes y ornamentos para los altares; cera y oblata para la iluminación del claustro y el culto; comprar y vender esclavos, el engorde y traslado de ganado de ceba de sus sitios de origen a las haciendas, aceptar o rechazar obras pías y donaciones⁵³¹.

Asimismo, la prelada cumplió personalmente actividades legales a los efectos de autorizar esos poderes, y realizar otras transacciones, por cuya razón los escribanos y otras autoridades debieron trasladarse hasta la puerta reglar del monasterio y hacer constar en las formas respectivas el respeto debido a la dignidad de la superiora, quien era la otorgante de los instrumentos notariales, expresada por los funcionarios reales, al afirmar ... *que en la manera que puedo y debo certifico que conozco...*⁵³² a la abadesa del Convento de Señora Santa Clara de esta ciudad de Mérida. Esporádicamente, los documentos, también fueron suscritos por las discretas.

Ciertamente, la actuación de las abadesas estuvo caracterizada por una conducta firme y resuelta, en la que obviamente recurrieron al auxilio de

530 AGEM. *Protocolos*. T. LXVII. Carta de poder de la muy reverenda madre abadesa María del Santísimo Sacramento con la vicaria y discretas reunidas en capítulo al doctor don Juan Estevan Gutiérrez para cobranza. Mérida, 9 de mayo de 1778. ff. 231r-233v.

531 Existe un extraordinario poder emitido por la reverenda madre Abadesa Ana María de la Concepción al presbítero licenciado don Alonso Arriete, vicario, juez eclesiástico de San Antonio de Gibraltar, con 11 cláusulas, en las cuales se establecía la capacidad jurídica del apoderado para comprar y vender cacao y otros frutos de las haciendas del convento, cobrar réditos y con el producto de éstos comprar los productos como aceite y telas para las religiosas, tomar cuentas de los administradores de las haciendas, para arrendar las haciendas, para aceptar o rechazar donaciones y obras pías en favor del monasterio, apoderar a otras personas para cualesquier diligencia que ameritase, para revocar poderes anteriores emitidos por la abadesa a otros administradores, otorgar cartas de pago y cancelación y obligarse por el monasterio. AGEM. *Protocolos*. T. XLVIII. Carta de poder de la abadesa de Santa Clara al presbítero Alonso de Arriete. Mérida, 22 de enero de 1735. ff. 17v-33v.

532 AGEM. *Protocolos*. T. LXIX. Carta de venta de esclavos. Mérida, 25 de mayo de 1704. ff. 169v-170v.

letrados e intelectuales a quienes solicitaron asesoría en el campo legal con el propósito de formalizar eficaces actuaciones en la consecución de sus objetivos. De la misma manera, se esforzaron en la adquisición y distribución de la alimentación, medicamentos, vituallas y vestidos para una comunidad que oscilaba entre 50 y 80 mujeres⁵³³.

Esa decidida acción de las superiores comportó un fuerte esfuerzo durante el proceso de adquisición y edificación del monasterio nuevo. Aquel difícil evento, originado por la inundación del edificio primigenio que obligó a las religiosas a abandonarlo y refugiarse en San Agustín, determinó que las abadesas Juana de San Nicolás, Jacinta del Rosario y Luisa de San Agustín, realizaran las respectivas consultas con el primado de Santa Fe, y obtuvieran su aprobación para edificar un nuevo claustro, asimismo, que efectuaran las adquisiciones de propiedades, erigieran el nuevo edificio y, finalmente, trasladaran la comunidad al mismo.

En tanto que en la primera mitad del siglo XVIII, las abadesas Isabel María del Carmen, Ygnés del Espíritu Santo, Gertrudis del Espíritu Santo y Paula Rosalía de Jesús, después de una profunda evaluación de las difíciles perspectivas económicas de Mérida, decidieron abandonar el rol de rentistas agrarias, con cuya finalidad desarrollaron el ciclo de enajenación de sus haciendas, esclavos, y procedieron a colocar a censo el capital resultante de esas transacciones.

El esfuerzo de las abadesas en la administración del monasterio y sus bienes, también fue incuestionable cuando las superiores debieron enfrentarse en diferentes conflictos, por mantener su status, dominio y riqueza, con personas naturales e instituciones representativas de la ciudad. Indubitablemente, en estas acciones se puede apreciar la solidez del poder de las prioras, su autoridad y representatividad. Los contactos debieron ser muy fluidos, en ellos se pone de manifiesto las solidaridades asentadas en lazos de sangre, aun a pesar de la estricta observancia de la clausura y el elevado grado de autonomía económica de las clarisas.

De ese modo, se revela el peso específico de las relaciones de poder horizontales y de los vínculos por afinidad con grupos familiares. Esas actuaciones

533 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del visitador general eclesiástico doctor don Diego de Arteaga y Belazco para el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

nes respondieron a dos intereses fundamentales: la defensa y preservación del derecho femenino de las enclaustradas a sus herencias, lo que implicaba la actuación conjunta de las religiosas con sus familiares en el momento de reclamar los bienes que les correspondían por sus legítimas; por otra parte y sobre todo los intereses económicos compartidos que se manifestaron en la forja de alianzas familiares en situaciones de conflicto, con solidaridades reconocidas, apoyadas desde el monasterio, en las que las enclaustradas participaban en igualdad de condiciones ante otras instituciones, manifestando una fuerte conciencia de identidad con sus estirpes, lo que es perfectamente compatible con su pertenencia a una familia espiritual monástica, que respaldaba sus decisiones y con una sorprendente fluidez comunicativa⁵³⁴.

En ese sentido, el monasterio de Santa Clara de Mérida, se constituyó en una agrupación femenina que estimuló el desarrollo de vínculos consanguíneos horizontales, opuestos a la tendencia dominante hacia la patriarcalización y la verticalidad prevaleciente en la sociedad colonial, aunque esta realidad no estuviera totalmente ajena a la institución misma. En especial, sí se tiene en cuenta el origen privilegiado de las monjas, ello revela, válida y justifica en la práctica el uso de sus influencias, cimentadas sobre el parentesco alternativo, fundamentado sobre el concepto de colateralidad o prevalencia femenina del grupo amplio, que rompió con las tendencias dominantes masculinizantes, contribuyendo a intensificar la autoridad y visibilidad del poder sacro y terrenal de las religiosas⁵³⁵.

Esa situación fue apreciable, en particular, con las actuaciones de las preladas María Manuela del Rosario quien intervino eficaz y positivamente en el conflicto entre el Monasterio de Santa Clara y el Convento de San Francisco por la posesión y propiedad de las tierras de Mucumpate⁵³⁶ y la hacienda de las Monjas⁵³⁷; e Isabel de la Santísima Trinidad, quien cumplió con las mismas acciones en tres ocasiones, por la Hacienda de Manzanos⁵³⁸

534 María del Mar GRAÑA, "Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad..." pp. 486-87.

535 María del Mar GRAÑA, "Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad..." p. 488.

536 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 8. Solicitud del Monasterio de Santa Clara sobre la posesión que le entregó al Convento de San Francisco a don Javier Angulo. 1777.

537 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 22. Sobre la hacienda de las monjas. 1791.

538 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 23. Expediente del síndico de monjas sobre que se le diese la posesión de la hacienda de Manzanos. 1792.

y otros censos e hipotecas del convento. También, Lorenza de San Rafael, con una inusitada altivez, acusaría al cabildo de Mérida de utilizar la *violencia jurídica* en contra del claustro⁵³⁹.

De la misma forma, todas preladas de Santa Clara de Mérida obtuvieron recursos a fin de solventar las necesidades de las monjas, solicitaron el auxilio de dignidades eclesiásticas para abastecer a la comunidad de alimentos y vestidos⁵⁴⁰. Además, durante la primera década del siglo XIX, protegieron sus bienes y rentas ante la apetencia del monarca español por apropiárselos a través de la Junta de Consolidación de Vales Reales⁵⁴¹ y durante la guerra de emancipación, la presidenta Clara de San Ignacio enfrentó la autoridad real y al prebendado Mass y Rubí e impidió el traslado del convento a Maracaibo, pero no pudo evitar que la comunidad se dividiera por once años; una en Mérida y otra en Maracaibo.

En la época republicana, la estabilización de la sede episcopal en Mérida, propició nuevamente la actuación del síndico, por lo cual las abadesas abandonaron el papel protagonista que tuvieron durante la mayor parte del período colonial y a través de ese funcionario actuaron en el campo civil y administrativo. Paradójicamente, en el momento de la exclaustación, la prelada asumió de nuevo la defensa del monasterio ante el despojo de sus bienes y rentas. En ese difícil acontecimiento, la superiora Leonisa Manuela del Carmen, dirigió la comunidad al extrañamiento del claustro que las había cobijado por 223 años.

Indudablemente, el ejercicio de la administración del monasterio por las abadesas emeritenses tuvo limitaciones, pero en descargo de ellas, esto tam-

539 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 6. Doc. 54-0127. Demanda incoada a solicitud Andrés Venítez, Mayordomo de la Real Renta de Propios ante el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Mérida en contra del Monasterio de Santa Clara para cobrarle 600 pesos de la Real Renta de Propios sobre las haciendas de Mosnachó y las Monjas de Ejido pertenecientes a las Reverendas Madres Clarisas. Mérida, 5 de octubre de 1789. 54 ff.

540 El ilustrísimo arzobispo de Santa Fe, doctor don Joseph Javier de Araúz socorrió al Convento de Mérida con vestidos para sus Religiosas. AGNB. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. XXXII. Interrogatorio a cuyo tenor se hace examinar, los testigos que se presentaran de los Conventos de Santa Clara de Mérida, Concepción de Tunja y Carmen de Villa de Leyba en los autos sobre limosnas que les dejó mandadas el ilustrísimo señor doctor don Joseph Javier de Araúz difunto. Santa Fe, 13 de julio de 1765. f. 164v.

541 El obispo don Juan Ramos de Lora donó una casa al Monasterio de Santa Clara, que la Junta de Consolidación expropió, pero fue objeto de litigio y las religiosas., quienes lograron obtener el producto de su venta. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T. IV. Exp. N° 31. Enajenación prevenida por la Junta de Consolidación de Mérida de una casa del Convento de Santa Clara de la misma ciudad. Año 1805.

bién estuvo presente en otras comunidades religiosas citadinas como los jesuitas⁵⁴². Uno de los aspectos débiles de la dirección de las prioras fueron los frecuentes errores en la contabilidad de las rentas del claustro. Ello, se puede apreciar en las constantes observaciones de los visitantes a las preladas, como las realizadas por el visitador don Diego de Arteaga y Velasco en 1697, quien exigió la presentación de los libros de cuentas de los réditos de los capitales, para conocer la morosidad de los obligados, y exigir los pagos correspondientes, cuyo requerimiento no pudo ser satisfecho por la abadesa Isabel María del Carmen, lo que hizo suponer al visitador que no había demora en el pago de los réditos. A pesar de ello, ordenó a las superiores formar dos libros donde se asentaran con puntualidad la fecha de las cancelaciones, la cuantía de las rentas y se expresaran quienes estaban atrasados, a los efectos de su constatación por los siguientes visitantes⁵⁴³.

La persistencia en la desorganización del manejo de las cuentas del monasterio se debió a la impericia de las superiores para llevar apropiadamente los balances. Por ello, en 1730, el arzobispo de Santa Fe, Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez, en su visita al monasterio emitió un detallado mandato de la forma correcta para asentar los ingresos y gastos del claustro. En sus pormenorizadas instrucciones, el primado explicaba como deberían realizarse los asientos en el libro de contabilidad del claustro mediante el sistema de partida doble; anotando en los cargos los ingresos por concepto de réditos recaudados a los censatarios, indicando: fecha, nombres, cantidades recolectadas, lapso por el cual se hacía el pago. Asimismo, los ingresos provenientes de las ventas de cacao de la hacienda de Gibraltar, con el nombre del administrador que las remitía. Del mismo modo, se debía hacer con los ingresos por ventas de queso, cebo, carnes y reses, las que también se deberían reflejar las destinadas al consumo de las religiosas, las que se deberían cargar a la cuenta personal de la abadesa, mientras en el descargo se inscribirían los egresos procedentes de los gastos erogados en Maracaibo, los que se anotarían en un cuaderno separado, junto a los consumos de cera.

542 Edda O. SAMUDIO A., *Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús en Mérida. 1628-1767*. Caracas. Universidad de Los Andes. Editorial Arte, 1985. p. 48.

543 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del visitador general eclesiástico señor doctor don Diego de Arteaga y Belazco para el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

En la data se deberían asentar las raciones consumidas durante las visitas para el alimento de los visitantes y acompañantes, las exacciones por medicamentos y alimentos de las reverendas enfermas. También los destinados para la adquisición de cera, pan, vino y gastos de la sacristía, reparaciones en el edificio del monasterio, el pago de los propios, el salario del capellán, y los réditos que las monjas debían pagar por los censos a que estaban obligadas. Luego se discriminaría el balance entre el cargo y la data, especificando los réditos atrasados de los censatarios diferenciándolos por su ubicación, aquellos de Barinas, Maracaibo, Gibraltar, Mérida, y los ingresos por arrendamientos que tenía el convento.

El resultado de las cuentas debería arrojar los superávit o déficit en que resultaren *alcanzadas* las religiosas. De la misma forma, se ratificó la función contralora de los vicarios, quienes deberían examinar y aprobar las cuentas de cada priora al finalizar su trienio. Asimismo, el primado ratificó en sus disposiciones, que no se confundieran las partidas correspondientes al cargo y data, la colocación y permanencia de 1.000 pesos en la caja del monasterio para realizar las compras destinadas a las raciones alimenticias de las madres⁵⁴⁴.

Esa continuada desorganización en el asiento de las cuentas del convento, también fue observada en 1739 por el arzobispo Juan de Galavís, quien nuevamente emitió instrucciones a las religiosas para llevar escrupulosamente las cuentas en libros manuales, indicando los ingresos por concepto de réditos y las moratorias de los censatarios, el pago de los arrendamientos, las hipotecas de los censos, sus fiadores, la producción de las haciendas, el valor y cantidad de los productos vendidos. Asimismo, la constancia de la entrega de esas cuentas, con los saldos de los deudores, de una abadesa a otra, al finalizar su trienio⁵⁴⁵. Esas pautas fueron ratificadas por el obispo Juan Hilario Bosset, especialmente en lo referido en cuanto a la exactitud de los asientos, la existencia de los libros, la puntualidad y certeza en asentar los réditos atrasados⁵⁴⁶.

544 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del visitador general eclesiástico señor doctor don Diego de Arteaga y Belazco para el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v; y Mandatos del Arzobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez para el Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 21 de enero 1730. ff. 155r-162v.

545 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Mandatos del visitador general eclesiástico señor doctor don Diego de Arteaga y Belazco para el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v; y AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142 Mandatos del Arzobispo Juan de Galavís para el Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 24 de Marzo de 1739. ff. 169r-170v.

546 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones y mandatos del Monasterio de Santa

La actuación de las religiosas de distintas generaciones muestra los logros y reveses que éstas tuvieron al dirigir y administrar el convento. Mientras la primera y la segunda generación que comprendieron a los conquistadores y primigenios pobladores de Mérida, engendraron y crearon los valores sobre los cuales asentaron la sociedad, la tercera y cuarta, fortalecieron aquellos significados, al mismo tiempo proporcionaron los recursos económicos y humanos para la fundación del claustro. Esas mismas generaciones enfrentaron la inundación del viejo edificio, la construcción del segundo y las numerosas dificultades durante un largo período de crisis económica.

Por su parte, la cuarta y quinta generación disfrutaron de una fase de estabilidad y crecimiento, a su vez, esta última debió enfrentar los problemas que ocasionaron la guerra de independencia y sus secuelas posteriores. Las abadesas del siglo XIX, tuvieron numerosos conflictos a fin de mantener y preservar sus bienes patrimoniales, capital y condición de financistas, proceso que finalmente causó su exclaustación.

5.4 La actuación de los síndicos del Convento de Santa Clara de Mérida

La actuación administrativa de los 16 síndicos del monasterio, ha sido evaluada de acuerdo a la duración en ejercicio de sus funciones y causas ejecutivas realizadas. Así, tenemos que Gabriel Valera fue el síndico que ejerció sus funciones por mayor tiempo, durante 27 años, desde 1811 hasta 1848, en su gestión se siguieron 39 causas ejecutivas para proteger los bienes del convento, debido a una fuerte enfermedad abandonó su cargo en 1848. En segundo lugar, se ubica Gabriel Briceño, cuyo ejercicio se extendió a 13 años desde 1848 hasta 1861, y durante su gestión se adquirieron y vendieron las haciendas de El Cenicero, Esfiafiche, El Cacique y Los Granates.

En tercer lugar, está el padre Juan de Bedoya, síndico, patrón fundador, quien desempeñó sus actividades por 11 años, desde 1651 a 1662, durante su gestión se procedió a preservación de los bienes y rentas patrimoniales que incluían los fundacionales. En tal virtud, el presbítero Bedoya fue celoso en el cobro de las mandas, donaciones y legados de los vecinos emeritenses. En ese sentido, en 1645, Juan García de Rivas había suscrito una donación fundacio-

Clara de Mérida (1651-1837). Mandatos del Obispo Juan Hilario Bosset para al Monasterio de Santa Clara. Mérida, 12 de junio de 1845. ff. 72v-75v.

nal por 500 pesos, pero a raíz de su deceso, su madre y heredera legítima doña Isabel Cerrada, asumió el pago de esa deuda y canceló 266 pesos, restando aún, a favor del monasterio, 233 pesos, de los cuales fue exigida su cancelación por el padre Bedoya, y el monto fue cancelado⁵⁴⁷.

Asimismo el síndico, patrón fundador, tuvo que enfrentar la oposición de algunos vecinos que se negaron a hacer efectivas tales mandas, como lo fue el capitán Antonio de Monsalbe, quien en 1627, se había obligado al pago de 100 pesos y en 1658, consideraba que el expediente levantado en esa fecha era distinto del suscrito en 1645 que había logrado la fundación y por ello se oponía a cancelar su ofrecimiento⁵⁴⁸. El padre Bedoya, en uso de sus atribuciones entabló dos querellas judiciales, una, en contra de doña Francisca de Ospina Maldonado por las dotes y ajuares de Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación, y otra, contra Juan Sánchez Osorio⁵⁴⁹. (Véase tabla 5)

Después del fallecimiento del padre Bedoya en 1662, fue nombrado síndico Marcos Marín Gaviria⁵⁵⁰ y luego Phelipe Márquez Osorio y Riojano, en 1663, que encargó parte de la administración del monasterio a Alexo Arcía de Baldéz, vecino de Trujillo, a quien se le autorizó efectuar el comercio de los productos de las haciendas y el abastecimiento de alimentos y vestuario a las monjas. Para proveer los insumos al monasterio, Alexo Arcía, expresó que había adquirido cuatro botijas de vino, de las cuales se había consumido sólo una, éstas se habían comprado en la tienda de Antonio Lobo. Igualmente, declaró deber a la tienda de las Reales Cobranzas 20 patacones, ocho pesos de otros gastos de las monjas. Además, debía a Andrés Gaytán de San Martín y a Juan Muñoz Criptana otras cantidades por obras que habían realizado en el monasterio, y acreditó otra deuda a Pedro Ponce de San Martín por la adquisición de la cera para las festividades del convento. También advirtió

547 AGEM. *Mortuorias*. T. II. Mortuoria de doña Isabel Cerrada y sus dos maridos. Solicitudes de pago del padre Bedoya. Mérida, 3 de enero de 1654. f. 304. y 5 de enero de 1654. ff. 179r-181r.

548 AGEM. *Protocolos*. T. XXIV. 3er. Codicilo de Testamento del capitán Antonio de Monsalbe. Mérida, 12 de marzo de 1658. ff. 21r-22v.

549 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T. I. Exp. N° 1. Causa ejecutiva en contra de doña Francisca Ospina Maldonado por el síndico patrón del Convento de Santa Clara padre Juan de Bedoya 1656. y Exp. N° 2. Causa contra los bienes del capitán Juan Sánchez Osorio. 1657.

550 AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Carta de poder. Mérida, 5 de julio de 1663. f. 18r-v.

haber entregado a la vicaria, algunas reses necesarias para el consumo del monasterio. Según Alexo Arcía, aquellos débitos deberían ser cancelados por el síndico Phelipe Márquez Osorio y Riojano⁵⁵¹. (Véase tabla 5)

Tabla 5: Síndicos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Nº	Fecha	Nombre	Nº Años	Nº Causas
1	1651-1662	Juan de Bedoya	11	2
2	1662-1663	Marcos Marín Gaviria	01	0
3	1662-1666	Phelipe Márquez Osorio y Riojano	04	0
4	1666-1672	Andrés Alarcón Ocón	06	0
5	1776-	Manuel Erazo	01	1
6	1778-1782	José Rafael Quiroz	04	2
7	1784	Francisco Xavier Pedrozo	01	1
8	1786	Francisco Angulo	01	1
9	1791	Gabriel Salón	01	1
10	1792	Nicolás Parra	01	1
11	1811	Antonio Amaya	01	1
12	1811-1848	Gabriel Varela	27	39
13	1848-1861	Gabriel Briceño	13	0
14	1861-1871	José Vicente Quintero	10	0
15	1871-1872	José Francisco Jiménez	01	0
16	1872-1873	Pedro Ramírez	01	0

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

En respuesta a tales afirmaciones, el síndico Osorio y Riojano, expresó que Alexo Arcía de Baldéz lo había estafado. Esa aseveración se fundamentaba en que las cuentas de la administración del monasterio se llevaban en dos libros. Después del fallecimiento de Alexo Arcía, al cotejarse esos registros, se hallaron gastos que no habían sido asentados. A lo anterior, se agregó que Phelipe Márquez Osorio y Riojano había sufragado los costos funerarios del difunto, al igual que canceló sus deudas. El síndico contaba cubrir esos egresos con los bienes del fallecido, pero aquel sólo dejó acreencias, lo cual le trajo pérdidas por más de 400 pesos⁵⁵².

Evidentemente, la peor gestión fue la de Andrés Alarcón Ocón, quien ejerció desde 1666 hasta 1672, en ese lapso realizó diversas transacciones comerciales, proporcionó a las monjas alimentos, vestuario y diversos ense-

551 AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Testamento de Alexo Arcía de Baldes. Mérida, 3 de agosto de 1668. ff. 229r-232v.

552 AGEM. *Protocolos*. T. XXXIII. Testamento de Phelipe Márquez Osorio y Riojano. Mérida, 28 de abril de 1693. ff. 319r-329v.

res, así como las rentas de los censos del monasterio, pero a su fallecimiento las religiosas le siguieron una causa ejecutiva en la cual se le penalizó en 4.132 pesos. Con el fin de cancelar esa deuda, se procedió a la venta en almoneda pública de una hacienda en Ejido perteneciente al fallecido síndico, la cual fue rematada en 2.000 pesos, que se asignaron al monasterio de Santa Clara y luego fueron reconocidos a censo por el comprador del mismo Francisco de Trejo. Los restantes 2.132 pesos fueron reconocidos por sus herederos⁵⁵³.

A partir de 1672, las religiosas prescindieron de los síndicos. En su lugar se acudió a los delegados con una función específica, especialmente, en la defensa del monasterio en sus litigios, es decir, asumieron la figura de apoderados especiales y la duración en sus funciones fue de uno o dos años. Con esas facultades ejercieron fray Manuel de Erazo de la Orden de San Agustín, quien actuó como apoderado de las monjas en 1770⁵⁵⁴, al igual que José Rafael Quiroz, en las causas ejecutivas seguidas en contra de Xavier de Balza en 1778 y Alejandro y Xavier de Izarra en 1782⁵⁵⁵. Con las mismas funciones, estuvo el reverendo padre prior de San Agustín, fray Francisco Xavier Pedrozo, quien actuó como síndico en el proceso contra José Antonio Bolcán en 1784⁵⁵⁶. Igualmente, Joseph Arias fue síndico de las monjas en la ejecución realizada contra los bienes de Xavier Angulo en 1786⁵⁵⁷ y en 1791, don Gabriel Salón actuó en el juicio contra don Pedro Garrido por la

553 La causa ejecutiva está en, AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón como síndico mayordomo del Convento de Santa Clara desde 24-7-1666 hasta el 16-06-1667. y en el T. II. del mismo fondo y AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Alcances de los bienes del maestre de campo don Andrés Alarcón Ocón impuesto a censo a favor de Santa Clara. Mérida, 29 de octubre de 1673. ff. 113v-115.

554 AAM. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0036. Fray Agustín de Erazo como síndico de Santa Clara solicita el pago de los réditos que debe Josep de Altuve. Mérida, 15 de octubre de 1770. 2 ff.

555 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 9. Presentación del síndico de monjas contra Xavier Balza, difunto, por el principal de 150 pesos, 1778. f. 44r.

556 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 13. Representación del síndico de las monjas contra Alexandro y Xavier de Izarra por los réditos del principal de 214 pesos a favor del Convento de Santa Clara. 1782. f. 6v.

557 El poder para su actuación, fue emitido por la abadesa Ysabel de la Santísima Trinidad en, AGEM. *Protocolos*. T. LXIX. Carta de poder de la abadesa de Santa Clara al prior de San Agustín Fray Francisco Xavier Pedrozo para seguir causas de este convento ante los tribunales y justicias. Mérida, 3 de febrero de 1784. ff. 139r-140v.; AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 16. Ejecución por el Convento de Santa Clara contra don José Agustín Bolcan por 150 pesos de principal y sus réditos. 1784.

hacienda de las Monjas⁵⁵⁸. Un año después, en 1792, Nicolás Parra solicitó la posesión de la hacienda de Manzanos⁵⁵⁹, pero en la mayoría de los casos entre 1672 y 1780, las abadesas actuaron como interlocutores válidos en los actos civiles y jurídicos. (Véase tabla 5)

En el siglo XIX, la actuación de las abadesas como administradoras directas de sus asuntos nuevamente se modificó. La presencia del obispo en la ciudad, determinó que las monjas fueran obligadas a cumplir con lo estipulado en la regla con respecto a la administración. En tal virtud, la figura del síndico fue repuesta y su actuación fue efectiva bajo la supervisión directa de las autoridades eclesiásticas. En ese período, fueron síndicos del monasterio: Antonio Amaya en 1811⁵⁶⁰, Gabriel Valera⁵⁶¹, Gabriel Briceño⁵⁶², José Vicente Quintero⁵⁶³, José Francisco Jiménez quien actuó hasta 1872⁵⁶⁴, cuando asumió el último síndico del monasterio, el presbítero Pedro Ramírez⁵⁶⁵, quien concluyó sus funciones al suprimirse la sindicatura, el 2 de julio de 1873⁵⁶⁶.

558 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 19. Presentación del síndico de las monjas contra los bienes de Xavier Angulo por 200 pesos de principal 1786.

559 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 22. Causa seguida por las monjas de Santa Clara contra Pedro Garrido por la hacienda de las monjas. 1791.

560 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 23. Expediente del síndico de monjas sobre que se le diese la posesión de la hacienda de Manzanos. 1792.

561 El poder a este síndico, fue extendido en Mérida por el obispo Santiago Hernández y Milanes. AGEM. *Protocolos*. T. XCV. Carta de poder (Inserta). Mérida, 26 de julio de 1811. ff. 15v-17v.; AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 13. Presentación de don Antonio Amaya como síndico del Convento de Santa Clara en contra de la casa de Manuel Zevallos, por el principal de 200 pesos que reconoce en ella a favor de dicho convento. 1811.

562 Gabriel Varela fue apoderado del Monasterio de Santa Clara para ejercer las funciones de síndico mediante poder fechado en 1811, y ratificado en 12 de agosto de 1833. AGEM. *Protocolos*. T. CVIII. Carta de poder de Gabriel Varela al señor doctor Ricardo La Bastida para defensa del Monasterio en la Corte Superior en el juicio de Ysidora Ramírez. Mérida, 16 de junio de 1837. ff. 135r-136r.

563 El poder para actuación como síndico, fue emitido por la abadesa del Monasterio de Santa Clara en, AGEM. *Protocolos*. T. CXXIV. Carta de poder. (Inserto). Mérida, 16 de diciembre de 1848. ff. 286r-v.

564 El poder fue emitido por la muy reverenda madre abadesa del Convento de Santa Clara, para actuar como síndico en 1861. AGEM. *Protocolos*. T. CXXXVII. Nombramiento de síndico José Vicente Quintero (inserto) poder para cobrar. Egido, 28 de noviembre de 1861. ff. 169r-v.

565 AAM. *Religiosas*. Caja 38. Doc. 54-0851. Carta de la abadesa Fernanda de la Santísima Trinidad a Juan Hilario Bosset comunicándole el nombramiento del síndico. Mérida, 20 de enero de 1871. f. 1.

566 El presbítero Pedro Ramírez fue relevado de su cargo de síndico por el provisor del obispado presbítero Tomás Zepa, a petición de las madres monjas por haberse extinguido los censos y rentas del monasterio. RPM. *Civiles*. *Estado Guzmán, Juzgado de 1ra. Instancia* N° 25. Inventarios y posesión de los bienes pertenecientes al extinguido

5.5 Los mayordomos y administradores de las haciendas del Convento de Santa Clara de Mérida

Los mayordomos y administradores de las haciendas debían cuidar la producción del cacao y la caña de azúcar, alimentar y proveer el vestuario de los esclavos, cancelar los salarios de indios y mestizos concertados, recolectar las cosechas, empacarlas y enviarlas a los diversos mercados en las arrias del convento o alquiladas. También debían garantizar la producción de alimentos destinados al consumo del monasterio tales como quesos, harina, habas, arvejas, turmas y azúcar en pasta y miel. De igual forma, aquellos personajes tenían que pagar los estipendios a los curas doctrineros que servían en las haciendas. Ocasionalmente, solicitar la adquisición de nuevos esclavos, o bien remitir hijas de las esclavas de esas unidades de producción al monasterio para el servicio de las religiosas⁵⁶⁷.

Específicamente, durante la segunda mitad del siglo XVII y la primer mitad del siglo XVIII, los administradores y mayordomos de las haciendas del Chama y La Arenosa estuvieron facultados para adquirir productos de diversa procedencia en las ferias de Gibraltar como sal, pescado, vino, aceite, hierro, cera de Campeche o Castilla y remitirlos a Mérida, los cuales eran necesarios para el consumo de las religiosas. El importe de esos productos, se cancelaba con los ingresos que se obtenían de la venta de cacao y otros frutos de esas unidades de producción⁵⁶⁸. Esporádicamente, se canceló el salario de los administradores con esclavos pertenecientes al convento, como sucedió en 1750, con el administrador de la hacienda de La Arenosa, Joseph de Atuesta, a quien se le entregó una esclava llamada Juana Marcelina, de doce años, hija de otra esclava del convento, nombrada María Francisca, ya difunta con un valor de 150 pesos en pago de sus servicios⁵⁶⁹. En ocasiones, los administradores fueron los vicarios de Gibraltar.

Convento de Clarisas de Mérida. Mérida, junio de 1874. Decreto del Gobierno eclesiástico de la diócesis, en sede vacante, para suprimir la sindicatura del Convento de Monjas. Mérida, 2 de julio de 1873. f. 4r.

567 AGEM. *Protocolos*. T. XLVIII. Carta de poder al administrador de las haciendas de Gibraltar. Mérida, 22 de enero de 1735. ff. 17r-23v.

568 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Expediente N° 3. Causa seguida en contra del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón, síndico del monasterio. Mérida, 1666-1670. (documento incompleto sin fecha) s f.

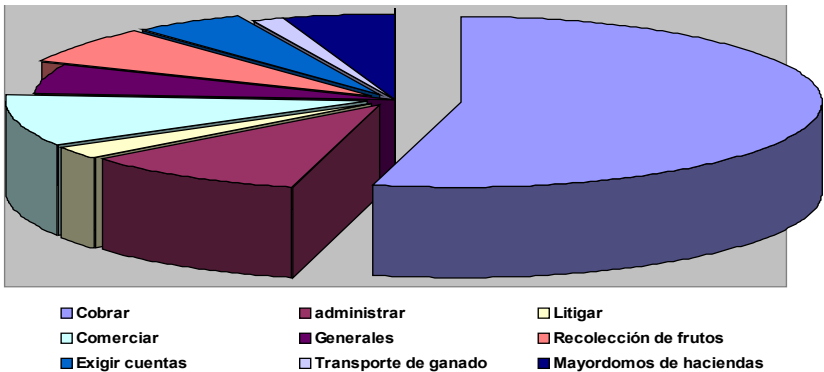
569 AGEM. *Protocolos*. T. LIII. Carta de venta de esclava. Mérida, 21 de abril de 1750. ff. 61v-62r.

5.6 Los apoderados especiales del Convento de Santa Clara de Mérida

Durante la existencia del convento se recurrió a la figura de apoderados para realizar actividades específicas de fundamental importancia para el monasterio y la preservación de sus bienes y la recaudación de rentas. Estos, tuvieron particular trascendencia, cuando debieron cumplir sus funciones en ámbitos ubicados fuera de la ciudad y jurisdicción de Mérida. Los apoderados especiales actuaron en virtud de las instrucciones impartidas por las abadesas o los síndicos.

Las actividades fijadas a los apoderados especiales, cubrían un amplio radio de acción, desde la administración de las haciendas, realizar cobranzas, efectuar transacciones comerciales, comprar o vender bienes del convento, trasladar productos de las haciendas al Puerto de Gibraltar, o de éste a Mérida, hasta actuar en los numerosos litigios en que el monasterio se vio involucrado. El primer poder conocido emitido por las religiosas, fue concedido a Tomás Henríquez, para que tomara posesión en nombre de las monjas de las haciendas de Gibraltar⁵⁷⁰.

Gráfico 4: Objetivos y tipos de los poderes del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.



Fuente AGEM: *Protocolos* T. XXI-XXL.

570 En 1651, la abadesa Juana del Espíritu Santo, apoderó a Tomás Henríquez para que en nombre del convento tomara posesión de la estancia de árboles de cacao frutales, esclavos de su beneficio en los llanos de Gibraltar y Valle de la Sabana del Espíritu Santo, que les hizo donación el padre Juan de Bedoya. AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Carta de poder. Mérida, 28 de septiembre de 1651. f. 161v.

Las religiosas utilizaron diversos tipos de poderes para acreditar a sus facultados; los generales, fueron poco comunes, sólo alcanzan un 10% del total de 44 estudiados. Estos fundamentalmente fueron emitidos para encargar a los síndicos, como el concedido a Marcos Marín Gaviria en 1663⁵⁷¹. Los poderes más numerosos, fueron extendidos para cobrar, con un 61%, mientras que para litigar, fueron un 29%. Esas funciones se interrelacionaban, puesto que una vez realizadas las cobranzas por los apoderados, si éstas eran nugatorias, se debía proceder por vías legales para salvaguardar los intereses del monasterio. Entre los poderes para litigar, están los otorgados por las religiosas para actuar en instancias superiores, como el emitido al maestro Francisco Orozco y Acevedo, presbítero residente en Santa Fe y a Isidro López Madero para actuar ante la Real Audiencia de esa ciudad⁵⁷². (Véase gráfico 4).

En el ámbito comercial, las monjas, solo extendieron un 11,1% de sus poderes. En éstos se incluían aquellos que facultaban a los delegados para el transporte de productos de las haciendas, cobrar y remitir las rentas al monasterio. Uno, de este tipo de poderes, fue el extendido a Francisco de Trejo, en 1673, para solicitar cuentas a los administradores de las haciendas de Gibraltar, comerciar sus productos, recaudar los principales y rentas del monasterio, y actuar en litigios incoados por las religiosas⁵⁷³. También, hubo poderes restringidos a actividades comerciales consistentes en recibir y transportar el cacao desde la hacienda de Santa Lucía hasta el puerto de Gibraltar y allí venderlo⁵⁷⁴ y, además para negociar ese producto con los capitanes de las embarcaciones y consignarlo a México y España⁵⁷⁵. (Véase gráfico 4).

De igual manera, se otorgaron poderes para la cobranza y administración de los bienes de las religiosas en 11,1%, en particular, para recaudar los beneficios de las haciendas con un 5,55%. La cosecha de los frutos de las mismas en un 7,80%; exigir cuentas a los administradores de éstas en

571 AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Carta de poder. Mérida, 5 de julio de 1663. f. 18r-v.

572 AGEM. *Protocolos*. T. XXXI. Carta de poder. Mérida, 24 de abril de 1672. ff. 204v-205v.

573 AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Carta de poder. Mérida, 12 junio de 1673. ff. 61r-63v.

574 AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Carta de poder. Mérida, 8 de mayo de 1673. ff. 39v-41r.

575 En 1745, la abadesa Ana María de la Asunción, apoderó al maestre Juan Santiago de Herrera, vicario de Gibraltar y a don Blas de Ojalora para que recibieran y cobraran de personas particulares, comunidades, depositarios, cajas reales, tesoreros, receptores, fiscales, maestros de naos, pesos y maravedís en las ciudades de Maracaibo y Gibraltar a cuenta de los frutos de sus haciendas o que en otra cualesquier forma pertenezcan a su convento. AGEM. *Protocolos*. T. LI. Carta de poder. Mérida, 3 de septiembre de 1745. ff. 244r-245v.

un 5,55%, o bien para supervisar y dirigir las mulas de arría que el convento poseía, por último, para transportar ganado en 1,85%. Adicionalmente, también se concedieron facultades para la consignación y envío de capitales, como ocurrió en el año de 1673, cuando Hernando Pérez Cerrada tuvo que depositar ante la justicia ordinaria de San Antonio de Gibraltar 1.000 pesos que adeudaba al monasterio y no había persona acreditada por la institución para que los recibiera, por ello se apoderó al licenciado Pedro de Ynestroza⁵⁷⁶. De la misma forma, se formalizaron poderes para retirar las escrituras de obligación a favor de las religiosas del convento⁵⁷⁷ y vender las propiedades de las monjas o el monasterio, asegurar capitales impuestos, cobrar réditos, solicitar documentos y tomar cuentas⁵⁷⁸. (Véase gráfico 4)

Tabla 6 Destino de los poderes emitidos por las Clarisas.1651-1874

Destino	%
Gibraltar	22.2
Barinas	7.40
Maracaibo	11.1
Pamplona y Santa Fe	5.55
Tovar	1.85
San Cristóbal	5.55
Trujillo	7.40
Isla de Cuba	3.70

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Por último a los efectos de cobranzas, fueron extendidas cartas para hacer efectivas las acreencias del convento en otras ciudades distantes de Mérida, como en Gibraltar, con un 22,2%; en Barinas, con un 7,40%; en Maracaibo,

576 AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Carta de poder. Mérida, 13 de marzo de 1673. ff. 3r-4r.

577 En 1698, Pascuala de Jesús apoderó al presbítero de Gibraltar, Matheo de Arguelles Cienfuegos para que enviase las escrituras de un censo de 750 pesos, que su hermano Pedro Alfonso Parral había suscrito en su favor en esa ciudad, el cual fue donado por la monja al monasterio. AGEM. *Protocolos*. T. XXXIX. Carta de poder. Mérida, 29 de septiembre de 1698. f. 145r-v.

578 En 1688, Juan de Avis Salazar, guardián del convento de San Francisco de Mérida, actuando como albacea de los bienes de María de la Azención, monja profesa de velo negro en el monasterio de Santa Clara apoderó al sargento mayor don Domingo Dionisio de Ley y al capitán don Francisco Luzardo, vecinos de Gibraltar para que vendieran la hacienda de árboles de cacao y esclavos que la religiosa tenía en los llanos de Gibraltar, y otorgar las escrituras a favor de la monja. AGEM. *Protocolos*. T. XXXV. Carta de poder. Mérida, de agosto de 1698. ff. 82v-83v.

con un 11,1%; en Pamplona y Santa Fe con un 5,55%; Tovar con un 1,85%. Mientras para la jurisdicción de San Cristóbal se emitieron en un ,55%⁵⁷⁹; la de Trujillo con un 7,40% y la Isla de Cuba con un 3,70%⁵⁸⁰. (Véase tabla 6)

Los apoderados especiales constituyeron el último eslabón en la estructura administrativa del monasterio y complementaron las funciones que los otros niveles no podían efectuar.

579 En 1812, el síndico Antonio Amaya apoderó a don Ignacio Ramírez para realizar la cobranza de réditos corridos y principales de censo en Bailadores. AGEM. *Protocolos*. T. XCV. Carta de poder. Mérida, 4 de febrero de 1812. ff. 15v-17r. En 1834, la abadesa Josefa de San Luis, apoderó al Sr. José Ignacio García, vecino de Bailadores para que actuara en los pleitos y litigios del monasterio en esa localidad. AGEM. *Protocolos*. T. CVI. Carta de poder. Mérida, 29 de julio de 1834. ff. 268v-270r.

580 El síndico Gabriel Varela, apoderó al presbítero Manuel Díaz, residente en la isla de Cuba, para que recaudara lo procedido por la herencia de Josefa González Seguí, educanda en Santa Clara que le correspondían por el fallecimiento de sus abuelos Felipe Seguí y Chiquinquirá Bazán. AGEM. *Protocolos*. T. CIX. Carta de poder. Mérida, 10 de noviembre de 1838. ff. 201v-202v. ratificado por otro poder en 1841, a la Sra. Teresa Seguí en la isla de Cuba. AGEM. *Protocolos*. T. CXII. Carta de poder. Mérida, 14 de enero de 1841. ff. 318r-319r.

Capítulo 6: La cotidianidad en la clausura

6.1 La renuncia al siglo

El *siglo* fue una expresión que compendia la vida mundana, la que se hallaba en oposición a la vida monástica. Para las mujeres de la colonia, renunciar al *siglo* representó la innegable determinación para alcanzar la *salvación eterna* a través de la vida contemplativa⁵⁸¹. Esa trascendental decisión estuvo determinada por abandonar los incesantes esfuerzos humanos para superar los obstáculos y aflicciones que la naturaleza y la incertidumbre del destino constantemente le oponen al hombre, en cuyos avatares se padecen tentaciones, placeres, dolores, amarguras, aflicciones, pecados⁵⁸² y fugaces alegrías; descrita de manera magistral con la famosa frase del Eclesiastés que reza: *...todo es vanidad, vanidad de vanidades...*⁵⁸³.

En teoría, para las féminas que aspiraban a profesar en el convento, la única alternativa a esa vida mundana llena de falsedad, era su renuncia y posterior dedicación al esposo divino. En ese propósito se incluía una dimensión escatológica fundamentada sobre la concepción de la virginidad, según la cual, la postulante se desposaba con Cristo y se consagraba a Dios

581 Cristina SEGURA, *La voz del silencio. Siglos VIII-XVIII. Fuentes directas para la historia de las mujeres...* pp. 200 y ss.; Vivian LAY PRADEL, *Una divina prisión. Experiencias de vida de las religiosas carmelitas misioneras*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología (tesis), 2006; Beatriz FERRÚZ ANTÓN, *Porque fuimos monjas. Mujer y silencio en el barroco de Indias*. Disponible en, http://cositextualitat.uab.cat/web/wp-content/uploads/2011/03/Porque_fuimos_monjas.pdf;

582 *...El evangelista San Juan dice en una de sus cartas canónicas, que tres vicios principales tienen inficionadas toda la tierra, que son concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. El primer de estos tres capitales vicios se vence con el voto de castidad, el segundo con el voto de Santa Pobreza. El tercero que es el de la soberbia de la vida se vence con el voto solemne de Santa Obediencia, el voto de Clausura es corroboración del voto de Castidad...* Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* p. 206.

583 *...Vanidad de Vanidades, dijo el Eclesiastés; vanidad de vanidades y todo vanidad, ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana sobre la tierra o debajo de la capa del sol?; pasa una generación y le sucede otra; más la tierra queda siempre estable.... Todas las cosas del mundo son difíciles, no puede el hombre comprenderlas y explicarlas con palabras. Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oído de cosas nuevas ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que ser; ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer. Nada hay de nuevo en este mundo, ni puede nadie decir, He aquí una cosa nueva porque ya existió en los siglos anteriores a nosotros. No queda memoria de las cosas pasadas, más tampoco de las que están por venir habrá memoria entre aquellos que vendrán después a lo último...* Eclesiastés 1. 1-11.

durante toda su vida. Después de haber cumplido puntualmente con tan sublime objetivo, se esperaba que a semejanza de las diez vírgenes de la parábola, que en el momento en que se abran las puertas del banquete, el esposo divino las invite a entrar⁵⁸⁴.

Por esa razón, las monjas, a lo largo de su vida, experimentaban una constante tensión escatológica, debido a la espera de ese crucial momento y al igual que las vírgenes prudentes, debían aguardar la llegada del esposo divino, la que podía producirse en cualquier instante. Con ese único objetivo, se debían cultivar las virtudes, las que debían formar parte de su fortaleza para mantenerse en la fe, aguardando en una perenne vigilia por la llegada del celestial marido. Por tanto, si la monja había cumplido con los deberes prescritos podría ser contada entre los adoradores del cordero⁵⁸⁵.

Pero, en la práctica, el propósito de abandonar el *siglo* y enclaustrarse, fue el resultado de una puntual evaluación realizada por las mujeres sobre los beneficios que les ofrecía la vida monástica, que incluían las posibilidades de un desarrollo intelectual, educativo⁵⁸⁶ y por supuesto el espiritual. Asimismo, les habilitaba para liberarse de la odiosa tutela masculina. En algunas ocasiones, la opinión de la joven fue obviada y esa decisión fue pro-

584 Sergi DOMENECH GARCÍA, “*Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*”. . . p. 10.

585 Sergi DOMENECH GARCÍA, “*Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*”. . . p. 10.

586 R. LORETO LÓPEZ, “Los espacios de la vida cotidiana en los conventos de calzadas de la ciudad de Puebla. (1765-1773)”. En, *Actas del Primer Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América*. México. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León. 1993. T. I. pp. 201-216; María del Mar GRAÑA CID, “Palabra escrita y experiencia femenina en el siglo XVI”. En, Antonio CASTILLO GÓMEZ (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona (España). Editorial Gedisa, 1999. pp. 211-242; Asunción LAVRIN, “Sor María de Jesús Felipa, Un diario espiritual a mediados del siglo XVIII (1758)”. En, Asunción LAVRIN y Rosalba LORETO L. *Monjas y Beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII-XVIII*. Puebla. Universidad de las Américas y Archivo General de la Nación. 1990. pp. 11-160; María Antonia del Niño Dios O.S.C, *Flor de santidad la madre Castillo*. Tunja. Academia Boyacense de Historia, 1993; María del Mar GRAÑA CID, “Teólogas de una nueva memoria evangélica en el renacimiento hispano, Jesucristo como defensor de las mujeres. (Isabel de Villena y Juana de La Cruz)”. En, Gabriela ZARRI, Nieves BARRANDA LETURIO (coord.), *Memoria y comunidades femeninas. España e Italia. Siglos XV-XVII*. Firenze. Firenze University Press, 2011. pp. 49-72.

ducto de las consideraciones de los varones⁵⁸⁷ de sus familias⁵⁸⁸. También fue resultado de imprevisibles e infelices acontecimientos, como la ausencia o el fallecimiento de las madres de las niñas, por cuya razón, desde temprana edad, eran entregadas a las religiosas para que éstas las educaran. En estos casos, el designio de los padres determinó la formación que recibían las niñas depositadas en el convento, con la finalidad que al alcanzar la edad requerida, se inclinaran por el monacato⁵⁸⁹.

En otros casos, fueron las madres quienes influenciaron a sus hijas para enclaustrarse, esencialmente cuando la renuncia al *siglo* las involucraba a ambas, pues en varias oportunidades se consumaron profesiones concurrentes tanto de las matronas emeritenses como de sus primogénitas en el monasterio⁵⁹⁰. En general, se puede considerar que el ingreso a la vida monacal estuvo motivado por la inducción y también por la coacción del entorno familiar sobre sus infantas, lo cual se tradujo en una conducta proclive a aceptar la existencia contemplativa como un ideal sublime de redención propia y colectiva, característico de la sociedad colonial y decimonónica⁵⁹¹.

Después que la postulante y sus familiares habían tomado la determinación de su ingreso al monasterio, se procedía a cumplir con una serie de requisitos, desti-

587 Francisco de Osuna y Juan de Pineda criticaron a esas mujeres forzadas a la vida religiosa por razones sociales y aluden que el Concilio de Trento hizo extensivo a cinco años la emisión de votos temporales, solución poco efectiva para las mujeres enfrentadas a padres autoritarios, y a una situación económica hostil. María Justina SARAVIA VIEJO, "Controversias sobre la "vida común" ante la reforma monacal femenina en México". En, *Memorias del II Congreso Internacional el Monacato Femenino en el Imperio Español. Monasterios, Beaterios, Recogimientos y Colegios*. México. CONDUMEX, 1995. p. 583.

588 Entre otros casos, es evidente en la declaración del maestre de campo Diego de la Peña y Gaviria confió la educación de su hija doña Luisa de la Peña y Bohórquez ... *porque la dicha hija se cría en el convento de Religiosas de Señora Santa Clara, con el fin de que sea religiosa en teniendo edad suficiente...* AGEM. *Protocolos*. T. XLV. Testamento del maestre de campo don Diego de la Peña y Gaviria. Mérida, 9 de noviembre de 1722. ff. 178r-185v.

589 Esto sucedió con Pascuala Parral quien fue depositada en el monasterio por su padre don Pedro Alfonso Parral, en 1654 al quedar huérfana de madre y profesó en 1669. AGEM. *Protocolos* T. XXVIII. Testamento y última voluntad de Pascuala Parral Romero. Mérida, 17 de agosto de 1669. ff. 158v-159r. y María Encarnación Briceño quien también fue depositada por su padre Antonio Nicolás Briceño antes de 1776 y profesó 1792 como lo declara al hacer una donación de 250 pesos a la madre Lorenza de San Rafael a quien se le había confiado la niña. AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Carta de donación. Mérida, 12 de abril de 1776. ff. 138r-139r.

590 Entre otros casos, Juana del Espíritu Santo profesó el convento junto a su hija Isabel de la Trinidad. Del mismo modo, doña María Gertrudis Montilla y Briceño y su hija Ángela Regina de la Santísima Trinidad, igualmente María Celsa de la Santísima Trinidad ingresó junto a su hija Josefa del Carmen. BNBFC. Doc. 630. Manuscritos de don Tulio Febres Cordero. Lista de las religiosas profesas en Santa Clara desde la fundación en 1651 hasta después de la exclaustración en 1874. pp. 1-3

591 Octavio Paz, *Las trampas de la fe...* pp. 66-67.

nados a lograr su aspiración. Estos, se iniciaban con la solicitud de su admisión al cenobio; dirigida a las autoridades eclesiásticas: abadesa, vicario y prelado diocesano. Las autoridades, estudiaban esa petición, cuidando con especial atención al linaje de la aspirante⁵⁹², el estado legal de sus parientes inmediatos y comprobaban si cumplía con los requisitos fundamentales de exclusividad, que se habían establecido a las novicias, como ser blanca, descendiente legítima de beneméritos y primeros pobladores. Además, que su conducta hubiese sido acorde con la de una mujer virtuosa, sin ser vista en festines, paseos, ni espectáculos que dieran lugar a *mala nota*, al igual que haber frecuentado la iglesia y los santos sacramentos⁵⁹³. Una vez cumplidos ambas exigencias, se emitían las licencias que permitían la aceptación de la postulante y su ingreso en el monasterio.

Luego que las autoridades accedían a la admisión de la solicitante, ésta se dirigía al claustro, acompañada por sus familiares y trasponía los umbrales de la portería, donde era recibida por la abadesa y vicaria, hasta allí le acompañaban sus parientes y se despedían⁵⁹⁴. Inmediatamente la suplicante, atravesaba el corredor hasta el segundo claustro donde recibía una celda y era confiada a la maestra de novicias, o a alguna profesa, tal vez una parienta suya. En los días sucesivos debía habituarse con el refectorio, los baños y el coro bajo⁵⁹⁵.

A la tercera o cuarta jornada, después de su entrada, concurría a la misa del maitín, en el coro bajo, allí recibía la comunión, mientras la abadesa y la vicaria le colocaban la saya marrón y el velo negro o blanco, que le cubría la cabeza y parte del rostro. Al mismo tiempo, le ceñían la cintura con el cordón de tres nudos de San Francisco, la ceremonia litúrgica concluía con la bendición del vicario⁵⁹⁶. Es importante precisar que la entrega de los hábitos y la

592 ...Yten sí saven que la que los presenta es hija legítima y de legítimo matrimonio del Alférez don Francisco López y de Doña Bernardina Álvarez Cabrita. Yten sí saven que así los dichos padres de la que los presenta como sus abuelos, y demás ascendientes son personas y han sido honradas, y con alguna mácula de yndio, negro o mulato, moro, ni judío, confesos, ni penitenciados por el Santo Oficio... AAM. Sección 54. Religiosas. Caja 1. Doc. 54-0006. Expediente para profesión y dote de la novicia Francisca Michaela López como monja de velo negro en el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 22 de septiembre de 1747. 19 ff.

593 AAM. Sección 54. Religiosas. Caja 1. Doc. 54-0006. Expediente para profesión y dote de la novicia Francisca Michaela López como monja de velo negro en el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 22 de septiembre de 1747. 19 ff.

594 María Antonia del Niño Dios O.S.C., *Flor de santidad la madre Castillo*. Tunja. Academia Boyacense de Historia, 1993. p. 35.

595 María Antonia del Niño Dios O.S.C., *Flor de santidad la madre Castillo*... p. 36.

596 María Antonia del Niño Dios O.S.C., *Flor de santidad la madre Castillo*... p. 36.

consagración de las vírgenes no es la misma cosa. En el ritual de las distintas órdenes coincide la parte de la imposición del velo y la profesión, pero no el de la consagración virginal, pero salvo en algunos casos puntuales, esto fue privilegio de las órdenes de clausura, solo ellas se entregaban plenamente a Dios y a su culto y a éstas se les entregaban los atributos⁵⁹⁷.

A partir de entonces la novicia debería cumplir con la regla de Santa Clara, con ese propósito sería educada en la escuela del monasterio por su maestra. Paulatinamente, la aspirante era evaluada por aquella instructora. En esos exámenes se inquiría especialmente sobre las motivaciones de la educanda para renunciar al *siglo* e ingresar a la clausura⁵⁹⁸. Las pesquisas tenían como finalidad determinar con certeza las razones que motivaban a la postulante para profesar en el convento. También comprobar su vocación, la inexistencia de un compromiso matrimonial previo y descartar la coacción de algún familiar en la determinación de seguir la vida abacial⁵⁹⁹. Tales apreciaciones deberían ser ratificadas por el vicario y confesor, quien realizaba dos valoraciones sucesivas, una al finalizar; otra el sexto y la última el décimo mes del noviciado.

En el undécimo mes, cuando la postulante había aprobado las evaluaciones realizadas por su maestra y el vicario, además de contar con la aprobación y licencias de la abadesa, el capítulo⁶⁰⁰ y del prelado diocesano para su profe-

597 Sergi DOMENECH GARCÍA, *Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*... p. 4.

598 "La primera es el examen de su libertad... y conviene mucho que las religiosas dejen del todo libre a la novicia evitando persuasiones inoportunas y violentas para que el sacrificio de la novicia sea del todo voluntario... Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos*... p. 206.

599 En los interrogatorios a las novicias se hizo constar lo siguiente, ...cómo se llama, de dónde es natural, qué edad y estado tiene, dijo que se llama Doña Úrsula de Gaviria y es natural de la ciudad de Mérida de edad de veinte y siete años poco más o menos, que es de estado de mujer donzella, no suegeta a matrimonio, ni religión ... preguntada si para recibir dicho hábito y ser monja ha sido atemorizada o apremiada por alguna persona o causa o lo quiere hazer de su libre voluntad, dixo que de su libre voluntad y espontáneamente quiere ser monja y rezivir el avito de monja de velo negro en el dicho convento de Santa Clara, sin fuerza, ni temor de persona, ni causa alguna... dice que no tiene hecho ningún voto, ni está desposada con hombre alguno, ni esta ligada de desposorio del futuro, ni palabra de casamiento con ningún hombre... ACRT. Elecciones de Abadesas, Tomas de Hábitos y otros Documentos Importantes. Legajo 1. Tunja, 6 de junio de 1639. ff. 2v-3r.

600 Estas consultas se expresaba, ... La Madre Catalina de la Concepción, Abadesa del Combenito Santa Clara la Real de Tunja a dies y siete de septiembre de mil seiscientos y treinta y cinco años, mandó llamar a capitulo a son de campana tañida a todas las monjas profesas y les propuso como parte del provincial Fray Pedro de Fuentes pedía le resiviera a Doña Úrsula y Doña Jacinta por monjas de velo negro, que eran hijas legítimas del capitán Fernando del Castillo y de Doña María Gaviria y aseguravan las dotes con muy abonados fiadores y todas unánimes y conformes las recibieron por monjas

sión, las autoridades eclesiásticas procedían a exigir la consignación del dote en dinero en efectivo o la legalización de las obligaciones respectivas por las cantidades que la garantizaban y una cantidad adicional, conocida como *propina* destinada a los festejos y ágape en la ceremonias conexas a la profesión⁶⁰¹.

Una vez cumplidas las anteriores exigencias, la novicia se disponía a realizar el último acto de su vida civil, antes de emitir los votos que la consagraban como profesa: el otorgamiento de su testamento⁶⁰². El estudio de los testamentos, últimas voluntades y la renuncia de sus bienes y al *siglo* permiten intuir la evolución de la mentalidad de las religiosas, esencialmente su concepción sobre la clausura, al igual que su posición ante los bienes materiales. La totalidad de esas escrituras expresaron la filiación de las novicias, como prueba de su ascendencia noble y benemérita.

En aquellos documentos, se registró de manera explícita la decisión de las hermanas de ingresar al claustro, expresando que desde niñas habían tenido el anhelo por ingresar al monasterio⁶⁰³. Asimismo, revelaron sus consideraciones para enclaustrarse, básicamente razonamientos que giraban en torno a la reflexión de que el *siglo* era sólo *vanidad*, y *aflicción*⁶⁰⁴ para sus espíritus⁶⁰⁵, a diferencia de ello, la vida monjil era la forma expedita para la

y dijeron estar contentas, sólo falta la licencia V.S. Ilustrísima, la cual pedimos nos la conceda... ACRT. Elecciones de Abadesas, Tomas de Hábitos y otros Documentos Importantes. Legajo 1. Tunja, 6 de junio de 1639f. 1r.

601 Marina TELLÉZ GONZÁLEZ, *El coro bajo del Convento de San José: espacio de la ritualidad femenina del siglo XVII*. pp. 68-87.

602 ... La tercera diligencia es que si la novicia tiene que disponer de bienes temporales, se le llame escribano público, y haga su testamento en esos dos meses próximos, inmediatos su profesión; advirtiéndole, que nada tendrá fuerza, ni valor de todo cuanto disponga si su profesión efectivamente no se sigue... Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos*... p. 206.

603 Así lo afirmaron Pascuala Parral, AGEM. *Protocolos T. XXVIII*. Testamento de Pascuala Parral. Mérida, 17 de agosto de 1669. ff. 158r-159r. Al igual que María Manuela de San Francisco. AGEM. *Protocolos T. XXXVII*. Testamento de María Manuela de San Francisco. Mérida, 31 de mayo de 1670. ff. 235v-236v.

604 ... Estas son representaciones visibles y fantásticas que expresan la conflictividad del hombre con la realidad histórica o natural. El hombre considera a la naturaleza y la historia como ámbitos hostiles y amenazantes. En sustancia el hombre en la variedad de sus experiencias culturales, puede advertir el flujo de los eventos y de las realidades que lo circundan como caída en una total negatividad que le impide el desarrollo y despliegue de su plenitud existencial. La respuesta a esa conflictividad hombre-naturaleza y hombre-historia se diversifica en una modalidad, agredir los acontecimientos negativos mediante la razón y modificarlos asignándolos al dominio humano o extrañarnos como polo negativo de lo real... Alfonso M. DI NOLA, *La historia del diablo. (Las formas, vicisitudes de Satanás y su universal y maléfica presencia en los pueblos desde la antigüedad a nuestros días)*. Madrid. EDAF, 1992. p. 17.

605 Esa fórmula se halla en los testamentos de Pascuala Parral, en, AGEM. *Protocolos T. XXVIII*. Testamento de Pascuala Parral. Mérida, 17 de agosto de 1669. ff. 158r-159r. Al igual que el de Dionisia de San

salvación de su alma, pues esa práctica les conduciría al *esposo divino*, fuente de toda alegría y bienestar.

Los ideales de las novicias se ampliaron a partir de la octava década del siglo XVII, al incluir en sus testamentos la expresión de sus devociones personales, entre las que incluyeron la Santísima Trinidad, la santa Virgen María, san Francisco y santa Clara. En la mentalidad de las religiosas, las devociones permanecieron inalterables durante el siglo XVIII y la primera década del XIX, cuando las postulantes, solicitaron la intercesión ante Dios, como sus abogados de la Virgen María y el Ángel de la Guarda⁶⁰⁶. Ese ideal de espiritualidad de la novicias de Santa Clara de Mérida fue constantemente confirmado al ratificar que el *...destino para sus almas sea el señor...*

Además, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, las postulantes reconocieron que habían consultado el consejo de personas de *timorata conciencia y santa doctrina*, quienes les habían inspirado para profesar en el monasterio. En la totalidad de estos instrumentos, las novicias declararon explícitamente su aceptación a la regla de la Orden de Santa Clara e imploraron a la abadesa que a su fallecimiento, su cuerpo fuera sepultado en el monasterio, por lo cual suplicaron se les reservara una cripta sepulcral en la iglesia del convento⁶⁰⁷. Durante el siglo XIX, la ilustración también influenció a las postulantes, pues después de la segunda década de esa centuria, desaparecen los testamentos y sólo se registra una carta de renunciación, que consistió en breves instrumentos, en los cuales, las religiosas expresaban su voluntad de ingresar al monasterio y renunciaban a sus bienes para cumplir con su voto de pobreza⁶⁰⁸.

Miguel, en, AGEM. *Protocolos*. T. XXVIII. Testamento de Dionisia de San Miguel. Mérida, 31 de mayo de 1670. ff. 234r-235v. y asimismo en el de Petronila de San Buenaventura, en, AGEM. *Protocolos*. T. XXVIII. Testamento de Petronila de San Buenaventura. Mérida, 23 de mayo de 1670. ff. 226v-228r.

606 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Imagen y devoción de los siete príncipes angélicos en la Nueva España y la construcción de su patrocinio en la "evangelización". En, *ARSLonga*. (Departmen d'Historia de L'Art. Universitat de Valencia. N° 23, 2014. pp. 151-172.

607 Así se solicita en los testamentos de María de Jesús. AGEM. *Protocolos*. T. LXXIX. Testamento de María de Jesús. Mérida, 26 de enero de 1799. ff. 23r-24v; el de Juana Rangel y Bezerra AGEM. *Protocolos*. T. LXXXVII. Testamento de Juana Rangel y Bezerra. Mérida, 17 de septiembre de 1806. ff. 305v-307v; el de Petronila Antonia de Jesús AGEM. *Protocolos*. T. XCIV. Testamento de Petronila Antonia de Jesús. Mérida, 22 de abril de 1811. ff. 52r-54r; y también el de María Josefa de la Virgen María. AGEM. *Protocolos*. T. XCIV. Testamento de María Josepha de la Virgen María. Mérida, 19 de abril de 1811. ff. 51r-52v.

608 AGEM. *Protocolos*. T. CXII. Testamento de doña Josepha González Seguí profesa en Santa Clara. Mé-

Al mismo tiempo que las novicias expresaron su ideal de vida espiritual, también mostraron especial cuidado con sus bienes materiales⁶⁰⁹, conformados por sus posesiones, beneficios y herencias, las que les correspondían debido al fallecimiento de sus ascendientes legítimos. Las religiosas, describieron prolijamente sus posesiones y determinaron su destino. Las legatarias nombraron los fiduciarios de sus bienes en dos formas, algunas indicaron expresamente sus herederos universales, principalmente sus padres, hermanos y otros familiares⁶¹⁰. Otras instituyeron como beneficiarios directos de sus propiedades y aquellos bienes que les pudieran corresponder como legados al monasterio⁶¹¹, forma que se generalizó a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

El primer criterio fue explícito en los testamentos de Luisa de San Agustín, quien otorgó dos memorias una en 1651 y otra en 1652. En el primero expresó, que los bienes heredados de su padre, el capitán don Luis Dávila y Rojas, en los que se hallaban las haciendas de Barinas y Gibraltar, sembradas de tabaco y cacao, junto con sus esclavos, se destinarían a sufragar los costos de su dote, ajuar, monjío y la construcción de su celda. Adicionalmente, se colocarían a censo 1.000 pesos, cuya renta le sería entregada para sus gastos extraordinarios. Doña Luisa nombró por herederos a su madre doña Paula de Altuve Gaviria y al segundo esposo de su progenitora el capitán don Pedro Rangel, al segundo le concedió poder para realizar sus numerosas diligencias, relativas a sus disposiciones⁶¹².

rida, 7 de noviembre de 1840. ff. 318r-319r.

609 ... *Todos los conventos de religiosas, aunque sean de la primera Regla de Nuestra Seráfica Madre Santa Clara, pueden tener y tienen propio en común, y aunque quisieran renunciar de ésta concesión de la Iglesia no pueden sin aprobación del Papa. Por esta razón todas las religiosas de la Primera Regla de Nuestra Seráfica Madre Santa Clara, pueden heredar de sus padres, hermanos ó parientes; esto es pueden heredar por ellas los conventos donde viven y pedir por justicia las herencias, como consta de las Bulas Apostólicas de Clemente IV, Nicolao III y Eugenio IV y de todo esto se funda en que dichos conventos tienen propios en común y no participan la excepción en el Santo Concilio Tridentino. No obstante, pueden las religiosas profesas tener violarios moderados según la costumbre legítimamente introducida en los conventos donde profesaron con licencia de la prelada...* Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 147-148.

610 AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Testamento de María del Cristo. Mérida, 23 de agosto de 1664. ff. 105r-106r.

611 En los primeros testamentos lo hace Pascuala Parral. AGEM. *Protocolos*. T. XXVII. Testamento de doña Pascuala Parral. Mérida, 17 de agosto de 1669. ff. 158r-159v. Luego la forma se haría común en el siglo XVIII.

612 AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Primer testamento de doña Luisa Dávila y Roxas. Mérida, 31 de julio de 1651. ff. 92r-94r.

Ulteriormente, las providencias de la testadora fueron incumplidas por su apoderado. Por ello, en 1652, otorgó un segundo testamento, mediante el cual anuló el primero. En este último, estableció que su tío don Pedro de Altuve y Bedoya asumiría la responsabilidad de vender sus bienes y pagar al padre Bedoya el dinero de su dote y monjío, discriminó los bienes que se utilizarían para ese fin y dispuso que después de cancelar su dote al monasterio, lo restante de su patrimonio se adjudicara a su tío don Pedro de Altuve y Gaviria. Inmediatamente, renunció al *siglo* y declaró por legataria de cualquier otro bien que le correspondiera a su madre doña Paula de Altuve Gaviria⁶¹³. Con similar orientación emitió su última voluntad Gertrudis de Jesús María, en cuyo documento estableció el destino del patrimonio que le tocaba por herencia paterna o materna. Ese legado debía ser colocado a censo, y su renta le sería entregada para sufragar sus gastos personales por toda su vida, después de su fallecimiento, la heredarían sus parientes⁶¹⁴.

Con los mismos elementos dispositivos se halla la memoria suscrita por María del Cristo en 1664, quien se limitó a referir la forma de cancelar su dote y declaró heredero universal de los bienes que le correspondían por otras herencias a su padre el licenciado don Diego de Luna y Castillejo⁶¹⁵. Al igual que Ana María de la Concepción, quien señaló sus bienes, entre los que estaban la hacienda de la Pedregosa, sus esclavos, ganados y designó sus legatarios⁶¹⁶. Con similares disposiciones, Laura del Cristo y San Ignacio, puntualizó su vestuario y destinó sus esclavos para pagar las acreencias de su familia⁶¹⁷.

Después de haber emitido su testamento, se continuaba con la renuncia al *siglo*, al declararse a la novicia idónea para profesar. La profesión de una monja era una festividad celebrada en la ciudad y para ello se costeaban con los dineros que entregaban sus familiares y allegados que se conocían como la *propina*. En las más diversas locaciones se encendían luminarias y en las

613 AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Segundo testamento de doña Luisa Dávila y Roxas. Mérida, 18 de noviembre de 1652. ff. 217r-218v.

614 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Testamento de Gertrudis de Jesús María. Mérida, 4 de abril de 1704. ff. 330r-331v.

615 AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Testamento de María del Cristo. Mérida, 23 de agosto de 1664. ff. 105r-106r.

616 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Testamento de Ana María de la Concepción. Mérida, 30 de enero de 1704. ff. 319v-322v.

617 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Testamento de Laura del Cristo y San Ignacio. Mérida, 31 de enero de 1704. ff. 324v-325v.

inmediaciones de la capilla del monasterio donde se efectuaba la liturgia había música. En el interior del monasterio las nuevas compañeras representaban algún coloquio, compuesto por ellas mismas o por algún poeta o familiar de la novicia⁶¹⁸.

El acto litúrgico de la profesión se realizaba con toda solemnidad en la capilla del monasterio, solo podía celebrarse por el obispo o por un representante suyo, quien actuaba en su nombre, solo podía efectuarse en festividades señaladas y durante el oficio de la misa. En la liturgia de la profesión se trataba de transponer a las vírgenes lo propio de las esposas, semejando su relación con Cristo a la de cualquier mujer con su esposo. El sacerdote que oficia se dirige a la novicia y la invita a dirigirse hasta el altar cantando, ésta le sigue en procesión hasta el tabernáculo, llevando en sus manos un cirio encendido, en este caso, el cirio y las antífonas están tomadas de la parábola de las diez vírgenes⁶¹⁹. El cirio sitúa a las novicias al lado de las vírgenes prudentes que supieron estar en perfecta disposición a la llegada del esposo. En este momento inicial el cirio no está bendecido y sólo vuelve aparecer al final de la ceremonia cuando es ofrecido ante el altar⁶²⁰.

Después de ese momento, la consagración continuaba con la entrega del velo, el anillo y la corona, primero se bendicen los tres emblemas nupciales y luego se le imponían a la novicia. El primero en ser entregado a la profesante es el velo y representaba que ella ha despreciado el siglo y aceptaba desposarse con Cristo,teniéndolo como único esposo, consagrándole su virginidad y dedicándole su vida, mientras recitaba las palabras tomadas de las actas del martirio de santa Inés, en las cuales decía: “puso una señal en mi rostro para que no admita otro amante fuera de él”. La significación teológica del velo se entiende como un signo epiclético, que representa una invocación al Espíritu Santo para que descienda sobre la profesa llenándola de gracia⁶²¹. Finalmente,

618 Sergi DOMENECH GARCÍA, “*Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*”... p. 3.

619 “La parábola de las diez vírgenes hay cinco necias y cinco prudentes, que cogiendo sus lámparas salen al encuentro del esposo, al que deben esperar durante un tiempo. A su llegada aconteció que las vírgenes prudentes habían tomado aceite junto con la lámpara y así entraron con él al banquete nupcial. Pero las otras cinco no habían llevado consigo el aceite y se encontraron con las puertas cerradas y el esposo no las reconoció.” Sergi DOMENECH GARCÍA, “*Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*”... p. 4.

620 Sergi DOMENECH GARCÍA, “*Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas*”... p. 5

621 Sergi DOMENECH GARCÍA, “*Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada*

el último atributo que se le imponía a la profesa era la corona, que en el mundo antiguo representaba las flores de la virginidad y en el contexto funerario era el símbolo final de una vida y la entrada a una nueva, lo cual simbolizaba la muerte a la vida terrenal y el ingreso a la vida angelical⁶²².

De ese modo, la novicia se convertía en profesa al emitir los votos perpetuos, mediante los cuales se declaraba esposa de Jesús, comulgaba y expresaba el nombre escogido para ser llamada en adelante, el cual en ocasiones se conformaba con el nombre de pila y el apellido de la advocación que la religiosa determinase. A partir de su consagración a Dios, las monjas se situaban en un nivel especial debido a que habían recibido el hábito, como los demás atributos y además el sacerdote le había concedido la bendición constitutiva y así quedaba definitivamente al servicio de Dios, sin que pudiera volver a su estado anterior⁶²³.

6.2 Vida en común

En la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida se desarrolló la vida de las religiosas, donadas, sirvientas, criadas, legas y esclavas. Las monjas profesas de velo negro, blanco y novicias ocuparon sus celdas, dispuestas a cumplir con los principios del monacato establecidos por Agustín de Hipona, quien propuso: *... no tengáis casa propia, todo sea en común, porque así se lee en los Hechos de los Apóstoles, que todo era común y todo se distribuya según se necesitaba...*⁶²⁴.

Pero en oposición con lo preceptuado por los pensadores cristianos, respecto al monacato, la cotidianidad del monasterio emeritense representó una profunda contradicción con aquella regla. En el claustro, estuvo presente la estratificación propia de la sociedad colonial y en consecuencia hubo una división de tareas y oficios basada en las diferencias de calidad, riqueza y status. Ello fue resultado de la aceptación de los valores impuestos por los beneméritos, especialmente, al rol de la elite femenina en el interior de la clausura, que tuvo su máxima expresión en una rígida jerarquización

de los retratos de las monjas"... p. 6.

622 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas"... p. 6.

623 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas"... p. 9.

624 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 211 y ss.

administrativa. De ese modo, en el plano superior se encontraban las religiosas de velo negro, luego en el medio las de velo blanco y donadas, mientras el inferior era ocupado por las sirvientas y esclavas.

La diferencia fundamental entre las religiosas de velo negro y blanco radicaba en la notoria capacidad económica de las primeras, que les permitía aportar mayores caudales comparativamente con las segundas y, al mismo tiempo, eran propietarias de esclavas que llevaban al monasterio. De acuerdo con lo expuesto, para las mujeres de la elite, que disponían de significativos recursos económicos y profesaban en el convento, la preocupación por realizar trabajos considerados como inclementes, duros o desagradables, discordantes con su privilegiada condición se obviaban, al permitirseles acompañarse de criadas y esclavas, quienes desempeñaban aquellas labores en su servicio personal, circunstancia que las eximió de ese compromiso⁶²⁵.

De esa forma, en el interior del monasterio, las religiosas de velo negro fueron el grupo privilegiado, que disponía de exclusivas y mejores celdas, en ocasiones construidas, adquiridas especialmente para ellas, o entregadas por sus parientas, que habían profesado anteriormente, decoradas con enseres y utensilios donados por sus familiares⁶²⁶, los cuales debieron ser sólo de santos canonizados⁶²⁷, las que se ubicaban en el segundo piso del edificio. Al mismo tiempo, disfrutaron de mayores rentas, debido a que se incluyeron caudales diferentes al que habían entregado por sus dotes⁶²⁸.

625 En la constitución N° 1 expresa: ... *que no se hayan admitir más de quince monjas de velo negro... cuatro de velo blanco y otras cuatro donadas para el servicio de dicho convento y que las tales monjas de velo negro no hayan de entrar consigo cada una más que una criada, india o mestiza y si fuere más no se le permita salvo si fuere esclava, que siéndolo puedan entrar las que quisieren con la condición de que tales esclavas queden por el dicho convento por bienes suyos...* AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Constituciones. Mérida 10 de diciembre de 1650. ff. 13v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T.V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 18.

626 Entre otras donaciones está la realizada por el presbítero Francisco de la Peña Izarra, quien destino para su hermana Athanasia de los Ángeles, ... *un escritorio negro embutido con nueve gavetas, que todas se cierran y abren con llave... una imagen de Nuestra Señora del Rosario de bulto y tres láminas de plata con un pabellón de hilo listado, una pailita mañanera y una papelera negra embutida en blanco...* y a su otra hermana Ignés del Espíritu Santo le entregó ... *una hechura de la expiración de Nuestro Señor Jesucristo de bulto...* AGEM. *Protocolos*. T. XXXVII. Testamento del presbítero Francisco de la Peña Izarra. Mérida, 1 de marzo de 1694. ff. 142r-155r. Octavio Paz, *Las trampas de la fe...* p. 179.

627 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

628 Entre otros casos, Luisa de San Agustín en su testamento estableció que de sus bienes que le tocaban por muerte de su padre el capitán don Luis Dávila y Roxas se impusieran 1.000 pesos a censo

Por su parte, las religiosas de velo blanco debían desempeñar oficios domésticos, entre los que se contaba el aseo o limpieza de sus celdas, al igual que de otras partes y los quehaceres de la cocina, donde eran auxiliadas por cuatro criadas, quienes preparaban los alimentos con diferentes dietas, una para las religiosas sanas y otra para las enfermas.

Al igual que la cocina, el refectorio o comedor debía ser atendido por otra monja de velo blanco quien recibía el nombre de refitolera o refitoriera. La refitoriera era auxiliada por dos niñas, a cuidar diariamente, a las horas prefijadas para tomar las comidas, que las mesas estuvieras cubiertas con sus servicios de mantelería, adminículos, servilletas, platos y *escudillas de señora* procedentes de Génova⁶²⁹, con agua y pan suficiente para cada religiosa.

En el refectorio se colocaron dos mesas: una para las profesas y la otra para las niñas y la refitoriera. Al refectorio debían concurrir todas las religiosas para tomar sus alimentos, y durante transcurso de la degustación de los diferentes platos se debería encargar a una reverenda la lectura de la regla, las constituciones y los mandatos del monasterio. A pesar de ello, frecuentemente las madres se excusaban de asistir al refectorio por cuya razón los visitadores les ordenaron a las monjas, concurrieran al mismo, exceptuándose sólo cuando estuvieran enfermas⁶³⁰. Evidentemente, el continuo desconocimiento de las normas internas del monasterio por las religiosas motivo que el visitador don Diego de Arteaga y Belasco en 1697, ordenara que en los seis meses siguientes a su visita se reunieran las religiosas en el

cuyas rentas se destinarían a sus ... *gastos y otros efectos extraordinarios*... AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Primer testamento de Luisa de San Agustín. Mérida, 31 de julio de 1651. ff. 92r-94v; Del mismo modo, doña Luisa Dávila y Rojas, dispuso que de sus bienes se colocaran a censo 300 pesos, cuyas rentas se entregarían por los días de la vida de su hija, Juana de la Concepción para sus gastos, y al fallecimiento de ésta, se aplicarían a una capellanía a favor de un miembro de la familia Rangel de Cuéllar. AGEM. *Protocolos*. T. XXVIII. Testamento de doña Luisa Dávila y Rojas. Mérida, 4 de junio de 1669. ff. 100r-102v; Asimismo, el maestro Clemente Rangel de Cuéllar ordenó a que a su hija Julia Ignacia del Espíritu Santo se le entreguen 100 pesos por que hallaba en su conciencia que se los debía. AGEM. *Mortuorias*. T. XXVI. Testamento del maestro Clemente Rangel de Cuéllar. Mérida, 20 de julio de 1747. cláusula N° 83. f. 323r.

629 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. Causa seguida en contra de los bienes del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón 1666. Exp. N° 4. Cuentas que el síndico mayordomo del Convento de Santa Clara don Andrés Alarcón Ocón da para el ajuste de 14 de agosto del 1667 a principios de octubre de 1668. s f.

630 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador doctor don Francisco de Sosa y Echevarría al Convento de Santa Clara. Mérida, 29 de octubre de 1669. ff. 58v.-60r.

coro bajo, y a horas precisas se leyeran esas disposiciones y después de ese lapso, los primeros viernes de cada mes⁶³¹, providencia constantemente ratificada por otros visitadores.

Entre tanto, la sacristana mayor, fue una monja de velo negro, que tenía a su cargo el control y supervisión de las sirvientas, donadas y esclavas, apoyada por otras dos religiosas. Estas monjas tenían la obligación de examinar y reportar la carencia de alimentos y vituallas en la cocina e iglesia y solicitar su adquisición. La ropería también dependía de la sacristana mayor, pero específicamente esas labores fueron desempeñadas por otra monja de velo blanco, a quien se le entregaba el jabón necesario. En este oficio, esa madre era ayudada por dos niñas, probablemente esclavas y cuatro criadas, que lavaban la ropa del monasterio. Para cumplir con esa labor, las restantes monjas, debían entregar sus vestidos a la sacristana, quien debía cuidar los enseres entregados, con la precaución de guardar por separando las pertenencias de cada hermana.

En las actividades de la cocina, el refectorio, y la lavandería también colaboraban las donadas⁶³². Estas eran mujeres que por diversas causas estaban impedidas para asumir la categoría de religiosas profesas de velo negro o blanco. Los impedimentos para su profesión podían ser sus dudosos e ilegítimos orígenes, la carencia de los recursos económicos para aportar sus dotes u otros. A pesar de ello, debían consignar 300 pesos al monasterio⁶³³. Por las expresadas limitaciones, aquellas mujeres, que deseaban ingresar al convento debían donar sus servicios, de allí el nombre *donadas* y estaban exentas del régimen de clausura, por ello se les encomendaba realizar los *mandados* en el exterior del convento.

Por último, se encontraban las sirvientas indias y esclavas, que desempeñaron las labores fundamentales para el mantenimiento del monasterio, en la cocina, la lavandería, enfermería, el aseo del edificio, las actividades en

631 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Santa Clara. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

632 La primera constitución del monasterio establecía: ... *Que no se hayan de admitir ahora de principio... cuatro donadas para el servicio del convento...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Constituciones. f. 13ss. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5 Traslados de Luis Eduardo Pacheco. pp. 18 y 19.

633 En 1771, María Gertrudis de San Joseph, donada en el monasterio recibió por vía de donación de don Bernardo del Bardo una casa y solar valuada en 300 pesos AGEM. *Protocolos* T. LXIV. Testamento de don Bernardo del Bardo. Mérida, 12 de febrero de 1771?. ff. 202r-204v.

la casa de labor, cuidar las huertas, atender los animales domésticos en los corrales y realizar otros oficios. Las criadas y esclavas del monasterio tenían ubicadas sus habitaciones en uno de los laterales del primer claustro, cercanas a la cocina y lavandería, pero el obispo Lora ordenó que a éstas se les adjudicara una alcoba, cercana a la portería.

De ese modo, la estratificación social del monasterio, definió el devenir de su vida cotidiana, mientras las privilegiadas religiosas de velo negro, sólo asumieron funciones, en las que ratificaron su condición de elite, cuyo ejercicio llevó implícito los requisitos fundamentales de señorío y autoridad jerárquica; las monjas de velo blanco, donadas, criadas, sirvientas y esclavas, consideraron como natural y legítima su subordinación a las beneméritas y su condición de subalternas, en un ambiente que les restringía la comunicación con el mundo exterior, que si bien había sido escogido por las monjas de velo blanco, no así por las sirvientas y esclavas, cuyas formas de mitigarlo fueron ínfimas.

Evidentemente, la regla y la clausura pudieron constituirse en una limitación a la actividad de la mujer en el monasterio. Sin embargo, para las monjas de velo negro y blanco, la vida monacal ofreció un conjunto de experiencias sacras, litúrgicas y educativas que eventualmente satisfacían necesidades afectivas, brindaban seguridad, el respeto y aprecio de la elite. Para éstas, el monasterio necesariamente no implicó una vida de incomunicación, encierro, misticismo y soledad.

La vida abacial fue una respetable alternativa para las féminas de la elite, que les permitió disfrutar de cierta independencia para realizar iniciativas individuales en ámbitos no religiosos. La clausura de Santa Clara fue atenuada para aquellas madres por una serie de eventos; porque el claustro no constituyó un establecimiento aislado, en el cual, las novicias se encontraron con una realidad no muy diferente de la que observaban en sus hogares, pues al ingresar al monasterio las aguardaban sus madres, hermanas, tías, primas, sobrinas y hasta sus abuelas⁶³⁴, a las que ocasionalmente, fueron

634 Entre otros casos, Juana del Espíritu Santo recibió en el convento a su hija Isabel de la Trinidad, sus nietas, Luisa de San Agustín, Jacinta del Rosario, sus sobrinas Josefa de Sacramento y Juana de San Nicolás, Ana de San Nicolás, Petronila de San Buenaventura sus primas Ignés del Espíritu Santo y Athanasia de los Ángeles; todas miembros de la familia Cerrada y no pudo presenciar las profesiones de otras parientas por que falleció. Igualmente, María Sebastiana del Santísimo Sacramento Rangel de Cuéllar recibió sus cuatro sobrinas Juliana del Espíritu Santo, Isabel de la Santísima Trinidad, Brígida del Niño Jesús y Lorenza de San Rafael. BNBFC. Doc. N° 630. Manuscritos de don Tulio Febres Cordero. Lista de las religiosas profesas en Santa

entregadas siendo niñas para que fueran educadas y al llegar a cierta edad profesaran⁶³⁵. De esa forma, la renuncia al *siglo* constituyó el ingreso a un ambiente familiar, similar al de sus hogares, en el cual desarrollaron actividades comunitarias con diferentes alcances y objetivos.

A pesar de esos evidentes lazos de convivencia, el ejercicio de las actividades de supervisión control, censura y educación cumplidas por las monjas de velo negro, especialmente en el espacio directriz del claustro, cuyas funciones debieron acatarse con toda exactitud por las religiosas. Pero, ocasionalmente se incurrió en el incumplimiento de esas directrices, por cuya razón hubo enfrentamientos y conflictos, producto de situaciones que pudieron ser graves o nimias. Con ello, se evidenciaba, que aunque practicaban la vida angelical, sus existencias eran muy terrenales, por ese motivo en numerosas ocasiones se olvidaron de la caridad humana, incurriendo en agrios enfrentamientos, los que revelan cómo se alternaban momentos de espiritualidad con incidentes, en donde, solo a veces se podía pretender que existiera amistad y fraternidad entre estas mujeres⁶³⁶. Además, como se ha expuesto anteriormente, existía en la comunidad vinculaciones familiares, a las que se sumaban las amistades humanas y espirituales que se reafirmaban con los años. Del mismo modo, también estaban presentes los enconos personales, los enfrentamientos y las divergencias interfamiliares que trascendían desde exterior al interior de la clausura.

En ocasiones se escucharon gritos, palabras altisonantes y se aplicaron bofetadas en el claustro, producto de las reprimendas que aplicaban las preladas a las profesas, quienes mostraban altanería y osaban desconocer la autoridad jerárquica, de hecho y de palabra, por lo cual, el visitador don Diego Arteaga y Belasco prohibió que se irrespetase la potestad de las superiores, evitando con ello los disturbios y escándalos⁶³⁷. Además, el funcionario recomendó a las abadesas que cuando fuere menester corregir a

Clara desde la fundación en 1651 hasta después de la exclaustación en 1874. pp. 1-3.

635 Esto sucedió con Pascuala Parral quien fue depositada en el monasterio por su padre don Pedro Alfonso Parral, en 1654 al quedar huérfana de madre y profesó en 1669. AGEM. *Protocolos* T. XXVIII. Testamento y última voluntad de Pascuala Parral Romero. Mérida, 17 de agosto de 1669. ff. 158v-159r. Del mismo modo, María Encarnación Briceño que depositada por su padre don Antonio Nicolás Briceño antes de 1776 y profesó 1792 como lo declara la hacer una donación de 250 pesos a la madre Lorenza de San Rafael a quien se le había confiado la niña. AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Carta de donación. Mérida, 12 de abril de 1776. ff. 138r-139r.

636 Asunción LAVRIN, “*Sor María de Jesús Felipa, Un diario espiritual a mediados del siglo XVIII (1758)*”... p. 124.

637 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

las religiosas, lo hicieren en privado, con *mucho amor, evitando las palabras ofensivas y tocarlas con las manos*⁶³⁸.

A pesar de que a las reverendas les estaban restringidas las visitas, sin embargo, se eximió del cumplimiento de esa norma a padres, hermanos y primos hermanos y benefactores, mientras cualquier otro tipo de comunicación debía justificarse y ser considerada precisa para recibir aprobación⁶³⁹. Los conocidos se recibían en el locutorio, en el cual las saludadas estaban ocultas detrás del velo y las rejas que les impedía ser observadas, autorizadas por la abadesa y bajo el control de la portera y eran espiadas por dos hermanas “escuchas” que oían las conversaciones que sostenían las religiosas con los concurrentes.

A pesar de esa vigilancia, y de la expresa prohibición de comunicar a los convidados las contingencias internas del claustro, éstos inconvenientes trascendían a través del locutorio, en cuya información se referían los evidentes disgustos presentes en el interior de la clausura, producto de las amonestaciones de las superiores o las desavenencias entre las madres, criadas, sirvientas y esclavas⁶⁴⁰, provocando el irrespeto de los vecinos hacia las monjas. Por cuya razón, los visitantes repetidamente vedaron relatar a los conocidos tales desacuerdos, intentando impedir el irrespeto y deshonor de las madres y también de la institución⁶⁴¹. Del mismo modo, se prohibió que en la puerta de la sacristía⁶⁴² y en el coro bajo de la iglesia o grada, se departiera con los religiosos y seglares, en donde se platicaba sin reparar que para hacerlo se debía dar la espalda al altar mayor, lo que constituía una gran indecencia, pues se le mostraba un grave irrespeto al santísimo sacramento⁶⁴³.

638 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r.-88v.

639 Estas instrucciones fueron emitidas por el arzobispo de Santa Fe, fray Cristóbal de Torres como recomendación para las religiosas que profesaren en el convento de Mérida. AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T.V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. Reforma de las constituciones del monasterio de Mérida por fray Cristóbal de Torres, Arzobispo de Santa Fe. Santa Fe, 16 de marzo de 1651. p. 36.

640 ...*Para la mayoría la vida conventual era un semillero de chismes, intrigas y conjuraciones, todas las variedades de esa pasión cabalista, como la llamaba Forrier a ese amor por el poder nos lleva a formar camarillas y bandos...* Octavio PAZ, *Las trampas de la fe...* p. 177.

641 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador del señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r.-88v.

642 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador Josep Felipe Márquez de Urbina. Mérida, 3 de febrero de 1714. ff. 86v.-88v.

643 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142 Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del ar-

6.3 Las sirvientas, criadas y esclavas en la clausura

Algunas sirvientas y criadas que ingresaron a la clausura fueron escogidas por su temperamento dócil y obediente⁶⁴⁴. Generalmente, se llevaron al monasterio siendo niñas, al efecto de que compartieran las celdas y sirvieran a las religiosas. Estas deberían desempeñarse en las labores de cocina, limpieza, fajina, y todas aquellas que les requiriesen las madres. Durante la existencia del monasterio las monjas nunca prescindieron del servicio que les proporcionaban sus criadas y, además, permitieron el ingreso de mujeres legas, quienes solicitaron voluntariamente recluirse en el claustro.

Adicionalmente a la asistencia que les prestaban las criadas y sirvientas, también les originaron numerosos inconvenientes, porque, además de las anteriores criadas previamente seleccionadas por su apacibilidad y sumisión, también hubo otras que fueron enclaustradas contra su voluntad por decisión de las autoridades civiles, eclesiásticas, o por razones familiares y debido a que se resistían al sometimiento a la clausura se escapaban, saltando por encima de las tapias para llegar al exterior del retiro. Para impedir ese desorden, el visitador don Felipe Márquez de Urbina en 1714 desalojó del claustro a las servidoras que habían incurrido en tal hecho, prohibiendo explícitamente que fueran admitidas nuevamente, aun mediando para ello la autorización del vicario⁶⁴⁵. Un siglo después, aquella situación también fue apreciada y censurada por el obispo Juan Hilario Bosset, quien prohibió expresamente la permanencia de educandas, sirvientas y criadas en las huertas y jardines del monasterio, durante las horas nocturnas⁶⁴⁶.

zobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez al Monasterio de Santa Clara. Mérida, 21 de enero de 1730. ff. 155r.-162v.

644 Entre otros casos, es evidente en una esclava que donó doña Dionisia de Mesa y Arismendi a doña Luisa de la Peña y Bohórquez, quien se educaba en el monasterio para ser monja, con la finalidad de que le sirviera. La esclava donada era una mulata llamada Silidiana, quien no fue... *considerada a propósito para servir en la reclusión, por lo cual fue sustituida con otra mulata de trece o catorce años llamada Juana de la Cruz, que tampoco fue a propósito, para el servicio en las clausuras, entre tanto la mulata Silidiana había parido una hija llamada Juana Polonia, que también fue asignada desde niña para el servicio de Doña Luisa Dávila y Bohórquez...* AGEM. Protocolos. T. XLV. Testamento del maestre de campo don Diego de la Peña y Gaviria. Mérida, 9 de noviembre de 1722. ff. 178r-185v.

645 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador Joseph Felipe Márquez de Urbina. Mérida, 3 de febrero de 1714. ff. 86v-88v.

646 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Juan Hilario Bosset al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 19 de agosto de 1858. f. 82rv.

Las monjas, también debieron enfrentar la conducta altanera e irrespetuosa de estas mujeres, asimismo, les comprobaron hurtos, el consumo y venta del aguardiente de la cocina⁶⁴⁷, lo cual debió ser duramente reprendido y castigado en ocasiones fueron golpeadas y azotadas⁶⁴⁸. En aquellos casos, que las repriendas no lograron la deseada corrección y las criadas fueran contumaces en su reprehensible conducta, debieron ser expulsadas del claustro⁶⁴⁹.

Igualmente, las madres afrontaron inconvenientes cuando recibieron criadas que educaban y luego sus padres las retiraban del monasterio, como ocurrió en 1847, cuando temerariamente Manuel Sánchez, concurrió ante el alcalde primero municipal de Mérida exigiéndole que hiciese cumplir las garantía individual a un padre que violentamente, se le había privado de una parte muy preciosa de su vida, introduciendo el desorden en el hogar doméstico. El Sánchez acusó a la madre María de Jesús del abuso de su confianza, puesto que le había entregado a su hija Rafaela para que fuera educada en los oficios propios de su sexo, y la religiosa, aprovechándose de esa actitud la había encerrado contra su voluntad y la de su familia en el Monasterio. Con esa actitud, según el Sánchez, se le arrebató a quien había substituido a su difunta esposa en los quehaceres de su casa, privándole de los sagrados derechos de padre y causando la insubordinación de su hija.

El demandante exigió que su primogénita fuera extraída del claustro y se le entregara nuevamente. Ante esa petición, la abadesa Josefa de San Luis, notificó que la niña Rafaela había ingresado al convento con autorización de su padre e inmediatamente cumplió el mandato de la autoridad civil entregando la Rafaela a su progenitor. Al día siguiente Manuel Sánchez se presentó a la portería del claustro para solicitar nuevamente la admisión de Rafaela y otras dos de sus hijas, por cuya razón la priora nuevamente solicitó la autorización del juez eclesiástico de la ciudad, quien ante tan

647 AAM. Sección 54 *Religiosos* Caja 1 Doc. 54. 0007. Minuta de instrucciones para la actuación de las religiosas y la administración del monasterio. s f. 1 f.

648 El testimonio emitido por María de la Cruz, una mestiza internada en el monasterio para impedir su amorío con don Nicolás Ximeno de Bohórquez, afirmaba ... *que un día viernes en la tarde la había reñido la dicha Juana de Concepción y dándole algunos golpes...* AGI. *Escribanía de cámara*. Legajo 122c. Testimonio de la causa que se fulminó por los gobernadores de esta provincia en razón de la fuga que hizo María de la Cruz mestiza del convento de Santa Clara y las diligencias que prosiguió el fiscal de su magestad don Fernando de Prado y Plaza en virtud de la comisión de la audiencia. Testimonio de María de la Cruz. Mérida, 21 de abril de 1668. f. 217r.

649 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Juan Hilario Bosset al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 11 de diciembre de 1860. ff. 86r-88v.

inexplicable actitud del Sánchez, concluyó la causa expresando que: *...hace el necio, al fin, lo que el cuerdo, al principio...*⁶⁵⁰. En vista de las numerosas dificultades que les ocasionaba a las monjas la servidumbre, los visitantes y obispos vedaron el ingreso de mujeres en depósito y restringieron el ingreso de criadas y sirvientas⁶⁵¹.

En cuanto a las esclavas, fueron elegidas antes de la profesión de las religiosas, para que las acompañaran a su servicio por el resto de sus días. Esa designación, tuvo como base fundamental la evaluación de las aptitudes de las mismas para servir en reclusión. En ese aspecto, se prefirieron aquellas que habían laborado con sus familias, especialmente las que se habían desempeñado en la crianza de las novicias, como amas de leche y criadas a su servicio, con quienes se habían establecido vinculaciones afectivas⁶⁵².

Otra forma de proveer esclavas fue elegirlas entre el *procrío* de las haciendas del monasterio, fundamentalmente aquellas cuyas edades oscilaban entre siete y doce años. Usualmente, cuando éstas ya no se consideraban aptas para permanecer en la asistencia de las religiosas, pero no se retornaban a las haciendas y preferiblemente se vendían, porque al parecer tenían especial demanda en el mercado de esclavos⁶⁵³, quizás por la educación que adquirirían junto a las monjas.

Eventualmente, esa selección, también fue efectuada por los familiares de las monjas, quienes donaron esclavas para la asistencia de éstas en el monasterio. Esporádicamente sólo fueron entregados los servicios de la esclava. Ese tipo de donativo, no involucraba la transferencia de la propiedad de la esclava, por ello se estableció que al fallecimiento de la reverenda, beneficiaria de este tipo de obsequio, la esclava debía retornar a sus propietarios⁶⁵⁴. Esta particu-

650 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 24. Doc. 54-0549. Solicitud de Manuel Sánchez para que su hija Rafaela sea retirada del Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 28 de abril de 1847. 4 ff.

651 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del señor doctor don Francisco Rendón Sarmiento al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 8 de mayo de 1723. ff. 104v-105r.

652 AGEM. *Protocolos*. T. LII. Carta de libertad. Mérida, 5 de noviembre de 1749. ff. 346v-347r.

653 En 1749, fueron vendidas dos esclavas, Juana Bautistas de 13 años y María de los Santos, hijas de una de las esclavas del convento de la hacienda de la Canoa al capitán Fernando González apoderado de Marina Vargas de la Ciudad de Tunja. AGEM. *Protocolos*. T. LIII Carta de venta de esclavos. Mérida, 9 de enero de 1749. ff. 331r-332v.

654 Entre otros casos, don Lorenzo de Uzcátegui y su esposa María Nicolasa Dávila entregaron a su hija María Ignacia de la Santísima Trinidad una esclava mulatica, llamada Andrea con ... *el cargo que después*

laridad fue tolerada por las autoridades del monasterio, a pesar de estar expresamente prohibida en sus constituciones.

Las esclavas de las monjas convivían en sus celdas, cercanas a sus amas para auxiliarlas cuando las reverendas lo indicaran. A diferencia de aquellas que eran propiedad de la institución, quienes se alojaron en habitaciones destinadas específicamente para ellas, ubicadas en lateral izquierdo del primer claustro. Ello se debió a la cercanía de esas recámaras con la cocina, la ropería y el refectorio, al igual que con los baños.

Para las esclavas que ingresaban en el monasterio, la clausura representó la separación inmediata de sus familias y el aislamiento en un ambiente extraño y desconocido, porque en numerosas ocasiones provenían del *procrío* de las haciendas del sur del lago. Ello representó el alejamiento de las esclavas de su entorno familiar, en donde no experimentaban las censura, reglas y rigidez que las normas monásticas imponían, para enclaustrarse a un espacio aislado, sin comunicación con el exterior, en el cual carecían de formas para mitigarlo, restringidas al ambiente abacial, que no habían escogido. Por ello, probablemente, las monjas seleccionaban a las esclavas siendo infantiles, con la finalidad de adaptarlas al claustro.

Al parecer en el interior de la clausura las esclavas recibieron el trato considerado, prudente, sensato, comedido y amoroso de las religiosas, al igual que comida, vestuario y atención médica. Esa conducta, se asentó en la necesidad de tener esclavas dóciles y respetuosas, capaces de soportar el fuerte trabajo que se realizaba dentro del monasterio y resistir el ambiente de aislamiento en que vivían las Clarisas, pues las esclavas, al igual que sus amas debían permanecer en el claustro y no podían salir del monasterio, a menos que fuera para abandonarlo definitivamente.

Lo anteriormente referido fue evidente, cuando, por necesidad, las monjas vendieron una mulata llamada Ysabel, quien fue adquirida por don Pe-

de sus días se distribuya entre nuestros herederos y así declaro sólo tenía el uso de la dicha esclavita durante sus días... AGEM. *Protocolos*. T. LXII. Testamento de don Lorenzo Uzcátegui. Mérida, 29 de diciembre de 1766. ff. 15r-22r. En 1777, doña Gertrudis Catarina Rangel estableció que la mulatica María Juana se le dé a la Madre Lorenza de San Rafael para que le sirva como esclava por los días de su vida y a su muerte pase por donación a doña María Encarnación Briceño, hija legítima de don José Manuel Briceño y doña Juana Paula Altuve su hija, declaraba que si la mulatica tuviera hijos pertenecerían a la dicha María Encarnación Briceño. AGEM. *Protocolos*. T. LXVII. Testamento de doña Ana Gertrudis Catarina Rangel. Mérida, 28 de septiembre de 1777. ff. 64r-67v.

dro de Osmas, vecino de Barinas, adonde fue trasladada. Meses después, la esclava huyó de su nuevo propietario, seguramente escapando de maltratos y abusos, recorrió a pie la serranía durante varias semanas y salvó la distancia que la separaba de Mérida para ampararse nuevamente en el monasterio, junto a sus antiguas propietarias. Probablemente, las Clarisas consideraron que las razones alegadas por la esclava para escapar de su propietario eran valederas y procedieron a anular la venta, al mismo tiempo que asumieron la obligación de censo que gravaba la esclava como hipoteca principal⁶⁵⁵.

6.4 La reforma monacal femenina del siglo XVIII en el Convento de Santa Clara de Mérida

La cotidianidad de la comunidad clarisa emeritense fue conmovida por las corrientes reformistas de los Borbones, especialmente a partir de Carlos III, cuya política intentó evitar los abusos y el relajamiento de la vida monacal⁶⁵⁶, estableciendo una administración racional y atenta a las necesidades pastorales tanto en España como en Hispanoamérica. Con esos objetivos, en 1767, se enviaron correspondencias a los obispos y dignidades eclesiásticas, se crearon nuevos obispados y seminarios y se vigilaron las prácticas devocionales consideradas como excesivas y perjudiciales a la regla, asentándose en la educación del clero parroquial, la asistencia directa a los fieles, controlar y reducir en lo posible el número de frailes y monjas y su vida monacal⁶⁵⁷.

Ese espíritu reformista encontró eco en los obispos de Valencia y Toledo: Lorenzana y Fabián y Fuero, este último fue trasladado como arzobispo

655 En la nota marginal de esta venta de esclava se puede leer lo siguiente, *En Mérida, a veinte de septiembre de 1689, pareció la Madre Juana de San Nicolás abadesa del convento de Santa Clara... y dixerón que por quanto habian vendido una mulata llamada Ysabel al capitán don Pedro de Osmas, como consta en esta escritura de presente, de la cual dicha mulata se vino de la ciudad de Barinas y para en poder de dicha madre de dicho convento y habiéndose conferido a bolver a recibir dicha mulata a dicho convento, pareció el capitán don Tomás Flores Rallón apoderado de don Pedro de Osmas el cual entregó a dicha mulata a dichas madres... por que dicha mulata es principal de censo las madres se obligan a reconocer dicho principal en nombre de dicho convento por necesitar dichas madres de dicha mulata para su servicio...* AGEM. Protocolos. T. XXXV. Escritura de venta de esclava del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 10 de junio de 1688. ff. 67r-69r.

656 María Justina SARAVIA VIEJO, "Controversias sobre la "vida común" ante la reforma monacal femenina en México". En: Manuel RAMOS MEDINA (coord.), *Memoria del II Congreso Internacional El Monacato Femenino en el Imperio Español. Monasterios, beaterios, recogimientos y colegios*. Homenaje a Josefina Muriel. México. Condumex. 1995. pp. 585. Asunción LAVRIN, "La religiosa real y la inventada: diálogo entre dos modelos discursivos". En: Mónica BOSSE, Bárbara POTTHAS, André STOLL, *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas- Isabel Rebeca Correa- Sor Juana Inés de la Cruz*. Edition Reichenberger. Kassel, 1999. pp. 535-558.

657 André STOLL, *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas- Isabel Rebeca Correa- Sor Juana Inés de la Cruz...* pp. 535-558.

de México y auspiciaría la reforma en la Nueva España, la que también fue favorecida en el Perú por el arzobispo Parada en 1775⁶⁵⁸. La innovación del monacato femenino se fundamentó en restablecer la *vida común* contraria a todo lo denominado la *vida particular* que permitía a las madres el uso de la celda de su propiedad, bienes individuales, con niñas para educar y servidas por sus propias criadas⁶⁵⁹. La reacción de las monjas novo-hispanas fue un agudo rechazo a tales ideas y a la aceptación de la *vida común* sobre todo en lo referente a la alimentación, especialmente en el Convento de Santa Inés de Puebla donde las reverendas ...*llegaron a amotinarse dentro de los muros del convento enfrentándose las recoletas (o seguidoras del cambio) y las apasionadas, muy activas en oposición a las anteriores. Finalmente, la reforma se impuso y las enclaustradas aceptaron la "vida común"...*⁶⁶⁰.

En Mérida, el proceso reformista coincidió con la erección del obispado en 1777, y la llegada de su primer obispo fray Juan Ramos de Lora, quien era oriundo de la península, perteneciente a la orden franciscana, y había ejercido su ministerio en la Baja California, por lo tanto estaba al tanto del proceso reformador iniciado por el arzobispo Fabián y Fuero en México desde 1767. A su llegada a la ciudad, le fue evidente la privilegiada vida que llevaban las Clarisas, y en su visita al monasterio en 1786, procedió a emitir los mandatos que establecían la *vida común* en la clausura. En esas disposiciones el obispo Juan Ramos de Lora instruyó a las madres en la observancia puntual de la regla y dispuso la utilización de los espacios conventuales de acuerdo con las necesidades comunes de las madres, manteniendo el refectorio, la enfermería y los baños, la oficina de labor y la sacristía e introdujo la provisoría, la ropería, disponiendo que para el funcionamiento de éstas, se dispusiera de aquellas celdas que se habían enajenado a las monjas. Al mismo tiempo, pidió *disculpas* a las religiosas que deberían cederlas para sus nuevos usos.

Asimismo, orientó a las reverendas para que suprimieran las esclavas o criadas particulares de su servicio, quienes se asignarían al servicio colectivo de las

658 A. LASERNA GAITÁN, "El último intento de reforma de los monasterios femeninos en Perú colonial, el auto del arzobispo Parada en 1775". En *Anuario de Estudios Americanos* Vol. LII, N° 2, Sevilla, 1995. pp. 263-287.

659 A. LASERNA GAITÁN, "El último intento de reforma de los monasterios femeninos en Perú colonial, el auto del arzobispo Parada en 1775"... p. 585.

660 María Justina SARAVIA VIEJO y Isabel ARENAS FRUTOS, "¿Olla Común? "El problema de la alimentación en la Reforma Monacal femenina. México Siglo XVIII". En, Antonio GARRIDO ARAN-DA (comp.), *Los sabores de España y América*. Huesca La Val de Onsera, 1999. p. 255.

madres, previniendo que a pesar de ello, no deberían salir del convento aquellas mujeres seglares que se habían recogido en el monasterio⁶⁶¹. Igualmente, prohibió la entrega de rentas particulares a cada religiosa, por lo contrario todos los ingresos serían administrados por la abadesa, quien, a su vez, los distribuiría de acuerdo a las necesidades habituales del monasterio, atendiendo prioritariamente a los egresos por los alimentos, medicamentos, vestuarios y liturgia de las reverendas. De la misma forma, recomendó a las madres que se deberían aplicar a la realización de trabajos comunes para obtener ingresos adicionales para los gastos del claustro, y mantuvo las educandas.

A diferencia de las mexicanas, las merideñas no hicieron oposición frontal a tales reformas. Las monjas acataron los mandatos emitidos por el prelado e, inclusive, le dieron las gracias por ello, pero continuaron actuando en la misma forma que lo habían hecho hasta entonces. Ello, es posible apreciarlo en la enajenación de las celdas, como ocurrió en 1792, cuando doña María de la Encarnación Briceño novicia en el Convento de Santa Clara declaraba haber recibido 100 pesos de sus hermanos destinados al pago de su celda⁶⁶². Igualmente, en 1799, doña Gertrudis Montilla, novicia en Santa Clara manifestó que tenía comprada una celda en 100 pesos y la legó después de su fallecimiento a sus hijas Manuela de San Joseph y Regina de la Santísima Trinidad, y que a la expiración de éstas fuese nuevamente propiedad del Monasterio⁶⁶³.

Esa continuidad en la *vida particular* fue apreciada por el obispo Santiago Hernández y Milanés en su visita al monasterio en 1803, quien ratificó los preceptos emitidos por Ramos de Lora, al ordenar que ninguna religiosa tuviera criadas particulares y redujo a 25 el número de sirvientas para el servicio habitual del claustro, admitiendo además de éstas, sólo a aquellas ancianas que habían servido toda su vida al retiro⁶⁶⁴. Asimismo, el prelado hizo énfasis en la necesidad de una *olla común* para la alimentación de toda la comunidad y prohibió la salida de viandas de la cocina del claustro a casas particulares, lo que

661 AAM. Sección 45B. *LibrosVarios*. N° 141. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo fray Juan Ramos de Lora para el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 4 de enero de 1786. ff. 34r.-45v.

662 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 6. Doc. 54-0139. Testamento de doña María Encarnación Briceño. Mérida, 5 de enero de 1798.

663 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 7. Doc. 54-0164. Testamento de doña Gertrudis Montilla. Maracaibo, 19 de julio de 1799. 2 ff.

664 AAM. Sección 45B. *LibrosVarios*. N° 141. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Monasterio de Clarisas. Mérida, 2 de septiembre de 1803. ff. 46r.-59v.

causó un autentico resquemor y las dudas de la abadesa Lorenza de San Rafael. Ante esa reacción el obispo comisionó al deán Mateo Mass y Rubí, quien autorizó a las reverendas para recibir y enviar los agasajos y donativos en comestibles a sus benefactores, al mismo tiempo que se orientó que las criadas para servicio particular, permanecieran en él, pero prohibió la admisión de otras⁶⁶⁵.

A pesar de la vigencia de las reformas, y de la insistencia de los expresados prelados en la *vida común*, las Clarisas mantuvieron sus comportamientos y costumbres tradicionales, como también lo pudo constatar el obispo Lasso de la Vega en su visita al Monasterio de Mérida de 1816, en la que a pesar del cisma de 1815, que las dividió en dos comunidades, existían 7 educandas, 5 comprendidas entre los 15 y 23 años y dos de 72 y 87 años de edad respectivamente. Asimismo determinó que las religiosas eran servidas por 11 criadas conventuales para diversos oficios, cinco para el servicio de las celdas, 4 que atendían particularmente a doña María Inés de Uzcátegui y 2 que estaban *viejas y enfermas*⁶⁶⁶. Adicionalmente, ratificó el proceso educativo conventual al crear una obra pía para dotar anualmente con 100 pesos para los alimentos a las educandas que ingresaran a los Conventos Santa Clara de Mérida y *Regina Angelorum* de Trujillo.

Posteriormente, las Clarisas fueron dispensadas por los obispos de cumplir estos mandatos, especialmente en lo referido a la *olla común*, seguramente porque las monjas guisaban para ellos, como al prelado Lasso de la Vega, quien recibía diariamente una taza de caldo especialmente preparada para él por las madres. También sucedió cuando los primados sufrían quebrantos de salud, como lo demuestra el recibo emitido por la abadesa Regina de la Santísima Trinidad por 200 pesos y 2 reales, costo de viandas y medicinas que las reverendas habían proporcionado al obispo José Vicente Unda, lo cual había sido entregado a su señoría en el trascurso de su última enfermedad, comprendida desde el 27 de enero hasta el 19 de julio de 1840, fecha de su fallecimiento. Además se incluía en aquel precio la cera consumida durante las exequias e, inclusive, una arroba de cebo para alumbrar el palacio episcopal⁶⁶⁷. Finalmente, en 1871, el obispo Bosset las dispensó

665 Véase infra.

666 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0268. Visita del ilustrísimo y reverendísimo obispo Rafael Lasso de la Vega al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 6 de septiembre de 1816. f. 8r-v.

667 AGEM. *Mortuorias* T. LXVIII. Expolios del finado ilustrísimo señor obispo de esta diócesis José Vicente

para que pudiesen enviar las viandas que desearan a las casas particulares en cualquiera de los días del año⁶⁶⁸.

6.5 Prácticas espirituales y devociones en el Convento de Santa Clara de Mérida

La cotidianidad de las religiosas estuvo influida por preceptos que dirigían su actuación espiritual. Esta, fue expresada con numerosos ejercicios de reflexión y meditación que constituyen los fundamentos de la vida abacial. La espiritualidad de las monjas fue orientada por los criterios de los místicos de la Iglesia Católica, fundamentalmente, santa Catalina de Pazzis, san Francisco de Asís y, por supuesto, la santa doctora de la Iglesia, Teresa de Jesús⁶⁶⁹. Primordialmente, se estableció la asistencia a la misa diaria y el cumplimiento con los sacramentos de confesión y comunión. Asimismo, se recomendó que todas las criadas, mujeres en depósito y seglares que habitaban en el claustro debían practicar los expresados sacramentos, por lo menos, una vez al mes⁶⁷⁰.

Entre las prácticas espirituales prescritas a las monjas, estaban *las horas*, que consistieron en ejercicios realizados en dos horas, las cuales podían ser subdivididas en cuatro medias horas al día. Ese ejercicio, debió ser orientado por el guía espiritual⁶⁷¹, al igual que los *maitines*⁶⁷², los cuales corresponderían a las horas canónicas, acompañados de los cantos de antífonas⁶⁷³,

Unda. Recibo emitido por la madre abadesa del Convento de Santa Clara. Mérida, 19 de septiembre de 1840. f. 57r.

668 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141, Libro de constituciones y mandatos del Convento de Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández Milanés al Monasterio de Santa Clara. (Nota Marginal) f. 58v. Mérida. 1871.

669 Doris BIENKO DE PERALTA, "Voces del claustro. Dos autobiografías de monjas novohispanas del siglo XVII". En, *Relaciones*. 109, verano 2014. p. 166. Asunción LAVRIN, "Santa Teresa en los conventos de monjas en Nueva España". En, *Hispania Sacra*. LXVII, 136, julio diciembre 2015, pp. 505-529.

670 AAA, Sección 45B. *Libros Varios* N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del arzobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñóniz al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 17 de enero de 1730. f. 155r.

671 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* p. 206.

672 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Monasterio de Clarisas. Mérida, 2 de septiembre de 1803. ff. 46r-59v.

673 ...breve melodía repetida antiguamente, en el canto litúrgico y después de cada versículo del salmo y en la actualidad solamente una o dos veces al principio y al fin. La palabra antífona significa contracanto o canto alternado, pues se cantaba con dos coros que respondían alternativamente. Michel BRENT, *Diccionario de la música*. Barcelona. Editorial Iberia, 1980. p. 29.

especialmente el *bendicems* y *magnificat*, seguidos de la meditación sobre los diversos misterios de la religión católica. Las explicaciones para realizar esa reflexión, se hallaban en los instructivos elaborados para las Clarisas⁶⁷⁴, junto con el voto de silencio⁶⁷⁵ el cual fue privilegiado por los visitantes, exhortando que era necesario guardarlo como lo especificaba la regla⁶⁷⁶. Adicionalmente, se exigió que las monjas examinaran los misterios de la religión, los mandamientos de la Ley Mosaica, y cumplieran el ayuno y la abstinencia en los lapsos establecidos por las leyes eclesiásticas.

Otra práctica espiritual, la constituyeron los retiros de las monjas, que debieron realizarse previa autorización de la prelada. La religiosa, que deseaba efectuar el retiro, debía confesar sus culpas en el refectorio, antes de iniciarlo y luego durante los diez días consecutivos se abstendría de comunicación con otras monjas, incomunicada en su celda. Este ejercicio consistía en un proceso de reflexión, desarrollado por la practicante sobre diversos puntos, definidos previamente por los guías morales y espirituales⁶⁷⁷. Mientras se efectuaba el recogimiento, la *retirada* estaba dispensada de efectuar los trabajos de la comunidad, para lo cual se le nombraba una sustituta.

Las vigiliass constituyeron la experiencia de la oración vocal, por un grupo de religiosas durante la noche anterior a la celebración de la advocación de un santo, en las festividades navideñas, y en semana santa. Tuvieron especial significación para el convento de Mérida, los ayunos celebrados en la víspera del 24 de junio, día de san Juan Bautista, patrono del monasterio y las de san-

674 Esta práctica era realizada en el monasterio de Mérida y fue reconocida como válida por el obispo Lora en su misiva a las religiosas de Santa Clara. AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo fray Juan Ramos de Lora para el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 4 de enero de 1786. ff. 34r.-45v. y Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 298 y ss. Susan Soeiro reconoce que este ritual diario se realizaba en el Convento de Santa Clara del Destierro, junto al voto de silencio. Susan SOEIRO, "The Social and Economic Role of the Convent, Women and Nuns in Colonial Bahía 1677-1800"... p. 225-226.

675 ...En la guarda del silencio ha de ser muy puntual qualquiera buena religiosa, y que en todo caso tenga mucho cuidado de hablar baxo y sin levantar la voz, porque este modo de hablar aún en la Divina Escritura se llama silencio... Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* p. 303.

676 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r-88v.

677 La religiosa debía meditar sobre: ...Los misterios de la Santa Fé Católica, de los Divinos beneficios, de los quatro Novísimos que son Muerte, Juicio, Infierno y Gloria, De la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo... Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* p. 311.

ta Clara y san Francisco, en las cuales la liturgia incluyó la realización de una misa cantada⁶⁷⁸. Al igual que la solemnidad de san José, para cuya celebración fue donada una mulata esclava llamada María Soledad, que la abadesa Ygnés del Espíritu Santo vendió en 150 pesos y los impuso a censo, para obtener las rentas, destinadas a cubrir los gastos de esa celebración⁶⁷⁹.

Por otra parte, los ritos fúnebres por las religiosas fallecidas, comprendieron la exposición del cadáver de la extinta, iluminada con hachas de cera, y embalsamada con incienso⁶⁸⁰. Asimismo, se verificaba una misa cantada, en la cual se invocaba la protección de las devociones preestablecidas a la Santísima Trinidad, la Virgen María, san Francisco, santa Clara y el Ángel de la Guarda por el alma de la difunta⁶⁸¹. Además, cuando una monja fallecía y si en su vida había dado claras muestras de santidad, sus exequias se convertían en un suceso citadino en el que participaban los distintos poderes públicos. La gente desfilaba para contemplar su cuerpo dispuesto en el coro bajo y trataban de tocar sus vestiduras, y si fuese posible, quedarse con algún pétalo de las flores que sobre ella o sus alrededores estuviera dispuesto. Con ello, procuraban arrancarle una reliquia, pese a la prohibición expuesta de no tratar como santos a personas que no hubiesen sido canonizados⁶⁸². Cumplida esa

678 ...Se hacen cargo por el costo de las hachas de cera para las festividades de San Juan, San Francisco y Santa Clara... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el síndico Andrés Alarcón Ocón del Monasterio de Santa Clara. 1666-1668. (documento incompleto sin fecha) s f.

679 AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Venta de esclava de la festividad de San Joseph sita en Santa Clara. Mérida, 1 de mayo de 1728. ff. 31v-33v.

680 Se hacen cargo por el costo de las hachas de cera para el velorio y entierro de la reverenda madre abadesa Juana del Espíritu Santo de esta manera: ...recibí del maestro de Campo Andrés Alarcón Ocón, síndico del Convento de Santa Clara cincuenta y seis pesos y cuatro reales del alquiler de cera para el entierro de la reverenda madre abadesa Juana del Espíritu Santo... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el síndico Andrés Alarcón Ocón del Convento de Santa Clara. Recibo firmado por las madres Luisa de San Agustín y Juana de San Nicolás. Mérida, 3 de febrero de 1673. s f.

681 Marina TELLÉZ GONZÁLEZ, *El coro bajo del Convento de San José: espacio de la ritualidad femenina del siglo XVII*... pp. 88-110.

682 En ese sentido sirva de ejemplo lo sucedido cuando se ...exhibió el cuerpo de la carmelita santafereña Francisca María de Caycedo. Las personas que allí se habían congregado para admirar el cuerpo sin vida de la monja se acercaron ya atravesaron las rejas del coro, destrozaron la mortaja al tiempo que bañaban los trozos de la tela en la sangre que se decía manaba del tobillo de la difunta... Sergi DOMENECH GARCÍA, "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas"... pp. 2-3. Antonio RUBIAL GARCÍA, "Cuerpos milagrosos. Creación y culto de la reliquias Novohispanas". En, *Estudios de Historia Novohispana*. Vol. 18, N° 018, 1998. pp. 14-30.

fase del ritual, se procedía a sepultar el cadáver en una de las criptas de la capilla⁶⁸³, previamente designada por la abadesa. Las honras fúnebres se extendían con la celebración de un novenario⁶⁸⁴ de misas cantadas. También estuvieron presentes en la iglesia del monasterio las misas para ganar indulgencias por las almas de difuntos.

Paralelamente, al desarrollo de las prácticas espirituales, las monjas, también desplegaron actividades relativas al culto de su preferencia, lo cual implicó la organización de grupos de fieles para la realización de una serie de prácticas litúrgicas, en las que se conjugó la preferencia y atención especial de las religiosas y la elite por las virtudes o dones de algún ser divino o santo de su devoción. Los teólogos definieron las devociones como... *una gustosa prontitud substancial del mundo para todo lo bueno*.⁶⁸⁵ Esa definición es ambigua e imprecisa, se considera, que éstas constituyen la manifestación de un sentimiento de los creyentes, inspirado por la admiración, el respeto y la adhesión a un ser divino o santo. Por su parte, los doctores en Santa Teología, preceptuaron como devociones principales a las Clarisas, las rendidas a la Santísima Trinidad, Nuestro Señor Jesucristo, la Reina de los Ángeles, la Virgen María, San José, san Miguel Arcángel, el Ángel de la Guarda, y por último, al santo o santa de su particular preferencia⁶⁸⁶, especial mención se debe hacer de la imagen del Sagrado Corazón de María⁶⁸⁷, que se veneraba en la iglesia del monasterio, la que recibió la gracia de altar privilegiado emitida por el Papa Pío XI en 1855⁶⁸⁸.

683 Se hace cargo de: ... cuatro reales por el incienso por el entierro de la señora abadesa... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el síndico Andrés Alarcón Ocón del Convento de Santa Clara. 1666-1672. Libro de cuentas de las cosechas de cacao que se van aziendo en la hacienda de Gibraltar de la señoras monjas principia en enero de 1672. Resumen de descargos. (sin fecha) s f.

684 El presbítero Juan de Angulo Salazar extendió un recibo por 50 pesos que: ...*monta el entierro onrras y novenario cantado que se celebró por el alma de la señora Juana del Espíritu Santo, abadesa fundadora de dicho convento*... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el síndico Andrés Alarcón Ocón del Convento de Santa Clara. 1666-1672. Recibo firmado por el presbítero Juan de Angulo Salazar. Mérida, 29 de enero de 1673. s f.

685 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos*... p. 206.

686 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos*... p. 303.

687 Sergi DOMENECH GARCÍA, "Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. Los "verdaderos retratos" marianos como imágenes de sustitución afectiva". En, *Tiempos de América*. N° 18, 2011. pp. 77-93.

688 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Concesión del Papa Pío IX de altar privilegiado al Sagrado Corazón de María que se venera el templo del Monasterio de Santa Clara de Mérida. Roma, 11 de

Las devociones se cumplían mediante el ejercicio constante de diversas oraciones mentales y vocales, en horas y días precisamente dispuestos, al igual que en lugares prefijados. En ellas, se integraban diversas posiciones corporales como arrodillarse, postrarse y realizar genuflexiones. También implicaron la realización de actividades festivas y litúrgicas. El ejercicio de las devociones en el Convento de Santa Clara tuvo dos tipos de manifestaciones, hubo algunas que fueron restringidas a las religiosas, mientras otras comprendieron a sectores de la comunidad. La realización de esas experiencias espirituales, requirió de la disponibilidad de recursos económicos destinados a la adquisición de cera y ornamentos que acompañaron al culto.

Entre las devociones restringidas a las religiosas, se hallaba el alumbrado perpetuo del Santísimo Sacramento⁶⁸⁹, esta práctica consistía en mantener una luminaria constante frente al sagrado tabernáculo del altar, ante la cual se turnaban las religiosas para realizar una oración constante. En éstas, se imploraban bendiciones que el cuerpo sagrado concedería al pueblo por la especial adoración que se le rendía. Con la finalidad de disponer de los recursos económicos para adquirir cera y aceite que consumía la expresada luminaria, la madre Ana María de la Concepción, abadesa del convento en 1758, entregó 250 pesos con un rédito anual de 12 pesos y cuatro reales, que se habían de invertir en el expresado gasto⁶⁹⁰. Otra devoción interna del monasterio fue la de alumbrar el Santísimo Sacramento en noche buena para cuya dotación se destinaron 100 pesos, provenientes de un censo enfitéutico colocados sobre las tierras del Valle de los Alisares⁶⁹¹, que produjeron una renta anual de 5 pesos, que en 1758, fueron traspasados sobre la hacienda de La Pedregosa⁶⁹².

Adicionalmente, las devociones fueron el punto inicial sobre el que se organizaron los devotos de determinado santo, imagen o creencia, en la

septiembre de 1854. ff. 75v-76r.

689 Actualmente, esta práctica espiritual es cumplida en la capilla del Convento La Real de Tunja por las monjas Clarisas de esa ciudad. Cfr, *Breve reseña histórica de la exposición diaria del Santísimo Sacramento en la capilla de Monasterio de Santa Clara de Tunja*. Tunja. Tipografía Boyacense, 1986.

690 AGEM. *Protocolos*. T. LVI. Carta de censo a favor de la devoción de alumbrar el Santísimo Sacramento. Mérida, 11 de agosto de 1758. ff. 105v-111r.

691 AGEM. *Protocolos*. T. LXVII. Carta de venta a censo. Mérida, 12 de abril de 1777. ff. 22v-25r.

692 AGEM. *Protocolos*. T. LXII. Carta de censo de la cofradía del Sagrado Corazón de Jesús sita en Santa Clara. Mérida, 26 de agosto de 1758. ff. 236v-237v.

sociedad colonial. Esa estructura, se conformó con miembros identificados por su calidad, cuya finalidad primordial fue crear centros de reunión y consenso, destinados a unir esfuerzos y recursos económicos para mostrar la preeminencia de la devoción corporada.

El resultado de ello, fue la creación de las cofradías, hermandades y sociedades de culto. Esas congregaciones fueron instituciones en donde se expresó el principio de exclusividad y exclusión de la sociedad colonial, en las cuales se compartían intereses comunes, privilegios, prestigio y status. La integración de estas corporaciones, se hizo sobre la base de la participación de estratos definidos e identificados en aras de beneficiar a un sector de aquella sociedad, que en caso de las Clarisas fue preferentemente los valores de la elite.

Entre esas instituciones corporadas, se encontraban las cofradías, que fueron agrupaciones de fieles, identificadas por intereses comunes y afines, basados en condiciones étnicas, sociales, económicas y políticas⁶⁹³, cuya finalidad fue realización del culto a una devoción, la celebración de su festividad, al igual que establecer beneficios sociales. Asimismo, capitalizar fondos y colocarlos en censo para obtener las rentas destinadas a sufragar los costos que derivaban del culto a esa devoción. El monasterio fue asiento de cofradías para el culto divino como la del Sagrado Corazón de Jesús⁶⁹⁴, cuya tesorera fue la madre Francisca Micaela del Niño Jesús. Igualmente, la cofradía de la Merced, que estaba dotada con 300 pesos y 15 de renta anual en 1858⁶⁹⁵. También, existió la cofradía del Santísimo Sacramento, dotada con 1.000 pesos y 50 de renta anual, que en 1865, fueron reconocidos por doña Josepha Uzcátegui Mateos⁶⁹⁶.

693 Edda O. SAMUDIO, "La cofradía de criollos y criollas de Mérida. Siglo XVI". En, *Boletín Antropológico Mérida*. Centro de investigaciones del Museo Arqueológico. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. enero-marzo 1984. N° 5. p. 44.

694 La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es de antigua data en La Nueva Granada, pero su popularidad posibilitó que los devotos de ese culto logaran la entronización del mismo como oficial de la República de Colombia a principios del siglo XX, con una procesión el 18 de mayo de cada año llamada del *voto nacional* encabezada por el presidente de la república, el alto mando militar, la corte suprema de justicia, las dignidades eclesiásticas, los embajadores, colegios escuelas de Santa Fe de Bogotá. Cfr; Cecilia HENRIQUEZ, *Imperio y ocaso del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia. Un estudio histórico-simbólico*. Bogotá. Ediciones Atamar, 1996.

695 AGEM. *Protocolos*. T. CXXXII. Carta de censo a favor de la Congregación de la Merced sita en Santa Clara. Mérida, 14 de abril de 1858. ff. 172r-v.

696 AGEM. *Protocolos*. T. CXXXIX. Carta de donación de la hacienda los Curos al Convento de Santa Clara y Catedral de Mérida. Mérida, 10 de marzo de 1865. ff. 219r-225v.

Por otra parte, las obras pías, que fueron instituciones fundadas por particulares con aportaciones en bienes y/o en metálico, inajenables, cuyas rentas se destinaban al bienestar de determinadas personas o instituciones, previamente establecidos por el patrón fundador, cuya administración podía estar en manos de la iglesia, laicos o mixtos y con la intención de obtener beneficios espirituales o temporales para el fundador y sus familiares⁶⁹⁷. En el Monasterio de Santa Clara se estableció la Obra Pía de la Purísima Concepción, dotada con 240 pesos y 12 de renta anual que fueron impuestas sobre la hacienda de La Pedregosa⁶⁹⁸.

6.6 Capellanes y confesores de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida

La función primordial de capellanes y confesores fue guiar la vida espiritual de las religiosas, de acuerdo con lo establecido en el dogma cristiano y la regla de la orden clarisa. Esa función, se cumplió a través del constante examen de las actitudes y conductas de las monjas, cuya información se obtenía a través del confesionario, donde se emitían las orientaciones pertinentes que definían su comportamiento. Por esa razón, se mantenían enterados del estado espiritual de las profesas cuya finalidad era orientarlas en su camino de perfección religiosa y examinar la ortodoxia de su contenido, en particular, si en el mismo se incluían visiones o expresiones de éxtasis místico⁶⁹⁹.

Existieron dos tipos de capellanes: ordinarios y extraordinarios. Los ordinarios tuvieron la función de escuchar regularmente las confesiones de todos los miembros de la comunidad⁷⁰⁰. Los extraordinarios debían visitar el convento por lo menos cuatro veces al año. Además de ello, debían designar sacerdotes especiales que pudieran asistir al convento con prontitud, sin recurrir al confesor ordinario de la ciudad. La designación de los confesores correspondía al prelado de la diócesis y en su ausencia, lo que hubiese dispuesto la sede apostólica⁷⁰¹. Por otra parte, la solicitud y postulación de los candida-

697 Luis A. RAMÍREZ MÉNDEZ, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel. Las dotes de las doncellas pobres de Mérida...* pp. 42-43.

698 AGEM. *Protocolos*. T. CXIV. Carta de censo a favor de la Obra Pía de la Purísima Concepción sita en Santa Clara. Mérida, 30 de junio de 1843. ff. 237r-239r.

699 Asunción LAVRIN, "Sor María de Jesús Felipa, Un diario espiritual a mediados del siglo XVIII (1758)"... p. 113.

700 *Regla y Constituciones*. Regla N° 189. pp. 174-175.

701 *Regla y Constituciones*. Regla N° 191. pp. 175-176.

tos para ejercer el cargo de capellanes, correspondía a la abadesa⁷⁰². Una vez electos por el prelado eclesiástico, ejercían sus funciones por un trienio, pero podían ser ratificados en sus actividades por igual lapso de tiempo. La ratificación se debía, entre otras razones, a la ausencia de sacerdotes idóneos, para cuyo efecto se requería el voto aprobatorio de la comunidad⁷⁰³.

Al sacerdote del monasterio de Mérida se le asignó el salario de 250 pesos, sueldo que a juicio del arzobispo de Santa Fe, Cristóbal de Torres, era muy elevado y opinó que era prudente colocar en lugar de uno, dos capellanes⁷⁰⁴. Las erogaciones por ese concepto constituyeron un oneroso egreso, por lo cual las religiosas debieron recurrir en medio de sus limitaciones a costearlo con la entrega de sus esclavos, como sucedió en 1723, cuando se canceló al presbítero bachiller Melchor de Bethancurt, su estipendio de 200 pesos con una mulata del convento, llamada Paula de 14 años⁷⁰⁵.

A los efectos de subvencionar a los capellanes, se crearon las capellanías, que consistían en la afectación de una suma de dinero o la vinculación de un bien, para que con su renta fuese remunerado un capellán encargado de decir misas por el alma del fundador, sus deudos y las almas del purgatorio⁷⁰⁶. En el siglo XIX, las religiosas lograron que dos benefactores fundaran sendas capellanías para cancelar los salarios del clérigo del Monasterio de Santa Clara. La primera de ellas, fue instituida por doña María Inés de Uzcátegui, hermana del Canónigo Uzcátegui, quien murió ciega en el monasterio. El caudal de esta capellanía fue de 4.000 pesos distribuidos en ocho censos y la renta anual de 200 pesos. La fundadora estableció la condición de que si el convento era traslado a otra ciudad, sus rentas se destinaran al Colegio Seminario de Mérida, para sus becas, y si éste se trasladase a otra ciudad,

702 *Regla y Constituciones*. Regla N° 193. p. 177.

703 *Regla y Constituciones*. Regla N° 196. pp. 179-180.

704 AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V. T. V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. Constituciones del Monasterio de Santa Clara, y correcciones del cabildo y arzobispo de Santa Fe. Mérida, 16 de julio de 1650 y Santa Fe, 25 de abril de 1651. pp. 23-39.

705 AGEM. *Protocolos*. T. XLV. Carta de venta de esclava. Mérida, 19 de febrero de 1723. ff. 175r-176v.

706 Rosemarie TERÁN NAJAS, “*Censos, capellanías y elites*”... p. 29. En Mérida se ha realizado un excelente trabajo sobre las capellanías en el Obispado de Mérida CFR, Oscar MÉNDEZ, *La capellanía y sus funciones como institución colonial en Mérida y su diócesis*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. (tesis), 1983.

fuesen aplicadas al Colegio de San Bartolomé de Santa Fe⁷⁰⁷. La segunda, fue creada en 1852 por el presbítero de La Grita, Félix Román Duque con el financiamiento de 200 pesos para el salario del capellán de Santa Clara.

Los primeros capellanes y confesores del monasterio de Santa Clara de Mérida fueron el licenciado Juan de Bedoya y el bachiller Juan de Angulo Salazar. En 1679, ante la renuncia del presbítero Angulo Salazar y por la carencia de sacerdote para la administración de los santos sacramentos y confesión de las religiosas, fue nombrado capellán el presbítero don Francisco Altuve Gaviria y Bedoya⁷⁰⁸.

En 1688 el maestro don Bartolomé Salido Pacheco⁷⁰⁹ era capellán y vicario del convento de monjas; en 1721, servía en ese oficio el maestro Ignacio Uzcátegui Duran. Años más tarde, en 1723, asistía de clérigo, el presbítero bachiller Melchor de Bethancurt⁷¹⁰. En 1739, fue capellán del monasterio, Francisco de la Peña y Bohórquez, quien murió asesinado por don Gregorio de la Rivera y Sologuren. En 1749, era vicario de las monjas el doctor Manuel Rondón Sarmiento⁷¹¹. En 1754, el doctor Juan Antonio Rangel ejercía las funciones de vicario del monasterio⁷¹². En 1779, la madre Juana Josepha de la Concepción solicitó licencia al prelado para que el capellán Diego Antonio Alizo sirviera de confesor en el monasterio⁷¹³.

El capellán del convento tuvo la obligación asistir diariamente al monasterio, decir tres misas rezadas cada semana, mientras la del sábado era cantada, por el monasterio, y las restantes, por su intención. Adicionalmente, todos los días debía decir misa a hora competente, pero sí por alguna

707 AGEM. *Protocolos*. T. C. Copia de la 8ª manda del codicilo de doña María Inés de Uzcátegui, fecha 14-11-1823, para establecer la capellanía a favor del Convento de Santa Clara. Mérida, 26 de agosto de 1824. ff. 255v-261v.

708 El licenciado y presbítero Francisco de Altuve Gaviria y Bedoya, era hijo de don Francisco de Altuve Gaviria y Bedoya, hijo de Juana Bedoya Cerrada o Juana del Espíritu Santo la abadesa fundadora y doña Ana Margarita Cerrada, a su vez nieta de Hernando Cerrada por lo tanto constituía la quinta generación de ese linaje. Cfr, Roberto PICÓN PARRA, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida...* T. I. pp. 196-197.

709 AGEM. *Protocolos*. T. XXXV. Carta de venta de esclava. Mérida, 10 de junio de 1688. ff. 67v-69r.

710 AGEM. *Protocolos*. T. XLV. Testamento del maestro Ignacio Uzcátegui Duran. Mérida, 23 de mayo de 1721. ff. 111v-116r.

711 AGEM. *Protocolos*. T. LII. Carta de libertad. Mérida, 5 de noviembre de 1749. ff. 346v-347r.

712 AGEM. *Protocolos*. T. LIV. Carta de venta de esclavo. Mérida, 28 de febrero de 1754. ff. 180r-v.

713 AAM. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0058. Solicitud de licencia de Juana Josepha de la Concepción. Mérida, 20 de noviembre de 1779. f. 1.

contingencia no lo podía hacer, debía buscar un sustituto, debían además administrar los santos sacramentos a las monjas, atender sus consultas sobre los problemas cotidianos del claustro, tanto espirituales como morales, cuya discusión y solución no necesariamente implicaba el principio de la autoridad y jerarquía sino el consenso y la aprobación.

Es posible suponer que hubo focos de tensión entre las monjas y sus confesores debido a las contradicciones que surgen en el ejercicio de sus respectivas autoridades. Los confesores conocían los secretos originados en las disputas internas entre las religiosas; las religiosas sabían que ellos disponían de ese conocimiento, pero solo admitían su regla para asumir sus directrices. Las victorias o derrotas entre ambos contendientes no eran predecibles y las monjas detestaban esta subordinación, por eso acudían a subterfugios para rechazar la dominación paternalística y jerárquica de los preladados y capellanes, lo cual fue expresado en palabras de Felipa de Jesús una monja mexicana del siglo XVIII, al decir que: “bien sabe Dios que lo más penoso de este camino interior es lidiar con los hombres aunque sean santos”⁷¹⁴.

Por esas razones, cuando por diversos motivos, alguna religiosa no estuviera satisfecha de las orientaciones que recibía del capellán podía solicitar que se le asignara otro, pues se permitió que cada monja escogiera su director especial, con la aprobación y vigilancia del confesor ordinario⁷¹⁵. Adicionalmente, el arzobispo de Santa Fe, Cristóbal de Torres orientó a la abadesa del monasterio de Mérida en la concesión de licencias a las madres que desearan consultar y tratar con personas sabias y de conocida virtud, que se hallaren de asiento o de paso en Mérida, para que las monjas pudieran beneficiarse de su consejo en el camino del espíritu⁷¹⁶.

6.7 La educación en el Convento de Santa Clara de Mérida

La educación estuvo confiada a la maestra de novicias, la cual era electa por un trienio entre las monjas profesas del monasterio. La maestra debió tener una conducta *virtuosa, prudente y celosa*. La pedagogía de las mon-

714 Asunción LAVRIN, “*Sor María de Jesús Felipa, Un diario espiritual a mediados del siglo XVIII (1758)*”... p. 121.

715 *Regla y Constituciones*. Regla N° 190. p. 175.

716 AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T.V. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. Constituciones del Monasterio de Santa Clara y correcciones del Cabildo y arzobispo de Santa Fe. Mérida, 16 de julio de 1650 y Santa Fe, 25 de abril de 1651. pp. 23-39.

jas se orientó hacia el control absoluto de las educandas, la maestra debió acompañar a sus alumnas en todos los oficios del monasterio, refectorio, talleres, misas en el coro e, inclusive, estar presente en las visitas que recibirían de sus familiares. La educadora debió mostrarse austera ante sus alumnas y evitar las situaciones divertidas para impedir que las niñas asumieran actitudes no acordes con el silencio natural de la clausura⁷¹⁷.

Esa instructora asumió la obligación de iniciar a las novicias y niñas en el proceso de enseñanza, que incluía el aprendizaje de lecto-escritura, pues la totalidad de las religiosas sabían leer y escribir⁷¹⁸. Luego, las novicias se iniciaban en la lectura habitual y discusión de las obras religiosas⁷¹⁹, lo que les permitía conocer y familiarizarse con la regla, los ejercicios, las prácticas espirituales, devociones y liturgia del monasterio, al igual que costura, bordado y trabajos manuales. La profesora debía vigilar que sus alumnas realizaran el ejercicio espiritual de la oración vocal y mental en las horas destinadas para ello, al igual que los modales y formas de saludo a las monjas, cuya designación especial fue de *su señora* acompañada del título del oficio que ejercía en el monasterio como *señora abadesa*, *señora vicaria* entre otros⁷²⁰.

En el proceso de enseñanza aprendizaje, también colaboraba el capellán del monasterio. Este sacerdote aconsejaba a las novicias y niñas a través de las confesiones, las orientaciones debían estar preceptuadas por los maestros de teología, especialmente de escritores escolásticos, expositores sagrados y moralistas⁷²¹.

Las religiosas recibieron niñas para educarlas en la clausura, ello fue autorizado desde la fundación del convento⁷²², especialmente con aquellas in-

717 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 481-484.

718 Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 481-484.

719 En el siglo XVII, fue común en los conventos de Clarisas la utilización de los 4 tomos del Abecedario del Padre Osuna. Antonio ARBIOL *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* p. 36. Mientras en el siglo XVIII, se utilizó la obra de Antonio Arbiol, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...*

720 Antonio ARBIOL *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos...* pp. 481-484.

721 El maestro Ignacio Uzcátegui Durán, vicario del Monasterio de Santa Clara de Mérida, declaró en su testamento que tenía por bienes suyos: ... *un estante de libros y en él había cien tomos grandes y pequeños unos de autores escolásticos, otros de expositores sagrados y otros de moralistas, es mi voluntad que escogiendo mi sobrino el maestro Ignacio Rodríguez Briceño y don Antonio de Uzcátegui, los cuales parecieren a propósito para su uso, los demás sean vendidos...* AGEM. Protocolos. T. XLV. Testamento del maestro Ignacio Uzcátegui Duran. Mérida, 23 de mayo de 1721. f. 116r.

722 La constitución N° 8 establece: ... *que las niñas que entraren a criarse en el dicho convento, en llegando a tener siete años las hayan de echar fuera del convento y si las quisieren tener más hayan de enterar ante todas cosas cada una cien pesos por año de alimentos, o a rata por lo que así estuvieren en el dicho convento...* AAM. Sección 45B. Libros Varios.

fantas cuyos padres aspiraban que profesaran en el monasterio⁷²³. Esa actividad obtuvo apoyo económico y religioso en 1824, cuando el obispo Lasso dispuso la creación de una obra pía para las niñas educandas en los conventos de Santa Clara de Mérida y *Regina Angelorum* de Trujillo, para lo cual se destinaron aproximadamente unos 4.000 pesos, que fueron impuestos a censo⁷²⁴. Esa institución posibilitó el ingreso de niñas, que probablemente no tuvieron interés en profesar en el monasterio, pero sus padres desearon dotarlas con la austera educación que impartían las monjas. A tal fin, las Clarisas habilitaron una casa situada enfrente del monasterio en la calle travesía de Canónigo Uzcátegui⁷²⁵.

El procedimiento para colocar una niña como educanda en Santa Clara, se iniciaba con la solicitud de los padres de la niña a la abadesa del monasterio, en la cual pedían el ingreso de su hija como alumna en el monasterio, luego esa petición era remitida al provisor y vicario general del obispado⁷²⁶. Las autoridades eclesiásticas estudiaban la petición, y si era aprobada, se concedía licencia de ingreso⁷²⁷. En virtud de esa aprobación, las niñas se hacían acreedoras de una beca, que cubría parte de los gastos de alimentación y vestido, producto de las rentas de los censos impuestos a favor de esa fundación. Mientras, los padres asumían la obligación de entregar 100 pesos anuales al monasterio para los gastos de la educanda⁷²⁸.

Nº 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mérida, 10 de diciembre de 1650. f. 13v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V. Tomo 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 20

723 Pilar GONZALBO AIZPURI, *Las mujeres en la Nueva España y vida cotidiana...* p. 185.

724 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 28.

725 En 1845, en una escritura de censo sobre una casa, expresa que entre sus linderos se hallaba ... *por el otro con casa de las educandas del referido monasterio [Santa Clara] del Sr. Juan Bautista Álvarez, hoy de su viuda Sra. Vicenta Rodríguez...* AGEM. *Protocolos*. T. CXVIII. Carta de obligación de censo. Mérida, 30 de junio de 1845. ff. 25r-v.

726 AAM. *Religiosas*. Caja 27. Doc. 54-0619. Carta de Isabel Pimentel de Paredes al provisor solicitando el ingreso de su hija Adela Paredes, como educanda en el convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 31 de diciembre de 1852. f. 1 y AAM. *Religiosas*. Caja 38. Doc. 54-0850. Solicitud de Juana Bertí de Anselmi a Juan Hilario Bosset, obispo de Mérida, solicitándole la admisión como educanda de su hija en el convento de Mérida. Mérida, 30 de septiembre de 1870. f. 1.

727 AAM. *Religiosas*. Caja 37. Doc. 54-0835. Licencia otorgada por Juan Hilario Bosset, obispo de Mérida a Magdalena Uzcátegui para entrar en calidad de educanda en el Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 13 de septiembre de 1868. f. 2.

728 Francisco del Castillo dirigió una de estas cartas solicitud que es muy ilustrativa de las preocupaciones de los padres por proporcionar educación a sus hijas, en ésta se expresa en los siguientes términos; ...*como mi hija Francisco Paula está decidida por entrar al monasterio con el fin loable de educarse y yo que siempre he mirado por el bien y felicidad de ella, he convenido en aceptar los deseos de mi hija referida como es de esperarse, la admisión de esa respetable*

6.8 La cocina del Convento de Santa Clara de Mérida

La degustación de diferentes y variados platos en el Monasterio de Santa Clara de Mérida tuvo notables variaciones que estuvieron directamente vinculadas con el proceso de mestizaje de los alimentos, en el cual confluyeron los aportes milenarios eurasiáticos y africanos con los indígenas. Los comestibles utilizados por la población de aquellos extensos y heterogéneos continentes, cristalizaron en Mérida en lo que actualmente constituye el patrimonio gastronómico del área andina⁷²⁹.

El estudio de tan singular tópico se orienta hacia la importancia que reviste la necesidad de historiar la alimentación⁷³⁰, requerimiento vital del ser humano, que involucra el proceso de nutrición en estricto sentido, pero, también, en el acto de ingesta de comidas se perfilan los gustos individuales, los roles sociales del *homo edens*, los factores morales, éticos y hasta filosóficos⁷³¹.

La cocina del monasterio era amplia, dividida en dos ambientes, la cocina propiamente dicha y los hornos separados de ésta. En la primera, se hallaba la estufa, que consistió en una armazón de ladrillo y mampostería, con hornillas de hierro, en el interior de la misma se introducía la leña, mientras

comunicad a quien me dirijo, por adjunto de Vuestra Reverencia, para que en obsequio del bien futuro de la niña, confío en Dios primero, se le admita quedando como quedo obligado a responder por todo lo necesario por el sostén de mi hija con tal objeto... La niña después de Dios no tiene mas amparo que el de su padre y por su medio a solucionar que le proponen en adelante en las virtudes manuales y su educación, su madre honrada y sus mayores, ésta me la entregó de edad de dos años y como tal hija la he criado con bastante estimación, hasta la edad que tiene 16 años cumplidos, la madre de linaje limpio sin merced de mala raza, ya no existe, pero si aver queda recurso de quanto virtuosas y de que me ayuden en el adelante... AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. T.VII. Exp. N° 56. Civiles. Entre el síndico del Convento de Santa Clara de esta ciudad y los herederos del finado Francisco Castillo por cantidad de pesos. 1847. Carta de Francisco Castillo a la reverenda madre abadesa del Convento de Santa Clara. Mérida, 29 de agosto de 1838. f. 1r-v.

729 El interesante tópico de la historia de la alimentación venezolana se halla en los trabajos pioneros de José Rafael LOVERA y Armando SCANNONE, "La cocina venezolana". En, *Enciclopedia Conocer Venezuela*. Barcelona. Salvat Editores, 1986. T. 20; Rafael CARTAY, *La mesa de la meseta*. Mérida Universidad de Los Andes, 1994; Carmen Luisa FERRIS, "Régimen alimentario de los esclavos en la Provincia de Caracas. 1750-1784". En, *Tierra Firme*. Caracas. Año 9, Vol. 9, N° 33 enero-marzo 1991. pp. 340-370; Antonio GARRIDO ARANDA (comp.), *Los sabores de España y América*. Huesca. La Val de Onsera, 1999.

730 En cuanto al proceso alimentario se hallan las interesantes publicaciones de Manuel CALVO, "De la contribución actuelle des sciences sociales et humaines al connaissance de l'alimentation". En, *Ethnologie Francaise*. Nouvelle Serie. T. 10, N° 3, julio-septiembre 1980. pp. 335-352; Paul FIEDLHOSE, *Food, Nutrition Customs, Culture*. New York. Crom Helm, 1988; Claude FISCHLER, *El (H)onívoro, el gusto la cocina y el cuerpo*. Barcelona. Editorial Anagrama, 1995.

731 José Rafael LOVERA, "Sobre la historia de la alimentación". En, José Ángel RODRÍGUEZ (comp.), *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas. Academia Nacional de la Historia y Universidad Central de Venezuela, 2001. p. 184 .

en un extremo se ubicaba la chimenea que absorbía el humo que despedía la madera al hacer combustión. Las hornillas se componían de un aro y una tapa, ésta, se retiraba del aro y sobre este se colocaba la olla, generalmente los aros y tapas que conformaban las hornillas eran de diferentes dimensiones para permitir colocar ollas grandes y chicas⁷³².

Las monjas emplearon una batería de cocina que les permitió elaborar los exquisitos platos que les nutrieron por más de dos siglos, conformada por ollas y olletas de barro, hierro y hojalata, cuchillos, cucharas, cucharones⁷³³, numerosos petates, manares y cestas que eran utilizadas a manera de coladores y sebecanes; lógicamente, no podía faltar el pilón, y la necesaria *mano de moler* que estaba conformada por una piedra cóncava, sobre la cual se colocaba otra piedra pequeña que se utilizaba para triturar ajos, granos, pimentones, tomates, al igual que hierbas finas.

El abastecimiento de los productos de la dieta de las religiosas tuvo diversa procedencia, mientras el pescado, la sal y el cacao provenían de Gibraltar; el trigo, las arvejas, frijoles, garbanzos y las habas se cultivaban en Mucuchíes, Acequias y Cacute; el aceite y vino se traían de Castilla vía Gibraltar, la carne, la leche y la mantequilla se obtenían en los hatos de El Valle y Cacute, y particularmente la leña, provenía de Mucumpate (La Hechicera). El transporte de los alimentos y útiles al monasterio se realizaba sobre animales de carga, como las mulas, ya en 1651, las Clarisas disponían de 20 mulas mansas, las cuales periódicamente fueron incrementadas y substituidas con frecuentes compras de otras bestias⁷³⁴, no sólo de estos animales sino también de burros, que eran dirigidos por los arrieros para recorrer los caminos desde el páramo y Gibraltar hasta Mérida y acarrear los diversos productos que las religiosas requerían. La introduc-

732 La cocina del segundo monasterio fue construida hacia 1685, durante el priorato de Luisa de San Agustín como se evidencia al afirmarse que ella: *...costeó asimismo una cosina muy capaz de tapia y teja con su corredor en el ynterior del convento...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837) Visita de señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Monasterio de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 20 de mayo de 1697. ff. 71v-72r.

733 En Mérida colonial los maestros fundidores fueron contratados para realizar esos utensilios, Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La artesanía colonial en Mérida. Siglos XVI y XVII*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 265) Academia Nacional de la Historia, 2007.

734 Entre otros asientos se hace referencia a la *...data de sesenta y tres pesos de tres bestias mulares que compró para el servicio de dicho convento de la almoneda de Joseph Rabasco...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Cuentas del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 27 de diciembre de 1668. s-f

ción de los alimentos a la clausura se hacía a través de una puerta inmediata a la portería, dividida en dos postigos, uno superior y otro inferior, que en el caso de la fajina sólo se abría el último para permitir el ingreso de la misma al claustro⁷³⁵. Las actividades culinarias se iniciaban diariamente en la madrugada, las esclavas, sirvientas y donadas, tomaban los haces de leña, los introducían en la estufa y los hornos para encender las llamas, mientras otras pilaban el maíz, amasaban la harina de trigo y procedían a elaborar los guisos y sopas.

De ese modo, se desarrollaron las actividades culinarias en el Monasterio de Santa de Mérida. La preparación de diferentes platos estuvo marcada por la preferencia de las Clarisas por alimentos de la dieta española, lo cual fue expresión de la estratificación social de la época, que privilegió la sazón que provenía del viejo mundo, en particular aquellos alimentos que se elaboraban a partir del trigo, colocado en un puesto superlativo con respecto al maíz y la yuca⁷³⁶. Ello, también fue posible gracias al cultivo y producción de ese grano⁷³⁷ en el área suburbana de Mérida desde la segunda mitad del siglo XVI, lo que posibilitó su exportación y propició que éste se convirtiera en un ingrediente básico de la dieta consumida por los primigenios pobladores europeos, que conformaron el núcleo originario de familias creadoras de la sociedad emeritense, en cuyo seno se gestaría la intención de fundar un monasterio de religiosas para las mujeres de la elite citadina.

Por esa razón, no es extraño que las monjas, blancas, miembros de la elite, consumieran el pan⁷³⁸ de trigo⁷³⁹ como base de su alimentación, concretamen-

735 ...La puerta segunda mandada a poner por dentro de la que sale a la portería por la que ha de entrar la leña o más cosas ha de tener dos postigos se compondrá de dos partes alta y baxa y han de cerrarse por separado i abriendo el de arriba solamente quando el de abaxo no sea necesario... AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Constituciones para el Monasterio de Santa Clara de Mérida por el ilustrísimo obispo señor doctor don Santiago Hernández y Milanés. Constitución N° 23. Mérida, 2 de septiembre de 1803. f. 51v.

736 José Rafael LOVERA, "Sobre la historia de la alimentación"... p. 190.

737 Tulio FEBRES CORDERO, "El trigo en los andes venezolanos". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Archivo de historia y variedades*. Caracas. Parra León Hermanos Editorial, 1930. T. I. pp. 192-197.

738 El pan y la carne eran productos decisivos en la alimentación del Antiguo Régimen junto a los dulces. A. GARRIDO ARANDA, P. HIDALGO NUCHERA e I. MUÑOZ HIDALGO, "Los manipuladores de alimentos en España y América entre los siglos XV y XVIII". En Antonio GARRIDO ARANDA (Comp.), *Cultura alimentaria de España y América*. Huesca. La Val de Onsera, 1995. p. 174.

739 Las monjas se proveían de trigo mediante compras constantes del cereal como se puede apreciar de los recibos de gasto en donde se hizo referencia al gasto ...de ciento y noventa y cinco pesos que se han llevado de arinas a dicho convento... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara, T. I, Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente

te, un tipo de pan que denominaron *mojicón*, que pesaba una libra y a cada religiosa le correspondió semanalmente una ración de ocho panes y cuatro onzas, entregados en dos ocasiones los martes y sábados⁷⁴⁰, norma impuesta por el visitador don Diego de Arteaga y Belasco en 1697 y cumplida estrictamente en el monasterio, como lo observó el obispo Juan Hilario Bosset, quien ordenó abandonar esta costumbre, porque consideró insuficiente la ración y además el pan no estaba fresco para el consumo de las religiosas⁷⁴¹. Ese cereal, también se empleó en la preparación de las hostias para el servicio litúrgico⁷⁴².

Las monjas procuraban abastecerse de harina de trigo en los meses de cosecha como diciembre y enero, siguiendo las instrucciones formuladas por el arzobispo primado de Santa Fe Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez⁷⁴³ y, en ocasiones, las remesas también se obtuvieron como pago de las rentas procedentes de censos y arrendamientos; figura a la que frecuentemente recurrieron las religiosas para adquirir provisiones y comestibles⁷⁴⁴.

Nº 3. Descargos. Mérida, 16 de julio de 1667. s.f. Un año más tarde, se afirma que las monjas había consumido en ese lapso temporal ... *quinientos noventa y seis pesos y un real por seiscientos sesenta arrobas de arina que ha tenido de gasto este convento de este año, constan por medio de este libro...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara, T. I, Causa seguida contra el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente Nº 4. Descargos. Mérida, 16 de julio de 1667. s.f. Gastos del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 6 de abril de 1688. s.f.

740 y mejorándose la carestía de trigo que ay y padese esta ciudad generalmente se le den a cada religiosa ocho panes de a libra y cuatro onzas que pueden compartirse dándoles cuatro panes el martes y cuatro el sábado de cada semana... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. Nº 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837) Visita de señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida Mandatos. Mérida, 2 de junio de 1697. f. 83v.

741 ... se destierre la práctica de tres en tres días dos panes pequeños de trigo a cada religiosa para su sustento diario en el refectorio por no creerse suficientes y también para evitar el inconveniente de no estar siempre recientes o frescos... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. Nº 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Órdenes de su señoría ilustrísima doctor don Juan Hilario Bosset. Mérida, 16 de noviembre de 1842. f. 69v.

742 En la visita del maestro Francisco de Sosa y Echevarría se hizo constar en el inventario de bienes ... *yerros de aser ostias y un formero y unas tijeras...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. Nº 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837) Visita del maestro don Francisco de Sosa y Echeverría al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 7 de julio de 1679. f. 54v.

743 En este sentido la recomendación de primado fue ... *que la cantidad de 1.000 pesos de la dote de una religiosa a se conserve en ser en la caja de deposito de este dicho convento para sacar de ella la cantidad que se considera represiva para comprar trigo o harinas en los meses de diciembre y enero que son los de cosecha...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. Nº 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837) Visita del arzobispo primado de Santa Fe, don Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 21 de enero de 1730. f. 160v.

744 En 1743, las religiosas arrendaron las tierras de Mufés y Mucuyty en el Valle de las Acequias al alcalde ordinario de Mérida don Joseph Quintero Príncipe y Joseph Baldez en 500 pesos anuales que deberían

Asimismo, las reverendas privilegiaron otros platos peninsulares como las sopas originarias de Andalucía, preparadas con guisantes, arvejas⁷⁴⁵, garbanzos, habas⁷⁴⁶, cebada, lentejas y arroz⁷⁴⁷, aderezadas con pimienta⁷⁴⁸, aceitunas, aceite de oliva⁷⁴⁹, vino⁷⁵⁰, y también los fideos⁷⁵¹. Al igual que los guisos de carne de res⁷⁵², cochino, cordero; aves como pollo, patos, gansos y

ser cancelados en 30 arrobas de harina de Las Acequias y 25 pesos de los frutos de esta ciudad al precio corriente. AGEM. *Protocolos*. T. I. Escritura de arrendamiento de las tierras de Mufés y Mucuyty en Acequias del Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 26 de octubre de 1743. f. 314r-v.

745 Las monjas compraron arbejas a Doña Inés de Arismendi como se hace constar en un recibo de ... *catorce pesos en seis botixas de miel y arbejas para dicho convento...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 4. Cuentas del maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 6 de abril de 1688 s-f.

746 Se hace referencia a ... *una anega de abas que me dio el capitán Diego de la Peña que importa doce pesos la dicha fanega...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las Monjas de Santa Clara. Expediente N° 3. Descargos. Mérida, 16 de julio de 1667. s-f.

747 I Visitador Diego de Arteaga y Belasco ordenó que: ... *y en lo días de biernes y de ayuno se le den a cada religiosa dos platillos o biandas de garbanzos de arberjas o frijoles en aquella cantidad a cada una que le fuere suficiente para su alimento dicha bianda de los géneros referidos o de otros que pueda ofreser la oportunidad de los tiempos procurarar baja bien guisada y aliñada con manteca y los más recaudos que se pudieren cómodamente y el otro platillo se podrá componer de arroz ...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita de señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mandatos. Mérida, 2 de junio de 1697. f. 84r.

748 En un recibo se hace constar el ingreso de ... *dos libras de pimienta en dies reales...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Cuentas del Convento de Santa Clara presentadas por el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida 27 de diciembre de 1668. s-f.

749 Las monjas pagaron ... *cuatro botixas de aceite a cuatro pesos y medio...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Cuentas del Convento de Santa Clara presentadas por el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 27 de diciembre de 1668. s-f.

750 Se hizo cargo de ... *treinta y dos pesos en que se compraron dos votixas de vino, que se compraron en Gibraltar...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara, T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Descargos. Mérida, 16 de julio de 1667. s.f.

751 Carmen Luisa FERRIS, “*Régimen alimentario de los esclavos en la Provincia de Caracas. 1750-1784*”... p. 58. Tulio Febres Cordero registra ocho recetas preparadas con fideos macarrones y ravioles. Tulio FEBRES CORDERO, *Cocina criolla o guía del ama de casa para disponer de la comida diaria con prontitud y acierto*. 6ta. edc. Mérida. Imprenta de Mérida, 1993.

752 Las adquisiciones de carne para el monasterio fueron constantes como se aprecia en los recibos de pago por ... *cuatro pesos que cobré a Alonso Ruiz Valero en ocho arrobas de carne para dicho convento ...* En otro asiento se expresa ... *me ago cargo de seis pesos que cobré a Gonzalo Sánchez en doce arrobas de carne...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 3. Descargos del maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 27 de diciembre de 1668. s-f.

pavos los que eran preparados en diversas y exquisitas recetas, como mechados, estofados, asados y aderezados con tocino⁷⁵³. Diariamente, le correspondían a cada monja tres libras de carne, como se dispuso en 1697⁷⁵⁴, pero la carestía de ese producto en la ciudad obligó a la abadesa Isabel de la Trinidad a recurrir ante el Gobernador residenciado en Maracaibo Don Francisco de Arce, y exponerle la necesidad que tenía el monasterio para proveerse de los apetecidos filetes, petición que fue respondida con una orden dirigida al teniente justicia mayor de Mérida para que se tomaran las previsiones pertinentes disponiendo que los abastecedores de la carnicería y pesadores sacrificaran diariamente una res a los efectos de suministrar puntualmente a las monjas de Santa Clara sus raciones en 1785⁷⁵⁵. Posteriormente el Obispo Lasso de la Vega redujo drásticamente es cantidad de carne a doce onzas para cada religiosa en 1828⁷⁵⁶. También, fueron incluidos en la dieta de las Clarisas jamones y embutidos como chorizos y salchichones⁷⁵⁷ que eran producidos para el monasterio en los hatos de El Valle y Cacute, al igual que suficientes raciones de leche, queso⁷⁵⁸ y mantequilla⁷⁵⁹.

-
- 753 La preparación de guisos incluían: *...carne de baca bien cosida y guisada con el mayor aseo y limpieza que permita la posibilidad que dichas tres libras se cuesan y aliñen con pedaso de tocino...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita de señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mandatos. Mérida, 2 de junio de 1697. f. 84r.
- 754 El visitador Diego de Arteaga y Belasco ordenó que: *... a cada religiosa que de aquí en adelante se dé a cada religiosa de refesión todos los días para el mediodía y la noche tres libras de carne de baca bien cosida y guisada con el mayor aseo y limpieza que permita la posibilidad que dichas tres libras se cuesan y aliñen con pedaso de tocino a cada religiosa ...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita de señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos. Mérida, 2 de junio de 1697. f. 84r.
- 755 AAM, Sección 54. *Religiosas*. Caja 3. Doc. 54-0071. Provisión de Francisco de Arce dirigida al Teniente de Justicia Mayor de la ciudad de Mérida para el abastecimiento de carne a las Monjas Clarisas de esta ciudad. Maracaibo, 6 de diciembre de 1785. 1 f.
- 756 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del obispo Rafael Lasso de la Vega al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 9 de noviembre de 1828. f. 66r.
- 757 La elaboración de embutidos y jamones se remonta en Mérida al siglo XVI, cuando eran exportados al caribe y la costa del Nuevo Reino de Granada. AGEM. *Protocolos*. T. I. Concierto para vender mercaderías de Mérida. Mérida, 13 de febrero de 1581. ff. 194v-199.
- 758 Se hace referencia a...*ocho pesos que se hicieron de quesos...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Cuentas del maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 27 de diciembre de 1668. s-f
- 759 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara, T. I, Causa seguida contra el

Las tradicionales recetas españolas para preparar los guisos y sopas fueron utilizadas para obtener la sazón que aportaron los peninsulares, la cual se lograba con otros ingredientes como cebolla, aceituna, alcaparra, pasas, zanahoria, ajo, cilantro, perejil⁷⁶⁰, azafrán, comino, orégano, vinagre y sedano⁷⁶¹, que en los Andes se conoce aún con el nombre de *apio España*. De la misma forma, las madres consumieron hortalizas como repollo, coliflor, pepino, y frutas como el membrillo, los higos y la vid⁷⁶².

Mientras las monjas se sustentaban con platos de la dieta española, manteniendo su privilegiado status, en el extremo inferior de la estratificación social del monasterio, las sirvientas indias y esclavas negras consumían otra dieta, la que elaboraban con ingredientes tradicionales indígenas, en los cuales predominaba el maíz, en diversas formas como las tortas o *erepas*⁷⁶³, mazatos y chichas⁷⁶⁴, la utilización de raíces como papa, yuca, apio, ocumo, ñame, con las cuales aderezaban las sopas, *hervidos* o *sancochos* a los que se agregaban carnes de diversos tipos, aderezadas con ají, pimentones, tomates⁷⁶⁵ y distintas y variadas yerbas aromáticas comunes en los bosques andinos, mientras existía un producto común a ambas dietas como lo fue el pescado salado⁷⁶⁶.

maestre de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Descargos. Mérida, 16 de julio de 1667. s.f.

760 Fray Pedro de Aguado expresa que: ...*acá los españoles han puesto parras, higueras, naranjas, limones, cidras, granadas, plátanos y todo género de hortalizas...* Fray Pedro de Aguado, *Recopilación historial de Venezuela*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 63) Academia Nacional de la Historia, 1963. T. II, p. 455.

761 La recomendación al respecto establecía: ...*que las tres libras de carne arriba dichas yran acompañadas de algunas berzas usuales y que hordinariamente sirven para lo referido y en los días de adviento...* AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita de señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mandatos. Mérida, 2 de junio de 1697. f. 84r.

762 José Rafael LOVERA y Armando SCANNONE, "La cocina venezolana"... pp. 612-613.

763 ...*pan hecho de masa de maíz, de forma circular y plana de dos caras. Se cuece en budare, corrupción del vocablo haitiano bûrèn. Del nombre cumanagoto "erepa", que significa maíz, se deriva arepa; y por eso en Caracas y otros lugares suele decirse pan de arepa con verdadera propiedad. Maíz en dialecto Mirripuy es hussá y arepa es surridipa...* Cf.; Gonzalo PICÓN FEBRES, *Libro raro*. Mérida. (Colección de Autores y Temas Merideños) Talleres de Imprenta Universitarios, 1964. p. 51.

764 Julio César SALAS, *Tierra Firme (Venezuela y Colombia)*. Estudios sobre etnología e historia. Mérida Universidad de Los Andes, 1971. p. 52.

765 José Rafael LOVERA y Armando SCANNONE, "La cocina venezolana"... p. 613.

766 Se hace referencia al ...*cargo de doce pesos y medio de una carga de pescado salado...* AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida contra el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón por las monjas de Santa Clara. Expediente N° 5. Cuentas del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 27 de diciembre de 1668. s-f

A este régimen alimentario, se agregaron las exquisitas frutas comunes en el área como piñas, guanábanas, guayabas, caimitos, aguacates, lechosas⁷⁶⁷ y, por supuesto, el cacao preparado con miel a manera de *chorote*⁷⁶⁸. Asimismo, se sumó la influencia africana con el uso de la *guasacaca* y el *sofrito* para aderezar carnes y el pescado fresco relleno y envuelto en hojas de plátano, especialmente servido en los días de cuaresma, ayuno y abstinencia, al igual que la banana y el coco en la preparación de dulces y la mazamorra⁷⁶⁹.

Esa situación se modificó abruptamente a inicios del siglo XVIII, cuando Mérida y, por ende, las religiosas soportaron los fuertes efectos de la crisis que experimentó la ciudad desde 1660, agudizada a partir de 1685, por la extrema escasez de trigo ocasionada por el *algorra*, plaga que afectó los cultivos del cereal y arruinó sus labranzas, causando aquella terrible carestía⁷⁷⁰. Al mismo tiempo, los piratas saquearon a Gibraltar, el principal puerto de abastecimiento de la ciudad⁷⁷¹, circunstancia que obligó a la población y en especial a las Clarisas a enfrentar unas terribles penurias económicas⁷⁷² y el desabastecimiento de los productos importados de la península, lo cual les compelió a consumir comestibles que hasta entonces habían sido despreciados por ellas, propiciando un rápido e intenso mestizaje alimentario.

767 Fray Pedro de Aguado expresó que los indígenas de Mérida cultivaban frutas entre las que menciona: ...guayabas, guaímaros, caimitos, pigibaos, ciras, ciruelas, piñas pitahayas. ... Fray Pedro de AGUADO, *Noticias historiales de Venezuela*... p. 455.

768 Tulio FEBRES CORDERO, "El chocolate y el chorote". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Archivo de historia y variedades*. Caracas. Parra León Hermanos Editorial, 1930. T. I. pp. 55-67.

769 Carmen Luisa FERRIS, "Régimen alimentario de los esclavos en la Provincia de Caracas. 1750-1784"... p. 58. Sin duda alguna, la mazamorra es la mas conocida actualmente de estas especialidades y consiste en una mezcla de harina de maíz (morado para la llamada mazamorra morada) y azúcar de caña, a la que añaden diversas frutas. J. DESCOLA, *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles (1710-1820)*. Buenos Aires, 1962. p. 141.

770 ...El tercer fruto que era grandemente interesada esta ciudad eran los trigos de que tenían cuantiosísimas cosechas por ser toda tierra muy a propósito de esta jurisdicción para este efecto casi se llegó a perder por el *algorra* que totalmente ha inutilizado las tierras que tocaban en algo mas de templadas reduciéndose solo al frío de los páramos, en suma ni se siembra el dismo de lo que se sembraba ni se coje de lo poco que se siembra..." AGEM. *Documentos Históricos de la Gobernación*. Expediente promovido por el procurador don Cristóbal de Gámez y Costilla ante el cabildo solicitando se inhibiese esta ciudad de satisfacer los impuestos. Mérida, 24 de febrero de 1711. f. 13r.

771 AGEM. *Documentos Históricos de la Gobernación*. Expediente promovido por el procurador don Cristóbal de Gámez y Costilla ante el cabildo solicitando se inhibiese esta ciudad de satisfacer los impuestos. Mérida, 24 de febrero de 1711. ff. 11r-v.

772 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita de señor doctor don Lucas Ybarres Guerrero. Mérida, 22 de abril de 1711. ff. 244r-.245v.

Aquellos difíciles acontecimientos, motivaron que a las recetas tradicionalmente preparadas con ingredientes provenientes de la península se les incorporaran otros de la tierra, substituyendo los importados difíciles de obtener, así, el azafrán que fue remplazado por el onoto⁷⁷³, y el membrillo que era cultivado en los ejidos. Mientras el consumo de la *erepa* fue haciéndose frecuente y otros comestibles asumían el rol de irremplazables como la papa y el cacao, lo que dio origen a la autentica bebida mestiza, el chocolate, preparado con el *chorote* agregándole leche y aderezado con canela y nuez moscada, que en el monasterio debió ser servido con suficiente antelación a los ejercicios de las horas y el coro para que las monjas lo pudieran consumir *sin apremio alguno*⁷⁷⁴.

Ese proceso dio paso a los platos que armonizaban la masa de maíz con diversos tipos de guisos de carne, en sopas, las cuales eran conocidas como *sopas de indios*. Al mismo tiempo, la extensión de los cultivos de plátano y los bananos o *cambures* en el área suburbana de Mérida en la segunda mitad del siglo XVIII, popularizó su consumo. La integración de esos elementos dio origen al plato típico de Venezuela, la *hallaca*, que consistió en la utilización de la sazón española para aderezar un guiso de carnes de aves, res y cochino, colocado sobre una torta de masa de maíz y envuelto en hojas de plátano, ingrediente que le proporcionó un particular sabor, y en la que se advierte la indudable influencia africana, pues es similar a la preparación del pescado relleno envuelto en hojas de plátano y cocido en brasas.

La creación de nuevos platos no se limitó a los anteriores y las monjas fueron verdaderas artífices en la elaboración de dulces, especialmente en el siglo XIX, cuando la notable reducción de sus rentas las obligó a buscar otras formas de subsistencia. Los florecientes cultivos de la caña de azúcar en el área suburbana de Mérida proporcionaban conservas, papelones, melotes y batidos, y el azúcar, materia prima para elaboración de otras golosinas⁷⁷⁵. Mientras el consumo del cacao en pasteles, conservas y barras era co-

773 LOVERAY SCANNONE, "La cocina venezolana"... p. 613.

774 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del obispo fray Juan Ramos de Lora al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 4 de enero de 1786. f. 28v.

775 En 1711, se hace referencia a la elaboración de dulces y chocolates en el monasterio cuando queriendo la venerable madre abadesa cortejar a dicho señor visitador y los que le acompañaban con la cortedad que se le debe atender el miserable estado en que se hallan con unos dulces y chocolate.... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara (1651-1837). Visita de señor

mún en el siglo XVIII⁷⁷⁶. Otros confites armonizaron la mezcla del azúcar con el coco que permitía elaborar las exquisitas *cocadas* y el *bien me sabe*, y con la guayaba, los *bocadillos*; pero indudablemente los obsequios de gala del monasterio de Clarisas emeritenses, lo constituyeron las conservas de cidra⁷⁷⁷, los azafates cubiertos de *ovejitas de alfeñique*, las *quesadillas dulces*, las nevadas *floretas* y los dulces *abrillantados*⁷⁷⁸.

La cotidianidad de las Clarisas estuvo caracterizada por un constante intercambio de sus exquisitos platos entre el monasterio y los familiares de las reverendas, así como con sus bienhechores, también se encargaba a las madres la preparación de comidas en el claustro. Asimismo, los pobres mendicantes de la ciudad que se acercaban a suplicar por una ración de alimento a la portería a quienes las monjas con extrema piedad, socorrían en su necesidad de sustentarse, aún a expensas de dejar de tomar sus propios alimentos. De igual forma, en la celebraciones especiales como la toma de hábitos, profesiones y los días de advocación de san Juan Bautista y santa Clara, las venerables se esmeraban en realizar diversos guisos que se dirigían a las familias más conspicuas de la sociedad emeritense, en los que se incluían el capellán del monasterio y el sacristán monigote.

Aquellas gentiles costumbres fueron abruptamente y expresamente vedadas por la reforma monacal auspiciada por el obispo Santiago Hernández y Milanés en 1803, quien prohibió a las religiosas enviar algún plato de comida,

doctor don Lucas Ybarres Guerrero. Mérida, 22 de abril de 1711. ff. 244r.245v. Asimismo el obispo Lasso de la Vega determinó que ...*Así para esto como para otros regalos que en particular quieran hacer las religiosas en las comuniones de regla se les dará a cada una un platonsillo de dulces seco o de almíbar cacao u otras cosas que no exceda todo el valor de dos pesos....* AAM, Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Rafael Lasso de la Vega al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 7 de septiembre de 1818. f. 64r.

776 En las raciones de comida dispuestas por el obispo Lasso de la Vega se ordena entregar a cada religiosa ... *sólo el chocolate para dos porciones de día, se dará en pastillas una docena por semana a cada religiosa y las otras dos porciones ya hecho o ervido...* AAM, Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Rafael Lasso de la Vega al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 1 de enero de 1828. f. 66r.

777 AAM, Sección 54. *Religiosas*. Caja 22. Doc. 54-0510. Epistolario entre las abadesas de Santa Clara y el vicario de Maracaibo Antonio María Romana. Carta dirigida a la madre abadesa Josefa de la Virgen María. Maracaibo, 1 de enero de 1844. f. 26r.

778 Tulio FEBRES CORDERO, "Antigua semana santa en Mérida". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones*. 2ª ed. Mérida. Universidad de Los Andes, 1983. p. 150.

ni una sola bandeja, a familiares fuera de la clausura, menos aún, aceptar encargos para preparar alimentos, tampoco se podía dispensar una taza de chocolate, ni dulces en los locutorios⁷⁷⁹, ni preparar pucheros para las festividades y devociones del monasterio⁷⁸⁰, el prelado únicamente condescendió en que se obsequiara a los asistentes a las vísperas con una limonada o naranjada⁷⁸¹.

Esas prohibiciones fueron justificadas por el obispo como una necesidad para establecer la *olla común*, pero las religiosas se resentieron por ese mandato, lo que generó un inmediato resquemor entre la venerable comunidad. El obispo Hernández y Milanés ante las *dudas* de las reverendas tuvo que rectificar su anterior precepto, reconociendo que las monjas podían enviar a sus parientes y benefactores, diáconos y subdiáconos, un plato de alimentos o dulces, pero el prelado acordó que éste fuera de *su comida*⁷⁸².

Ese entredicho motivaría serios cargos de conciencia entre las monjas en 1806, cuando se verificó el acto litúrgico de la toma de hábitos de Juana Paula Becerra. Por ese evento, los familiares de la profesante procedieron a realizar los gastos o *propina* acostumbrados de comida y obsequios para celebrar tan insigne consagración, lo que motivó las “inmediatas reservas” de la Madre

779 En este sentido, ...su señoría ilustrísima prohíbe a la comunidad religiosa particular se encargue de hacer comidas meriendas o un sólo plato para fuera del convento, ni para el locutorio es el que ni aún se ha de servir chocolate a persona alguna con titulo de refresco o con otro cualquier motivo y sólo se permite haser esta demostración en la sacristía con algún sacerdote que hubiese celebrado y entonces estará presente la madre sacristana y ha de haber pretendido licencia de la madre abadesa... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandato N° 14 del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de septiembre de 1803. f. 50r.

780 ...ni aún en el día de la gloriosa fundadora Santa Clara se mandará comida a persona alguna fuera del convento con pretexto alguno... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandato N° 15 del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de septiembre de 1803. f. 50r.

781 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandato N° 15 del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de septiembre de 1803. f. 50r.

782 ...En los mandatos 14 y 15 se prohíbe a las religiosas en común y particular hacer comidas y meriendas o un sólo plato para fuera del convento y que el día de la santa madre se mande comida a persona alguna de afuera declaramos que no intentamos prohibir que cualquier religiosa en este día envíe un plato de su comida a pariente o bienhechora ni que se envíe un plato al celebrante diacono subdiácono y predicador ni fue nuestro ánimo prohibir que en común o en particular graciosamente o no graciosamente hagan algunos platos de dulce... AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandato N° 15 del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 17 de julio de 1804. f. 55r.

Abadesa Lorenza de San Rafael, quien se dirigió al prelado consultándole sobre si había cometido el pecado de simonía⁷⁸³ al aceptar tales obsequios⁷⁸⁴.

En virtud de esa comunicación, el prelado procedió a solicitar la calificada opinión del canónigo Matheo Joseph Mass y Rubí a quien consideró estar ... *bien impuesto de las costumbres de este convento...*⁷⁸⁵, y respondió a la abadesa revelando que desconocía las tradiciones del monasterio y la excusó de haber incurrido en tal pecado, al mismo tiempo, ratificó que las familias podían obsequiar al monasterio durante las actividades y celebraciones especiales, rituales y devocionales con lo que gustosamente desearon⁷⁸⁶.

Finalmente, el obispo Rafael Lasso de la Vega, que disfrutaba de la exquisita comida preparada por las monjas, quienes le enviaban diariamente en la mañana una taza de sopa con pan⁷⁸⁷, levantó aquellas censuras permitiendo que las viandas salieran de los claustros a las diversas casas de la ciudad y fueran degustadas por los familiares y bienhechores de las reverendas⁷⁸⁸.

783 Pecado que consiste en la compra o venta de las cosas espirituales, o inseparablemente unidas a ellas, como los sacramentos o los cargos eclesiásticos.

784 En ese aspecto se expresaba: *Ilustrísimo Señor Nuestro Venerado Prelado como aún no se concluyen las dudas de algunas monjas sobre lo que han recibido en la profesión de Juana Paula me ha parecido conveniente expresar ya el caso a vuestra señoría ilustrísima para que con su resolución se serene todo...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 8 de octubre de 1806. f. 57r.

785 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 8 de octubre de 1806. f. 57r.

786 ... *declarando antes para quitar todo escrúpulo que las madres monjas de nuestro monasterio de Santa Clara de esta ciudad no han pecado en el caso presente y de consiguiente no han incurrido en pena alguna canónica prosiguiendo la costumbre observada hasta hoy y de que no tenemos noticia mandamos lo primero, 1° que de aquí en adelante al tiempo de darnos parte o a nuestro sucesores de las niñas pretendientes a entrar en religión se nos haga la pregunta si deben o no deben pagar dote y nos lo habemos de declarar siguiendo la práctica que se observó y encomienda mucho uno de los mejores prelados San Carlos Borromeo = Mandamos lo segundo 2° Que con pretexto de que ha sido costumbre no se reciba refresco i comida o vela ni cosa alguna temporal aunque sea para la sacristía altar o iglesia = Mandamos lo tercero 3° que si la novicia, sus padres u otras personas preguntaren que propina o que comida refresco honra se acostumbra dar en el tiempo de la toma de habito o de la profesión la Sra. M. Abadesa u otra qualquiera religiosa preguntada sobre esto responda lo que voluntariamente quisiere ofrecer y todo lo que voluntariamente ofrecieren a las religiosas, sacristía altar o iglesia declaramos que puede recibirse y cederá a las religiosas sacristía abadesa...* AAM, Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 11 de octubre de 1806. ff. 57v-58r.

787 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*... 22.

788 ...*Prohívese aun por vía de limosna sacra porción alguna de comida sino es después de acabada la segunda mesa y haber*

El proceso de alimentación de la comunidad de las Clarisas emeritenses tuvo dos fases: en la primera, las religiosas consumieron alimentos predominantemente de la gastronomía española, en los que se privilegiaba el trigo y la sazón peninsular, la cual era el resultado de la milenaria influencia euroasiática. Ello se debió a una estricta jerarquización de la ingesta de alimentos, motivada en la estratificación social, en la que las monjas blancas de primera calidad se adherían a aquellas especificidades culinarias.

Por otra parte, en los estratos inferiores de la sociedad se consumían alimentos de otros orígenes, en los que se evidenciaba la influencia indígena y africana, los que inicialmente fueron subestimados por los blancos. Esa aguda diferenciación se mantendría casi por dos centurias hasta su culminación con la crisis económica y alimentaria de Mérida de finales del siglo XVII y principios del XVIII, cuya dificultad determinó que los blancos aceptaran el consumo de alimentos de los estratos sociales subordinados, produciéndose entonces un mestizaje alimentario que cristalizó en la creación de la culinaria particular de Mérida y la región andina, en la que las monjas Clarisas tuvieron una significativa influencia, a través de la creación de recetas que hoy se consideran típicas y únicas de la ciudad. En ese interesante proceso incidieron las manifestaciones sociales, étnicas, religiosas, económicas y vivenciales de las madres Clarisas.

6.9 El vestuario de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida

El vestuario de las Clarisas fue elaborado por algunas monjas que desempeñaban actividades en el taller de costura auxiliadas por niñas esclavas, a quienes entrenaban en la labor de hilar, coser, tejer y bordar; dotadas con agujas, agujetas, cardas y bolillos, quienes procedieron a confeccionar sus hábitos y primorosas piezas de vestido, al igual que adornos como encajes⁷⁸⁹.

comido las criadas, entonces esto es mediodía y no por la mañana ni a la noche abierta la puerta exterior de la portería por el turno se repartirá lo que sobre, asistiendo las porterías aunque no hayan dado las dos y se permite ya con licencia de la prelada darse o mandarse a algunos parientes pobres uno u otro plato almuerzo y cena a ninguna persona un posillo de chocolate podrá brindarse tal cual día al capellán u otro sacerdotes de lo mismo de la comunidad y un platillo de dulce pero sin chocolate, con un vaso de agua por la tarde, también tal cual día personas o bienhechoras del convento o deudos de las religiosas ...AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Señora Santa Clara de Mérida. Mandatos del ilustrísimo y reverendísimo obispo Rafael Lasso de la Vega al Convento de Sra. Santa Clara de Mérida. Mérida, 31 de julio de 1818. ff. 63v-64r.

789 ...*Los empleos propios de mugeres delicadas, son, las labores de manos, hacer costuras, ramos de flores artificiales,*

Los hábitos de las religiosas se elaboraron con estameña de ampudia y lienzo de la tierra⁷⁹⁰. A las madres se les recomendó que sus hábitos y tocas debieran ser con toda modestia, evitando el adorno y aliño, obviando el uso de cintas de seda en el calzado y se vedó el uso de sortijas y joyas, exceptuando aquellas que se utilizaban para evitar las enfermedades y *achagues*⁷⁹¹. También se puntualizó que los zapatos deberían ser semejantes en cuanto al color, eliminando las diferencias que a menudo se observaban; asimismo, que las legas y criadas deberían vestirse en forma similar⁷⁹², haciendo énfasis en la calidad y durabilidad de las telas. En cuanto al calzado se prohibió el uso de las alpargatas, ordenándose que la comunidad debieran utilizar zapatos cerrados con una oreja atada a un botoncito.

De igual forma, las costureras proveían la mantelería, servilletas, tapetes, toallas y otras piezas de lencería necesaria para el funcionamiento del convento y destinada a los altares en los cuales se emplearon hilos de oro y plata. Asimismo, las Clarisas fueron hábiles en el proceso de restauración de los vestidos a través de los remiendos, aplicaciones y los *zurcidos invisibles*. Estas, no sólo confeccionaron sus vestiduras, también la ropa de los presbíteros de la ciudad⁷⁹³.

El obispo Lora, como los anteriores visitantes eclesiásticos del monasterio, pudo comprobar que las monjas de Santa Clara cumplían estricta-

para el adorno decente de los altares, coser Albas, Amitos, Purificadores, Corporales y Sagrados Ornamentos; labrar medias, y otras cosas semejantes, que se trabajan con agujas y palillos; y la buena Religiosa se está quieta, y sola, elevando su corazón a las alturas, mientras sus manos trabajan y no estén ociosas... Antonio ARBIOL, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos*... pp. 554-55.

790 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Expediente N° 3. Cuentas que entrega el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón, síndico del Monasterio de Santa Clara 1666-1667. (documento incompleto sin fecha) s. f.

791 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del visitador señor doctor don Diego de Arteaga y Belasco. Mérida, 2 de junio de 1697. ff. 81r.-88v.

792 AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Santa Clara. Mandatos del ilustrísimo señor obispo Juan Hilario Bosset al Monasterio de Santa Clara. Mérida, 16 de noviembre de 1842. ff. 69r.-72v.

793 En 1734, las Clarisas suscribieron una obligación en la cual se comprometieron a suministrar a perpetuidad el vestuario para los capellanes, la cera y oblata para la celebración de las misas de dos capellanías fundadas por doña María de Vedoya. AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de obligación de censo de la abadesa Paula Rosalía de Jesús. Mérida, 12 de abril de 1734. ff. 182v-183v.

mente el voto de pobreza en sus ataviados, pero recomendó a la abadesa estar atenta a las necesidades de las profesas, donadas, sirvientas y esclavas, para que ordenara realizar los suplementos necesarios para ellas⁷⁹⁴, lo que también percibió el obispo Bosset, emitiendo similares instrucciones en 1842⁷⁹⁵.

⁷⁹⁴ Carta del obispo fray Juan Ramos de Lora a las reverendas madres Clarisas. Mérida, 4 de enero de 1786. T. I. pp. 136-152. En 1793, Luis Dionisio Villamizar certificó la escases y pobreza que viven las monjas de Santa Clara. AAM. *Religiosas*. Caja 5. Doc. N° 54- 0112. Certificación de la pobreza de las monjas de Santa Clara. Mérida, 27 de abril de 1793. f. 2.

⁷⁹⁵ AAA. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 141. Libro de constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Santa Clara. Mandatos del ilustrísimo señor obispo Juan Hilario Bosset al Monasterio de Santa Clara. Mérida, 16 de noviembre de 1842. ff. 69r-72v.

Capítulo 7: El cisma de las clarisas en la independencia

7.1 La ruptura de los lazos de solidaridad en Mérida

El debate sobre las causas que condujeron a la independencia hispanoamericana ha motivado numerosas ópticas y corrientes que pretenden explicar los motivos que originaron la ruptura del nexo colonial. Con ese propósito, a finales del siglo XIX, los investigadores de tendencia católica e hispanista minimizaron la influencia del liberalismo europeo considerando que las aspiraciones libertarias de los criollos tenían profundas raíces en la propia tradición española. Concretamente, Jaime Eyzaguirre, ha afirmado que al ser derrocada la monarquía española por Napoleón en 1808, la soberanía retornó a su fuente originaria, porque según *la tradición jurídica filosófica*, el poder de los reyes había sido cimentado sobre el pueblo. La premisa hacía innecesaria la indagación en influencias externas alegando que... *no hacía falta, pues, que se buscaran fuera del acervo hispánico los conceptos de libertad*⁷⁹⁶.

Asimismo, los historiadores ibéricos han desestimado los efectos de la carencia del libre comercio en las colonias hispanas, argumentando que las reformas borbónicas ya habían satisfecho esta aspiración⁷⁹⁷. Además, los hispanistas, rechazaron que el conflicto se originara por el monopolio de los altos cargos públicos en manos de los peninsulares en detrimento de las justas aspiraciones de los criollos. Por el contrario, otros estudiosos, destacan que el epicentro de la disputa fue la creciente antipatía entre criollos e ibéricos⁷⁹⁸, o consideran que la revolución de 1810 fue un hecho accidental desencade-

796 Jaime EYZAGUIRRE, Ideario y ruta de la emancipación Chilena. Santiago. Editorial Universitaria, 1957. p. 119. Además, del mismo autor, "El alcance político del decreto de libertad de comercio de 1811". En, *Boletín de la Academia chilena de la historia*, N° 74, primer semestre 1966.

797 Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*, Madrid, Hispánica, 1944; Jaime DELGADO MARTÍN, *La independencia de América en la prensa española*, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949. Luis Miguel ENCISO RECIO, *La opinión pública española y la Independencia Hispanoamericana. (1819-1820)*. Valladolid, 1967.

798 Germán CARRERA DAMAS, *La crisis de la sociedad colonial venezolana*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1983.

nado por la invasión napoleónica a España. Por su parte, los historiadores liberales han señalado como motivo principal del movimiento emancipador fue la influencia de los teóricos de la Revolución Francesa, magnificando el papel de la ideología liberal de finales del siglo XVIII y enfatizan el impacto del despotismo político y religioso en España.

Pero a despecho de los enunciados investigadores, ninguna de las tesis expuestas ha logrado proporcionar una visión totalizadora del proceso que originó la independencia. La disparidad de las posiciones sostenidas por tan variados enfoques ha reducido la discusión a la sola expresión de opiniones unilaterales, confundiendo las causas de estructura con las de carácter coyuntural, los factores objetivos con los subjetivos, las causas esenciales con las aparentes, haciendo abstracción de una parte en detrimento de la totalidad y unicidad histórica.

Otra óptica de los estudios, en una aplicación simplista del marxismo, practicada a menudo por los analistas de tendencia *economicista*, quienes han sostenido que la causa esencial de la revolución independentista fue la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esta contradicción, efectivamente fue determinante en las grandes revoluciones que provocaron el advenimiento de nuevas sociedades, modos de producción y Estados, como sucedió con la revolución francesa, las revoluciones democráticas burguesas europeas del siglo XIX, las revoluciones rusa y china, entre otras.

Pero a diferencia de los enunciados conflictos sociales, la independencia política Hispanoamericana no constituyó una superación dialéctica de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en el Nuevo Mundo. Por el contrario, durante la colonia, ni siquiera con las reformas borbónicas, no hubo un salto cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas, condicionadas y deformadas por la metrópoli, ni tampoco se experimentaron transformaciones significativas en los sistemas de producción. Por el contrario, después de la ruptura del nexo colonial permanecieron inalterables las relaciones de propiedad, dominadas por los terratenientes, mineros y comerciantes.

Los autores que pretendieron explicar el proceso de la independencia a través de esa contradicción estarían obligados, por lo menos, teóricamente,

a demostrar que la revolución independentista fue una revolución social⁷⁹⁹, partera de un nuevo modo de producción, libre de las trabas impuestas por las relaciones de propiedad generadas por la existencia de una supuesta *burguesía criolla*. En este caso, dicha *revolución social* habría sido una revolución *democrático-burguesa*. Pero resulta que no fue una *revolución social* sino una revolución política separatista, que no transformó la estructura económica y social de la colonia. En ese sentido, es indudable que la revolución independentista cambió las formas de gobierno, más no las relaciones de propiedad, ni las de producción⁸⁰⁰.

A pesar de las señaladas e innegables diferencias en las tesis de los expresados estudios y ópticas, existe consenso en los autores que intentan explicar el origen del conflicto independista, en la omnipresencia del componente ideológico⁸⁰¹, bien fuera en desde el punto de vista filosófico, político y económico como causal importante en el proceso de independencia hispanoamericana⁸⁰². Ciertamente, y de acuerdo a los planeamientos teóricos y los hechos consumados, se enfatiza el aspecto político como trascendental, porque a través del mismo, se opusieron las ideas monárquicas absolutistas y populistas⁸⁰³.

799 Inés QUINTERO, *¿Fue la independencia una revolución social?* En, [http, www.analitica.com biblioteca quintero independencia.asp](http://www.analitica.com/biblioteca/quintero/independencia.asp)

800 Luis VITALE, *Historia comparada de los pueblos de América Latina T. 02 Independencia y formación social republicana Siglo XIX*. En, www.scribd.com ... Luis-Vitale-Historia-social-comparada-de-los-pueblos-de-America-LatinaTomo-II . p. 4.

801 ... *Esa es, pues, la agitada y expectante Hispanoamérica contemporánea de la ilustración europea. Un mundo que ha despertado y ha echado a andar por sus propios medios, en busca de su destino histórico, y al que el Enciclopedismo y el iluminismo aportan - por acción o por reacción - motivaciones y contrastes. Un mundo que adquiere personalidad histórica a partir de sí mismo y no, como equivocadamente pretenden demostrarnos, a partir de las influencias foráneas. Con todo lo importante que fue su influencia, las ideas de la ilustración no crearon el espíritu de la insurgencia hispanoamericana. Cuando más, lo estimularon; con sus provocaciones y sugerencias, fueron el catalizador que aceleró la reacción anticolonial que condujo a la independencia...* Jorge NUÑEZ, "La revolución francesa y la independencia americana" En, *Nueva Sociedad*. N° 103, octubre 1989. p. 32

802 FISHER, J. R.; KUETHE, A. J. y A. McFARLANE (eds.), *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge, 1990; John LYNCH, *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*. Barcelona. Editorial Ariel, 1976.

803 ...*Esta rebelión anticolonial formó parte de un proceso mundial de ruptura con el "antiguo régimen", expresado en el triunfo de la burguesía industrial sobre la monarquía feudal en Francia y el inicio de la Independencia de los Estados Unidos. Un mundo que no sólo había superado la fase de transición del feudalismo al capitalismo, sino que también inauguraba un nuevo ciclo histórico en el campo del pensamiento y la cultura. Rebasada la concepción teológica, en el plano de la filosofía hubo un cambio significativo entre el pensamiento aún creyente de un Descartes y las ideas radicales de Rousseau, Voltaire y, en general, del Iluminismo europeo, facilitando el avance*

De acuerdo con esas visiones, la tesis del absolutismo, sostiene que el poder del Estado se concentraba en un sólo sujeto, representado por un emperador, rey, dictador o jefe de Estado. Por el contrario en el populismo, el poder político lo detenta el pueblo y lo ejerce a través de sus representantes. Esas precisiones, tan elementales, son necesarias porque se advierte que algunos historiadores parecen simplificar el conflicto ideológico y reducirlo a una feroz oposición entre diferentes actores y/o tendencias económicas y sociales, sin tener clara conciencia que la dicotomía ideológica tuvo ramificaciones muy dispares entre sí⁸⁰⁴, con profundas implicaciones en la mentalidad de los americanos.

De ese modo, se evidencia que durante las dos primeras décadas del siglo XIX, tuvo lugar en Hispanoamérica un doble conflicto: uno en el campo de las ideas y otro en el interior de las instituciones. Como resultado de ese enfrentamiento, la pugna independentista fracturó profundamente a la sociedad hispanoamericana, generando la hostilidad entre dos bandos conocidos en la historiografía tradicional como monárquicos o realistas y patriotas, los que han sido erróneamente contextualizados por los estudiosos como sectores monolíticos, agrupados e identificados en diferentes espacios sociales, económicos y políticos determinando con esa confrontación que aquella colectividad fuera extremadamente polarizada⁸⁰⁵.

De acuerdo con lo expuesto, la polarización es entendida como el resultado de la desigualdad extrema en las ideologías de diferentes grupos sociales antagónicos, concebidas como sistemas de actitudes, valores, representaciones y creencias que buscan justificar una situación política, social y económica, afrontándose entre sí los contendientes, mediante la constante contradicción⁸⁰⁶; generando la diferenciación, división y segregación⁸⁰⁷.

de la ciencia y liberándola de las amarras escolásticas... Luis VITALE, *Historia comparada de los pueblos de América Latina...* p. 2.

804 Enrique RIVERA DEVENTOSA, "La filosofía en Hispanoamérica durante la época de la emancipación". En, *Revista de Derecho de Valdivia*. Año 1, N° 1, 1990. p. 35.

805 Germán CARRERA DAMAS, *La crisis de la sociedad colonial venezolana...* pp. 17-20; Guillermo FIGUERA, *La Iglesia y su doctrina en la independencia de América*. Caracas. (*Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia* 33) Academia Nacional de la Historia, 1960. pp. 324-397.

806 J. LÉON, S. BARRIGA (et. al), *Psicología social*. Madrid, McGraw Hill, 1998. p. 30

807 ...Uno de los mitos populares de hoy en día es que nos hemos convertido en una sociedad más polarizada. Se dice que cada vez estamos más divididos por la política (liberales frente a conservadores), los valores sociales (tradicionales frente a modernos), la religión (fundamentalistas frente a todos los demás), las razas, las etnias... Robert SAMUELSON, "La imposible polarización de las sociedades occidentales". En, *Diario La opinión*, viernes 26 de

El fenómeno de la polarización en la sociedad hispanoamericana durante las primeras décadas del siglo XIX, no ha sido estudiado, especialmente en sus consecuencias inmediatas como lo fue la disolución de los lazos de proximidad entendida como la organización simbólica de la convivencia a través del imaginario colectivo, expresado en y a través de los discursos hegemónicos que clasifican a los seres humanos en unas categorías u otras y que fijan las formas de relacionarse y articularse entre sí. En estricto sentido, la proximidad se origina en la identificación del Yo, y su diferenciación del Otro⁸⁰⁸, con quien mantiene una relación de alter ego, que no puede ser comprendida en su profundidad, en términos de conocimiento, pues el Yo imposibilita la relación con el Otro cuando no se efectúa directamente y cara a cara. De esa forma, la proximidad es sólo comprensible como apertura del Yo a la comunicación con el Otro, sin que ninguna otra manifestación pueda suplir tal vinculación⁸⁰⁹. Por lo tanto, la autoidentificación del Yo o Nosotros y su diferenciación del Otro o Vosotros, genera la admisión de las características comunes y aceptadas, y por el contrario el rechazo a aquellas: disímiles, desconocidas o inadmisibles. De ese modo, la ruptura de la proximidad se produce en una sociedad polarizada debido al distanciamiento de la relación cara a cara, a la disociación de valores, aptitudes, representaciones y creencias comprensivos en las ideologías profesadas en los grupos contendientes entre sí, lo cual se traduce en el debilitamiento y quiebra de vínculos tanto familiares como sociales entre los miembros de instituciones, cuyos actores, se escinden enfrentándose entre sí.

En la sociedad colonial hispanoamericana, el conflicto ideológico fue causa determinante de la polarización y su inmediata secuela la ruptura de la proximidad se vivenció entre los variados sectores y grupos de la colectividad, los cuales pueden ser visualizados a través de los numerosos conflictos⁸¹⁰

diciembre de 2003. N° 5031. En, www.elmundo.es/diario_opinion/1550256_impresora.html

808 ... En nuestra opinión, el nos-otros que hace violencia al sentido de corrección lingüística, el nos-otros con guión y con la posibilidad de hacer gravitar la carga identificatoria sobre el uno o el otro de sus componentes, convirtiéndolos alternativamente en sujeto y contrasujeto es más fiel a lo significado, porque se trata, en todo caso y en el seno de un sujeto dividido del; del un desplazamiento del centro de su identidad que tiende a subjetivar la totalidad subjetiva a la óptica de sus partes... José Manuel BRICEÑO GUERRERO, *Discurso salvaje*. Caracas. Fundarte, 1980, p. 15.

809 César MORENO MÁRQUEZ, *Proximidad, trascendencia y subjetividad en la metafenomenología de E. Levinas*. En, revistas.ucm.es/fsl/02112337/articulos/ASHF8689120037A.PDF. pp. 43-44.

810 Jesús GINER, *Teorías del conflicto social*. En, es.wikipedia.org/wiki/Conflicto_social Perla ARONSON, *La visión weberiana del conflicto social*. En, *Revista Conflicto Social*. Año 1

pre-independentistas, en cuyas contingencias se aprecian las tensiones propias entre personas y grupos opuestos debido a su identificación con valores creencias e intereses antagónicos, los que demuestran la separación que progresivamente se profundizó hasta llegar al conflicto independentista, en la búsqueda de la compensación de intereses que se consideraban lesionados, pero que finalmente sólo se concretaron en la ruptura de los lazos políticos con España.

En los diversos estratos sociales, fueron diferentes los efectos de aquel conflicto, fundamentalmente en sus niveles de aceptación y rechazo, esencialmente al interior del sector eclesiástico Hispanoamericano. Desde el punto de vista de la percepción de la soberanía de derecho divino en las jerarquías superiores clericales siempre se concibió como producto de una extremada veneración hacia el Rey de España. En ese sentido, A. Ballesteros y Berreta afirma que los prelados de América eran acérrimos realistas⁸¹¹. Pero a diferencia de los anteriores, William Taylor expone múltiples testimonios que certifican la actuación del clero inferior y las órdenes religiosas, en especial los misioneros, quienes también manifestaron en general una profunda sumisión a la realeza⁸¹². Pero, ¿fue idéntica la actitud de las altas jerarquías eclesiásticas y la del clero inferior que vivía en estrecha proximidad con el pueblo? Es difícil, en verdad dilucidar esa interrogante, *pero a grosso modo*, se atestigua que el alto clero fundaba su veneración a la persona del rey, en el supuesto del derecho divino, en el cual la voluntad de Dios era inherente a éste, tal y como lo formuló Bossuet, mientras que el clero popular se sentía veneración a su rey porque, como mandatario del pueblo, representaba la personificación de una gran misión histórica, considerando al monarca como un agente primario del sentido religioso en toda la hispanidad.

Del mismo modo, los historiadores afirman que tanto los virreyes como la mayoría de los funcionarios de Indias habían nacido en España, circuns-

Nº 0, noviembre 2008 www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00aronson01.pdf ; Susana MURILLO, *El conflicto social en Michel Foucault*. En, Revista Conflicto Social. Año I Nº 0, noviembre 2008. En, www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00aronson01.pdf

811 A. BALLESTEROS Y BARRETA, *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Barcelona. 1932, T. IX. p. 710. En, [books.google.es books?id=wP1WAAAAMAAJ...](http://books.google.es/books?id=wP1WAAAAMAAJ...)

812 William B. TAYLOR, *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*. Zamora, El Colegio de Michoacán-Secretaría de Gobernación- El Colegio de México, 1999, Apéndice B, Tomo II. Clasifica a los curas párrocos en la guerra de independencia en *presuntos insurgentes* y *presuntos realistas*.

tancia que fue muy desagradable a los criollos, y por ello se sintieron inclinados al separatismo⁸¹³. Esa situación, que fue importante en la génesis de los movimientos emancipadores, se enfatiza para explicar cómo los funcionarios, venidos de España, estuvieran lastrados por la persistente ideología del absolutismo. Por la misma razón, también es comprensible que los clérigos, estuvieran orientados hacia el absolutismo sacro. Esta corriente, parece haber sido especialmente cultivada por aquellos prelados que se trasladaban a América, después de ser consagrados como obispos⁸¹⁴. Por ello, se explica que los primados fueran en general, adversos a los movimientos independentistas y que difundieran una devota sumisión al rey⁸¹⁵, aptitud que también fue asumida por el clero formado en los colegios seminarios del Nuevo Mundo.

A diferencia del clero, institución rectora en Hispanoamérica, cuya actuación ha sido estudiada exhaustivamente durante el conflicto independentista, resaltan lo superficial y descriptivo de las investigaciones que indagan el rol desempeñado por las mujeres durante el conflicto independentista, las que la historiografía tradicional les ha prestado atención, sólo cuando sus actuaciones han sido calificadas como heroicas⁸¹⁶, casi viriles,

813 ...*La emergencia de la clase criolla también tuvo profundos efectos en el ámbito de la política. Puesto que los criollos eran «españoles americanos» y descendían en su mayor parte de los conquistadores y colonizadores de estas tierras, reclamaban para sí un papel preponderante en la administración colonial, que en la práctica estaba en manos de un grupo de burócratas venidos de la península, que tenían como únicos objetivos mantener la sujeción de estos territorios a la metrópoli y obtener los mayores ingresos posibles para la corona. Fue así como en las colonias españolas de América llegó a constituirse un «poder dual», entre una «clase dominante a medias» - la criolla que controlaba los medios de producción fundamentales y los más activos circuitos económicos, y una casta burocrática que actuaba como clase sin serlo, pero que detentaba el poder político en representación de la clase dominante metropolitana, la de los «chapeltones» o «gachupines»...* Jorge NUÑEZ, *La revolución francesa y la independencia americana*... p. 23.

814 José Luis SILVA MORENO, "El clero de Colima frente a la guerra de la Independencia". En, *Estudios Jaliscienses*. Revista Trimestral del Colegio de Jalisco. N° 74, Noviembre 2008, pp. 36-62.

815 Enrique RIVERA DEVENTOSA, *La filosofía en Hispanoamérica durante la época de la emancipación*... p. 37.

816 Evelyn CHERPAK, "La participación de las mujeres en el movimiento de independencia de la Gran Colombia, 1780-1830". En, Asunción LAVRIN (eds.), *Mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Greenwood Press, Westport, Connecticut and London, 1978. pp. 253-270; Claire BREWSTER, "Género en la Independencia de Latinoamérica II. ¿Amazonas o inocentes?". En, *South American Independence, Gender, Politics, Text*. Liverpool University Press, Liverpool, 2006; DAVIES, Catherine, Claire BREWSTER y Hilary OWEN, *South American Independence, Gender, Politics, Text*. Liverpool University Press, Liverpool, 2006; José Joaquín FERNÁNDEZ LIZARDI, *Noticias de las insurgentes mexicanas*. En. Genaro GARCÍA, *Documentos históricos mexicanos*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México DF, 1985. Tomo V. pp. 474-478; María Luisa LEAL, "Mujeres insurgentes". En, *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, 1949; Silvia Marina ARROM, *Las mujeres*

especialmente cuando actuaron como parte de la resistencia armada o sus auxiliares⁸¹⁷. Esa visión sesgada del rol femenino, se justifica debido a la tradicional exclusión de las mujeres de los ámbitos de ejercicio de poder, lo que implica, en primer lugar, su inhibición en la utilización de la violencia para acceder a esos cargos, ya que históricamente el uso de métodos violentos ha sido uno de los canales más importantes de acceso al poder. Por ello, considerando que la violencia siempre es un ejercicio de poder, el hecho de que las mujeres han permanecido ajenas a los escenarios desde donde el dominio se ha ejecutado, también ha limitado las posibilidades de las mismas para actuar de forma violenta.

A pesar de las anteriores consideraciones, las secuelas de los conflictos armados afectan a todo el conjunto de las colectividades que los padecen. Particularmente, en la sociedad colonial, con estructuras predominantemente patriarcales, y debido a la extremada diferenciación en los roles que desempeñaban hombres y mujeres o su capacidad de acceder a determinados recursos, condicionaron la manera en que los conflictos armados afectaron a unos y otras. Ciertamente, debido a que la mayoría de los combatientes fueron hombres, el efecto directo de los enfrentamientos armados, en términos de pérdida de vidas humanas y heridos de guerra recayó principalmente sobre los de su género. Sin embargo, las consecuencias indirectas de estos enfrentamientos armados -que en ocasiones se convirtieron en directas puesto que se trataron de estrategias de guerra deliberadas por parte de los propios combatientes⁸¹⁸- tuvieron como prin-

de la ciudad de México, 1790-1857. México, Editorial Siglo XXI, 1988; Janet KENTNER, *The Socio-Political role of women in the Mexican Wars of Independence*. Ph.D. Discuss, University de Loyola, 1975; Tulio FEBRES CORDERO, "Un trabucazo a tiempo". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones*. Mérida, Talleres gráficos universitarios, 1983, pp. 72-75; Tulio FEBRES CORDERO, "Los tubos del órgano". En, *Mitos y tradiciones*. Mérida, Talleres gráficos universitarios, 1983, pp. 72-75. pp. 86-90.

817 En ese sentido Concepción Baldos Ciria afirma que con ...*el objetivo de rescatar las estrategias de las que se sirvieron las mujeres latinoamericanas para contribuir a la causa independentista, superando y rebasando los controles y límites impuestos por el sistema patriarcal dominante, teniendo en cuenta condicionantes como la raza y la clase social, además del que nos ocupa en este trabajo, el género. Más que la exaltación heroica de estas mujeres, a los estudios de género les interesa analizar y tratar la incidencia y la repercusión que estos acontecimientos han podido tener en la historia de las mujeres en Latinoamérica, después de doscientos años de independencia., sobre todo en los que afecta a su incursión y participación en la esfera pública y, por ende, en la política...* Concepción BALDOS CIRIA, "El imaginario femenino en las independencias americanas". En, *Revista Ómnibus*. Año V, N° 26, mayo 2009, p. 1.

818 *Existe numerosa información sobre casos de mujeres que durante la guerra de la independencia se les encausó por infidentes, a quienes se les juzgó al ser encarceladas ejecutadas, deportadas y privadas de sus propiedades por actividades rebeldes como seducción de la tropa, contrabando de mensajes y armas, espionaje. Conspiración, abastecimiento econó-*

cipales receptoras a las mujeres⁸¹⁹.

Entre esas consecuencias indirectas, están las que se derivaron de la destrucción de los campos de cultivo o la restricción en el acceso a determinados bienes y servicios, infraestructura y alimentación. Ello, se evidencia debido a que durante el transcurso de los conflictos armados, las mujeres frecuentemente se convirtieron en las abastecedoras de las comunidades y familias y asumieron la satisfacción de las necesidades básicas de las personas que estaban a su cargo⁸²⁰.

Del mismo modo, la tradición historiográfica ha excluido otros tipos de participación femenina en el conflicto emancipador, aparte de la ya expresada que efectuaron en los campos bélicos, debido a que las mujeres tradicionalmente desplegaban sus actividades cotidianas en el interior de los recintos domésticos, lo cual ha determinado como lo acertadamente la señala Evelyn Cherpak que las damas fueran abandonadas por los combatientes, que en numerosas ocasiones fallecieron, dejando viudas, madres, hijas huérfanas y hermanas desamparadas que sufrieron no sólo las ausencias de sus hombres sino las carencias que derivaron de la esas separaciones forzosas. Pero, aún más evidente ha sido el desinterés por historiar las actuaciones de las mujeres recluidas en los numerosos conventos de clausura de las órdenes mendicantes establecidas en América durante el conflicto independentista, lo cual hace relevante y pertinente la indagación para explorar la ideología política, mentalidad y proximidad de las conventuales durante esas dos primeras décadas del siglo XIX.

En ese sentido, el presente capítulo se centra en el estudio del conflicto por la independencia y sus incidencias en el interior del Monasterio de San Juan Bautista de la orden de Santa Clara en Mérida, cuyas monjas se escindieron y participaron en los bandos ideológicos contendientes durante la guerra y los efectos que aquella fractura tuvo en la institución religiosa monástica.

7.2 El conflicto por la independencia en Mérida

El inicio de los conflictos ideológicos en Mérida, tuvo su génesis con la

mico, por ser soldadas, guiar a los rebeldes por los caminos, atender a los enfermos en los improvisados hospitales, llevar agua y enterrar a los difuntos... María José GARRIDO ASPERÓ, *Entre hombres te veas, Las mujeres de Pénjamo y la revolución de Independencia*. pdf. p. 170. En, 132.248.9.9 libroe_2006 0988027 12_c08.pdf

819 María VILLELLAS ARIÑO, *Hallar nuevas palabras, crear nuevo métodos. La participación de las mujeres en los procesos de paz*. Madrid. Centro de Investigaciones de la Paz, 2006. p. 7.

820 María VILLELLAS ARIÑO, *Hallar nuevas palabras, crear nuevo métodos. La participación de las mujeres en los procesos de paz...* p. 7.

expulsión de los jesuitas en 1769, la orden de Carlos III, se cumplió en la ciudad de las nieves eternas con expatriación de los ignacianos y el cierre del colegio el de San Francisco Javier, el primero establecido en Venezuela por aquellos religiosos en 1628, con lo cual la ciudad fue privada de su centro de estudios de gramática y teología⁸²¹. Hasta el presente, se carecen de monografías que aborden la influencia que tuvieron los padres de la orden de Loyola sobre el pensamiento de los criollos emeritenses, especialmente con respecto a las ideas neoliberales que estaban en boga en Europa. A pesar de ello, variados autores coinciden en afirmar que la trascendencia de la enseñanza en aquellos colegios fue significativa en el desarrollo de las ideas independentistas⁸²².

La expulsión de los jesuitas fue la primera medida de la política reformadora de los Borbones que tocó profundamente la alianza entre el trono y el altar, sellada por el patronato regio en el siglo XVI y fue recibida hasta con cierto júbilo por los miembros de otras órdenes religiosas, que consideraron positiva aquella disposición⁸²³. Esas instrucciones, fueron el inicio de las providencias secularizadoras del Estado español de Indias, las que fueron continuadas con las órdenes desamortizadoras del capital eclesiástico impuestas en la península a finales del siglo XVIII, y en América durante las primeras décadas del siglo XIX⁸²⁴.

Sin embargo, aquellas normas, no tuvieron una repercusión que ocasionara conflictos sociales, pero al avanzar la segunda mitad del siglo XVIII,

821 Juan Bosco CHACÓN, *La expulsión de los jesuitas y la administración de las temporalidades en Mérida 1767-1805*. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (tesis), 1980.

822 ... *La medida obedecía sin duda a un frío cálculo político. Al expulsar a los jesuitas y apoderarse de sus recursos y propiedades, la corona liquidaba el poder bancario que financiaba a los propietarios y empresaria criollos, debilitaba la capacidad económica de estos, obtenía grandes riquezas y eliminaba una parte sustancial del poder latifundista en sí mismo. A su vez, en el plano político, privaba al criollismo de su élite intelectual - la mayor parte de los jesuitas extrañados era de origen criollo y provenía de las grandes familias locales, al mismo tiempo que rompía en gran medida el vínculo social establecido entre la Iglesia y la clase criolla...* Jorge NUÑEZ, "La revolución francesa y la independencia americana"... p. 26.

823 ... *Si bien las demás órdenes y gran parte de la jerarquía eclesiástica aplaudieron la expulsión de la Societas Jesu por razones de rivalidad, pronto el clero se dio cuenta de que el ataque antijesuita no fue un caso singular, sino que el rol de toda la Iglesia se estaba viendo cuestionado por parte de los reformadores borbónicos...* Peer SCHMIDT, *Una vieja elite en un nuevo marco político, El clero mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las Revoluciones Atlánticas (1776-1821)*. En, www2.uni-erfurt.de/lateinamerika/Forschung/Colmex.pdf

824 Asunción LAVRIN, "The Execuxion of the Law of Consolidacion in New Spain Economic Aims and Results". En, *Hispanic American Historical Review*. 53, 1, 1993. pp. 27-49.

Mérida fue estremecida por la rebelión comunera, que tuvo como motivo la imposición de nuevos impuestos, que se inició en el Socorro, movilizando a más de 6.000 hombres armados que se bifurcaron en dos direcciones⁸²⁵. La conflagración se extendió hacia Simácota, San Gil, Girón, Oiba, Gámeza, Tunja, Pamplona, Cúcuta, acaudillados por José Antonio Galán y Francisco José Berbeo. Una parte de aquel movimiento se dirigió hacia Santa Fe de Bogotá y otra hacia Mérida, donde depusieron las autoridades capitulares y las sustituyeron por el gobierno del común, entendiendo por esto la supresión del gobierno de los nobles blancos criollos pertenecientes a las calidades superiores por los miembros de las calidades medias de la sociedad.

Ello, no sólo ocurrió en Mérida, sino también en La Grita y la villa de San Cristóbal, motivando la fractura y el distanciamiento en las relaciones de proximidad entre diferentes grupos sociales y con esas actuaciones afectaron especialmente a los hacendados, los que en ocasiones eran eclesiásticos. La rebelión finalizó con la firma de las capitulaciones de Zipaquirá, y su posterior desconocimiento. Al mismo tiempo, los principales líderes fueron enjuiciados y ejecutados, otros fueron expropiados e indultados.

Otras revueltas, que aunque no tuvieron efecto directo sobre Mérida, fueron las emprendidas por los negros esclavos de la jurisdicción de Coro, la primera iniciada por el zambo Andresote y otra por un negro esclavo llamado José Leonardo Chirinos⁸²⁶, quienes atacaron a los dueños de haciendas y esclavos de aquella jurisdicción con sangrientas ejecuciones, que dejaron una profunda huella entre los lugareños⁸²⁷, que incidieron profundamente en la actuación de los corianos determinando su falta de adhesión a los movimientos independentistas que se experimentarían en los puertos

825 Sobre los comuneros de El Socorro existe una numerosa bibliografía, al respecto revítese a Indalecio LIÉVANO AGUIRRE, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo, 1980, T. I. pp. 439 ss.; la compilación, *Los comuneros de Mérida. (Estudios) Edición conmemorativa del bicentenario del movimiento comunero*. Caracas. (*Fuentes para la historia colonial de Venezuela 152*). Academia Nacional de la Historia, 1981. T. I.

826 Sobre la visión historiográfica de la rebelión de José Leonardo Chirinos véase a, Ramón AIZPURUA A., "La insurrección de los negros de la serranía de Coro". En, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas. T. LXXI, N° 283, julio septiembre 1988, pp. 705-723.

827 ... la rebelión fue dirigida por José Leonardo Chirinos y José Caridad González, negros libres influidos por las ideas de la revolución francesa y por la guerra de las razas de Santo Domingo. Incitaron a los esclavos y trabajadores de color, trescientos de los cuales se alzaron en rebelión en mayo de 1795, proclamando la "ley de los franceses, la república, la libertad de los esclavos y la supresión de los impuestos de alcabala y otros que se cobraban a la sazón"... John LYNCH, *Las revoluciones Hispanoamericanas...* p. 217.

de aquella zona, los cuales repercutirían en Mérida, especialmente por la actuación del alto clero que regía aquella vicaría.

Después de sofocadas aquellas rebeliones y principios del siglo XIX, fue nombrado como obispo de Mérida, Monseñor Santiago Hernández y Milanés, oriundo de Mier de Salamanca, formado en el colegio mayor de San Bartolomé de aquella localidad, fue electo como obispo de la expresada diócesis el 14 de marzo de 1801 y consagrado por el obispo de Caracas Monseñor Francisco Ibarra en 1802, tomó posesión del obispado en septiembre del mismo año⁸²⁸. La actuación del primado estuvo dirigida por su estricta formación, cuyos ideales estaban regidos por su fidelidad al rey y la monarquía. En su actuación al frente de la diócesis emeritense, emprendió la organización del seminario conciliar, al igual que el cabildo catedral integrado por relevantes personajes como lo eran los doctores Mariano de Talavera y Garcés, Francisco Antonio Uzcátegui, Ramón Ignacio Méndez de la Barta, Mateo José Mass y Rubí y el deán Francisco Javier de Irastorza⁸²⁹.

El obispo Milanés inició su visita pastoral a su diócesis, y en 1806, se hallaba realizándola en el pueblo de Cumarebo en la jurisdicción de Coro, y coincidió con la llegada de Francisco de Miranda al puerto de la Vela, al mando de dos goletas, intentando iniciar un movimiento independentista⁸³⁰. Entonces, los lugareños recordaron los sangrientos eventos ocurridos durante las sublevaciones acaudilladas por Andresote y José Leonardo Chirinos, y se opusieron al intento de Miranda, temiendo la reedición de aquellos violentos sucesos. En aquella contingencia, el obispo Milanés salió inmediatamente de la vicaría de Coro y se trasladó a Trujillo⁸³¹, donde emi-

828 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 11-18.

829 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 11-18.

830 ... *En el día tres del presente mes en el que desembarcó Miranda en el puerto de la Vela de Coro nos hallávamos en Cumarebo, siete leguas del oriente de dicho Puerto prosiguiendo nuestra vicita pastoral; en la noche del mismo día recibimos un oficio en el que el Ynvasor injusto nos convida a una conferencia...* AAM. Sección 45B Libros Varios. Libro de órdenes y decretos superiores de los Ilustrísimos Obispos Santiago Hernández Milanés y Rafael Lasso de la Vega. Años 1807-1828. Carta pastoral del obispo Santiago Hernández y Milanés a los fieles. Carache, 18 de agosto de 1806. ff. 11v-14v.

831 ... *Finalmente havemos caminado ciento treinta leguas sin dar lugar al descanso, ya acompañado solamente de nuestro confesor, havemos logrado estar con vosotros hoy que os saludamos desde Carache, primera feligrecia del Obispado por la parte de Truxillo...* AAM. Sección 45B Libros Varios. Libro de órdenes y decretos superiores de los Ilustrísimos Obispos Santiago Hernández Milanés y Rafael Lasso de la Vega. Años 1807-1828. Carta pastoral del obispo Santiago Hernández y Milanés a los fieles. Carache, 18 de agosto de 1806. ff. 11v-14v.

tió una carta pastoral censurando duramente a Miranda, calificándolo con duros epítetos, al mismo tiempo que conminaba a los feligreses a rechazar por la fuerza a los enemigos de la Corona española⁸³².

Fracasado el intento de Miranda, la rebelión de los blancos criollos de Caracas en 1808, no tuvo repercusiones en Mérida, pero dos años después el 19 de abril de 1810, el capitán general de Venezuela don Vicente Emparan fue depuesto en aquella ciudad y luego se procedió delegar el poder político en una Junta Defensora de los Derechos de Fernando VII. Esta fue la primera vez, que las doctrinas populistas hicieron su aparición efectiva en lo que sería la actual República de Venezuela. La discusión sobre la fuente de la soberanía en sus vertientes divina y popular se hizo presente entonces en el seno de los criollos caraqueños, quienes se apresuraron a enviar delegados con comunicaciones a las ciudades de la provincia solicitándoles su adhesión.

En Mérida, aquella petición fue acogida con beneplácito por el cabildo secular de la ciudad y el 16 de septiembre de 1810, se conformó la Junta Defensora de los Derechos de Fernando VII, integrada por don Ignacio Antonio Picón y los canónigos del cabildo catedral don Mariano de Talavera y Garcés y Francisco Antonio Uzcátegui⁸³³. Ante la misma el obispo Milanés juró fidelidad al monarca español. Las medidas inmediatas tomadas por los juntistas revelaron las razones que animaban a sus integrantes, la primera declarar a Mérida como capital de provincia independiente de Maracaibo, reclamando la categoría que le había sido arrebatada en el siglo XVII y consecuentemente también elevaron el colegio seminario conciliar a la condición de Real Universidad de los Caballeros de Mérida⁸³⁴.

832 El obispo Hernández y Milanés se expresaba en estos términos: *Despreciad las ofertas lisongeras de ese engañador, volved vuestros ojos a los acontecimientos recientes de la Francia, animaros, pues que el Señor está con vosotros, y no consintáis en que uno tan solo de vosotros siga las vanderas enemigas, y con eso sólo habéis vencido. Si llega á vosotros cualquiera papel seductor, en el instante nos lo presentaréis, ó a los jueses públicos, so la pena de excomunión mayor late Sententiae, so la pena de que no seréis ya miembros de nuestra Yglesia de que, ya no sois nuestros lexítimos hijos, sino espurios, y malditos de Satanás...* AAM. Sección 45B Libros Varios. Libro de órdenes y decretos superiores de los Ilustrísimos Obispos Santiago Hernández Milanés y Rafael Lasso de la Vega. Años 1807-1828. Carta pastoral del obispo Santiago Hernández y Milanés a los fieles. Carache, 18 de agosto de 1806. ff. 11v-14v.

833 Las actas de las Juntas Conservadoras de los derechos de Fernando VII, fueron publicadas por, Tulio FEBRES CORDERO, "Las actas de la independencia de Mérida, Trujillo y Táchira en 1810". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas. Parra León Hermanos, 1930. T. I. pp. 226-253.

834 Hancer GONZÁLEZ SIERRALTA, "Tensiones y conflictos en la provincia de Mérida. La elite capitular y religiosa enfrenta las dificultades". En, *La Academia de Mérida en los 456 años de la ciudad*. Mérida. Ediciones de la Academia de Mérida, 2014. pp. 20-46.

Los sucesos posteriores se escenificaron en Caracas, donde en mayo de 1811, fue convocado el primer Congreso Constituyente de Venezuela, con la asistencia de siete de las provincias: Caracas, Cumaná, Margarita, Barinas, Mérida, Trujillo y Barcelona, cuyos delegados declararon el 5 de julio de aquel año la independencia de la República de Venezuela. Entre tanto, Coro, Maracaibo y Guayana se mantenían adversas a esa tendencia y optaron por el bando monárquico. A partir de aquel evento, se evidenciaron la ruptura de los lazos de proximidad dentro los miembros del ayuntamiento eclesiástico en Mérida, porque adicionalmente a don Mariano de Talavera y Garcés y don Francisco Antonio Uzcátegui también se pronunciaron a favor de la separación de España los canónigos Buenaventura Arias y Ramón Ignacio Méndez de la Barta. En oposición a los anteriores, se identificaron como monárquicos el obispo Hernández y Milanés, el deán Irastorza y el canónigo Mass y Rubí. La constitución fue jurada por el Arzobispo de Caracas Monseñor Narciso Coll y Prat y con muchas reservas también fue jurada por el obispo de Mérida, después que en el seno cabildo catedral fuera debatido el asunto y la mayoría de sus miembros optaron por su aprobación⁸³⁵.

La reacción realista y el avance de las tropas de Maracaibo sobre las provincias republicanas fueron inmediatas, y a principios de 1812, ocuparon el Tocuyo⁸³⁶. Pero, el 25 de marzo de 1812, dos terribles sismos estremecieron las principales ciudades patriotas, Caracas, Barquisimeto, Trujillo y Mérida quedaron en ruinas⁸³⁷. Entonces la prédica de los clérigos realistas quienes sostuvieron que el devastador terremoto era un *castigo del cielo* por haberse

835 Entre otras consideraciones los consultados expusieron el siguiente criterio: ... *Es moralmente imposible que el Señor Don Fernando 7. (aún suponiéndolo vivo) rompa las cadenas del cautiverio con que lo aprisiona Napoleón, atendida la ambición de este tirano, y se restituya al trono de España con su antigua libertad considerada la actual ocupación de casi toda la Península por los Franceses. ¿De qué utilidad, pues, podrá ser á los Pueblos haber jurado un Rey imaginario que ni puede gobernarlos, ni defenderlos, ni aún comunicar con ellos, y que por llamarlo su Rey quedan en la anarquía, sujetos á qualquier injusto invasor se haga su dueño?* ... AAM. Sección 45B *Libros Varios*. Libro Lora-Milanés. Oficiales 1777-1812. Contestación de los canónigos del Cabildo Catedral de Mérida, Pbro. Dr. Buenaventura Arias y Pbro. Dr. Francisco Antonio Uzcátegui, a la consulta del Ilmo. Sr. Santiago Hernández Milanés, Obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo, sobre la conveniencia de jurar o no la independencia de Venezuela, habida cuenta del juramento de fidelidad al Rey, presentado por el Obispo el 21 de septiembre de 1810, por ante la Junta Superior Gubernativa de la Provincia de Mérida. Mérida, 26 de agosto de 1811. pp. 671-679.

836 Daniel Florencio O'LEARY, *Memorias. Narración*. Caracas. Imprenta Nacional, 1952. T. I. pp. 96-99.

837 Rogelio, ALTEZ, "Cronometrización extemporánea: los sismos del 26 de marzo de 1812 en Caracas y Mérida". En, *Revista Geográfica Venezolana*, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Mérida. ULA, 1998. pp. 297-325.

rebelado contra la autoridad divina del monarca. En Mérida, la gran intensidad de los sacudimientos telúricos arruinaron la ciudad y fallecieron numerosas víctimas, incluyendo al obispo de la diócesis el doctor Santiago Hernández Milanés. Esos terribles sismos dejaron arrasadas y demolidas las principales edificaciones de la urbe y constituyeron un trágico preludio que determinó la finalización de aquel periodo que la historiografía tradicional ha denominado la primera república⁸³⁸.

La ocupación realista sobre las ciudades que habían auspiciado la declaración de la independencia fue sangrienta. Especialmente, la ciudad de las cumbres nevadas fue testigo de la llegada de los realistas, quienes se acogieron a la versión de que el terremoto había sido un castigo del cielo en contra de los que se habían rebelado contra su legítimo monarca⁸³⁹. Esa ocupación estuvo acompañada de persecuciones, privaciones, confiscación de bienes y asesinatos de los patriotas por los realistas. Al mismo tiempo, connotados emeritenses abandonaron sus residencias para escapar de la persecución. Asimismo, los merideños tuvieron que asistir al triste espectáculo de ver a su alto clero, a excepción del deán Francisco Xavier Irastorza y el canónigo Mass y Rubí, reducido a prisión en las bóvedas de los castillos de Puerto Cabello y La Guaira⁸⁴⁰.

Ello, determinó la desintegración del cabildo catedral, mientras el obispado fue declarado en sede vacante por el fallecimiento del obispo Hernández y Milanés. Como consecuencia de esos eventos, se consolidó en la ciudad un fuerte grupo realista, especialmente apoyado y dirigido por el deán Francisco Xavier Irastorza⁸⁴¹ y el canónigo prebendado de la catedral de origen marabino, el doctor Mateo José Mass y Rubí. Después del terremoto, esos persona-

838 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 16.

839 ... *Castigo del cielo, Castigo del Cielo, mancha vuestra frente el borrón de insólito crimen, os habéis sublevado contra vuestro Rey ¡Dios por esto, os castiga! lo cual equivale a decir, "Dios, que os dio un espíritu inteligente y libre, ha enviado sobre vosotros el ángel de la destrucción, porque no quiere sedáis dignos; porque no quiere que sedáis libres, porque quiere veros siempre arrastrando la pesada cadena de la esclavitud!, hasta allí se atrevió el fanatismo ignorante, hasta calumniar la religión de Cristo, que es la religión de la libertad, del amor y de la dignidad!...* Juan N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* pp. 14-15.

840 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 19.

841 ... *había en el Cabildo Eclesiástico un Canónigo que mal de su grado residía en esta ciudad. Muerto el Prelado y quedando el de Presidente del Capítulo, pues no era otro sino el Deán Francisco Xavier Irastorza, inició con el pretexto del lamentable estado en que había quedado Mérida, un trabajo constante y tenaz para trasladar a Maracaibo la capital de la Diócesis, La Universidad y Seminario y el Convento de Clarisas...* Juan N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 15.

jes consideraban que Mérida era muy inestable para sus personas e ideas, por ello expresaron sus intenciones de abandonar y trasladar la sede episcopal a Maracaibo, ciudad que se había mantenido fiel a la causa realista, junto a la catedral, el seminario y el convento de monjas Clarisas. Con esa acción desplazaban las instituciones eclesiásticas más relevantes de la patriota Mérida para asentarlas en la muy *noble leal* y realista Maracaibo⁸⁴².

Aquellas intenciones del clero realista fueron efectuadas con rapidez debido a los acontecimientos que se suscitaron en el año de 1813. A principios del mismo, el coronel Simón Bolívar, invadió el territorio venezolano, con refuerzos militares que se le habían proporcionado en la Nueva Granada y avanzó sobre La Grita y Mérida, la que ocupó en mayo⁸⁴³, donde el cabildo secular le otorgó el título de libertador, le facilitó pertrechos, 500 soldados y le entregó 30.000 pesos en oro⁸⁴⁴. La campaña militar avanzaría hasta Trujillo, donde emitió su célebre decreto de guerra a muerte y finalmente ocupó Caracas restableciendo la república. Pero, esas victorias patriotas fueron seguidas por terribles y sangrientas derrotas que ocurrieron el año de 1814, con la mortífera insurgencia de Boves y nuevamente Mérida fue ocupada por los realistas⁸⁴⁵.

En 1815, fue electo obispo para la diócesis de Mérida, Monseñor Rafael Lasso de la Vega, y consagrado un año después por el Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Juan Bautista Sacristán, oriundo de Santiago de Veraguas, en Panamá y formado en el colegio de Nuestra Señora del Rosario de Santa Fe de Bogotá. El prelado Lasso había jurado fidelidad al rey de España⁸⁴⁶, y mantuvo inmovible su posición monárquica desde entonces. En 1817,

842 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 19.

843 Daniel Florencio O'LEARY, *Memorias. Narración...* pp. 155-160.

844 Tulio FEBRES CORDERO, "LX Bolívar en Mérida". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Archivo de historia y variedades*. Caracas. Parra León Hnos. Editores, 1930. T. I. pp. 286-288.

845 Hancer GONZÁLEZ SIERRALTA, "Tensiones y conflictos en la provincia de Mérida..." pp. 20-46; Néstor Abad SÁNCHEZ, "La seducción de la patria. Intrigas y pasiones en la Campaña Admirable: mitos y realidades". En, *La Academia de Mérida en los 456 años de la ciudad*. Mérida. Ediciones de la Academia de Mérida, 2014. pp. 47-81.

846 ... prestó juramento de fidelidad a las constituciones del Colegio del Rosario, en el cual tenía de ajustarse a la doctrina de Santo Tomás, doctrina que moldeara su perfil intelectual y hacia la cual se inclinará su convicción personal; y el juramento de fidelidad al Rey y a la Corona, al cual estaba obligado por sistema de patronato, en el momento que recibió el beneficio como canónigo doctoral de la Catedral de Bogotá en 1804 y posteriormente la dignidad de Chantre de la Catedral de Panamá en 1814... Juan de Dios PEÑAROJAS, *Superación del conflicto de fidelidades en el obispo Lasso de la Vega*. Roma. Pontificia Universidad Gregoriana. Facultad de Historia Eclesiástica (tesis), 2000. p. 67.

durante su estancia en la ciudad serrana, el prelado pudo constatar la restauración de las edificaciones religiosas que habían sido dañadas por el terremoto, entre ellas, parte el seminario y del convento de Clarisas.

Además, el primado sintió el rechazo de la comunidad emeritense, el cual se asentaba en dos razones: la primera, que era irritante para la población la actitud del prelado en mantener la sede episcopal y el seminario en Maracaibo. Esa actuación del obispo se realizaba desconociendo deliberadamente el pronunciamiento de la corte española al respecto, ratificando que... *la silla episcopal residiera en Mérida...*⁸⁴⁷ y que aquella autoridad civil, había decretado perpetuo silencio a Maracaibo sobre el derecho de preferencia⁸⁴⁸, circunstancia que fue avalada al mantener su residencia en aquella ciudad lacustre.

La otra razón que separaba al pastor de su grey, radicaba en la tenacidad con que condenaba la proclamación de la Independencia. El obispo consideraba que esa acción sería objeto de sanción divina, idea que expresaba en el púlpito de las Clarisas, el cual había sido habilitado para la misa dominical del prelado. El predicador se expresaba al respecto en las siguientes palabras:... *merideños, tened entendido que la insurrección a nuestro legítimo monarca es pecado mortal...*⁸⁴⁹. Esas exhortaciones fueron respondidas con desprecio por los emeritenses, quienes consideraron que el obispo ...*bien pudiera irse con su rey al c...*⁸⁵⁰.

A partir de 1819, y como consecuencia del avance de los patriotas, quienes tomaron Guayana, allí se convocó el Congreso Constituyente de Angostura, en 1819, a partir del cual se creó la Gran Colombia⁸⁵¹. Las sucesivas victorias de los republicanos, motivaron la convocatoria del Congreso Constituyente de Cúcuta en 1821, adonde debió concurrir el obispo Lasso de la Vega, quien fue nombrado diputado por Maracaibo⁸⁵². En el seno de aquel cuerpo deliberante se le exigió que jurara obediencia a la constitución, lo cual colocaba al primado en conflicto de las fidelidades, porque en 1804, había jurado la lealtad al rey de España. La negativa del purpurado, motivo encendidas diatribas en su contra e inclusive se pidió

847 Ricardo LABASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 22.

848 Ricardo LABASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 22.

849 Ricardo LABASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 22.

850 Ricardo LABASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 22.

851 John LYNCH, *Las revoluciones Hispanoamericanas...* pp. 240-243.

852 Ricardo LABASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 23-24.

su destierro y declarar la sede vacante⁸⁵³.

En la resolución de ese conflicto, intervinieron varios factores, el primero una entrevista sostenida entre Monseñor Lasso con el Libertador, en la cual aparentemente se le garantizó su seguridad y le disiparon las dudas acerca del ministerio sacerdotal. Otro factor, que influyó sobre el primado fueron las modificaciones políticas que se habían experimentado en la península con el juramento de la constitución de 1812 por Fernando VII las medidas secularizantes emitidas por las cortes de Cádiz⁸⁵⁴. Indudablemente, lo determinante fue la irreversible pérdida del absolutismo y la imposición de las ideas republicanas para que el obispo Lasso jurara obedecer la constitución en 1821⁸⁵⁵. Finalmente, se le consultó, sobre la definitiva sede de la catedral, el colegio seminario y el convento de monjas, y el prelado se pronunció a favor de Maracaibo, pero los diputados decidieron que la sede episcopal retornaría a Mérida, con el seminario y la universidad.

7.3 El conflicto por la independencia en la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida

En 1810, el convento de Clarisas de Mérida, como partícipes de una sociedad polarizada, en base a los anteriormente expresados acontecimientos que definieron el proceso independentista, como miembros de esa elite, no estuvieron ajenas a tal enfrentamiento y asumieron posiciones que las condujeron a la ruptura de la proximidad y la fractura de su institución por más de diez años. A pesar de tales diferencias, el comportamiento de las monjas fue firme para enfrentar circunstancias de extrema dificultad, especialmente con el objetivo de salvaguardar la integridad de la comunidad y los principios sociales y religiosos bajo los cuales se instituyó el monasterio.

La situación política que experimentó el convento, al igual que Mérida a partir de 1810, estuvo caracterizada por su extrema inseguridad, originada por las actuaciones políticas y militares de los bandos contendientes. Después de los terremotos de 1812, se inició la discusión acerca de la traslación de las mon-

853 Ricardo LABASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 23-24.

854 Juan de Dios PEÑA ROJAS, *Superación del conflicto de fidelidades en el obispo Lasso de la Vega...* pp.78-79. Carlos PERNALETE, "Las Cortes de Cádiz y su ausencia en la historiografía americana. Reflexiones y nuevas lecturas". En, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. LXXXIX, N° 353 enero-marzo 2006, pp. 99-134.

855 Juan de Dios PEÑA ROJAS *Superación del conflicto de fidelidades en el obispo Lasso de la Vega...* pp. 84 y ss.

jas, a pesar de que el edificio del monasterio no había experimentado severos daños, el deán Irastorza⁸⁵⁶ ordenó la mudanza de la catedral, el seminario y en particular el convento de monjas a San Juan de Lagunillas⁸⁵⁷, el cual fue trasladado a un edificio techado de paja, en la espera de que finalizarán los sucesivos movimientos telúricos y se repararan los daños al claustro de Mérida.

Durante ese período, la idea de la traslación del monasterio fue conocida y debatida por las religiosas, generando la existencia de dos bandos, uno, el de las que propugnaban la salida hacia Maracaibo, dirigidas por la priora María Sebastiana del Santísimo Sacramento junto a las monjas maracaiberas y otras oriundas de distintas ciudades del obispado. Mientras las nativas de Mérida se negaron a abandonar la ciudad, en medio de las... *más extrañas y lamentables confusiones...*⁸⁵⁸.

Con la intención de cumplir su cometido, el prebendado Irastorza, ordenó realizar una consulta a las monjas para conocer su opinión acerca de la traslación. La respuesta de las religiosas fue que deseaban permanecer en Mérida, respaldada sobre las consideraciones que se hallaban sin fuerzas para acometer tan difícil periplo y razonaban innecesario realizar tal modificación, la cual contradecía las motivaciones fundamentales que habían sido autorizadas por las dos autoridades que autorizaron la fundación del monasterio: la pontificia y la real. Además, las Clarisas concluían que el convento había sido dotado por los habitantes de Mérida para beneficiar a las emeritenses y que a consecuencia de su traslación se favorecerían a extraños que no habían sido sus promotores. Por último, se significó que sin los auxilios espirituales de las monjas y cuidado permanente de sus capitales, éstos se aniquilarían destruyendo totalmente las rentas del convento⁸⁵⁹.

856 ... *había en el Cabildo Eclesiástico un Canónigo que mal de su grado residía en esta ciudad. Muerto el Prelado y quedando el de Presidente del Capítulo, pues no era otro sino el Deán Francisco Xavier Irastorza, inició con el pretexto del lamentable estado en que había quedado Mérida, un trabajo constante y tenaz para trasladar a Maracaibo la capital de la Diócesis, La Universidad y Seminario y el Convento de Clarisas...* Juan N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 15.

857 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. ff. 56.

858 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. ff. 56.

859 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. ff. 56.

De la misma forma, las monjas, con el objetivo de evitar la traslación, se dirigieron al Tribunal Eclesiástico del Obispado, apoyadas por el clero patriota, cuyos sacerdotes actuaron inmediatamente para impedir que tal providencia se hiciera efectiva. A pesar de la ausencia de las dignidades episcopales, los clérigos José Luis Ovalle de El Morro, Salvador León de El Llano, Antonio Escalante de La Punta, José Manuel Lobo de Acequias y Juan de la Parra de Jají, en nombre de todos los presbíteros del Obispado, exceptuando a los de Coro y Maracaibo, apoderaron a don Francisco Picón, para que asumiera la defensa de las monjas ante el Cabildo Eclesiástico de Mérida, oponiéndose al traslado de la catedral, seminario y convento de religiosas a la ciudad de Maracaibo. Cuando el conflicto fue planteado en el tribunal eclesiástico, donde las Clarisas hicieron presentes sus legítimas alegaciones, obtuvieron por respuesta que fueran sometidas a perpetuo silencio, con excesivas penas y censuras, si no desistían de su pretensión. En aquella instancia, se les amenazó con revelarlas de los cargos, negándoles licencia para celebrar capítulo de elecciones de abadesas y los demás oficios de comunidad⁸⁶⁰.

Al mismo tiempo que las religiosas intentaban impedir su traslado, los realistas se dirigieron al gobernador de la provincia don Manuel Cajigal, con el fin de obtener la autorización, explicándole la delicada e insegura situación política de Mérida, argumentado la pérdida de vidas y edificios ocasionada por el terremoto, lo cual justificaba la realización del traslado. Asimismo, impidieron con siniestras maquinaciones la reconstrucción de la urbe y sus templos⁸⁶¹.

Esa solicitud fue respondida mediante una Real Orden del Consejo de Regencia fechada en Cádiz a 3 de julio de 1813, en la cual se ordenaba la inmediata traslación de la catedral, colegio seminario y convento de monjas desde Mérida a Maracaibo, disposición que fue acatada por el entonces gobernador de la provincia, don Fernando Miyares, quien ordenó al capitán don Sebastián de la Calzada que procediera al traslado inmediato de las mon-

860 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. ff. 56.

861 ... ¡El Gobernador de Maracaibo y el Cabildo Eclesiástico impedian de todos modos la reconstrucción de Mérida! El primero dice el Fiscal Costa, prohibiendo que se edificaran casas u otra cualquiera obra hasta que se evacuasen los informes que se pedían sobre la reedificación de la ciudad y el segundo impidiendo con medios dilatorios la reedificación de templos... José N. P. MONSANT *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes*... p. 16-17.

jas, sus alhajas, rentas y vasos sagrados; recurriendo para ello a todos los auxilios y emitiendo las censuras necesarias contra aquellos que se opusieran a esa medida, pero se otorgaba la facultad de que aquellas monjas, ancianas y enfermas que desearan permanecer en Mérida o bien decidieran trasladarse a otros conventos, lo hicieran⁸⁶².

Otras actuaciones fueron elevadas por los patriotas ante la Real Audiencia de Caracas, la que temporalmente despachaba en Valencia. El retardo procesal causado por la conmoción política, impidió que el tribunal decidiera prontamente sobre el asunto. Esa dilación, fue aprovechada por las autoridades eclesiásticas monárquicas, quienes apresuraron el viaje de las conventuales, dispusieron las cabalgaduras, recogieron los enseres e hicieron las valijas. Cuando todo estaba listo y preparado para el traslado de las religiosas, un día antes de la fecha fijada para la partida, llegó un correo portado por un chasqui, procedente de Valencia, quien entregó dos Reales Provisiones ordenando la permanencia en Mérida de la catedral, el seminario y el convento de monjas, hasta tanto no lo determinase el supremo gobierno de la nación⁸⁶³, lo que temporalmente paralizó la medida.

En 1813 se estableció segunda república, la cual se inició con la invasión de Bolívar desde la Nueva Granada, provocando la huída del alto clero realista a Maracaibo. Entonces, el señor doctor don Buenaventura Arias, único canónigo de la catedral que permanecía en Mérida, fue comisionado para estudiar la situación del monasterio. En consecuencia, pudo apreciar que la priora tenía su plazo vencido y autorizó la elección de una nueva abadesa, cuyos sufragios presidió y al mismo tiempo ordenó el retorno de las religiosas desde el pueblo de San Juan a Mérida, lo que se cumplió el 1 de junio de ese año, lo cual indica que lo narrado por don Tulio Febres Cordero acerca de Anastasia la criada del monasterio de Clarisas y la llegada de Bolívar a Mérida es incierto porque las monjas se hallaban en aquel poblado en mayo del año 1813⁸⁶⁴. A partir de

862 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 11. Doc. 54-0257. Expediente de traslación de las monjas de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 1815-1818. ff. 36.

863 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. ff. 56.

864 Tulio FEBRES CORDERO, "Un trabucazo a tiempo". En, Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones*. 2ª Edición. Mérida. Ediciones del bicentenario del natalicio del libertador. Universidad de Los Andes, 1983. pp. 72-75; Néstor Abad SÁNCHEZ, "La seducción de la patria. Intrigas y pasiones en la

la anterior fecha se mantuvieron pacíficamente en el monasterio de Mérida por dos años hasta la restauración de los realistas en la ciudad, al mando del capitán Sebastián de la Calzada.

7.4 La consumación del cisma de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida

Dos años después, en 1815 regresó a Mérida el prebendado Mateo Mass y Rubí con una orden del provisor y dos provisiones del Consejo de Regencia⁸⁶⁵, mediante las cuales se ordenaba el inmediato traslado de las monjas de Mérida a Maracaibo. El mismo canónigo fue encargado para efectuar la traslación, y notificó a las religiosas de su inminente abandono de Mérida. Asimismo, el deán expresó que disponía de una casa segura y capaz en Maracaibo para que éstas realizaran su vida conventual, y se le concedió licencia para elevar un altar portátil destinado a celebrar el santo sacrificio de la misa y las confesiones de las religiosas⁸⁶⁶.

Al conocer esa intimación, las madres nuevamente le ratificaron su posición y expresaron que había muchas profesas enfermas, ancianas y achacosas que no podrían viajar a Maracaibo. Por esas razones se excusaron para salir de Mérida. Esas justificaciones ocultaban el verdadero motivo de la negativa de la comunidad para abandonar Mérida. Así se evidenció, que definitivamente se habían roto los lazos de proximidad de las monjas al fragmentarse en dos bandos: monárquicas y patriotas. Mientras las marabinas, Sebastiana del Santísimo Sacramento, Josepha de Jesús María Monsón y Mass y Rubí, hermana y sobrina del canónigo de catedral Matheo de Mass y Rubí, Josepha de la Virgen María Carmona y Lugo; las barinesas Trinidad del Carmen y Ana María de San José Roca Cuéllar; la trujillana María de Jesús de San José de la familia Briceño y la merideña Andrea de la Merced Briceño Rincón y otras tres donadas para un total de diez religiosas optaron por el bando realista y en consecuencia trasladarse a Maracaibo en 1815.

El otro grupo formado por dieciséis religiosas patriotas, entre las cuales

Campaña Admirable: mitos y realidades... pp. 47-81.

865 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 11. Doc. 54-0257. Expediente de traslación de las monjas de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 1815-1818. f. 36r.

866 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 11. Doc. 54-0257. Expediente de traslación de las monjas de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida 1815-1818. f. 36r.

estaban la madre presidenta Clara de San Ignacio Rivas y Paredes, quien era tía del coronel Rivas Dávila, María Encarnación Briceño, familiar de los patriotas trujillanos Antonio y Nicolás Briceño, Ángela Regina de la Santísima Trinidad, Nicolasa del Cristo y María de las Nieves de San José, familiares de Cristóbal y Juan José Mendoza, Antonia de Jesús, hermana del entonces vicario y posterior arzobispo de Venezuela, doctor Ignacio Fernández Peña y María Joaquina de la Concepción Méndez de la Barta, hermana del canónigo y también posterior arzobispo Méndez Barta, se negaron a abandonar Mérida y mantuvieron el monasterio en la ciudad. Esas facciones de las Clarisas fueron conocidas por el pueblo y motivaron un estribillo, en el cual se atestiguaba que las oraciones de las Clarisas se dirigían al Señor, unas por el Rey de España, don Fernando VII y otras por el Libertador Simón Bolívar⁸⁶⁷.

A pesar del dolor que se causaba con la separación de la venerable comunidad, la autoridad del deán se impuso y a partir del 19 de abril de 1815, se iniciaron los preparativos para el viaje de las Clarisas. Con tal finalidad, se dispusieron las cabalgaduras, se tomaron los vasos sagrados, entre los que se contaban un piscis, un cáliz, un ornamento de cada color y se sustrajeron 11.350 pesos, fincados en la ciudad de Maracaibo y 2.000 pesos que reconocía don Martín Briceño, vecino de la ciudad de Mendoza para el sustento de las monjas próximas a emigrar⁸⁶⁸.

El 2 de mayo se consumó el cisma, en medio de la más triste amargura y dolor, las que se marcharon tuvieron que atravesar los profundos y crecidos ríos de la cordillera amenazadas militarmente. Entre tanto, las ancianas y enfermas fueron apoyadas por las más jóvenes. En general, durante aquel incierto viaje, toda la comitiva se mantuvo en zozobra y al llegar a Timotes debieron detenerse porque la madre Josefa de Jesús María, quien ya iba enferma se agravó y falleció, siendo enterrada en la iglesia parroquial de ese pueblo. Después de todas esas vicisitudes, la comunidad llegó a Maracaibo el 21 de mayo. Después de desembarcar en el puerto de la ciudad lacustre,

867 El estribillo decía así, *“Las Clarisas están rezando en abierta oposición unas piden por Fernando, otras rezan por Simón”*.

868 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 11. Doc. 54-0257. Expediente de traslación de las monjas de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida 1815-1818. f. 36r.

fueron recibidas por una nutrido grupo en el que se juntaron pueblo y la nobleza de la ciudad encabezado por el gobernador y el provisor del obispado, quienes al ver a las madres las aplaudieron, luego se les condujo con todo el respeto al monasterio que había sido habilitado para ellas. Al mismo tiempo, se mantuvo en cargo de abadesa a María Sebastiana del Santísimo Sacramento, la hermana del canónigo Mass y Rubí⁸⁶⁹.

Posteriormente, el 28 de mayo de 1815, se emitió un decreto firmado por el Deán Irastorza, provisor del Obispado, prohibiendo a la religiosas que quedaron en Mérida, la celebración de capítulo para la elección de abadesa, asimismo, autorizaba realizar tales actos en Maracaibo, también dispuso una nueva redistribución de los vasos sagrados y los capitales y rentas del monasterio. Esa medida se consolidó el 13 de noviembre de 1815, cuando se efectuó el capítulo de elección de abadesa en la ciudad lacustre, en el cual se ratificó por priora a María Sebastiana Mass y Rubí y posteriormente el 27 del mismo mes recibieron la visita del nuevo obispo electo monseñor Rafael Lasso de la Vega.

Inmediatamente después de esta visita, el obispo tomó una determinación que afectaba notablemente al monasterio de Mérida, a pesar de que el número de sus religiosas era mayor, así como sus capitales y rentas, el 9 de diciembre de 1815, el prelado decidió que la comunidad emeritense se degradaba a la condición de hospicio, impidiendo con ello la elección de abadesa y vicaria. Entretanto, sólo tendrían una presidenta y se asignarían los oficios temporales, además, se vedaban el ingreso de nuevas profesas al monasterio en Mérida⁸⁷⁰. Esa medida fue refutada por Clara de San Ignacio de Rivas Paredes, presidenta del claustro emeritense, solicitando la derogación de la providencia, ante cuya solicitud el prelado les conminó nuevamente a cumplir con su voto de obediencia.

Un año más tarde, el 6 de septiembre de 1816, el obispo Rafael Lasso de la Vega procedió a efectuar la visita al Monasterio de Mérida, y se realizó la elección de la presidenta del convento y se designaron los oficios respectivos. Al igual que fomentó la separación de las Clarisas, divididas en dos comu-

869 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56.

870 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56.

nidades, una, en aquella ciudad del lago, y las que permanecían en Mérida. Con ello, se evidenciaba la manifiesta intención del obispo en trasladar definitivamente y totalmente a todas las monjas Clarisas que aún permanecían en Mérida a Maracaibo, lo cual le llevó a solicitar la opinión de las vicarías de Pamplona, Cúcuta, La Grita, San Cristóbal, Barinas, Trujillo, Casigüa, Coro, Mérida y Maracaibo. En respuesta a esa consulta los vicarios de las primeras, resaltaron las condiciones favorables para la permanencia del claustro en Mérida por su agradable clima, la abundancia de alimentos y agua, a diferencia de lo que se experimentaba en Maracaibo. Adicionalmente, se esgrimía la larga permanencia del claustro en la ciudad, por más de 150 años, y que este había sido un esfuerzo de los emeritenses, quienes lo habían dotado y mantenido a lo largo de ese período⁸⁷¹.

Adicionalmente, es preciso hacer especial énfasis en las aseveraciones del Cabildo emeritense, que aparte de las anteriores consideraciones argumentaron que ello constituía una tropelía del señor vicario capitular, en sede vacante, en contra de los justos derechos que tenían los emeritenses, quienes habían dispuesto de sus peculios para contar con ese claustro de religiosas. Además, argumentaban que la traslación temporal no se había completado porque la mayoría de la comunidad había permanecido en Mérida, y que parte de las que habían partido habían sido obligadas a marcharse contra su voluntad. Lo cual se evidenciaba en que una religiosa, a pesar de estar enferma había sido forzada a seguir a Maracaibo, cuyo destino había sido la muerte a pocos días de salir de Mérida. Por ello, la pretendida traslación sólo podía considerarse como una desmembración de la comunidad clarisa con el único objetivo de proveer a Maracaibo de los beneficios que les aportaba una institución producto del esfuerzo de los merideños⁸⁷².

De la misma forma, explicaban los ediles emeritenses, que la única justificación para realizar tal tránsito hubiese sido la ocupación de la ciudad por infieles, pero que en Mérida, todos eran católicos, apostólicos y romanos. En cuanto a la revolución y la parte que en ella Mérida había tomado,

871 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56r.

872 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56.

expresaban al vicario capitular, que las fuerzas revolucionarias en ningún momento habían irrespetado la clausura, ni a las reverendas. En cuanto a los daños que había causado el terremoto en el edificio del monasterio, habían sido pocos y ya se habían reparado. Por último, exhortaban al ayuntamiento marabino a realizar otra fundación monástica en aquella ciudad para satisfacer las necesidades de sus mujeres⁸⁷³.

A diferencia de las restantes vicarías, los marabinos se pronunciaron a favor del traslado definitivo de las Clarisas a su ciudad. En su favor, expresaron que habían recibido a las emigradas con todas las comodidades y aprovisionamiento, quienes habían sido muy bien tratadas por el pueblo, y durante la corta permanencia del monasterio en la ciudad ya habían profesado dos religiosas. Lo cual era indicativo de la necesidad de una casa de oración que satisficiera la necesidades de las jóvenes, pero no hicieron alusión a la dotación que se exigía por las disposiciones regias para fundar un convento, ni que la comunidad estuviera dispuesta a proporcionársela. A pesar de que la mayoría de los informes de las vicarías del obispado fueron adversos a la traslación perpetua de las Clarisas desde Mérida a Maracaibo, en abierta contradicción a los juicios emitidos, la opinión del prelado se pronunció por la radicación de las religiosas en esta última ciudad⁸⁷⁴.

Pero, contrario a la voluntad episcopal, el interés de las autoridades eclesiásticas por establecer definitivamente el monasterio en Maracaibo fue desvaneciéndose en la medida que la causa independentista se imponía en el territorio venezolano. El deán Irastorza, principal promotor de la traslación falleció en 1817. Entre tanto, el obispo Lasso, también favorable a la idea, después de superar el conflicto de las fidelidades, modificó su tendencia política de realista a patriota en 1821. Mientras, el Congreso de Cúcuta, donde concurrieron connotados patriotas vinculados familiarmente con las religiosas emeritenses dispuso que la sede episcopal y el colegio seminario retornarían definitivamente a Mérida.

A pesar de tales disposiciones, la comunidad que había emigrado a Ma-

873 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56.

874 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56.

racaibo no fue reintegrada a Mérida en aquel año. En los años sucesivos a 1821, la comunidad de Clarisas residente en la ciudad del lago experimentó serias dificultades: padecían hambre, problemas de abastecimiento e, inclusive de inseguridad. En vista del abandono y las penurias que padecían, los numerosos problemas que incluían hasta el acecho de extraños, porque las reverendas habían observado que sobre los muros se trepaban personas indecentes que deseaban observar a las madres en sus quehaceres domésticos, al igual que extrañaban el clima y las comodidades que disfrutaban en Mérida. Esas angustias motivaron la decisión de Encarnación de Santa Rita, en dirigir una comunicación a su hermano el doctor Antonio María Briceño, a los efectos que interpusiera su influencia ante el obispo de la diócesis para que se le permitiera su retorno a Mérida.

La solicitud del Dr. Briceño ante el primado a favor de su hermana, ocasionó que el obispo Lasso de la Vega, requiriera información acerca de la situación que experimentaban las monjas residentes en Maracaibo. En respuesta a esa indagación, la abadesa María Sebastiana del Santísimo Sacramento, emitió una comunicación, donde expresaba que no había religiosas para cumplir con los oficios, ni siquiera el de prelada. Asimismo, enunció dolidamente que la mayoría de las madres se hallaban enfermas, y no se realizaban los ejercicios de oración mental. Además, las rentas les eran insuficientes para sostener los gastos del monasterio marabino. En vista de tales penurias, el primado emeritense ordenó la inmediata la restitución de las reverendas residentes en aquella ciudad lacustre en la comunidad de Mérida.

A tal efecto, se hicieron los preparativos del viaje, a cuyo fin se necesitaron catorce bestias de sillón y veinte de carga y dos sillas de mano porque dos de las monjas estaban obesas. En los primeros días de mayo de 1827, salieron de Maracaibo rumbo al puerto de la Ceiba las reverendas y al llegar allí, la madre Seguí se agravó al sufrir el mal de páramo, al extremo que hubo que administrarle los santos óleos⁸⁷⁵. Después de haber sido asistida, su salud mejoró, pero se determinó que no podía continuar su viaje hasta la ciudad de los cinco picos nevados, por cuya razón fue temporalmente alojada en el monasterio de Regina Angelorum de Trujillo, las restantes madres continuaron su viaje a Mérida, adonde arribaron el 22 del mismo mes, concluyendo de esta forma el cisma que las había separado por más de 11 años⁸⁷⁶.

De ese modo la polarización que originó la guerra de independencia en Latinoamérica, no solamente se dio en el campo político, sino institucional y afectó a los lazos de proximidad que cotidianamente se desplegaban en los diferentes ámbitos, específicamente en el Convento de Santa Clara de Mérida, las monjas se dividieron en monárquicas y republicanas. Esa situación, determinó el cisma de las madres que motivó el traslado de las realistas a un accidental monasterio edificado en Maracaibo, en cuyo recito se asilaron por más de diez años las que decidieron emigrar. Entre tanto, en Mérida se mantuvo la mayor parte de las religiosas y capitales que sostenían el cenobio, a pesar de su importancia y trascendencia histórica en la sede de la ciudad episcopal fue rebajada a la condición de hospicio, vedándole la posibilidad de ingreso de nuevas profesas y la elección de abadesas, prácticas que les eran propias desde su fundación en 1651. En oposición a las reiteradas protestas de las religiosas patriotas ante las prevalecientes autoridades religiosas monárquicas fueron conminadas a guardar silencio al respecto recurriendo a su voto de obediencia.

Ese contexto motivó la ruptura en los lazos de proximidad entre las mujeres que integraban aquella venerable comunidad, indudablemente las madres fue-

875 La madre Francisca Micaela Seguí, profesó en 1816, en Maracaibo, durante el período que el convento estuvo dividido, y nunca había salido de aquella ciudad, es comprensible que al cambiar de altitud y clima se enfermara de esa forma, su dote fue reconocida por su padre don Felipe Seguí en ese año. RPEZ. Doc. A-11-183. Carta de obligación de dote. Maracaibo, 22 de agosto de 1816. 3 ff.

876 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 12. Doc. 54-0269. Expediente para justificar las causas necesarias o evidentemente útil para el traslado perpetuo del Convento de Santa Clara de Mérida a Maracaibo. Mérida, 21 de agosto de 1816. f. 56.

ron afectadas no sólo en sus cotidianas relaciones internas sino en su inmenso prestigio social y en la pérdida de sus cuantiosos capitales acumulados a lo largo de más de un siglo y medio, producto de las dotes de las religiosas que habían ingresado al cenobio. La persistencia de aquella secesión trascendió más allá del periodo conflictivo y se extendió por más de seis años después de finalizada la guerra, en cuya resolución intervino el congreso de Cúcuta, celebrado en 1821, aunado a la insuficiencia de recursos que enfrentaron las monjas asiladas en Maracaibo, quienes después de la consolidación de la república solicitaron su retorno al convento emeritense , lo que se tradujo en la decisión de las autoridades eclesiásticas en reunir a la comunidad en su sede original de Mérida, en 1827.

PARTE II: LA HEREDAD DE LAS VÍRGENES

...No andéis inquietos en orden a vuestra vida, sobre que comeréis, ni en orden a vuestro cuerpo sobre que vestiréis. Más importa la vida que la comida y el cuerpo que el vestido. Reparad en las aves, no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero; sin embargo Dios los alimenta...

Lucas, 22 ,23 ,24.

El convento de Santa Clara de Mérida (1651-1874)

Capítulo 8: Los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida

8.1 Bienes fundacionales del Convento de Santa Clara de Mérida

La adquisición de propiedades por los conventos de Clarisas se asentó en las dispensas papales emitidas por Urbano II quien concedió a esta orden la capacidad de heredar legados y a sus monasterios de adquirir bienes en común, lo cual les permitió obtener considerables bienes. En América, el Estado español intentó limitar la adquisición de propiedades al clero, para evitar que en el Nuevo Mundo obtuvieran el poderío económico que había poseído en la España medieval. Sin embargo, la corona autorizó a los religiosos para que recibieran legados y donaciones; a través de esos instrumentos jurídicos las órdenes religiosas adquirieron extensas propiedades. A los fines de su estudio, los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida, se han dividido de acuerdo a su origen en: fundacionales y patrimoniales, los segundos a su vez, se subdividen en: urbanos, rurales y esclavos.

Los dos primeros donativos para la fundación del monasterio emeritense, comprendieron en parte, materiales de construcción como 4.000 tejas y 100 tapias, además se incluyeron productos agrícolas comerciales; entre los que se encontraban 200 millares de cacao, 250 arrobas de tabaco y también 500 cabezas de ganado mayor. El capital efectivo también formó parte de esos bienes, que sumó la cantidad de 12.945 pesos. (Véase tabla 7)

La segunda donación fundadora, otorgada en 1645, asimismo comprendió algunos productos agrícolas comerciales, entre los que se contaron 210 fanegas de tabaco, 100 arrobas de la *nicotiana* en longaniza y 100 millares de cacao. Al igual que la anterior, además estuvo presente la donación de tierras que consistió en cinco solares. Sin embargo, a diferencia de las primera, la mayoría de las dádivas fueron consignadas en metálico cuyo monto alcanzó la suma de 12.220 pesos. Comparativamente, esta cantidad era inferior en 725 pesos a la de 1627. (Véase tabla 7)

La instauración del claustro en 1645, contó con el aporte fundamental del

padre Bedoya, quien entregó varias estancias, esclavos y otros bienes que se valoraron en 40.000 pesos⁸⁷⁷. Este donativo recogía aquellos bienes que había ofrecido la familia Bedoya Cerrada, especialmente doña Juana, hermana del presbítero, y comprendían una estancia en los llanos de Gibraltar sembrada con 10.000 árboles de cacao, casa, aposentos, aperos y hierros para su beneficio y los esclavos entregados por don Pedro Alfonso Parral al fundador, como parte de pago de la dote de su hija Pascuala Parral⁸⁷⁸. (Véase tabla 7)

La producción anual de esa hacienda fue calculada en 5.000 a 6.000 milares de cacao, cuya venta proporcionaba ingresos estimados en 3.000 pesos anuales. Adicionalmente, el presbítero entregó otras estancias sembradas de cacao en el valle del Chama. En la ciudad, el religioso cedió 4 solares para la edificación del cenobio, ornamentos y colgaduras de seda para la iglesia, valuadas en 1.000 pesos y 20 bestias mulares mansas.

En total, el fondo fundacional alcanzó la cantidad de 52.220 pesos. (Véase tabla 7). Los bienes primigenios de Santa Clara fueron cuantiosos, especialmente si los comparamos con los de otras órdenes que se establecieron en Mérida, como lo es el caso de los jesuitas, cuyo patrimonio inaugural se estimó en 8.900 pesos⁸⁷⁹. De acuerdo con lo expuesto, las Clarisas aproximadamente sextuplicaron el aporte inicial de los ignacianos. Ello podría ser resultado del período de crecimiento económico de Mérida en la primera mitad del siglo XVII, y también de la disponibilidad de recursos que tuvo la elite emeritense y de su indudable intención y esfuerzo para crear un monasterio de monjas en la ciudad.

877 La capitulación del padre Bedoya se halla inserta antes de la Real Cédula de fundación del monasterio en, AGNB. Reales Cédulas T. 4. Capitulaciones del Padre Bedoya. El Pardo, 28 de febrero de 1650. ff. 339r-342r.

878 En los descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón se hace constar el ingreso de esos esclavos en estos términos ... *ítem se descarga de la dote de Pascuala de Jesús María que son dos mil pesos y quinientos que hubo de ajuar, en esta manera, los mil pesos estaban en poder del fundador en la estancia de Gibraltar en negros...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 4. Cuentas del síndico mayordomo del Convento de Santa Clara de la ciudad de Mérida, para que se ajuste de estas cuentas de 14 de agosto de 1667 a principios de octubre de 1668. Descargos del maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida (documento incompleto sin fecha) s.f. En la capitulación del padre Bedoya se establece expresamente, que se reserva el derecho de una dote de 2.000 pesos, que fue destinada a Pascuala Parral, hija del donante, quien fue depositada en el monasterio siendo niña y profesó en 1669. AGNB. *Reales Cédulas*. T. 4. Capitulaciones del padre Bedoya. El Pardo, 26 de febrero de 1650. ff. 339r-342r.

879 Edda O. SAMUDIO A., *Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús en Mérida*. 1627-1767... p. 15.

En 1651, las Clarisas recibieron sus bienes institucionales⁸⁸⁰. A partir de éstos, las religiosas iniciaron un proceso gradual y progresivo de adquisición y movilización de bienes. De ese modo, fueron enriqueciendo su patrimonio con propiedades urbanas y rurales, que se constituyeron en sus bienes patrimoniales.

Tabla 7: Bienes fundacionales del Convento de Santa Clara de Mérida. 1627–1645

Fecha	Tejas	Tapias	Cacao		Tabaco		Ganado	Escla-vos	Tierras			Ornamentos \$	Efectivo \$
			pies	Millares	@	Fanega			Lg.	Sl.	Es		
1627	4000	100	6000	200	250	0	500	10	1	2	12	0	12.945
1645	0	0	0	100	100	100	210	20	0	5	2	1000	12.220
													40.000*
													52.220

Fuente: AGI. *Santa Fe*. Legajo 33. AGEM. *Protocolos*. T. IX, X y XVIII. AGNB. *Reales Cédulas*. T. 4.

Leyenda:

Es: estancia.

Lg: legua.

Escl: esclavos.

Sl: solar .

* Donación del padre Juan de Bedoya.

8.2 Bienes patrimoniales del Convento de Santa Clara de Mérida

8.2.1 Propiedades urbanas

En el área urbana, las monjas adquirieron, además de los solares y edificios del monasterio, otras posesiones, como solares, pedazos de solar, jirones, medios solares, tiendas y casas. Las religiosas obtuvieron trece y medio solares⁸⁸¹, cinco casas, seis tiendas y un pedazo de tierra. (Véase tabla 8) Adi-

880 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651. julio 20. Mérida. Juana del Espíritu Santo, abadesa del Monasterio de monjas de Santa Clara de Mérida, procede a tomar posesión de los edificios y ornamentos del convento. Mérida, 20 de julio de 1651. ff. 48v-50v.

881 En Mérida, una cuadra tenía 320 pies por cada lado, la cual se fraccionó inicialmente en dos partes iguales, o sea en dos solares, este hecho se mantuvo hasta 1600, cuando se acentuó la venta de un

cionalmente, en Maracaibo, las reverendas poseyeron dos casas, una que fue adquirida por el prebendado Matheo Mass y Rubí para la traslación del monasterio a esa ciudad lacustre y otra que ingresó al monasterio como pago de la dote de Genoveva Ortega, valuada en 1.000 pesos, que fue entregada al convento en 1862⁸⁸².

Las inmuebles urbanos de las Clarisas, mayoritariamente se ubicaron en el casco central de la ciudad de Mérida, especialmente entre las calles de San Agustín (Actual Av. 3 Independencia), y la de La Barranca (Actual Av. 2 obispo Lora) y calles travieras de Obispo Lasso y Canónigo Uzcátegui. La preferencia de las religiosas por viviendas situadas en este sector, se debió al mayor valor que estas tenían debido a su situación, al igual que su proximidad con el edificio del monasterio, y sus posibilidades para el uso comercial al emplazarse en el área expresamente destinada para tal actividad en la ciudad. Por esas razones, en la primera mitad del siglo XVII, adquirieron pertenencias valoradas en 1.300 pesos, mientras en el siglo XVIII, éstas aumentaron a 3.810 pesos, pero disminuyeron a 250 pesos en el siglo XIX. En total, las religiosas obtuvieron en el centro de la ciudad propiedades valoradas en 5.360 pesos. (Véase tabla 8)

El monasterio obtuvo cinco inmuebles en tres transacciones por pago de dotes. Estos se ubicaron en el centro de la ciudad, cuyo valor se estimó en 1.580 pesos. El primero de esos bienes, fueron varias casas altas con dos viviendas con entresuelos de tapias cubiertas sobre sus respectivos solares, contiguos al convento de Santo Domingo que las reverendas recibieron de don Francisco Ruiz Valero y doña María de Jáuregui, como parte del pago de la dote de Dionisia de San Miguel y Manuela de San Francisco, en 1693⁸⁸³. De la

solar, esporádicamente medio solar. Alba GUERRERO y Gustavo MARCANO, *La ciudad colonial. Origen y conformación de Mérida...* pp. 114-115.

882 En 1862, Genoveva Ortega, expresó que esa casa de teja la había adquirido de José María Angulo y estaba en poder de José Vicente Urdaneta, cuyos linderos eran: *...haciendo esquina con el colegio seminario de esa ciudad...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXXVI. Recibo de dote. Mérida, 2 de octubre de 1862. f. 202r.

883 Los otorgantes, el sargento mayor don Francisco Ruiz Valero y su esposa doña María de Jáuregui, expresaban que la casa fue garantía hipotecaria de un censo de la dote de Dionisia de San Miguel y Manuela de San Joseph, pero hoy *...por los infortunios de los tiempos, en suma pobreza en que se hallan, sin medios para poder llevar adelante el poder pagar los dichos réditos, han conferido con la dicha abadesa y vicaria de dicho convento el ceder las dichas casas en 800 pesos...* AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Carta de cancelación de censo y entrega de casa a Santa Clara. Mérida, 1 de marzo de 1693. ff. 281v-284v.

misma forma, en 1694, el maestro don Juan Ruiz Valero, entregó como parte de los bienes dótales de la madre Rosa Francisca del Niño Jesús, una casa, que las monjas vendieron a censo al bachiller Victorino Calderón de la Barca por 500 pesos⁸⁸⁴, quien declaró deber esa cantidad a las reverendas en 1717⁸⁸⁵. En 1716, las madres vendieron al sargento don Feliz Pérez de Ávila una tienda en 280 pesos que era propiedad de doña María Josepha de la Encarnación, heredada de su padre don Juan del Campo⁸⁸⁶.

En el mismo sector de la ciudad, las religiosas obtuvieron por compra, la propiedad de cuatro solares, una casa y cinco tiendas en cuatro transacciones. Esta modalidad de adquisición permite apreciar el interés de las monjas por poseer bienes en el área central de la ciudad, asiento de las actividades políticas, comerciales y eclesiásticas. Lo expuesto, fue evidente en la adquisición de un solar que estaba en la esquina norte de la plaza mayor (Av. 3 con calle 21) frente a la portería del monasterio, que las religiosas compraron a don Juan Ignacio González, prebendado de la santa iglesia catedral de Bogotá en 1797. Al igual, que cinco tiendas ubicadas en el mismo espacio, compradas en almoneda pública en 1785. Estas propiedades, fueron vendidas al deán y cabildo eclesiástico para la construcción de la catedral de Mérida, por 300 pesos, pero las reverendas se reservaron tres tiendas, en 1802⁸⁸⁷.

Tabla 8 Tipos, ubicación y valor de las propiedades urbanas del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

-
- 884 Los linderos de la casa eran: ...*por la parte de arriba con solares que fueron de los Rabascos y por el otro lado la casa del presente escribano [Juan Pérez de Ávila] por la parte de abajo con solares donde había un juego de truco y por el otro lado calle en medio con solar que fue de Juan Pérez de Ávila el viexo y por el otro lado con solar del convento de San Agustín...* AGEM. Protocolos. T. XXXVII. Carta de venta de una casa al Convento de Santa Clara. Mérida, 21 de octubre de 1694. ff. 253r-258r.
- 885 En el testamento del bachiller Victorino Calderón de la Barca declara: ...*que está hipotecada por especial hipoteca las casas de teja que tengo y poso en dicha ciudad de Mérida, que hube y compré de las Señoras religiosas de dicha ciudad en precio de quinientos pesos...* AGEM. Protocolos. T. XLIII. Testamento del bachiller Victorino Calderón de la Barca. Mérida, 6 de julio de 1717. ff. 211r-215r.
- 886 Los linderos de la tienda eran: ...*por la parte de arriba, pared en medio con casa y solar de Ignés de Toro y Uzcátegui, cubierta de teja y por abajo otra tienda mía y por el otro lado con el patio de dichas tiendas y casas que con dichas tiendas heredé...* AGEM. Protocolos. T. XLIII. Carta de venta de una tienda del Convento de Santa Clara. Mérida, 30 de octubre de 1716. ff. 152r-155r.
- 887 Los linderos eran, ...*calle de por medio con el citado convento [Santa Clara] por el fondo hasta encontrar la casa que a fines de noviembre de 1801 compraron a la Señora Josefa Agustina Espinoza con el propio destino y por el lado de arriba con el Prebendado Br. Matheo Mass y Rubí por abajo plaza principal...* AGEM. Protocolos. T. LXXXII. Carta de venta de los solares y tiendas del Convento de Santa Clara. Mérida, 30 de abril de 1802. ff. 157r-159v.

Tipos				Ubicación y valor					
Fecha	solar	casa	tienda	pedazo	Centro de la ciudad	Mucujún	Milla	El Llano	El Espejo
1651-1699	0	2	0	0	1300	0	0	0	0
1700-1799	10.5	3	6	1	3810	78	55	0	0
1800-1874	3	1	0	0	250	0	0	20	40
Total	13.5	6	6	1	5360	78	55	20	40

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

En la compra de propiedades urbanas por las monjas, privaron criterios de la utilización del espacio. Por ello, durante el siglo XIX, a raíz del abandono paulatino de la utilización de esclavas para el servicio del monasterio y su sustitución por sirvientas libres, que estaban exentas de permanecer en la clausura, quienes podían salir del monasterio, para dormir en sus moradas o en otros recintos, hubo necesidad de disponer de alojamientos aledaños al convento para estas sirvientas, lo que determinó que las religiosas los adquirieran, como sucedió con una casa que las monjas obtuvieron del presbítero Esteban Arias en 1850, la cual, seis años después, fue vendida a Juan Agostini por 150 pesos⁸⁸⁸.

A través de las donaciones, las religiosas obtuvieron la propiedad de una casa en el área central en una de las *esquinas más públicas de la ciudad*, este inmueble fue legado por el obispo Lora, y era su domicilio, de tapias y teja⁸⁸⁹. El inmueble fue avaluado en 2.000 pesos, y la Junta de Consolidación de Rentas decretó su expropiación en beneficio del Rey, mediante una carta de pagaré sobre la real renta del tabaco. Las religiosas se opusieron a esa medida y solicitaron el producto de la enajenación, alegando que el mo-

888 Los linderos de la casa eran: ...*en la calle traviesa en medio de las calles que llaman de Lora e Independencia, linda por la frente con casa de la Señora Braulia Troconis, calle traviesa por el medio, por un costado y fondo casa del Señor Juan Agostini, comprador, por el otro costado casa y solar de Concepción y María de los Angeles Dugar-te...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXX. Carta de venta de casa del Convento de Santa Clara. Mérida, 15 de noviembre de 1856. ff. 352r-353v.

889 Los linderos de la casa eran: ...*por la frente, calle de por medio con otra de los señores Mendozas, por el fondo con solar de Don Josef Matute y casa de José Ruiz y por un costado calle de por medio con la de Blas Hernández y por el otro con la del Señor Racionero Doctor Don Francisco Antonio Uzcátegui...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 31. Año de 1805. Enajenación prevenida por la Junta de Consolidación de Mérida de una casa del Convento de Santa Clara de la misma ciudad. Avalúos de la Casa. Mérida, 15 de octubre de 1805. ff. 2r-v.

nasterio y su iglesia requerían de reparaciones urgentes, para cuyos gastos se debía destinar el producto de esa transacción. No obstante la solicitud de las reverendas, la Junta de Consolidación de Mérida procedió al remate público de la vivienda, lo cual no pudo efectuarse en dos ocasiones por la ausencia de postores. Ello, hizo descender el precio de la edificación a 818 pesos, en que finalmente fue rematada. Después de la subasta, las religiosas recurrieron a la Junta Superior de Consolidación de la Provincia de Venezuela, para solicitar se les entregara ese dinero, y ésta instancia declinó tal decisión en la Junta de Provincial de Mérida⁸⁹⁰, la que dispuso que ese dinero se facilitaría a las Clarisas⁸⁹¹.

Por adjudicación de la justicia ordinaria las monjas obtuvieron la propiedad de un solar en el mismo sector. Originalmente, fue una casa con su solar, pero la edificación se desplomó en el sismo de 1812, entonces el solar fue vendido por 100 pesos y las monjas perdieron 100 pesos de la vivienda y los costos del litigio⁸⁹². Se desconocen los instrumentos jurídicos que otorgaron la propiedad de dos casas, dos solares y una tienda, en el mismo sector de la ciudad. La primera de ellas, fue la vivienda traspasada al maestro Clemente Rangel de Cuéllar en las inmediaciones del monasterio por 450 pesos, en 1730⁸⁹³. Otra casa de tapia y teja fue enajenada por la abadesa Gregoria de la Concepción a Ana María González por 452 pesos⁸⁹⁴. De acuerdo

890 AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 31. Año de 1805. Enajenación prevenida por la Junta de Consolidación de Mérida de una casa del Convento de Santa Clara de la misma ciudad. Certificación de la Superior Junta de Consolidación de la Provincia de Venezuela Caracas, 28 de septiembre 1808. ff. 32r-33v.

891 AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 31. Año de 1805. Enajenación prevenida por la Junta de Consolidación de Mérida de una casa del Convento de Santa Clara de la misma ciudad. Dictamen de la Junta de Consolidación de Mérida para entregar al Convento de Santa Clara 818 pesos producto de la venta de una casa. Mérida, 22 de noviembre 1808. ff. 39v-41r.

892 El proceso judicial por esta propiedad se encuentra en, AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. V. Exp. N° 13. Presentación de don Antonio Amaya, como síndico del Convento de Santa Clara contra la casa de don Manuel Zevallos, por el principal de 200 pesos, que reconoce en ella a favor de dicho convento. Año de 1811.

893 Los linderos eran: ... *por la parte de arriba con solar y casa que posee el licenciado Luis Messa Cortes y por abajo, calle en medio con solar del Sargento Félix Pérez y por un lado pared en medio con casa y solar que fue de Isabel Messa y por el otro pared en medio con casa y solar de los esclavos de este convento...* AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de venta de una casa del Monasterio de Santa Clara al maestro Clemente Rangel de Cuéllar y Hospina e imposición de censo. Mérida, 24 de septiembre de 1730. ff. 231r-233v.

894 Los linderos de la casa eran, ... *por una parte con casa de la viuda del Alférez Real Don Lorenzo de Uzátegui, por otro lado con solar de Juana Theresa de Herrera y por el frente calle real de por medio con casa de la viuda de Jacob de*

con los valores expuestos, en la segunda mitad del siglo XVIII, el precio promedio de los inmuebles de las monjas, ubicados en las inmediaciones de la plaza mayor fue de 592 pesos.

También por donación ingresaron al monasterio 4 solares y medio ubicados en el Barrio del Mucujún (Parroquia Obispo Arias). Esos solares, fueron aquellos donde se edificó el primer monasterio, que las religiosas abandonaron al inundarse el edificio en 1685. En 1716, fueron vendidos los dos primeros, uno, a don Antonio Clemente de Aranguren,⁸⁹⁵ y el otro, al alférez don Carlos de Altuve y Gaviria por 30 patacones⁸⁹⁶.

Asimismo, en ese barrio, las monjas compraron un solar a don Luis Messa Corthes, el cual fue vendido por la abadesa Ana María de la Asunción a Joseph Altuve por 150 pesos, en 1747⁸⁹⁷. En ese barrio, las Clarisas poseyeron tres solares, de los que se desconoce el origen de su propiedad, calificados de *eriazos*, y vendidos a Jacinto Calderón en 12 pesos, en 1743⁸⁹⁸. Probablemente el comprador los entregó a las monjas, porque esas propiedades fueron nuevamente vendidas ocho años después a Agustín Calderón en 20 pesos⁸⁹⁹. En 1770, otros solares colindantes con los anteriores, fueron vendidos a Jacin-

Uzcátegui y por la espalda con casa de Francisco Xavier de Osuna... AGEM. *Protocolos*. T. LXII. Carta de venta de casa del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de marzo de 1768. ff. 181v-182v.

895 Los linderos del solar eran: ...*por la parte de arriba con casa del Alférez Carlos de Altuve y Gaviria y por la parte de abajo, calle en medio con casa y solar del Licenciado Manuel Trejo de la Parra y por un lado con solar de nuestro convento y por el otro con jirón perteneciente a las hermanas Alarcón Ocón...* AGEM. *Protocolos*. T. XLII. Carta de venta de solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 4 de diciembre de 1716. ff. 149r-150v.

896 Los linderos del solar eran: ...*por la parte de arriba con casa y solar que fue del bachiller Juan de Angulo y por la de abajo con la de Antonio Clemente de Aranguren y por un costado con casa y solar que hoy posee José de Arria y por el otro lado cale en medio con casa y solar de Juan Maldonado...* AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de venta de solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 13 de noviembre de 1716. ff. 136r-138r.

897 AGEM. *Protocolos*. T. LI. Carta de venta de un solar del Convento de Santa Clara. Mérida, 18 de febrero de 1747. ff. 79r-80v.

898 AGEM. *Protocolos*. T. LI. Carta de venta de los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de diciembre de 1743. ff. 328r-329v.

899 Los linderos eran: ...*por la parte de arriba con Mónica Ramírez, por abajo con solares de Alexandro Parra y por un lado con la barranca del Mocoxum y tierras del dicho comprador y por el otro con Xacinto Senteno y Juan Leal...* AGEM. *Protocolos*. T. LIII. Carta de venta de los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 22 de marzo de 1751. ff. 177v-178v. Estos solares pertenecían a las religiosas en 1874, a su exlaustración, pues el decreto de expropiación los menciona bajo estos linderos: ...*una casa y solar situada en la plaza de Belén, por la frente la plaza de Belén, por el fondo el filo de la barranca; por un costado el cementerio y por el otro el callejón de la cuesta, por un costado solar de Nicanor Ramírez y por el otro con su fondo con el margen de la barranca...* En, *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estado Unidos de Venezuela...* T. XIV. p. 848.

to Senteno por 30 pesos⁹⁰⁰.

De acuerdo con los precios expresados, el promedio del valor de los inmuebles en el barrio del Mucujún (Actual Belén) pertenecientes a las Clarisas fue de 80 pesos. El incremento del valor de esas propiedades en la primera mitad del siglo XVIII fue de 8 pesos. Por otra parte, el reducido valor de las propiedades de las monjas en el barrio del Mucujún, demuestra que en ese sector, la propiedad era menos cotizada, lo cual explica el poco interés que tuvieron las madres en obtener posesiones allí; la totalidad del valor de esos inmuebles, fue de 228 pesos. (Véase tabla 9)

En barrio de El Llano, las religiosas sólo adquirieron dos solares frente a la capilla del mismo, los cuales fueron comprados por la abadesa Lorenza de San Rafael a Benito Pérez, por 20 pesos, esta constituye la única propiedad que se conoce que las religiosas obtuvieron en ese sector⁹⁰¹. Igualmente, en el barrio de Milla, se ignora el instrumento que proporcionó la propiedad de un pedazo de tierra que las monjas vendieron a Bárbara Díaz, por 55 pesos⁹⁰². Asimismo, también se ignora el instrumento de adquisición de una casa de paja en el barrio El Espejo, que las monjas vendieron a Vicente Usa, por 40 pesos en 1804⁹⁰³.

De acuerdo con lo expuesto, las monjas poseyeron pocas propiedades en los barrios periféricos de la ciudad, sólo 3 en el barrio del Mucujún, 1 en El Llano y 1 en Milla, cuyo reducido valor contrasta con los elevados valores de los solares cercanos a la plaza mayor. En cuanto al tipo de bienes inmuebles,

900 Los linderos eran, ... *por un costado con solar que fue de Juan Ignacio Izarra, calle en medio con solar de los herederos de Jacinto Calderón y por el otro con solar que es de Juan Pérez de Ávila y por la espalda con solar que es de dicho convento...* AGEM. *Protocolos*. T. LXIII. Carta de venta de los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 28 de abril de 1770. ff. 148r-149v.

901 Los linderos eran: ...*por la frente con la capilla del dicho barrio (El Llano) calle real en medio y por el fondo calle real que baja de la catedral y por el costado solar cercado de tapias, pertenecientes al dicho Otálora y por arriba con los herederos de Marcos Thomás Roldán...* AGEM. *Protocolos*. T. LXXXII. Carta de venta de solares al Convento de Santa Clara. Mérida, 27 de enero de 1802. ff. 41r-43r.

902 Los linderos eran: ...*por la parte de arriba lindando con María Ignacia Gil y Francisco Senteno y por abajo con Joseph Thomás Calderón y las tierras de este convento y por un costado que llaman la reja por una peña que divide ésta y de ahí tomando la quebrada de Milla hasta el deslinde de Petronila Tapia...* AGEM. *Protocolos*. T. LXIX. Carta de venta de un pedazo de tierra del Convento de Santa Clara. Mérida, 4 de febrero de 1784. ff. 140v-142v.

903 Los linderos eran: ...*por la frente calle real de por medio con casa de los herederos de Antonio Gómez y por el fondo con el solar de Juana Antonia Martínez, vallado de piedra de por medio y por el lado de arriba con otro vallado del solar de Manuel Dávila y por el otro lado con el vallado del solar de Pedro Luis Peña...* AGEM. *Protocolos*. T. LXXXIV. Carta de venta de casa del Convento de Santa Clara. Mérida, 14 de diciembre de 1804. ff. 511r-512v.

las monjas obtuvieron 13 y medio solares, 6 casas, 6 tiendas, y un pedazo de tierra, éstos fueron objeto de ventas, exceptuando las tres tiendas cercanas al monasterio que las monjas tuvieron especial énfasis en reservarse, probablemente por estar situadas en la zona comercial de la ciudad.

8.3 Propiedades rurales

Las propiedades rurales de Santa Clara se ubicaron en diversas zonas de la cordillera de Mérida y en las zonas bajas, adyacentes al sur del lago de Maracaibo. Específicamente, esas unidades de producción se localizaron en los valles alto y medio del Chama, el área suburbana de Mérida, Ejido, los valles altos de la cordillera, regados por los ríos de Santo Domingo y Nuestra Señora. Adicionalmente, las Clarisas tuvieron otra hacienda en Pedraza⁹⁰⁴, de la cual no se tiene información.

Esas propiedades, recibieron diferentes denominaciones como estancias⁹⁰⁵, medias estancias, tierras, pedazos de tierras, haciendas⁹⁰⁶, hatos⁹⁰⁷ y posesiones. Las reverendas, poseyeron 33 y medias estancias, 3 hatos, 5

904 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 6. Relación de todos los bienes dótales del Convento de Santa Clara que presenta ante la Real Junta de Consolidación que asciende a la suma de 69.358 pesos, sin incluir en ellos una casa valuada en 1.100 pesos y otra que habita el provisor las haciendas de Pedraza y Gibraltar y capitales existentes en Maracaibo. Mérida, 26 de septiembre de 1805. f. 7v.

905 La estancia de ganado mayor era un paralelogramo de 3.000 pasos de frente (30 cabuyas) y 5.000 pasos de largo (50 cabuyas); la de ganado menor correspondía a un cuadrilátero de 2.500 pasos de cada lado (25 cabuyas). Por último estuvo la estancia de pan coger o pan sembrar que tenía 700 pasos de ancho (7 cabuyas) y 1.300 de largo o aguamonte (13 cabuyas) Cfr. Edda O. SAMUDIO A, *Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de Mérida...* p. 11. Pero en el siglo XVII y principios del siglo XVIII, la denominación estancia designó una unidad de producción, abandonándose el original de medida.

906 Germán Colmenares define la hacienda como formaciones agrarias, que dependieron de la combinación de recursos disponibles, primordialmente mano de obra, propiedad territorial, técnicas y mercados, las clasifica en haciendas de campo, destinadas a la provisión de cereales, mientras que las haciendas trapicheras coexistieron sembradíos de caña de azúcar y tecnología de trapiche. Cfr. Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. (Popayán, Una sociedad esclavista 1680-1800)*. Bogotá. La Carreta. 1979. pp. 199-201.

907 Los hatos son extensiones territoriales dedicadas a la explotación extensiva de ganado de ceba, cría y engorde. Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. (Popayán, Una sociedad esclavista 1680-1800)*... p. 199-201. Federico Brito Figueroa los define como: *...fincas ganaderas* y considera que esta denominación es la más utilizada en Venezuela. Federico BRITO FIGUEROA, *Historia económica y social de Venezuela...* p. 43. Pero en el contexto colonial de Mérida el término hato designa a ganados mayores en una reducida extensión de tierra, la cual también se destina a labores agrícolas.

tierras, 11 haciendas y 8 posesiones con distintas características, ubicación y valor, y al igual que las propiedades urbanas ingresaron a través de diferentes instrumentos jurídicos. Para el estudio del proceso de adquisición y venta por las Clarisas, esos bienes inmuebles se han discriminado de acuerdo a su ubicación en el espacio geográfico anteriormente expresado.

Tabla 9 Instrumentos jurídicos para la adquisición, valor (\$) y ubicación de las propiedades urbanas del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Instrumento	N° transacciones	Tipo de inmueble				Valor (\$) y ubicación					Total
		solar	casa	tienda	Pedazo	Sagrario	Mucujún	Llano	Milla	Espejo	
Dotación	3	2	2	1	0	1580	00	00	00	00	1580
Donación	3	4,5	1	0	0	2000	66	00	00	00	2066
Compra	4	4	1	5	0	600	00	00	20	00	620
Embargo	1	1	0	0	0	100	00	00	00	00	100
Sin Inform.	5	2	2	0	1	1080	162	55	00	40	1337
Total	16	13.5	6	6	1	5360	228	55	20	40	5703

Fuente: AGEM. *Protocolos*, T. XXI al CXL.

8.3.1 Área suburbana de Mérida

En el área suburbana de Mérida, las Clarisas poseyeron nueve propiedades, 3 ingresaron por donación, 3 como parte de pago de dotes, 2 por compra y una por adjudicación de la justicia ordinaria. (Véase tabla 10) La primera de ellas, fue la posesión del Valle de los Alisares, que antes había sido del capitán Pedro Gaviria Navarro, constituida por media estancia de ganado mayor y un hato de vacas, valorado en 100 pesos, y que les fue donada por don Juan Bohórquez en 1654⁹⁰⁸. Ulteriormente, las monjas consideraron que les era imposible obtener beneficios de esa unidad de producción

908 Los linderos de esa media estancia eran: ...con estancias de Licenciado Pedro Salguero de Bonilla, por la parte de abajo la que llaman el Valle y Río de Mucujum... AGEM. *Protocolos*, T. XXII. Carta de donación de don Juan Bohórquez de las tierras del Valle de Carrasco al Convento de Santa Clara. Mérida, 16 de enero de 1654. ff. 18r-v.

y por ello decidieron venderla a don Fernando de Avendaño Maldonado, por 100 pesos en 1684⁹⁰⁹. En 1715, a raíz de la muerte del anterior comprador, esas tierras fueron transferidas, mediante censo reservativo a doña Inés María Subiaga y de Landa por 300 pesos⁹¹⁰.

Al noroeste de la ciudad, las Clarisas también recibieron de don Manuel Guzmán, la donación de las tierras de Mucumpate en 1753⁹¹¹. Esta posesión, se ubicaba en la otra banda del río Albarregas y comprendía el Rincón de Milla, La Hechicera, Hato Viejo o Santa Rosa. (Actuales sitios de La Hechicera, Santa Ana, Santa Rosa, y Santa Anita). En 1768, las tierras de Mucumpate fueron vendidas a censo a Petronila Sánchez y su esposo Francisco Monsalve por 400 pesos⁹¹². El anterior censatario devolvió esas tierras y las mismas fueron nuevamente vendidas en un censo suscrito por Agustín Benítez y Joseph Tomás Trejo por 660 pesos, en 1775⁹¹³.

En el Valle de los Alisares, las Clarisas obtuvieron como parte de pago de la dote de María Bonilla Rangel o María de Jesús, el hato de Carrasco en la sexta década del siglo XVII⁹¹⁴. El hato de Carrasco estaba contiguo a la estancia que les había donado don Juan de Bohórquez, tenía una exten-

909 AGEM. *Protocolos*. T. LXXXII. Carta de censo reservativo sobre las tierras del Valle de Carrasco. Mérida, 16 de febrero de 1684. ff. 17r-22v.

910 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de censo reservativo sobre las tierras del Valle. Mérida, 7 de marzo de 1715. ff. 15r-19v.

911 Don Manuel Guzmán dispuso que: *...mando al convento de religiosas de Señora Santa Clara de esta ciudad veinte piezas de esclavos, los que señalaran mis albaceas, los ganados y tierras y demás que tengo en el sitio de la otra banda del Albarregas...* AGEM. *Protocolos*. T. LIV. Testamento de don Manuel Guzmán. Mérida, 18 de agosto de 1753. ff. 114v-115v.

912 *... que imponen sobre las expresadas tierras de la Hechizera y Ato Viejo y sobre las casas de tapias cubiertas de paja... la Hechizera y ato viejo que divide las tierras de hechizera de Agustín Benítez, el río de Albarregas y por lo que mira ato viejo las divide del dicho Benítez, un sanjón que baja de las lagunetas y por el oriente el alto del sanjón y tierras de Doña Catalina Rangel, por arriba la serranía...* AGEM. *Protocolos*. T. LXII. Carta de censo reservativo sobre las tierras de la hechicera y hato viejo del Convento de Santa Clara. Mérida, 9 de agosto de 1768. ff. 177v-181r.

913 Los linderos de Mucumpate expresados en esta transacción eran: *... por la parte de abajo con tierras de los herederos del Alférez Alfonso Ruiz Valero, por arriba con la serranía de los montes de ato viejo, al lado de oriente con el río de Albarregas y tierras del Convento de San Vicente de Ferrer y el tejár que fue de los Padres Jesuitas Expatriados...* AGEM. *Protocolos*. T. LXVII. Carta de censo reservativo sobre las tierras Mucumpate del Convento de Santa Clara. Mérida, 4 de febrero de 1775. ff. 7r-8v.

914 El síndico Andrés Alarcón Ocón declaró en su relación de descargos que: *... la dote de Doña María de Jesús y su ajuar en 2.400 pesos los cuales se asentaron en el ato de Carrasco, con ganados, tierras, corrales y buyes...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. 3. Relación de cargos del síndico Andrés Alarcón Ocón. 1666-1672 (Documento incompleto). Sin fecha. s f.

sión de seis estancias y media de pan coger y ganado⁹¹⁵, con casa corrales, yugos, aperos, puertas de ventanas, trastes y rejas, valorada en 1.885 pesos. En el hato, había 31 vacas de vientre, dos vacas criollas, 6 toretes, 3 novillas, una yunta de bueyes, tres caballos, dos yeguas bayas paridas con dos potros de un año, y un indeterminado número de terneras. La tierra y el ganado, fueron evaluados en 2.400 pesos, correspondientes al pago de la dote. Esta posesión, probablemente fue vendida a finales del siglo XVII.

Tabla 10: Instrumentos jurídicos para la adquisición, tipos y ubicación de las propiedades rurales del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Instrumento Jurídico	Tipo de propiedad					Ubicación						
	Estancia	Hato	Tierras	Hacienda	Posesión	Suburbana de Mérida	Ejido	Valle del Chama alto	Valle del río Sto. Domingo	Valle del Chama medio	Valle del río N. Sra.	Sur del Lago de Maracaibo
Donación	6,5	1	1	1	2	1	3	1	1	0	0	0
Dotes	25	2	0	2	1	3	0	1	0	0	0	2
Compra	0	0	1	3	4	2	1	2	3	1	0	0
Ejecución	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0
Adjudica.	2	0	1	3	0	1	1	1	0	2	0	0
Entrega	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0	1	0
Sin Infor.	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Total	33.5	3	5	11	8	9	4	6	3	3	3	2

Fuente: AGEM. *Protocolos. T. XXI al CXL.*

En 1704, otra propiedad fue adquirida por dote, ésta constaba de tres estancias de ganado mayor en el sitio del Valle de los Alisares, cuyos títu-

915 Las tierras eran, ...dos estancias y media de ganado mayor, la media es patrimonio y las dos pertenecen la dicha hermana [María de Bonilla] y en ellas está fundado hato de vacas... en mil quinientos pesos de la dicha plata... linda por la parte de abajo con tierras de ganado mayor del Señor capitán Don Pedro de Bohórquez y por la parte de lo ancho la quebrada que llaman de Mucuxarey... y así mismo da dos estancias y media por las dichas cuentas de pan de la otra banda del río de Mucujum, que pertenecen a la dicha su hermana y lindan con las otras dos estancias y media que va para la parte de abajo que son de su patrimonio y otras dos estancias que lindan por la parte de abajo que son de su patrimonio y las tiene Francisco de Uzcátegui y por otras parte lindan con el dicho río en precio de 385 pesos... AGEM. *Protocolos. T. XXII.* Carta de obligación de dote de María de Bonilla. Mérida, 14 de enero de 1654. ff. 23r-25v.

los habían sido otorgados por el juez repartidor de tierras de Mérida Juan Gómez Garzón⁹¹⁶. Las religiosas la recibieron, como parte de la dote de Gertrudis de Jesús María, hija de don Ambrosio Salido y de doña Isabel Contreras, En esa unidad de producción, había dos casas cubiertas de paja, dos comedores, aposentos, cocina, cuarto de vivienda, trastes, dos huertas cercadas, árboles frutales, corral de ganado, ramada para becerras y 140 reses, esos bienes se avaluaron en 1.200 pesos. Las monjas aceptaron esa propiedad por 1.000 pesos, considerando que podría ser vendida a censo reservativo por un mayor valor⁹¹⁷.

En tanto que la posesión del Páramo de los Conejos, fue valorada en 300 pesos, y al igual que las anteriores, también fue obtenida por el monasterio de Santa Clara como parte de pago de la dote de doña María Inés Pereira Uzcátegui, en 1817⁹¹⁸. En el norte de la ciudad, específicamente sobre las cabeceras del río de Milla, las monjas compraron a Ignacio Xavier de Trejo las tierras de Miraflores, con el fin de salvaguardar las fuentes de agua para la acequia del monasterio, por 120 pesos⁹¹⁹.

Al suroeste de Mérida, estaban ubicadas las haciendas de La Pedregosa y Los Curos. La primera ingresó al monasterio en dos ocasiones, la primera como parte de la dote de Rosa Francisca del Niño Jesús, y entregada a censo a Vicente Valero en el siglo XVII⁹²⁰. Posteriormente, fue nuevamente entregada en enfiteusis a Miguel Gerónimo de Paredes, quien la fraccionó y vendió una parte en almoneda pública a Juan Nicolás Parra. Este reconoció un censo a favor de Santa Clara en 1704, y colocó como especial hipoteca la parte de la hacienda que había adquirido y otra estancia que había comprado a su tía doña Beatriz de Gaviria en el mismo lugar⁹²¹. Por su parte,

916 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Carta de obligación de dote. Mérida, 4 de abril de 1704. ff. 328v-330v.

917 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Carta de obligación de dote. Mérida, 4 de abril de 1704. ff. 328v-330v.

918 Los linderos del páramo de los Conejos eran: *...por la parte de oriente con la loma de Nicolás Camacho, por el occidente con la loma del Señor Vicario Juan José Dugarte, por el norte con la loma de Ignacio Camacho, que le llama la Colorada y picachos del Campanario y por el sur la quebrada que llaman de la Paz...* AGEM. *Protocolos*. T. XCVII. Carta de obligación de dote de María Inés Pereyra Uzcátegui. Mérida, 5 de noviembre de 1817. ff. 105v-106r.

919 Las tierras de Miraflores comprendían: *... las quadras cercadas que llaman de Miraflores, con otras dos cuadradas más, contiguas que ubo y compró de Doña Paula de Rivas, las cuales lindan con la quebrada de Milla...* AGEM. *Protocolos*. T. LXIV. Escritura de venta de las tierras de Miraflores. Mérida, 4 de marzo de 1771. ff. 45r-46r.

920 AGEM. *Protocolos*. T. XXXVII. Carta de censo sobre las tierras de La Pedregosa. Mérida, 24 de octubre de 1694. ff. 274r-277r.

921 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Carta de censo sobre las tierras de La Pedregosa. Mérida, 30 de enero de

Miguel Gerónimo de Paredes conservó la otra parte de la hacienda, la que a su fallecimiento fue adjudicada al Monasterio de Santa Clara como pago de la deuda del difunto. Las Clarisas la vendieron, a través de un censo reservativo a Manuel José Paredes por 230 pesos⁹²², quien la transfirió a Baltasar de Paredes, quien no canceló los réditos convenidos, y por ello fue ejecutada y nuevamente las tierras retornaron al monasterio, en 1765⁹²³.

Posteriormente la hacienda La Pedregosa fue arrendada a don Antonio Amaya por 9 años por el canon de 57 pesos y 4 reales anuales⁹²⁴. En el contrato de arrendamiento, se estableció que el arrendatario podría realizar mejoras en la hacienda, cuyo costo sería reconocido por las religiosas. Años más tarde, en 1804, don Antonio Amaya se declaró incapaz para cumplir con el compromiso contraído con las madres, y decidió vender las mejoras que había hecho en la hacienda a don Antonio Uzcátegui en 1.600 pesos y asimismo le traspasó el corretaje por los tres años que restaban⁹²⁵. En 1804, al finalizar el contrato, nuevamente fue traspasada a don Pedro Alcántara Uzcátegui por 10 años, con el mismo canon, quien finalmente la adquirió en 1817⁹²⁶.

1704. ff. 316v-320v.

- 922 AGEM. *Protocolos*. T. XLVIII. Carta de censo sobre las tierras de La Pedregosa. Mérida, 21 de diciembre de 1733. ff. 210r-213v.
- 923 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja N° 2. Doc. 54-0049. Demanda incoada a solicitud de la madre María Manuela del Rosario abadesa de Santa Clara de Mérida, contra don Balthasar de Paredes para que le entregue la posesión de la hacienda de la Pedregosa, hipoteca especial de un censo y sus réditos corridos suscrito por él. Mérida 23 de julio de 1765. 11 ff.
- 924 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de arrendamiento de La Pedregosa por las monjas de Santa Clara. Mérida, 24 de diciembre de 1794. ff. 364v-366v.
- 925 Las mejoras comprendían: ... *una casa de teja con sus correspondientes oficinas, un trapiche de teja con sus herramientas, una poca de madera, veinte y un palitos de tierra de caña, dos platanales, cuatro yuntas de bueyes, diez y seis toros y cuatro bestias*... AGEM. *Protocolos*. T. LXXX. Carta de venta de las mejoras y traspaso del arrendamiento de La Pedregosa. Mérida, 4 de septiembre de 1800. ff. 179r-181v.
- 926 Los linderos de la hacienda de La Pedregosa eran: ... *por la frente con el camino real que es asia exido con el río Albarregas y por el fondo la quebrada de la Resbalosa, donde se toma la asequia que sirve de riego a dichas tierras, cuya quebrada esta de otra banda de una loma, que es perteneciente a dichas tierras, por el costado de abajo por toda ella hasta entrar en el atado del río de Albarregas y por arriba la toma de la referida acequia abajo hasta el primer sanjón hondo de montaña y por todo este por el pie de la loma, con sanjón donde sale una ilera de seybos, cayendo a la quebrada de Gaviria y por allí abajo hasta dar con un sercado de piedras que las divide de las tierras que eran del difunto Juan José Quintero y por dicho sercado hasta caer al río de Albarregas donde esta el paso para entrar a las mencionadas tierras*... AGEM. *Protocolos*. T. LXXXV. Carta de arrendamiento de la hacienda de la Pedregosa propiedad del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de junio de 1804. ff. 240r-243r.

En tanto que la hacienda de Los Curos, fue garantía hipotecaria de la obligación otorgada por el maestro Juan Ruiz Valero en la obligación dotal de Rosa Francisca del Niño Jesús, en 1694. Al fallecimiento del maestro, la justicia ordinaria, ordenó la entrega de la hacienda al monasterio en pago de la deuda. Las religiosas decidieron venderla a doña Magdalena Cortes de Messa y al capitán Fernando Dávila y Arriete⁹²⁷. Entonces, ante las autoridades fue interpuesta una demanda por don Fernando de Paredes, quien afirmó que el difunto maestro Ruiz Valero, le había vendido la hacienda de Los Curos y solicitó la anulación de la adjudicación a las monjas. Como resultado de ese procedimiento, se dejó sin efecto la entrega de Los Curos a las religiosas y fue consignada a don Fernando Paredes⁹²⁸, quien tuvo que reconocer las deudas del difunto a favor de Santa Clara⁹²⁹.

Paradójicamente, la adquisición de la hacienda de Los Curos que no pudo concretarse en el siglo XVII, se realizó en el siglo XIX, al constituirse ésta, en la última donación que recibieron las Clarisas en 1865. Ese aporte fue otorgado por doña Josefa Uzcátegui de Mateos, quien estableció que la hacienda se dividiera en dos partes iguales: una, para el monasterio, y otra, para la construcción de la catedral de Mérida⁹³⁰. Para entonces, esa unidad

927 Las religiosas suscribieron una carta compromiso en la que expresaban la forma que habían adquirido la hacienda y la transacción de venta. AGEM. *Protocolos*. T. XXVII. Carta de censo. Mérida, 24 de octubre de 1694. ff. 277v-279v.

928 Nicolás Paredes hubo de ceder la propiedad de los Curos a Fernando Paredes, quien reconoció un censo a favor de Santa Clara por 480 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVIII. Carta de censo. Mérida, 3 de enero de 1695. ff. 2v-6v.

929 La sentencia del juicio, originado por la demanda interpuesta por Fernando de Paredes y la nulidad de la adjudicación de la hacienda de Los Curos al Convento de Santa Clara está en la nota marginal del documento de venta de la hacienda. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVII. Carta de censo. [nota marginal]. Mérida, 10 de noviembre de 1694. ff. 77v.

930 Los linderos de los Curos en 1865, eran: ... *por la frente, el costado naciente con la quebrada de la Pedregosa, desde sus vertientes a la montaña inculca del Páramo de los Conejos, cuyos sitios llaman del arcabuco cogiendo quebrada abajo hasta encontrar el camino que conduce a la misma hacienda de los Curos por el costado del poniente o espalda con la quebrada de Caravajal, desde sus vertientes en la montaña conocida como perteneciente a la hacienda de los Curos tomando quebrada abajo hasta encontrar con una hilera de naranjos divisoria de los terrenos de Nepomusemo Pérez y de allí línea contigua a dar con un higuierón que está al pie del sanjón de los pericos y tomando por el filo de dicho sanjón para arriba a encontrar caba nueva que se desprende de el, formando ángulo sigue hasta llegar al sanjón del cobre y de allí sigue por la hondura desde la loma hasta tomar la cava divisoria de la posesión de San José y por el de para abajo hasta encontrar con un vallado de piedras que la divide de la vega de dicha posesión de San José y la de los Curos y por este vallado que cae a la quebrada de Caravajal arriba dicha y de allí quebrada abajo hasta encontrar el vértice de un triángulo para formar dos vallados de piedra que se unen aquí. Por el norte, que es tomando el costado de la cabecera desde las mismas vertientes de las quebradas de la Pedregosa tomando línea recta hasta el Páramo de los Conejos y de allí en línea recta a caer a la quebrada de Caravajal y por el sur que*

de producción estaba integrada por sembradíos de plátanos, café, caña y otros árboles frutales, potreros cercados para la cría de ganado, casa de teja, habitación y trapiche, patios para el beneficio del café y, las posesiones comuneras de la Loma de los Ángeles y el Páramo de los Conejos valorados en 30.000 pesos. En 1871, la hacienda de Los Curos fue arrendada a Altargracia Uzcátegui, quien adquirió la mitad de la hacienda que correspondía a las Clarisas en 15.000 pesos o 12.000 venezolanos en abril de 1874⁹³¹, la hacienda fue expropiada durante la exlaustración decretada por Antonio Guzmán Blanco.

Al noroeste de la ciudad, las Clarisas poseyeron una extensa posesión, de la cual se desconoce cómo fue adquirida por las religiosas. Esa propiedad se extendía desde el río de Chama hasta el filo de la sierra nevada, la cual fue adquirida hacia 1662, quizás utilizando para ello 800 pesos que las monjas obtuvieron a censo de la Capellanía de Pedro Marín Cerrada con el fin de adquirir...*ciertas posesiones, en esta ciudad de tierras y en ellas fundar una estancia de trapiche y otras casas para el sustento de las religiosas...*⁹³². En 1665, las reverendas construyeron un puente sobre los ríos Mucujún y Chama para el tráfico de la hacienda del convento⁹³³. Esta propiedad fue vendida en 1737, por la abadesa Paula Rosalía de Jesús al capitán don Carlos de Rivera y Sologuren en 1.000 patacones, se incluían en la transacción 98 cabezas de ganado vacuno, valuadas en 500 pesos⁹³⁴.

es costado del pie el camino que conduce a la hacienda de los Curos por la Pedregosa hasta encontrar una puerta de trancas que está en el camino y que se dirige a la hacienda de la Mata, conduciendo tiros de madera por el viso o camino del trementino, tomando por dentro de la puerta tocando los terrenos de la Mata al pie de una loma de dicha hacienda a tomar una cañadita en donde hay una ceiba y de allí sigue a encontrar la asequia que sale de la casa de la hacienda y de allí al Albarregas y de allí un vallado de piedras que la divide de la posesión de Vicente Sánchez... AGEM. Protocolos. T. CXXXIX. Carta de donación de Josefa Uzcátegui de Mateos de la hacienda de los Curos al Monasterio de Santa Clara y Santa Iglesia Catedral. Mérida, 10 de marzo de 1865. ff. 219r-225r.

931 RPEM, *Protocolo* 1°. 1874. Libertador. N° 79. Carta de venta del derecho de la hacienda de los Curos perteneciente al Convento de Santa Clara por el Dr. José Asunción Contreras, capellán de las monjas de Santa Clara. Mérida, 17 de abril de 1874. ff. 44r-49r.

932 AGEM. *Protocolos*. T. XXV. Carta de censo de las madres monjas de Santa Clara a favor de la capellanía de Pedro Marín Cerrada. Mérida, 6 de abril de 1661. ff. 31r-32r.

933 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Testamento de Alexo Arcia de Baldez. Mérida, 3 de agosto de 1665. ff. 229r-232v.

934 Los linderos de la posesión de la otra banda del Chama eran: ... *al otro lado del Chama con su casita de ato de paja y noventa y ocho reses vacunas mansas...* por la parte de arriba con una quebrada que llaman del bolcán, que la divide de las tierras de Tomasa Rodríguez de la Cueva y del otro lado de abajo que la divide una quebrada que la llaman del sanjón colorado y tiene por cabecera un bolcan y por un costado linda con la serranía y por el otro lado con las corrientes del Chama... AGEM. *Protocolos*. T. LXIX. Carta de venta de la posesión de la otra banda del río de Chama por la abadesa

8.3.2 Ejido

Al sur de la ciudad de Mérida, se situaron una parte de los ejidos de la misma, donde las Clarisas poseyeron 4 propiedades, las cuales adquirieron una por donación, una por compra, una por ejecución y otra por dotación. La primera de ellas ingresó en 1672, y fue el resultado de la penalización de la gestión del síndico don Andrés Alarcón Ocón, a quien se le ordenó pagar la cantidad de 4.344 pesos. Con el fin de cancelar esa deuda, se asignó al monasterio parte de la propiedad de la hacienda del difunto en ese sector. Los herederos del fallecido síndico y las monjas procedieron a venderla en almoneda pública, la hacienda fue rematada en 4.000 pesos, de los cuales se asignaron 2.000 pesos al Monasterio de Santa Clara, que fueron reconocidos a censo por Francisco de Trejo⁹³⁵.

Esta propiedad fue nuevamente rematada y entregada al monasterio en 1693, y en esa fecha fue entregada a Miguel Ruiz Valero, con la obligación de reconocer varios censos a favor del monasterio de Santa Clara y la capellanía de Antonio Durán de la Parra. El comprador, la traspaso con sus mejoras al Alférez Francisco Montero de Espinoza en 1704⁹³⁶.

Otra posesión en esa área fue adquirida a través de una adjudicación de la justicia ordinaria, la hacienda de don Pedro Gaviria Navarro y luego heredada por su hija doña María de Ospina Navarro, quien a su fallecimiento debía al monasterio 1.486 pesos. La hacienda fue avaluada en 3.825 pesos, por ello se asignó como pago a las religiosas. Adicionalmente, como el valor del inmueble excedía la cantidad adeudada por los difuntos al Convento de Mérida, también se asignó como pago al Monasterio de Santa Clara de Pamplona, por otro censo que la Navarro reconocía a favor de esa institución en cantidad de 600 pesos⁹³⁷. A partir de entonces, la hacienda se denominó las Monjas (actuales sitios de San Buenaventura, La Cabrera, Zumba,

Paula Rosalía de Jesús del Convento de Santa Clara. Mérida, 18 de febrero de 1737. ff. 50v-52r.

935 La causa ejecutiva está en, AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el Maestre de Campo Andrés Alarcón Ocón, como síndico mayor-domo del Convento de Santa Clara desde 24-07-1666 hasta el 16-06-1667 y en el T. II del mismo fondo y AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Alcance de los bienes del Maestre Andrés Alarcón Ocón impuesto a censo a favor del Convento Santa Clara. Mérida, 29 de octubre de 1673. ff. 113v-115r.

936 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Carta de censo Mérida 1704 (documento incompleto y sin fecha) ff. 394-396v.

937 AGEM. *Mortuorias*. T. XX. Causa mortuoria del capitán don Nicolás Rangel de Cuéllar y su mujer doña María Navarro. Cartilla de adjudicación de bienes. Mérida, 19 de septiembre de 1695. ff. 296r-298v y 301v.

San Miguel, Bella Vista, y El Palmo) tenía una extensión de 60 cuadradas, con ganado mayor, trapiche y molienda, sembrada de caña de azúcar, membrillos, plátanos, burros moledores y 10 esclavos. Esa unidad de producción fue vendida por las religiosas a don Thibursio Araujo⁹³⁸, quien a su vez la vendió a Juan Díaz de Orgáz, en 1738⁹³⁹.

En el mismo lugar, las Clarisas obtuvieron por compra a doña María Lorenza de Vera y sus hijos menores, la hacienda de Manzanos en 1.811 pesos en los que se incluyeron 1.311 pesos que los vendedores reconocían a favor del monasterio y 500 pesos que pagaron las monjas en 1782⁹⁴⁰. Esa posesión fue ampliada con la adquisición de la Loma del Manzano, que ingresó como parte de pago de los bienes dotales de la novicia María Trinidad Roca, quien la recibió como donación del canónigo Francisco Antonio Uzcátegui⁹⁴¹. En 1793, las reverendas vendieron a censo reservativo, parte de la hacienda de Manzanos a Bernardo Márquez por 1.180 pesos⁹⁴².

8.3.3 El valle alto del Chama

En el valle alto del Chama, las Clarisas adquirieron 6 propiedades, 1 por dotación, 2 por compra, 1 por adjudicación, 1 por trueque y 1 por entrega. (Véase tabla 10) La primera ingresó como parte de pago de la dote de Petronila de la Trinidad en 1672. Esta fue el hato de Cacute, que com-

938 Posteriormente, en 1785, don Pedro Pablo Garrido declaró que había adquirido la hacienda de Las Monjas en almoneda pública, después de haberla rematado al capitán don Bentura de Angulo y que antes había sido de Marcos Thomás Roldán, por 3.016 pesos, con la condición de obligarse a un censo a favor del Monasterio de Santa Clara, por 1.250 pesos AGEM. *Protocolos*. T. LXXXII. Testamento de Pedro Pablo Garrido. Mérida, 19 de mayo de 1785. ff. 114r-122r.

939 AGEM. *Protocolos*. T. XL. Carta de venta de la hacienda de las Monjas propiedad del Convento de Santa Clara. Mérida, 12 de abril de 1738. ff. 111r-113v.

940 La hacienda de Manzanos comprendía tierras de criar monte y madera, cuadradas de labor de caña, casa y trapiche de teja, un platanal una hornilla y una molienda y una extensión de 20 cuadradas, cuyos linderos eran: ... *por la parte de arriba los altos del páramo, por abajo las cercas de Bárbara Castro, que hoy son de Martín Mendoza y Tadeo Mendoza, por un costado la quebrada de la Portuguesa y por el otro la quebrada de Montalbán*. ... AGEM. *Protocolos*. T. LXVIII. Carta de venta de la hacienda de Manzanos al Convento de Santa Clara. Mérida, 30 de diciembre de 1782. ff. 296r-298r.

941 AGEM. *Protocolos*. T. LXXI. Carta de donación de la loma del Manzano a la novicia María Trinidad Roca. Mérida, 6 de septiembre de 1791. ff. 338r-339v.

942 Los linderos comprendían: ... *por una parte con el Dr. Dn. Ignacio José Bastidas de León, calle en medio y por otra Silvestre Ángel, calle de por medio, por la otra casa y tierras de Silvestre Corredor y por la otra casa de Casimiro Lobo y por la otra con casas de Isabel Sánchez y por el otro, el camino real que va para Pozo Hondo*. ... AGEM. *Protocolos*. T. LXXIV. Carta de venta de las tierras de la hacienda de Manzanos. Mérida, 30 de julio de 1793. ff. 111r-113r.

prendía tierras, ganado y corrales valorados en 1.036 pesos⁹⁴³ y compraron la posesión del Llano de Castro por 200 pesos⁹⁴⁴. En 1673, las reverendas trocaron la propiedad del Llano o Mesa de Castro, por un pedazo de vega perteneciente a los bienes del difunto maestro Andrés Alarcón Ocón⁹⁴⁵. Adicionalmente, los propietarios se comprometieron a mantener el camino hacia ambas posesiones y permitir el tránsito por la vía. Cacute y la Vega fueron vendidas a los padres jesuitas en 1716⁹⁴⁶. Posteriormente, en 1810, la posesión de Cacute fue entregada nuevamente al Convento de Santa Clara por José Julián Pacheco, después de un litigio por un capital de censo y réditos caídos⁹⁴⁷ y posteriormente, fue vendida a censo reservativo a Manuel Antonio Pacheco por precio de 1.400 patacones en 1819⁹⁴⁸.

En aquellas zonas altas también se situaba la propiedad de las tierras de Mucurungüas, que ingresó al monasterio por adjudicación de los bienes de Juan de la Parra. Las monjas entregaron estas tierras en censo reservativo a Nicolás Gaviria, quien las cedió a un tercero, las religiosas no aceptaron la cesión y entonces decidieron entregárselas a Gabriel Osorio por 250 pesos de los cuales se cancelaron 50 pesos en efectivo y 200 pesos se impusieron a censo⁹⁴⁹.

943 Así lo declaró el maestro Andrés Alarcón Ocón en sus descargos. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas del maestre de campo Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. 1672-1674. (documento incompleto sin fecha) s f y también en la carta de nueva imposición de censo, reconocida por Inés de Arismendi Montalvo, viuda del capitán Martín de Zurbarán, por 1.040 pesos, en la cual expresa haber redimido 1.400 pesos con la entrega del hato de Cacute y tierras de ganado vacuno, que ella tenía y que hoy posee dicho Convento de Santa Clara. AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Carta de censo. Mérida, 14 de noviembre de 1764. ff. 166v-167r.

944 AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Carta de censo. Mérida, 14 de noviembre de 1764. ff. 166v-167r.

945 Las tierras estaban: ... *frente de los aposentos de Cacute, cogiendo desde una quebrada que llaman la bolcanosa para abajo, viniendo a esta ciudad, que linda por una parte con las tierras de las dichas monjas y por otras parte con tierras de Francisca de Luna y por el otro lado el río de Chama con lomas contiguas hasta el lindero de la dicha quebrada la bolcanosa corriendo hacia el pueblo de Mucurungua*. ... AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Carta de trueque y cambio por las tierras de Cacute. Mérida, 2 de febrero de 1672. ff. 286v-287v.

946 AAM. *Seminario*. Caja 1. Inventario de los bienes del colegio de los jesuitas de Mérida. Mérida 29 de Octubre de 1772. Carta de venta de las tierras de Cacute por la reverenda madre abadesa de Santa Clara a la Compañía de Jesús. 1716.

947 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 11. Doc. 54- 0246. Litigio por la posesión de Cacute entre las monjas de Santa Clara y José Julián Pacheco. Mérida, 28 de marzo de 1810. ff. 1-35.

948 AGEM. *Protocolos*. T. IIC. Carta de venta de la posesión de Cacute por Gabriel Varela, síndico del convento de monjas de Santa Clara a Manuel Antonio Pacheco. Mérida, 8 de octubre de 1819. ff. 342r-343v.

949 Los linderos de las tierras de Mucurunguas eran: ... *con los resguardo de los indios del Pueblo de Mucurunguas*.

Asimismo, entre Mucurubá y Mucuchíes se ubica la posesión del Cenicero, que ingresó por donación del presbítero Eusebio Pineda⁹⁵⁰, compuesta de una casa de tejas y tapia y en ella, tres piezas, ventanas y puertas, otra casa de paredes y techo de paja, otra cocina en Mucuruán. En 1856, fue arrendada a Zacarías Pino Erazo por nueve años en 300 pesos⁹⁵¹. El predio fue expropiado por el gobierno, después de la exclaustración en 1874.

En 1865, Juan de Dios y José de los Santos Sánchez, entregaron a la reverenda madre abadesa de Santa Clara la posesión de Miseren, por 837 pesos que debían al monasterio. Esta propiedad, fue vendida a Pedro Trejo Benítez por 500 pesos, en esta transacción las religiosas perdieron 337 pesos⁹⁵². Asimismo en 1820, las Clarisas recibieron como donación del padre Eusebio Pineda, cura de Mucuchíes, la posesión de La Arenosa, la cual fue vendida a Ylario Rivas por 600 pesos⁹⁵³.

gua, por la parte de abajo con tierras de Cacute, que posee la capellanía de Pedro de Alarcón, por el lado de arriba con la quebrada que llaman de Estiti, que se junta con el río de Chama y por abajo el camino real... AGEM. Protocolos. T. XLV. Carta de venta de las tierras de Mucurunguas por la reverenda madre Ignés del Espíritu Santo abadesa del Convento de Santa Clara. Mérida, 9 de junio de 1723. ff. 228r-230v.

950 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 14. Doc. 54-316. Institución de la Obra Pía del presbítero Eugenio Pineda para la dotación de novicias en el Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 25 de septiembre de 1820. ff. 6.

951 Los linderos eran: ... *por la parte de abajo con el río de Chama, por arriba y costado la quebrada de la Peñuelas hasta salir a las cabeceras de Mucumpuntas, y de allí mirando al filo de las peñas a salir al filo de la cañada de Mucupiche, por toda la mitad del llano del Morro de Gavidia, por las piedras del abrevadero, mirando a una cañadita onda a partir de la cañada del cacique, aguas vertientes a caer al Chama por Mucusan...* AGEM. Protocolos. T. CXXX. Carta de arrendamiento del Cenicero por Gabriel Briceño, síndico de las señoras monjas de Santa Clara. Mérida, 13 de septiembre de 1856. ff. 20r-2v.

952 Los linderos de Miseren eran: ... *por arriba tierras de Misasote, quebrada de Mucumpate, por medio un costado tierras de Petronila Uzcátegui, camino de Gibraltar de por medio y por el otro también con tierras de la Uzcátegui y la misma quebrada de por medio y por el pie tierras de Susana Sánchez, camino de por medio...* AGEM. Protocolos. T. CXXXIX. Carta de venta de Miseren por el Sr. José Vicente Quintero, síndico de las monjas de Santa Clara. Mérida, 15 de febrero de 1865. f. 69r-v.

953 Los linderos de la Arenosa eran, ... *de la laguna del montón cogiendo por la cadena a tomar el portachuelo hasta donde están las tres sentanas de peñasco, los cuales divisan por derecho a otra laguna que llaman la Canoa que está en las cabezas de Micarache y de allí descienden a un sanjón grande de mayor que ai y divide la posesión de Minutuy y las tierras de la referida Arenosa, cuyo sanjón forma una quebrada, la cual se incorpora con la quebrada que baja de Minubú a la expresada Arenosa y ésta se junta a la quebrada que llaman los Granates; que baja al otro lado de la misma, que le he dado por lindero hasta las cumbres de las vertientes de las peñas hasta Mucujuntas, lindero del dicho Padre Pineda y Doña Paula Rincón, de cuyas cabeceras sale la quebrada de la citada Arenosa hasta la torre y de aquí hasta la susodicha laguna del Montón...* AGEM. Protocolos. T. CXL. Carta de venta de la Arenosa por José Vicente Quintero, síndico de las monjas del Convento de Santa Clara a Ylario Rivas. Mérida, 13 de agosto de 1866. ff. 88r-v.

8.3.4 El valle del río Santo Domingo

En el valle del río de Santo Domingo, las Clarisas tardíamente compraron 3 propiedades. En 1855, las religiosas adquirieron la hacienda de Esfiafiche a Gabriel Moreno por 2.200 pesos⁹⁵⁴. Un año después las reverendas adquirieron del mismo, la vega de Esfiafiche, para poseer la totalidad de la hacienda, que incluía la posesión de tierras, casas, cocina, caballeriza, depósitos para guardar frutos y demás mejoras valuadas en 1.800 pesos, lo cual hizo que Esfiafiche se justipreciara en 4.000 pesos⁹⁵⁵. En 1857, Esfiafiche fue arrendado a Ricardo Francisco y Joaquín Jiménez, por 125 pesos anuales en un lapso de 8 años⁹⁵⁶.

En el mismo año, obtuvieron de Miguel Nicandro Guerrero, como albacea de Diego Febres Cordero, la posesión del Cacique, contigua a Esfiafiche por 300 pesos⁹⁵⁷. En 1865, las monjas vendieron ambas posesiones a Ezequiel Urdaneta por 5.000 pesos, con la condición de cancelar esa deuda en un lapso de nueve años, con cuotas de 500 pesos los primeros 8 años y la última de 1.000 pesos, la deuda tuvo una tasa del 6%. Las religiosas ganaron en la transacción 700 pesos⁹⁵⁸.

954 Los linderos de Esfiafiche eran, ... *por la cabecera con tierras de los indígenas de Pueblo Llano, por abajo el filo de las peñas que descargan la vega del terreno ya expresado y que se reserva el vendedor, por un costado la posesión del Carrizal de Antonio Rivas y por el otro la quebrada la sucia dividiéndola del Carrizal la quebrada del Canej y respecto a la sucia que tiene este lindero para arriba el filo de las peñas hasta el frente de la casa de Ysidoro Rivas en la posesión del Carrizal...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXIX. Carta de compra de la hacienda de Esfiafiche por Gabriel Briceño, síndico de las monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 13 de noviembre de 1855. ff. 318v-320v. ff. 394v-396v.

955 Los linderos de la Vega de Esfiafiche eran, ... *por la cabecera hacia las alturas con los indígenas de Pueblo Llano, dividida por una caba antigua, términos de Esfiafiche, en un triángulo que tiene a la orilla a la quebrada llamada Durusito, que corre a caer a la quebrada Sucia, que la divide de la posesión nombrada el Cacique, en el otro filo con el sanjón y quebrada que llaman del Canej, dividiéndola así del Carrizal de Antonio Rivas, por arriba con la del Mostrenco, posesión de Juan Nepomusemo Camacho y la de los Caciques, dividiéndola hasta el río o quebrada sucia..* AGEM. *Protocolos*. T. CXXX. Carta de compra de la vega de Esfiafiche por el Sr. Gabriel Briceño, síndico de las monjas del Convento de Santa Clara. Mérida 9 de julio de 1856. ff. 69v-71r.

956 AGEM. *Protocolos*. T. CXXXI. Carta de arrendamiento de Esfiafiche propiedad del Convento de Santa Clara a Ricardo Francisco y Joaquín Jiménez. Mérida, 18 de diciembre de 1857. ff. 305r-306v.

957 Los linderos de la posesión del Cacique eran: ... *por altura de la loma con terrenos de los indígenas de Pueblo Llano, bajo los límites antiguos, por un costado con Esfiafiche, posesión del comprador, divididos por un sanjón o quebrada seca que baja de la Sucia y por el otro costado la posesión del Mostrenco, perteneciente a Juan Nepomusemo Camacho, dividiendo la quebrada Sucia por el pie las fuentes de dicho sanjón y esta quebrada...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXXI. Carta de compra del Cacique por el Sr. Gabriel Briceño, síndico de las monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 17 de agosto de 1857. ff. 131r-v.

958 José de Jesús Gabaldón, apoderado del Sr. Ezequiel Urdaneta, reconoció un censo por 5.000 pesos, por la compra de las posesiones de Esfiafiche y la loma del potrero que llaman el Cacique, con esas condiciones. AGEM. *Protocolos*. T. CXXIX. Carta de venta de las posesiones de Esfiafiche y el Cacique

8.3.5 El valle medio del Chama

En el valle medio del Chama, las Clarisas adquirieron tres propiedades, una, por compra, y dos por adjudicación. (Véase tabla 10) La primera, fue adquirida por sentencia de la justicia ordinaria en la causa de los bienes de Dionisio Albarrán, ésta era dos estancias de ganado mayor en el sitio del Pueblo Quemado y un pedazo de tierra que llaman La Huerta por el valor de 740 pesos. Las religiosas la vendieron al maestro Fernando Joseph Contreras en precio de 250 pesos, en esa transacción las religiosas perdieron 490 pesos⁹⁵⁹.

Posteriormente en 1770, las reverendas también adquirieron mediante una sentencia de adjudicación emitida por la justicia ordinaria en la causa mortuoria de don Antonio Rangel, la hacienda de la Quebrada, en unión con el Convento de Santo Domingo y la Hermandad de San Pedro, por un valor de 2.105 pesos. El fallecido adeudaba a las Clarisas 900 pesos, con el fin de asegurar sus capitales, los tres señoríos vendieron a Francisca Ana de Betancourt la expresada hacienda por 2.105 pesos, con la obligación de que la compradora reconociera los respectivos censos⁹⁶⁰. En 1802, las religiosas compraron a don Vicente Bolcán la hacienda de Sulbarán por 1.600 pesos, incluidos 420 pesos que éste adeudaba al monasterio⁹⁶¹.

8.3.6 El valle del río de Nuestra Señora

En el valle del río Nuestra Señora, las Clarisas obtuvieron tres propiedades: una por ejecución, una por entrega y otra por adjudicación. (Véase tabla 10) La primera, fueron las tierras de Miquiasosa o Mucuturí, ubicadas en Acequias. La propiedad comprendía tres estancias de pan y ganado mayor, que habían sido hipotecas especiales de un censo suscrito a favor de las monjas por Inés de Plaza Menchaca y Francisco Fernández de Rojas por 1.000 pe-

por el Sr. Gabriel Briceño síndico de las monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 15 de diciembre de 1865. ff. 40r-42r.

959 Los linderos eran: *...con las tierras del Estanquillo que fueron del maestre de campo Lucas de Laguado y por otro una quebradita que la divide de otra estancia de ganado mayor, por la parte de arriba en la cabecera con el camino real que va para el Chama, tierras de los Corrales, que da vista al volador...* AGEM. *Protocolos*. T. XXXIX. Carta de venta de las tierras de Lagunillas pertenecientes al Convento de Santa Clara. Mérida, 4 de julio de 1698. ff. 106r-109v.

960 AGEM. *Protocolos*. T. LXIII. Carta de venta de la hacienda de la Quebrada por el Convento de Santa Clara, Hermandad de San Pedro y Convento de Santo Domingo. Mérida, 15 de noviembre de 1770. ff. 229v-213r.

961 AGEM. *Protocolos*. T. LXXII. Carta de venta de la hacienda de Sulbarán por Visente Bolcán a las monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 19 de enero de 1802. ff. 20v-23v.

sos. Por esa acreencia fueron adjudicadas a las monjas, quienes las vendieron a censo a Juan Fernández de Rojas y Castellón, en 1678⁹⁶².

Posteriormente, esas tierras, fueron nuevamente adjudicadas a las religiosas, éstas las recibieron y por más de 60 años les fue imposible venderlas, por lo tanto las arrendaron a los indios de Acequias, quienes no cancelaron las rentas a las Clarisas. En 1720, las tierras de Mucuturí fueron asignadas como parte de los resguardos del pueblo de Mucunío, pero ante el corregidor de naturales, los mismos indígenas se abstuvieron de recibirlas alegando que no deseaban perjudicar a las reverendas madres de Santa Clara⁹⁶³. Posteriormente, en 1743, esa propiedad fue nuevamente arrendada a don Joseph Valdez y Vicente Quintero en 500 pesos anuales⁹⁶⁴. Entre tanto, las tierras de Tostos, fueron adjudicadas a las monjas por la muerte del capitán don Juan de Bohórquez⁹⁶⁵ y fueron arrendadas a don Buenaventura de Biedma y Pedro de Angulo por 9 años, por 16 pesos anuales⁹⁶⁶. Finalmente, esas tierras fueron vendidas al capitán Alonso Rivas y Jáuregui por 600 pesos en 1745⁹⁶⁷.

En 1856, las religiosas obtuvieron la posesión de la Becerrera, por cesión de sus propietarios, los herederos de don Carlos Escalona, como pago de 850 pesos que el difunto reconocía a favor del monasterio. En 1857, la po-

962 Originalmente, el censo fue reconocido por el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón, quien después de haber ejercido la sindicatura fue penalizado y alcanzado en más de 4.000 pesos, y por 1.604 pesos y 6 reales consignaron estas tierras. A su fallecimiento, esta obligación fue reconocida por Blas Belandria y luego traspasada al alférez Juan Fernández de Rojas, indudablemente hubo una amortización de 604 pesos y 6 reales porque la cantidad reconocida por éste es de 1.000 pesos, que se impusieron sobre esta propiedad. AGEM. Protocolos. T. XXXI. Carta de censo sobre las tierras de Miquiasosa. Mérida, 9 de agosto de 1678. ff. 120r-125r.

963 AGNB. *Caciques e indios*. T. 13. Doc. 34. Indios de Mucunío provisión de tierras útiles. 1721-1746. ff. 616r-640r.

964 AGEM. *Protocolos*. T. L. Carta de arrendamiento de las tierras de Acequias y Mucuyty del Convento Santa Clara. Mérida, 26 de octubre de 1743. ff. 314r-v.

965 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 1. Doc. 54-003. Solicitud de la abadesa Isabel María del Carmen de la carta de adjudicación de bienes que quedaron por fin y muerte del capitán Juan de Bohórquez, asignado al Convento de Santa Clara en su causa mortuoria. Mérida, 12 de marzo de 1707. 6 ff.

966 Los linderos de Tostos eran: ...con tierras de Santa Juana, por el otro lado con tierras de Mocoto, en lo alto del páramo y por el otro lado la quebradilla de agua arimada a la loma de Mucurunda, que entra al río de Tostos y por el otro lado aguas vertientes al río de Tostos... AGEM. *Protocolos*. T. XLVII. Carta de arrendamiento de las tierras de Tostos del Convento de Santa Clara. Mérida, 2 de octubre de 1733. ff. 144v-146v.

967 AGEM. *Protocolos*. T. LI. Carta de venta de las tierras de Tostos del Convento de Santa Clara. Mérida, 7 de abril de 1745. ff. 170r-172v.

sesión fue vendida al presbítero Blas Alborno, por la expresada cantidad, el comprador se comprometió a pagar los réditos atrasados de cinco años⁹⁶⁸.

8.3.7 El sur del Lago de Maracaibo

La fundación del monasterio estuvo apoyada en los beneficios que producían las estancias y haciendas de cacao ubicadas al sur del lago de Maracaibo. Los emeritenses hicieron énfasis en las ricas posesiones que se destinaron a la dotación del monasterio. En 1651, las Clarisas recibieron como parte de los bienes fundacionales la hacienda de Santa Lucía de la Arenosa⁹⁶⁹. Esta unidad de producción tenía aproximadamente 7.000 árboles de cacao, con siete esclavos para su beneficio. En esta zona, las religiosas obtuvieron dos propiedades como parte de pago de bienes dotales. (Véase tabla 10) En 1692, las monjas incrementaron la extensión de la estancia de Santa Lucía y la cantidad de plantas de cacao al recibir la hacienda de la Canoa con 4.438 árboles de ese fruto, la cual confinaba con la primera.

Esta fue obtenida por el monasterio como producto de una negociación entre el presbítero Francisco Izarra de la Peña y la abadesa Luisa de San Agustín, como parte del desembolso por las dotes de Ignés del Espíritu Santo y Athanasia de los Ángeles⁹⁷⁰. En 1697, las haciendas de las monjas en Gibraltar tenían 40.000 árboles de cacao. En la segunda mitad del siglo XVIII las religiosas arrendaron esas haciendas⁹⁷¹. Igualmente, fue parte de los bienes fundacionales, la estancia de Chama, cercana al sitio de Mucuje-

968 Los linderos de la Becerrera eran: ... *por el pie la posesión de Mocoto, del comprador dividiéndolas una quebrada, por la cabecera el filo del páramo y tierras de José María Rivas, por un costado la misma posesión de Mocoto y Mochavá, dividiéndolas una quebrada...* AGEM. *Protocolos*. T. CXXXI. Carta de venta de la hacienda de la Becerrera a censo reservativo por el Sr. Gabriel Briceño síndico de las monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 22 de abril de 1857. ff. 88v-90r.

969 AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Carta de poder de la reverenda madre abadesa Juana del Espíritu Santo, para tomar posesión de las haciendas del Convento de Santa Clara en Gibraltar y el Valle del Chama. Mérida, 28 de septiembre de 1651. ff. 161r-v.

970 AGEM. *Protocolos*. T. XXVI. Carta de obligación de dote de Ignés y Athanasia de la Peña. Mérida, 16 de febrero de 1692. ff. 22r-25v.

971 En 1755, fue suscrito un poder por don Félix Dávila y Rivas, el capitán Pablo Pérez, don Manuel Rondón, Thibursio Ángel Paz, Joseph Burgos y Bentura Corredor para obligarse como fiadores de don Alexandro Álvarez de Fernández por él ... *pressio y los réditos en que se ajustare el arrendamiento de las hacienda del Convento de Santa Clara en Xibraltar, cuyo ajuste se ha de hacer con Don Juan Antonio Belosa, apoderado general de dicho convento...* AGEM. *Protocolos*. T. LV. Carta de poder para obligarse de fiadores por el pago del arrendamiento de la hacienda del Convento de Santa Clara. Mérida, 7 de enero de 1755. ff. 3r-v.

pe⁹⁷², propiedad que fue donada por el padre Bedoya, sembrada de árboles de cacao. Adicionalmente a ésta, las Clarisas obtuvieron otra hacienda en el Chama, con árboles de cacao, valorada en 4.800 pesos, por las dotes de Juana del Sacramento y Sancha del Cristo en 1654⁹⁷³.

8.4 Las clarisas emeritenses como rentistas agrarias

Las Clarisas adquirieron propiedades en el área rural valuadas en 56.319 pesos. Ese monto tuvo una desigual distribución respecto a los fines y objetivos que las religiosas se propusieron de acuerdo al rol económico que desempeñaron. Así, durante el primer siglo de existencia del monasterio, éstas cumplieron el rol de rentistas agrarias⁹⁷⁴, porque realizaron cuantiosas inversiones de capital en la adquisición de propiedades destinadas a la actividad agrícola⁹⁷⁵ y mano de obra, al comprar esclavos para producir cacao, cuyo fruto se comercializaba en el mercado portuario de Gibraltar.

972 AGNB. *Visitas a Venezuela*. T. II. Visita de Juan Fernández de Rojas al valle del Chama. Mérida, 6 de septiembre de 1655. f. 966r.

973 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, explica que las dotes montan 4.800 pesos con los ajuares, que están en la arboleda de cacao y esclavos del valle del Chama. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el Maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f. En la misma, el síndico Andrés Alarcón Ocón, explica que las dotes montan 4.800 pesos con los ajuares, que están en la arboleda de cacao y esclavos del valle del Chama. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el Maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.

974 En la mentalidad de las monjas su rol de rentistas era claro, y lo manifestaban cuando recibían anualmente el producto de sus inversiones, en las haciendas piemontanas, ello se expresaba en los recibos que emitían por tales ingresos de la siguiente forma: ... recibí yo Juana de San Nicolás del Maestre de Campo Andrés Alarcón Ocón diez pesos que me dan todos los años de mi renta... recibí yo Joana del Espíritu Santo de nuestro síndico el maestro Andrés Alarcón Ocón cien pesos, que se me dan todos los años de renta y para que conste lo firmo, Mérida, 14 de febrero de 1672... recibí yo María de Jesús del Maestre de Campo Andrés Alarcón Ocón veinte pesos de mi renta que me da todos los años y para que conste lo firmo Mérida 14 de febrero de 1672 [...] recibí yo Ana de la Concepción del maestro Andrés Alarcón Ocón veinte pesos que se me dan todos los años de mi renta y lo firmo. Mérida, 14 de febrero de 1672... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 5. Cuentas del Convento de Santa Clara presentadas por el síndico mayordomo del Convento Andrés Alarcón Ocón. Libro de cuentas de la cosecha de cacao que se van haciendo en las haciendas de Xibraltar y Chama de las señoras monjas y van entrando en poder de don Andrés Alarcón Ocón y comienza con esta cuenta del año de 1672 a principios de enero en la primera cosecha que está en mi poder y demás que tengo dadas cuentas. s f

975 Similar actuación económica tuvieron los Monasterios de Santa Clara en Tordesillas y Querétaro Cfr, Cecilia BAHR, "El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del Siglo XIV"... pp. 34-40; Asunción LAVRIN, "El Convento de Santa Clara de Querétaro, La administración de sus haciendas..." pp. 76-116.

De la misma forma, pagaron síndicos y administradores para dirigir las unidades de producción⁹⁷⁶, comercializar sus productos, mientras su rol como propietarias comprendió la aprobación de las cuentas y la consulta en algunas decisiones atinentes a las haciendas. Pero en ningún momento intervinieron directamente en el proceso productivo de éstas, debido a su condición de mujeres enclaustradas; como resultado de ello, obtuvieron la renta⁹⁷⁷ que producían esas propiedades. Ello fue específico en las haciendas piemontanas del sur del lago.

Mientras las expresadas haciendas se adquirieron con el fin de producir cacao, destinado al mercado portuario, en el área suburbana de la ciudad de Mérida y en valle alto del Chama, las monjas realizaron adquisiciones de propiedades, cuyos productos se destinaban al consumo en el interior del convento. Por esa razón, las Clarisas hicieron énfasis en obtener propiedades contiguas a la ciudad y por consiguiente al monasterio, en las cuales se afanaron por mantener caminos⁹⁷⁸, que les permitieron utilizar un aceptable sistema de transporte mediante arrias de mulas, burros y caballos⁹⁷⁹. (Véase mapa 1)

-
- 976 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, refleja el pago de los administradores en esta forma: *...recibí yo Alonso Lo batón de Don Andrés Alarcón Ocón, síndico del Convento de Santa Clara de esta ciudad a cuenta de mi salario del concierto que tenemos hecho de la estancia de Chama veinte reales de a ocho para que conste lo paresiere Alonso Lobatón...* Igualmente, asentó. *...más dí a Baltasar Samudio trese pesos que se consertó este año por la hacienda de Chama, enero 1673...* [sin fecha], AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 4. Relación de descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón. Recibo de pago de Alonso Lobatón. Mérida, 2 de marzo de 1668. s f
- 977 La percepción de renta agrícola se puede apreciar en las entregas de dinero que los síndicos y administradores realizaban a las monjas, entre otros casos, el síndico Andrés Alarcón Ocón expresó esa situación en los siguientes términos, *...mas me ago cargo de mil seiscientos treinta y nueve patacones en que se vendió la cosecha de cacao de la Estancia de Xibraltar y en este partido se incluyen cincuenta patacones Ignacio Pérez Serrada por la dote de Juana de San Nicolás, se entiende esta partida líquida por aberse escalfado todos los costos y gastos de paga mayor y de doctrina y otros géneros que se trajeron para el gasto del convento...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 4. Cuentas que presenta el maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.
- 978 En 1665, las religiosas construyeron un puente sobre el río Chama, para comunicar la posesión a la otra banda del Chama, con la ciudad de Mérida. AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Testamento de Alexo Arcia de Baldez. Mérida, 3 de agosto de 1665. ff. 229r-232v. De la misma forma, se comprometieron a mantener el camino hacia el ható de Cacute y permitir el tránsito por el mismo en 1672. AGEM. *Protocolos*, T. XXVI. Carta de trueque por el Llano de Castro entre las religiosas de Santa Clara y el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 2 de febrero de 1672. ff. 286v-287v.
- 979 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, explica que las mercaderías y alimentos se realizaban utilizando este sistema de transporte, entre otros asientos, *...Item me ago cargo de dies pesos que cobró de los bienes del capitán Pedro de Osmas de dos mulas que trajo fletadas de las monjas ...* Igualmente, las monjas constantemente adquirieron mulas, como el mencionado síndico expresó al afirmar que, *...da en data seis*

Esas unidades de producción les proporcionaron un constante y seguro abastecimiento especialmente de los alimentos, los que eran consumidos en el cenobio, esencialmente aquellos perecederos en corto tiempo, como carnes⁹⁸⁰, pescado⁹⁸¹, quesos⁹⁸², hortalizas, harinas⁹⁸³, frutas y otros. Por las razones expuestas, el área suburbana de Mérida fue el área que recibió la mayor inversión de las religiosas, fundamentalmente por la poca distancia que separaban a estas unidades de producción de la ciudad y del monasterio. Esta circunstancia, repercutió en menores costos en el transporte de productos al igual que en los procesos de administración, fiscalización y control que las reverendas ejercían sobre ellas.

Asimismo, las monjas como de rentistas de capital, prefirieron la colocación de sus caudales sobre bienes inmuebles cercanos a la ciudad y el convento, debido a que su ubicación permitía su control y fiscalización, los que eventualmente en caso de moratoria de los censualistas eran rematados y adjudicados al convento. Por esa razón, no es extraño que las monjas adquirieran varias propiedades en esta zona, en donde invirtieron la mayor cantidad de metálico, cuyos valores fueron estimados en la cifra de 22.700 pesos. Al mismo tiempo, las posesiones más valiosas de las monjas en esta zona ingresaron como donaciones, las que se justipreciaron en 18.100 pe-

pesos y tres reales de bestias mulares que compró para el servicio del convento en la almoneda de Joseph Rabasco... y da en data de veinte y cinco pesos de una mula que compró para el servicio del convento de Capracio Trejo... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.

980 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, explica entre otros asientos, ...*Item me ago cargo de mil pesos que compró de ganado que están en el ato* ... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.

981 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, expresa entre otros asientos, ...*Item me ago cargo de diez pesos que se entregaron en el pescado que se trajo de Gibraltar* ... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.

982 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, expresa, ...*Item me ago cargo de ocho pesos que se hicieron de quesos...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.

983 La relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón, explica que entre otros asientos, ...*Item da en data ciento noventa y cinco pesos que parece aver en virtud de dicho concierto para su gasto en arina en diferentes ocasiones* ... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Cuentas que presenta el maestre Andrés Alarcón Ocón. Relación de descargos. (Documento incompleto sin fecha) s f.

sos, cantidad que contrasta con los adquiridos por compra, que se tasaron en sólo 1.120 pesos. También, ese interés de las reverendas, les motivó a aceptar el ingreso de inmuebles valorados en 2.400 pesos por pago de dotes. (Véase tabla 11 y mapa 1)

Las religiosas obtuvieron en el valle alto del Chama, propiedades valuadas en 10.323 pesos. Por compra, sólo adquirieron un inmueble valuado en 200 pesos. Mientras como bienes dótales se aceptaron bienes justipreciados en 1.036 pesos en el hato de Cacute, en 1672. Esa propiedad volvió a poder de las religiosas por ejecución con un valor de 1.400 pesos en 1810. En este aspecto, se debe señalar que esos valores corresponden a dos centurias distintas, uno del siglo XVII, y el otro del siglo XIX, por ello, muestran sustanciales diferencias, las cuales son atribuibles al proceso de apreciación que experimentaron esos inmuebles.

Esa diferencia del valor en centurias distintas, también se puede estimar en el precio de la propiedad de El Cenicero, que tuvo un importe de 6.000 pesos en 1856⁹⁸⁴, la misma cotización de las haciendas del sur del lago de Maracaibo, a pesar que aquella era de menor categoría por disponer de menos enseres y probablemente de menor extensión, que las haciendas piemontanas. En el siglo XIX, las religiosas invirtieron mayores cantidades en el valle alto del Chama, pero estas cuantías no son comparables con aquellas del siglo XVII. (Véase tabla 11, mapas 1 y 3)

A diferencia de la anterior zona, el sur del lago de Maracaibo fue el espacio geográfico donde las religiosas hicieron las inversiones más cuantiosas, en la cuales se puede apreciar la intencionalidad de obtener esas propiedades y conservarlas debido a la expectativa de obtener la renta agrícola producida en esas unidades de producción, todas fueron adquiridas en la segunda mitad del siglo XVII con un valor de 6.669 pesos. La totalidad de esas propiedades, fueron adquiridas a través de dotes, lo cual indica el expreso deseo de las monjas en conseguir esas posesiones, porque para aceptar el ingreso de esas propiedades al monasterio, se debió consultar a las instancias administrativas, directivas y ejecutivas del mismo y obtener su asentimiento y aprobación. (Véase tabla 11 y mapa 1)

984 El cálculo se ha hecho tomando como base el valor del arriendo que correspondía al 5% anual del precio que tenía el inmueble. En el caso de la hacienda del Cenicero, el arrendatario pagaba 300 pesos anuales, lo cual equivale a un valor de 6.000 pesos.

Por el contrario, la adquisición de propiedades en Ejido, difiere notablemente de las de la zona sur del lago y el valle alto del Chama, a pesar de que Ejido fue una zona donde las Clarisas obtuvieron propiedades, con el significativo valor de 5.432 pesos, con la particularidad que de éstos, 3.486 pesos fueron el justiprecio de propiedades obtenidas por el monasterio a través de ejecuciones y adjudicaciones, lo cual revela que estas adquisiciones no representaron el propósito de las religiosas para obtenerlas, pues la propiedad de esos inmuebles fue el resultado de diversos recursos contenciosos que las monjas esgrimieron para preservar la integridad de sus inversiones de capital (Véase tabla 11, mapas 1 y 2)

Tabla 11: Instrumentos jurídicos para la adquisición, valor (\$) y ubicación de las propiedades rurales del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Instrumentos Jurídicos	Ubicación y Valor (\$)							
	Sub urbana de Mérida	Ejido	Valle Chama Alto	Valle de Sto. Domingo	Valle Chama medio	Valle de Ntra. Señora	Sur del lago de Maracaibo	Total
Donación	18.100	135	2.000	00	00	00	00	20235
Dotes	2.400	00	1036	00	00	00	6669	10105
Compra	1.120	1811	200	4300	1600	00	00	9031
Ejecución	00	2000	00	00	00	1000	00	3000
Adjudicación	1.080	1486	250	00	2845	00	00	5661
Entrega	00	00	837	850	00	00	00	1687
Sin información	00	00	6000	00	00	600	00	6600
Total	22.700	5.432	10.323	5150	4445	1.600	6.669	56.319

FUENTE: AGEM. *Protocolos*, T. XXI al CXL.

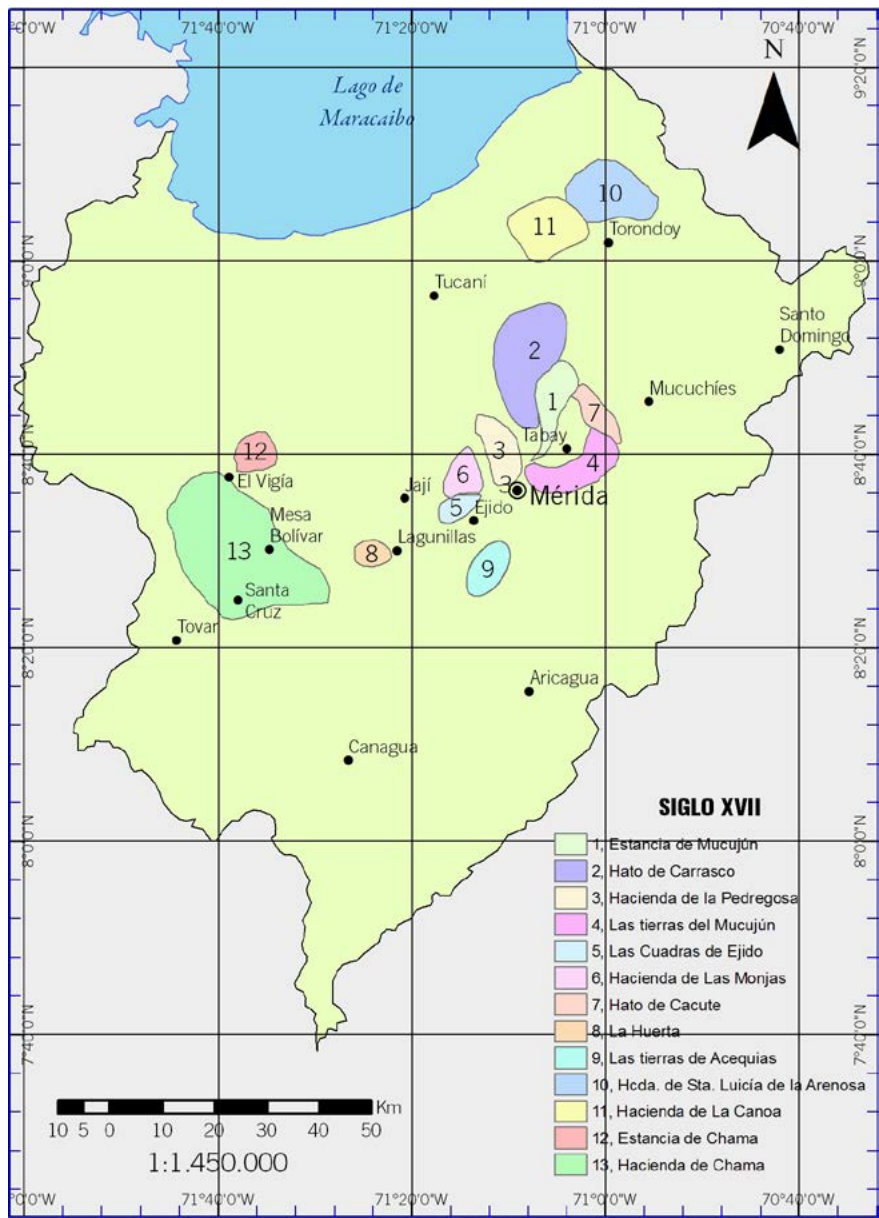
Ello se debió a que los recursos legales incoados por las religiosas fueron declarados procedentes por la justicia ordinaria, la cual sentenció la cesión de esos bienes porque constituían garantías hipotecarias de sus inversiones. En Ejido, las religiosas sólo obtuvieron por compra inmuebles valuados en 2.000 pesos, los cuales fueron vendidos inmediatamente. En similar situación, se halla el valle medio del Chama, donde las reverendas adquirieron propiedades valuadas 5.432 pesos, de los cuales 3.486 pesos, fueron el resultado de ejecuciones y adjudicaciones. (Véase tabla 11 y mapas 1 y 2)

Por el contrario, las zonas de menor interés para las madres, fueron el valle del río Santo Domingo y valle del río de Nuestra Señora, donde las adquisiciones fueron producto de ejecuciones y compras. Estas resultaron de las conciliaciones con propietarios que estaban imposibilitados de honrar sus compromisos. De allí, que las madres prefirieran esas transacciones, tal como sucedió en el Valle del río Santo Domingo con las haciendas de Esfíafiche, El Cacique, asimismo ocurrió en el Valle del río de Nuestra Señora con la entrega de la Becerrera (Véase tabla 11 y mapa 3)

Las propiedades de mayor valor obtenidas por las religiosas fueron adquiridas por donación, pues éstas se avaluaron en la cantidad de 20.235 pesos. Los bienes inmuebles obtenidos correspondientes al pago de dotes tuvieron un precio de 10.105 pesos, luego se ubicaron las propiedades compradas que se justipreciaron en 9.031 pesos. Mediante estos tres instrumentos, las Clarisas obtuvieron la mayor cantidad de sus propiedades inmobiliarias. (Véase tabla 11)

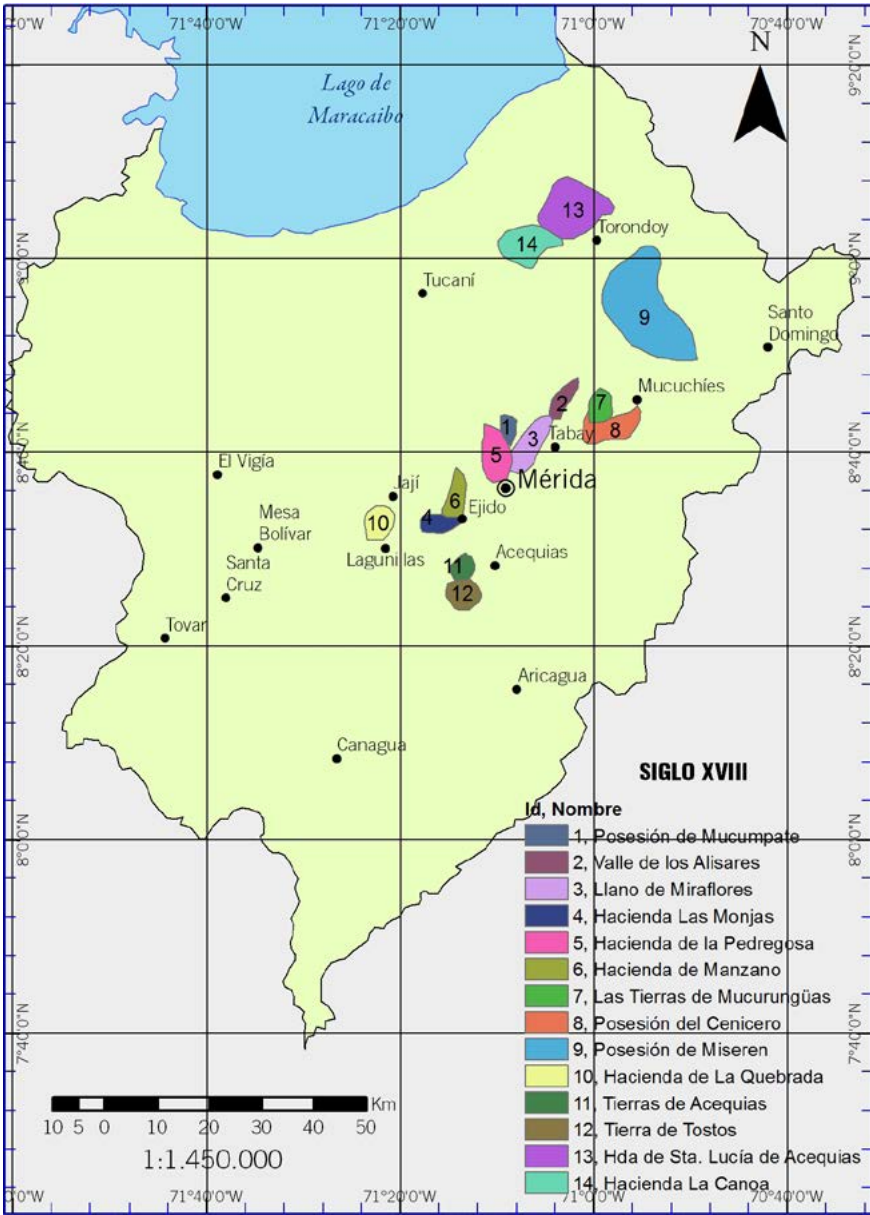
De acuerdo con lo expuesto, las religiosas utilizaron diversos instrumentos jurídicos para adquirir sus propiedades. Algunos de éstos fueron especialmente eficaces cuando las reverendas expresaron su intencionalidad de obtener la propiedad de determinados bienes, especialmente en las compras, los trueques y las dotes, porque las madres aceptaron propiedades en pago de éstas. Otros instrumentos revelan la preocupación de las monjas por mantener la integridad de sus capitales, especialmente las adjudicaciones, ejecuciones y las cesiones de bienes. De ese modo, la mayoría de propiedades de las Clarisas fueron adquiridas a través de compras, con 15 transacciones que representan el 24,6% de los bienes inmuebles adquiridos por ellas. (Véase tablas 11 y 12)

Mapa 1: Propiedades rústicas del Convento de Santa Clara de Mérida.
Siglo XVII



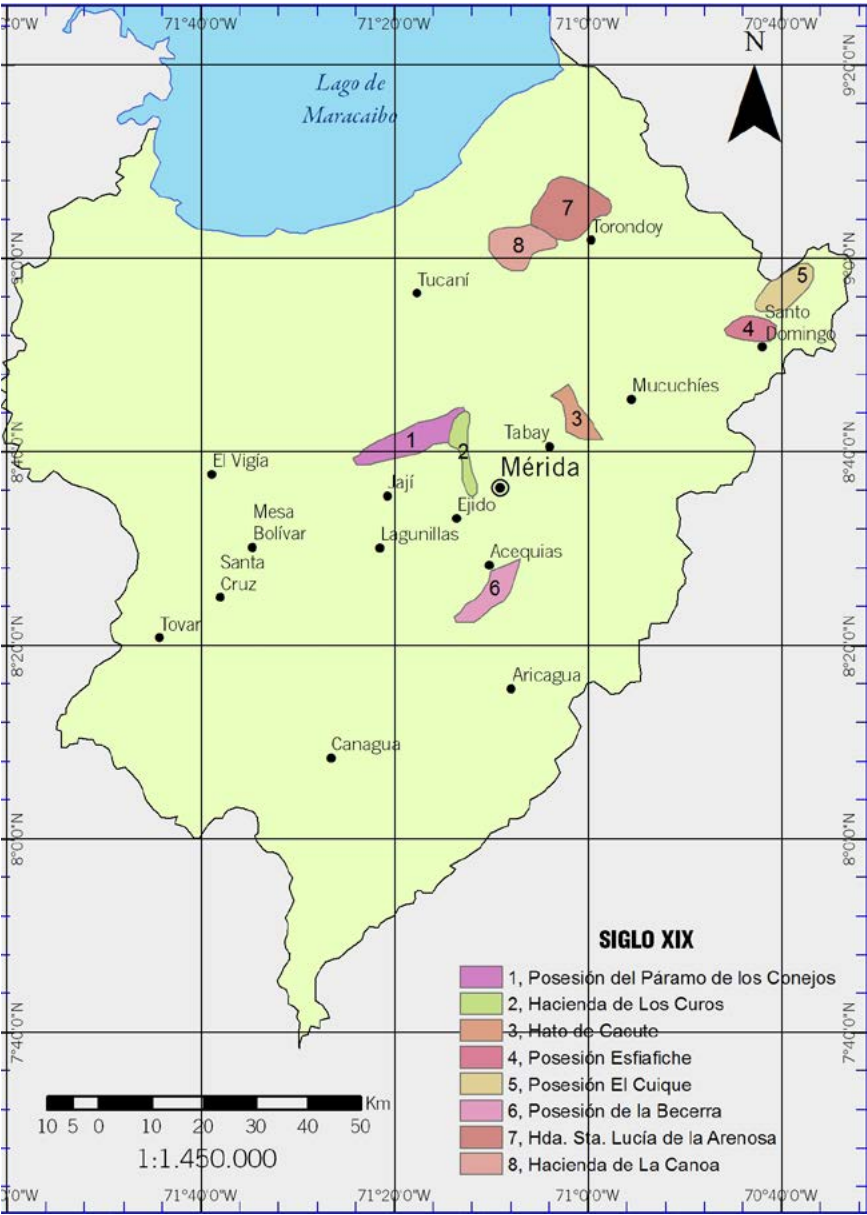
Fuente: AGEM. *Protocolos* T. XXI-CXL.

Mapa 2: Propiedades rústicas del Convento de Santa Clara de Mérida.
Siglo XVIII



Fuente: AGEM. *Protocolos* T. XXI-CXL

Mapa 3 Propiedades rústicas del Convento de Santa Clara de Mérida
Siglo XIX



Fuente: AGEM. *Protocolos* T. XXI-CXL

Por otra parte, las donaciones representaron la expresión tangible de la constante preocupación de la elite emeritense por el bienestar de las Clarisas, al igual que una retribución por los beneficios espirituales y terrenales que las oraciones intercesoras de las *vírgenes del señor* habían logrado. También podrían representar la capacidad de persuasión de las religiosas sobre diferentes miembros de la sociedad para obtener fincas; por ello, éstas fueron una significativa forma de adquisición de bienes. Los emeritenses concedieron a las monjas 10 importantes propiedades en extensión y valor, las cuales representan el 16,4% de total de los bienes adquiridos por las religiosas. Este instrumento jurídico, ocupa el segundo lugar, en la aportación de bienes a las Clarisas. (Véase tablas 11 y 12) El tercer lugar se sitúa la adquisición de inmuebles mediante las dotes de las religiosas, práctica que fue aceptada durante los primeros 49 años de existencia del monasterio, por esa razón en ese período se encuentran 7 del total de 9 transacciones de ese tipo, a través de éstas, las religiosas adquirieron un 14,7% de sus propiedades. (Véase tabla 12)

En el cuarto lugar se hallan las adjudicaciones de la justicia ordinaria. Estas fueron el resultado de la incapacidad de los censatarios para pagar las rentas de capital al monasterio. Esa incapacidad tuvo diferentes causas, ocasionalmente fue el fallecimiento de los principales obligados o sus fiadores, por esa eventualidad se destinaron sus bienes para cancelar las deudas a las madres. Otro origen fue la moratoria de los obligados en pagar las rentas de las reverendas, lo cual determinó la actuación contenciosa de las Clarisas, que posibilitó la acción de la justicia ordinaria sentenciando la adjudicación de los bienes de los demandados a las religiosas. Por este instrumento jurídico las monjas obtuvieron 8 propiedades que representan el 13,1% de las mismas. (Véase tabla 12)

ria de éstos por los censatarios, quienes reconocieron su incapacidad para amortizar sus deudas⁹⁸⁵. Esta modalidad jurídica sólo se dio en tres ocasiones, que representan el 3,27% de la totalidad de los bienes adquiridos por las religiosas. En tanto que el trueque de propiedades fue una práctica esporádicamente utilizada por monjas, con sólo 3 transacciones que repre-

985 En 1693, el sargento mayor Francisco Ruiz Valero y María de Jáuregui, expresaron que entregaba a las religiosas unas casas con sus solares, para cancelar un censo por: *...el infortunio de los tiempos, en suma pobreza, porque se hallan sin medios para poder llevar adelante el poder pagar los dichos réditos, han conferido con la dicha abadesa y vicaria de dicho convento [Santa Clara] el ceder dicha casas en ochocientos ochenta pesos...* AGEM. Protocolos. T. XXXVI. Carta de cancelación de censo y entrega de casa al monasterio de Santa Clara. Mérida, 1 de marzo de 1693. ff. 281v-284v.

sentan un 4,9% del total del adquisiciones. Es necesario expresar que no disponemos de información sobre el origen de la propiedad de 13 inmuebles que representan el 21,3%. (Véase tabla 12)

Tabla 12: Instrumentos jurídicos para la adquisición de propiedades del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Instrumentos Jurídicos							Total	%
	Compra	Entrega	Donación	Adjudicación	Trueque	Dotes	Sin Inform.		
1651-1699	4	1	3	2	2	7	1	20	32.78
1700-1749	1	0	1	3	0	1	7	13	21.31
1750-1799	4	0	2	3	0	0	3	12	19.67
1800-1849	2	0	1	0	1	1	1	6	9.83
1850-1874	4	2	3	0	0	0	1	10	16.39
Total	15	3	10	8	3	9	13	61	
%	24.6	4.9	16.4	13.1	4.9	14.7	21.3		100

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Otra forma de obtener la propiedad de los bienes, fue la cesión volunta

Los diferentes tipos de propiedades adquiridas por las religiosas fueron el resultado del modelo de actuación económica que éstas desarrollaron a lo largo de su existencia en Mérida. Esa actuación tuvo dos etapas, diferenciadas por el tipo y función desplegada por aquellas. La primera se extiende desde 1651 hasta 1755, período en que las monjas asumieron el rol de propietarias de unidades de producción, rentistas agrarias. Ello, se tradujo en la obtención de ingresos, que fueron destinados a satisfacer las necesidades de las monjas y del monasterio.

Ese diseño de la actuación económica del monasterio durante la primera centuria de su existencia fue ideado por sus fundadores⁹⁸⁶. Ese modelo

986 Doña Juana Bedoya expuso este procedimiento en 1626, en los siguientes términos, ... *para cuya obra y sustento ofrezco...en el valle de las Acequias, cinco leguas de esta ciudad tres estancias de pan coger y dos estancias de ganado mayor, que tengo pobladas con casa y aposentos y con cien cabezas de ganados mayor y menor y veinte yeguas de vientre, que las*

se estructuró teniendo como base la propiedad territorial y mano de obra esclava, que constituyeron los bienes fundacionales del convento comprendidos en las estancias de Gibraltar⁹⁸⁷ y las que obtuvieron las religiosas en el valle del Chama⁹⁸⁸ destinadas al cultivo del cacao, producto que se destinó al comercio portuario para obtener la renta agrícola, asignada a pagar los costos de las mercancías importadas⁹⁸⁹. En ese modelo, también se integraba la producción agropecuaria de las haciendas y hatos ubicadas en el área suburbana de Mérida y el valle alto del Chama que abastecían al convento durante todo el año, incluyendo los días de abstinencia y ayuno, concretamente de productos como carne, leche, huevos, hortalizas, leguminosas,

dichas tierras son de tanta importancia que se pueden traer dos mil cabezas de vacas y cogerse cantidad de trigo tan aventajado como se da en aquel territorio... y una legua de tierra suficiente y buena para maíces y otras legumbres y más otra legua en el valle de Mucuchis para ganado mayor,... así mismo en los llanos de Gibraltar una estancia con seis mil árboles de cacao y ocho negros esclavos para su beneficio, que darán por lo menos quinientos reales de a ocho de renta cada año y así mismo tres mil quinientos pesos de a ocho reales, con más lo que el pueblo ha ofrecido para la dicha fundación es suficiente para la obra y sustento del dicho convento... AGI. Santa Fe. Legajo 133. Petición de Juana Bedoya para fundar un convento de monjas en Mérida. Mérida, 7 de diciembre de 1626. f. 5r-v.

- 987 El producto anual de las cosechas de la estancia de Gibraltar en 1669 fue de 1.639 patacones, mientras que en 1671 era de 527 pesos. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 5. Descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón 1679, 1670, 1671, 1672. (documento incompleto sin fecha) s f.
- 988 El comercio de los productos de las haciendas de las monjas se realizaba por intermedio de los apoderados especiales y administradores a quienes se les entregaba el cacao producido en las haciendas para que lo vendieran en el Puerto de Gibraltar, ello figura en diferentes asientos y poderes para comercio, entre otros, en 1672 se hizo cargo de ... *ciento y sesenta y cuatro millares de cacao que se cogieron en la estancia de Chama por enero de setenta y tres al capitán Masariegos puestos en la estancia dicha...* y ... *Ase cargo de trescientos pesos y seis reales que se sacaron quinientos cincuenta millares de cacao que se cogieron en Chama y que se vendieron a seis reales el millar... ase cargo de setenta y cinco pesos que se hicieron de cien millares de cacao que se vendió a seis reales que se trajeron de Gibraltar... ase cargo de quinientos noventa y pesos que se hicieron de la cosecha de Chama, como consta del cuaderno... ase cargo de mil quinientos sesenta y nueve pesos que se hizo en la estancia de Gibraltar como consta de dicho cuaderno...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. I. Exp. N° 5. Cuentas del Convento de Santa Clara presentadas por el maestro Andrés Alarcón Ocón. Libro de cuentas de la cosecha de cacao que se van haciendo en las haciendas de Gibraltar y Chama de la señoras monjas, que han causado de en este año de 1672. (Sin fecha) s f.
- 989 El síndico Andrés Alarcón Ocón expresó el costo de las mercaderías importadas de esta manera ... *hágome cargo del resultado de la cosecha de cacao, que se cogió en la estancia de Gibraltar en el año de 1671, que se vendió por el año de 1672, por el mes de henero, de que descalfado el salario del mayordomo, doctrina y herramientas, me ago cargo como se sigue, primeramente dos quintales y quince libras de yerros en cuarenta y dos pesos y siete reales... seis botixas de vino a siete pesos cada botixa, cuatro botixuelas de aceite a cuatro pesos y medio, un quintal de cera en ciento cinquenta pesos, dies varas de estameña de ampudia a siete reales en ocho pesos y seis reales en ocho pesos y seis reales, cuatro fanegas de sal a veinte reales la fanega en dies pesos...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 6. Descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón. 1669, 1670, 1671, 1672. (documento incompleto y sin fecha) s f

miel, papelón, maíz y trigo.

Las Clarisas ejecutaron ese plan de actuación económica, extendiendo sus propiedades fundacionales en el sur del lago de Maracaibo, proceso que iniciaron en 1654, con la adquisición de las estancias cultivadas de cacao en el valle del Chama, las que fueron recibidas como pago por las dotes de Juana del Sacramento y Sancha del Cristo⁹⁹⁰. Con similares propósitos se aceptó la hacienda de la Canoa, contigua a la de Santa Lucía en 1692. Con esas adquisiciones, las Clarisas lograron incrementar la extensión de las haciendas y el número de árboles de cacao. La intencionalidad de las religiosas en obtener esas propiedades se puede apreciar en el desinterés que tuvieron en venderlas, especialmente las de Gibraltar, a diferencia de otros inmuebles adquiridos por otras vías las que alcanzaron 7 predios, que por concepto de bienes dótales se admitieron en este período de un total de nueve, durante toda la existencia del monasterio. (Véase tabla 12 y mapa 1)

El proyecto fue continuado en el mismo período, con la adquisición de las propiedades en el área suburbana de Mérida, así se consiguieron las estancias del Valle de Carrasco con hato de reses⁹⁹¹, (1654) al igual que la posesión a la otra banda del río de Chama (1662). La política expansiva de las monjas continuó en el valle alto del Chama con la transacción del hato de Cacute en 1672⁹⁹², destinada a la cría de ganado mayor⁹⁹³, donde también se

990 El síndico Andrés Alarcón Ocón expresó: *...Ítem se descarga de las dotes de Juana del Sacramento y Sancha del Cristo, que montan cuatro mil ochocientos pesos, con los ajuares que están en la arboleda y esclavos del valle del Chama, los cuales se hacen buenos...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 6. Descargos del Síndico Andrés Alarcón Ocón. 1669, 1670, 1671, y 1672. (Documento incompleto y sin fecha). s f.

991 AGEM. *Protocolos*. T. XXII. Carta de donación de don Juan de Bohórquez de las tierras del valle de los Alisares. Mérida, 16 de enero de 1654. ff. 18r-v.

992 El síndico Andrés Alarcón Ocón expresó: *...Ítem se descarga de las dotes y los cuatrocientos pesos del ajuar de Petronila de la Trinidad, en esta manera, según pasa de la escritura en la que se declara, que debe Doña Inés de Sulbaran mil doscientos sesenta y ocho pesos y seis reales y mil cuarenta pesos que se ajustan en el ato de Cacute, tierras, corrales y casas y ganado vacuno, que montan amabas partidas dos mil doscientos sesenta y ocho pesos y seis reales...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara T. I. Exp. N° 3. Descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón 1671. (documento incompleto sin fecha) s f.

993 En 1694, la abadesa Luisa de San Agustín emitió un poder a Pedro Baldez de Estrada para que: *...reciba del Alférez Martín Terán del Castillo, vezino de la ciudad de Barinas, quinientos pesos en ganado mayor manso, reses de vientre o novillas preñadas, buenas de dar y rezivir, puestas y contadas en la vega del río de Santo Domingo, a razón de cuatro pesos por cabeza... y lo entregar a los indios y capitán que yo remitir, a la vega del río de Santo Domingo, para que lo traigan al sitio de Cacute, al ato que tiene el dicho mi convento...* AGEM. *Protocolos*. T. XXXVII. Carta de poder especial de la abadesa Luisa de San Agustín del Convento de

cultivaba trigo, habas, frijoles y otros frutos. Durante los primeros 98 años de existencia del monasterio se obtuvieron 8 y media estancias, 3 haciendas, 3 pedazos de tierras 1 posesión y 6 tierras en las zonas rústicas de Mérida y Gibraltar. (Véase tabla 13 y mapa 1)

Tabla 13: Propiedades adquiridas por el Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Urbanas				Rurales					Total
	Casa	Tiendas	Solares	Total	Estancias	Haciendas	Pedazo	Tierras	Posesión	
1651-1699	6	2	5.5	13,5	6.5	3	2	3	1	15,5
1700-1749	2	1	9.5	12,5	2	0	1	3	0	6
1750-1799	1	5	2	8	0	1	4	3	0	8
1800-1849	1	0	3	4	0	1	0	1	1	3
1850-1874	1	0	0	1	0	0	1	1	6	8
Total	11	8	20	39	8.5	5	8	11	8	40,5

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Para proporcionar óptimos resultados, el modelo rentista agrario, utilizado en el caso específico de las monjas requirió de algunos requisitos, fundamentalmente, la presencia de recursos humanos calificados, hábiles, capaces y honestos para dirigir y administrar las unidades de producción con eficiencia y producir elevadas rentas que justificaran las cuantiosas inversiones de capital realizadas por las reverendas. Otro elemento básico, fue la existencia de un mercado estable y seguro para comercializar la producción de cacao. Por último, se necesitó mantener condiciones favorables para la producción en las haciendas y hatos, como la irrigación, humedad y el control de plagas.

La fractura de cualquiera de ellos, tendría funestas consecuencias en el delicado equilibrio del modelo rentista agrario. Durante los primeros años de funcionamiento, el modelo proporcionó buenos resultados, a los cuales contribuyó decisivamente la actuación del síndico fundador, el padre Bedoya y las favorables condiciones de las haciendas de Chama y Gibraltar, cuya producción⁹⁹⁴

Santa Clara. Mérida, 2 de septiembre de 1694. ff. 215r-216r.

994 La renta anual de las cosechas de la estancia de Gibraltar, fue calculado en 1651 en 3.000 pesos, 2.020

permitió comercializar cacao en el mercado portuario, donde la demanda de ese fruto era creciente. Pero a partir de la octava década del siglo XVII, nuevas e inesperadas situaciones se hicieron presentes y la renta agraria inició su decrecimiento. La primera dificultad fue el desastroso ejercicio del síndico Andrés Alarcón Ocón, que ocasionó la substitución de ese funcionario, en su lugar se colocaron administradores a los que les permitieron dirigir el proceso productivo en las haciendas y hatos desde el interior del monasterio.

Igualmente, la fragilidad de ese modelo rentista agrario de las monjas, se hizo evidente en las circunstancias adversas que enfrentaron durante las últimas décadas del siglo XVII. Las religiosas, al igual que los emeritenses, fueron inexorablemente afectadas por la inseguridad que causaron los incesantes ataques de los piratas a la ciudad de Gibraltar entre 1660 y 1678, que motivaron la ausencia de los mercaderes comprometidos en el comercio del cacao en esa dársena⁹⁹⁵. Esos eventos, determinaron la substancial disminución de la demanda del fruto y sus precios, la pérdida de esclavos y la destrucción del aparato productivo al ser incendiadas y saqueadas las unidades de producción.

Pero si aquello fuera poco, en diciembre de 1673 y en enero de 1674, fuertes sismos estremecieron a Mérida ocasionando el colapso de la ciudad porque sus edificaciones se desplomaron. Los terremotos fueron sucedidos por inundaciones que arruinaron las haciendas del sur del lago⁹⁹⁶. En Mérida, las Clarisas también fueron damnificadas por efecto de otras inundaciones, lo que les obligó a abandonar el primer edificio del monasterio en 1685. Por otra parte, en las primeras décadas del siglo XVIII, el valle del Chama, fue atacado por los indios *motilonos*⁹⁹⁷, cuya ofensiva causó un clima de inseguridad

pesos y cuatro reales, en 1666, posteriormente, en 1669 fue de 1.639 patacones, mientras que en 1671 era de 527 pesos. La estancia de Chama producía anualmente entre 1666 y 1671 entre 817 y 591 pesos. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 5. Descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón 1679, 1670, 1671, 1672. (documento incompleto sin fecha) s f.

995 Luis Alberto RAMÍREZ MENDEZ, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo*. La Villa de Gibraltar... T. II. pp. 260 y ss.

996 La renta anual de las cosechas de la estancia de Gibraltar, fue disminuyendo como se puede apreciar en estas cifras, en 1666 fue de 2.020 pesos y cuatro reales, en 1669 fue de 1.639 patacones, mientras que en 1671 sólo alcanzó 527 pesos. La estancia de Chama producía anualmente entre 1666 y 1671 entre 817 y 591 pesos. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 5. Descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón. 1679, 1670, 1671, 1672. (documento incompleto sin fecha) s f.

997 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo. De su misma sangre. La frontera indígena*. Maracaibo. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, 2015. T. III. Disponible en, [www.researchgate.net profile Luis_Alberto_Ramirez_Mendez contributions](http://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez/contributions).

en esa zona, la que se mantuvo durante más de 70 años, lo cual probablemente motivó a las religiosas a desprenderse de sus haciendas en esa zona durante aquel período⁹⁹⁸. Para las madres fue difícil superar esos terribles sucesos, en especial, por su condición de mujeres enclaustradas.

Esas vicisitudes causaron severos daños en el proceso productivo de las unidades de producción al sur del lago⁹⁹⁹, a pesar de ello, las haciendas de las monjas en esa zona se mantenían productivas¹⁰⁰⁰. Esa circunstancia motivó que las Clarisas conservaran esas propiedades dirigiéndolas a través de administradores¹⁰⁰¹, actuación que culminó en 1755, cuando decidieron arrendarlas¹⁰⁰².

Esa circunstancia motivó que las Clarisas conservaran esas propiedades las que mantenían operativas¹⁰⁰³, dirigiéndolas a través de administrado-

998 AGEM. *Documento Históricos*. 1705, 1706, 1711. Informe del Procurador Cristóval de Gámez y Costilla solicitando se inhibiese esta ciudad de satisfacer los salarios impuestos. Testimonios de las autoridades eclesiásticas de Mérida. Mérida, 24 de febrero de 1711. f. 12v.

999 Luis Alberto RAMÍREZ MENDEZ, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo*. La Villa de Gibraltar... T. II. pp. 260 y ss.

1000 En el informe del Procurador Cristóval de Gámez y Costilla levantado en 1711, se afirma que *...el segundo genero de posesiones eran los cacao de Gibraltar, eran tantas las haciendas con tantas buenas cuadrillas de negros, que sólo de ésto le benían más de cien mil pesos cada año, esas haciendas decaesieron mas de la mitad por los orribles terremotos que padeció esta provincia a fines del setenta y dos y principios del setenta y tres... en que padeció la de Gibraltar, la total pérdida de muchas haciendas, que en todo se perdieron porque arboledas enteras se arrancaron de raiz y otras quedaron por las grandes grietas de la tierra maltratadas y sin remedio e infructuosas y las que no padecieron tanto se han ido perdiendo con las inundaciones por ser toda la tierra llana y mobediza a cualquiera creciente rompen y entran por las haciendas, llevándose las arboledas y dejando esterilizada la tierra, por las avenidas de la arena que dejan y assi de tantas haciendas, sólo han quedado la de los padres de la Compañía y religión de Santa Clara y dos o tres haciendas de los vezinos...* AGEM. *Documentos Históricos*. Años 1704-1705-1711. Expediente promovido por el Procurador Cristóval de Gámez y Costilla solicitando se inhibiese esta ciudad de satisfacer los salarios impuestos. Testimonios de las autoridades eclesiásticas de Mérida. Mérida, 24 de febrero de 1711. f. 12v.

1001 En 1750, las monjas pagaron los servicios de Joseph de Atuesta, administrador de las haciendas de Gibraltar, con una esclava llamada Juana Martinica de 12 años, criolla, hija de otra esclava del monasterio, con un valor de 100 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LIII. Escritura de venta de esclava y pago de los salarios del administrador de las haciendas de Gibraltar de las Madres Monjas de Santa Clara. Mérida, 21 de abril de 1750 ff. 61v-62r.

1002 En 1755, don Félix Dávila y Rivas, el capitán Pablo Pérez, don Manuel Rondón, don Thibursio Ángel Paz, Joseph Bargas y Bentura Corredor, vecinos de Mérida, otorgaron un poder a don Alexandro Álvarez Fernández, para obligarse como fiadores del mismo del *...presio en que se ajustare el arrendamiento de la hacienda que el Convento de Santa Clara tiene en la ciudad de Gibraltar...* AGEM. *Protocolos*. T. LV. Escritura de poder para otorgar fianza. Mérida, 7 de julio de 1755. ff. 3r-v.

1003 En el informe del Procurador Cristóval de Gámez y Costilla levantado en 1711, se afirma que *...el segundo genero de posesiones eran los cacao de Gibraltar, eran tantas las haciendas con tantas buenas cuadrillas de negros, que sólo de ésto le benían más de cien mil pesos cada año, esas haciendas decaesieron mas de la mitad por los orribles terremotos que padeció esta provincia a fines del setenta y dos y principios del setenta y tres... en que padeció la de Gibraltar, la total*

res¹⁰⁰⁴, actuación que culminó en 1755, cuando decidieron arrendarlas¹⁰⁰⁵. Asimismo, las posesiones ubicadas en el área suburbana de Mérida y el valle alto del Chama también enfrentaron problemas derivados de su administración y control, lo cual motivó que las monjas las enajenaran. Esa decisión fue empleada en el hato del valle de Carrasco, en 1684¹⁰⁰⁶, cuya venta fue justificada por la imposibilidad manifiesta de las reverendas para beneficiarlo. (Véase tabla 14 y mapa 2)

Igualmente, la extensa posesión de la otra banda del Chama, inmediata a Mérida, fue invadida y cultivada por personas ajenas al convento, lo que motivó una solicitud de las Clarisas al cabildo para que estos invasores fueran echados de sus tierras¹⁰⁰⁷ y finalmente vendida en 1737. Igual destino, tuvo el hato de Cacute que fue comprado por los jesuitas en 1716¹⁰⁰⁸. La evolución de la actuación económica de las Clarisas puede visualizarse a través del proceso de transferencia de propiedad territorial, realizado entre 1651 y 1750. Inicialmente, durante la segunda mitad del siglo XVII, las

pérdida de muchas haciendas, que en todo se perdieron porque arboledas enteras se arrancaron de raís y otras quedaron por las grandes grietas de la tierra maltratadas y sin remedio e infructuosas y las que no padecieron tanto se han ido perdiendo con las inundaciones por ser toda la tierra llana y mobediza a cualquiera creciente rompen y entran por las haciendas, llevándose las arboledas y dejando esterilizada la tierra, por las avenidas de la arena que dejan y así de tantas haciendas, sólo han quedado la de los padres de la Compañía y religión de Santa Clara y dos o tres haciendas de los vezinos... AGEM. Documentos Históricas. Años 1704-1705-1711. Expediente promovido por el Procurador Cristóval de Gámez y Costilla solicitando se inhibiese esta ciudad de satisfacer los salarios impuestos. Testimonios de las autoridades eclesiásticas de Mérida. Mérida, 24 de febrero de 1711. f. 12v.

1004 En 1750, las monjas pagaron los servicios de Joseph de Atuesta, administrador de las haciendas de Gibraltar, con una esclava llamada Juana Martinica de 12 años, criolla, hija de otra esclava del monasterio, con un valor de 100 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LIII. Escritura de venta de esclava y pago de los salarios del administrador de las haciendas de Gibraltar de las Madres Monjas de Santa Clara. Mérida, 21 de abril de 1750 ff. 61v-62r.

1005 En 1755, don Félix Dávila y Rivas, el capitán Pablo Pérez, don Manuel Rondón, don Thibursio Ángel Paz, Joseph Bargas y Bentura Corredor, vecinos de Mérida, otorgaron un poder a don Alexandro Álvarez Fernández, para obligarse como fiadores del mismo del *...presio en que se ajustare el arrendamiento de la hazienda que el Convento de Santa Clara tiene en la ciudad de Gibraltar...* AGEM. *Protocolos*. T. LV. Escritura de poder para otorgar fianza. Mérida, 7 de julio de 1755. ff. 3r-v.

1006 AGEM. *Protocolos*. T. XXXIII. Carta de venta a censo reservativo de las tierras del valle de los Carrasco por las madres monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 16 de febrero de 1684. ff. 17r-22v.

1007 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 1. Doc. 54-003. Expediente instruido a solicitud de la abadesa del Convento de Santa Clara ante el Cabildo, Justicia y Regimiento de Mérida para que fueran expulsados de sus tierras del Mucujún los invasores que las usufructuaban. Mérida, 9 de enero de 1704. 2 ff.

1008 AGEM. *Protocolos*. T. XXXIII. Carta de venta de la posesión a la otra banda del río Chama por las madres monjas del Convento de Santa Clara. Mérida, 18 de febrero de 1737. ff. 50v-52r.

monjas mantenían el rol de propietarias de haciendas y rentistas agrarias, por ello adquirieron 15,5 propiedades rurales y vendieron 8. (Véase tablas 13, 14 y mapa 1)

En la primera mitad del siglo XVIII, durante el evidente período de decadencia del modelo rentista agrario, de lo cual fueron informadas las autoridades eclesiásticas, en especial, al arzobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez, quien recomendó a las reverendas, vender las haciendas de Mosnachó, Mucuchíes y Acequias y reducirlas a tributos, en su defecto arrendarlas¹⁰⁰⁹. En virtud de esas exhortaciones, las monjas sólo obtuvieron seis propiedades rurales y vendieron diez. (Véase tablas 13, 14 y mapa 2)

Tabla 14: Ventas de las propiedades del Convento de Santa Clara de Mérida 1651-1874.

Fecha	Urbanas				Rurales					Total
	Tienda	Solares	Casa	Total	Estancias	Haciendas	Pedazo	Tierras	Poseción	
1651-1699	0	0	2	2	5	1	1	1	0	8
1700-1749	1	5,5	2	8,5	3	3	0	3	1	10
1750-1799	0	4	1	5	0	3	1	2	0	6
1800-1849	2	2	1	5	0	0	0	0	1	1
1850-1874	0	0,5	1	1,5	0	1	0	0	5	6
Total	3	12	7	22	8	8	2	6	7	31
%	5.5	22.2	12.9		14.8	14.8	3.7	11.1	12.9	

FUENTE: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

En los restantes 153 años de existencia del monasterio, las religiosas no tuvieron la intencionalidad de obtener nuevas propiedades, salvo las excepciones de las expresadas tiendas ubicadas en el sector comercial de la ciudad. Las propiedades que fueron adquiridas durante esos años fueron producto de diferentes circunstancias que el convento tuvo que asumir, las que comportaron la defensa de sus inversiones y la integridad de sus capitales. Por esa razón, las reverendas manifestaron su desinterés en conservar esas posesiones, e inmediatamente las vendían o las arrendaban.

1009 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara de Mérida. Mandatos del Ilustrísimo y Reverendísimo arzobispo Señor Doctor Don Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 21 de enero de 1730. ff. 155r.-162v.

En ese sentido, es preciso enfatizar que la mayoría de las adquisiciones de propiedades a finales del siglo XVIII y en el XIX, fueron resultado de las adjudicaciones de la justicia ordinaria al monasterio. Para las Clarisas, los bienes obtenidos a través de ese instrumento jurídico, representaron serias dificultades porque a la entrega de una propiedad se seguía una subasta para venderla al mejor postor. (Véase Tabla 12 y Mapa 3)

Eventualmente, ese procedimiento les permitió lograr el objetivo propuesto: obtener comparadores para aquellos inmuebles, pero hubo oportunidades, en las que ello fue imposible¹⁰¹⁰. Ocasionalmente, las religiosas tuvieron que vender esos bienes a precios más bajos comparativamente con aquellos de sus compras, causando pérdida a su capital. En otras oportunidades, ni los menores precios atrajeron a los compradores y debieron entregarlos en arrendamiento, situación que también les era inconveniente porque los ingresos por concepto de alquileres no les proporcionaban rentas seguras, y ocasionalmente eran insuficientes para pagar los daños causados a los inmuebles debido a su deterioro normal¹⁰¹¹; frecuentemente debieron esperar años hasta lograr una transacción satisfactoria. (Véase Tabla 12 y Mapa 3)

8.5 Otros bienes: los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida

El propósito fundamental de las Clarisas en la adquisición de esclavos fue destinarlos al servicio del monasterio y al trabajo de sus haciendas. Pero también, las religiosas recibieron esclavos cuyo valor constituyó parte de

1010 Esto ocurrió con la hacienda de la Pedregosa, adjudicada en dos ocasiones a las monjas y arrendadas por más de 18 años y finalmente vendida. Las tierras de Mufes y Mucuytí en Acequias, adjudicadas en dos ocasiones y arrendadas por más de sesenta años, y también vendidas. Las tierras de Tostos, adjudicadas y arrendadas por más de 16 años y vendidas, la posesión de la Becerrera entregada y vendida inmediatamente. La hacienda de Esfiafiche, adquirida por las monjas en 1856, arrendada en 1857 y vendida en 1865, la casa legada por el obispo Lora, que fue valuada en 2.000 pesos, pero sólo fue rematada en 811 pesos. La casa y solar de Antonio Amaya, adjudicada por la justicia ordinaria a las Clarisas por 400 pesos, que se desplomó en el terremoto de 1812 y en la cual perdieron 200 pesos las monjas. La posesión de Miseren, adjudicada a las monjas por 837 pesos y vendida por 500 pesos en la cual perdieron las religiosas 337 pesos. Las tierras de la Huerta en Lagunillas, adjudicadas a las monjas por 740 pesos y vendidas en 250 pesos en las cuales se perdieron 490 pesos.

1011 *...á causa de enseñar la experiencia, que los arriendos no tiene cuenta a los señorios por no dar muchas veces para los reparos necesarios en las casas...* AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 19. Doc. 54-0435. Solicitud de Marcos Torres y su esposa para reconocer 900 pesos pertenecientes a la obra pía de las niñas educandas del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 15 de enero de 1836. f. 3r.

sus capitales. Por ende, éstos se transfirieron y el efectivo pagado por éstos se impuso a censo para recaudar renta. Ciertamente, la intención de las religiosas en adquirir esclavos estuvo directamente relacionada con las labores que éstos debían desempeñar. Así, el servicio del monasterio necesariamente tendría que ser cumplido por esclavas, que debieron ser seleccionadas por sus condiciones y aptitudes para el trabajo en el interior de la clausura, caracterizadas por su docilidad, confiabilidad y por estar vinculadas mediante lazos afectivos con las monjas.

De allí, la constante y creciente necesidad de las reverendas de proveerse de esclavas con esas características, lo cual les condujo a la compra de 10 de ellas en la segunda mitad del siglo XVII, cifra que se incrementó a 27 en la primeras décadas del siglo XVIII, para disminuir a 13 en la entre 1750 y 1799. La necesidad de esclavas, para atender el servicio del monasterio, motivó que éstas representaran un 41,9 % de la totalidad de esa población perteneciente a las religiosas. (Véase tabla 15)

Tabla 15: Distribución por género de los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Masculino	Femenino	Sin Inf	Total
1651-1699	13	10	14	37
1700-1749	12	27	02	41
1750-1799	07	13	23	43
1800-1849	01	02	00	03
Total	33	52	39	124
%	26.6	41.9	32.2	100

FUENTE: AGEM. *Protocolos*, T. XXI al CXL.

A diferencia de las anteriores, los esclavos varones se destinaron a las labores en las haciendas, cuyas duras faenas requerían del trabajo masculino. De allí, la adquisición de los mismos destinados a las estancias del valle del Chama y Gibraltar y la zona alta de Cacute, escenarios de las actividades agropecuarias, las cuales fueron importantes para las madres, mientras mantenían su rol de propietarias de aquellas unidades de producción y rentistas agrarias, especialmente durante la segunda mitad del siglo XVII¹⁰¹².

1012 En la relación de cuentas del maestre Andrés Alarcón Ocón se afirma que: *...mil pesos de la dote de Luisa de San Agustín están en esclavos en la estancia de cacao de Gibraltar. Igualmente, expresa que: ...mil pesos de la dote de María Manuela de San Nicolás se impusieron en la estancia de cacao del Valle del Chama...* En otro descargo expre-

Por ello, no es extraño que durante este período, las monjas adquirieran la mayor cantidad de esclavos durante la existencia del monasterio, que alcanzó la cifra de 13, comparativamente superior a las 10 esclavas que ingresaron al convento en ese mismo lapso. (Véase tabla 15)

Tabla 16: Origen y distribución étnica de los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Origen						Grupo étnico			Total
	Criollo	Congo	Arará	Angola	Otros	Sin Inf.	Negro	Mulato	Sin Inf.	
1651-1699	05	00	02	03	02	25	14	05	18	37
1700-1749	17	00	00	00	1	23	26	10	05	41
1750-1799	12	02	00	00	00	29	11	06	26	43
1800-1849	01	00	00	00	02	00	02	01	00	03
Total	35	02	02	03	03	77	53	22	49	124
%	28.2	1.6	1.6	2.6	2.6	62.0	42.7	17.7	39.5	

Otros: malambas, lucumíes, matamba.

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

En la primera mitad del siglo XVIII, a diferencia del período anterior, la adquisición de esclavos fue paulatinamente descendiendo, especialmente, porque en ese lapso las monjas decidieron desprenderse de esas unidades de producción. Por ello, sólo adquirieron 12 esclavos hasta 1749, cifra que bajó a 7 en la segunda mitad de esa centuria. Los esclavos representaron un 26,6 % de la totalidad de esa población (véase tabla 15), lo cual ratifica que las necesidades específicas del rol económico desempeñado por las religiosas determinaron la adquisición de una mayor cantidad de esclavas y paulatinamente desestimaron la de esclavos.

Durante la existencia del monasterio su población esclava fue mayoritariamente negra en un 42,7%, de los cuales, en la segunda mitad del siglo XVII, sólo 5 fueron criollos, mientras 7 eran de origen africano, específicamente congo, angola, arará, lucumíe y matamba. Esa circunstancia, se

só: ...ítem da en data mil trescientos pesos que compró cuatro esclavos por dicho convento Bernardo, Yñigo, Magdalena y Santiago... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N° 3. Relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón. (documento incompleto sin fecha) 1666-1672. s.f.

modificó en el siglo XVIII, período en el que la población esclava negra de las reverendas siguió predominando, pero el origen de los esclavos fue mayoritariamente criollo, lo cual podría representar que la población esclava criolla aumentaba, mientras disminuían las importaciones de negros africanos a Mérida. (Véase tabla 16)

A pesar de que la mayoría de la población era negra, el proceso de mestizaje está presente en el siglo XVII y se incrementa en el siglo XVIII, al observarse la presencia de un 17,7% de mulatos. Esa calidad estuvo significativamente ubicada en las haciendas de Gibraltar, pero en la ciudad de Mérida también hubo esclavas mulatas destinadas al servicio del monasterio. (Véase tabla 16)

En cuanto a la edad, la mayoría de los esclavos de las religiosas fueron niños, adolescentes y jóvenes, comprendidos en las edades de 0 y 20 años con un 32% de esa población. (Véase tabla 17)

Tabla 17: Distribución etárea de los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fechas	Edad (años)					Sin Inf.	Total
	0-10	11-20	21-30	31-40	41-+		
1651-1699	3	2	7	0	1	23	36
1700-1749	9	14	4	1	0	15	43
1750-1799	8	4	5	0	1	24	42
1800-1849	0	0	0	0	0	03	03
Total	20	20	16	1	2	66	124
%	16	16	12.9	0.8	1.6	52.4	100

Fuente: AGEM. T. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Esa circunstancia, fue producto de la necesidad de esclavas aptas para el servicio del monasterio y útiles en las labores de las haciendas. El interés de las religiosas en niñas esclavas, se debió a que las párvulas, a diferencia de las adultas, se adaptaban mejor a la vida en la clausura. Por ello, frecuentemente los familiares de las monjas, hicieron donaciones de africanas y criollas, para que sirvieran en el monasterio. La notoria presencia de esclavos párvulos, también fue motivada por el crecimiento vegetativo de los afro descendientes que cultivaban las haciendas, porque las religiosas expresan que éstos provenían del *procrío* de las esclavas en sus unidades de producción¹⁰¹³.

1013 Entre otros casos, en 1749, la abadesa Paula Rosalía de Jesús vendió un negrito de 14 años llamado Juan Pheliciano, hijo de una esclava del monasterio llamada Bernarda. AGEM. *Protocolos*. T. LII. Escri-

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta que la edad fue un factor que determinó el valor de los esclavos, que alcanzaban su mayor apreciación entre los 20 y 30 años, también influyeron en esa cotización, las condiciones físicas del esclavo, su preparación, capacidad y rendimiento en el proceso productivo¹⁰¹⁴. Esas condiciones de la población esclava fueron objeto de constante atención por las Clarisas, quienes eran cuidadosas de sus inversiones de capital, por ello un 12,9% de sus esclavos se ubicaron en ese rango etárea. (Véase tabla 17) Pero, éstas, al igual que la mayoría de propietarios de esclavos en Mérida, durante el siglo XVIII, poseyeron esclavos, mayoritariamente, comprendidos entre 0 y 30 años.

A diferencia de los esclavos jóvenes, que se apreciaban en mayor cantidad, aquellos que envejecían se depreciaban. Las Clarisas para evitar la disminución o pérdida de su capital, asumieron un comportamiento con respecto a los esclavos que superaban los 30 años. Esa estrategia, estuvo caracterizada por las pocas adquisiciones de esclavos que superaran esa edad, sólo en una ocasión las monjas aceptaron esclavos que tenían más de tres décadas de vida, transacción que se realizó a través de la entrega de las dotes de Ignés y Athanasia de la Peña, cuyos bienes eran de especial interés para las monjas, porque incluían un medio solar, destinado a la ampliación del edificio del monasterio nuevo y la hacienda de la Canoa en Gibraltar¹⁰¹⁵.

Otra forma de proteger sus inversiones y mantener una población esclava joven, fue la de vender sus esclavos de avanzada edad, especialmente si eran mujeres, conjuntamente con sus respectivos hijos párvulos o niños y reinvertir el valor de los mismas en la compra de otros esclavos, que podían destinarse inmediatamente al proceso productivo. Esa práctica fue fre-

tura de venta de esclavo del monasterio de Santa Clara. Mérida, 21 de mayo de 1749. ff. 283v-284v. En ese mismo año, la abadesa Ana María de la Asunción vendió a Manuel Lara, vecino de Tunja dos esclavos, el uno llamado Juan Bautista de 13 años y otra María de los Santos, hijos de dos esclavas de este convento. AGEM. *Protocolos*. T. LIII. Carta de venta de esclavos de Santa Clara. Mérida, 9 de enero de 1749. ff. 331r-332v.

1014 Zoraida, SANTIAGO LOBO, *Aspectos de la esclavitud en Mérida. (1775-1800)*. Mérida. Universidad de Los Andes, (tesis). 1982. p. 40.

1015 Se entregaron por concepto de las dotes de las Peña: ... en negros un esclavo llamado Sebastián, criollo de veinte y cinco años, en cuatrocientos pesos, otro negro llamado Manuel, Congo de treinta años que está quebrado en doscientos pesos, otro negro llamado Pedro Malamba de sesenta años en cien pesos, otro negro llamado Francisco que se avaluó en cuatrocientos pesos... AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Carta de obligación de dote. Mérida, 16 de febrero de 1692. ff. 22r-25v.

cuenta, como pudo evidenciarse en 1716, con la venta de una esclava a don Miguel Álvarez Mendiola, vecino de Gibraltar, llamada Menenciana de la Paz, que laboraba en la hacienda de la Canoa, enferma de *achaques habituales* con una hija que tenía *fuera de las piernas* por 300 pesos, los cuales se reinvertieron en la compra de otra esclava llamada Ysabel María, de nación lucumíe, que era a *entera satisfacción* de las religiosas destinada al servicio de la hacienda de la Canoa¹⁰¹⁶.

Esa estrategia de las religiosas, reservada a proteger sus inversiones en esclavos, les llevó a venderlos especialmente cuando estas transacciones representaban un notable beneficio, porque incluían el reintegro del efectivo o la colocación del capital a censo. Esa actuación fue frecuente, especialmente durante la primera mitad del siglo XVII, cuando Mérida experimentaba los efectos de la crisis económica. Por ello, la abadesa Isabel María del Carmen vendió al licenciado Luis de Messa y Cortes, un negro esclavo, llamado Manuel, su mujer Bernarda, *...con una cría al pecho que está moribunda...* por 650 pesos, en 1715. El comprador se comprometió a consignar 500 pesos en efectivo y reconoció un censo a favor de las religiosas por los restantes 150 pesos¹⁰¹⁷.

Las adquisiciones de esclavos fueron efectuadas por las monjas a través de diferentes instrumentos jurídicos tales como compras, adjudicaciones, donaciones, dotes y trueques. Adicionalmente, se incrementaron aquellos provenientes del *procrío*, lo cual constituyó otra forma de obtener la propiedad de los mismos. Asimismo, los vecinos emeritenses, tuvieron particular interés en la asistencia a sus parientas por esclavas en las clausuras, especialmente cuando éstas ingresaban niñas, porque las infantas, hijas de los blancos beneméritos requerían de esclavas para su cuidado y servicio¹⁰¹⁸. Adicionalmente, la posesión de esclavos constituyó un signo de status y prestigio para las religiosas, quienes al profesar en el convento debían llevar alguna. Por ello, la élite

1016 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de venta de esclavas del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 19 de diciembre de 1716. ff. 93r-94r.

1017 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de venta de esclavos del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 9 de octubre de 1715. ff. 40r-42r.

1018 Entre otros casos, en 1776, el doctor don Antonio Nicolás Briceño donó 250 pesos para la compra de una mulata esclava para el servicio de la monja Lorenza de San Rafael y de su hija María Encarnación Briceño, niña depositada en el monasterio. AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Carta de donación. Mérida, 12 de abril de 1776. ff. 138r-139r.

merideña entregó esos esclavos a las Clarisas a través de donaciones, instrumento jurídico que proporcionó la mayoría de la población esclava de Santa Clara con un 30,6% de ésta. (Véase tabla 18)

Las donaciones de esclavos también alcanzaron esa elevada cifra porque algunos fueron regalados a las novicias por parientes o amigos con la finalidad de pagar las dotes de las religiosas. En este caso, las esclavas donadas no formaban parte de las herencias legítimas de las postulantes, sino un presente que les permitía obtener los requisitos económicos y de status para su ingreso al monasterio. Igualmente, algunas personas realizaron obsequios de esclavos a las monjas, para que éstas costearan los gastos de sus devociones personales¹⁰¹⁹ y les incluyeran en sus oraciones por la salvación de sus almas¹⁰²⁰. (Véase tabla 18)

A diferencia de la situación expresada, cuando los esclavos constituían parte de las herencias de las novicias, el monasterio también aceptó el pago de dotes con esclavos, como anteriormente se ha expuesto, especialmente para el cultivo del cacao en las haciendas del Valle del Chama y de Gibraltar. Por ese concepto, ingresó al monasterio 12,1% de su población esclava. Por otra parte, la reproducción de los esclavos que residían en las haciendas, que las religiosas denominaron *procrío*, les proporcionó el 11,3% de éstos. Otros esclavos ingresaron al monasterio como resultado de las adjudicaciones que la justicia ordinaria determinó entregar en propiedad a las religiosas. Por esa vía, se adquirió el 8,1% de la población esclava. (Véase tabla 18)

Adicionalmente, las Clarisas compraron una reducida cantidad de esclavos, sólo el 4% del total. Esos esclavos, se adquirieron con fines precisos, como se ha expuesto anteriormente, unos, destinados al trabajo de las haciendas¹⁰²¹; algunas,

1019 Para la celebración de la festividad de San Joseph fue donada una mulata esclava, la cual fue vendida a censo por la abadesa Ignés del Espíritu Santo. AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de venta de esclava de la festividad de San Joseph sita en Santa Clara. Mérida, 1 de mayo de 1728. ff. 31v-33v.

1020 En 1712, doña Antonia de Subiaga Valecillos, ordenó en su testamento: *...que el valor de Pedro negro esclavo y Jacinta su cría, que están en la ciudad de Gibraltar, pagados mis deudas, si pareciere algún más balar entre en ello el Convento de Santa Clara a quienes pido me encomienden a Dios y pidan por mi alma...* AGEM. *Protocolos*. T. XLV. Testamento de Doña Antonia de Subiaga y Valecillos. Mérida, 1 de julio de 1712. ff. 198r-201v. Igualmente, don Manuel Gussman donó a las Clarisas 20 piezas de esclavos, con el compromiso de que las religiosas ofrecieran 50 misas rezadas y una cantada en cada año, y suplicó que *... por amor a dios se me encomiendan en sus santas oraciones a la misericordia de dios padre para que se digne perdonar mis pecados...* AGEM. *Protocolos*. T. LIV. Testamento de don Manuel Guzmán. Mérida, 18 de agosto de 1753?. ff. 114v-115v.

1021 En 1694, la abadesa Luisa de San Agustín compró al capitán Andrés de la Roza y Álvarez un esclavo

para el servicio del monasterio¹⁰²² y otros, como parte del proceso de sustitución de esclavos de edad avanzada o enfermos por esclavos jóvenes y sanos.

De esa forma, las monjas compraron un 29,03% de sus esclavos entre 1651 y 1699, cifra que se incrementó en primera mitad del siglo XVIII a un 34,67%. (Véase tabla 17) Esos índices son el resultado del rol de propietarias de haciendas y rentistas agrarias que las monjas desarrollaron en ese período. Por ello, se explica la demanda de esclavos destinados a las labores de sus unidades producción fuera creciente, lo cual determinó la intención de las religiosas por adquirir mayores cantidades de esclavos.

Tabla 18: Instrumentos para la adquisición de los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Forma de adquisición						Sin Inf.	Total	%
	Compra	Adjudicación	Donación	Trueque	Procrío	Dote			
1651-1699	03	03	10	00	04	09	07	36	29.3
1700-1749	00	05	06	01	08	04	19	43	34.7
1750-1799	01	02	21	00	02	01	15	42	33.8
1800-1849	01	00	01	00	00	01	00	03	2.4
Total	05	10	38	01	14	15	41	124	100
%	4.0	8.1	30.6	08	11.3	12.1	33.6		

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Las adquisiciones de esclavos descendieron levemente en la segunda mitad del siglo XVIII a un 33%, debido a que las reverendas durante ese lapso habían abandonado su rol de propietarias de haciendas, pero también esa cifra se explica porque las Clarisas recibieron una importante donación de 20 esclavos, que representaron casi la mitad de los esclavos que ingresaron durante el período. Finalmente, la adquisición de esclavos descendió a un dramático 2,4% en la primera mitad del siglo XIX, el desinterés de las religiosas por obtenerlos en este lapso, podría deberse al temor de perder sus

llamado Juan, de nación arará destinado a la hacienda de Gibraltar. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVII. Carta de compra de esclavo por la abadesa Luisa de San Agustín del Convento de Santa Clara. Mérida, 24 de julio de 1694. ff. 184v-187r.

1022 En 1694, la abadesa Luisa de San Agustín compró al alférez Domingo de Ábrego, apoderado de Esteban Machado, una esclava llamada María, de nación angola, de 17 años de edad, destinada al servicio del monasterio. AGEM. *Protocolos*. T. XXXVII. Carta de compra de esclava por la abadesa Luisa de San Agustín del Convento de Santa Clara. Mérida, 8 de agosto de 1694. ff. 205v-207v.

inversiones, ante la certera posibilidad de las leyes de manumisión que hicieron su aparición en el Congreso de Cúcuta de 1821, donde participaron familiares de las religiosas, quienes probablemente les aconsejaron asumir esa actitud.

El valor y cantidad de los esclavos de las Clarisas está en directa relación con las actividades desempeñadas por las religiosas en diferentes períodos. Esto se puede apreciar en la segunda mitad del siglo XVII, período en que las monjas mantenían su rol de propietarias de haciendas y rentistas agrarias, por ende, requirieron de una mayor cantidad de esclavos destinados al trabajo de sus haciendas y al servicio del monasterio, lo cual determinó que éstas invirtieran en aquellos, aproximadamente 5.975 pesos, lo cual representó el 35% del valor total de la población esclava en la adquisición de 36 esclavos. (Véase tabla 18)

El valor de los esclavos, como su cantidad, experimentó un incremento en la primera mitad del siglo XVIII, apreciados en 6.471 pesos, lo cual representó un 38,11% del total de ésta. Ese aumento se explica por el aumento del número de adquisiciones de esclavos, que de 36, en el lapso anterior, se elevó a 43 durante este período. Ese crecimiento, se asienta en dos circunstancias, la primera la población esclava procedente del *procrío* de las haciendas que proporcionó a las religiosas aproximadamente un 11,3% del total esclavos, que en este lapso tuvo el mayor índice con 8 esclavos. También, ello se debió al ingreso de 6 esclavos donados al monasterio durante el mismo lapso. (Véase tabla 18)

Ese incremento en las enajenaciones de esclavos, se produjo durante el período de la crisis económica de Mérida, y coincidió con el abandono del rol de rentistas agrarias. Especialmente, en las dos primeras décadas del siglo XVIII, durante las cuales, las religiosas sufrieron fuertes dificultades económicas, por cuya poderosa razón procedieron a vender sus esclavos, justificando esos traspasos, porque precisaban destinar esos ingresos a *...cubrir los precisos gastos de nuestro convento, allándose necesitado para la manutención de las religiosas...*¹⁰²³. También esas ventas se realizaron debido a la presencia de población esclava joven en las haciendas, cuyos servicios fueron considerados innecesarios para esas unidades de producción, circunstancia que au-

1023 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de venta de esclava del Monasterio de Santa Clara por la Abadesa Ysabel María del Carmen. Mérida, 13 de noviembre de 1716. ff. 135r-136v.

nada a la *necesidad*¹⁰²⁴ del monasterio determinó que las monjas realizaran aquellas transacciones. (Véase tabla 19)

En la segunda mitad del siglo XVIII, el justiprecio de los esclavos descendió a 4.005 pesos, cifra que representó el 23,59% de los activos de las religiosas en esclavos. En este período, es necesario expresar que aproximadamente un 50% de los esclavos de las monjas fueron producto de la donación de don Manuel Guzmán, quien legó a las Clarisas 20 piezas de esclavos, que éstas vendieron, en la mayoría de los casos, a censo reservativo. El poco interés de las religiosas por los esclavos se mantuvo entre 1800 y 1849, entre cuyos años, sólo aceptaron esclavos apreciados en 525 pesos, lo cual representó sólo un 3,09% del total del valor de éstos. (Véase tabla 19)

Tabla 19: Valor (\$) de los esclavos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Valor (\$)	%
1651-1699	5975	35.19
1700-1749	6471	38.11
1750-1799	4005	23.59
1800-1849	525	3.09
Total	16976	100*

* Sólo se logró determinar el valor de 89 esclavos, que corresponden al 72% de los reseñados en la documentación, porque de 35 no se expresa su precio

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Las Clarisas, además de las esclavas para el servicio en el interior de la clausura, dispusieron de otros esclavos en el exterior del monasterio. Estos esclavos se alojaban en una casa¹⁰²⁵ contigua al convento, a quienes se les mandaba a *buscar la vida*¹⁰²⁶ para obtener su sustento y entregarle sus jorna-

1024 Entre otros casos, en 1749, la abadesa Rosalía de Jesús vendió un negro esclavo, llamado Joseph Pheliciano, de 14 años, hijo de una esclava del convento llamada Bernarda por: ...*la necesidad de mi convento*... AGEM. *Protocolos*. T. LII. Carta de venta de un esclavo del Monasterio de Santa Clara por la abadesa Paula Rosalía de Jesús. Mérida, 21 de mayo de 1749. ff. 283v-284v.

1025 En la venta de una casa al maestro Clemente Rangel de Cuéllar se afirma que esta casa lindaba con: ...*con solar de la casa que posee Luis de Messa y Corthes y por la abajo calle en medio con solar del Sargento Félix Pérez, por un lado pared en medio con casa y solar que fue de Ysabel de Messa y por el otro lado pared en medio con casa y medio solar de los esclavos del dicho convento de Santa Clara*... AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de venta de una casa e imposición de censo. Mérida, 24 de septiembre de 1730. ff. 231r-233v.

1026 El síndico Andrés Alarcón Ocón expresó los ingresos que obtenían las religiosas por los jornales de sus esclavos en estos asientos: ...*Ítem se anse cargo de quince pesos que ganaron los negros de jornales.... más diez y nueve pesos y seis reales*

les a las madres¹⁰²⁷. Estos desarrollaron labores en el trabajo artesanal¹⁰²⁸, comercial¹⁰²⁹ y otras *agencias*, para obtener sus jornales, algunos fueron trabajadores asalariados urbanos. Los esclavos del monasterio se desempeñaron en esas ocupaciones a tiempo completo y con toda libertad. Las ganancias y jornales que obtenían esos esclavos debían entregarse a las monjas¹⁰³⁰, al parecer sus salarios estaba tasados y las cantidades adicionales que éstos hubieran ganado eran mantenidos por éstos como de su propiedad.

De ese modo, los esclavos de las monjas que se desempeñaban en sus oficios por su cuenta, destinaron esos lucros a comprar su libertad, y a pesar de que éstos carecían de condición jurídica, aquellos beneficios también fueron utilizados en adquirir bienes. Entre esos bienes, se encuentran dos solares que había adquirido Francisco Briceño, esclavo de las monjas, quien decidió venderlos, por esa razón, solicitó y obtuvo la licencia de sus amas, en especial de la abadesa del convento. En virtud de ésta, la propiedad fue vendida en 24 pesos, de cuya transacción fue extendido un documento público por ante el alcalde ordinario y testigos en 1782¹⁰³¹.

Las Clarisas concedieron a estos esclavos todos los días laborables para su trabajo, a diferencia de los jesuitas de Mérida, quienes también utilizaron

que ganaron los negros de jornales en el dicho cuaderno están en cinco partidas... Ítem diez y siete pesos que ganaron los negros de jornales... AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. I. Causa seguida en contra de los bienes del maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Exp. N° 5. Cuentas del Convento de Santa Clara presentadas por el maestro de campo Andrés Alarcón Ocón. Mérida, 27 de diciembre de 1668. s.f.

1027 Zoraida SANTIAGO LOBO, *Aspectos de la esclavitud en Mérida...* p. 73.

1028 Luis Altuve, esclavo de las Clarisas declaró que con su oficio de albañil había logrado reunir los 200 pesos para pagar su carta de libertad. AGEM. *Protocolos*. T. XLVIII. Carta de Libertad de Luis Altuve. Mérida, 16 de octubre de 1736. ff. 201r-v.

1029 En 1728, la abadesa Ignés del Espíritu Santo declaraba que: *... el dicho mi convento ha tenido y tiene por esclavo a Julián Valero, negro, el cual aviendo puesto tienda pública de trato con consentimiento de la dicha madre abadesa a quien sucedí, el dicho Julián por aver prozedido en dicha tienda con honradez y buenos tratos, con sus agencias y buenas cuentas que ha dado fue adquiriendo por si caudal con que así mismo mantenía dicha tienda...* AGEM. *Protocolos*. T. LXVI. Carta de Libertad. Mérida, 12 de abril de 1728. ff. 21r-23v.

1030 *...de ellos se rebajaron 214 pesos de los jornales, que pertenecen al dicho mi convento que debe dar el dicho Julián Valero de tres años...* AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de libertad. Mérida, 12 de abril de 1728. ff. 21r-23r.

1031 *...Ante Don Diego Rodríguez Picón, familiar y alguacil mayor del santo oficio y alcalde ordinario... paresió presente Francisco Briceño esclavo de la Muy Reverenda Madre Abadesa Juana Josepha de la Concepción del Convento de Santa Clara de esta ciudad, quien con su expresa licencia, que la dicha señora le ha dado para vender otorga escritura de venta real como vezino de esta ciudad a quien certifico y conozco dijo que otorga y conoce que vende a Mariano Roldan vecino de esta ciudad dos solares de tierra, que tiene en el llano de esta ciudad...* AGEM. *Protocolos*. T. LXVIII. Carta de venta de casa de los esclavos del Monasterio de Santa Clara. Mérida, 18 de septiembre de 1782. ff. 267r-269v.

esa forma de ocupar a sus esclavos, pero los padres restringieron el horario de ese trabajo a los sábados y domingos¹⁰³². Esa modalidad de trabajo también fue diferente a la que desempeñaban los esclavos en las haciendas, donde les asignaron tierras para cultivar en forma de conucos y arboledas de cacao, destinados a proporcionarles su sustento, cuyas labores se efectuaban sólo los fines de semana¹⁰³³.

Aparte del trabajo desempeñado por los esclavos en el exterior de la clausura, es interesante la participación de las reverendas en el proceso de manumisión de mismos. En este aspecto, la redención espontánea se verificó cuando las monjas, por diversos motivos decidieron otorgar libertad a sus esclavos. En este primer tipo de manumisiones se encuentran las efectuadas por Laura del Cristo y San Ignacio, quien decidió conceder libertad a una mulata esclava de su servicio llamada Catharina, de diez años de edad, que le había donado María Manuela Valero, vecina de Mérida, porque le había servido *con mucho amor y lealtad*, en 1749¹⁰³⁴.

También se efectuaron emancipaciones espontáneas cuando los esclavos fueron donados con la condición de otorgarles su autonomía al fallecimiento de la monja que recibía el esclavo. Ello sucedió, a pesar de estar en contradicción con lo dispuesto al respecto por las constituciones del monasterio, que estipulaban la adjudicación de los esclavos que llevaban las monjas o recibidos por donación, como propiedad del convento a la muerte de las propietarias o beneficiarias de éstos.

De acuerdo con lo expuesto, ese tipo de manumisión espontánea fue el resultado de expresas disposiciones de los familiares de las religiosas que ha-

1032 Edda O. SAMUDIO A., *Las haciendas del Colegio San Francisco Javier de la Compañía de Jesús en Mérida...* p. 84.

1033 ...*Las arboledillas o haciendillas, consistieron en pequeñas labranzas de cacao, cultivadas por los esclavos las cuales les permitían algún dinero para comprar su libertad. Era un sistema de trabajo extra realizado por parte del esclavo a favor del amo....* Cfr., Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 103) Academia Nacional de la Historia, 1969. p. XXXI y Federico BRITO FIGUEROA, *El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*. Caracas. Asamblea Legislativa del Estado Aragua, 1973. pp. 125 y ss.

1034 En tal sentido, ésta se define como: ...*el acto jurídico por el cual el amo se desprendía de la propiedad y el esclavo recuperaba su condición de hombre libre. Esta fue lograda por los esclavos de dos formas, espontánea y por compra. La primera se obtenía cuando el amo voluntariamente cedía sus derechos de propiedad sobre el esclavo, la segunda se adquiría mediante la entrega de la cantidad de dinero que fuera avaluado el esclavo, bien por el mismo esclavo, sus hermanos, cónyuges, hijos o padres...* Germán COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia. (Popayán, una sociedad esclavista. 1680-1800.)...* pp. 97-98.

bían donado los esclavos. Ello ocurrió en 1721, al concederse la libertad del esclavo Juan, que había pertenecido a la madre María Josepha de la Encarnación, hija de don Juan del Campo, quien dispuso que a este esclavo se le manumitiera después del fallecimiento de su hija, por ese motivo la abadesa Ignés del Espíritu Santo, cumplió con aquella cláusula¹⁰³⁵.

El segundo tipo de emancipación involucró las posibilidades de obtener recursos económicos destinados a comprar la libertad. Ello, estuvo relacionado con la posibilidad de los esclavos del monasterio para trabajar en labores que les permitieran ganar jornales, que en parte se destinaron para comprar su emancipación. En este tipo de liberación se encuentra la obtenida por Luis Altuve, esclavo que había sido propiedad de doña Theodora de Altuve, quien al fallecer expresó su voluntad de que éste se entregara al monasterio. Por esa razón, cuando este mandato se hizo efectivo y las reverendas tuvieron conocimiento que Luis Altuve era albañil, le autorizaron para realizar su trabajo, a través del cual logró reunir los 200 pesos que exigieron las monjas para extender su carta de libertad¹⁰³⁶.

La más inusual de este tipo de redenciones fue la obtenida por Julián Valero, esclavo de las religiosas, a quien autorizaron poner tienda pública para trato, y con sus *...agencias, honradez y buenas cuentas que ha dado de sí...* había logrado algún caudal. Entre los haberes del esclavo Julián Valero se contaban los suministros de géneros a sus amas, por un monto de 924 pesos y 4 reales. Con el fin de cancelar esa deuda, las religiosas descontaron 214 pesos y 4 reales que le correspondían por los jornales del esclavo al monasterio, al igual que 300 pesos que debería cancelar por carta de ahorro y libertad y aún las Clarisas le quedaron debiendo 410 pesos que éstas se obligaron a satisfacer al liberto¹⁰³⁷.

Otra forma de manumisión, diferenciada de las anteriores, fue aquella en la que el valor de los esclavos, especialmente escogidos, no fue aportado por su trabajo, sino por otras personas interesadas en obtener la emancipación de los mismos. Por ello, las monjas también atendieron la solicitud de personas *piadosas* que pagaron por la manumisión de sus esclavas, como sucedió con una mulatica llamada Francisca Escolástica de dos meses, hija de una negra de nombre Menenciana de la Paz, esclava de las monjas en la

1035 AGEM. *Protocolos*. T. LII. Carta de libertad. Mérida, 5 de noviembre de 1749. ff. 346v-347r.

1036 AGEM. *Protocolos*. T. XLVIII. Carta de libertad de Luis Altuve. Mérida, 16 de octubre de 1736. ff. 201r-v.

1037 AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de libertad. Mérida, 12 de abril de 1728. ff. 21r-23r.

hacienda de La Canoa, en los llanos de Gibraltar, a quien se le concedió redención por 50 pesos, en 1715¹⁰³⁸.

Al igual que la anterior, en 1721, la mulata Magdalena, esclava del monasterio de religiosas se dirigió a la abadesa Gertrudis del Espíritu Santo, para solicitar su carta de emancipación. En virtud de esa solicitud, la priora consultó al capítulo y se consideró procedente, para cuyo cumplimiento se procedió a pedir el avalúo de la parda, quien fue estimada en 240 pesos, entregados a la superiora por el alcalde ordinario de la ciudad don Juan Ramírez Maldonado¹⁰³⁹. Evidentemente, la liberación de esclavos fue la forma mediante la cual, las Clarisas concedieron emancipación a sus esclavos, pero ésta no fue privilegiada por las religiosas, los casos expresados fueron restringidos en la conducta asumida por las monjas con respecto a éstos.

8.6 Distribución y valor de los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida

La actuación económica en el rol de rentistas agrarias de las religiosas, se puede apreciar en el proceso de adquisición de bienes y su distribución de acuerdo al tipo de instrumentos a través de los cuales se obtuvo su propiedad. En este sentido, las Clarisas adquirieron la mayoría de sus bienes en el siglo XVII en propiedades valuadas aproximadamente en 77.265 pesos, que incluyeron los bienes fundacionales, la inversión en los solares y la construcción del nuevo edificio del monasterio, los inmuebles urbanos y posesiones rurales. En ese período, las monjas obtuvieron el 57,22% de la totalidad de sus propiedades. (Véase tabla 20)

A diferencia del anterior período, en la primera mitad del siglo XVIII, las religiosas adquirieron propiedades valuadas en 9.421 pesos, lo cual representó un 6,9 % del total de éstas. Ese descenso, se explica por la intención de las religiosas de abandonar el rol de rentistas agrarias, como resultado de la fuerte crisis que afectó la economía emeritense durante el período y en el cual las monjas fueron afectadas por la disminución de sus capitales y rentas. Du-

1038 AGEM. *Protocolos*. T. XLIII. Carta de libertad. Mérida, 18 de mayo de 1715. ff. 39r-v.

1039 AGEM. *Protocolos*. T. XLV. Carta de libertad. Mérida, 28 agosto de 1721. ff. 126r-128v.

rante la segunda mitad del siglo XVIII, las religiosas obtuvieron propiedades valuadas en 17.524 pesos, lo que representó un leve incremento al 12,97% en relación con los primeros años del mismo siglo. (Véase tabla 20).

Tabla20:Tipos y valor (\$) de los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1674.

Fecha	Tipo					Total	%
	Fundacio- nales	Edificios del con- vento	urbanos	rurales	esclavos		
1651-1699	52220	7030	3100	8940	5975	77265	57,22
1700-1749			1150	1800	6471	9421	6,9
1750-1799			7643	5876	4005	17524	12,97
1800-1849			1743	5880	525	8148	6,35
1850-1874			1300	21350		22650	16,77
Total	52220	7030	14936	43846	16976	135008	
%	38,07	5,20	11,03	32,47	12,57		100

Fuente: AGEM. *Protocolos. T.VII-CXL.*

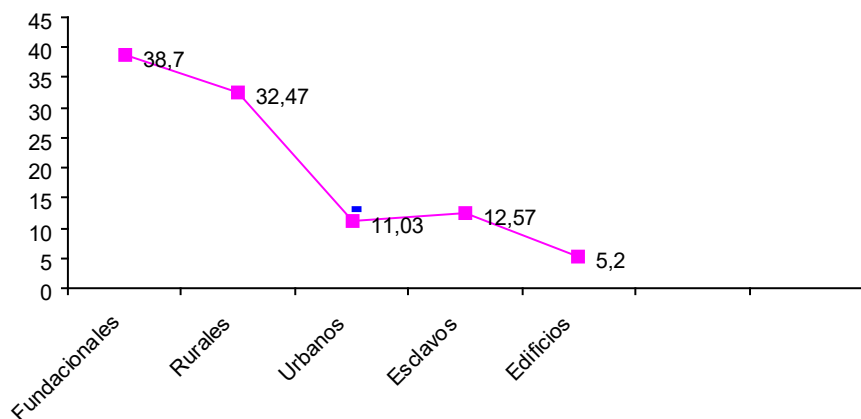
Ese aumento en el valor de las propiedades se debió fundamentalmente a los ingresos de inmuebles por donaciones, adjudicaciones y ejecuciones resultado de los litigios que las Clarisas debieron incoar en ese período. En la primera mitad del siglo XIX, se experimentó una gran disminución al 6,35%, cifra que se incrementó al 16,77% en los últimos 24 años de Santa Clara como resultado de las donaciones de Los Curos y La Arenosa. (Véase tabla 20) En cuanto a la distribución por el tipo de bienes, los fundacionales, fueron un aporte substancial que recibieron las monjas, pues representaron un 38,7% del total de las posesiones de Santa Clara. (Véase gráfico 5)

Tan significativos como aquellos bienes fueron los rurales, que para las Clarisas representaron un 32,47%, ello se debe básicamente, porque en los primeros cien años de existencia del monasterio las religiosas mantuvieron estrechas relaciones con el proceso de producción agrícola, mayoritariamente al sur del lago de Maracaibo. Lo anterior, también fue resultado de la adquisición de bienes por donación que proporcionaron a Santa Clara sus más valiosas propiedades. (Véase gráfico 5)

Los esclavos ocuparon el tercer lugar en valor para las reverendas, pues éstos alcanzaron el 12,57% del total de las posesiones de las monjas, mientras que los

edificios del monasterio se ubicaron en el cuarto lugar con 6,4% de los activos de Santa Clara. Los bienes urbanos, fueron las propiedades menos estimadas por las religiosas, pues su valor sólo representó el 11,3% de la riqueza que las Clarisas tuvieron a lo largo de sus 223 años de existencia. (Véase gráfico 5)

Gráfico 5: Distribución de los bienes del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874



Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Capítulo 9: Capital, colocación y rentas del Convento de Santa Clara de Mérida

9.1 La fuente de acumulación de capital: las dotes de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida

Las Clarisas desempeñaron simultáneamente dos roles en el ámbito económico: el primero, como rentistas agrarias y el segundo, que comprendió la actuación de las monjas como rentistas de capital. Esa segunda fase se refiere al papel del monasterio de Santa Clara como una institución receptora de capital, su colocación a censo y la percepción de renta, actividades que fueron desarrolladas desde la fundación del monasterio en 1651 hasta 1870. Esa actuación tuvo diferentes facetas que pueden ser diferenciadas y clasificadas de acuerdo con las especiales características que se hallan implícitas en ella. En ese sentido, se considera de fundamental importancia, la acumulación del capital, su movilización, la percepción de la renta y la estructura y conformación de los bienes gravados por el señorío. El análisis del presente capítulo se centra en la identificación de esos factores y las interrelaciones entre el ingreso de caudales, la fluctuación entre las fases de acumulación y desacumulación de patrimonio y su impacto en las propiedades hipotecadas por el monasterio.

Las dotes fueron la fuente fundamental de capital que tuvieron las Clarisas. Originalmente, en 1651, fueron tasadas en 2.000 pesos para las religiosas de velo negro y 500 pesos para las de velo blanco, exceptuando los ajuares y los alimentos¹⁰⁴⁰. Posteriormente, en 1730, el arzobispo Antonio de Álvarez de Quiñónez, visitador general de la Vicaría de Mérida, redujo la cuantía de las dotes de velo negro a 1.000 pesos¹⁰⁴¹: Subsiguientemente el obispo Hernández

1040 La décima constitución del monasterio establecía: ...*Que los dotes que hubieren de dar las monjas son de dos mil pesos la monja de velo negro y quinientos la de velo blanco se ha de satisfacer y entregar el dinero de contado antes de profesar y cien pesos para el año de alimentos del año del noviciado y 500 pesos del ajuar en plata efectiva 400 ...* AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Constituciones. 1651. f. 13ss. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. pp. 18-19.

1041 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Mandatos del Arzobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñónez al Monasterio de Santa Clara de Mérida.

y Milanés dispuso el aumento de la dote a 1.100 pesos en 1803¹⁰⁴², y el obispo Bosset determinó que las dotes de velo negro se elevarían a 1.500 pesos en 1869¹⁰⁴³. El caudal obtenido por concepto de las dotes, fue impuesto a censo, y sus réditos se entregaron a las reverendas para sufragar sus gastos personales¹⁰⁴⁴. Algunas monjas dispusieron de sumas adicionales situadas a censo, que les produjeron utilidades suplementarias¹⁰⁴⁵. Además, el monasterio dispuso de otras fuentes de renta, producto de donaciones, algunas de ellas destinadas a las devociones y obras pías fundadas en la institución.

El procedimiento para la entrega de dotes, se iniciaba con el ingreso de la novicia al cenobio. Al mismo tiempo que se efectuaba aquella circunstancia, los padres o familiares de la postulante debían reconocer una carta¹⁰⁴⁶ en la que se obligaban a consignar la dote. Una vez finalizado el año correspon-

1651. f. 155r-162v.

1042 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N.º 141. Libro de Constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Santa Clara. Mandatos del obispo Santiago Hernández y Milanés al Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 2 de septiembre de 1803. ff. 46r.-59v.

1043 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N.º 141. Libro de Constituciones, mandatos y órdenes del Convento de Santa Clara. Mandatos del obispo Juan Hilario Bosset al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 3 de mayo de 1869. f. 77r.-v.

1044 En la relación de cuentas del síndico Andrés Alarcón Ocón se expresa esta situación, con los siguientes asientos, ...*iten da en data diez y ocho pesos y seis reales que pagó a la señora vicaria por el corrido de Ana de la Concepción que pagó de renta a este convento... Iten da en data sesenta pesos que se pagó a Juana de Jesús a cuanta de lo que paga de alimentos Diego de Luna... Item pagó a María de Cristo por cuanta de su ajuar con recibo... Iten pagó a la madre abadesa cien pesos que se los da el convento cada año... Item pago diez pesos a Juana de San Nicolás, que todo consta de recibo... Item pagó a Juana de la Concepción veinte pesos que paga el convento de su ajuar...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Exp. N.º 3. Relación de descargos del síndico Andrés Alarcón Ocón, Años 1666, 1669, 1672 (Documento incompleto, sin fecha) s f.

1045 Luisa de San Agustín en su testamento estableció que de sus bienes que le tocaron por muerte de su padre el capitán don Luis Dávila y Roxas se impusieran 1.000 pesos a censo cuyas rentas se destinarían a su ...*gasto y otros efectos extraordinarios...* AGEM. *Protocolos*. T. XXI. Primer testamento de Luisa de San Agustín. Mérida, 31 de julio de 1651. ff. 92r-94v. Asimismo, doña Luisa Dávila y Rojas, dispuso que de sus bienes se colocaran a censo 300 pesos, cuyas rentas se entregarían por los días de la vida de su hija, Juana de la Concepción para sus gastos, y al fallecimiento de ésta, se aplicar n a una capellanía a favor de un miembro de la familia Rangel de Cuéllar. AGEM. *Protocolos*. T. XXVIII. Testamento de Luisa Dávila y Rojas. Mérida, 4 de junio de 1669. f. 100r-102v. El maestro Clemente Rangel de Cuéllar ordenó a que a su hija Julia Ignacia del Espíritu Santo se le entreguen cien pesos por que hallaba en su conciencia que se los debía. AGEM. *Mortuorios*. T. XXVI. Testamento del maestro Clemente Rangel de Cuéllar. Mérida, 20 de julio de 1747. f. 323r.

1046 En la constitución décima se ordena: ... *y que para entrar en el año del noviciado no sea admitida sin dar el seguro bastante y cierto de dar para la profesión el dicho dote...* AAM, Sección 45B *Libros Varios*. N.º 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1650 ff. 13r.-v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 21.

diente al noviciado¹⁰⁴⁷, las dotes eran depositadas en el síndico del convento, para su custodia, antes que la solicitante otorgase testamento y se fijara la fecha de la profesión. Ese compromiso, constituyó un requisito indispensable para que la postulante emitiera sus votos perpetuos y profesara.

La cancelación de las dotes de las Clarisas merideñas tuvo significativas diferencias. Durante el siglo XVII, algunas se cancelaron en efectivo¹⁰⁴⁸, otras fueron reconocidas a censo¹⁰⁴⁹ por uno o varios familiares de la religiosa, y otra forma de honrar las obligaciones, fue a través de la entrega de bienes, que por diversas razones las monjas tuvieron la intención expresa de adquirir, especialmente durante la fase en que las religiosas fueron propietarias de unidades de producción y rentistas agrarias.

Ello, también sucedió con los solares para la construcción del edificio nuevo, o bien con esclavos necesarios para el funcionamiento del monasterio o sus haciendas¹⁰⁵⁰, lo cual fue realizado durante la segunda mitad del

1047 En 1669, el presbítero Alonso Ruiz Valero expresó: *...que por quanto Estefanía Ruiz Valero, su hija lexítima y de Doña Petronila de Gaviria, tiene voluntad de entrar a ser monja religiosa de velo negro en el convento de Señora Santa Clara de esta ciudad y reziva el ávito de dicha religión y profesar en ella por que tenga efecto tiene tratado con la señoras madres ... que le rezivan en dicho convento a la dicha Doña Estefanía de velo negro, cumpliendo el dicho otorgante con la obligación de darle el dote y demás derechos de bestido en el año de aprobación, conforme a las ordenanzas y constituciones de dicho convento... y en efecto obliga su persona y bienes que tiene o tuviere a que, para tres días antes que profese la dicha Doña Estefanía Ruiz Valero ya para monja de dicho convento se entregar y pagar en su nombre al mayordomo o síndico de dicho convento, que es o fuere de dos mil cuatrocientos patacones por el dicho dote y ajuar...* AGEM. Protocolos. T. XXVIII. Carta de dote. Mérida, 14 de julio de 1669. ff. 99v-99v.

1048 En la constitución 13ª se ordena: *... que se haga una caja con tres llaves, que la una la tenga el patrón o vicario, otra la abadesa y la otra el mayordomo...* y en la Constitución 14ª se estipula, *... que así mismo en esta caja se haya de entrar el dinero de las dotes y réditos con cuenta y razón, para que de allí se saque se hubiere de imponer algunos censos o comprar algunas posesiones y esto se haga en conjunta parecer de los arriba nombrados, habiendo para ello libro en que todo se asiente y firme todos...* AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1650 ff. 13r-v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p. 21.

1049 En 1665, Doña Luisa de Arismendi Montalvo y don Lope de Messa se obligaron ante el monasterio de Santa Clara *...su síndico mayordomo y quien su causa hubiere es a saver dos mil cuatrocientos patacones puestos y pagado en esta ciudad en cuatro años por la dote de María de San Francisco nuestra hija y hermana que está próxima a profesar de monja de velo negro...* AGEM. Protocolos. T. XXVI. Carta de dote. Mérida, 26 de febrero de 1665. ff. 151v-153r.

1050 En la constitución 14ª se establece que: *... se haya de entrar el dinero de las dotes y réditos con cuenta y razón, para que de allí se saque se hubiere de imponer algunos censos o comprar algunas posesiones y esto se haga en conjunta parecer de los arriba nombrados, habiendo para ello libro en que todo se asiente y firme todos...* AAM. Sección 45B. Libros Varios. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Constituciones. Mérida, 10 de diciembre de 1650 ff. 13r-13v. y AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 5. Traslados de Luis Eduardo Pacheco. p.

siglo XVII, pero relegado a lo largo del siglo XVIII. A pesar de ello, la entrega de esclavos fue admitida, porque éstos se recibían como capitales, no como mano de obra, y seguidamente vendidos a censo reservativo, con la finalidad de garantizar la renta¹⁰⁵¹.

El peculio originado por las dotes sólo tuvo la posibilidad de colocarse a censo, cualquier otro destino debió ser aprobado por el prelado respectivo. Esta circunstancia ocurrió en el convento de Clarisas de Mérida, cuando se autorizó la erogación de 5.000 pesos para la adquisición de los solares del segundo edificio del monasterio y sus edificaciones. Esa autorización, sólo pudo ser posible, gracias a la disponibilidad de patrimonio que se consideró excedente para tal erogación¹⁰⁵².

El proceso de acumulación de caudales estuvo caracterizado por diversas fluctuaciones apreciables en diferentes períodos, especialmente, entre 1651 y 1699, lapso en que ingresaron al monasterio 74.400 pesos que representaron el 41,75% de la totalidad del peculio que acumuló el convento en sus 223 años. Esa cifra fue una de las más elevadas. Ese índice se debió al ingreso de las primeras 29 religiosas, cuyas dotes fueron canceladas a la tasa de 2.000 pesos. Durante ese período el claustro percibió en efectivo 5.975 pesos, mientras, 39.271 pesos fueron reconocidos a censo y 20.654, pesos fueron pagados con bienes, que incluyeron los esclavos y las haciendas de Chama y Gibraltar. Asimismo, se desconoce la forma de cancelación de 8.500 pesos. (Véase tabla 21)

Tabla 21: Formas de cancelación de las dotes del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.

21.

1051 En 1734, fue vendido por la Abadesa Ana María de la Concepción a Diego del Castillo y su esposa Josepha de la Cruz una negra esclava nombrada Luisa Ana de 20 años de edad, perteneciente al ajuar de Francisca de Jesús, religiosa de velo blanco en dicho convento por 270 patacones que tenían que dar y pagar a censo y tributo redimible a favor de la dicha religiosa. AGEM. *Protocolos*. T. XLVII. Carta de venta de esclavo a censo reservativo. Mérida, 7 de mayo de 1734. ff. 235r-237r.

1052 AAM, Sección 45B. *Libro Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Autorización del señor arzobispo Antonio de Sanz Lozano para la mudanza del monasterio. Santa Fe, 7 de septiembre de 1685 ff. 75v. y en AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Carta de trueque y cambio de un jirón de solar del convento. Mérida, 6 de marzo de 1692. ff. 62r-67v. y AGEM. *Mortuorias*. T. XIX. Mortuoria del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuéllar. y de su mujer doña María Navarro. Escritura de transacción por los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 117r-127r.

Fecha	Efectivo (\$)	%	Censo (\$)	%	Sin Infor- mación(\$)	%	Bienes (\$)	%	Total (\$)	%
1651-1699	5975	0,33	39271	22,33	8500	4,76	20654	11,5	74400	41,7
1700-1749	2400	1,3	3470	1,94	21905	12,2	325	0,18	28100	15,7
1750-1799	1684	0,94	16725	9,38	17286	9,7	505	0,28	36200	20,3
1800-1849	800	0,44	3900	2,18	19900	11,6	400	0,22	25000	14,0
1850-1874	3500	1,96			11000	6,17			14500	8,13
Total	14539	8,15	63366	35,5	78591	44,1	21884	12,2	178200	100

Fuente: AGEM. *Protocolos. T. XXI al CXL.*

Indudablemente, estos índices están en directa relación con el período de apogeo económico que experimentó Mérida en la primera mitad del siglo XVII, en el cual los beneficios obtenidos de la producción cacaotera del sur del lago, posibilitaron la disponibilidad de elevadas ganancias, lo cual se tradujo en crecimiento económico con su consiguiente período de intensa acumulación de capital, el que se destinó a la dotación de las religiosas¹⁰⁵³. Ese proceso de acumulación tuvo su expresión tangible en los bienes que constituyeron las legítimas herencias de las monjas, los cuales fueron traspasados tanto al monasterio como a terceros, porque esas propiedades, ocasionalmente fueron adquiridas por sus familiares, quienes a su vez, reconocieron su valor a censo a favor del claustro, posibilitando cumplir con el pago de los compromisos.

De la misma forma, durante la segunda mitad del siglo XVII, la economía merideña experimentó la severa crisis que se extendió desde 1672 hasta 1699, ocasionada por los terremotos y las inundaciones¹⁰⁵⁴ que arruinaron las unidades de producción en Gibraltar y el valle del Chama, lo cual motivó el descenso en la producción y los precios de los mencionados rubros agrícolas. Esta crisis fue seguida por una fase de depresión económica, que se extendió hasta la primera mitad del siglo XVIII y motivó que las madres sobrellevaran serias dificultades, lamentándose amargamente de sus calamidades, debido a la imposibilidad de satisfacer sus necesidades más urgen-

1053 Cfr., J.R. HICKS, *Valor y capital...* pp. 360.

1054 Luis Alberto RAMÍREZ MÉNDEZ, *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. La villa de San Antonio de Gibraltar...* T. II. pp. 222 y ss.

tes¹⁰⁵⁵. Por esa razón, para sufragar sus gastos debieron vender algunos de sus bienes, especialmente sus esclavos; todavía en 1760, el convento de Mérida era considerado como uno de los más pobres en la Nueva Granada¹⁰⁵⁶.

Esa severa depresión económica motivó la reducción del proceso de la acumulación de capital. En el interior de monasterio, quizás por la incapacidad económica de las familias emeritenses para proporcionar los 2.000 pesos por las dotes que permitieran el ingreso al claustro de sus mujeres, se determinó la reducción de la tasa de dote de velo negro de 2.000 a 1.000 pesos en 1730.

Las dificultades económicas de los beneméritos emeritenses fueron especialmente evidentes en la familia Rangel de Cuéllar, quienes para obtener el ingreso de dos de sus féminas debieron sufragar sus dotes, apelando a los recursos del monasterio, mientras con la otra recurrieron a las limosnas de las conventuales. Lo cual, si bien representó el aumento del número de profesas, no así de caudales de la institución. También es necesario acotar, que el descenso en los ingresos de capital se debió a la limitación en el cupo de las religiosas, lo que incidió en una significativa reducción del peculio que ingresó por dotes que sólo ascendió a 28.100 pesos. (Véase tabla 21)

En ese mismo período, las Clarisas abandonaron decididamente su rol de propietarias de haciendas, rentistas agrarias y asumieron total y definiti-

1055 ... el ámbito de pocas viviendas, y lo confirma la recolección y pobreza, la habitación del dormitorio por lo estrecho de sus camas prueba su vida estrecha de religiosas pues aviendo esparcido la vista dicho señor visitador al hámbito de su dormitorio contrastado el ánimo de su suma pobreza, salió luego de dicho salón y pasó a recorrer las ventanas, y miradores que caen a el lado de la calle, y los halló tan estrechos, y quasi con falta de luz y sin capacidad para poder dichas religiosas asomarse a dichos miradores pues no tienen sala, ni quarto alto donde pueda concurrir a dibertirse; pues siendo la comunidad tan corta es tan yncapaz el lugar donde está puesto pues, no tiene más de dos o tres tablas de la parte ynterior sin escalera para poder subir, y con una puerta [...] que el estrecho cuarto al pie de dichas tablas osarro, obscuro y melancólico está de guardia una religiosa anciana que por cama tiene una estrecha caxa sin abrigo de pavellón y la cubierta que debe de abrigarse el cuerpo tan sumamente desdichada que ella prueba la vida penitente que tendrá dicha religiosa havitando dicho aposento ó corta sala adonde ponen los cuerpos para llevarlos a enterrar, [...] estando por vía de descanso sentados sé comensó a conferir el reparo de tan continuas nesidades que padezian por aberse perdido los senzos y los que avia yncobrables, de donde se infería que por obra milagrosa se mantenían aquellas pobres religiosas; pues aunque con su trabajo pudieran tener alguna ynteligencia; estaba la tierra en tan miserable estado que se la han profundado tan de raís que no sé oien sino clamores de hambres, y esterilidades... AAM. Sección 45B. LibrosVarios. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Visita del Señor Doctor Don Lucas Ibarres y Guerrero al Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 15 de abril de 1711. ff. 241v-246r.

1056 El ilustrísimo arzobispo de Santa Fe, doctor don Joseph Javier de Araúz socorrió a estos monasterios por su extrema pobreza. AGNB. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. XXXII. Interrogatorio a cuyo thenor se hace examinar, los testigos que se presentaran de los Conventos de Santa Clara de Mérida, Concepción de Tunja y Carmen de Villa de Leyba en los autos sobre limosnas que les dejó mandadas el *Ylustrísimo Señor Doctor* Don Joseph Javier de Araúz difunto. Santa Fe, 13 de julio de 1765. f. 164v.

vamente el papel de rentistas de capital, debido a que sus inversiones¹⁰⁵⁷ les ofrecían mayor seguridad, a diferencia de aquellas destinadas a obtener la renta agraria, cuya percepción estaba sometida a las inestables condiciones de producción de las haciendas, precios y comercialización del cacao en el mercado portuario de Gibraltar.

Por ello, a partir de la primera mitad del siglo XVIII, las reverendas se negaron a aceptar el pago de las dotes con bienes, perspectiva que mantuvieron inalterablemente hasta la extinción del monasterio y a ello se debió la notable mengua en la adquisición de propiedades, pues los inmuebles adquiridos por esa vía, alcanzaron solo el valor de 325 pesos, lo que totalizó el 0,18%, el índice más reducido en adquisiciones utilizando el capital percibido por dotes. (Véase tabla 21)

En oposición a lo anterior, se auspició la aceptación del efectivo o el reconocimiento de las dotes a censo, lo que determinó el ingreso a Santa Clara de 2.400 pesos en metálico, los que fueron colocados inmediatamente, y otros 3.470 pesos garantizados mediante obligaciones. En ese aspecto, se debe expresar que se carece de información sobre 21.905 pesos, que recibió el monasterio por dotes, debido a que entre 1700 y 1720, profesaron religiosas oriundas de otras localidades, tales como, Maracaibo y Trujillo, lapso en el que las dotes todavía se cotizaban a 2.000 pesos. (Véanse tablas 3 y 21)

En la segunda mitad del siglo XVIII, el capital acumulado experimentó un crecimiento a 36.200 pesos, debido en parte, a los aportes que hicieron religiosas procedentes de otras localidades, cuyo número por primera vez fue similar al de las merideñas. (Véase tabla 3) Ese caudal ingresó al monasterio de la siguiente forma: 16.725 pesos fueron colocados en censo, 16.084 pesos fueron recibidos en metálico. (Véase tabla 21)

Ese importante aumento también se correspondió con el proceso de auge de la economía merideña¹⁰⁵⁸, cuya recuperación se manifestó en la multiplicación de las haciendas trapicheras y la producción de la caña de

1057 La característica fundamental de una depresión no es la desacumulación de capital físico, es la simple interrupción de acumulación. Esto basta para provocar los fenómenos típicos de las depresión, revisión de las expectativas en sentido descendente, lo que conduce a una baja en la cotización de las acciones ordinarias; desplazamiento de la demanda desde la mercancía y factores hacia el dinero y los valores de interés fijo, lo que lleva a una baja de precios y aumento de la desocupación y bajas tasas de interés Cfr., J. R. HICKS, *Valor y capital*... pp. 365-366.

1058 Se calcula que en la segunda mitad del siglo XVIII la vicaría de Mérida recibía por concepto de rentas decimales la cantidad de 471.000 pesos. Cfr., Federico BRITO FIGUEROA, *Historia económica y social de Venezuela*... p. 114.

azúcar y sus derivados como papelones y melotes. En ese sentido, son ilustrativos los cálculos de José Domingo Russ, quien afirma que eran exportadas aproximadamente 24.000 arrobas de azúcar a España por el mercado maracaibero. Entre tanto, las cosechas de cacao en el valle del Chama reportaron 9.000 pesos, en 1783¹⁰⁵⁹, cuyos beneficios permitieron a las familias de los beneméritos merideños el aporte de capital al monasterio.

De esa forma, se puede testimoniar cómo los privilegiados emeritenses cuya riqueza se asentaba en haciendas trapicheras pudieron cancelar las dotes de sus féminas. Entre otros casos, se destacan los de Ana María Díaz de Toro, quien profesó en 1756, como Ana María del Espíritu Santo, hija del capitán Juan Díaz de Orgáz y Bernabela Díaz de Toro, dotada con la herencia de su legítima madre, en la que se incluyó la posesión trapichera ubicada en Ejido, denominada Los Rondones, ocho esclavos para su beneficio, plata labrada y se aseguró el peculio sobre la también hacienda azucarera de la Mata de León¹⁰⁶⁰. De igual forma en 1759, ingresó María Ignacia Uzcátegui, cuya dote fue asegurada sobre la hacienda del Carrizal, con sesenta y tres cuerdas de caña, trapiche y esclavos; tres años después, su padre don Lorenzo Uzcátegui canceló en efectivo los 1.000 pesos de la dote¹⁰⁶¹. En 1792, profesó María Josefa Rangel, cuya dote se aseguró sobre la hacienda de la Quebrada con 300 árboles de cacao, trapiche y cañaverales y 442 libras en fondos de cobre¹⁰⁶².

En la primera mitad del siglo XIX, ingresaron al monasterio 25.000 pesos por dotes, 800 pesos fueron entregados en metálico, 3.900 pesos se reconocieron a censo, mientras 400 se recibieron en bienes y se desconoce la forma de consignación de 19.600 pesos, en su mayor parte de origen foráneo, provenientes de Maracaibo, Trujillo, Pedraza, a los cuales se sumaron los caudales procedentes de Tunja a través de las aportaciones que otorgó

1059 "Informe sobre la Provincia de Maracaibo". por José Domingo Russ. En, *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 70) Academia Nacional de la Historia, 1964. p. 466.

1060 AGEM. *Protocolos*. T. LV. Carta de dote. Mérida, 24 de abril de 1756. ff. 212r-227r.

1061 La dote fue reconocida en 500 pesos por sus padres Lorenzo Uzcátegui y Nicolasa Dávila, sobre la hacienda del Carrizal y los restantes 500 pesos por Ignacia de Uzcátegui y Bohórquez, los cuales fueron cancelados en efectivo en fecha 10-11-1761. AGEM. *Protocolos*. T. LVI. Carta de dote. Mérida, 7 de septiembre de 1759. ff. 406v-410r.

1062 AGEM. *Protocolos*. T. LXXIII. Carta de dote. Mérida, 3 de octubre de 1792. ff. 135r-139r.

la obra pía del doctor Marcelino Rangel¹⁰⁶³. Esas cifras muestran que las condiciones que habían determinado la acumulación de capital en siglos anteriores se mantuvieron estables, a pesar de los efectos de la guerra de la independencia y el terremoto de 1812 y, asimismo, permaneció inalterable en este período la limitación del cupo.

Esa situación se mantiene en los últimos 24 años de existencia del monasterio, período en el que el claustro recibió 14.500 pesos. Ello, representó algo más de la mitad de lo que había reportado en el anterior período. Con la diferencia de que en ese lapso decrecieron los aportes foráneos al desaparecer los capitales procedentes de Tunja y disminuyeron los ingresos de religiosas de Maracaibo, Trujillo y otras localidades. De esta forma, durante la existencia del monasterio, se acumuló la cantidad de 178.200 pesos, por concepto de dotes. Ese patrimonio fue recibido de la siguiente forma: un 8,15% en metálico, el 35,55% fue colocado en censo, y en bienes sólo un 12,28%, se desconoce la forma de percepción de un 44,10% de esos caudales. (Véase tabla 21)

Las fluctuaciones temporales en el ingreso del capital al Monasterio de Santa Clara estuvieron caracterizadas porque los mayores aportes se verificaron durante las segundas mitades de los siglos XVII y XVIII. Esos ciclos coinciden con las fases de crecimiento de la economía merideña y también con las mayores posibilidades de ingreso de religiosas. Específicamente, entre 1651 y 1699, se debió a la fundación del monasterio, lo que permitió la admisión de las primeras 36 religiosas, de las cuales 3 no contribuyeron por su condición de fundadoras, lo que redujo a 33 el número total de dotes, las que produjeron el 41,7% del caudal recibido por el cenobio.

A diferencia de lo anterior, en la primera mitad del siglo XVIII, las posibilidades de ingreso fueron reducidas por la esperanza de vida de las profesas que habían ingresado en la centuria anterior. También a la depresión de la economía emeritense y a la reducción de la tasa de 2.000 a 1.000 pesos en 1730. Ello explica que en este lapso sólo profesaran 21 religiosas, de las cuales 19 aportaron dotes, excluyendo dos que no las cancelaron, lo cual incidió en una substancial disminución del capital a un 15,76%.

Entretanto en la segunda mitad del siglo XVIII, las posibilidades de in-

1063 Se calcula que la obra pía del Dr. Marcelino Rangel aportó al convento de Mérida la cantidad de 22.726 pesos por concepto de dotes durante el siglo XIX. Luis A. RAMÍREZ MÉNDEZ, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel*...p. 192.

greso de novicias y por tanto de capital aumentaron; debido a la existencia de vacantes, lo cual permitió la profesión de 38 madres, como por el auge de la economía local, por cuyos aportes se recibió el 20,31% del caudal acumulado por Santa Clara. Pero al mismo tiempo, esa elevada cifra de ingresos de madres, redujo las posibilidades de nuevas profesiones en la primera mitad del siglo XIX, en la cual sólo se admitieron 26 religiosas, quienes entregaron un 14,00% del patrimonio del capital del convento. (Véase tabla 21)

En los últimos 24 años del monasterio, durante la segunda mitad del siglo XIX, se observó, que a pesar de ser un corto lapso, profesaron 17 reverendas, lo cual evidencia que nuevamente había disponibilidad para la admisión de novicias en el claustro por el fallecimiento de las religiosas que habían ingresado en la segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, facilitando que estas nuevas madres aportaran un 8,02 % del peculio de Santa Clara.

Lo anteriormente expuesto permite afirmar que lo determinante en el ingreso de capital por concepto de dote fue la posibilidad para admitir a las religiosas, aunado a la capacidad de reservas patrimoniales de los emeritenses. Esta última circunstancia, no fue decisiva, porque a la ausencia de mujeres de origen local, que reunieran los requisitos preestablecidos de exclusividad y los recursos de patrimoniales, otras jóvenes foráneas fueron admitidas como profesas en el cenobio. Ello explica los altos ingresos en los períodos de mayor cantidad de profesiones y de menores aportes cuando las vacantes eran reducidas por la esperanza de vida de las profesas.

9.2 Movilización de capital del Convento de Santa Clara de Mérida

El proceso de transferencia del capital del Monasterio de Santa Clara, ha sido analizado a través de los indicadores de distribución de las cantidades impuestas y duración temporal de las obligaciones entre su otorgamiento y cancelación. El resultado obtenido permite apreciar que la mayor parte de los censos comprometieron colocaciones de capital comprendidos entre los 301 a 400 pesos con un 27,9%, cuyo más alto índice se ubica en la segunda mitad del siglo XVIII en 238 obligaciones. Luego, se hallan las imposiciones que facilitaron capital entre 101 a 200 pesos con 19,9%, cuya mayor cifra se verificó en aquel mismo período con 89 imposiciones, seguidas de aquellas

circunscritas entre 201 y 300 pesos con un 19,7%, cuya mayor incidencia fue registrada en el mismo lapso con 119 censos. (Véase tabla 22)

A diferencia de las anteriores cifras, los índices más reducidos en la cantidad colocada a través de las obligaciones se hallan en las contenidas entre los 20 y 49 pesos con un 1,9%, mientras los capitales más elevados que fueron impuestos excedieron los 2.000 pesos con un 2,51%. Ello ratifica que la mayoría de las solicitudes se efectuaron para la concesión de un capital comprendido entre 100 y 300 pesos, demostrando que el valor de los bienes gravados osciló entre 200 y 600 pesos, pues éste debió ser el doble del capital colocado. Asimismo, es comprensible que las cantidades elevadas, que superaban los 1.000 pesos, fueran divididas entre varios censatarios, especialmente en el caso de las dotes ante dos eventuales posibilidades, la incapacidad de ofertar bienes que superaran los 4.000 pesos y la capacidad de pago de la renta por los censatarios. (Véase tabla 22)

Tabla 22: Montos de capital (\$) impuestos a censo por el Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1870.

Fecha	20-49	50-100	101-200	201-300	301-400	401-500	501-1000	1001-2000	2000+	Total	%
1651-1699	0	9	32	24	6	4	22	15	16	128	11,9
1700-1749	0	6	10	14	7	12	5	4	2	50	4,9
1750-1799	1	37	81	119	238	13	1	1	2	493	45,9
1800-1849	1	28	74	41	38	28	58	24	4	296	27,4
1850-1870	0	12	12	9	11	15	25	20	3	107	9,96
Total	2	92	209	207	300	62	111	64	27	1074	100
%	1,9	8,5	19,9	19,7	27,9	5,7	10,3	5,9	2,51		

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

La mayor cuantía de censos otorgados se verificó en la segunda mitad del siglo XVIII, con un 45,9% y la primera mitad del siglo XIX, con un 27,4%. Ello, se explica por dos razones, la primera, que el monasterio había acumulado aproximadamente la cantidad de 113.161 pesos en 99 años, entre 1651 y 1750, cifra que en la primera mitad del siglo XIX se elevó a 198.178 pesos. La segunda razón, que las cuantías amortizadas durante ese período ascendieron

a 261.268 pesos, las cuales fueron nuevamente impuestas lo cual permitió una mayor movilización de capital. (Véase tablas 22 y 24).

La mayoría de los censos tuvieron un lapso de transferencia de 0 a 20 años con 41,7% del total. Mientras, aquellos cancelados entre 21 a 40 años sólo alcanzaron el 7,1% y únicamente 3 superaron los ochenta años. (Véase tabla 23) Las cifras expuestas muestran el constante flujo y transferencia de caudal, porque su movilización posibilitó que diversos sectores sociales disfrutaran de sus beneficios. Al comparar el capital que ingresó al monasterio por concepto de dotes durante la segunda mitad del siglo XVII, que ascendió a la cantidad de 74.400 pesos, con el impuesto a censo por las monjas en el mismo período, que alcanza la cifra de 98.007 pesos, con una amortización de 43.320 pesos, se infiere que la diferencia entre ambos índices fue resultado de las recurrentes transferencias de los peculios. (Véase tablas 21 y 24). Ello, también indica, que a las monjas les era inconveniente mantener sus capitales ociosos, porque les impedía percibir su renta; en su lugar, fue de primordial importancia la colocación de los mismos. Por esa razón, a la cancelación en efectivo de los censos, consecutivamente se procedía a realizar las actuaciones necesarias a fin de imponerlos nuevamente.

También, ese período coincidió con la expansión productiva y comercial de Mérida y la etapa de contracción económica debido a la severa crisis de las últimas décadas del siglo XVII. Esa difícil situación económica de los emeritenses, pudo motivar las transferencia de 37 censos entre 1 y 20 años que se realizaron en este lapso de 49 años (véase tabla 23), y la entrega de bienes para cancelar las obligaciones, que fueron justificadas por la *escasez de los tiempos*¹⁰⁶⁴.

La depresión de la primera mitad del siglo XVIII, incidió en el descenso de los capitales impuestos a censo a 27.716 pesos. (Véase tabla 24) Esa situación se debió a dos hechos suscitados en distintos escenarios, uno, interno, en el monasterio, y otro, externo a éste. En el plano intrínseco del convento, se dispuso de menor cantidad de caudal para su colocación por la disminución de los caudales durante ese período. Por otro lado, la disponibilidad de recursos y moneda para dotar a las aspirantes también fue reducida debido a los efectos de la contracción de la economía emeritense como resultado de

1064 AGEM. *Protocolos*. XXXVII. Carta de venta de una casa del Convento de Santa Clara. Mérida, 21 de octubre de 1694. ff. 253r-258r.

la depresión del período¹⁰⁶⁵.

Asimismo, el proceso de movilización de capital también fue resultado de la transferencia de la propiedad gravada, porque los traspasos de censo se realizaban a consecuencia de las ventas o herencia de bienes, constituidos en especiales hipotecas de las obligaciones, como se observó en la segunda mitad del siglo XVI-II, cuando se cancelaron 148 censos, de los cuales 95 fueron objeto de traspasos, resultantes de la movilización de la propiedad (véase tabla 26), 125 de ellos con una duración de 0 a 20 años. (Véase tabla 23)

Tabla 23: Lapso de duración temporal entre la otorgación y cancelación de los censos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1871

Fecha	0-20	21-40	41-59	60-79	80 -+	Sin inf.	Total	%
1651-1699	37	3	3	0	2	45	90	8,5
1700-1749	46	12	0	0	1	32	91	8,5
1750-1799	125	26	5	5	0	179	340	29,5
1800-1849	153	33	4	3	0	187	380	36,8
1850-1870	69	0	0	0	0	104	173	16,7
Total	430	74	12	8	3	547	1074	
%	41,7	7,1	1,1	8,1	3,0	49,3	100	

FUENTE: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Del mismo modo, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se verificó el aumento del capital impuesto debido al incremento los ingresos en metálico en 37.302 pesos al claustro, fundamentalmente, proporcionados por la recuperación de la economía merideña asentada en el cultivo y producción de la caña de azúcar. (Véase tabla 24) El crecimiento de ese rubro fue evidente en el área suburbana de Mérida, especialmente en el sur de la ciudad, donde su laboreo y procesamiento se expandió notablemente, lo que motivó la existencia de haciendas trapicheras, apreciables en el número de 33 propiedades gravadas en ese período, de cuya producción se exporta-

1065 Las dotes de Julia Ignacia del Espíritu Santo y María Gregoria de la Concepción Rangel de Cuéllar que profesaron en 1730 y 1736, fueron entregadas, una, por orden del arzobispo Antonio Claudio Álvarez de Quiñón de los bienes patrimoniales del monasterio y, la otra, fue pagada con limosnas de las mismas religiosas. AGEM. *Mortuorias*. T. XXVI. Testamento del maestro Clemente Rangel de Cuéllar, cláusula N° 12. Mérida, 20 de julio de 1747. f. 33v.

ban anualmente aproximadamente 24.000 arrobas de azúcar a España¹⁰⁶⁶. Adicionalmente, también se extendió la producción de cacao en el valle medio de Chama, particularmente en las haciendas de Caparú, Sulbarán y Estanques, entre otras, por cuyo concepto se recogieron 9.000 pesos en 1783¹⁰⁶⁷. Por ello, no es extraño que entre 1750 y 1799, se efectuaron 340 cancelaciones de censo (véase tabla 23), que pagaron en efectivo 79.530 pesos. (Véase tabla 24)

Tabla 24: Capital (\$) movilizado a censo por el Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1871

Fecha	Capital bruto	%	Amortización	%	Capital neto	%
1651-1699	98007	19,8	43320	15,1	54687	26,1
1700-1749	27716	5,60	17130	6,0	10586	5,06
1750-1799	116832	23,6	79530	27,8	37302	17,8
1800-1849	170375	34,4	104618	34,5	65757	31,4
1850-1870	81457	16,4	40649	14,2	40808	19,5
Total	494387		285247		209140	100

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

La mayor cantidad de transacciones financieras se efectuó entre 1800-1850, con un caudal impuesto de 170.375 pesos que representaron el 34,4% del total, seguido por el lapso comprendido entre 1750-1799, con 116.832 pesos, que correspondió al 23,6%. (Véase tabla 24) Entre 1750 a 1799, 125 censos tuvieron una duración comprendida entre 0 y 20 años, ello ratifica la tendencia a imponer y cancelar capital comprendido en ese espacio temporal. (Véase tabla 23) De acuerdo con estos datos, la movilización de capitales del Convento de Santa Clara durante el siglo XIX, fue mayor que en los siglos anteriores, pues alcanzó 50,9%, resultado de la sumatoria de las cifras obtenidas en los dos lapsos comprendidos entre 1800-1849 y 1850-1874. (Véase tabla 24).

Existen tres factores que podrían considerarse determinantes en el aumento de los capitales movilizados por Santa Clara en ese tiempo. En primer lugar, la acumulación lograda durante 149 años desde la fundación del monasterio,

1066 José Domingo RUS, “Informe sobre la Provincia de Maracaibo”. En, *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 70) Academia Nacional de la Historia, 1964. p. 466.

1067 José Domingo RUS, “Informe sobre la Provincia de Maracaibo”... p. 466.

ocurrida en 1651. Luego, a causa de los efectos devastadores del terremoto de 1812, los cuales fueron evidentes en la estructura urbana de Mérida, donde las monjas tenían garantías hipotecarias secundarias, a diferencia de las zonas rurales donde el sismo tuvo efectos menos aciagos. Ello, influyó en que se conservaran las condiciones del proceso productivo para continuar la recolección y procesamiento de los frutos y su comercialización, lo que incidió en la permanencia de las garantías hipotecarias, y la cancelación de la renta. El tercer factor que determinó esa situación, fue la menor intensidad de los enfrentamientos bélicos en el espacio geográfico merideño, lo cual ocasionó minúsculos daños en las unidades de producción emeritenses, en comparación con los impresionantes enfrentamientos militares que destruyeron la infraestructura de las unidades de producción en el centro de Venezuela

Esas circunstancias, motivaron que los capitales de Santa Clara disminuyeran cuando eran asegurados con propiedades urbanas, las cuales constituían una minoría en las garantías hipotecarias del monasterio, mientras se mantuvieron casi íntegras las que gravaban posesiones rurales, que constituían la mayoría de la hipotecas especiales. En este aspecto, sólo se tiene conocimiento de una propiedad urbana cuyo capital fue reducido por haberse derrumbado en el terremoto¹⁰⁶⁸. Entre tanto, por haber sido arruinadas por la guerra, cursaron tres expedientes de acuerdo a la Ley de Colombia de 1824, para obtener la reducción de los gravámenes, uno alegó la destrucción generada por el terremoto y la guerra¹⁰⁶⁹. Otro, enunció que

1068 Manuel Zevallos reconoció un censo por 500 pesos a favor de Santa Clara y el monasterio le demandó en 1811, porque éste había abandonado Mérida en 1810, pero en el terremoto de 1812, la casa del mismo, que era especial hipoteca se desplomó. En tal virtud, la justicia ordenó que el solar fuera rematado en 200 pesos, por ello las religiosas perdieron 200 pesos. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. V. Exp. N° 13. Año de 1811. Presentación de don Antonio Amaya, como síndico del Convento de Santa Clara contra la casa de don Manuel Zevallos por el principal de 500 pesos que reconoce en ella a favor de dicho convento.

1069 Este expediente se refiere a un censo reconocido por Manuel Mesa, por 1.030 pesos, sobre la posesión de tierras llamada Mesa de Adrián en la Villa de Bailadores, en 1797. En 1828, Manuel Mesa había fallecido y su viuda, Josepha García entabló una demanda contra el Convento de Santa Clara para reducir el censo acuerdo a la Ley de 1824 y justificaba esa actuación en los siguientes términos: ... pero como desde el tiempo [que se suscribió la obligación] se han variado las circunstancias, con los acontecimientos políticos y con los terremotos que han tenido también que variar las obligaciones... AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. V. Exp. N° 20. Año 1828. Josepha García sobre dos principales que reconoce una finca de su propiedad, sita en la Mesa de Adrián, jurisdicción de Bailadores el uno por 500 pesos y el otro por 250 pesos a favor del Convento de Santa Clara y de una capellanía respectivamente. Libelo de demanda. Mérida, 14 de marzo de 1828. ff. 1v-2v.

su propiedad había sido destruida por la conflagración y el último declaró haberla abandonado¹⁰⁷⁰. También, hubo deudores que prefirieron entregar sus propiedades al monasterio para cancelar sus deudas¹⁰⁷¹. Esas circunstancias indican que el capital colocado por Santa Clara fue afectado en menor magnitud por esos terribles eventos. A pesar de ello, como resultado de esos acontecimientos, las religiosas perdieron 7.744 pesos, en el período comprendido entre 1800-1849. (Véase tabla 25)

Tabla 25: Pérdidas de capital por el Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.

Fecha	Cantidad
1651-1699	1466
1700-1749	1400
1750-1799	3302
1800-1849	7744
1850-1874	42908
Total	56820

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

El incremento del capital movilizado por Santa Clara durante el siglo XIX, también se debió al auge de la economía emeritense, asentada sobre

1070 Don Gervasio Rubio debía al monasterio 4.000 pesos por diferentes censos, a su muerte, sus herederos solicitaron la reducción de la deuda alegando que: *...que todos los bienes... quedaron reducidos a tierras por consecuencia de la guerra de Independencia y abandono consiguiente de manera que después de aquella catástrofe los bienes de la hipoteca no alcanzan seguramente a cuatro mil pesos... la cual reducción de la deuda de acuerdo a la Ley de 11 de agosto de 1824...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. VII. Exp. N° 54. Civiles. Luis Ignacio Briceño y demás herederos del finado Gervasio Rubio demandan al síndico del Convento de Santa Clara y colector de capellanías vacantes por reducción de capitales. Libelo de demanda. Mérida, 5 de mayo de 1846. ff. 12r-13r.

1071 En 1827, Joseph Matute, entregó al monasterio de Santa Clara la hacienda de Sulbaran, las posesiones de Pilatos, 6 cuadras en los Guáimaras, ocho esclavos y 60 cabezas de ganado, para cancelar 4.900 pesos, que reconocía a favor del señorío. Matute expresaba que: *... hacia la sesión a causa de la decadencia en que se me ha reducido la forma ya por las circunstancias de la guerra que han extraído el comercio y aniquilado los recursos, ya por las enfermedades que me han atacado y que han paralizado mis negocios en fin que mi fortuna no creció a un número ruinoso... porque he observado que el momento lejos de ir adelante vuelvo hacia atrás, por que careciendo de brazos para trabajar las haciendas no puedo sacarle frutos en un tiempo y que los señoríos extrañando el producto de los principales no sufren pérdidas...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. V. Exp. N° 18. Expediente ejecutivo sobre la cesión de bienes hecha por Joseph Matute a favor del Convento de Santa Clara y señorío de esta ciudad. Año 1837. Petición de Joseph Matute. Mérida, 18 de enero de 1827. ff. 1r-v.

la producción del nuevo producto de exportación, el café. En tal sentido, resulta difícil cuantificar las fincas hipotecadas que estaban cultivadas con ese fruto, porque en el siglo XIX, la documentación de censo, en pocas ocasiones, menciona los cultivos de las propiedades.

La evidente disponibilidad de capital entre 1800 y 1849, posibilitó a los deudores del monasterio la cancelación de 380 censos en efectivo por 104.618 pesos. (Véase tablas 23 y 24) De igual forma, se efectuaron 145 transacciones de traspaso de censos que comportaron la movilización de la propiedad. (Véase tabla 26) La tendencia a cancelar las obligaciones en un lapso de 0 a 20 años, se mantuvo en este período con 153 transacciones. (Véase tabla 23) Durante los últimos 24 años de existencia de las Clarisas, las cantidades disminuyeron notablemente. Ello, se debió a que éste fue un lapso corto y, también, debido a las funestas expectativas de la economía nacional, especialmente para el sistema financiero eclesiástico y por consiguiente para las religiosas, propiciadas por la inestabilidad política y social del país.

En ese sentido, hay que resaltar que las religiosas iniciaron un proceso de encubrimiento de sus capitales, como ya lo habían realizado en 1805, pues la amenaza de la desamortización fue familiar a las monjas emeritenses, especialmente a partir de 1863, cuando las Clarisas tunjanas, se asilaron en el monasterio de Mérida y les relataron los procesos de exclaustación y expropiación en Colombia. El ocultamiento de las cifras reales de sus capitales impuestos a censo, también fue una forma de proteger sus rentas de las medidas tomadas por el gobierno central, como la reducción de la tasa del interés del 5% a 3%, en ese sentido, se pudo acreditar que 42.908 pesos fueron ciertamente expropiados por el gobierno a partir de 1870, por tanto perdidos para las monjas. (Véase tabla 25)

Es necesario hacer notar, que el indudable incremento del capital movilizado por Santa Clara durante el siglo XIX, no convalida la opinión de la mayoría de los estudiosos de la economía venezolana del período. Existe consenso entre los historiadores, acerca de un declive significativo de los capitales eclesiásticos durante ese lapso¹⁰⁷². En ese aspecto, podemos afirmar categóricamente que los capitales del monasterio de Mérida incrementaron

1072 Cfr., John LOMBARDI, *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela. 1820-1854*. ... p. 133; Carlos D'ASCOLI, *Del mito del dorado a la economía del café*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1980. pp. 245 y ss.; Manuel PÉREZ VILA, "Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis"... pp. 69 y ss.

su valor nominal durante el siglo XIX, pero disminuyeron su valor real. Esa pérdida del valor real del capital se originó por el proceso inflacionario que experimentó la economía venezolana decimonónica, debido a varios factores que incidieron en este fenómeno. Estos comprendían básicamente las sucesivas balanzas comerciales deficitarias de la república¹⁰⁷³, ocasionadas por la reducción de los ingresos fiscales, lo que a su vez, fue resultado del descenso de los precios de los productos de exportación en los mercados internacionales, especialmente, el café¹⁰⁷⁴.

Otro factor determinante en el incremento de la inflación, fue la deficiente administración de los recursos del Estado, los que en muchas ocasiones, fueron considerados como bienes patrimoniales de los grupos dirigentes¹⁰⁷⁵, al igual que la inestabilidad social y la inseguridad jurídica¹⁰⁷⁶. La pérdida del valor real de la moneda, fue estimada entre un 40 y 60%. Entonces, se consideró que esta devaluación se debía a la composición metálica de la misma, puesto que en la imposición de los censos se entregaban pesos oro, o bienes raíces, y la cancelación de éstos, se realizaba en moneda macuquina, la cual se consideraba de menor valor. Por tales motivos, se implicaba la pérdida de la mitad del poder adquisitivo del capital, representado por pesos oro. Esa percepción fue compartida por los eclesiásticos, en especial, cuando se ordenó mediante la Ley de 1866, la reducción de la tasa de la renta del 5% al 3%¹⁰⁷⁷.

1073 Robert Paul MATTHEWS, *La turbulenta década de los Monagas*. En, *Política y economía en Venezuela. 1830-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 103-104; Carlos D'ASCOLI, *Del mito del dorado a la economía del café...* pp. 321 y 322.

1074 Carlos D'ASCOLI, *Del mito del dorado a la economía del café...* pp. 315-320; Robert Paul MATTHEWS, *Violencia rural en Venezuela 1840-1858. Antecedentes socio económicos de la guerra federal*. Caracas Monte Ávila Editores, 1977. p. 18.

1075 Luis A. RAMÍREZ. M., "El papel del clientelismo en la formación del Estado moderno venezolano". En, *Revista venezolana de Ciencia Política*. Año IV. N° 7 y 8. 1991. pp. 64 y 65 y Robert Paul MATTHEWS, "La turbulenta década de los Monagas"... pp. 98-101.

1076 Cr, Luis A. RAMÍREZ. M., "El papel del clientelismo en la formación del Estado moderno venezolano"...; Robert Paul MATTHEWS, "La turbulenta década de los Monagas".; Benjamín FRANKEL, "La guerra federal y sus secuelas". En, *Política y economía en Venezuela. 1830-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 139-162.

1077 ... los primitivos censuarios, recibieron cien pesos fuertes, con el canon de pagar el cinco por ciento, es decir cinco pesos fuertes que son cincuenta reales de nuestra moneda. Por causa de la variación de ésta, estaban pagando cinco pesos sencillos o sea cuarenta reales, quedando a su favor la diferencia de diez reales. Pero reducido el canon al tres por ciento, solamente pagaban veinte y cuatro reales en vez de los cincuenta primitivos, quedando a su favor veinte y seis reales. Por el simple hecho del cambio del valor de la moneda, el censuario que primitivamente pagaba el

9.3 Formas de cancelación de los capitales del Convento de Santa Clara de Mérida

Las formas de cancelación de los censos fueron el resultado de las posibilidades de pago que tuvieron los censatarios del monasterio, las cuales a su vez, también fueron consecuencia de la situación económica merideña. Además, involucraron las alternativas legales previstas para mantener la integridad de los capitales y la percepción de la renta. La forma aceptada y regular para el pago de las obligaciones fue en efectivo, pero del mismo modo, cuando el censo era enfiteútico, el censatario podía devolver la propiedad a las monjas y con ello cesar en su obligación. Otras figuras, las constituyeron el traspaso de las obligaciones y las adjudicaciones de la justicia ordinaria cuando se habían suscitado conflictos judiciales, e igualmente la redención a través de los decretos del ejecutivo en 1870 y 1871. En este sentido, el monasterio colocó a censo desde 1651 hasta 1871, la cantidad bruta aproximada de 494.387 pesos, de los cuales, fueron amortizados mediante esos instrumentos jurídicos 285.247 pesos. (Véase tabla 24)

La cancelación de censos en efectivo tuvo un comportamiento fluctuante, por ese concepto se realizaron 112 transacciones durante los 223 años de existencia del monasterio. La mayor cantidad de cancelaciones, fue entre 1800 y 1849 con 54 transacciones, y entre 1850-1870 en 25 oportunidades. De la misma forma, la cesión voluntaria de los bienes hipotecados, que garantizaban las obligaciones por los principales, quienes se consideraron incapaces para cancelar las rentas y el capital, lo cual se realizó en 16 ocasiones durante los 223 años de existencia del claustro. (Véase tabla 26)

También, fue posible liquidar las obligaciones con el monasterio a través de la adjudicación de bienes, las que fueron ejecutadas por la justicia ordinaria. Ello, ocurrió primordialmente por dos causas; la primera, como resultado del fallecimiento del deudor, en cuyo caso sus bienes se destinaban al pago de sus compromisos, o bien se subastaban en almoneda pública, en las cuales, el convento podía participar y adquirir los bienes por compra. La segunda, fue por la vía de ejecución judicial, motivada por la moratoria

canon del cinco por ciento, no pagaba en nuestros días sino el cuatro por ciento. Ahora bien reducido el canon al tres por ciento, pagaba el censuario por réditos de 125 pesos que representaban los cien pesos fuertes de la primitiva institución \$2,83, quedando reducido el capital de \$125 pesos a sesenta macuquinos, por que si cincuenta reales representaban el rédito de V [Venezolano 100, 24 reales no pueden representar sino V [Venezolanos] 48, que era menos de la mitad de lo recibió... Ricardo LA BASTIDA, Biografía de los obispos de Mérida... p. 50.

en la cancelación de rentas, la disminución de su valor y otros motivos que posibilitaban el embargo de bienes y su remate, por ese concepto se redimieron 228 obligaciones. (Véase tabla 26)

Tabla 26: Formas de cancelación de los capitales impuestos a censo por el Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Efectivo	Traspaso de Censo	Cesión de Bienes	Ejecución	Amortizados	Adjudicación	Total	%
1651-1699	11	16	3	1	0	3	34	4,8
1700-1749	11	21	0	0	1	1	34	4,8
1750-1799	11	96	3	18	0	4	132	18,5
1800-1849	54	145	9	12	0	220	440	62,4
1850-1870	25	26	1	0	14	0	66	9,36
Total	112	304	16	31	15	228	706*	100
%	15,8	42,9	2,2	4,39	2,12	32,3		

* No se incluyen 370 censos de cancelación desconocida

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Los traspasos de censos también permitieron que se realizaran liquidaciones de las obligaciones y se efectuaron por diversos motivos, entre ellos: la venta de propiedades, en las cuales el comprador debía asumir el compromiso que el vendedor reconocía sobre la propiedad vendida, constituida como garantía hipotecaria del claustro; para dicha venta se debió contar con la aprobación del señorío, y la aceptación del nuevo comprador, quien debió realizar los trámites para el traspaso del censo¹⁰⁷⁸. De igual forma, los traspasos de censo también se formalizaron al fallecimiento de los principales obligados, por cuya razón sus herederos debían reconocer las deudas de sus familiares difuntos. Ello, permitía cancelar la primera imposición de censo¹⁰⁷⁹. Con esa

1078 Los traspasos de censo se pueden apreciar en la carta de obligación firmada por ... *Tomasas Salas y Juan Gregorio Obando, vecinos de este vecindario como principal y fiadores, reconocen el capital de seiscientos pesos que le traspasó Luciano de Toro del Convento de Santa Clara con mayor valor de su casa de teja, habiendo satisfecho en dinero en efectivo la parte libre de la casa de la escritura de venta otorgada por Luciano de Toro, con la obligación de reconocer los seiscientos pesos a favor del Monasterio de Santa Clara...* AGEM. *Protocolos*. T. CI. Carta de censo. Mérida, 28 de agosto de 1825. ff. 154r-157v.

1079 Los traspasos de censo por fallecimiento de los principales obligados se pueden apreciar en la carta de obligación firmada por: ... *Alexo de Angulo como principal y su mujer Juana Josepha Araque como su fiadora con su licencia mediante a que Xavier Angulo, padre de Alexo reconocía un principal de las madres monjas de doscientos pesos y como falleció se han de hacer cargo del aseguramiento ...* AGEM. *Protocolos*. T. LXXVI.

figura se redimieron 304 censos, la mayor cantidad fue ubicada entre 1800 y 1849, con 145 transacciones, y en segundo lugar el lapso comprendido entre 1750 y 1799, con 96 transacciones. (Véase tabla 26)

Por la Ley de Redención de Censos y Réditos Nacionales, se transfirió el capital de las religiosas al Estado y a través de esa normativa legal ingresaron al tesoro nacional 42.908 pesos. (Véase tabla 25) En ese sentido, la reverenda madre abadesa Leonisa Manuela del Carmen durante la excomunión en 1874, fue obligada a consignar las obligaciones y mediante las notas marginales en los documentos protocolizados se han logrado conocer la redenciones otorgadas por la Junta de Crédito Público. También, se debe expresar que las religiosas perdieron 13.912 pesos por otras causas.

Por último, se debe enunciar que por sucesos especiales, el monasterio pudo destinar parte de sus capitales a la cancelación de sus deudas o a adquirir bienes necesarios para el monasterio. Para realizar esas operaciones, se debió contar con la aprobación del obispo¹⁰⁸⁰. Esa situación fue evidente en la adquisición de los solares para la edificación del monasterio nuevo. El procedimiento para realizar esas operaciones, comprendía liberar las obligaciones de los deudores seleccionados por el monasterio y entregar los capitales adeudados por el señorío mediante un traslado del censo al acreedor del convento.

Sucesivamente, el censatario, aceptaba el traspaso y procedía a cancelar la obligación contraída por las religiosas¹⁰⁸¹, y asumirla con la institución

Carta de censo. Mérida, 22 de septiembre de 1796. f. 212r-v.

1080 AAM, Sección 45B. *Libros Varios*. N° 142. Libro de la fundación del Convento de Santa Clara. Autorización del Sr. arzobispo Antonio de Sanz Lozano para la mudanza del monasterio. Santa Fe, 7 de septiembre de 1685. f. 75v. y en AGEM. *Protocolos*. T. XXXVI. Carta de trueque y cambio de un jirón de solar del convento. Mérida, 6 de marzo de 1692. ff. 62r-67v. y AGEM. *Mortuorias*. T. XIX. Mortuoria del sargento mayor don Nicolás Rangel de Cuéllar y de su mujer doña María Navarro. Escritura de transacción por los solares del Convento de Santa Clara. Mérida, 23 de septiembre de 1685. ff. 117r-127r.

1081 Los solares del convento nuevo fueron cancelados con un traspaso del censo que reconocían don Nicolás Rangel de Cuéllar y su mujer Doña María Navarro, pertenecientes a las dotes de Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación, en cuya nota marginal se asentó que ... *mediante el reconocimiento del Sargento Mayor Nicolás Rangel de Cuéllar y su mujer Doña María Navarro y Doña Francisca de Ospina a favor de la Capellanía de Doña Francisca Vergara su patrón y Capellán de mil quinientos pesos, contenidos en esta misma escritura que el dicho convento deve a la dicha Capellanía por razón de la casa que hoy está hecha la yglesia de dicho convento por estar afectada la dicha capellanía [...] por escritura que reconocieron en uno y catorce de agosto de hoy día la dicha fecha los dichos otorgantes se dan por contentas y entregadas [las monjas] y dan por libre y quito el dicho censo...* AGEM. *Protocolos*. T. XXX. Carta de transacción Mérida, 8 de febrero de 1686. f. 254r. Los restantes 500 pesos fueron reconocidos a censo por el convento y de los cuales pagó sus réditos hasta su cancelación definitiva en 1730, cuando las religiosas fueron autorizadas por el arzobispo de Santa Fe, Antonio Ignacio Álvarez de Quiñónez, Visitador General de la ciudad y su Monasterio de Monjas, en común acuerdo con el vicario de la ciudad

que era acreedora de las reverendas. Precisamente, entre 1651 y 1699, se registró la mayor cantidad de cancelaciones que utilizaron esa modalidad, con 9 transacciones, que movilizaron 16.826 pesos y 4 reales. Mientras, que entre 1800 y 1850, se ubicaron 14 otorgamientos, que movilizaron el monto de 11.090 pesos. Durante la existencia del monasterio, las religiosas destinaron a la obtención de bienes y cancelación de sus deudas 84736 pesos. (Véase tabla 28)

9.4 Los censatarios de los capitales impuestos por el Convento de Santa Clara de Mérida

Los censatarios que acudieron a solicitar censos al Monasterio de Santa Clara fueron diferentes y heterogéneos en cuanto a su condición y calidad social. Inicialmente, pertenecían a la clase pudiente y privilegiada de Mérida. Ello, se debió a que durante el siglo XVII, la mayoría de las obligaciones comportaban el pago de las dotes de las primeras religiosas que ingresaron al convento. Por esa razón, se hallan 76 censatarios que ostentaban el título de don o doña, y que eran propietarios de haciendas y esclavos que fueron hipotecados por el cenobio. (Véase tabla 27)

Tabla 27: Condición social de los censatarios obligados al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1870.

Fecha	Principales			Fiadores				
	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja	Total	%
1651-1699	76	6	82	39	4	43	250	1,47
1700-1749	47	18	65	32	17	49	228	1,34
1750-1799	1	10	11	55	200	2	269	1,67
1800-1849	26	384	310	14	20	10	772	45,49
1850-1874	4	92	0	2	34	36	168	10,2
Total	154	510	468	142	275	148	1697	100
%	9,07	30,00	27,5	8,36	16,2	8,72	100	

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

y el patrón de la capellanía el Dr. Francisco de la Peña y Bohórquez, a quien se dio a escoger cual de los censos a favor de Santa Clara prefería y seleccionó las obligaciones suscritas por Gabriel Osorio de 250 pesos en 1723 y la de don Francisco de Paredes, por igual cantidad protocolizada en 1724. AGEM. *Protocolos*. T. XLVI. Carta de transacción. Mérida, 11 de enero de 1730. ff. 187r-188v.

Adicionalmente, también en ese periodo se registran 86 obligados que pertenecían a la clase baja, quienes carecían de los títulos distintivos exhibidos por aquellos de la clase privilegiada, mientras los bienes hipotecados estaban constituidos por casas y solares, ubicados en los barrios de El Espejo, y El Mucujún, así como cuadras en Ejido de la ciudad. La numerosa cantidad de obligados pertenecientes a ese sector social, también se explica porque debieron reunirse varios censatarios y ofertar sus bienes, los cuales por ser de poco valor, ameritaban que éstos lo hicieran mancomunadamente para ser aceptados. Similar comportamiento se observa en los fiadores, en cuyo caso hubo 39 de clase alta y 43 de clase baja. (Véase tabla 27)

Ello, evidencia que las posibilidades de intermediación financiera estaban al alcance de los diferentes estratos de aquella sociedad, con la posibilidad de presentar bienes, los cuales eventualmente pudieran ser aceptados por las religiosas como garantía hipotecaria. Durante la primera mitad del siglo XVIII, se observó análogo comportamiento, con 47 censatarios de clase alta y 65 de clase baja, al igual que en el número de fiadores. (Véase tabla 27)

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, se aprecia la tendencia a disminuir los censatarios de clase alta, porque sólo se identificó un representante. Ello, no quiere decir que no hubiese incidencia de éstos, en solicitudes de censo, sino que por su propias características, la clase alta es reducida en cuanto al número de sus miembros, y durante ese período se repitieron los nombres de los solicitantes, por dos razones: su capacidad de pago, lo que les permitió cancelarlos y solicitar nuevamente otros, y su actuación como fiadores de otros principales de su mismo estrato social, lo cual redujo notablemente su contabilidad. (Véase tabla 27)

Pero a diferencia de los anteriores, la clase media y baja incrementaron a 10 y 11 respectivamente, mientras el comportamiento de los fiadores se elevaba a 55 del sector pudiente. A diferencia de los anteriores, 200 censatarios pertenecían a los estratos medios como artesanos y pequeños labradores y 269 a la clase baja. Uno de los casos más representativos de ese estrato social, lo constituye la solicitud de María Sebastiana Briceño, esposa de don Joseph Antonio Mercado, cacique de Lagunillas, quien en 1771, acudió al Monasterio de Santa Clara para adquirir una esclava propiedad de las religiosas, reconociendo su valor de 200 pesos a censo. Asimismo, es significativo el crecimiento de la clase media en la primera mitad del siglo

XIX, en la cual, 384 principales obligados pertenecían a ese sector y 722 que actuaron como fiadores¹⁰⁸². (Véase tabla 27)

Por otra parte, el capital proporcionado por el convento no sólo comportó la utilización del mismo en las actividades productivas, sino que en ocasiones también se constituyó en un elemento para auxiliar a las mujeres que experimentaban difíciles condiciones económicas, ocasionadas por la disolución de sus relaciones conyugales. En ese caso, concurrió ante el monasterio de Santa Clara, Rosa Leonor Thorres, esposa de Joseph Uzcátegui, la cual expresaba: *... estar apartada del dicho mi marido siguiéndole causa de separación perpetua del matrimonio, que con él contraje, por hallarme sin medios para mantenerme y mantener a mis hijos me allo obligada a obligarme a un principal de censo de doscientos cincuenta pesos.*¹⁰⁸³ La solicitante, hipotecó su casa de vivienda y una estancia de ganado mayor para obtener el acervo que necesitaba.

La mayoría de los censatarios de estratos medios y bajos, residían en las áreas rurales y ofertaron posesiones, en las cuales se privilegiaba su extensión territorial, no su productividad, el incremento de esos obligados tuvo nefastas consecuencias para el monasterio, porque en numerosos casos debieron ser ejecutados por morosos y sus bienes adjudicados al monasterio como se observa en la elevada cifra de 220 adjudicaciones que se registraron en la primera mitad del siglo XIX. (Véase tabla 26) A pesar de ello, en las últimas décadas de funcionamiento del convento la condición social de los censatarios mantuvo sus tendencias.

9.5 Las rentas del Convento de Santa Clara de Mérida

La percepción de rentas por las religiosas revistió especial importancia, pues estos ingresos les permitieron cubrir sus necesidades. Las religiosas, costeaban los gastos personales, alimentos, liturgia y, en general, los del monasterio con los ingresos provenientes de las utilidades de los censos, que pertenecían a los bienes patrimoniales de la institución. De ese modo, a cada monja se le entregaba semestralmente o anualmente, como fue establecido que podían ser pagadas. Después de cancelados los intereses por los deudores al síndico, éste, a su vez, los entregaba a las reverendas. De acuerdo con la documentación

1082 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 2. Doc. 54-0039. Solicitud de María Sebastiana Briceño para reconocer 200 pesos a censo a favor del Monasterio de Santa Clara de Mérida. Mérida, 23 de febrero de 1771. 2 ff.

1083 AGEM. *Protocolos*. T. LX. Carta de censo. Mérida, 29 de enero de 1763. ff. 150r-155r.

estudiada, en 1699, las religiosas tenían un capital bruto de 54.687 pesos del cual se dedujo 1.400 pesos en pérdidas y 16.826 pesos que se destinaron para los gastos de la construcción del edificio nuevo y otras erogaciones, lo que daría como resultado la cantidad de 36.395 pesos, los que les proporcionaba una renta anual de 1.819 pesos y cuatro reales por concepto de tributo de capitales, los cuales eran complementados por los beneficios de las haciendas que se aproximaban a unos 2.000 pesos más. En ese año, el ingreso del monasterio se aproximaría a 3.819 pesos. (Véase tabla 28)

Las dificultades económicas experimentadas durante la primera mitad del siglo XVIII, motivaron una sensible disminución en los capitales impuestos, porque apenas se movilizaron 45.581 pesos con una renta promedio de 2.290 pesos y 4 reales. Mientras en la segunda mitad del siglo XVIII, los caudales se incrementaron a 7.9581 pesos con una utilidad de 3.979 pesos. Ese incremento fue producto de la modificación del rol económico de las monjas de propietarias de haciendas y rentistas agrarias a rentistas de capital, lo cual incidió en la decisión de vender propiedades inmuebles, junto a la mayor cantidad de caudales que ingresaron al monasterio por dótales de nuevas profesas, cuyo producto fue colocado, lo cual posibilitó que se invirtieran mayores cantidades de peculio. Por ello es comprensible que en la centuria siguiente, entre 1.800 y 1.849, esa suma se hubiera acrecentado a 137.594 pesos con 6.879 pesos. Veinte años después, en 1870, al momento de decretarse la redención de censos, las monjas tenían colocados 169.412 pesos, los cuales producían la cantidad de 8.470 pesos y 5 reales de renta. (Véase tabla 28)

Tabla 28: Capital (\$) neto acumulado por el Convento de Santa Clara de Mérida colocado a censo y sus rentas anualizadas. 1651-1870

Fecha	Capital Bruto	Pérdidas	Erogaciones	Capital neto	Capital neto acumulado	Renta (5%)
1651-1699	54687	1466	16826	36395	36395	1819,5
1700-1749	10586	1400	0	9186	45581	2290,5
1750-1799	37302	3302	0	34.000	79581	3979
1800-1849	65757	7744	0	58013	137594	6879
1850-1870	40808	42908	11090	31818	169412	8470,5
Total	209140	56820	27916	169412		

Fuente: AGEM. *Protocolos*, T. XXI al CXL.

Estas cifras se refieren a los capitales movilizados, evidentemente el promedio de la renta sería entre unos 5.000 a 7.000 pesos anuales. Asimismo, es necesario expresar la existencia de censos de cancelación desconocida, por esa razón, esos índices son aproximados. Adicionalmente, es preciso agregar que en numerosas oportunidades les fue difícil a las reverendas hacer efectivo el pago de los réditos por la morosidad de los censatarios. En ocasiones, esos réditos fueron cancelados con productos destinados al consumo de las monjas como alimentos¹⁰⁸⁴ y vestidos. A pesar de lo cuantioso de los ingresos, estos apenas alcanzaban para cubrir las necesidades de una numerosa comunidad, que oscilaban entre 60 y 80 mujeres, incluyendo las sirvientas, criadas y esclavas. Como resultado de tales dificultades, las monjas se quejaban de sus limitaciones económicas, puesto que los gastos del monasterio excedían los cinco mil pesos anuales, mientras los ingresos cubrían apenas lo preciso para atender los egresos.

Las dificultades económicas del monasterio, se acrecentaban con los gastos ocasionados por las refacciones del edificio e iglesia y culto. Para cubrir tales erogaciones, ocasionalmente las madres solicitaron el auxilio de las autoridades capitulares y eclesiásticas, como sucedió en 1760, cuando el convento de Mérida fue considerado uno de los más pobres de la Nueva Granada, junto a los de la Concepción de Tunja y del Carmen de Villa de Leyva. Por lo cual, fueron socorridos con limosnas del arzobispo de Santa Fe¹⁰⁸⁵. De la misma forma, el Consejo de Indias concedió a las Clarisas parte de los expolios del obispo Lora para hacer reparaciones en el monasterio¹⁰⁸⁶.

La incapacidad del claustro para realizar las erogaciones, que permitieran cubrir los gastos por las necesidades de las reverendas, estuvo en directa

1084 En un censo reconocido en 1748, por Joseph de Toro en la cantidad de 300 pesos se estableció que la cancelación de los réditos estipulados en 15 pesos ...*cada un año pagados al convento en tres cargas de harina de diez arrobas cada una de buena condizión a razón de cinco pesos cada carga...* AGEM. *Protocolos*. T. LII. Carta de censo. Mérida, 7 de agosto de 1748. ff. 155r-156r.

1085 El Ilustrísimo arzobispo de Santa Fe, Dr. Dn. Joseph Javier de Araújo socorrió a estos monasterios por su extrema pobreza. AGNB. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. T. XXXII. Interrogatorio a cuyo tenor se hace examinar, los testigos que se presentaron de los Conventos de Santa Clara de Mérida, Concepción de Tunja y Carmen de Villa de Leyva en los autos sobre limosnas que les dejó mandadas el Ymo. Sr. Dr. Dn. Joseph Javier de Araújo difunto. Santa Fe, 13 de julio de 1765. f. 164v.

1086 AGI. *Audiencia de Caracas*. Legajo 943. (1600-1816) Ayudas de costa. Informe de la contaduría general favorable a una petición de las Clarisas del Convento de Mérida de Maracaibo en el sentido que se les diese de los expolios de Ramos de Lora lo necesario para hacer unas reparaciones. Madrid, 31 de marzo de 1796. ff. 1r-3r.

relación con la constante moratoria de los deudores de los respectivos réditos. En 1697, se consideró que las rentas eran suficientes para abastecer las necesidades de las monjas, en especial, si no existía atraso de parte de los principales obligados por cancelar sus deudas. A pesar de la recuperación de las utilidades del monasterio en la segunda mitad de los siglos XVIII y XIX. Esto, fue insuficiente, en especial durante la última centuria, por cuya razón, el obispo Bosset determinó aumentar las dotes en 1869, pues lo ameritaba los requerimientos del monasterio.

9.6 Bienes hipotecados al Convento de Santa Clara de Mérida

Los censatarios garantizaron los capitales impuestos del Convento de Santa Clara de Mérida con sus bienes, los cuales estuvieron constituidos por las unidades de producción rurales y propiedades urbanas que el claustro admitió como hipotecas. El señorío prestó atención a diversas características de las propiedades que le permitían tener una mayor seguridad e integridad de los caudales invertidos. Por ello, se hizo especial énfasis en la extensión, ubicación y condiciones de las propiedades, entre las que se incluían: las mejoras e implementos técnicos, así como los cultivos y el ganado.

La evolución de la tenencia de las unidades de producción gravadas se puede conocer mediante los censos, pues éstos virtualmente se *adherían* a los patrimonios, mientras éstos cambiaban de dueños, debido a sucesivas transacciones de compraventa y herencias, en las cuales se establecía la condición de reconocer traspasos de censo. De ese modo, se observa en posesiones que fueron hipotecadas en el siglo XVII, y aún en el siglo XIX, mantenían los gravámenes originales. Algunas fincas fueron hipotecadas, liberadas nuevamente colocadas como garantías en varias oportunidades. Esos bienes se han discriminado, de acuerdo a su ubicación, en urbanos y rurales.

Los bienes urbanos, hipotecados por el Monasterio de Santa Clara, fueron los solares y casas. Esos inmuebles, tuvieron diferentes características como la calidad de las edificaciones, los materiales constructivos empleados, y su ubicación. Los bienes urbanos se distribuyeron de la siguiente forma: se hipotecaron 241 casas de tapia y teja y 5 cuartos, 26 con techos de paja. Por otra parte, se gravaron 70 solares y un jirón de solar. (Véase tabla 29)

En cuanto a la distribución temporal, se observó que durante la segunda mitad del siglo XVII, se empeñaron 26 casas y 2 solares para un total de 28 durante ese lapso. Las propiedades urbanas obligadas disminuyeron en la primera mitad del siglo XVIII, en la cantidad de 17; divididas en 16 casas y 1 solar. Esos bienes se incrementaron notablemente en la segunda mitad del siglo XVIII con 138 propiedades distribuidas en 84 casas de tapia y teja, 13 de tapia y paja, 3 cuartos y 38 solares. En la primera mitad del siglo XIX, disminuyeron a 123 posesiones divididas en 26 casas de tapia y teja, 1 cuarto, además, se gravaron 19 solares y un jirón de solar. (Véase tabla 29)

Después de 1850 hasta 1871, las religiosas sólo gravaron 26 casas, un cuarto y 10 solares. Evidentemente, por su número y cuantía los bienes urbanos no fueron privilegiados por las religiosas para aceptarlos y estos se constituyeron en subsidiarios de las obligaciones principales impuestas sobre propiedades rústicas. (Véase tabla 29)

Tabla 29: Propiedades urbanas hipotecadas al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Casas			Solares	Jirones	Total
	Tapia teja	Tapia Paja	Cuarto			
1651-1699	22	4	0	2	0	28
1700-1749	11	5	0	1	0	17
1750-1799	84	13	3	38	0	138
1800-1849	98	4	1	19	1	123
1850-1870	26	0	1	10	0	37
Total	241	26	5	70	1	343

Fuente: AGEM. *Protocolos. T. XXI al CXL.*

La mayoría de las propiedades hipotecadas, estuvieron constituidas por posesiones rurales. La denominación de las unidades de producción hipotecadas es heterogénea. Esa diversidad de nombres puede ser apreciada en el caso de las estancias, las cuales fueron impuestas, en algunos casos, simplemente bajo la denominación expresada, pero en otros se les cualifica como estancias de ganado mayor, menor y pan sembrar y pan coger¹⁰⁸⁷. En el pri-

1087 ... A pesar de que en Mérida se conocieron las medidas establecidas en las ordenanzas de Santa Fe de Bogotá de 1561, las utilizadas por Juan Gómez Garzón en 1594 y 1595, no coinciden con ellas. La caballería equivalía a 7.000 pasos de frente

mero de los casos, la mayoría fueron obligadas entre 1750 y 1799, con un total de 41,5 estancias, también se afectaron aquellas estancias que indican su tipo, con 28 de ganado mayor, 1 de menor, 4 de pan coger. La mayoría de esas unidades de producción, fueron las estancias, simplemente con 58, 5; seguidas de las de ganado mayor con 51 unidades, registradas durante toda la existencia del monasterio. (Véase tabla 30)

Tabla 30: Propiedades rústicas hipotecadas al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1870

Fecha	Estancias					Hacienda	Hato	Posesión	Tierras	Huerta	Cuadra	Loma	Potrero
	Estancia	Ganado Mayor	Ganado Menor	Pan Coger	Pan sembrar								
1651-1699	4,5	15	1	8	5	6	2	37,5	6	6	1	1	0
1700-1749	6	8	0	5	1	11	4	3	8	3	3	0	0
1750-1799	41,5	28	1	4	3	46	6	16	7	40	202	11	7
1800-1849	6,5	0	0	0	0	22	0	98	14	3	241,5	11	2
1850-1874	0	0	0	0	0	1	0	25	2	0	29	2	0
Total	58,5	51	2	17	9	86	12	179,5	37	52	476,5	25	9

Fuente: AGEM. *Protocolos. T. XXI al CXL.*

Las haciendas aparecen como hipotecas especiales en el período anterior a 1750, con un número de 6, pero a partir de esa fecha se incrementa su número a 11 y luego durante 1750 hasta 1799 se elevan a 46, pero decaen a solo 23 en el siglo XIX. En similar situación, se encuentran las fincas denominadas *tierras*, que están presentes desde el siglo XVII, pero se acrecentaron a partir de 1750, manteniéndose constantes entre las hipotecas del monasterio hasta el siglo XIX. Durante esa centuria, se gravaron la mayoría las tierras, entre 1800 y 1850 con 14 unidades de producción. En semejante situación, se halla la *posesión de tierras*; en el mismo período se hipotecaron 98. Las *lomas* fueron afectadas entre 1750 y 1850 con 22 pertenencias. (Véase tabla 30)

o ancho (70 cabuyas) y 12.000 pasos de largo o aguamonte (120 cabuyas). Estas últimas llamadas en Mérida "estancias de caballería". La estancia de ganado mayor era un paralelogramo de 3.000 pasos de frente (30 cabuyas) y 5.000 pasos de largo (50 cabuyas); la de ganado menor consistía en un cuadrilátero de 2500 pasos por cada lado (25 cabuyas). Por último, estuvo la estancia de pan, a la que denominó de "pan sembrar" y "pan coger", que tenía 700 pasos de ancho (7 cabuyas) y 1300 de largo o aguamonte (13 cabuyas)... Edda O. SAMUDIO A, Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús... pp. 11.

En cuanto a la *huerta*, que constituyó originalmente una medida de tierra fueron obligadas 52, su más alto índice, que se ubicó entre 1750 y 1799. Entretanto, la *cuadra* fue una medida mediante la cual se concedieron las mercedes de tierra en el área urbana y suburbana de Mérida, especialmente de tierras ejidales. Por ello, no es extraño, que en Ejido se hipotecara la mayor cantidad con 476,5 de ellas, las cuales alcanzaron su más alta cifra entre 1800 y 1849, con 241,5. (Véase tabla 30)

Las Clarisas gravaron mayormente las unidades de producción que se encontraban en el área suburbana de la ciudad¹⁰⁸⁸, pues el fácil acceso a éstas les permitía cumplir con el proceso de control y fiscalización a través de rápidas y eficientes inspecciones, especialmente, para determinar sus condiciones y valor. Además, para obtener información sobre los posibles estelionatos, que amenazaban la integridad de los capitales. En esta zona, los censatarios hipotecaron a las Clarisas 249 posesiones, durante la segunda mitad del siglo XVII, hubo 82; la mayor cantidad fueron obligadas entre 1700 y 1749, con 102 posesiones, fincas, y en el siglo XIX, desciende el índice debido a que sólo 26 propiedades fueron hipotecadas. (Véase tabla 31)

Tabla 31: Ubicación de las propiedades rústicas hipotecadas al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Valle alto del Chama	Área suburbana de Mérida	Valle del río Sto. Domingo	Valle medio del Chama	Valle del río de Ntra. Sra.	Valle del Mocoties	Sur del lago de Maracai-bo
1651-1699	1	39	5	13	2	0	12
1700-1749	11	102	17	13	3	0	3
1750-1799	15	82	16	18	11	2	2
1800-1849	4	18	4	10	4	3	0
1850-1870	3	8	2	3	2	1	0
Total	34	249	44	57	22	6	17

Fuente: AGEM. *Protocolos*, T. XXI al CXL

Entre las unidades de producción ubicadas en el área suburbana de Mérida que fueron gravadas por el monasterio, se encuentran las haciendas de El Ca-

1088 ...Son consideradas tierras suburbanas, las tierras ejidales y extramuros de la ciudad. En la ciudad colonial, a los terrenos de la traza se delimitaban los ejidos, dehesa y potreros de uso comunal de los vecinos. Además hubo tierras y montes que eran del Cabildo como “propios” destinados al logro de rentas. En el caso de Mérida se incluían las que estaban frente a la ciudad, al otro lado del río Albarregas... Edda O. SAMUDIO A., *Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús*... p. 10.

rrizal, La Esmeralda, (actual Alto Chama), Las Peña¹⁰⁸⁹ (actual La Mara), Los Curos, La Pedregosa¹⁰⁹⁰, Los hatos del Valle y la otra banda del Chama, al igual que San Gerónimo, San Rafael de Tabay, Los Llanitos y el Vallecito. En el valle alto del río Chama¹⁰⁹¹, las religiosas tuvieron 34 propiedades hipotecadas, la mayoría fueron gravadas durante el siglo XVIII, con 26 unidades de producción, distribuidas en la primera mitad con 11 y en la segunda 15; entre estos inmuebles se hallan los Micuyes, Mocaó y La Arenosa. (Véase tabla 31)

En el valle del río Santo Domingo¹⁰⁹², existieron 44 fincas, de las cuales 33 se obligaron en el siglo XVIII; durante la primera mitad de esa centuria 17 y en la segunda 16; entre ellas, las posesiones de Esfíafiche, los Granates, el Baho, el Cacique. En el valle medio del río Chama¹⁰⁹³ se encontraban 57 bienes obligados a Santa Clara, la generalidad de ellas fueron hipotecadas en la segunda mitad del siglo XVIII, entre éstas, las haciendas de Sulbarán, la Quebrada, La Vega, Caparú e, inclusive, la extensa de Estanques¹⁰⁹⁴. (Véase tabla 31)

En el valle del río Nuestra Señora¹⁰⁹⁵, el señorío gravó 22 propiedades, la mitad de éstas en la segunda mitad del siglo XVIII, con 11 fincas. En el valle del Mocotíes¹⁰⁹⁶ fueron grabadas 6 posesiones, entre las que se encontraban

1089 La hacienda de las Peña, fue una propiedad gravada desde el siglo XVII. En 1797, fue adquirida por don Manuel Dávila con la obligación de suscribir dos censos, uno a favor de Santa Clara por 1.900 pesos y otro a favor de la Capellanía de don Nicolás Dávila. AGEM. *Protocolos*. T. LXXVII. Carta de censo. Mérida, 21 de noviembre de 1797. ff. 249r-250v.

1090 En 1797, la hacienda de La Pedregosa fue hipotecada por sus propietarios Clemente de Albornoz y su mujer Bentura de Balza por 150 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LXXVII. Carta de censo. Mérida, 22 de noviembre de 1797. ff. 232r-233v.

1091 El valle alto del Chama comprende las tierras ubicadas sobre 2.200 y 4.500 msnm, y al norte del Estado Mérida en las cuales tienen asiento los actuales municipios urbanos de Miranda, Rangel, y Justo Briceño.

1092 El valle del río Santo Domingo comprende las tierras ubicadas sobre 1.500 y 3.500 msnm, y al noroeste del Estado Mérida en las cuales tienen asiento los actuales municipios urbanos de Santo Domingo y Pueblo Llano.

1093 El valle medio del Chama comprende las tierras ubicadas entre los 600 y 3.000 msnm, ubicadas al suroeste del Estado Mérida, comprenden parte del actual Municipio Autónomo Campo Elías, y los Municipios Autónomos, Andrés Bello, Sucre, parte de Pinto Salinas y Alberto Adriani.

1094 La hacienda de Estanques fue gravada en dos oportunidades al convento de Santa Clara, una en 1798 por su apoderado don Francisco Ponse por 1.000 pesos. AGEM. *Protocolos*. T. LXXVIII. Carta de censo. Mérida, 17 de abril de 1798. ff. 73r-75v.

1095 Comprende las tierras ubicadas a la margen derecha del río Chama entre los 800 y 3.000 msnm. en donde se localizan los actuales Municipios Autónomos de Campo Elías, Libertador y Padre Noguera.

1096 Comprenden las tierras ubicadas al suroeste del Estado Mérida, entre los 800 y 3.000 msnm. en

los Naranjos, parte de la actual población de Tovar, y en Bailadores las del Silencio, el páramo de Mariño y la Mesa de Adrián. En el sur del lago de Maracaibo se gravaron 17 inmuebles, la mayoría en la segunda mitad del siglo XVII, con 12 patrimonios.

A pesar de que las Clarisas obligaron principalmente fincas aledañas a Mérida por las razones expuestas, la presencia las monjas procedentes de jurisdicciones foráneas a la de Mérida, motivó que sus familiares ofrecieran bienes para garantizar sus dotes, lo que estaban localizados en sus lugares de origen. Adicionalmente, también hubo solicitudes para imponer censos sobre bienes situados en otras jurisdicciones que fueron aceptados como garantías, pero esas situaciones fueron minoritarias.

Tabla 32: Propiedades hipotecadas al Convento de Santa Clara de Mérida en jurisdicciones distintas a la Mérida. 1651-1874

Fecha	Ubicación				
	Barinas	Táchira	Zulia	Trujillo	Otros
1651-1699	1	0	0	0	0
1700-1749	3	1	0	0	0
1750-1799	2	3	3	6	0
1800-1849	1	1	2	5	3
1850-1870	0	0	0	0	0
Total	7	5	5	11	3

Otros: Coro y Pedraza.

Fuente: AGEM. *Protocolos*, T. XXI al CXL.

De ese modo, en la jurisdicción de Trujillo, se obligaron 11 haciendas, entre 1750 y 1849, entre ellas las de la Beatriz, la Plata y las Adjuntas, que actualmente constituyen área urbana de la ciudad de Valera y la cañada de Mendoza que constituyeron garantías hipotecarias por las dotes de las religiosas pertenecientes a las familias Briceño y Mendoza. Mientras, en la jurisdicción de Barinas, se hipotecaron al Convento de Santa Clara 7 propiedades urbanas como casas y solares y asimismo sobre las posesiones rústicas, ubicadas en Las Mesas del Moromoy y El Curay, sembradas con tabaco, al igual que en una el sitio de Curvatí, cultivada de cacao. Por otra parte, en la jurisdicción del Táchira, las religiosas sólo tuvieron 5 haciendas obligadas, en las que se inclu-

donde se localizan los actuales Municipios Autónomos de Rivas Dávila, Tovar, Pinto Salinas, arzobispo Chacón y Padre Noguera.

ye la extensa de Santa Bárbara de la Yegüera, con 80.000 matas de café y las posesiones de San Camilo y Peribeca. En Maracaibo, se hipotecaron inmuebles urbanos, como una casa inmediata al muelle¹⁰⁹⁷, otra en frente Iglesia de Santa Bárbara¹⁰⁹⁸, un hato nombrado San Isidro, en el partido del Ancón¹⁰⁹⁹, otro denominado San Miguel¹¹⁰⁰. De mismo modo, en Coro y Pedraza, se gravaron tres propiedades. (Véase tabla 32).

Los bienes semovientes, también fueron susceptibles de constituirse en garantías hipotecarias. En el caso de los esclavos, en ocasiones, fueron hipotecas complementarias de las posesiones rústicas. Estos se incluían junto a las unidades de producción como mano de obra, utilizando para ello, la denominación *esclavos para su beneficio*. Los esclavos, también fueron hipotecas especiales, como resultado de las ventas que las religiosas realizaban de éstos. Las religiosas gravaron un total de 133 esclavos, desde 1651 hasta 1817, fecha en la cual desaparecen de los censos del señorío. La mayoría fueron hipotecados en la primera mitad del siglo XVIII con 62 esclavos. Ello, debido a la política de imposición de censos de las Clarisas, quienes a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, rechazaron los bienes semovientes como hipotecas. La distribución por género de los esclavos hipotecados se conformó con 60 esclavos hombres, 46 mujeres y 27 que no se informa su sexo. (Véase tabla 33)

Por otra parte, los cultivos que se realizaban en las unidades de producción hipotecadas por Santa Clara, fueron diversos, como resultado de las condiciones climáticas y edáficas de los distintos pisos térmicos de la cordillera. Así, en las zonas altas, el cultivo del trigo y la utilización de la tecnología del molino, para el procesamiento del grano, motivó la existencia de unidades de producción trigueras, por lo cual el monasterio hipotecó 6 de esas propiedades. (Véase tabla 34)

1097 RPEZ. *Doc. A-11-183*. Carta de obligación de dote. Maracaibo, 22 de agosto de 1816. 3 ff.

1098 RPEZ. *Doc. C-79-11*. El señor Pedro Hernández pide que se le releve de la fianza que prestó a favor del señor José Narbaes por un principal de censo de p 300 que reconoce sobre una casa afecta a las madres monjas. 38 folios. 1835.

1099 RPEZ. *Doc. A-06-114*. Escritura de venta del hato de San Isidro, con cargo de reconocer 200 pesos a favor del Convento de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 26 de febrero de 1830. 2 ff.

1100 RPEZ. *Doc. A-03-265*. Reconocimiento de censo a favor del Convento de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 18 de febrero de 1815. 3 ff.; RPEZ. *Doc. C-09-03* La abadesa del Convento de Santa Clara pide que se obligue al pago de los réditos atrasados del capital de 900 pesos a los herederos de de José María Cadenas. 1818. 10 ff.

Tabla 33: Distribución por género de los esclavos hipotecados al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1849

Fecha	Sexo		Sin Informa- ción	Total
	Masculino	Femenino		
1651-1699	24	8	11	43
1700-1749	28	22	12	62
1750-1799	6	16	4	26
1800-1849	2	0	0	2
Total	60	46	27	133

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

En el área suburbana de Mérida, a diferencia del anterior piso altitudinal, las condiciones climáticas y edáficas son favorables al cultivo de la caña de azúcar, ello determinó la existencia de la hacienda trapichera, pero también en estas unidades de producción hubo otros cultivos, no comunes, como los membrillos, de cuyo fruto se reseñaron 1.280 árboles, distribuidos en 6 unidades de producción. Otro producto, cuya siembra está presente desde finales del siglo XVII, pero se extendió notablemente en la primera mitad del siglo XVIII, fue el plátano, que fue cosechado en 26 posesiones, con el mayor índice de unidades de producción sembradas de ese fruto con 22, localizado entre 1750 y 1799. En una de ellas, se asentó la existencia de 2.000 matas de esa especie. (Véase tabla 34)

El cacao, fue el cultivo principal desarrollado en 22 unidades de producción gravadas al monasterio. Los cacahuales, están presentes en los censos de Santa Clara desde el siglo XVII, la mayor cantidad de haciendas cacaoteras se gravaron durante la segunda mitad del siglo XVIII, con 12 propiedades. De acuerdo con la documentación consultada se hipotecaron 32.408 árboles de este fruto. (Véase tabla 35) Pero hay que advertir, que las escrituras de censo en numerosos casos no relacionan la cantidad de árboles cultivados, sólo expresan que éstos están cultivados con ese fruto. El tabaco fue reseñado como cultivo fundamental de 4 unidades de producción, en una de ellas, se gravaron 402.001 matas, ubicadas en la jurisdicción de Barinas. El café fue sembrado en 9 unidades de producción. En este sentido, es importante resaltar la hacienda de Santa Bárbara de la Yegüera, ubicada en el actual Rubio, estado Táchira, con 80.000 árboles de café. (Véase tabla 34).

Tabla 34: Cultivos desarrollados en las unidades de producción hipotecadas al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Cacao		Membrillo		Tabaco		Trigo	Plátanos	Caña	Café
	Árboles	U.P	Árboles	U:P	Matas	U.P:	U: P:	U.P:	U.P:	U.P:
1651-1699	3400	3	0	1	400.001	4	3	1	5	0
1700-1749	1400	1	00	0	0	0	1	3	2	1
1750-1799	2000	12	1280	2	2000	0	1	22*	32	5
1800-1849	31801	6	0	3	0	0	1	0	0	3**
Total	38601	22	1280	6	402.001	4	6	26	39	9

Leyenda:

* Se reseñaron 2.000 plantas.

** Se reseñaron 80.000 matas.

U.P.: Unidades de producción.

Fuente: AGEM. *Protocolos. T. XXI al CXL*

El ganado, también fue parte de los bienes semovientes que el monasterio, el cual se aceptó como garantía hipotecaria. De acuerdo con la documentación consultada, las religiosas, gravaron 9.336 cabezas de ganados de distintos tipos. El mayor índice de ganado hipotecado fue 5.709 cabezas, registrado durante la segunda mitad del siglo XVIII. Ese ganado estuvo distribuido en: 2.374 vacas, 117 caballos, 443 yeguas, 2 potros, 200 cabras, 88 bueyes, 12 burros entre los que se incluyen los *hechores* (garañones), 2.200 ovejas y 275 mulas. Los bienes semovientes fueron aceptados como garantías durante el siglo XVII y XVIII, pero fueron excluidos durante el siglo XIX. (Véase tabla 35)

Tabla 35: Ganado hipotecado al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.

Fecha	Vacas de vientre	Caballos	Yeguas	Potros	Cabras	Toros	Novillos	Bueyes	Burros	Ovejas	Mulas	Ganados menores	Total
1651-1699	932	5	142	2	6	3	21	0	1	200	6	250	1568
1700-1749	829	14	283	0	200	2	4	6	0	137	0	500	1975
1750-1799	2374	117	443	0	200	0	0	88	12	2200	275	0	5709
1800-1849	40	0	0	0	0	4	0	0	100	0	0	0	144

Total	4175	136	868	2	406	9	25	94	113	2537	281	750	9336
-------	------	-----	-----	---	-----	---	----	----	-----	------	-----	-----	------

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

Otros bienes aceptados como garantías hipotecarias, fueron los utensilios empleados en las faenas agrícolas y procesamiento de la producción, como los trapiches en los cuales se incluyeron fondos de cobre, aperos y molinos. Los fondos de los trapiches, constituyeron hipotecas especiales¹¹⁰¹ o bienes complementarios. En total, se gravaron 162 fondos de cobre, mientras 62 unidades de producción expresaron que tenían trapiches *de piedra moliente y corrientes*. Asimismo, se obligaron 8.249 libras de cobre en fondos. El mayor índice de trapiches hipotecados, fue reseñado entre 1750 y 1799 con 33 trapiches. (Véase tabla 36)

Tabla 36: Otros bienes hipotecados al Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1870.

Fecha	Casa	Trapiche	Cobres @	Fondos	Molino
1651-1699	0	5	265	5	1
1700-1749	5	4	779	12	2
1750-1799	53	33	5881	105	6
1800-1849	32	20	1324	40	12
1850-1870	0	0	0	0	0
Total	90	62	8249	162	21

Fuente: AGEM. *Protocolos*. T. XXI al CXL.

1101 Un caso especial de este tipo de hipotecas, la constituyó la realizada por el alférez Miguel Ruiz Valero, en 1736, quien expresó que su hermana Clara Valero, estaba obligada a favor del Convento de Santa Clara de 1.800 pesos, de los cuales había redimido 400 pesos, y el alférez, como fiador, tenía la obligación de redimir 225 pesos, para lo cual vendió un fondo de cobre que pesaba 225 libras en 225 pesos con el cargo de reconocer esa cantidad a favor del monasterio. AGEM. *Protocolos*. T. XLVIII. Carta de venta de un fondo de cobre. Mérida, 4 de octubre de 1736. ff. 197v-198v. Posteriormente, al fallecimiento del Alférez Miguel Ruiz Valero, para cancelar sus deudas, la justicia ordinaria adjudicó al Monasterio de Santa Clara, el fondo de cobre que pesaba 5 arrobas (60 Kg.) y diez libras en 75 pesos, que fue vendido a Lorenzana Ruiz Valero por 135 pesos, los cuales nuevamente fueron reconocidos a censo por la compradora, impuestos sobre el fondo y dos esclavos. AGEM. *Protocolos*. T. XLIX. Carta de venta de fondo y obligación de censo. Mérida, 20 de mayo de 1737. ff. 84v-85v. En 1739, Ynes María Segarra, mestiza mujer de Bernardo Rodríguez, pardo libre, recibió del Alférez Juan Salvador de Peralta, albacea de Miguel Ruiz Valero con el consentimiento de la Abadesa de Santa Clara el fondo de cobre que pesaba 4 arrobas y 15 libras en 130 pesos para que ... *lo aseguramos en escritura pública de que recibimos esta cantidad...* AGEM. *Protocolos*. T. XLIX. Carta de censo. Mérida, 11 de noviembre de 1739. ff. 180v-182r

Ello, se debió a la evidente expansión de la producción cañera y las haciendas trapicheras. También se hipotecaron alambiques, entre ellos, uno que se avaluó en 980 pesos. Por otra parte, los molinos de trigo también fueron gravados, con una cantidad total de 21, la mayor parte de ellos durante la primera mitad del siglo XIX con 12, al igual que, en conjunto, las propiedades rurales reseñan tener 90 casas.

Durante la segunda mitad de aquel período, estos bienes fueron descartados como garantías hipotecarias y en el siglo XIX las obligaciones se limitaron gravar propiedades inmuebles y esporádicamente se mencionan aquellos. (Véase tabla 36)

Capítulo 10: Los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida

La actuación de las religiosas tendiente a la preservación de sus bienes, no se limitó al proceso de fiscalización y control de las propiedades que garantizaban sus capitales, también involucró una política caracterizada, en primera instancia, por mantener la armonía entre el monasterio y sus deudores. Para lograr esos fines, las monjas actuaron de diferente forma ante situaciones que amenazaban la integridad de sus propiedades, inversiones y la percepción de la renta del capital.

Las Clarisas asumieron una posición tolerante y hasta complaciente cuando los censatarios se retrasaron en el pago de los réditos, tratando de lograr sus objetivos recurrieron a la persuasión y la conciliación, antes de utilizar la vía judicial. Cuando se hicieron presentes casos de morosidad, se realizaron, entre otras acciones, las respectivas cobranzas¹¹⁰², y concedieron la extensión de los lapsos de espera, que se extendieron por años a aquellos que carecían de recursos para hacer sus aportes¹¹⁰³. En algunas oportunidades, las monjas aceptaron el pago fraccionado de los corridos adeudados y, también realizaron acuerdos extrajudiciales con los censatarios a fin de obtener nuevas garantías de sus inversiones, las que estuvieron representadas por diferentes hipotecas, fiadores o el traspaso de los censos a otros obligados.

Esa actuación de las religiosas, se debió a que los principios morales del dog-

1102 En los libelos de litigios se expresaba que: *...en muchas y repetidas veces han sido reconvenidos al pago y no lo han verificado manifestando en esto la mayor morosidad...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.VI. Exp. N° 29. Ejecutivas seguidas por el síndico de Santa Clara contra el señor Félix María Ulzátegui. Solicitud del síndico del monasterio de Santa Clara. Mérida, 12 de febrero de 1836. ff. 4r-v.

1103 Las religiosas incoaron causas después de haber realizado cobranzas extrajudiciales, y en ocasiones haber esperado el pago de acreencias por lapsos mayores de tres años, en ocasiones, llegaron a tener moratorias por cinco siete y hasta 20 años, Ejemplo de esto fue la causa seguida contra Gervasio Rubio en 1846. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.VII. Exp. N° 52. Civiles. Juzgado de 1ª. Instancia del 1º Circuito al cargo de Agustín Chipiá = Demanda Propuesta por el síndico del Monasterio de Santa Clara de esta ciudad contra los herederos de Gervasio Rubio por principal réditos. 1846. En este aspecto, Susan Berlung reconoce que la Casa Boulton también actuó de la misma forma, pues preferían arreglos extrajudiciales que concurrir a la justicia ordinaria. Cfr., Susan BERLUNG, *“La casa Boulton y el crédito mercantil”*... pp. 572- 573.

ma cristiano les preceptuaban la concordia con sus semejantes. De acuerdo con esos principios, se consideraba inadmisibile y contradictorio que las *esposas de Cristo* que habían renunciado a sus bienes temporales mediante su voto de pobreza, estuvieran envueltas en pleitos por la posesión de bienes terrenales¹¹⁰⁴. Adicionalmente, las Clarisas estaban conscientes de que los litigios judiciales les motivarían molestias, elevados costos y dudosos resultados favorables. Por ello, sólo actuaron judicialmente ante la certera evidencia de una posible pérdida de capital o bienes y el notorio incumplimiento en el pago de sus rentas. Igualmente, las monjas conocían que la morosidad de los censatarios se debía a distintas causas, que en múltiples oportunidades escaparon al control de éstos. Tales inconvenientes surgían del mismo proceso de producción, en el que se estimó que bastaban dos años consecutivos de malas cosechas, para arruinar a los censatarios, lo que se tradujo en la interrupción del pago de los intereses¹¹⁰⁵.

Otros motivos fueron las dificultades ocasionadas por el transporte, acarreo de productos y las dilaciones en la consignación de los pagos para cancelar las mercaderías remitidas¹¹⁰⁶, causados por las extensas distancias que separaban a los censatarios de sus mercados, al igual que del señorío¹¹⁰⁷, circunstancias que

1104 Por el voto de pobreza las monjas renunciaban al derecho de disponer lícitamente de cualquier cosa temporal, estimable en precio sin el permiso de los superiores legítimos; por el voto solemne se hacen incapaces de cualquier dominio o propiedad. De igual forma, se entendía que todos los bienes que después de la profesión solemne vinieren por cualquier título a la monja, en los monasterios capaces de poseer, ceden en favor del monasterio, en los incapaces de poseer se adquieren en propiedad para la Santa Sede. *Regla y Constituciones*. Reglas N° 309-310. pp. 246-247

1105 Depons, afirma que eran suficientes ... *los contratiempos en dos tres cosechas consecutivas, arruinaran para siempre a un propietario cargado de hipotecas, aunque sea muy trabajador, puesto que al no poder pagar los intereses que pesan sobre su hacienda, se le cita ante los tribunales, donde debe sostener tantos procesos como hipotecas gravan su propiedad. Los gastos aumentan la suma de sus deudas; la pena le quita el amor al trabajo, sus bienes quedan secuestrados, y en forma de venta, pero con los mismos gravámenes pasan a otro propietario, que está amenazado de la misma suerte de anterior...* Francisco DEPONS, *Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América meridional*. Caracas. Banco Central de Venezuela, 1960. T. II. pp. 83-84

1106 En una carta poder inserta en un censo de don Francisco Ponce, expresa que necesita la cantidad de 600 pesos porque ... *todo nuestro dinero se halla detenido en Veracruz por la guerra y estar la hacienda sin un real, así para fletes, como para los precisos gastos y pensiones que sobre eso tiene...* AGEM. *Protocolos*. T. LXXIX. Carta de censo. Mérida, 15 de octubre de 1799. ff. 166r-178v.

1107 Las Clarisas siguieron un interesante proceso judicial por un censo reconocido por don Joaquín Prieto Dávila, por 800 pesos, en el cual se hipotecó el derecho que el deudor poseía sobre la hacienda de Santa Cruz de los Estanques como coheredero de doña Mariana Dávila Caizedo cuyo valor era 20.000 pesos, en 1784. En 1822, tenía 247 pesos de réditos atrasados, el deudor tenía su residencia en Bogotá, por ello, la intimación de pago se le notificó al mayordomo de la hacienda que se excusó de no hacer el pago por carecer de la autorización respectiva. A tal fin, pidió al síndico notificar los apoderados en Maracaibo

también retrasaban la afluencia del capital¹¹⁰⁸. La morosidad, también fue resultado del retardo en la solución a los litigios procesales entre los herederos de los deudores fallecidos. En otras oportunidades, la imposibilidad para honrar las obligaciones fue motivada por la destrucción de las unidades de producción ocasionadas por la guerra, los sismos y la carencia de mano de obra debida a la disminución de la población, causada por las enfermedades epidémicas¹¹⁰⁹.

En aquellos casos que la persuasión y la conciliación no permitieron obtener los fines propuestos, las religiosas recurrieron a la vía contenciosa. En tales casos, la actuación judicial de las Clarisas debió someterse al ordenamiento legal vigente, cuyos procedimientos se diferenciaron de acuerdo al tipo de Estado imperante: en el período colonial, el Estado español de Indias, y en el republicano, los Estados colombiano y venezolano.

10.1 Causas de los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida

o Santa Fe. El tribunal, ordenó el embargo del fruto de la hacienda en puerto de Maracaibo y la respectiva intimación al apoderado de Maracaibo, quien notificó que el autorizado para realizar los pagos se hallaba de viaje a España, por lo cual pidió se dirigiera la intimación al tribunal de Santa Fe, donde residían los propietarios, y se realizaran los pagos correspondientes. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 16. Año 1822. El Convento de Santa Clara contra el Mayordomo de la hacienda de Estanques por réditos caídos de un principal de 800 pesos, que en dicha hacienda reconoció a favor de Convento Dr. Dn. Joaquín Prieto Dávila.

- 1108 En la causa seguida por el Monasterio de Santa Clara contra Julián Antonio Garrido por 200 pesos de principal y 100 de réditos atrasados que correspondían a tres años, el deudor solicitó una prórroga por la cancelación de principal y réditos por 40 días por que esperaba el pago de 6.000 pesos que le habían de entregar el teniente coronel Antonio Miguel Palacios correspondiente a haberes militares. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 17. Execusión contra el ciudadano Julián Antonio Garrido, por el principal de 200 pesos y réditos. Solicitud de prórroga de Julián Antonio Garrido ante el tribunal. Mérida, 28 de marzo de 1824. f. 8r.

- 1109 José Matute, había reconocido dos censos a favor del monasterio de Santa Clara y Seminario de Mérida, por 4.900 pesos, decidió ceder los bienes hipotecados a los señorios por carecer de recursos para cancelar sus acreencias. Los motivos de tal decisión, se debían a que: *... han transcurrido años que he dejado de pagar, los correspondientes réditos a causa de la decadencia a que me ha reducido la forma, ya por las circunstancias de guerra, que han extraviado en comercio y aniquilado recursos, ya por las enfermedades que me han atado y que han paralizado mis negocios, ya en fin que mi familia no creció a un número ruinoso cuya procreación me interceptó; el tiempo abate y quita mis débiles fuerzas. En ese estado observado que de manera que el momento lejos de ir adelante vuelvo hacia atrás, porque careciendo de brazos, para trabajar la hacienda no puedo sacarle fruto en un tiempo, que los señorios extrañen el tiempo de los no sufren pérdida alguna...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 18. Expediente ejecutivo sobre la sesión de los bienes hecha por Joseph Matute de principales que reconocían a favor del Convento de Santa Clara y Seminario de ésta ciudad. Año de 1827. Solicitud de Joseph Matute. Mérida, 18 de enero de 1827. f. 1r-v.

Los conflictos del Monasterio de Santa Clara tuvieron diversos motivos; primordialmente, se suscitaron por retardo de los censatarios en el pago de réditos o corridos al monasterio, limitado al máximo de dos años. Finalizado ese lapso sin cancelar las rentas, se declaraba la insolvencia, se establecía la moratoria y el comiso. Cuando los deudores eran declarados morosos, el monasterio procedía a realizar el cobro, con el propósito que se hiciera efectiva la cancelación de las utilidades atrasadas. En caso contrario, se iniciaba la demanda por retraso en el pago de rentas. La moratoria fue la causa que mayoritariamente llevó a las Clarisas ante los tribunales, pues ésta representó un 46,6% de la totalidad de los litigios del monasterio. (Véase tabla 37) En ese aspecto, es necesario señalar que a las religiosas no les interesaba la cancelación del capital de los censos, para ellas, lo fundamental fue tener el capital colocado y el pago puntual de sus intereses, lo que constituía la base de sus rentas.

Otro motivo de litigios, lo constituyó el fallecimiento de los censatarios o sus fiadores. Ello, ocasionó que los censos carecieran de la seguridad por la ausencia del censatario. Por tal razón, los herederos o legatarios debían asumir las obligaciones, pues en las cartas de censo se establecía este alcance al suscribirse en los términos: *...por nos, nuestros herederos y sucesores...* En la aplicación de esa condición, después del deceso de los principales obligados, las madres recurrieron a los respectivos tribunales, para solicitar el nuevo aseguramiento de sus acreencias; o bien, para pedir que se les considerara como acreedoras en el concurso de los bienes del censatario difunto. En éste procedimiento, se adjudicaban propiedades para cumplir con la obligación contraída. Las Clarisas también incoaron litigios cuando al fallecimiento de los deudores, los herederos no cancelaban los réditos, en ese caso, se agregaban ambas causales; el aseguramiento del capital y el atraso en el pago de rentas, por esos motivos se originaron el 24% de las querellas de Santa Clara. (Véase tabla 37)

Entre los casos más notorios casos por fallecimiento de sus censatarios y su atraso, se halla la demanda iniciada por el presbítero Bedoya en contra de doña Francisca Ospina Maldonado, viuda de don Pedro Gaviria Navarro. El difunto se había obligado por 4.000 pesos correspondientes a las dotes y ajuares de sus sobrinas: doña Úrsula de la Concepción y doña Jacinta de la Encarnación, con el fin de que estas religiosas acompañaran a las fundadoras en 1651. Después de la muerte del capitán Gaviria Navarro, su viuda doña Francisca Ospina Maldonado, se negó a cancelar esa obligación y los

réditos corridos. La viuda alegó en su defensa, que las mencionadas religiosas habían venido en calidad de fundadoras y no como acompañantes, por lo tanto debían sustentarse de las rentas patrimoniales del monasterio, lo cual era un beneficio otorgado a las monjas que tenían la condición de fundadoras¹¹¹⁰.

Esas afirmaciones, fueron rebatidas por el padre Bedoya y para comprobar su aseveración debió presentar copias certificadas de las licencias otorgadas por el arzobispo Cristóbal de Torres y de la abadesa del Convento la Real de Tunja, las cuales ratificaron la condición de acompañantes de Úrsula de la Concepción y Jacinta de la Encarnación.

Otra causa seguida por las monjas, por el fallecimiento de los censatarios fue la suscitada en 1773, a raíz de la defunción de don Manuel Gerónimo Rodríguez, vecino de Maracaibo, quien había reconocido un censo a favor de las clarisas el 12 de diciembre de 1761, por la cantidad 624 pesos, hipotecando el hato denominado San Miguel del Estero en la jurisdicción de aquel puerto. Después de su deceso, se adjudicó el mencionado hato a las monjas, en consecuencia se sacó a subasta la expresada propiedad, para la cual no hubo ningún postor. En vista de tal situación Don Manuel Campuzano, teniente de justicia mayor de Maracaibo decretó la entrega de la propiedad a las madres monjas de Mérida, pero éstas recurrieron ante la Real Audiencia de Bogotá y exigieron la cancelación del censo en efectivo o un nuevo reconocimiento de censo por parte de los herederos, lo último fue fallado con lugar por el tribunal, que ordenó a los sucesores realizar el aseguramiento del capital de las monjas¹¹¹¹, lo cual fue efectuado por la viuda de Gerónimo Rodríguez, Josefa González de Acuña hipotecando el mismo hato de San Miguel del Estero. Al fallecimiento de Josefa González, el censo fue reconocido por uno de sus hijos nombrado José María Rodríguez por 200 pesos¹¹¹²

Por otra parte, el ejercicio de los síndicos llevó a las religiosas a entablar

1110 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Causa ejecutiva contra los bienes del capitán don Pedro Gaviria Navarro por principal de 1800 pesos. Mérida, 1658. ff. 1r-7v.

1111 AGNB. *Miscelánea*. T. 39. Doc. 36. Convento de Santa Clara de Mérida, reclama réditos y un principal. Bogotá 16 de julio de 1775. ff. 579r-581v.

1112 RPEZ. Doc. A-03-265. Reconocimiento de censo perteneciente al Convento de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 16 de febrero de 1815. 3 ff.

una causa ejecutiva para solicitar la reposición de sus bienes, derechos y acciones, específicamente con el maestre de Campo Andrés Alarcón Ocón¹¹¹³.

La actuación de las abadesas en defensa de las propiedades del monasterio, motivó álgidos conflictos, en los cuales recurrieron a instancias superiores, lo que determinó que las prioras evitaran usurpaciones y pérdidas de bienes del monasterio. Esto fue evidente en el juicio entablado por el Convento de San Francisco al de Santa Clara en 1777. En esta causa el reverendo padre guardián, fray Juan Ignacio Toledo, solicitó al Cabildo de Mérida la entrega de las tierras de Mucumpate, propiedad de las Clarisas. El reclamo del franciscano, se fundamentaba en la carta de fundación de la capellanía del bachiller Juan de Angulo Salazar otorgada en 1677, con el capital de 600 pesos y el rédito de 30 pesos, destinado al sustento del capellán del Convento de San Francisco. Ese caudal tuvo por especial hipoteca las tierras de Mucumpate, propiedad del bachiller Angulo Salazar. El alcalde ordinario, ante la solicitud del guardián del Convento de San Francisco y previa comprobación de los recaudos, procedió a retirar la propiedad de las tierras de Mucumpate a las Clarisas y las entregó al Convento de San Francisco¹¹¹⁴.

Ante ese despojo, la abadesa María Manuela del Rosario, se dirigió al alcalde ordinario solicitando se extendieran copias de la carta de venta de las tierras de Mucumpate, otorgada por don Manuel Altuve Gaviria a don Manuel Guzmán y del testamento del último. En el primer documento, se evidenció que las tierras de Mucumpate habían sido compradas por don Manuel Altuve y Gaviria al Convento de San Francisco y los sucesores del bachiller Juan de Angulo Salazar. En el testamento del don Manuel Guzmán se constató la disposición mediante la cual el legatario donaba las mencionadas tierras a las Clarisas¹¹¹⁵.

1113 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I. Cuentas que presenta el maestre de campo Andrés Alarcón Ocón como síndico, mayordomo del Convento de Santa Clara. Expedientes 3-4-5-6. Mérida 1666-1672.

1114 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 8. 1777. Testimonio a pedimento del Convento de Santa Clara de la posesión que se le dio a don Ignacio Angulo y al síndico de San Francisco de unas tierras que poseía a la otra banda de río de Albarregas. ff. 2r. a 10v. y AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de San Francisco T. I.

1115 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 8. 1777. Testimonio a pedimento del Convento de Santa Clara de la posesión que se le dio a don Ignacio Angulo y al síndico de San Francisco de unas tierras que poseía a la otra banda de río de Albarregas. ff. 2r. a 10v. y AGEM. *Conventos y*

En virtud de aquellas pruebas, la abadesa solicitó al cabildo de Mérida la restitución de esas tierras en posesión de las religiosas por más de 21 años o bien la devolución de los 2.000 pesos, pagados por don Manuel Guzmán a don Manuel Altuve para comprar las tierras de Mucumpate. Esas diligencias no fueron consideradas suficientes para lograr el cometido de las religiosas. Dos años más tarde, en 1779, el litigio fue continuado por otra abadesa, Juana Josefa de la Concepción, quien solicitó mediante interrogatorio, los testimonios del teniente de gobernador de Mérida y del escribano, en los cuales se indagaba sobre el conocimiento de éstos acerca de la venta de tierras de don Manuel Altuve a don Manuel Guzmán y la posesión que las Clarisas habían tenido por 21 años de las tierras de Mucumpate.

Esa evidencia, al ser emitida por la primera autoridad política de la ciudad y por el responsable de los documentos públicos de la misma, benefició a las religiosas. Los testigos ratificaron saber de la venta legal de don Manuel Altuve a don Manuel Guzmán y de la donación de don Manuel Guzmán a las religiosas y también que las mismas habían poseído las tierras de Mucumpate por más de 21 años. Con esos recaudos, las religiosas apelaron la sentencia de los alcaldes ordinarios ante el gobernador de la provincia en segunda instancia, quien falló a favor de éstas. En consecuencia, la propiedad les fue devuelta¹¹¹⁶.

Otro importante caso, por constituir un litigio entre conventos de la orden de Santa Clara, fue el suscitado entre los monasterios de Mérida y el de Pamplona. En 1684, don Nicolás Rangel de Cuéllar y su esposa María de Navarro Ospina, fallecieron adeudando 1.314 pesos al monasterio de Mérida y 600 al de Pamplona. En el concurso de los bienes de los difuntos, concurren ambos conventos como acreedores. Por ello, la justicia de Mérida les adjudicó la hacienda de Ejido, valorada en 4.000 pesos, que posteriormente se conoció como Las Monjas, cuya propiedad asumió el monasterio de Mérida, con la obligación de pagar los 600 pesos al monasterio de Pamplona¹¹¹⁷.

Congregaciones Religiosas. Convento de San Francisco T. I

1116 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 8. 1777. Testimonio a pedimento del Convento de Santa Clara de la posesión que se le dio a don Ignacio Angulo y al síndico de San Francisco de unas tierras que poseía a la otra banda de río de Albarregas. ff. 2r. a 10v. y AGEM. Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de San Francisco T. I.*

1117 *...por quanto en el dicho concurso de bienes se opuso el Convento de Señora. Santa Clara y en su nombre la Reverenda Madre Abadesa por el principal de dos mil trescientos pesos [...] por quanto aquellos principales estaban sobre la hacienda de Moconon, por la presente está muy deteriorada y las casas de la plaza se cayeron, por cuyas causas se le daba la dicha la hacienda de*

Posteriormente, durante las primeras décadas del siglo XVIII, la depresión que experimentó la economía emeritense redujo el valor de aquella hacienda. Ello motivó que las religiosas merideñas se negaran a pagar los 600 pesos a las pamplonesas, alegando la mengua del valor de la propiedad y la extrema penuria del monasterio. Ante esa negativa, las religiosas pamplonesas entablaron un litigio en contra de las merideñas por el pago de los 600 pesos. La sentencia del gobernador, mantuvo la obligación de las segundas de pagar a las primeras. Ese dictamen fue apelado nuevamente por las emeritenses, ante la Real Audiencia de Santa Fe, instancia que ratificó la decisión emitida¹¹¹⁸.

La disminución del valor de los bienes hipotecados, también fue causa de litigios. En algunos casos el precio de las propiedades descendió, como resultado de las crisis económicas que afectaron la economía emeritense. Ello tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVII, a causa de los terremotos y las inundaciones, al igual que en las primeras décadas del siglo XIX, debido a la guerra de independencia y el sismo de 1812. En esos períodos, algunas unidades de producción y casas de la ciudad fueron arruinadas por los efectos de aquellos eventos.

Durante el siglo XIX, hubo otro factor que propició la pérdida del valor de las propiedades, determinada por posición del clero realista, que intentó impedir la reconstrucción de la ciudad¹¹¹⁹. Además, ese fenómeno se debió a la carencia de mano de obra, motivada por las epidemias y la desnutrición, que ocasionaron la disminución de la población activa y, por ende, de mano de obra. A diferencia de las anteriores causas, otras propiedades gravadas sufrieron daños que fueron achacados a la mala administración de sus propietarios.

Otras disputas tuvieron su origen cuando se determinó que las reverendas habían sido defraudadas por los censatarios. Ello ocurrió a pesar de los

Exido... AGEM. *Mortuorias*. T. XX. Mortuoria del capitán Nicolás Rangel de Cuéllar y su esposa doña María Navarro. Adjudicaciones. Mérida, 19 de septiembre de 1695. f. 298v. y *...por quanto al Convento de Religiosas de Santa Clara de Pamplona se opuso por seiscientos pesos que estaba debiendo [...] sobre el avalúo de la hacienda de Ejido...* AGEM. *Mortuorias*. T. XX. Mortuoria del capitán Nicolás Rangel de Cuéllar y su esposa doña María Navarro. Adjudicaciones. Mérida, 19 de septiembre de 1695. f. 301v.

1118 AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V.T. 1. Causa seguida por el Monasterio de Santa Clara de Pamplona en contra el de Mérida. Traslados de Juan Manuel Pacheco del Archivo Arzobispal de Bogotá Sección *Pleitos*. Vol. 80. s f. Real Cédula de sentencia en el litigio entre los Conventos de Santa Clara de Pamplona y Mérida en el Nuevo Reino de Granada. Santa Fe, 31 de octubre de 1713. pp. 55-65.

1119 José N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 22.

estrictos controles que las religiosas ejercían en la solicitud e imposición de censos, mediante las indagaciones efectuadas por los apoderados especiales. Esas estafas se determinaron a través de investigaciones que habían puesto al descubierto que los inmuebles gravados no existían o nunca fueron propiedad de los obligados¹¹²⁰. Las tácticas para timar a las religiosas, no se limitaron a ese tipo de desfalcos, sino que ocasionalmente, los censatarios vendieron las propiedades gravadas, sin la autorización del señorío¹¹²¹. Ello motivó demandas fundamentadas en el delito de estelionato, o bien contra los fiadores para decomisar y embargar los bienes que garantizaban los capitales. Por esas causas, las madres incoaron 8% de sus procesos judiciales. (Véase tabla 37)

Tabla 37: Causas de los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874.

Fecha	Morosidad	Defunción de los censatarios	Cuentas de administración	Por propiedades	Sin información	Reducción del valor de hipotecas	Reducción de la deuda	Total	%
1651-1699	1	1	1	0	0	0	0	03	4,0
1700-1799	8	8	0	3	1	2	0	22	28,0
1800-1874	26	9	0	8	0	4	4	51	68,0
Total	35	18	1	11	1	6	4	76	100
%	46,6	24	1,3	13	1,3	8	5,3		

Fuente: AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. I al VIII.*

Otros litigios fueron entablados en contra de las religiosas. Así en 1784, Andrés Benítez, mayordomo de la Real Renta de Propios solicitó que las

1120 En 1801, se pudo determinar en la causa ejecutiva seguida a José Simón Aponte, que este había hipotecado ocho cuerdas de tierra a la otra banda del río de Albarregas en un censo de 340 pesos a favor del monasterio, que sólo había poseído cuatro, las cuales habían sido vendidas sin el conocimiento del monasterio. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 20. Año 1791. Causa del Convento de Santa Clara contra José Simón Aponte por un censo a favor de dicho convento por 340 pesos de principal. Interrogatorio a José Simón Aponte. Mérida, 11 de diciembre de 1801. ff. 2r-3v.*

1121 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 20. Año 1791. Causa del Convento de Santa Clara contra José Simón Aponte por un censo a favor de dicho convento por 340 pesos de principal. Interrogatorio a José Simón Aponte. Mérida, 11 de diciembre de 1801. ff. 2r-3v.*

monjas de Santa Clara, cancelaran 600 pesos por concepto de los propios de las haciendas de Moconón y Las Monjas, junto a 115 pesos de réditos atrasados. En respuesta a tal demanda, el síndico de las madres se presentó ante el cabildo para notificar que las reverendas habían cancelado esa cantidad, la cual había sido depositada en manos del alcalde don Antonio Ignacio Rodríguez Picón, por cuyo motivo las monjas no adeudaban nada al ayuntamiento. La réplica de los ediles fue que las regulares no habían presentado la autorización de la Real Audiencia para ejecutar tal cancelación, por lo cual todavía las Clarisas estaban insolventes por esa cantidad. En vista de tales inconvenientes y la negativa del cabildo a aceptar los alegatos de las Clarisas, la reverenda madre abadesa Lorenza de San Rafael presentó ante la corporación una declaración en que acusó a la institución de ejercer *violencia* contra el monasterio.

La priora sustentó su afirmación en el razonamiento de que el reclamo del mayordomo de propios sólo se asentaba en sus asientos, sin la calidad de ser documento guarentigio. Por lo tanto, se preguntaba la religiosa ¿De dónde sacaba autoridad el cabildo para utilizar la vía ejecutiva contra el convento?, máxime cuando las religiosas habían mostrado los comprobantes de pago de la renta de propios. Asimismo, la priora Lorenza de San Rafael testimonió que no constaba el reintegro de los 600 pesos depositados en manos del alcalde don Ignacio Picón. Además, exponía la superiora el vicio judicial al actuar el cabildo en calidad de juez y parte, *dándosela de varato*. Igualmente, se preguntaba la abadesa ¿Qué daño habían cometido estas *pobres monjas* para perder sus 600 pesos y sus réditos, solo por haberlos consignado ante el cabildo? Por último, la superiora recordó a los ediles su obligación de velar por las monjas, su monasterio y presentó la Real Cédula de la Fundación, donde se estableció tal condición, al mismo tiempo que ejercía el recurso de alzada ante la Real Audiencia de Caracas¹¹²².

Por otra parte, para obtener los beneficios que estableció la Ley de Colombia de agosto de 1824, también se dirigieron demandas contra el convento. Mediante esa ley, se consagró que las propiedades gravadas, que habían sido arruinadas por efectos de la guerra de la independencia o el te-

1122 AAM. Sección 54. *Religiosas*. Caja 3. Doc. 54-0083. Demanda incoada a solicitud de Andrés Venítez Mayordomo de la Real Renta de Propios ante el Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Mérida en contra del Monasterio de Santa Clara para cobrarle sobre las haciendas de las Monjas y Mosnachó propiedad de las monjas. Mérida, 5 de octubre de 1789. 54 ff.

remoto de 1812, disminuirían sus gravámenes en la misma magnitud que su valor. Con ese recurso legal, los deudores, cuyas propiedades estaban virtualmente destruidas y abandonadas demandaron al monasterio para obtener los beneficios pautados en esa disposición legal.

El caso más resaltante de este tipo de litigios, fue el entablado por los herederos de don Gervasio Rubio, quien había reconocido dos censos por 2.000 pesos sobre varias propiedades, entre las que se encontraba la hacienda de Santa Bárbara de la Yegüera, la que se avaluó en 40.000 pesos en 1805¹¹²³. Don Gervasio Rubio, abandonó sus haciendas y se radicó en Coro durante la guerra de Independencia y allí falleció. Posteriormente, en 1846, sus herederos radicados en Caracas y Puerto Rico, demandaron al monasterio acogiéndose a la mencionada ley. Por ello, se procedió a los avalúos correspondientes de las haciendas. De acuerdo a sus resultados, esas propiedades se justipreciaron en 380 pesos, por lo tanto el monasterio sólo pudo recuperar 80 pesos de los 2.000 pesos impuestos en 1805¹¹²⁴.

Esa misma acción, fue ejercida por Josefa García en 1828, viuda de Manuel Mesa, quien reconoció un censo por 600 pesos a favor del Convento de Santa Clara en 1807, colocando como hipoteca especial la posesión de la mesa de Adrián (Municipio Rivas Dávila) valuada en 1.030 pesos. La propiedad fue destruida en 1820, por la caballería española, al mando del general La Torre, quien ocupó la posesión durante 18 días, dejándola reducida a dos piedras de trapiche, 1.500 tejas y una canoa, que valían 150 pesos. En los años siguientes, la propiedad no fue cultivada y su valor descendió a sólo 614 pesos¹¹²⁵. Por ese concepto se siguieron cuatro litigios. (Véase tabla 37)

10.2 Los acusados por el Convento de Santa Clara de Mérida se defienden

1123 AGEM. *Protocolos*. T. LXXXVI. Carta de censo. Mérida, 10 de agosto de 1805. ff. 241r-246r.

1124 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.VII. Exp. N° 54. Civiles. Luis Ignacio Briceño y demás coherederos del finado Gervasio Rubio, demandan a síndico del Convento de Santa Clara y colector de capellanías vacantes por la reducción de censos. 1846. ff. 2r-20r.

1125 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 19. Año 1828. Josepha García sobre dos principales que reconoce una finca de su propiedad sita en la Mesa de Adrián, jurisdicción de Bailadores, el uno por 500 pesos y el otro por 250 pesos a favor del Monasterio de Santa Clara y de una capellanía. Solicitud de Josefa García. Mérida, 28 de mayo de 1828. ff. 3r-v.

Las demandas incoadas por el Monasterio de Santa Clara, fueron respondidas por los demandados. En ellas, se recurrió a los recursos más disímiles para los censuarios obtener beneficio. En algunos casos, sólo constituyeron tácticas dilatorias; en otras ocasiones, fueron estrategias ideadas para conservar la propiedad de los bienes gravados y también concurrieron los débiles jurídicos, cuyas limitadas posibilidades de defensa se debieron a la insuficiencia de medios para ejercerla.

Los defensores de los demandados, recurrieron en primer lugar a la verificación de los requisitos formales. Lo usual al iniciarse la demanda, fue la presentación de las escrituras de seguridad, que guardaba el monasterio. Pero como se ha señalado, también el monasterio recurrió al otorgamiento de censos mediante escritura simples, lo que motivó el reconocimiento de firmas. En 1784, las Clarisas fueron sorprendidas en uno de estos procedimientos al descubrir que en una escritura de censo por 200 pesos reconocida por Santa María Alarcón y afianzada por Josefa Garrido, contra quien había entablado una demanda, no tenía la firma de la fiadora. Por tal razón, la demanda tuvo que ser dirigida en contra los herederos de Santa María Alarcón¹¹²⁶.

En la realización del reconocimiento de firmas, se requirió la presencia de la persona que la había efectuado, fuera censatario o fiador. Por ello, las religiosas se encontraron en considerables dificultades, cuando los autores de las mismas habían fallecido, y este requisito legal no podía verificarse. Ante esa eventualidad, era imprescindible que los herederos del difunto reconocieran la obligación. Ocasionalmente, éstos se negaron a hacerlo, y las diligencias para obtenerlo resultaban nugatorias. Esa contingencia fue evidente en la decisión tomada por el juez José Lorenzo Reyner, al evaluar una obligación de censo de 400 pesos reconocida en un documento simple suscrito por Xavier Ruiz que fue presentado ante éste como base para una demanda por atraso en la cancelación de réditos y aseguramiento del principal. En tal sentido, la opinión del magistrado fue que el documento era:

1126 El reconocimiento de la escritura fue solicitado por expresa petición de Juana de Ariztizabal, ante el cabildo de Mérida, y el escribano publico certificó: ... *que en el protocolo del año de 1787 no aparece allí la firma de puño y letra de mi difunta madre...* AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 12. Año 1781. Demanda del Convento de Santa Clara contra doña María Juana Priztizabal [sic] por 125 pesos, los cuales fió su madre que estaba obligado Santa María Alarcón. Solicitud de María Juana Ariztizabal para reconocimiento de documentos y firma. Mérida, 23 de enero de 1784. ff 74r-75v.

*... simple y no produce mérito ejecutivo sin previo reconocimiento de la deuda de los réditos por los herederos...*¹¹²⁷.

En otros casos, los demandados alegaron que las propiedades embargadas estaban a salvo de las acciones jurídicas de las Clarisas por constituir bienes dótales o de menores. Estos recursos, fueron elementos distorsionadores de la dirección que seguían los procedimientos contenciosos de las monjas. Esto se debió, en el caso específico de los bienes dótales, porque éstos estaban exentos de sufrir cualquier daño, disminución o perjuicio, pues sólo se entregaban a la administración del marido. En caso de separación de los cónyuges por cualquier causa, incluyendo su fallecimiento, deberían reintegrarse a su esposa en la cuantía y calidad recibida¹¹²⁸. Por esta razón, las religiosas fijaron como condición en los censos, que los consortes se obligaran mancomunadamente.

A pesar de tales precauciones, las monjas, en dos procesos debieron enfrentar los reclamos de las consortes por bienes dótales. Así ocurrió en 1805 cuando las madres habían entregado a censo enfiteútico una casa valorada en 400 pesos a Xavier Ruiz Valero. A su muerte, las monjas solicitaron el pago de los réditos y el reconocimiento de la deuda a la viuda Ysabel Rangel. En respuesta a esa demanda de las reverendas, la viuda se presentó ante el tribunal y consignó su carta de dote por el valor de 849 pesos y 4 reales, declarándose acreedora de los bienes de su difunto esposo. Es decir, asumió la condición de demandante, en la misma condición que el monasterio y, por tanto, reclamó la casa, propiedad de Santa Clara, en pago de su dote. El juez, consideró que ese recurso era válido, porque la viuda no había suscrito la obligación de mancomunidad en la carta de censo¹¹²⁹.

En 1829, una situación similar se presentó en el caso de la demanda incoada por el síndico José Agustín Chipia, contra José Gil Salas. Este último

1127 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 27. Año 1805. Ejecución del Convento de Santa Clara en contra de Doña Ysabel Rangel por 200 pesos de principal y sus réditos. Opinión de José Lorenzo Reyner, juez de la causa. Mérida, 3 de febrero de 1805. f. 6r.

1128 José María OTSY CAPDEQUÍ, *Historia del derecho español en América y del derecho indiano...* pp. 54-55. y Lucila LÓPEZ, "Dotación de doncellas en el siglo XIX". En, *Revista de Historia Mexicana*. Vol. XXXIV, N° 3, 1985. pp. 518-539.

1129 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 27. Año 1805. Ejecución del Convento de Santa Clara en contra de doña Ysabel Rangel por 200 pesos de principal y sus réditos. Opinión de José Lorenzo Reyner juez de la causa. Mérida, 3 de febrero de 1805. f. 6r.

suscribió un censo mediante un documento simple en 1805, por 150 pesos, que tuvo como especial hipoteca una casa en el barrio El Llano. La causa se inició solicitando la cancelación de 124 pesos y 7 reales de réditos. En esta fase, el juez exigió el reconocimiento respectivo de firmas, el cual se llevó a cabo de acuerdo con la ley, comprobadas las firmas y reconocida la obligación por el deudor, el magistrado procedió a intimar a José Gil Salas para la cancelación de los réditos, quien reveló la imposibilidad de realizar aquellos pagos. Por ello, el magistrado ordenó el embargo de los bienes, entonces compareció ante el tribunal Ynés Torres, esposa de José Gil Salas, para declarar que la casa hipotecada como parte de sus bienes dótales y presentó los documentos de la hijuela correspondiente, donde figuraba una casa como herencia legítima de su padre. Pero la esposa no pudo probar que la casa que figuraba en la hijuela fuera la misma que constituía la especial hipoteca del censo a favor de Santa Clara, por ello, el monasterio pudo embargarla y rematarla¹¹³⁰.

Al igual que los bienes dótales, las propiedades de menores tampoco pudieron ser confiscados, rematados y destinados a la cancelación de censos. Tal situación, prevaleció en el litigio seguido en contra de los herederos de Alexandro Xavier de Izarra, iniciado en 1782. En ese juicio las religiosas pudieron determinar mediante indagaciones, que los bienes gravados por el capital de 214 pesos, constituido sobre ganados mayores habían desaparecido. En vista de esa situación, las religiosas solicitaron a la justicia el embargo de la casa de habitación del demandado, la cual después de su fallecimiento, había sido heredada por sus hijos. El tribunal ordenó el embargo y avalúos para el remate respectivo.

En ese estado, fue interpuesto ante el teniente de gobernador un recurso por el padre guardián de menores, en el cual le notició que los herederos de Alexandro Xavier de Izarra, huérfanos de ambos progenitores, eran menores de edad, quienes, después del *despojo* realizado por el monasterio estaban *pobres de solemnidad* con la desventaja de ser sordos y mudos. Ante ese recurso, el teniente de justicia mayor ordenó la inmediata restitución de la casa y él mismo tomó de la *...mano al citado padre de menores y a los demás herederos y los puso en posesión formal de la citada casa....* Entonces, la

1130 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. V. Exp. N° 21. Año 1829. Causa ejecutiva del síndico del Convento de Santa Clara, contra José Gil Salas por un principal y réditos que debe a dicho convento.

demanda fue dirigida en contra de los fiadores¹¹³¹.

En los casos de querellas por el atraso en el pago de réditos, los demandados recurrieron a la presentación de cuentas en las cuales se determinaron evidentes y sustanciales diferencias entre lo expresado por el monasterio y los deudores. El proceso de rendir cuentas requirió la presencia de peritos y avaladores, e hicieron que los litigios se dilataran en el tiempo y aumentaran sus costos. Un proceso específico fue el seguido contra el maestre Andrés Alarcón Ocón que se compone aproximadamente de 8 expedientes de cuentas en dos tomos de aproximadamente 300 folios cada uno¹¹³².

De la misma forma, Pedro Pablo Garrido en la disputa iniciada en su contra por las monjas en 1791, debido a la moratoria en los réditos de un censo por 1.750 pesos, de los cuales según la expresión del deudor, había cancelado 1.000 pesos. Esa afirmación, fue refutada por la abadesa Lorenza de San Rafael, quien declaró que la cantidad consignada por Pedro Pablo Garrido correspondía a otro censo de 600 pesos que éste adeudaba al monasterio, y los 400 restantes por réditos corridos¹¹³³.

Los litigios por incumplimiento de los acuerdos previos para el reconocimiento de censos, no fueron frecuentes, pero en éstos se observó la intención de obtener mayores beneficios y liberarse obligaciones, que eventualmente pudieran ser incumplidas. En ellos, se apeló a la competencia de los fueros civil y eclesiástico en asuntos mercantiles. De la misma forma, algunos acusados se excusaron del cumplimiento de lo pactado alegando el desconocimiento de las leyes o la carencia de recursos para cumplir con lo que se habían obligado.

Uno de esos casos, fue la demanda incoada por el síndico de las monjas en contra de Ignacio Márquez, vecino de Acequias, por moratoria en el pago

1131 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. III. Exp. N° 13. Representación del síndico de las monjas contra Alexandro Xavier de Izarra por los réditos del principal de 214 pesos a favor del Convento de Santa Clara 1782. Petición del padre guardián de menores. Mérida, 30 de julio de 1796. ff. 42r-v.

1132 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. I y II. Expedientes N° 5, 6, 7, 8, 9 Años 1666-1674. Ejecución del Convento de Santa Clara en contra de los bienes de Andrés Alarcón Ocón.

1133 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. IV. Exp. N° 22. Año 1791 Ejecución del Convento de Santa Clara en contra Pedro Pablo Garrido por la hacienda de Las Monjas. Relación de cuentas presentada por la Abadesa Lorenza de San Rafael. Mérida, 11 de abril de 1791. ff. 35r-37v.

de corridos de un censo por 600 pesos que gravaba las tierras de la Cabuya, justipreciadas en 950 pesos. Los bienes fueron incautados, avaluados y rematados por 600 pesos en Luciano de Toro, quien se comprometió a suscribir la obligación de censo respectiva. Todo estuvo bien hasta que Luciano de Toro se presentó ante el tribunal y expresó como justificación que por ser: *...extremadamente pobre, sin recursos y distante de sabio...*, estaba impedido de obligarse a favor del monasterio y pidió la anulación del remate. Al mismo tiempo, solicitó la realización de otra subasta. La respuesta del indignado síndico del claustro, ante tal *embrollo* fue exigir al juez la intimación al cumplimiento de lo acordado, lo cual se dio con lugar¹¹³⁴.

En 1837 se suscitó otra querella, que por sus especiales características la hace sumamente interesante. Ello se debe, a que en esa demanda se planteó el conflicto de competencia entre los fueros eclesiástico y civil en asuntos mercantiles. En esa fecha, el doctor Domingo Hernández Bello, vecino de la Villa de Escuque, en el Estado Trujillo, solicitó comprar a censo la hacienda de La Plata, valorada en 600 pesos, ubicada en esa jurisdicción y propiedad de las monjas. Esa solicitud fue aprobada por las religiosas y el tribunal eclesiástico. Posteriormente, las religiosas desconocieron el acuerdo pautado con el Domingo Hernández Bello. Esto, se debió a una mejor oferta de Domingo Carrasquero y Pedro Briceño a las Clarisas para comprar la mencionada propiedad, quienes prometieron pagar 100 pesos más de los 600 estipulados en el convenio con el doctor Hernández Bello¹¹³⁵.

Ante la negativa de las religiosas para suscribir lo acordado, el doctor Hernández Bello, éste demandó a las monjas en el tribunal eclesiástico, apelando al fuero respectivo. En vista del retardo procesal que se presentó en este tribunal, el demandante decidió iniciar otro recurso contra las Clarisas ante la justicia civil. La respuesta del síndico Gabriel Varela al libelo del doctor Hernández Bello, fue recordar al reclamante que ya había recurrido al fuero eclesiástico, y por tanto la justicia civil carecía de competencia para conocer del litigio. Ante ese conflicto de competencia entre los fueros civil y eclesiástico, el magistrado Hilarión Unda, sentenció que el doctor Hernández Bello

1134 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 15. Juicio ejecutivo promovido por el síndico de éstas monjas por el principal de 600 pesos y réditos contra Luciano de Toro de este vecindario. Año de 1822.

1135 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.VI. Exp. N° 35. Autos de Domingo Hernández Bello contra el síndico de monjas sobre un censo. Mérida, 21 de mayo 1837.

tenía la posibilidad de seleccionar la jurisdicción en que deseara ventilar el asunto, pues no había ley manifiesta que inhibiera al tribunal civil de conocer de la causa, en virtud de que el fuero eclesiástico no amparaba a las monjas estos negocios, por lo tanto el monasterio no gozaba de semejantes privilegios.

Asimismo, el magistrado dictaminó que las religiosas habían defraudado el contrato de acuerdo suscrito con doctor Hernández Bello y sentenció sin lugar las excepciones que habían propuesto las madres y ordenó el cumplimiento de lo convenido con el querellante. La sentencia fue apelada ante la Corte Federal y de Casación, que también declaró sin lugar el recurso, por lo tanto el reclamante pudo comprar la hacienda de La Plata, pero tuvo que pagar los 100 pesos adicionales a las monjas¹¹³⁶.

Por último, estuvieron los que prácticamente no pudieron defenderse por carecer de los recursos para hacerlo, de los cuales hubo dos casos. El primero de ellos, fue Manuel Zevallos, quien reconocía un censo por 400 pesos a favor de Santa Clara, que gravaba su casa. Los sucesos políticos de 1810, le obligaron a abandonar la ciudad y en 1811, el censo fue declarado en comiso por atraso en el pago de réditos, en tanto que las convocatorias del juez determinaron su ausencia. En consecuencia, se le nombró un defensor de oficio, se procedió al avalúo de los bienes y entonces el defensor intentó prolongar el proceso utilizando subterfugios legales. Pero un hecho inoportuno determinó el curso del juicio, pues el terremoto del año 1812 destruyó la casa, por lo

1136 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.VI. Exp. N° 35. Autos de Domingo Hernández Bello contra el síndico de monjas sobre un censo. Mérida, 21 de mayo 1837.

que se debió rematar el solar en 200 pesos, los cuales se adjudicaron al monasterio, en este proceso, las religiosas perdieron 200 pesos¹¹³⁷.

El otro caso de carencia de elementos para la defensa fue el litigio entablado en contra de Ygnacio y Antonio Torres por 600 pesos reconocidos mediante un documento simple, en el cual fue fiador el canónigo Francisco Antonio Uzcátegui, suscrito en 1805. La demanda fue iniciada en 1835, a la deuda original se le habían amortizado 300 pesos, pero los réditos atrasados ascendían a 356 pesos, dos y medio reales. Los principales y fiadores habían fallecido, por ello se llamó a testigos para reconocer la firma del canónigo Uzcátegui, con estas pruebas, fue introducida la respectiva demanda ante el magistrado Hilarión Unda, quien la rechazó por basarse en un documento simple y ordenó que se demandara a los legítimos herederos del canónigo Uzcátegui como acreencia.

El canónigo había fallecido en Bogotá en 1815, dejando como albaceas a sus sobrinos, quienes también habían fallecido. Los herederos del canónigo Uzcátegui eran las escuelas públicas de Mérida y Ejido. El síndico del convento, solicitó en pago de esa acreencia, un solar ubicado en la esquina norte de la plaza, diagonal a la catedral, que había sido propiedad del canónigo y que entonces estaba en posesión de la vicaría capitular. En consecuencia, se procedió a convocar a los acreedores y legatarios del religioso y se le nombró defensor al señor Justo Arias, quien se presentó ante el tribunal para lamentarse por *carecer de documentos* que comprobaran la cancelación de la deuda y también desconocer el contenido de la testamentaria del finado Uzcátegui¹¹³⁸.

10.3 La solución de los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida

Las monjas recurrieron a diversas formas para solucionar los litigios que enfrentaron. En ellas confluyeron las opciones que les permitieron obtener sus objetivos con los menores inconvenientes y el mínimo costo. La

1137 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T.V. Exp. N° 13. Año 1811. Presentación de don Antonio Amaya como síndico del Convento de Santa Clara contra la casa de Manuel Zevallos por un principal de 200 pesos que reconoce a favor de dicho convento. f. 6r.

1138 AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. VI. Exp. N° 35. Diligencia promovida por el síndico del Convento de Santa Clara sobre el aseguramiento de un principal de 500 pesos. Mérida, 1835.

solución de los conflictos dependió de las posibilidades de éxito que las religiosas tuvieran en los tribunales, por lo tanto, ante la posibilidad de que las sentencias les fueran adversas, recurrieron a la conciliación. En los casos donde la conciliación fue posible, ambos contendientes cedieron en algunos aspectos, entre ellos, reconocer la caducidad de las deudas y su condonación, o bien aceptar nuevos deudores o hipotecas, de las 76 causas, 16 fueron resueltas por esta vía. (Véase tabla 38)

El comiso fue una condición establecida en el censo mediante la cual los bienes que constituían garantías hipotecarias, después de dos años sin cancelar los réditos, podían ser decomisados. Este constituía la prohibición preventiva de enajenar o vender los bienes gravados, pero sólo en un caso, cuando los principales obligados no realizaron ninguna oposición al reclamo del monasterio. Después de la declaración de comiso, se procedía al embargo de bienes; de los 75 litigios sostenidos por monasterio, 21 propiedades fueron embargadas. En esta fase, los demandados pudieron satisfacer las deudas, o bien formalizar los aseguramientos respectivos del capital, por ello, el embargo era levantado; de los 21 embargos, sólo 5 fueron dejados sin efecto. En caso contrario, el proceso continuaba y se decretaba el remate de bienes, así, de los 76 litigios, sólo 16 procedieron a embargos. (Véase tabla 38)

Tabla 38: Formas de solución de los conflictos del Convento de Santa Clara de Mérida. 1651-1874

Fecha	Conciliación	Comiso	Embargo	Adjudicación de Bienes	Remate de Bienes	Cancelación	Nuevo reconocimiento de Censo
1651-1699	1	0	2	1	1	0	0
1700-1799	4	1	9	4	7	0	6
1800-1874	11	0	10	1	8	1	13
Total	16	1	21	6	16	1	19

Fuente: AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. I al VIII.*

Por el proceso de adjudicación de bienes ya mencionado, se resolvieron 6 litigios. Por nuevo reconocimiento de censos, se concluyeron 19 de los liti-

gios, siendo ésta la forma más utilizada, pues constituía la figura conveniente a los intereses de las religiosas, porque permitía mantener colocado su capital con garantías suficientes y recaudar el pago puntual de sus rentas.

La solución de los conflictos envolvió la utilización de los medios de presión, poder e influencia en el ámbito jurídico y político que estaban al alcance de las religiosas, en el cual actuaron con la mayor prudencia, pero con la fuerza que el derecho les concedía. Al mismo tiempo, también utilizaron las formas de conciliación tanto judicial como extrajudicial que les posibilitaron obtener sus fines.

Para las Clarisas, los conflictos judiciales representaron una forma de proteger sus bienes patrimoniales, cuando estos estuvieran amenazados en su integridad o por su disminución. Las monjas asumieron que esa forma de resolución de conflictos no era la más expedita, pero constituía la única alternativa a situaciones cuya dificultad ponían en peligro la seguridad de sus rentas o sus posesiones. Ocasionalmente, fueron prácticamente obligadas a asumir estos procedimientos, pues la renuencia al pago de réditos o corridos por los deudores no les dejó otra opción. En general, tanto la fiscalización y control de sus capitales como los procesos judiciales constituyeron dos fases de la política de resguardo de sus intereses que fueron complementarias, cuando la primera fallaba, aún a pesar de los dispositivos creados para asegurar sus capitales, y éstos carecían de la suficiente seguridad, los procesos judiciales lograron conservar el patrimonio de las religiosas.

PARTE III: EL OCASO DE LAS VÍRGENES

... fueron despojadas de sus vestiduras y se sortearon sus túnicas...

Capítulo 11: La exclaustación de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida

11.1 La crisis del sistema financiero eclesiástico

La crisis del sistema financiero eclesiástico se inició en Venezuela durante la séptima década del siglo XIX y afectó notablemente las instituciones que desde el período colonial se sostenían con las rentas producidas por el capital impuesto a censo; entre ellas, las casas de beneficencia, hospitales, seminarios, universidades, obras pías, cofradías, devociones y los conventos de religiosas, particularmente, a las Clarisas. La crisis se originó con la aplicación, en 1860, de medidas restrictivas a las tasas del interés devengado por el capital y el conflicto se hizo presente a partir de 1870 con la desamortización de los bienes eclesiásticos. Esas disposiciones se tomaron considerando que la Iglesia era responsable de la concentración de la propiedad y la carencia de capital, por ende, del atraso agrícola y del fracaso de la economía.

Los causas del conflicto fueron inminentes después del triunfo de Guzmán y a su llegada a Caracas el 17 de abril de 1870¹¹³⁹, pues sólo a las siguientes tres semanas, su plan comenzó a ejecutarse mediante la promulgación de la Ley de Redención de Censos Perpetuos o Redimibles de cualquiera naturaleza que gravan las propiedades, el 7 de mayo. Con esa providencia, el presidente no sólo aspiraba a apropiarse las cantidades netas de capital colocado por la Igle-

1139 Sobre el conflicto entre la Iglesia y el Estado venezolano, existen numerosos estudios Cfr., Nicolás NAVARRO, *Anales eclesiásticos venezolanos*. 2ª ed. Caracas. Tipografía Americana, 1952; M. WATTERS, *Historia de la Iglesia Católica en Venezuela*. Caracas, 1951; Alberto MICHEO, *Proceso histórico de la Iglesia venezolana*. Caracas. (Colección, *Cristianismo Hoy N° 1*) Centro Gumilla, s.f.; José Leopoldo SÁNCHEZ, “El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia”. ...; Mary B. FLOYD, “Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y desarrollo 1870-1883”. En, *Política y economía en Venezuela. 1830-1976*. Caracas. Fundación Boulton, 1976. pp. 164-201; Manuel BRICEÑO, *Los ilustres o la estufa de los guzmanes*. Caracas. Ediciones Fe y Cultura. s.f.; Ramón DÍAZ SÁNCHEZ, *Guzmán. Elipse de una ambición de poder*. Caracas. (Colección de Bolsillo Edime) Editorial Mediterráneo, 1975. T. I-II; Tomás POLANCO ALCÁNTARA, *Guzmán Blanco. Tragedia en seis partes y un epílogo*. Caracas. Academia Nacional de la Historia y Grijalbo, 1992. A excepción de Leopoldo Sánchez, todos coinciden en que el conflicto tuvo su origen en la enemistad entre el arzobispo de Caracas, Silvestre Guevara y Lira y el ministro Urbaneja. Esa explicación es ilusoria y simplista, porque la negativa de un primado de la Iglesia Católica a realizar un servicio religioso, no podría afectar a un presidente liberal y masón, en la magnitud de generar un enfrentamiento en el que involucró las principales dignidades eclesiásticas del país y los bienes fundamentales de Iglesia.

sia, sino a duplicar los montos reconocidos por los censatarios.

En los cálculos de Guzmán, la redención se haría de manera inmediata, pero el gobernante desconocía que lo fundamental en la colocación de capital eclesiástico era la percepción de la renta, no la disponibilidad del mismo. Por tal motivo, la desamortización de la deuda no tuvo los efectos esperados, en cuanto a la rapidez en la consignación de los pagos¹¹⁴⁰.

Del mismo modo, la medida, creó una situación de inseguridad sobre las propiedades, debido a que colocó a los censatarios, propietarios de bienes gravados, en nuevas e imprecisas obligaciones, porque los señoríos y, entre ellos, el Convento de Clarisas de Mérida, fueron substituidos por un Estado voraz y apetente de metálico, el cual les apremiaba al pago de sus deudas. La medida constituía una estafa a los caudales eclesiásticos y laicos colocados a censo, porque esos patrimonios sostenían hospitales, asilos, seminarios, universidades y estudiantes. Un año después, cuando se evidenció la incapacidad de los censatarios para hacer efectivos los pagos el proceso debió ser nuevamente reglamentado.

Esas providencias fueron los primeros pasos del conflicto. Con esos decretos, la Iglesia venezolana fue duramente golpeada al despojarla de sus posesiones económicas más preciadas: sus rentas y la supresión del pago de primicias. Ante esas circunstancias; las autoridades eclesiásticas efectuaron repetidos reclamos y consideraron que la situación era temporal porque sabían que el gobierno no tenía el control de la república, y erróneamente calcularon que el régimen guzmancista duraría poco en sus funciones¹¹⁴¹, por tanto, las medidas serían transitorias. La estrategia de los eclesiásticos fue iniciar el descrédito sistemático de los funcionarios gubernamentales ante los fieles, utilizando las censuras eclesiásticas, que serían aceptadas y apoyadas por la población eminentemente católica. Entonces, las autoridades clericales, aguardaron el momento oportuno para manifestar su repudio al régimen.

La ocasión esperada por el arzobispo Guevara y Lira, se presentó en septiembre de 1870, con la solicitud del ministro Urbaneja para oficiar un

1140 Mary B. FLOYD, "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y desarrollo 1870-1883"... p. 184.

1141 Mary B. FLOYD, "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y desarrollo 1870-1883"... p. 176.

tedeum en la catedral de Caracas, destinado a celebrar el triunfo de la Revolución Azul. Para los fines clericales en desprestigiar al régimen, la petición conjugaba dos elementos de fundamental importancia; la de ser realizada por un adúltero y amancebado, que había sido notoriamente señalado por el primado en 1868. Desde esa ocasión, los pecados públicos del ministro Urbaneja, le colocaron fuera de gracia de Dios y por consiguiente de la Iglesia. Esa censura era definitiva porque se asentaba sobre valores universalmente aceptados por los creyentes y afectaba directamente al gobierno, porque el censurado pertenecía al entorno íntimo del presidente¹¹⁴². Además, el arzobispo argumentó otro elemento que comprometía a la administración de justicia: la existencia de numerosos presos políticos en las cárceles venezolanas. Ambas razones fueron esgrimidas por el prelado para negarse a officiar el *tedeum*. La actitud de arzobispo indiscutiblemente ofendió al ministro Urbaneja quien procedió a expulsarlo del país¹¹⁴³.

Aparentemente, Guzmán, consideró la medida excesiva, probablemente porque sentía su debilidad para continuar en el ejercicio del poder. Por ello, no deseaba un enfrentamiento con los seculares que lucharan a favor de la jerarquía eclesiástica. En todo caso, la sanción ya se había aplicado y el arzobispo había sido desterrado de la república. En su ausencia, el vicario Baralt, asumió sus funciones, mientras el prelado, desde Trinidad, decretó el entredicho y el suspenso en la catedral de Caracas¹¹⁴⁴. En esa situación, Guzmán intentó declarar vacante la Sede Episcopal de la capital de la república, circunstancia que no estaba contemplada en el derecho canónico, pues ésta se origina por el fallecimiento o renuncia del titular. Por dos años, el presidente aspiró lograr una conciliación con el primado venezolano, pero la actitud beligerante del arzobispo impidió cualquier tipo de avenencia¹¹⁴⁵. Entre tanto, el autócrata ordenó la clausura de los seminarios tridentinos, la universidad de Mérida y abolió el fuero eclesiástico¹¹⁴⁶.

Al mismo tiempo, el presidente emprendió la modernización urbana de Caracas, lo que generó la creación de espacios y edificios, cuya arquitectu-

1142 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 462.

1143 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 462.

1144 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 462.

1145 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 464 y ss.

1146 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 464 y ss.

ra se basaba en los modelos parisinos, característicos del Segundo Imperio Francés. Ello motivó la indudable transformación de las edificaciones coloniales que no correspondían a la visión que el autócrata tenía de una capital cosmopolita. En consecuencia, se verificaron las modificaciones a aquella estructura urbanística, entre las que se contempló la construcción del Edificio Federal. El lugar elegido por Guzmán para esa obra, fue el solar perteneciente al convento de las monjas concepcionistas; naturalmente, esa selección suscitó la oposición de las religiosas a abandonar su monasterio, la cual fue inmediata y extrema.

El autócrata estaba consciente de que la vía judicial para la expropiación del solar no le sería favorable y procedió a emitir el decreto de exclaustación de los conventos de monjas de clausura¹¹⁴⁷, adjudicando sus bienes a la Universidad de Caracas y a las casas de asilo de pobres, exceptuando, por supuesto el solar de las concepcionistas, el que destinó a los fines expuestos y el de las carmelitas reservado a ser la sede de la Casa de Beneficencia¹¹⁴⁸. Las concepcionistas se negaron a salir del edificio y sus puertas fueron derrumbadas, mientras la abadesa Isabel María de las Llagas, dejaba constancia de que fue echada del recinto por la fuerza de la dictadura. Poco le importó a Guzmán que la priora fuera prima hermana de su esposa Ana Teresa Ibarra¹¹⁴⁹.

El decreto de exclaustación, permitió a Guzmán apropiarse de numerosos

1147 ...*La Iglesia, respondió al decreto de exclaustación, considerando que la medida era lesiva a la libertad, porque ella cercenaba el derecho que se tiene de escoger la forma de vida que se desea llevar. En este aspecto, todos tienen libertad escoger, una de esas posibilidades es servir a Dios. En este sentido, monseñor Nicolás Navarro desarrolló una discusión y justificación al respecto...* Nicolás Eugenio NAVARRO, *Los conventos y las garantías constitucionales de los venezolanos*. Caracas. Imprenta de la Religión, 1896. p. 20.

1148 ...*Los edificios de los extinguidos conventos de las concepciones y carmelitas serán destinados oportunamente para uso público por resoluciones especiales...* Decreto del 24 de Junio de 1874, reglamentado la ley de 5 de mayo del mismo año, en cuanto al destino que se da a las haciendas y propiedades que pertenecieron a los Conventos de Monjas de Caracas. Art. 4. En, *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela...* T. XIV. p. 845.

1149 ...*El 9 de mayo de 1874, a las cuatro de la tarde se procedió a echar abajo la puerta del Convento de la Inmaculada Concepción. La comunidad se formó toda del lado dentro, frente a la puerta que se derribaba y aguardó en silencio. Cuando la puerta abrió apareció la tabla de las religiosas magnífica e imponente para lanzar su protesta a la faz de los perseguidores. La madre María Teresa de las Llagas leyó entonces su protesta pública...* Caracas contempló el espectáculo de las religiosas de tres conventos puestas literalmente en la calle, para que fuesen recogidas por aquellos que le hicieran aquella urgente caridad... Juan B. CASTRO, *La reverenda madre María Teresa de las Llagas y la extinción de los conventos de religiosas en Caracas*. Caracas. Imprenta de La Religión, 1898. pp. 33-34.

bienes urbanos pertenecientes a las comunidades religiosas afectadas¹¹⁵⁰, las joyas y vasos sagrados de las capillas de los monasterios de carmelitas, concepciones, como ya lo había hecho con la Iglesia de San Pablo, las cuales fueron enviadas a Francia valoradas en 400.000 pesos y aseguradas, según la evidencia de testigos y agentes franceses¹¹⁵¹. Es evidente, que el afán de desamortizar las propiedades de la Iglesia, estuvo en directa relación con la intención del autócrata de adueñarse de esas riquezas. Mientras, los hospitales, asilos, casas de misericordia, seminarios y universidades quedaron sin rentas¹¹⁵².

Entretanto, la censura de la Iglesia, el entredicho declarado contra la catedral de Caracas por el arzobispo Guevara y su negativa a resolver el conflicto con el gobierno, produjo la proposición de Guzmán ante el Congreso de la República para separar la Iglesia Venezolana de su obediencia a la Santa Sede¹¹⁵³. La ley propuesta tenía gran posibilidad de ser aprobada por los diputados, pues sólo algunos legisladores le hicieron débiles objeciones.

En vista de la gravedad de la situación, la Santa Sede envió a monseñor Roque Coquia, como negociador con poderes especiales, quien encontró el proyecto de Ley de Separación de la Iglesia, aprobado en primera discusión por el Congreso de la República, y pudo comprobar que la situación era en extremo difícil¹¹⁵⁴. La presión del embajador obligó a renunciar al arzobispo

1150 De acuerdo al registro catastral de Caracas, se han podido determinar las propiedades pertenecientes a las monjas exclaustradas y la casa de misericordia, cuyo valor asciende a Bs. 1.046.826, distribuidos en 47 casas diferentemente valoradas, cuyos alquileres se aplicaron a las casas de beneficencia. pero a partir de 1881, fueron vendidas y sus valores colocados como deuda pública consolidada, dejando las Casas de beneficencia sin sus rentas fundamentales. Cristian CAMACHO, *Aspectos históricos de la sanidad en Venezuela*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. (tesis), 1982. pp. 158 y ss.

1151 ...Las joyas fueron, del Convento de Concepciones, Una rica custodia de oro y plata dorada, con rica pedrería y perlas finas; un frontal y un sagrario de plata; Un riquísimo rastrillo o reflejo de la Virgen de la Concepción, de oro y piedras preciosas, varios cálices de oro y otras fincas de plata. Del convento de Carmelitas, las prendas de la Virgen del Carmen, los cálices patenas y otras fincas del servicio divino. De la Iglesia de San Jacinto, las cuantiosas prendas de la virgen del Rosario un baldaquín de plata labrada y multitud de vasos sagrados, palios banderas de plata, cálices de oro, patenas, incendiarios y vinajeras de plata. De la iglesia de San Pablo todas las riquísimas alhajas e imágenes que se veneraban allí desde tiempo inmemorial. De la iglesia de San Lázaro, todas las alhajas de oro y plata. De la capilla del Calvario, todas las fincas de oro y plata y hasta la puerta, porque es la misma que se ve en una casa de Antonio Leocadio Guzmán, de la iglesia de la Trinidad todas las fincas de oro y plata. Las joyas fueron remitidas a Francia en mayo de 1877, bajo póliza de seguro por 300.000 pesos y su valor en 400.000 pesos... Manuel BRICEÑO, *Los ilustres o la estafa de los guzmanes*. ... pp. 160-162.

1152 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida*. ... p. 50.

1153 Jesús Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... pp. 466-467.

1154 La opinión de Mr. Roque Coquia fue plasmada en un telegrama enviado a la Santa Sede en estos términos: ...No hay tiempo que perder, ha pasado ley cismática. Gobierno cree que engaño temporizando.

Guevara y Lira a la sede de Caracas, con lo cual se declaró la vacante. Ello, posibilitó que se nombraran nuevos prelados para Mérida y Caracas.

Presumiblemente, la solución del conflicto, también encaró resarcir a la Iglesia de las pérdidas ocasionadas por la redención de censos, y ser reconocidos como deuda pública¹¹⁵⁵. Al mismo tiempo, se incrementaron las subvenciones a los eclesiásticos por el Estado¹¹⁵⁶. El acuerdo logrado con la Iglesia, posibilitó a Guzmán obtener sus objetivos fundamentales como estadista, lograr el control de los diversos y heterogéneos sectores, que actuaban en la escena del país, al mismo tiempo que inescrupulosamente se apropió de las riquezas eclesiásticas.

11.2 El conflicto y sus efectos en Mérida

En el conflicto entre la Iglesia y el Estado venezolano por la desamortización de los bienes eclesiásticos, los emeritenses asumieron decididamente una posición favorable al sector clerical, porque las instituciones representativas de la ciudad se sostenían con las rentas del capital colocado a censo como lo eran el seminario y la universidad. Para los merideños la relación entre ambas instituciones era indiscutible, porque cotidianamente presenciaban que los catedráticos del seminario lo eran también de la universidad y los alumnos de ambas instituciones asistían a clases en los mismos recintos¹¹⁵⁷. Asimismo, miembros de la elite emeritense del siglo XIX, ejercieron simultánea o alternativamente, las funciones de presidente del estado y rector de la máxima casa de estudios del occidente del país¹¹⁵⁸.

Por su parte, la actitud del clero emeritense en contra de la política liberal y desamortizadora fue manifiesta en la actuación del obispo Bosset desde 1848, quien a raíz del asalto al Congreso por el presidente Monagas¹¹⁵⁹ y la toma del

Candidato Baralt. Pasado este momento fin esperanza. Aspecto tremendo. Pagada respuesta ilimitada... José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 477.

1155 José Leopoldo SÁNCHEZ, "El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia"... p. 481.

1156 Hernán DÍAZ DELGADO, *Una década de guzmancismo en Mérida*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes (tesis), 1981. pp. 55 y 56.

1157 AGNC. *Secretaría de Interior y Justicia*. T. CCCLI. Correspondencia. Mérida 31 de octubre de 1872. ff. 266-267.

1158 Hernán DÍAZ DELGADO, *Una década de guzmancismo en Mérida...* pp. 25-27.

1159 Una extensa disertación sobre la actuación política del Obispo Juan Hilario Bosset se encuentra en el estudio de Monseñor Baltasar PORRAS CARDOSO, "Juan Hilario Bosset, octavo obispo de Mérida. (1841-1874) Su

poder legislativo por los liberales, se reunió con personalidades de Mérida y Ejido para repudiar la usurpación de la autoridad legislativa por José Tadeo Monagas y solicitó el apoyo a Maracaibo, sin obtener respuesta¹¹⁶⁰.

El fracaso de la conjura condujo al primado a su primer exilio en Curaçao, por lo cual el Gobierno de Caracas ordenó que el presbítero Manuel Romero, se hiciera cargo del Gobierno eclesiástico de Mérida y su Obispado, resolución que fue rechazada por el Cabildo Catedralicio. El conflicto fue resuelto en 1849, al autorizar el gobierno el regreso del obispo a su diócesis¹¹⁶¹. La conducta política del prelado fue nuevamente ratificada en 1860, cuando en común acuerdo con el gobernador Eloy Paredes y notables miembros del partido de *los de arriba* se reunieron en la capilla del seminario con el fin de aclamar el regreso al país del general Páez, para que asumiera la presidencia de la república¹¹⁶².

La oposición de las autoridades religiosas a los liberales se asentaba en el temor ante las posibles medidas desamortizadoras de los bienes eclesiásticos y el peligro que representaba someterse al control del gobierno liberal¹¹⁶³. Ese antagonismo de las autoridades religiosas a las medidas liberales, era compartido por los emeritenses, quienes consideraban que la actitud asumida por el gobierno contra el clero era especialmente atentatoria contra la estabilidad de la sociedad¹¹⁶⁴.

pensamiento y actuación políticas desde su elección hasta la vuelta de su primer destierro". En, *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*. T. II, N° 8, enero-junio 1991. pp. 52-78.

1160 AGEM. *Criminales. Conspiración Infidencia y Asonada*. T. IV. Contra el reverendo obispo de esta diócesis por conspiración 1848. ff. 104-125 y Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 48-49.

1161 AGEM. *Criminales. Conspiración Infidencia y Asonada*. T. IV. Contra el reverendo obispo de esta diócesis por conspiración 1848. ff. 104-125 y Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 48-49.

1162 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* pp. 51-52.

1163 ...En 1873, terminó el período afflictivo del olvido, para abrirse la cruenta época de la más irritante hostilidad... Juan N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 31.

1164 La oposición a la persecución religiosa fue común a todos Los Andes, esta se expresó en estos términos: ...Esposas de Jesucristo, ¿Porqué andáis errantes?, ¿Qué acontecimiento grave venís a anunciarnos? ser que en el siglo XIX se han de repetir las persecuciones de los siglos segundo y tercero de la Iglesia? ¡Dios mío no permitáis, no, que en nuestra tierra veamos tan tiernos y dolorosos tablas ... es que en vuestro patrio suelo os niegan el religiosos albergue... Ay pobre de aquellos que de éste modo ultrajan al mismo Dios... ACRT. *Historia del Real Convento de Nuestra Santa Madre Clara de Tunja*. Discurso pronunciado en la Grita por la Señorita Josefa Noguera y Moreno en la entrada de las Religiosas a la ciudad de la Grita. La Grita, 11 de noviembre de 1864 p. 45. Don Tulio Febres Cordero expresa ante el evento de la llegada de las Madres de Tunja, ... que jamás en nuestra tierra se observe tal atropello contra Dios y la Religión. BNBFC. *Manuscritos. Doc.*, N° 091\M734T\28-864. Las monjas de Tunja. Mérida 8 de agosto de 1864.

En este aspecto, los lugareños, sentían que la amenaza a las instituciones católicas constituía un serio peligro al orden establecido. Internamente, para los emeritenses la idea de perseguir a los sacerdotes, reducirlos a prisión y atentar contra los bienes eclesiásticos fue considerada sacrilegio y pecado mortal. Por ello, algunas personas a quienes se les había ordenado actuar en nombre del gobierno en contra de la Iglesia, se negaron a colaborar con el presidente Guzmán alegando diferentes razones¹¹⁶⁵. Esto, también se demostró, con la actitud asumida por los andinos ante la terrible persecución desatada por los liberales neogranadinos contra los eclesiásticos, al asilar a las religiosas exclaustadas de Tunja e, inclusive, costear los gastos del viaje de 7 religiosas y 12 sirvientas que se trasladaron desde Boyacá hasta Mérida, donde fueron recibidas con homenajes en 1864.

De la misma forma, los emeritenses rechazaron los excesos ocasionados por la violencia desatada durante la Guerra Federal, especialmente en los llanos occidentales. En varias oportunidades, los montoneros intentaron superar el obstáculo natural que constituye la cordillera andina para ocupar la ciudad serrana, pero la naturaleza los venció¹¹⁶⁶. En aquel momento, el triunfo de la federación propició enfrentamientos entre los estados que, de acuerdo a la nueva constitución, podían unirse o fraccionarse para crear nuevas entidades político administrativas. Ese principio, motivó que la antigua rivalidad entre Mérida y Maracaibo nuevamente renaciera. En 1868, el general zuliano Jorge Southerland ocupó los Andes y estableció un estado similar a la antigua Provincia de Mérida de Maracaibo. Durante un breve período de meses, se mantuvieron unidas esas entidades federales, bajo su presidencia. Esa *virtual anexión* de los estados andinos, suscitó la fuerte oposición trujillana y merideña, incluso, hubo enfrentamientos militares entre ambos estados y la fugaz unión entre zulianos y andinos se disolvió¹¹⁶⁷.

1165 El coronel Pablo Antonio Balza se excusó de proceder a realizar los inventarios del extinguido Convento de las Clarisas por estar enfermo y Tomás Antonio González se negó a realizar tal labor aduciendo que madre estaba muy enferma. RPEM. *Estado Soberano de Guzmán. Juzgado de 1ra. Instancia. Civiles*. N° 25. Inventarios de posesiones de los bienes pertenecientes al extinguido Convento de Monjas Clarisas de Mérida. Junio de 1874. Correspondencia dirigida a Pedro Godoy, Secretario General de Estado Mérida. Mérida, 24 de septiembre de 1874 f. 16r.

1166 Arturo CARDOZO, *Proceso de la historia de los andes*. Caracas. (*Biblioteca de temas y autores tachirenses*. Vol. 41), 1967. pp. 88 -89.

1167 Arturo CARDOZO, *Proceso de la historia de los andes...* pp. 88 -89.

La animadversión de los emeritenses por el movimiento de Guzmán fue mayor cuando se conoció que aparte de las ideas liberales que animaban a esa rebelión, era apoyada por el general zuliano Venancio Pulgar¹¹⁶⁸. Para los merideños, la situación política no era halagüeña, las perspectivas eran inciertas porque la ascensión al poder de los liberales, era esperada con temor y hasta con espanto, por esa razón Mérida fue uno de los últimos estados en someterse a la autoridad del autócrata¹¹⁶⁹.

En la ciudad serrana, la crisis del sistema financiero eclesiástico y el conflicto entre el Estado venezolano y los clérigos tuvo diversos efectos. El decreto de redención de censos no sorprendió a la población, pero causó indignación, pues se consideró la medida como un atentado al derecho de propiedad y un abuso del gobierno que, a través de esa disposición, se apropiaba de los bienes de diversas instituciones representativas de la ciudad¹¹⁷⁰. De ese modo, la Universidad de Mérida¹¹⁷¹ y el hospital de la Caridad de San Antonio, quedaron sin ninguna subvención, al igual que el lazareto, y las casas de asilo, obras pías, capellanías, la hermandad de San Pedro y todas las cofradías de la ciudad.

La clausura del Seminario Conciliar por el Gobierno de Guzmán, motivó una carta pastoral de monseñor Bosset que respondía a la justificación de Guzmán para cerrar los seminarios. En el decreto de clausura se exponía, que en los seminarios, se formaba un clero aislado, desconocedor de

1168 Arturo CARDOZO, *Proceso de la historia de los andes...* pp. 90-91.

1169 ... *Quien provoca el derrumbe del poder conservador en Los Andes es el general Venancio Pulgar, gobernador de Maracaibo. Este impetuoso maracaibero rompe con el gobierno de Caracas, encabezado por Pedro José Rojas, y en marzo de 1863, se coloca definitivamente del lado de la Federación. Es entonces cuando la situación se hace insostenible para los gobernantes andinos. Ya todo el país, inclusive Caracas, ha abrazado la causa federal. Hasta se ha firmado el tratado de Coche y convocado la Asamblea Constituyente. La oligarquía andina es la única que se mantiene en sus trincheras, no pudo resistir el empuje de diferentes ejércitos, que desde distintos ángulos trataran de escalar sus montañas. Venancio Pulgar las ha privado de todo comercio, hasta de la sal y ha declarado que los tres estados andinos serán departamentos del nuevo Estado Zulia...* Arturo CARDOZO, *Proceso de la historia de los andes...* p. 90.

1170 ... *pero aun así, el gobierno no tiene derecho para arrebatar a cada una de las personas, que de sus propios bienes fundaron una renta para sostenerse, esos mismos capitales, que aportaron para una sociedad lícita como cualquier otra. Otro acto, pues por el cual se eliminaba el derecho de propiedad...* José N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 36.

1171 ... *La Universidad de Mérida gozaba de muchos censos y fueron casi todos redimidos; y hasta de muchos capitales a interés, se aceptó la redención, no obstante las protestas y reclamaciones que a este respecto se dirigieron por la Junta Gubernativa, sin haber obtenido otro resultado que el silencio...* José N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 36.

la realidad social que les rodeaba¹¹⁷². Ante esas aseveraciones, monseñor Bosset, replicó que el seminario de Mérida, funcionaba en las mismas aulas de la universidad, y que los profesores eran simultáneamente tanto del seminario como de la academia, por lo cual el colegio de Mérida no debía ser incluido en la medida de clausura¹¹⁷³. Al ser clausurado el seminario de Mérida, la universidad perdió su sede, circunstancia que poco preocupó al Gobierno¹¹⁷⁴. Por esa medida, sus catedráticos debieron arrendar una casa para impartir sus magisterios y permanecer en ella, sin cobrar salario, con el fin de sostener el primer baluarte de la merideñidad¹¹⁷⁵.

A pesar del triunfo de los liberales, la mayoría de los emeritenses mantenían su posición conservadora, y en una forma de afrentar a los serranos, el autócrata le cambió el nombre al estado, substituyéndolo por el de *Guzmán*, en homenaje a su padre Antonio Leocadio Guzmán¹¹⁷⁶. Para gobernar a Mérida, el presidente debió recurrir Pedro Trejo Tapia, un oscuro habitante de la ciudad¹¹⁷⁷, que mediante la disposición del Gobierno fue

1172 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos Venezolanos...* T.XIV. p. 954.

1173 AGNC. *Secretaría de Interior y Justicia*. T. CCCLI. Correspondencia. Mérida 31 de octubre de 1872. ff. 266-267.

1174 ...El 21 de septiembre de 1872, extinguió el general Guzmán Blanco los seminarios clericales y apropió sus bienes y rentas para escuelas de artes y oficios. La Universidad de Mérida, no tenía otro edificio para su servicio, sino el del Seminario; quedó pues por el mismo hecho sin casa, ni amparo alguno... J. N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 31.

1175 ...se vio en el caso de salir de aquellos claustros a cuya sombra se había creado, y de donde despidió tanto esplendor en el campo de la ciencia, salió pobre, sin rentas y sin pan a mendigar albergue extraño, despedida por el Gobierno Nacional, hostilizada hasta entonces con el más insólito desprecio y víctima del más duro ensañamiento del Jefe de la Nación. Pero la Universidad no desmintió en tan afflictiva situación sus precedentes que le formaban aureola espléndida de honra y gloria; sostuvo con dignidad su puesto, y prefirió, alimentada con la savia fecundante del patriotismo, recibir impasible y serena el golpe mortal del tirano que asestaba envenenadas zaetas, a dejar el campo en vergonzosa derrota. Sí, prefirió esperar el golpe del enemigo implacable, antes que permitir que aquel se ufanasen del vergonzoso triunfo!... J. N. P. MONSANT, *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes...* p. 32.

1176 Hernán DÍAZ DELGADO, *Una década de guzmancismo en Mérida...* pp. 13-14.

1177 Pedro Trejo Tapia figura entre los deudores del Convento de Santa Clara en un censo suscrito en 1851, junto a su esposa Ponciana Romero por 250 pesos sobre la posesión de Milla que acababa de comprar a don Manuel Ponse de León, con 100 pesos que reconocía mediante documento privado y otros dos anteriores totalizaban 500 pesos. La posesión de Milla, estaba valuada en 1.000 pesos, con gravamen a favor de la Orden Tercera por 250 pesos. La posesión estaba cultivada con platanal y 7.000 matas de café. Los linderos eran por el oriente vegas y faldas de Ana María Lovo, por arriba con Antonio Rodríguez, por occidente con calle e iglesia de Milla. También hipotecó un molino y solar en la barranca del Mucujum, cercado de paredes de Justo Arias al norte, calle en medio con María Antonio Alvarado y María Paula Lovo Francisco León, por el sur el río y cuesta real del Mucujum. AGEM. *Protocolos*. T. CXXVII. Carta de censo. Mérida, 27 de octubre de 1851. ff. 24r-25v. El barrio de Milla

elevado al rango de general, cuya débil y odiada figura¹¹⁷⁸ contrastaba con las representativas del obispo Bosset, el rector Hernández Bello y las de los aguerridos caudillos trujillanos Trinidad Baptista y Juan Bautista Araujo.

La oposición de la Iglesia emeritense a la política de Guzmán fue constante y sostenida, especialmente, en la persona de su pastor el obispo Bosset, protector inmediato del convento de Clarisas. A raíz de la creación del matrimonio civil, el primado emeritense, manifestó a los fieles en una carta pastoral, la obligación de éstos de contraer el matrimonio eclesiástico¹¹⁷⁹. Esa exhortación, fue la razón aludida por el gobierno para expulsarle del país. En 1873, el prelado merideño, inició su segundo exilio hacia la Nueva Granada y en su camino falleció¹¹⁸⁰.

La situación de Mérida era francamente desastrosa, la universidad y el seminario cerrados, un presidente de estado carente de las credenciales de mérito que la sociedad emeritense había exigido tradicionalmente a sus gobernantes. El obispado en sede vacante a raíz del deceso del primado, sólo faltaba tocar el último símbolo del honor, la legitimidad, la dignidad y la religiosidad del pueblo emeritense, esto llegó con el decreto de exclaustación de las Clarisas.

11.3 La ruptura de la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida

En el interior de la clausura de Santa Clara de Mérida, las noticias sobre los procesos de amortización de los bienes y las exclaustaciones, fueron conocidas especialmente en 1864, a raíz del arribo de las religiosas de la Nueva Granada. Las tunjanas, relataron con detalles escalofrantes a las emeritenses, cómo el gobierno liberal de Tomás Cipriano de Mosquera, había encarcelado sacerdotes, expropiado sus haciendas y redimido los censos. Igualmente, las expatriadas refirieron cómo la fuerza pública, fue comisio-

fue residencia de artesanos tenderos, mestizos e indios. Edda O. SAMUDIO A, *La parroquia Milla y el origen de su nombre*. Caracas. Editorial Arte y Universidad Católica Andrés Bello, 1989. pp. 20-21.

1178 En la prensa de la época, la actuación de Pedro Trejo Tapia se le asignaron ... *tropelías de todo género, arbitrariedades sin cuento, crímenes espantosos y todo cuanto puede ser odioso al gobierno de un hombre, todo, todo, todo, se encuentra registrado en los negros anales de la administración de este hombre...* BNBFC. Periódico *La Regeneración*. N° 7. Mérida, 12 de julio de 1876. p. 4.

1179 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 55.

1180 Ricardo LA BASTIDA, *Biografía de los obispos de Mérida...* p. 56.

nada para que ingresara a la clausura para echarlas del monasterio La Real a las cinco de la mañana del 27 de mayo de 1863¹¹⁸¹.

Ese día, los soldados que ejecutaron la exclaustación, se debatieron entre solicitar perdón a las monjas por su acción y la utilización de la fuerza para sacarlas del edificio¹¹⁸². Ante la negativa de las religiosas, las levantaron en brazos y las echaron a la calle. En ese momento, se inició el espantoso peregrinar de las religiosas por las casas de los boyacenses que les ofrecieron asilo. Las noticias procedentes de Santa Fe, sobre la política del gobierno con respecto a los religiosos, no fueron nada alentadoras y ante lo incierto del futuro, se planteó la posibilidad de seguir al destierro. Las exclaustadas, enviaron comunicaciones al obispo y a la abadesa del Monasterio de Mérida para que fueran aceptadas en su claustro. Tanto el primado como la priora respondieron afirmativamente.

Durante diez años, las tunjanas permanecieron en la clausura de Mérida, y en su convivencia con las emeritenses se hicieron partícipes de sus dolores, aflicciones y temores. En la medida que el conflicto entre la Iglesia y el Estado venezolano se semejaba al ocurrido en Colombia, las desterradas, junto a las merideñas, sufrieron el despojo de sus rentas y la agresividad de otro gobierno. En vista de la difícil situación que enfrentaban las religiosas en Venezuela y de que en Colombia, los tunjanos habían obrado en la búsqueda de refundar el Monasterio La Real, decidieron regresar a su tierra en 1873. En el momento de partir, cinco neogranadinas prefirieron quedarse. Estas fueron las hermanas Tomasa de la Concepción Celisco, Martha del Corazón de Jesús Páez, Patrocinio de San Pedro Alcántara, Casimira del Corazón de Jesús y Cleofé de Jesús Álvarez¹¹⁸³. Las otras se marcharon, llevándose consigo una novicia

1181 ACRT. *Historia del Real Convento de Nuestra Santa Madre Clara de Tunja desde su fundación año de 1573 hasta la Época presente 1919*; por sor Virginia de San Antonio que le dio principio y luego han colaborado otras religiosas. pp. 23-24.

1182 Las religiosas relataban la exclaustación en estos términos: *...Por fin llegó la terrible hora para las religiosas, después de haber rezado el Ave María, la reverenda madre abadesa con ellos, el General dio la orden a un soldado para que sacara en brazos a la reverenda madre Dolores del Corazón de Jesús... muchos de los soldados poniéndose de rodillas les decían sus mercesitas perdónenos que somos obligados a este atrevimiento. Viendo las religiosas que las iban a sacar como a la primera, salieron todas a la iglesia, allí habían muchas señoras y personas piadosas, que las esperaban entre sollozos y angustias...* ACRT. *Historia del Real Convento de Nuestra Santa Madre Clara de Tunja desde su fundación año de 1573, hasta la época presente año de 1919*. Por Sor Virginia de San Antonio que le dio principio y luego han colaborado algunas religiosas. pp. 27-28.

1183 AAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 144. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Clarisas (1804-1861). Descripción de la exclaustación de las señoras religiosas. del Monasterio La

nativa de la ciudad que las había asilado y cuya dote fue destinada a comprar la casa, que hoy es sede del convento de Tunja¹¹⁸⁴.

Después que las tunjanas abandonaron el convento de Mérida, la medida de exclaustación fue sufrida por un grupo heterogéneo de religiosas, en cuanto a su estado físico, algunas estaban enfermas e inútiles y la mayoría había permanecido toda su vida en los claustros del monasterio.

Las ancianas, como la madre María de la Concepción de Jesús, hija de Antonio Nicolás Briceño y Margarita de la Torre, oriunda de Trujillo, quien ingresó al monasterio en 1806, era la más longeva con más de 65 años de edad, su profesión se realizó en 1818, tenía 56 años de profesa al momento de la exclaustación. Por su parte, María Josefa González Seguí, de origen marabino, había ingresado en el monasterio, cuando una parte de éste, estaba en Maracaibo, hacia 1815, su profesión fue en 1816, tenía aproximadamente 56 años en el claustro¹¹⁸⁵. Mientras Juana María del Sagrado Corazón de Jesús y Fernanda de la Trinidad, eran oriundas de Pedraza, hijas de José Ignacio Romero y Bárbara Ramírez, habían profesado en 1842 y 1843 respectivamente, con 33 años de permanencia en el monasterio. La abadesa durante la exclaustación era Leonisa Manuela del Carmen Uzcátegui, quien había profesado en 1850, con 25 años en el claustro.

Otras eran más jóvenes, habían ingresado entre 1857 y 1858, como Ramona Guadalupe de los Dolores, Ramona Fidelia del Santísimo Sacramento, Margarita de los Santos Ángeles Smith, Magdalena de la Virgen María, todas fueron dotadas por la obra pía del doctor. Marcelino Rangel. Merece especial mención, Fidelia de la Concepción Valero, cuya extraordinaria pobreza fue reflejada en su expediente de dote que presentó ante el cabildo. En éste, se expresa que había vivido en extrema miseria, huérfana de padre, con un hermano ciego y sordo, y se había criado en la casa del doctor Eloy Paredes, donde su madre se desempeñaba como sirvienta.

Real de Tunja (Colombia) y su traslado y asilo en el Monasterio de Mérida. Mérida, 27 de noviembre de 1864. ff. 195.-106r.

1184 ÍAAM. Sección 45B. *Libros Varios*. N° 144. Libro de toma de hábitos y profesiones del Convento de Clarisas (1804-1861). Descripción de la exclaustación de las señoras religiosas. del Monasterio La Real de Tunja (Colombia) y su traslado y asilo en el Monasterio de Mérida. Mérida, 27 de noviembre de 1864. ff. 195.-106r.

1185 La dote de Francisca Micaela Seguí fue reconocida en Maracaibo por su padre Don Felipe Seguí. RPEZ. Doc. A-11-183. Carta de obligación de dote. Maracaibo, 22 de agosto de 1816. 3 ff.

A partir de mayo de 1871, las religiosas sintieron el efecto de la redención de los censos, cuando dejaron de percibir las rentas que tradicionalmente habían recibido. Las necesidades de las monjas comenzaron a ser insuficientemente satisfechas, y en algunas ocasiones llegaron hasta padecer de hambre y la falta de vestiduras. Las personas piadosas y familiares de las mismas las socorrían periódicamente, pero éstas siempre fueron contribuciones reducidas.

La noticia de la expulsión del arzobispo de Caracas, y el subsiguiente conflicto las atemorizaba, pero sentían que su seguridad personal y la integridad de su monasterio estaban fuera de peligro. Las monjas, sintieron que su destino era más incierto cuando conocieron del decreto que clausuraba el seminario y finalmente en sus conciencias no les quedó duda de que su hora aciaga estaba próxima cuando el irreductible obispo de Mérida fue expulsado. Entonces quedaron indefensas, pues su inmediato protector jamás regresaría del destierro. El deán Tomás Zerpa y el vicescanciller apostólico presbítero Ciriaco Piñeiro acudieron en su auxilio, con su ayuda, las Clarisas, trataron de salvar su patrimonio¹¹⁸⁶, recurriendo a testaferros para cambiar de propietario algunas de sus posesiones y censos, que todavía estaban en su poder, por haber sido reconocidos mediante documentos simples.

En esa incertidumbre, las reverendas como en anteriores y difíciles situaciones para el monasterio, elevaron sus oraciones solicitando un milagro, le pidieron al *esposo divino* que impidiera la persecución de las monjas y la extinción del convento. Hasta el último momento se tuvo fe en que ello habría de suceder¹¹⁸⁷. Las informaciones que llegaron de la capital de la república, les permitieron conocer la negativa de las concepcionistas a abandonar su monasterio y entonces no tuvieron duda de que las siguientes serían ellas.

El decreto de exclaustación fue emitido el 5 de mayo de 1874, en éste se fijaba un plazo de un mes para que las religiosas abandonaran el claus-

1186 RPEM. *Estado Soberano de Guzmán. Juzgado de 1ra. Instancia. Civiles*. N° 25. Inventarios y posesión de los bienes pertenecientes al extinguido convento de monjas Clarisas de Mérida. Junio de 1874. Lista de los títulos de propiedad de inmuebles que fueron poseídos por el extinguido convento de Monjas de esta ciudad y sus fechas constantes desde el 1 de enero de 1860 al 15 de septiembre de 1874. f. 15v.

1187 En 1816, a raíz del traslado del monasterio a Maracaibo, un extraño suceso había sucedido y se tuvo por milagroso. La imagen de Santa Clara, colocada en una caja había pesado tanto que no pudo ser levantada del suelo para ser transportada a lomo de mula. Después que las monjas que iban para Maracaibo habían partido, se revisó el cofre y sólo contenía la imagen y algunas flores artificiales, a lo cual se llamó a las monjas que con sus solas fuerzas la trasladaron al interior de la capilla. Tulio FEBRES CORDERO, "Resistencia de Santa Clara a salir de Mérida". En. Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones...* pp. 114-115.

tro¹¹⁸⁸. El 7 de mayo fue recibida la comunicación del ejecutivo nacional, por el gobernador Pedro Trejo Tapia, mediante la cual se le ordenaba hacer conocer a las monjas, que debían desocupar el convento¹¹⁸⁹. El 20 de mayo, Pedro Trejo Tapia, junto con dos testigos civiles, intimaron a las religiosas para que abandonaran el edificio y les entregaron copia del decreto de exclaustación. De acuerdo con esa comunicación, las monjas sólo contaban con ocho días para realizar tal desalojo, y se autorizaba el uso de la fuerza pública para el cumplimiento de la medida¹¹⁹⁰.

Las Clarisas, decidieron no esperar el plazo fijado, y el 30 de mayo de 1874, el reloj marcó la trágica hora de abandonar definitivamente sus amados claustros. Era llegado el momento del indeseado final, aquel terrible día, a las ocho de la noche, las rejas de la clausura del Monasterio de Santa Clara de Mérida, fueron abiertas y las *vírgenes del señor*, agobiadas por su inmensa tristeza abandonaron el convento en dos filas, guiadas, una por la abadesa Leonisa Manuela del Carmen, la otra por la vicaria Clara de Santa María.

Las monjas salieron hasta la portería del claustro, apesadumbradas por la incertidumbre del futuro que les esperaba a atravesar aquellos umbrales, salieron a la calle y caminaron en medio de la muchedumbre que se aglomeró a su paso para protestar por el vil atropello que las separaba de sus claustros. Las ancianas y desvalidas se apoyaron sobre las jóvenes y fuertes, arrastrando sus pies a través de las calles, que les eran ajenas desde hacía muchos años¹¹⁹¹. Con las cabezas bajas, cubiertas por sus velos negros, en el más absoluto silencio y con lágrimas en los ojos, abandonaron para siempre el monasterio construido a lo largo de los siglos con los peculios de sus familias.

1188 *Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados UnidosVenezolanos...* T. XIV, p. 954.

1189 AGEM. *Poder Ejecutivo 1874*. N° 21. Expediente que contiene las diligencias relativas a la extinción del Convento de Monjas Clarisas de esta ciudad. Comunicación del Ejecutivo Nacional al Gobernador departamental Pedro Trejo Tapia. Caracas, 7 de mayo de 1874. f. 1r-v.

1190 *...quedando autorizado el expresado jefe para destinar al capellán i monjas del convento de esta ciudad, inmediatamente después de la publicación del decreto la desocupación del edificio, donde se encuentran enclaustradas, fijándole para ello el perentorio término de ocho diez, autorizándole también para reconocer el acto de desocupación, acompañado de las rondas de policía y de cuatro ciudadanos de responsabilidad que aquel funcionario eligiese, para impedir extraigan del edificio objetos cuya extracción está prohibida...* AGEM. *Poder Ejecutivo 1874*. N° 21. Expediente que contiene las diligencias relativas a la extinción del Convento de Monjas Clarisas de esta Ciudad. Comunicación del Secretario General de Gobierno Pedro de Jesús Godoy. Mérida, 20 de mayo de 1874. s f.

1191 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0942. Carta de Fidelia de la Concepción Valero a Mr. Antonio Ramón Silva. Mérida, 13 de mayo de 1909.

El desorden y la indignación de los vecinos, fueron mayores, al comprobar que las madres no portaban equipaje alguno, que sólo llevaban sus vestiduras, lo más necesario y algunos crucifijos¹¹⁹². La exaltación en la población, ocasionada por la exclaustación y la oposición al gobierno por sus medidas en contra de la Iglesia católica, obligó al secretario de gobierno Pedro José Godoy a ordenar el uso de la policía para evitar los disturbios. Ese funcionario, emitió un mandato en el que instruía de la aplicación del Código Penal y las Ordenanzas de Policía a cualquiera que estuviera comprometido en los desórdenes¹¹⁹³ promovidos por la exclaustación de las religiosas¹¹⁹⁴.

Después de la exclaustación, las monjas fueron asiladas y se agruparon en una casa de sus vecinos, pero al día siguiente, se presentaron los mandatarios con soldados, toques de tambor y trompetas, procedieron a golpear puertas y ventanas y las obligaron a distribuirse de dos en dos en casas que les dieron asilo, como las del doctor Domingo Hernández Bello, Nicandro Guerrero Febres, Olimpia de Gabaldón y José María Dávila¹¹⁹⁵. En algunas ocasiones se vieron imposibilitadas de permanecer en esos hogares¹¹⁹⁶.

1192 ...debo manifestarle a Ud. que anoche fui avisado por un ronda, que las monjas trataban de desocupar el claustro i con este aviso, procedí a atender el acto de salida, y hacer la inspección que se previene, asistido de dos rondas de policía y de cinco vecinos notables, habiendo teniendo lugar la salida de aquellas en número de diez y nueve... AGEM. Poder Ejecutivo. 1874. N° 21. Expediente que contiene las diligencias relativas a la extinción del Convento de monjas Clarisas de esta ciudad. Comunicación del Secretario General de Gobierno Pedro de Jesús Godoy. Mérida, 31 de mayo de 1874. s f.

1193 AGEM. Poder Ejecutivo. 1874. N° 21. Expediente que contiene las diligencias relativas a la extinción del Convento de Monjas Clarisas de esta ciudad. Comunicación del Secretario General de Gobierno Pedro de Jesús Godoy. Mérida, 20 de mayo de 1874. s f.

1194 ...las funciones de policía están inmediatamente llamadas a cuidar el orden y tranquilidad públicas impidiendo protestas que puedan alterarlas, y teniendo informes el gobierno de que con motivo de la exclaustación de las monjas de esta ciudad se difunden noticias falsas en que hacen aparecer el gobierno como contrario a los principios de la religión católica, dispone el ciudadano presidente que Ud. por medio de agentes policiales, proceda contra los perturbadores del orden y la tranquilidad pública, castigándolos conforme al código penal y ordenanzas de policía vigentes... AGEM. Poder Ejecutivo. 1874. N° 21. Expediente que contiene las diligencias relativas a la extinción del Convento de Monjas Clarisas de esta ciudad. Comunicación del Secretario General de Gobierno Pedro de Jesús Godoy al Ciudadano Jefe Departamental de Libertador. Mérida, 1 de junio de 1874. s f.

1195 AAM. Religiosas. Caja 42. Doc. 54-0942. Carta de Fidelia de la Concepción Valero a Monseñor Antonio Ramón Silva. Mérida, 13 de mayo de 1909. y RPEM. Estado Soberano de Guzmán. Juzgado de Primera Instancia. Civiles. N° 25. Inventarios y posesión de los bienes pertenecientes al extinguido convento de Monjas Clarisas de la ciudad de Mérida. Junio de 1874. Investigación realizada por Rafael Izarra, Julián C. Peña, para determinar que bienes y alhajas poseían las religiosas exclaustadas. Mérida, 21 de julio de 1874. s f.

1196 AAM. Religiosas. Caja 39. Doc., 54-0873. Comunicación de Juan Nepomusemo Uzcátegui a Tomás

En los días subsiguientes, continuó la persecución, y entonces el vicario autorizó a cinco monjas y a la abadesa para que con mucho sigilo, se reunieran en una sola casa y cumplieran con la regla de la orden. Los funcionarios de gobierno, tuvieron noticias de tal situación y consideraron que esa acción era delito. A fin de evitarlo, la policía fue enviada con una orden de aprensión a las religiosas, con la intención de echarlas a la calle y arrestar a la abadesa. Ante esa amenaza, la priora Leonisa Manuela del Carmen, solicitó el apoyo de las demás madres para enfrentarse a la fuerza pública con la expresión *¿Quién me acompaña?*, entonces la madre Fidelia de la Concepción Valero se adelantó y dijo *yo le acompaño*. El valor de las religiosas dejó perplejos a los policías, quienes se limitaron a separarlas, arrebatándoles las imágenes y lo que pudieron¹¹⁹⁷.

El 27 de junio de 1874, la abadesa Leonisa Manuela del Carmen, debió presentarse ante las autoridades que aceptaron realizar el levantamiento de inventarios, hecho que entre los emeritenses fue considerado repugnante y hasta sacrílego. Así, ese mismo día, se realizaron las relaciones, y se entregó oficialmente el edificio del monasterio y su mobiliario. El gobierno, también procedió a expropiar las casas que las monjas poseían en Belén, la mitad de la hacienda de los Curos y la posesión del Cenicero, que según el decreto respectivo serían entregadas a la Universidad Central de Venezuela¹¹⁹⁸.

El descontento que la exclaustación había generado en la población fue evidente, se había irrespetado uno de los símbolos sagrados de la sociedad emeritense de entonces. Para contrarrestar esa corriente de opinión, el gobierno intentó hacer circular la versión en la que: *... hollaron lo que [les] era más sagrado [su] honor y [su] reputación...*¹¹⁹⁹. En esa artimaña, los funcionarios del gobierno afirmaron haber encontrado en el interior del monasterio,

Zerpa comunicándole la imposibilidad de una religiosa para quedarse en casa de la Sra. Pino. Mérida, 10 de mayo de 1874.

1197 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0942. Carta de Fidelia de la Concepción Valero a Mr. Antonio Ramón Silva. Mérida, 13 de mayo de 1909.

1198 RPEM. *Estado Soberano de Guzmán. Juzgado de 1ra. Instancia. Civiles*. N° 25. Inventarios y posesión de los bienes pertenecientes al extinguido convento de Monjas Clarisas de Mérida. Junio de 1874. Lista de los títulos de propiedad de inmuebles que fueron poseídos por el extinguido convento de Monjas de esta ciudad y sus fechas constantes desde el 1 de enero de 1860 al 15 de septiembre de 1874. f. 15v.

1199 Última proclama de su excelencia el Libertador Simón Bolívar a los pueblos de Colombia. Santa Marta, 10 de diciembre de 1830. La versión original se expresa en los siguientes términos: *... mis enemigos me han perseguido y han hollado lo que me era más sagrado, mi honor y mi reputación...*

un túnel que lo comunicaba con la catedral, en el cual, habían localizado, fetos que pertenecían a las monjas. En realidad, si existieron restos, pero éstos pertenecieron a las monjas fallecidas y enterradas en las criptas de la capilla del monasterio y jamás existió el supuesto túnel¹²⁰⁰.

11.4 El epílogo de las monjas del Convento de Santa Clara de Mérida

Pese a las disposiciones del Gobierno Liberal, la comunidad de las Clarisas emeritenses no se extinguió en 1874. La dura persecución persistió por aproximadamente un año. Ante esa difícil situación, algunas religiosas decidieron emigrar y refugiarse en el refundado Monasterio La Real de Tunja. Las monjas que escogieron el destierro fueron la madre vicaria Clara de Santa María, las hermanas Rafaela de la Merced, Patrocinio de San Pedro Alcántara, Tomasa de la Concepción, María Antonia del Niño Jesús y Cleofé de Jesús, quienes iniciaron su peregrinar hacia la Nueva Granada en septiembre de 1874. En la población de Bailadores, permanecieron por algún tiempo. De allí, prosiguieron a La Grita, donde se asentaron hasta mayo de 1875, cuando el prelado dispuso que regresaran a Mérida aquellas que lo desearan. Retornaron a esta ciudad, la madre Clara, y las hermanas Rafaela y Cleofé. Las otras, continuaron su viaje a Tunja, en donde se asilaron hasta su muerte¹²⁰¹.

Entre tanto, el ambiente político y anticlerical se había modificado, especialmente en Mérida, puesto que en las elecciones de 1876, la reacción antiguzmancista triunfó en la ciudad, y fue electo presidente del estado uno de los protectores de las monjas, el doctor Domingo Hernández Bello¹²⁰². Ese funcionario, les permitió reunirse a casi todas en una casa, a la cual se llamó la Barinesa, y donde fue electa presidenta la madre María del Cora-

1200 Versión recogida en entrevista a doña Flor de Balza. Mérida, 22 de diciembre de 1993.

1201 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0942. Carta de Fidelia de la Concepción Valero a Mr. Antonio Ramón Silva. Mérida, 13 de mayo de 1909.

1202 El Dr. Hernández Bello, estaba vinculado con los sectores más importantes de la Universidad, fue calificado por tener méritos académicos, experiencia administrativa, vocación de servicio, honradez y moralidad pública, fue rector de la Universidad de Mérida entre 1886-1887. Hernán DÍAZ DELGADO, *Una década de guzmancismo en Mérida...* p. 25. El Dr. Hernández Bello había sostenido un litigio con las religiosas por la compra de la Hacienda de la Plata en 1837. AGEM. *Conventos y Congregaciones Religiosas*. Convento de Santa Clara. T. VI. Exp. N° 35. Contra el síndico de monjas sobre un censo. Mérida, mayo 21 de 1837.

zón de Jesús¹²⁰³. La comunidad allí reunida no estaba completa, porque la madre María de la Concepción Briceño, la más anciana de las religiosas, estaba sumamente enferma y la atendía la neogranadina Marta del Corazón de Jesús, quienes residían en la casa del presidente del estado doctor Domingo Hernández Bello hasta el 7 de Mayo de 1879, en que falleció la religiosa. La madre Marta se reunió en esa fecha con las restantes monjas en la casa de la Barinesa¹²⁰⁴.

De la casa de la Barinesa, fueron trasladadas a la casa de Misericordia, (hoy Casa de la Hermanas Franciscanas Recoletas). En esa sede permanecieron, y allí profesaron en 1886, Bárbara Josefa del Sagrado Corazón de Jesús; en 1890, Camila de Jesús María; en 1893 Luisa Teresa de Jesús, Rosalía de la Santísima Trinidad y Mariana de las Llagas y, en 1895, Clara Catalina de San José¹²⁰⁵. En 1890, Foción Febres Cordero, negó la autorización para que su hija, la actual beata Georgina Febres Codero profesara como clarisa¹²⁰⁶. En 1897, se realizaba la exploración para las vocaciones de novicias en el convento de Santa Clara de Mérida¹²⁰⁷. En 1903, la superiora Bárbara del Corazón de Jesús recibió la visita del arzobispo Silva en su monasterio y en 1910¹²⁰⁸, el gobierno superior eclesiástico, dispuso que la imagen de san Juan

1203 Las madres que se reunieron en esa casa fueron, Clara de Santa María, Josefa de Jesús y María, Juana María del Corazón de Jesús, Fernanda de la Santísima Trinidad, Manuela del Carmen, las hermanas Gregoria de la Merced, Ramona del Santísimo Sacramento, Fidelia de la Concepción, Rafaela de la Merced, Margarita de los Santos Ángeles, Magdalena de la Virgen María, Casimira del Corazón de Jesús, Gabriela de San José y Cleofé de Jesús. AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0942. Carta de Fidelia de la Concepción Valero a Mr. Antonio Ramón Silva. Mérida, 13 de mayo de 1909.

1204 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0942. Carta de Fidelia de la Concepción Valero a Mr. Antonio Ramón Silva. Mérida, 13 de mayo de 1909.

1205 BNBFC. Doc. N° 630. Manuscritos de don Tulio Febres Cordero. Monjas Clarisas de Mérida. Lista de todas las que profesaron desde la fundación del convento en 1651 hasta después de la exclaustración 1895, con exposición de sus padres y su lugar nativo.

1206 AAM. *Religiosas*. Caja 40. Doc. 54-0889. Carta de Foción Febres Cordero a la superiora de Santa Clara negándole el permiso para que su hija profese. Mérida, 10 de agosto de 1890.

1207 AAM. *Religiosas*. Caja 41. Doc. 54-0917. Exploración que hace el vicario capitular, a la novicia Amelia Betancourt, aspirante a entrar en el Convento de Santa Clara de Mérida. Mérida, 28 de abril de 1897.

1208 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0937. Correspondencia de Bárbara Josefa del Sagrado Corazón de Jesús al Ilustrísimo arzobispo Antonio Ramón Silva. Mérida 14, de septiembre de 1903. f. 2.

Bautista fuera devuelta al Convento de Santa Clara¹²⁰⁹.

Con el fin de obtener recursos, se recurrió al gobierno para pedir el cumplimiento del decreto que las hacía acreedoras de una pensión. En 1876, las religiosas dirigieron una carta al ilustre americano, en la cual le exponían que:

*...después de la exclaustación vivimos de la caridad pública [...] porque desprovistas de recursos y ya en edad avanzada la mayor parte, no podemos proveer nuestra subsistencia, la Ley en su artículo 3º os autoriza para acordarnos una pensión [...] ocurrimos suplicando que decretéis esa gracia que servirá a acoger nuestras necesidades a favor de las diez y siete madres exclaustadas que formaban la comunidad de Mérida, pues las que firmamos hablamos en nombre de todas. Dignaos acoger la solicitud de estas pobres ancianas*¹²¹⁰.

La solicitud fue respondida mediante un decreto, en el cual se establecía la pensión de ocho venezolanos para las exclaustadas de Mérida¹²¹¹ y Trujillo.

Esas pensiones fueron pagadas por la Casa Boulton de Maracaibo, pues en 1903, esa casa comercial dirigió una misiva a Bárbara Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, la superiora de la comunidad de Mérida, notificándole el monto de la pensión que habrían de recibir. Igualmente, en 1905, los Boulton, remitieron otra carta a la superiora, Margarita de los Santos Ángeles, participándole que la pensión a las monjas sería de 480 bolívars¹²¹².

Otra forma de obtener recursos, fue la elaboración y venta de dulces y otras granjerías que se expendían en las calles de la ciudad, también recurrieron a la caridad a través de limosnas¹²¹³.

La comunidad mantuvo sus reglas y permanecieron en el ala derecha de Casa de Misericordia, de allí accedían a la capilla para escuchar los oficios

1209 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0944. Gobierno Superior Eclesiástico. Disposición para que sea devuelta la imagen de San Juan Bautista al Convento de Santa Clara. Mérida, 22 de junio de 1910. f. 2.

1210 AGNC. *Secretaría de Interior y Justicia*. T. CMXXXVI. Correspondencia. Mérida, 19 de octubre de 1876. f. 256v.

1211 Las beneficiadas en Mérida fueron, María de la Concepción Briceno, María Jacoba Espinoza, Josefa de Jesús, Juana María Romero, Fernanda Romero, Manuela Uzcátegui, Gregoria Burgos, Marta Páez, Ramona Pineda, Fidelia Valero, Margarita Smit, Magdalena Uzcátegui, Luisa Colt, Casimira Rodríguez, Gabriela Lobo, Rafaela Pino, Cleofé Álvarez. AGEM. *Gaceta del Estado Soberano Guzmán*. Mes 6- N° 10. Mérida, enero 18 de 1877. 13 y 18.

1212 AAM. *Religiosas*. Caja 42. Doc. 54-0934. Correspondencia de la Casa Boulton a la Superiora de Clarisas de Mérida. Mérida 21, de noviembre de 1903. f. 2.

1213 Entrevista realizada a la hermana Franciscana Antonia de San Gabriel. Ejido, 12 de septiembre de 1994.

religiosos, bajo sus velos negros que les cubrían los rostros. Al parecer, la última de las monjas exclausturada falleció en 1917, pidiendo que el monasterio fuera reedificado y restablecida la orden. En 1971, hubo un intento de refundar el monasterio en Mérida, para ello se ofrecieron en donación unas tierras ubicadas, en las adyacencias de La Azulita. De nuevo, se recurrió a las Clarisas tunjanas para que volvieran a Mérida, pero las monjas se negaron a ello, porque las tierras estaban muy distantes de la ciudad, lo que les imposibilitaba obtener con facilidad los alimentos y provisiones que requerirían¹²¹⁴.

1214 Entrevista realizada a la Abadesa del Monasterio de Santa Clara de Sor Elsa Victoria R. Tunja 12 de agosto de 1993.

Conclusiones

La documentación original y las fuentes bibliográficas y hemerográficas estudiadas han permitido conocer los procesos de establecimiento, conformación, evolución económica y social del Convento de Clarisas emeritenses, cuya fundación estuvo determinada por diversas motivaciones presentes en la mentalidad de la elite emeritense. La primera fue la de alcanzar los beneficios espirituales que proporcionaba la creación de una institución de este tipo en la ciudad de la sierra. En ese sentido, los vecinos de la ciudad de los cinco picos nevados consideraron que en los claustros, las mujeres orarían eternamente por aquellos que no lo hacían por cuya razón le atribuyeron al monasterio la capacidad de atraer las bendiciones celestiales sobre la ciudad; un centro de adoración capaz de interceder ante la divinidad para evitar las calamidades y desastres, impedir la llegada de la adversidad en cualquiera de sus manifestaciones y disolver las maldiciones.

De la misma forma, la fundación monástica se fundamentó en razones de orden socio-económicas, especialmente el de contar con un espacio para acoger a la población femenina de la elite merideña que comprendía doncellas, viudas e inclusive mujeres casadas cuya manifiesta intención fue ingresar a la vida conventual y con ello preservar, su calidad de blancas, su honor, prestigio, status y legitimidad. Adicionalmente a las expresadas motivaciones, también fue de especial interés para sector blanco, mantener los bienes y propiedades de las mujeres que profesaban en el claustro proveniente de sus peculios familiares. Para la elite, fue de vital importancia vigilar y controlar el destino de esos legados y utilizarlos en su beneficio. De esa forma, el claustro fue símbolo de poder y prestigio, pues sus muros salvaguardaban la honra, legitimidad y pureza de las mujeres de la elite consagradas a la divinidad para obtener su protección y, al mismo tiempo, la capacidad financiera del estrato pudiente emeritense. En tal virtud, ese emblema conjugaba en perfecta armonía los planos material y espiritual de aquella sociedad.

Las Clarisas emeritenses, como mujeres de sector privilegiado y prominente tuvieron estrechas vinculaciones con personajes de fundamental importancia en otras instituciones en la sociedad emeritense, escenarios de

la actuación de la ese estrato, las cuales se basaban sobre lazos de consanguinidad. Asentados sobre esos lazos, las madres establecieron relaciones clientelares que involucraron la utilización de su influencia, permitiéndoles la defensa y preservación de intereses comunes y la actuación de esos estratos apegados a los valores establecidos por las primeras generaciones de conquistadores y fundadores.

Por otra parte, en el aspecto administrativo del cenobio, las religiosas acataron lo preceptuado en la regla, pero las particulares condiciones económicas de Mérida, motivaron que esa estructura fuera modificada, originando con ello la preeminencia y concentración del poder en las abadesas, de quienes dependieron las instancias auxiliares y subalternas del monasterio. La hábil y decidida actuación de las prioras determinó la constante preservación de los intereses y rentas del convento. Por esa razón, la elección de las abadesas constituyó una lucha interna para lograr el ejercicio del poder, debido a que el cargo de priora fue ejercido por mujeres que pertenecieron a las estirpes prominentes de la sociedad emeritense; quienes representaron los intereses económicos y el afán de prestigio presente en los linajes que intervinieron decididamente en la conformación y dotación de la institución. Por ende, el ejercicio del priorato representó un signo evidente de influencia social y religiosa de las monjas que asumían ese cargo y de sus alcurnias, porque, las superiores fueron revestidas del poder y dignidad inherentes a la institución misma. Por esas razones, las principales familias de la elite emeritense lucharon, obtuvieron y mantuvieron esa dignidad en manos de sus parientas.

El ejercicio de la administración en esta institución religiosa posibilitó a las abadesas la dirección y control de un numeroso y heterogéneo personal y cuantiosos recursos económicos. En el proceso de toma de decisiones, la opinión de la abadesa fue privilegiada, porque en su jerarquía, representaba directamente los intereses del monasterio, institución que era propietaria de una significativa cantidad bienes y capital y asimismo ejerció internamente las tareas de control, dirección, supervisión y censura del monasterio, bajo cuya estricta dirección se impidió la discrecionalidad en la toma de decisiones a religiosas de inferior jerarquía, la aprobación de la superiora fue requerida para realizar cualquier actividad, en todos los aspectos el voto de obediencia debió cumplirse con toda rigurosidad.

En la vida cotidiana del monasterio estuvo presente la estratificación de la sociedad colonial y, en consecuencia, hubo una división de responsabilidades y oficios basada en las diferencias de riqueza y status. Ello, fue resultado de la aceptación de los valores impuestos por los beneméritos, especialmente, al rol de la elite en el interior de la clausura, que tuvo su máxima expresión en una rígida jerarquización administrativa. Así, en el plano superior se encontraban las religiosas de velo negro, luego en plano medio las de velo blanco y donadas, mientras el plano inferior era ocupado por las sirvientas y esclavas. La estratificación social del monasterio, definió el desenvolvimiento de la vida cotidiana, mientras las religiosas privilegiadas de velo negro, sólo asumieron funciones, en las que ratificaron su condición de elite, cuyo ejercicio llevó implícito los requisitos fundamentales de dirección y autoridad jerárquica; las monjas de velo blanco, donadas, criadas, sirvientas y esclavas, consideraron como natural y legítima su subordinación a las beneméritas y su condición de subalternas, en un ambiente que les restringía la comunicación con el mundo exterior, que si bien había sido escogido por las monjas de velo blanco, no así por las sirvientas y esclavas, cuyas formas de mitigarlo fueron ínfimas.

En el ámbito económico, el establecimiento del Monasterio de Santa Clara de Mérida, tuvo implícitas otras motivaciones, fundamentadas en la pudiente y privilegiada condición económica de las reverendas, propietarias de importantes bienes cuyo destino inicial fue su dotación y, después de su fallecimiento, esos bienes formaron parte del patrimonio del monasterio, lo cual colocó a la institución como un importante propietario de bienes y capital. Inauguralmente, el claustro de Clarisas, se instituyó durante un período de relativa prosperidad económica de Mérida, el cual se prolongó a las primeras dos décadas de su existencia, durante las cuales la institución poseyó considerables cantidades en efectivo destinadas a realizar la función financiera, al igual que propiedades rústicas, cuya rentas, agraria y de capital constituyeron los aportes fundamentales para sufragar los gastos de las reverendas. Inicialmente, sus promotores consideraron que las religiosas podrían cumplir ambas funciones exitosamente, lo cual aseguraba la permanencia del cenobio. Sin embargo, las dificultades experimentadas por

las religiosas producto de la crisis y subsiguiente depresión de la economía merideña, comprendidos desde finales del siglo XVII y primeras décadas del XVIII, motivaron cambios sustanciales en la actuación económica de las madres. Esas circunstancias, determinaron que las Clarisas revisaran sus expectativas económicas en sentido descendente y examinaran sus posibilidades en los ámbitos que hasta ese momento habían desempeñado como beneficiarias de la renta agraria y de capital, asumiendo definitivamente el rol de rentistas de capital, el cual les proporcionaba estabilidad al mantener los capitales garantizados por fianza e hipoteca y asimismo la percepción constante de la renta.

De ese modo, la actuación económica de las Clarisas emeritenses se asentó fundamentalmente en el proceso de acumulación de capital, correspondiente a la dotación de las religiosas, su comportamiento se caracterizó por fluctuaciones, debido al incremento o disminución de aportes de capital o bienes al convento. Durante los períodos de auge de la economía merideña, posibilitaron la disponibilidad de recursos económicos, lo cual determinó el incremento del capital. Por el contrario, en las fases de desacumulación de capital, la ausencia de recursos redujo las posibilidades de dotación e ingreso de caudales locales al convento. Lo anterior no implicó que no ingresaran capitales al cenobio, porque a éste se le aportaron peculios foráneos procedentes de otras ciudades circunvecinas, especialmente Maracaibo, Trujillo y Barinas.

Lo anteriormente expuesto permite afirmar que lo determinante en el ingreso del capital por concepto de dote fue el cupo para admitir las religiosas por encima de las condiciones económicas de los emeritenses, porque ante la ausencia de mujeres de origen local, que reunieran los requisitos preestablecidos de exclusividad y los recursos de capital, otras mujeres de origen foráneo fueron aceptadas como profesas en el cenobio. El comportamiento de las Clarisas con respecto a las propiedades hipotecadas, urbanas y rurales que garantizaban los capitales colocados estuvo orientado mayoritariamente por gravar las unidades de producción rústicas, sobre las urbanas. Por su ubicación se privilegiaron aquellas unidades de producción contiguas a la ciudad. Pero, cuando las propiedades se situaban distantes de la ciudad de Mérida, se exigieron mayores garantías para aceptar la colocación de capital. Asimismo, las Clarisas desplegaron un proceso de fiscalización,

control y evaluación de los bienes muebles o inmuebles destinado a verificar que éstos tuvieran el valor mínimo para garantizar las inversiones otorgadas sobre los mismos.

Por diversas razones las Clarisas debieron acudir ante la justicia civil y eclesiástica para defender sus inversiones, reclamar la posesión y propiedad de sus bienes, el pago de sus inversiones y la recaudación de rentas y, con ello, mantener su estabilidad económica, el poder, prestigio y status del monasterio. Las monjas asumieron que esa forma de solución de conflictos no era la más expedita, pero fue la única alternativa a situaciones cuya dificultad ponían en peligro la seguridad de sus rentas o sus posesiones. En varias ocasiones, fueron prácticamente obligadas a asumir estos procedimientos debido a la renuencia de los censatarios a cancelar sus rentas. En general, tanto la fiscalización y control de sus capitales como los procesos judiciales constituyeron dos fases de la política de resguardo de sus intereses que fueron complementarias, cuando la primera fallaba, aún a pesar de los dispositivos creados para asegurar sus capitales, y éstos carecían de la suficiente seguridad, los procesos judiciales lograron conservar el patrimonio de las religiosas.

Durante la segunda mitad el siglo XIX, la vida monástica de las reverendas fue significativamente influida por la crisis del sistema financiero eclesiástico, generando un fuerte conflicto entre la Iglesia y el Estado venezolano. Ese agudo conflicto se motivó por el proceso de desamortización del capital y los bienes eclesiásticos para favorecer a un sector oficial. A raíz de ese enfrentamiento, el monasterio de Mérida, perdió sus capitales, con ello sus funciones de acumulación, inversión e intermediación financiera. Por último fue despojado de sus bienes, de su condición de institución de prestigio moral y religioso, y el extrañamiento de sus monjas.

Fuentes

A. Fuentes primarias inéditas

AAM. Sección 47B. *Libros Varios*. Clarisas. Libros: N° 141-142-143-144.

Seminario. Caja 1.

Religiosas. Cajas 1-44

AAL. *Actas de Cabildo*. 1874-1879.

AANH. *Historia Eclesiástica*. Armario V. T. 5. Transcripciones de Luis Eduardo Pacheco del Archivo Arquidiocesano de Bogotá.

ACRT. *Historia del Convento La Real de Tunja*.

Elecciones de Abadesas, Toma de Hábitos y Otros Documentos Importantes. Legajo 1.

AHULA. *Hojas sueltas*.

AGI. *Audiencia de Santa Fe*. Legajo 133. Expediente para la fundación de un convento de monjas en Mérida, 1626.

Audiencia de Santa Fe. Legajo 536. Solicitud de los vecinos de Mérida para que el Lienzo circule como moneda. 1609.

Audiencia de Caracas. Ayudas de costa. Legajo 943. N° 267. Informe d la contaduría general favorable a una petición de las Clarisas del Convento de Mérida de Maracaibo en el sentido de que se les diese de expolios del obispo Ramos de Lora lo necesario para hacer reparaciones. Madrid, 31 de marzo de 1796. ff. 1r-2v.

Escribanía de cámara. Legajo 122c. Testimonio de la causa que se fulminó por los gobernadores de esta provincia en razón de la fuga que hizo María de la Cruz mestiza del convento de Santa Clara y las diligencias que prosiguió el fiscal de su magestad don Fernando de Prado y Plaza en virtud de la comisión de la audiencia. 1666-1676. ff. 200r-280v.

AGEM. *Protocolos*. T. I al CXL.

Mortuorias T. I al XL.

Conventos y Congregaciones Religiosas. Convento de Santa Clara. T. I al VIII.

Documentos Históricos de la Gobernación. 1700-1715.

Causas de Residencia. T. I.

Poder Ejecutivo. Año 1874. Expediente que contiene las diligencias relativas a la extinción del convento de monjas Clarisas de esta ciudad.

AGNB. *Caciques e indios*. T. 13. Doc. 34.

Reales Cédulas. T. X.

Empleados Públicos de Venezuela. T. III y V.

Misceláneas SC, 39-40. Doc. 1.

Visitas de Venezuela. T. XI.

AGNC. *Interior y Justicia*. T. CMXXXVI.

BNBFC. *Manuscritos*. Doc. N° 091\M734T\28-864.

Manuscritos. Doc. N° C188-ri16-797.

Manuscritos. Doc. N° 91\ C.11.56.-786-810.

Manuscritos. Manuscritos de don Tulio Febres Cordero. Doc. N° 630.

RPEM. *Juzgado de Primera Instancia*. Civiles del estado Soberano de Guzmán. N° 25 Inventarios de Bienes pertenecientes al Extinguido Convento de Monjas Clarisas de Mérida.

RPEZ. *Doc. A-03-265*. Reconocimiento de censo a favor del Convento de Santa Clara de Mérida. Maracaibo, 18 de febrero de 1815. 3 ff.

Doc. A-11-183. Carta de obligación de dote. Maracaibo, 22 de agosto de 1816. 3 ff.

Doc. C-09-03 La abadesa del Convento de Santa Clara pide que se obligue al pago de los réditos atrasados del capital de 900 pesos a los herederos de José María Cadenas. 1818. 10 ff.

Doc. C-79-11 El señor Pedro Hernández pide que se le releve de la fianza que prestó a favor del señor José Narbáes por un principal de censo de p 300 que reconoce sobre una casa afecta a las madres monjas. 38 folios. 1835.

B. Fuentes primarias editas

ARMAS CHITTY, J. A., *Documentos para la historia colonial de Los Andes venezolanos. (Siglos XVI al XVIII)*. Caracas. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1957.

Breve Reseña de la exposición diaria del santísimo sacramento en la capilla del Monasterio de Santa Clara de Tunja. Tunja. Tipografía Boyacense, 1986.

Conservadores y Liberales. (Los grandes temas políticos.) Caracas. (Colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos para su Estudio* 12) Ediciones conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia de Venezuela, 1961.

GACETA DEL ESTADO SOBERANO DE GUZMAN. Mes 6. N° 10. Mérida, Enero, 18 de 1877 13 y 18.

GÓMEZ PARENTE, Odilo, *Fray Juan Ramos de Lora obispo insigne y sembrador de cultura. (Documentos inéditos sobre su vida y actividad al frente de la diócesis de Mérida de Maracaibo.)* Caracas. Italgráfica, 1972.

KONETSKE, Richard, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica. 1492-1810*. Madrid. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, 1953. T. I.

Leyes y Decretos Reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela Buenos Aires. Edit. Argentina. 1943. T. I al XVII.

MILLARES CARLO, Agustín, *Protocolos del siglo XVII*. Caracas. (Colección *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela*. 80) Academia Nacional de la Historia. 1966.

Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias 1681. Por Ivlian de Paredes. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica, 1979. T. I, II, III, IV.

Regla y Constituciones Generales para las Monjas de la Orden Clarisas. Vich. Editorial Seráfica, 1934.

Relaciones Geográficas de Venezuela. Caracas. (Colección *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela*. 70) Academia Nacional de la Historia. 1964.

Sínodos Americanos, Sínodos de Mérida y Maracaibo de 1817, 1819 y 1822.

Madrid. (*Colección Tierra Firme e Cielo Nuevo* 26.) Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Europa de Artes Gráficas, 1988.

SILVA, Antonio Ramón, *Documentos para la historia de la diócesis de Mérida*. Mérida, Imprenta Diocesana. 1930.

TROCONIS DE VERACOCHEA, Ermila, *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas. (*Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela*. 103) Academia Nacional de la Historia. 1969.

C. Libros

AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel, *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas. Editorial Cóndor, 1941.

AIZPURU, P. Gonzalo, *Las mujeres en la Nueva España y vida cotidiana*. México. El Colegio de México. 1987.

AMODIO, Emmanuel, *El médico y la curandera. Medicina popular y medicina ilustrada en Caracas durante la segunda mitad del siglo XVIII*. En, Emanuel AMODIO (comp.), *La vida cotidiana en Venezuela durante el siglo XVIII*. Maracaibo. Gobernación del Estado Zulia y Universidad del Zulia, 1998. pp. 265-278.

ARAQUE, Oneiver Arturo, *Conventos coloniales de Mérida. 1591-1886*. (Catálogo). Mérida. Ediciones del Rectorado, Secretaria de la Universidad de Los Andes, 2004.

ARBIOL, Antonio, *La religiosa instruida con doctrina de la sagrada escritura y santos padres de la Iglesia católica para todas las operaciones de su vida regular desde que recibe el hábito hasta la hora de su muerte*. Madrid. Imprenta de la viuda de Marín, 1791.

ARCAYA, Pedro Manuel, *Población de origen europeo de Coro en la época colonial*. Caracas. (*Colección Fuentes para el estudio de la Historia Colonial de Venezuela* 114) Academia Nacional de la Historia, 1972.

ARCILA FARÍAS, Eduardo, *El régimen de la encomienda en Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. 1968.

ARCILA FARÍAS, Eduardo, *Economía colonial de Venezuela*. Caracas.

- Italgráfica, 1973. T. I-II.
- ARCILA FARÍAS, Eduardo (*et al.*), *La Obra Pía de Chuao. 1568-1825*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Comisión de la Propiedad Territorial y Agraria e Venezuela. Instituto de Estudios Hispanoamericanos, 1968. T. 1.
- ARENAS FRUTOS, Isabel, “El Convento de Jesús María en el México criollo del siglo XVII”. En, *Actas del I Congreso Internacional del Monacato femenino en España, Portugal y América 1492-1992*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de León, 1993. T. I. pp.143-154.
- ARROM, Silvia Mariana, *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857*. México. Editorial Siglo XXI, 1988.
- BAGU, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*. 5ª ed. México. Siglo XXI Editores, 1970.
- BAUER, Arnold, “Iglesia, Estado y economía. (Siglos XVI al XIX)”. En, MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX*. México. Editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. pp. 17-33.
- BIRD SIMPSON, Lesley, *Los conquistadores y el indio americano*. Barcelona. (*Serie Historia Ciencia y Sociedad* 68) Ediciones Península, 1970.
- BRADING, David, *Mineros y comerciantes en México borbónico*. México. Fondo de Cultura Económica, 1975.
- BREWSTER, Claire “Género en la Independencia de Latinoamérica II. ¿Amazonas o inocentes?”. En, *South American Independence, Gender, Politics, Text*. Liverpool University Press, Liverpool, 2006.
- BRICEÑO GUERRERO, José Manuel, *Discurso salvaje*. Caracas. Fundarte, 1980
- BRICEÑO, Manuel, *Los ilustres o la estafa de los guzmanes*. Caracas, Ediciones Fe y Cultura, s/f.
- BRITO FIGUEROA, Federico, *El problema de la tierra y los esclavos en la historia de Venezuela*. Caracas. Asamblea Legislativa del Estado Aragua, 1973.

- BRITO FIGUEROA, Federico, *Historia económica y social de Venezuela*. 3ª ed. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1975. T. I.
- BOYER, Richard, “Las mujeres, la “mala vida” y la política del matrimonio”. En, LAVRIN, Asunción (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispana*. México. Grijalbo, 1991. pp. 271-308.
- BRUNO, Cayetano. S.B.D., *El derecho público de la Iglesia en Indias*. Salamanca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto San Raymundo Peñafort, 1967.
- CAMPO DEL POZO, Fernando, *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*. Caracas. (*Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 91*) Academia Nacional de la Historia, 1968.
- CARDOSO, Ciro F. S. y PERES BRIGNOLI, Héctor, *Los métodos de la historia*. México. (Colección Teoría y Praxis 35) Editorial Grijalbo, 1977.
- CARDOSO, Ciro F. S., *Historia Económica de América Latina I. (Sistemas Agrarios e Historia Colonial)* Barcelona. Editorial Crítica, 1979. T. I.
- CARDOZO, Arturo, *Proceso de la historia de los andes*. Caracas. (*Biblioteca de temas y autores tachirenses. Vol. 41*), 1967.
- CARRERA DAMAS, Germán, *Temas de historia social y de las ideas*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1969.
- CARRERA DAMAS, Germán, *Una nación llamada Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1980.
- CARRERA DAMAS, Germán, *La crisis de la sociedad colonial venezolana*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1983.
- CARRERA DAMAS, Germán, *El dominador cautivo*. Caracas. Grijalbo, 1988.
- CASTRO, Juan B., *La reverenda madre María Teresa de las Llagas y la extinción de los conventos de religiosas en Caracas*. Caracas. Imprenta de La Religión, 1898.

- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, *América hispánica (1492-1898)* 6ª reimp. Barcelona. (*Colección de Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara*) Edit. Labor, 1988. T. VI.
- CHALBAUD CARDONA, Eloi, *Historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida. Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado, 1966. T. I.
- CHERPAK, Evelyn, "La participación de las mujeres en el movimiento de independencia de la Gran Colombia, 1780-1830". En, Asunción LAVRIN (eds.), *Mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Greenwood Press, Westport, Connecticut and London, 1978, pp. 253-270.
- CIUDAD SUÁREZ, María M, "La Orden Concepcionista en la Audiencia de Guatemala". En, *La orden concepcionista. Actas del primer congreso internacional* Universidad de León, 1990. T. I. pp. 521-536.
- CIUDAD SUÁREZ, María M, "Aspectos Socioeconómicos del Monacato femenino en Guatemala". En, *Manifestaciones religiosas del mundo colonial Americano*. México. UIA. INAH. CONDUMEX. 1994. Vol. 2. pp. 53-64.
- COLMENARES, Germán, *Historia económica y social de Colombia. 1537-1719*. Bogotá. Lealón. 1977.
- COLMENARES, Germán, *Historia económica y social de Colombia. (Popayán, Una sociedad esclavista. 1680-1800)* Bogotá. Editorial La Carreta, 1979.
- CORNEJO, Damián, *Crónica seráfica*. Madrid. Imprenta de la viuda de Juan García Infanzón, 1727.
- COSTOLOE, Michel, *Church and Wealth in Mexico. An Study of Juzgado de Capellanías in the Archbishopric of Mexico 1800-1856*. Cambridge University press, 1967.
- COSSER, Levis A., *Las funciones del conflicto social*. México. Fondo de Cultura Económica, 1961.
- DAVIES, Catherine, BREWSTER Claire y OWEN Hilary, *South American Independence, Gender, Politics, Text*. Liverpool University Press, Liverpool, 2006.

- DÁVILA, Vicente, *Investigaciones históricas*. Quito. Imprenta Don Bosco, 1955. T. I-II.
- D'ÁSCOLI, Carlos, *Del mito del dorado a la economía del café*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1980.
- DE CEDILLO, Avelino Martín, *Historia de la orden franciscana seglar*. Caracas. Ediciones La Porciúncula, 1978.
- DELGADO MARTÍN, Jaime, *La independencia de América en la prensa española*, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949.
- DE LA MAZA, Francisco, *Arquitectura de los coros de monjas en México*. México. Imprenta Universitaria, 1956.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón, *Guzmán. Eclipse de una ambición de poder*. 6ª ed. Caracas. (Colección de Bolsillo Edime) Editorial Mediterráneo, 1975. T. I-II.
- DI NOLA, Alfonso M, *La historia del diablo. (Las formas y vicisitudes de Satanás y su universal y maléfica presencia en los pueblos desde la antigüedad hasta nuestros días.)* Madrid. EDAF, 1972.
- DESCOLA, J., *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles (1710-1820)* Buenos Aires. Librería Hachette, 1962.
- DEPONS, Francisco, *Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América meridional*. Caracas. Banco Central de Venezuela, 1960. T. I- II.
- EGAÑA, Antonio de, *Historia de la Iglesia en la América española. (Hemisferio Sur desde el descubrimiento hasta el siglo XIX)*. Madrid. (Biblioteca de Autores Cristianos) Pontificia Universidad de Salamanca, 1966.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel, *La opinión pública española y la Independencia Hispanoamericana. (1819-1820)*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Departamento de Historia Moderna, 1967.
- ELLIOT, J. H., *La España Imperial 1469-1716* 6ª reimp. Barcelona. Ediciones Vicens-Vives, 1980.
- EYZAGUIRRE, Jaime, *Ideario y ruta de la emancipación Chilena*. Santiago. Editorial Universitaria, 1957.

- ETZIONE Eva y Amitai, *Los conflictos sociales*. México. Fondo de Cultura Económica, 1968.
- FEBRES CORDERO, Tulio, “Las Actas de la independencia de Mérida, Trujillo y Táchira en 1810”. En, Tulio FEBRES CORDERO, *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas. Parra León Hermanos, 1930. T. I. pp. 226-253.
- FEBRES CORDERO, Tulio “LX Bolívar en Mérida”. En, Tulio FEBRES CORDERO, *Archivo de historia y variedades*. Caracas. Parra León Hnos. Editores, 1930. T. I. pp. 286-288.
- FEBRES CORDERO, Tulio, *Archivo de historia y variedades*. Caracas. Parra León Hermanos Editores, 1930. T. I-II.
- FEBRES CORDERO, Tulio, *Obras completas*. Bogotá. Antares, 1960. T. I, II, III, IV, V, VI.
- FEBRES CORDERO, Tulio, “Un trabucazo a tiempo”. En, Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones*. Mérida, Talleres gráficos universitarios, 1983. pp. 72-75.
- FEBRES CORDERO, Tulio, “Los tubos del órgano.”. En, Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones*. Mérida, Talleres gráficos universitarios, 1983. pp. 86-90.
- FEBRES CORDERO, Tulio “Resistencia de Santa Clara a salir de Mérida”. En. Tulio FEBRES CORDERO, *Mitos y tradiciones*. Mérida, Ediciones de la Universidad de Los Andes, 1983. pp. 114-115.
- FEBRES CORDERO, Tulio, *Mitos y tradiciones*. Mérida. Universidad de los Andes. Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador, 1983.
- FEBRES CORDERO, Tulio, *Cocina criolla o guía del ama de casa para disponer de la comida diaria con prontitud y acierto*. 6ª ed. Mérida. Imprenta de Mérida, 1993.
- FEDOU, René, *El Estado en la Edad Media*. Madrid. EDAF, 1977.
- FERREIRA ESPARZA, Carmen Adriana, “Capellanías y Censos. Una Conceptualización Necesaria para el Estudio del Crédito Colonial”.

En, *Ensayos de historia colonial de Santander*. Bucaramanga. Universidad Tecnológica de Santander, 1975. pp. 38-78.

FIGUERA, Guillermo, *La Iglesia y su doctrina en la independencia de América*. Caracas. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 33) Academia Nacional de la Historia, 1960.

FISHER, J. R.; KUETHE, A. J. y A. McFARLANE (eds.), *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge, 1990.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*, Madrid. Editorial Hispánica, 1944.

FERNÁNDEZ LIZARDI, José Joaquín, *Noticias de las insurgentes mexicanas*. En. Genaro GARCÍA, *Documentos históricos mexicanos*. México Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985. Tomo V.

FLICHE, Martín, *Historia de la Iglesia. (La Iglesia Medioeval)*. Valencia. Edicep, 1976. Vol. XII.

FLORESCANO, Enrique (et. al.), *Haciendas, latifundios y plantaciones*. México. SIAP-CLAPSO, 1978.

FLOYD, Mary B., "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y desarrollo. 1870-1888". En, *Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 163-201.

FORQUIN, Guy, *Señorío y feudalismo en la edad media*. Madrid. EDAF, 1977.

FIGUERA, Guillermo, *La Iglesia y su doctrina en la independencia de América*. Caracas. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 33) Academia Nacional de la Historia, 1960.

FRANKEL, Benjamín A., "La guerra federal y sus secuelas 1859-1869". En, *Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 131-162.

GARCÍA CHUECOS, Héctor, *Siglo XVIII venezolano*. Madrid. Editorial Mediterráneo, s/f.

- GARCÍA CHUECOS, Héctor, *El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. (Cultura intelectual de Venezuela desde su descubrimiento hasta 1810)*. Caracas (*Biblioteca de Autores y Temas Merideños 2*) Editorial Arte, 1963.
- GARRIDO ARANDA, A, HIDALGO NUCHERA P. MUÑOZ HIDALGO I., “Los manipuladores de alimentos en España y América entre los siglos XV al XVIII”. En Antonio GARRIDO ARANDA (comp.), *Cultura alimentaria de España y América*. Huesca. La Val de Onsera, 1995. pp. 169-214.
- GIORDANO PALERMO, Juan Antonio, *Historia de la diócesis de Mérida 1778-1873*. Mérida. Imprenta de Ejecutivo del Estado Mérida, 1983.
- GOMEZ CANEDO, Lino, “Las órdenes religiosas en Venezuela (siglos XVI, XVII y XVIII)”. En, *Historia General de la Iglesia en América Latina. Colombia y Venezuela*. Salamanca (España). Ediciones Sígueme, 1981.T. VIII. pp. 217-242.
- GÓNGORA, Mario, *El Estado y el derecho indiano. (Época de la fundación 1492-1570)* Santiago de Chile. Universidad de Chile, 1951.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Las mujeres en la Nueva España y vida cotidiana*. México. El Colegio de México, 1987.
- GONZÁLEZ, Margarita, “Bosquejo histórico de las formas del trabajo indígena”. En, GONZÁLEZ, Margarita, *Ensayos de historia Colombiana*. Medellín. Editorial La Carreta, 1974. pp. 9-66.
- GONZÁLES DE LUCA, María Elena, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1991.
- GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer, “Tensiones y conflictos en la provincia de Mérida. La elite capitular y religiosa enfrenta las dificultades”. En, *La Academia de Mérida en los 456 años de la ciudad*. Mérida. Ediciones de la Academia de Mérida, 2014. pp. 20-46.
- GRAÑA CID, María del Mar, “Palabra escrita y experiencia femenina en el siglo XVI”. En, Antonio CASTILLO GÓMEZ (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona. Editorial Gedisa, 1999. pp. 211-242.

- GRAÑA CID, María del Mar, “Notas sobre el fenómeno místico femenino en el monacato andaluz del siglo XVI”. En, María del Val GONZALEZ PEÑA (coord.) *Estudios de memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez (homenaje)*. Alcalá de Henares. Universidad de Alcalá, 2007. pp. 791-807.
- GRAÑA CID, María del Mar, *Religiosas y ciudades. La espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajo medioeval. (Córdoba, siglos XIII-XVI)*. Córdoba (España). Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2010. pp. 697-725.
- GRAÑA CID, María del Mar, “Autoría femenina y carisma religioso. Origen de las clarisas descalzas en Andalucía”. En, José Ángel ECHEVERRÍA (coord.), *Historia, magistra vitae. Miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona. OFM. Cap., historiador*. Pamplona (España) Idasluna, 2011. pp. 187-221.
- GRAÑA CID, María del Mar, “Sor Isabel de Villena (1430-1490) y el rostro femenino del cristianismo”. En, María de Jesús CORDERO, Hernar PIZARRO LLORENTE (eds.), *Las mujeres en el cristianismo. Once Calas en la Historia. (II Seminario textos para el Milenio.) Madrid 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre de 2011*. Milaño (Santander-España), Editorial Sal-Terrae, 2012. pp. 61-83.
- GRAÑA CID, María del Mar, “Teólogas de una nueva memoria evangélica en el renacimiento hispano, Jesucristo como defensor de las mujeres. (Isabel de Villena y Juana de La Cruz)”. En, Gabriella ZARRI, Nieves BARANDA LETURIO (coord.), *Memoria y comunidades femeninas. España e Italia. Siglos XV-XVII*. Firenze. Firenze University Press, 2011. pp. 49-72.
- GRAÑA CID, María del Mar, “Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c. 1222-1316) Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino”. En, Blanca DEGARI (ed.), *Redes femeninas de promoción espiritual en los reinos peninsulares (s. XIII-XVI)*. Roma. Viella, 2013. pp. 21-43.
- GROOT, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de La Nueva Granada*. Bogotá. Casa Editorial de M. Rivas, 1889. T. I.
- HARDOY, Jorge, *La ciudad en América Latina. (Seis ensayos de urban-*

- ización contemporánea) Buenos Aires. Paídos. 1972.
- HARDOY, Jorge y MORSE, Richard M., *Ensayos histórico sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires. Editorial SIAP, 1978.
- HENAO JARAMILLO, Jaime, *El café en Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1982.
- HENRÍQUEZ, Cecilia, *Imperio y ocaso del sagrado corazón de Jesús en Colombia. Un estudio histórico simbólico*. Bogotá. Ediciones Atamar, 1996.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Guillermo, *De los chibchas a la colonia y a la república*. Bogotá. Ediciones Paraninfo, 1990.
- HICKS, J. R., *Valor y capital* 5ª reimp. Bogotá. Fondo de Cultura Económica, 1977.
- HOBERMAN L. S. y SOCOLOW S. M. (eds.) "Female Religious". En, *Cities and Societies in Colonial America*. Albuquerque. University of New Mexico Press, 1986. pp. 165-195.
- HUERTA OURCEL, María Magdalena y SARAVIA VIEJO, María Justina, "Establecimiento de la Orden Concepcionista en México. Siglo XVI". En, *Actas del I Congreso Internacional de la Orden Concepcionista*. León. Ediciones de la Universidad de León. 1990. Vol. 1. pp. 463-473.
- ISRAEL, Jonathan I., *Raza, clases sociales y vida política en México colonial 1610-1670*. México. Fondo de Cultura Económica, 1980.
- IZARD, Miguel, "Período de la Independencia y la Gran Colombia 1810-1830". En, *Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 3-31.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, *Ensayos de historia social. (La sociedad neogranadina)* Santa Fe de Bogotá. Ediciones Tercer Mundo y Universidad de Los Andes, 1989. T. I.
- KICZA, E John, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*. México. Fondo de Cultura Económica. 1986.
- KING, M. L, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*. Madrid. Alianza Editorial, 1993.

- KOENISBERGER, H. J. y MOSSE, George, *Europa en el siglo XVI*. Madrid. (Colección *Historia General de Europa*) Editorial Aguilar, 1974.
- KELLER, Susane, *Más allá de la clase dirigente*. Madrid. (Serie *Ciencia Política*) Editorial Tecnos, 1971.
- KENTNER, Janet, *The Socio-Political role of women in the Mexican Wars of Independence*. Loyola. (Ph.D. Discuss), University de Loyola, 1975.
- KONETZKE, Richard, *América Latina II La época colonial* 6ª ed. México. (Colección *Historia Universal Siglo XXI*). Siglo XXI Editores, 1971
- KRIESBERG, Lois, *La sociología de los conflictos sociales*. México. Editorial Trillas, 1975.
- KUBLER, Goerge, *La arquitectura novohispana del siglo XVI*. México. Dirección del patrimonio universitario UNAM, 1975.
- LASLETT, Peter, *Family Life and Ilicit Love in the Earlier Generations*. Cambridge University Press, 1977.
- LAVALLE, Bernard, *Divorcio y nulidad de matrimonio en Lima (1651-1700). La Desavenencia conyugal como revelador social*. Burdeos. Université de Burdeos III, 1986.
- LA BASTIDA, Ricardo, *Biografías de los obispos de Mérida*. Mérida. (Fuentes para la Historia de Mérida 5) Concejo Municipal de Libertador. Edición Conmemorativa de los 425 años de la Fundación de la Ciudad de Mérida. La Imprenta. 1983.
- LADERA DE DIEZ, Elizabeth, *Contribución al estudio de la "Aristocracia Territorial" en Venezuela colonial. La Familia Xérez de Aristiguieta Siglo XVIII*. Caracas. (Colección *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela* 209) Academia Nacional de la Historia, 1990.
- LANGUE, Frédérique, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Caracas. (Colección, *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela* 252) Academia Nacional de la Historia, 2000.
- La mujer medieval*. Madrid. Alianza Editorial, 1991.
- LARRAÑAGA, Ignacio, *El hermano de Asís*. Barcelona. Ediciones Paulinas, 1983.

- LAVRIN, Asuncion, *Religious Life in Mexican Women in the XVIII Century*. (Ph.D.) Discuss. Radcliff College, 1962.
- LAVRIN, Asunción, “Investigación de la mujer de la colonia en México”. En, *Mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*. México. Fondo de Cultura Económica, 1985.
- LAVRIN, Asunción, (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispana*. México. Grijalbo, 1991.
- LAVRIN, Asunción, “La religiosa real y la inventada: diálogo entre dos modelos discursivos”. En, Mónica BOSSE, Bárbara POTTHAS, André STOLL, *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas- Isabel Rebeca Correa - Sor Juana Inés de la Cruz*. Edition Reichenberger. Kassel, 1999. pp. 535-558.
- LASWELL, Harold, LERNER, Daniel and ROTWELL, C. E., *The Comparative Study of the Elites*. Stanford California. Hoover Institute Series, 1952.
- LEFEVRE, Henry, *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid. Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, 1990.
- LENIN, V. I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Lima. (Colección Fondo de Cultura Popular 13), 1969.
- LÉON, J.; S. BARRIGA (et. al), *Psicología social*. Madrid, McGraw Hill, 1998.
- LEVINE, Daniel H., *Political Change and Conflict in Venezuela*. Princeton. Princeton University press, 1972.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo, 1980. T. I.
- LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique, *Los ministros de la Audiencia de Caracas (1786-1810)*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 174) Academia Nacional de la Historia, 1984.
- LOMBARDI, John, *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1976.
- LORETO LÓPEZ, Rosalba, “Los espacios de la vida cotidiana en los Conventos de Calzadas de la Ciudad de Puebla. (1765-1773)”. En,

Actas del Primer Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América. México. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1993. T. I. pp. 201-216.

Los comuneros de Mérida. (Estudios) Edición conmemorativa del bicentenario del movimiento comunero. Caracas. (*Fuentes para la historia colonial de Venezuela 152*). Academia Nacional de la Historia, 1981. T. I.

LORETO LÓPEZ, Rosalba, "La función social y urbana del monacato femenino novohispano" En, *La iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación.* México. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. pp. 237-265.

LOVERA, José Rafael y SCANNONE, Armando, "La cocina venezolana." En, *Enciclopedia Conocer Venezuela.* Barcelona. Salvat Editores, 1986. T. 6

LYNCH, John, *Los caudillos en Hispanoamérica.* Madrid. Editorial Mapfre, 1973.

LYNCH, John, *España bajo los Austrias. (Imperio y absolutismo. 1516-1598)* 3ª ed. Barcelona. (*Serie Universitaria. Colección Ciencia / Sociedad 56*) Editorial Península, 1975. T. 1.

LYNCH, John, *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826.* Barcelona. Editorial Ariel, 1976.

MADDISON, Angus, *Crecimiento económico de occidente.* México. Fondo de Cultura Económica, 1966.

MAGLIORANZA, Contardo, *Santa Clara de Asís.* Buenos Aires, Misiones Franciscanas Conventuales, 1980.

MARTINEZ ALLEGRETTI, Oscar, *Dos familias en el Maracaibo del siglo XVII.* Caracas. Editorial Arte, 2005.

MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX.* México. Editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, María del Pilar, *Aproximación al crédito eclesiástico en el siglo XVI, en la ciudad de México.* En, MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y economía. Siglos XVI al XIX.* México. Editado por el Instituto de Investiga-

- ciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. pp. 101-119.
- MARTÍNEZ REYES, Gabriel R. P., *Finanzas de las 44 diócesis de Indias*. Bogotá. Tercer Mundo, 1980.
- MONSANT, Juan N. P., *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes*. Mérida. (*Fuentes para la Historia de Mérida* 6) Concejo Municipal de Libertador. Edición Conmemorativa de los 425 años de la Fundación de la Ciudad de Mérida. La Imprenta, 1983.
- MORNER, Magnus, *Historia social de Latinoamérica. (Nuevos enfoques)* Caracas. Universidad Católica Andrés Bello, 1979.
- MATTEWS, Robert Paul, "La turbulenta década de los Monagas 1847-1858". En, *Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 93-127.
- MATTEWS, Robert Paul, *Violencia rural en Venezuela 1840-1858. (Antecedentes socioeconómicos de la guerra federal)* Caracas. Monte Ávila Editores, 1977.
- MONTALVA, Efrén J. *Santa Teresa por dentro*. 2ª ed. Madrid. Editorial de la Espiritualidad, 1982.
- MOSCA, Gaetano, *The Ruling Class* New York. McGraw-Hill, 1939.
- MILLS, Wrigth, *The Power Elite*. New York. Oxford University Press, 1956.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, A, *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*. Madrid. Laya, 1989.
- MURIEL, Josefina, *Conventos de monjas en Nueva España*. México. Editorial Santiago, 1946.
- MURIEL, Josefina, *Mujeres en Hispanoamérica. Época colonial*. Madrid. (*Colección Realidades Americanas*) Mapre, 1992.
- NAVARRO, Nicolás (Mr.), *Los conventos y las garantías constitucionales de los venezolanos*. Caracas. Imprenta Nacional, 1896.
- NAVARRO, Nicolás, *Anales eclesiásticos venezolanos*. 2ª ed. Caracas.

Tipografía Americana, 1952.

NICCOLI, O. (Ed.) *La mujer del renacimiento*. Madrid. Alianza Editorial, 1993.

NIZZA DA SILVA, María Beatriz, *Sistema de casamiento no Brasil colonial*. Sao Pablo T. A. Queiroz Editor, 1984.

NOVOA MONTERO, Elsa Victoria, *VIII centenario del nacimiento de Santa Clara de Asís*. Manizales. Editorial Andina, 1993.

OCANDO YAMARTE, Gustavo, *Historia político eclesiástica de Venezuela. (1830-1847)* Caracas. (Colección Serie Fuentes para la Historia Republicana 19.) Academia Nacional de la Historia, 1975. T. II.

O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*. México. (Colección Tierra Firme) Fondo de Cultura Económica, 1974.

O'LEARY, Daniel Florencio, *Memorias (Narración)* Caracas. Imprenta Nacional, 1952. T. I.

Opúscula de S. P. Francisci. S/C. Editorial Quarischi, 1904.

OTS Y CAPDEQUÍ, José María, *El régimen de la tierra en Hispanoamérica*. Bogotá. Centro, 1946.

OTS Y CAPDEQUÍ, José María, *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*. Madrid. (Biblioteca Jurídica Aguilar) Editorial Aguilar, 1968.

OTS Y CAPDEQUÍ, José María, *El Estado español en las Indias*. México. Fondo de Cultura Económica, 1975.

PACHECO, Juan Manuel (et. al.), *Historia general de la Iglesia en América Latina. (Colombia y Venezuela)* Salamanca. Ediciones Sígueme, 1981. T. VIII.

PARETO, Vilfredo, *The Mind and The Society*. Livingston. Edit. for Arthur Livingston, 1935.

PAZ, Octavio, *Las trampas de la fe*. México. Fondo de Cultura Económica, 1999.

PENNINGTON, D. H., *Europa en el siglo XVII*. Madrid. (Colección His-

- toria General de Europa*) Editorial Aguilar, 1973.
- PÉREZ VILA, Manuel, "El gobierno deliberativo. Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis. 1830-1848". En, *Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. pp. 35-89.
- PICÓN FEBRES, Gonzalo, *Libro raro*. 3ª ed. Mérida. (*Colección de Autores y Temas Merideños*) Talleres Gráficos Universitarios, 1964.
- PICÓN PARRA Roberto, *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida*. Caracas. (*Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 197, 198, 224, 225*) Academia Nacional de la Historia, 1988-1993. T. I-II-III-IV.
- PICÓN SALAS, Mariano; MIJARES Augusto; DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón; ARCILA FARÍAS, Eduardo y LISCANO, Juan, *Venezuela independiente. (1810-1960)* Caracas. Fundación Eugenio Mendoza, 1962.
- PINO ITURRIETA, Elías (coord.) *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*. Caracas. (*Colección Voces de Historia*) Planeta, 1994.
- PINO ITURRIETA, Elías, "Palabras sobre tradición ilicitud y transacciones". En, PINO ITURRIETA, Elías (coord.), *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*. Caracas. (*Colección Voces de la Historia*) Planeta. 1994. pp. 11-34.
- PIRENNE, Henry, *Historia económica y social de la edad media*. 14ª reimp. México. Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976.
- PUIGBÓ, Raúl, *Cambio y desorganización social*. Buenos Aires. Editorial Pleamar, 1972.
- RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis Alberto, "La cotidianidad en las clausuras. Vida y administración del Convento de Santa Clara de Mérida 1750-1800". En, Emanuel AMODIO (Comp.) *La vida cotidiana en Venezuela durante el siglo XVIII*. Maracaibo. Gobernación del Estado Zulia, 1998. pp. 265-278.

- RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis Alberto, *La artesanía colonial en Mérida. Siglos XVI y XVII*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 265) Academia Nacional de la Historia, 2007.
- RAMOS ESCANDÓN, C. et. al., *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México. El Colegio de México, 1987.
- REUTHER, R. R y KELLER R. S., *Women and Religion in América*. San Francisco. Harper and Row, 1983. Vol. 2.
- ROJAS, Reinaldo, *El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial*. Caracas. (Colección fuentes para la historia colonial de Venezuela 215) Academia Nacional de la Historia, 1992.
- ROMERO, José Luis, *Las ciudades y las ideas*. México. Siglo XXI Editores, 1976.
- ROSEMBLAT, Ángel, *La población indígena 1492-1950*. Buenos Aires. (Biblioteca Americanista dirigida por Luis Aznar) Editorial Nova, 1954. T. I.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio, “La conciencia criolla. Las órdenes religiosas y su papel en la construcción de la identidad en la Nueva España. En, *El criollo en su reflejo. Celebración e identidad, 1521-1821*. México. Fomento Cultural Grupo Salinas, 2011. pp. 128-154.
- SALAS, Julio César, *Tierra Firme (Venezuela y Colombia) Estudios sobre etnología e historia*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1971.
- SÁNCHEZ, Néstor Abad “La seducción de la patria. Intrigas y pasiones en la Campaña Admirable: mitos y realidades”. En, *La Academia de Mérida en los 456 años de la ciudad*. Mérida. Ediciones de la Academia de Mérida, 2014. pp. 47-81.
- SÁNCHEZ, José Leopoldo, “El período de Guzmán Blanco y el conflicto con la Iglesia”. En, *Historia general de la Iglesia en América Latina. (Colombia y Venezuela)* Salamanca. Ediciones Sígueme, 1981. T. 8. pp. 460-486.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, María H., “La mujer el amor y la religión el Antiguo Régimen”. En, *La mujer en la Historia de España (siglos XVI-XX)* Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdis-

- ciplinar organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1984. pp. 35-58.
- SAMUDIO A., Edda O., *Las haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús en Mérida. 1628-1767*. Caracas. Universidad de Los Andes. Editorial Arte, 1985.
- SAMUDIO A., Edda O. *et al.*, *Virtud, letras y política en Mérida colonial* Mérida. Universidad Católica del Táchira, 1996. T. I.
- SAMUDIO A., Edda O., “La élite capitular de Mérida. 1750-1800”. En, Emanuel AMODIO (Comp.), *La vida cotidiana en Venezuela durante el siglo XVIII*. Maracaibo. Gobernación del Estado Zulia y Universidad del Zulia, 1998. pp. 147-170.
- SAMUDIO A. Edda O., *De la ermita de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza al Convento de San Francisco de Mérida*. Caracas. (*Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela* 261) Academia Nacional de la Historia, 2007.
- SARAVIA VIEJO María Justina, “Controversias sobre la “vida común” ante la reforma monacal femenina en México”. En, RAMOS MEDINA Manuel (coord.), *Memoria del II Congreso Internacional, El Monacato Femenino en el Imperio Español. Monasterios, Beaterios, recogimientos y colegios*. Homenaje a Josefina Muriel. México. CON-DUMEX, 1995. pp. 583-592.
- SARAVIA VIEJO María Justina, “La Concepción y Corpus Christi, Raza y vida conventual femenina en México, Siglo XVII”. En, Clara GARCÍA AYLUARDO y Manuel RAMOS MEDINA (coord.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México. Universidad Iberoamericana, 1997. pp. 179-267.
- SARAVIA VIEJO, María Justina y ARENAS FRUTOS, Isabel, “¿Olla Común? El problema de la alimentación en la Reforma Monacal femenina. México Siglo XVIII”. En, Antonio GARRIDO ARANDA (Comp.), *Los sabores de España y América*. Huesca. La Val de Onserva, 1999. p. 255.
- SEED, Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

- SEGURA Cristina (ed.), *Religiosidad femenina*. Madrid. Laya. N° 7, 1991.
- SEGURA Cristina (ed.), *La voz del silencio. Siglos VIII-XVIII. Fuentes directas para la historia de las mujeres*. Madrid. Laya N° 9, 1992.
- SERRERA R. María y L. FIGALLO, “El desarrollo arquitectónico y urbano de un convento-ciudad en el Perú colonial, El Monasterio de la Encarnación de Lima”. En, *Structures et Cultures des Sociétés ibéro-américaines au-delà du modèle socio-économique. Colloque International en hommage au professeur François Chevalier* (29-30 abril 1998) Paris, 1990. pp. 293-610.
- SIEGRIST, Nora y SAMUDIO A. Edda O. (compiladoras), *Dote matrimonial y redes de poder en el Antiguo Régimen en España e Hispanoamérica*. Mérida. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, 2006.
- SIEGRIST, Nora y MALLO, Silvia C. (Compiladoras), *Dote matrimonial femenina en territorios de la actual Argentina desde el sistema de encomiendas hasta el siglo XIX*. Buenos Aires. Editorial Dunker, 2008.
- SOCOLOW, Susan, *The Merchants of Buenos Aires. Family and Commerce*. Cambridge University Press, 1978.
- SOCOLOW, Susan, *Cónyuges Aceptables*, “La Elección del Consorte en Argentina Colonial”. En, LAVRIN, Asunción (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica*. México. Grijalbo, 1991. pp. 229-270.
- SCHWALLER, John F, “Iglesia y Crédito Comercial en México en el siglo XVI”. En, MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, María del Pilar (coord.), *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*. México. Editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. pp. 81-95.
- SCHWARTZ, Stuart, “State and Society in Colonial Hispanic America: An Opportunity for Prosopography”. En, *New Approaches to Latin American History*. Austin. University of Texas press, 1974. p. 3-35.
- SOR María Antonia del Niño Dios (O. S. C.) *Monasterio Santa Clara La Real: Flor de Santidad: La Madre Castillo*. Tunja. Academia Boyacense de la Historia, 1993.

- STANLEY, J. STEIN, Bárbara H., *La herencia colonial de América Latina*. 8ª ed. México. Siglo XXI Editores, 1970.
- SUÁREZ, Ramón Darío, *Historial genealógico de los Febres Cordero y algunas de sus alianzas*. Mérida. Talleres Editorial Venezolana, 1992.
- TAYLOR, William B., *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*. Zamora, El Colegio de Michoacán-Secretaría de Gobernación- El Colegio de México, 1999.
- TORRES VEGA José Martín, “El protocolo de fundación de dominicas de Pátzcuaro, Michoacán”. En, Catherine R. ETTINGER McENULTY; Salvador GARCÍA ESPINOZA (coord.), *Michoacán. Arquitectura y urbanismo patrimonio en transformación*. Morelia (México). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008. pp. 145-153.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila, *Las Obras Pías en la Iglesia colonial venezolana*. Caracas. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 105) Academia Nacional de la Historia, 1971.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila, “Importancia Económica y Social del Convento de las Dominicas (Trujillo-Caracas)”. En, *Memoria del III Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica*, 1977. pp. 70-120.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila, *Los censos en la Iglesia colonial venezolana. (Sistema de Préstamos a Interés)* Caracas (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela N° 153) Academia Nacional de la Historia, 1982. T I.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila, *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*. Caracas. Academia Nacional de la Historia y Alfadil / Trópicos, 1990.
- TWINAM, Ann, “Honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica colonial”. En, LAVRIN, Asunción (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América hispana*. México. Grijalbo, 1991. pp. 127-228.
- TWINAM, Ann, *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en Hispanoamérica Colonial*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2009.

- UBIETO ARTETA, Antonio (*et al.*), *Historia de España* 11 ed. Barcelona. Teide, 1977.
- VALLENILLA LANZ, Laureano, *Obras Completas. Cesarismo democrático*. Caracas. Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Santa María, 1983. T. I.
- VELÁZQUEZ, Ramón J., *La caída del liberalismo amarillo. (Tiempo y drama de Antonio Paredes)* Caracas. Editorial Roraima, 1977.
- VETENCOURT, Lola, *El Imperio Británico en la economía de Venezuela 1830-1870*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1981.
- VICENS VIVES, J. *Historia de España y América social y económica. (Los Austrias y el Imperio Español de América)* Barcelona. Editorial Vicens de bolsillo, 1977. Vol. III.
- VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Editorial Crítica, 1980.
- VILLALBA DE PINTO, María Luisa, *Los conventos de Trujillo*. Caracas. Fundación John Boulton, 1973.
- VILLEGAS JORGE, *Colombia enfrentamiento Iglesia-Estado. 1819-1887*. Medellín. Ediciones del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Antioquia. Editorial la Carreta-Lealón, 1981.
- VON WOBESER, G, *El crédito en Nueva España*. México. UNAM, 1994.
- WALDRON, Katy, "Los pecadores y el obispo en la Venezuela Colonial". En, LAVRIN, Asunción (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispana*. México. Grijalbo, 1991. pp. 173-196.
- WALKER, Geoffrey J., *Política económica y comercio colonial 1700-1799*. Barcelona. Editorial Ariel, 1979.
- ZARAMA RINCÓN, Rosa Isabel, *Pasto: cotidianidad en tiempos convulsionados*. Bucaramanga. (Colección Bicentenario) Dirección de Cultura Universidad Industrial de Santander, 2012.
- ZAVALA, Silvio, *El mundo americano en la época colonial*. México. (Biblioteca Porrúa N° 39) Editorial Porrúa, 1967. T. I.

ZAVALA, Silvio, *Filosofía de la conquista*. México. (Colección Tierra Firme) Fondo de Cultura Económica, 1977.

ZULETA, Estanislao, *Conferencias sobre historia económica de Colombia*. Bogotá. Editorial La Carreta, 1977.

D. Revistas

ALTEZ, Rogelio, "Cronometrización extemporánea: los sismos del 26 de marzo de 1812 en Caracas y Mérida". En, *Revista Geográfica Venezolana*, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Mérida. ULA, 1998, pp. 297-325.

AIZPURUA A., Ramón, "La insurrección de los negros de la serranía de Coro". En, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas. T. LXXI, julio septiembre 1988, N° 283. pp. 705-723.

ARAYA ESPINOZA, Alejandra, "De espirituales a históricas: Las beatas del siglo XVIII en la Nueva España". En, *Historia*. Vol1, N° 37, enero-junio, 2004. pp. 5-32.

BAHR Cecilia: "El Convento de Santa Clara y la reactivación económica de la región de Tordesillas luego de la crisis de mediados del siglo XIV". En, *Estudios de Historia de España*. Universidad Católica Argentina. N° V. 1966. pp. 43-65.

BALDOS CIRIA, Concepción, "El imaginario femenino en las independencias americanas". En, *Revista Omnibus*. Año V, N° 26, mayo 2009, p. 1.

BAUER, Arnold, "The Church in the Economy of Hispanic American Censos and depositos in Eighteenth and nineteenth Centuries". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 63. N° 4, 1983. pp. 711-740.

BERLUND, Susan, "La casa Boulton y el crédito mercantil". En, *Tierra Firme* Vol. 4. Año 4, N° 16, 1986. pp. 559-576.

BIENKO DE PERALTA, Doris, "Voces del claustro. Dos autobiografías de monjas novohispanas del siglo XVII". En, *Relaciones*. 109, verano 2014. pp. 157-194.

BÜSCHGES, Cristian, "Honor y estratificación social en el Distrito de la Audiencia de Quito". En, *Revista de Indias*. Vol. LVII, N° 209, 1997.

pp. 56-83.

CANAU CHACÓN, María Luisa, “Religiosidad, ocio y entretenimientos. Ocupando el tiempo de la mujer honesta. (Fray Alonso Remón. Siglo XVII)”. En, *Cuadernos de Historia Moderna*. Vol. 40, 2015. pp. 31-61.

CARBAJAL LÓPEZ, David, “Pública utilidad o causa pública, La utilidad de los conventos de la Provincia de Veracruz, 1786-1834”. En, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 65, N° 2, 2008. pp.151-175.

COLOMBI, Beatriz, “Parnaso, mecenazgo y amistad en el romance a la duquesa de Aveiro de Sor Juana Inés de la Cruz”. En, *Zama*. 6, 2014. pp. 85-97.

DÁVILA, Dora, “El Convento de las Monjas Concepciones y el gasto anual en el culto divino e Iglesia”. En, *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*. 2da. Etapa. N° 3, 1991. pp. 43-57.

DE LA PEDRAJA, René, “La mujer criolla y la mestiza en la sociedad colonial, 1700-1830”. *Desarrollo y Sociedad*. CEDE- UNIANDES. Enero de 1984, N° 13, pp. 200-229.

DOMENECH GARCÍA, Sergi, “Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. Los “verdaderos retratos” marianos como imágenes de sustitución afectiva”. En, *Tiempos de América*. N° 18, 2011. pp. 77-93.

DOMENECH GARCÍA, Sergi, “Imagen y devoción de los siete príncipes angélicos en la Nueva España y la construcción de su patrocinio en la “evangelización”. En, *ARSLonga*. (Departmen d' Historia de L' Art. Universitat de Valencia. N° 23, 2014. pp. 151-172.

EYZAGUIRRE, Jaime, “El alcance político del decreto de libertad de comercio de 1811”. En, *Boletín de la Academia chilena de la historia*, N° 74, primer semestre 1966.

FERRARI, Marcela, “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. En, *Antítesis*, Vol. 3, N° 5, 2010, pp. 529-550.

FERRIS, Carmen Luisa, “Régimen alimentario de los esclavos en la Pro-

- vincia de Caracas 1750-1854". En, *Tierra Firme*. Vol. 9. N° 33, enero-marzo, 1991. pp. 340-370.
- GALINDO Y CHOCANO, Flores, "Las cargas del sacramento". En, *Revista Andina* N° 2, Año 2, 1984. pp. 407-430.
- GAMBOA, Jorge A., "La dote matrimonial a finales del siglo XVI, el caso de la provincia de Pamplona en el Nuevo Reino de Granada (1574-1630)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 24, 1997. pp. 47-77.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes; PEREDA, Felipe "A propósito de los alumbrados: Confesionalidad y disidencia religiosa en el mundo ibérico". En, *La Crónica*, 41-1, fall, 2012. pp. 109-148.
- GARCÍA BERNAL, Manuela Cristina, "La élites capitulares indianas y sus mecanismos de poder en el siglo XVII". En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LVII, N° 1, 2000. pp. 89-110.
- GRAÑA CID, María del Mar, "Autonomía y poder de las monjas en el régimen de conventualidad: ¿Una ruptura evangélica? (Santa Clara de Córdoba, 1268-1465)". En, *Miscellanea Francescana*. Vol. 110, N° 3-4, 2010. pp. 468-508.
- GRAÑA CID, María del Mar, "Mística femenina e semellanza das mulleres con Cristo. A propósito de Santa Clara de Siena". En, *Revista Galega de pensamento cristiano*. Vol. 16, N° 163, 2009. pp. 74-84.
- GROSSO Carlos, "Mexican Elites of a Provincial Town: The Landowners of Tepeaca. (1700-1970)". En, *Hispanic American Historical Review*. N° 1, 50, 1990. pp. 256-293.
- HAMNETT, Brian, "The Appropriation of Mexican Church by the Spanish Borbon Government: The Consolidation of Vales Reales 1805-1809". En, *Journal of Latin American Studies*. Vol. 1, N° 2, November, 1969. pp. 200-230.
- HIRSCHBERG, Julia, "Social Experiment in New Spain: A Prosopophical in the Early Settlement at Puebla de Los Angeles 1531-1534". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 59, N° 1, may, 1979. pp. 1-73.

- HOBERMAN L. S. y SOCOLOW S. M. (eds.) "Vida femenina como expresión religiosa: Biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial". En, *Colonial Latin American Review*. Tomo 7, 1-2, 1983.
- IWASAKI CAUTI, Fernando, "Mujeres al borde de la perfección. Rosa de Santa María y las alumbradas de Lima". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 73, N° 4, 1993. pp. 581-613.
- JIMÉNEZ ABOLLADO, Francisco L., "Implantación de la encomienda en la Provincia de Tabasco". En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LVII-1. Enero-junio, 2000. pp. 13-38.
- JIMÉNEZ PELAYO, Águeda, "El Impacto del crédito comercial en Nueva Galicia". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 71, N° 3, august, 1991. pp. 501-529.
- LANGUE, Frédérique, "Origen y desarrollo de una élite regional. Autocracia y cacao en la Provincia de Caracas". En, *Tierra Firme*. N° 34, 1991. pp. 143-161.
- LANGER, Erik D. and HAMES, Gina, "Commerce and Credit on the Periphery: Tarija Merchants 1830-1841". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 13, N° 1, may, 1981. pp. 1-19.
- LASERNA GAITÁN, A., "El último intento de reforma de los monasterios femeninos en Perú colonial, el auto del arzobispo Parada en 1775". En *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. LII, N° 2, Sevilla. 1995, pp. 263-287.
- LAVRIN, Asuncion, "Ecclesiastical Reform and Nunneries in the New Spain in the Eighteenth Century". En, *The Americas*. Vol. 22, N° 2, October 1965. pp. 182-203.
- LAVRIN, Asuncion, "The Role of the Nunneries in the Economy of New Spain in the Eighteenth Century". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 46, N° 4, november 1966. pp. 371-393.
- LAVRIN, Asunción, "Values and Meaning of Monastic Life for Nuns in Colonial Mexico". En, *The Catholic Historical Review*. Vol. 58, N° 3, October 1972. pp. 367-387.

- LAVRIN, Asunción, "La Execution of the Law of Consolidation in New Spain: Aims and Results". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 53, N° 1, february 1973. pp. 27-49.
- LAVRIN, Asunción, "El Convento de Santa Clara de Querétaro: La Administración de sus Propiedades en el siglo XVII". En, *Revista de Historia Mexicana*. Vol. 25, N° 19, julio septiembre 1975. pp. 76-116.
- LAVRIN, Asunción and COTURIER, Edith, "Dowries and Wills. A View of Women's Socio Economic Role in Colonial Guadalajara and Puebla, 1640-1790". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 39, N° 2, february 1979. pp. 280-304.
- LEAL, Ildefonso, "Los jesuitas en Mérida". En, *Historia*. N° 23, 1965.
- LEAL, María Luisa "Mujeres insurgentes". En, *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, 1949.
- LOCKHART, James, "The Social History of Colonial Spanish America: Evolution Potential". En, *Latin American Research Review*. VII, 1, 1972. pp. 6-45.
- LÓPEZ, Lucila, "Dotación de las Doncellas del Siglo XIX". En, *Revista Historia Mexicana*. Vol. 64, N° 3, agosto 1984. pp. 477-501.
- MACHADO LÓPEZ, Marta M., "Religiosidad femenina y educación de la mujer indígena en Filipinas. El beaterio-colegio de la Madre Paula de la Santísima Trinidad". En, *Revista de Indias*. 1999. Vol. LIX, N° 215. pp. 171-201.
- McCAA, Robert, "Calidad, Clase and Marriage in Colonial Mexico: The Case of Parral. 1798-1790". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 64, N° 3, august 1984. pp. 477-501.
- MEGEED, Amos, "Accommodation and Resistance of Elites in Transition: The Case of Chiapa in Early Colonial Mesoamerica". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 71, N° 3, august 1971. pp. 478-500.
- MÉNDEZ, Herminia, "La Iglesia Católica en tiempos de Guzmán Blanco". En, *Tierra Firme*. Vol. IX, Año 9, julio-septiembre 1991. pp. 235-244.
- MURIEL Josefina, "Razón del origen y fundación de este convento real y más antiguo de la Concepción de Nuestra Madre Purísima de esta ciudad de

- México y las fundaciones que de él han salido”. En, *Boletín del Archivo General de la Nación*. T. XIV, N° 2, México, 1943. pp. 261-266.
- MURIEL, Josefina, “Experiencia personal en estudios de la mujer en la Nueva España”. En, *Historia Mexicana*. 34, 3, 1985. pp. 511-548.
- MURIEL, Josefina, “Las instituciones de mujeres, raíz del esplendor arquitectónico en la antigua ciudad de Santiago de Querétaro”. En, *Estudios de Historia Novohispana*, México. Vol. 10, 1991. pp. 141-172.
- NICOLET, C, « Prosopographie et Histoire Sociale: Rome et Italie a L'Epoque Republicane ». En, *Anales Economies, Sociétés Civilisations*. N° 5, 1970. pp. 1209-1228.
- NÚÑEZ B., Fernanda, “Doña Bárbara de Echegaray, beata y pecadora a finales del siglo XVIII”. En, *Relaciones*. Vol. 18, 88, otoño 2001. pp. 209-242.
- NÚÑEZ, Jorge, “La revolución francesa y la independencia americana” En, *Nueva Sociedad*. N° 103, octubre 1989.
- PRESTA, Ana María, “Encomienda, familia y redes en Charcas colonial: Los Almendras”. En, *Revista de Indias*, Vol. LVII, N° 209, 1997. pp. 22-53.
- PERNALETE, Carlos, “Las Cortes de Cádiz y su ausencia en la historiografía americana. Reflexiones y nuevas lecturas”. En, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. LXXXIX. N° 353, enero-marzo 2006, pp. 99-134.
- PRADA, María Angélica Sor (OSC), “Cuatro siglos de historia (Lista de las religiosas del Monasterio de Clarisas de la Concepción desde su Fundación el 15 de Agosto de 1584 hasta el 15 de agosto de 1994”. En, *Estudios* Año IV. N° 302. Bucaramanga, noviembre, 1986. pp. 51-70.
- QUIROZ, Alfonso W, “Reassessing The Role of Credit in the Late Colonial Peru: Censos, Escrituras, and Imposiciones”. En, *Hispanic American Historical Review*. 50, 1, 1994, pp. 194-229.
- RAMOS, Donald, “Marriage and The Family in Colonial Vila Rica”. En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 55, N° 2, may, 1975. pp. 200-230.

- RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis A., "El Clientelismo en la formación del Estado moderno venezolano". En, *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Año IV, N° 7 y 8, 1991. pp. 39-54.
- RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis A., "La visión historiográfica de Mérida colonial". En, *Tierra Firme*. Vol. 12, N° 48, octubre-diciembre, 1994. pp. 480-499.
- RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis A., "Los homicidios y las muertes violentas en la élite merideña del siglo XVII". En, *Ágora*. Trujillo. Año 6, N° 11, junio 2003. pp. 109-122.
- RESTREPO POSADA, José, "Evangelización del Nuevo Mundo". En, *Revista de la Academia Colombiana de la Historia Eclesiástica*. N° 21-22. Bogotá, 1971. pp. 30-50.
- RIVERA DE VENTOSA, Enrique, "La filosofía en Hispanoamérica durante la época de la emancipación". En, *Revista de Derecho de Valdivia*. Año 1, N° 1, 1990. pp. 35.
- RIVERO, Néstor José, "La idea de progreso durante el período guzmancista." En, *Tierra Firme*. Año 9, Vol. IX, Julio-septiembre, 1991. pp. 279-289.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio, "Cuerpos milagrosos. Creación y culto de la reliquias Novohispanas". En, *Estudios de Historia Novohispana*. Vol. 18, N° 018, 1998. pp. 14-30.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio "Pobreza, castidad y obediencia. La vida cotidiana en los conventos agustinos del siglo XVII". En, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos* del INAH, México, V, 34, 1995, pp. 39-49.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio, "Las santitas del barrio. Beatas laicas en la religiosidad cotidiana en la ciudad de México en el siglo XVII". En, *Anuario de Estudios Americanos*. T. LIX, N° 1, 2002. pp. 13-37.
- SAMUDIO A., Edda O., *La cofradía de criollos y criollas del siglo XVI*". En, *Boletín Antropológico*. Mérida. N° 5, Enero-marzo, 1984. pp. 44-48.
- SEED, Patricia, "Social Dimension of Race: Mexico City 1753". En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 64, N° 4, november, 1982. pp. 600-640.

- SILVA MORENO, José Luis “El clero de Colima frente a la guerra de la Independencia”. En, *Estudios Jaliscienses*. Revista Trimestral del Colegio de Jalisco. N° 74, Noviembre 2008. pp. 36-62.
- SILVER, Ileana F., “Gif-giving in the great traditions: The case of donations to monasteries in the medieval West”. En, *Archives European Journal of Sociology*. T. XXXVI, N° 2, 1995. pp. 209-243.
- SOEIRO, Susan A., “The Social and Economic Role of the Convent: Women and Nuns in Colonial Bahia 1677-1800”. En, *Hispanic American Historical Review*. Vol. 54, N° 2, may 1974. pp. 209-232.
- STONE, Luarence, “Prosopography”. En, *Dedalus*. N° 100, N° 1, 1971. pp. 46-79.
- TERÁN NAJAS, Rosemarie, “Censos capellanías y élites. Siglo XVIII”. En, *Procesos*. N° 1, II Semestre, 1991, pp. 23-48.
- TOQUICA CLAVIJO, María Constanza, “Religiosidad femenina y la vida cotidiana del Convento de Santa Clara de Santa Fe, siglos XVII y XVIII. Una mirada detrás del velo de Jhoanna de San Esteban”. En, *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 37, enero-diciembre, 2001. pp. 152-186.
- TIZNEZ, Roberto María, “Literatura eclesiástica colonial”. En, *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*. N° 13, 1969. pp. 15-40.
- URDANETA QUINTERO, Arlene, “Élite política de Maracaibo 1858-1870”. En, *Tierra Firme*, Vol. XII, Año 12, N° 46, abril-junio, 1994. pp. 143-173.
- VALENCIA LLANO, Alonso, “Elites, burocracia, clero y sectores populares en la independencia”. En, *Procesos*. N° 3, 1991. pp. 143-161.
- VANOYE CARLO, Ana Raquel, “Sobre la historia de los conventos del norte de la península de Yucatán: desde la llegada de los franciscanos a Campeche en 1544 hasta la construcción del convento de Santa Clara de Asís en 1567”. En, *Fonteras de la Historia*. Vol. 18-2, 2013, pp. 213-246.
- WARNER, Willian Lloyd, “American, Caste and Class”. En, *American Journal of Sociology* N° 42, 1936. pp. 230-247.

WRIGHT, Orlin Erik, "Varieties en Marxism Conceptions of Class Structure". En, *Politics and Society*. N° 9, 1980. pp. 300-326.

ZAWISZA M., Leszek, "Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI". En. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*. N° 11, mayo, 1969. pp. 81-107.

E. Periódicos

La Regeneración N° 7. Mérida, 12 de julio de 1876.

F. Obras de referencia

ANCILLI, Ermanno, *Diccionario de espiritualidad*. Barcelona. Editorial Hender, 1987. T. II.

APARICIO RODRÍGUEZ, Ángel y CANNALS CASAS, Joan, *Diccionario teológico de la vida consagrada*. Madrid. Publicaciones Claretianas, 1989.

BRENT, Michel, *Diccionario de la música*. Barcelona. Editorial Iberia, 1980.

CABANELLAS, Guillermo, *Diccionario enciclopédico de derecho usual*. Buenos Aires. Editorial Heliásta, 1997. T. IV.

G. Digítales

ARONSON, Perla, La visión weberiana del conflicto social. En, *Revista Conflicto Social*. Año1 N° 0, noviembre 2008. www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/aronson01.pdf /

BALLESTEROS Y BARRETA A., *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Barcelona. 1932, T. IX.

BÉNASSY BERLING, Marie Cécile Las monjas como miembros de la élite novohispana. Disponible en, <http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Berling.htm>

books.google.es/books?id=wP1WAAAAMAAJ...

DOMENECH GARCÍA, Sergi "Vestidas a la espera del esposo. Imagen y liturgia de la virginidad consagrada de los retratos de las monjas". En

Actas del Congreso Imagen y apariencia. Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008. Disponible en, <http://www.buenastareas.com/ensayos/Vestidas-a-La-Espera-Del-Esposo/74211196.html>.

FERRÚZ ANTÓN, Beatriz, *Porque fuimos monjas. Mujer y silencio en el barroco de Indias*. Disponible en, http://cositextualitat.uab.cat/web/wp-content/uploads/2011/03/Porque_fuimos_monjas.pdf

FRASCHINA, Alicia, “Los conventos de monjas en el Buenos Aires colonial. Su interacción con la sociedad”. Ponencia presentada en el Simposio N° 35, Sociedad, moralidad, religión y política en los Siglos XVIII y XIX. 49th. Congreso de Americanistas. Quito, junio de 1997. Disponible en, <http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Fraschina.htm>.

GARRIDO ASPERÓ, María José, *Entre hombres te veas, Las mujeres de Pénjamo y la revolución de Independencia*. pdf. p. 170. 132.248.9.9/libroe_2006/0988027/12_c08.pdf

GINER, Jesús *Teorías del conflicto social*. En, es.wikipedia.org/wiki/Conflicto_social

QUINTERO, Inés, *¿Fue la independencia una revolución social?* En, <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/iquintero/independencia.asp>

MORÁN, Isabel; BULUFER, Mónica; Mujeres y hombres en el matrimonio, sentimientos y conflictos. Disponible en, https://www.uv.es/iued/somos/boluferr-art/historia_mujeres-3.pdf

MORALES MANZUR, Juan Carlos, *El por qué y para qué de la investigación genealógica: Algunas alusiones a Venezuela y a Zulia*. Disponible en: http://www.ivgenealogia.org.ve/index_archivos/articulos/art_JCMM.pdf.

MORENO MÁRQUEZ, César *Proximidad, trascendencia y subjetividad en la metafenomenología de E. Levinas*. revistas.ucm.es/fsl/02112337/articulos/ASHF8689120037A.PDF.

MURILLO, Susana, *El conflicto social en Michel Foucault*. En, *Revista Conflicto Social*. Año 1 N° 0, noviembre 2008. www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/aronson01.pdf

PELOZATTO REILLY, Mauro Luis, “La mujer en el contexto rural colonial bonarense. Diferentes roles y realidades durante la primera mitad del siglo XVIII”. En, V jornadas de la historia de las mujeres y la problemática del género. La experiencia del amor en el mundo antiguo. Disponible en, <https://unimoron.academia.edu/MPelozattoReilly>.

PÉREZ VIDAL, Mercedes, “*Between the city and the cloister. Saints, liturgy and devotions in the Dominican nunneries in the late medieval Castile*”. Disponible en, unipd.academia.edu/MercedesPérezVidal/Papers

RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis Alberto, *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. La villa y puerto de San Antonio de Gibraltar*. Caracas. 2º Edc. Editorial MACPECRI, 2014. T. II. pp. Disponible en, https://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez/contributions.

RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis Alberto, *Las llaves del paraíso. La obra pía del Dr. Marcelino Rangel. La dotación de las docellas pobres de Mérida-Venezuela. (Siglos XVIII-XIX)*. Saarbrücken. (Alemania). Editorial Académica Española, 2015. Disponible en, www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez.

RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis Alberto, Amor, sexo y pecado en Mérida colonial. Saarbrücken (Alemania) Editorial Académica Española, 2015. Disponible en, https://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez.

RAMÍREZ MÉNDEZ, Luis Alberto, *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo. De su misma sangre. La frontera indígena*. Maracaibo. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, 2015. T. III. Disponible en, [www.researchgate.net profile Luis_Alberto_Ramirez_Mendez contributions](http://www.researchgate.net/profile/Luis_Alberto_Ramirez_Mendez/contributions).

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *Imprenta, criollismo y santidad. Los tratados hagiográficos sobre venerables siervos de Dios y beatos novohispanos*. Disponible en, [halshs-00828112 https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00828112](https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00828112)

SAMUELSON, Robert “La imposible polarización de las sociedades occidentales”. En, Diario *La opinión*, viernes 26 de diciembre de 2003. N° 5031. En, /www.elmundo.es/diario/opinion/1550256_impresora.html

SCHMIDT, Peer, *Una vieja elite en un nuevo marco político, El clero mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las Revoluciones Atlánticas (1776-1821)*. En,

www2.uni-erfurt.de/lateinamerika/Forschung/Colmex.pdf

VITALE, Luis, *Historia comparada de los pueblos de América Latina T. 02 Independencia y formación social republicana Siglo XIX*. www.scribd.com/.../Luis-Vitale-Historia-social-comparada-de-los-pueblos-de-America-LatinaTomo-II .

H. Tesis y trabajos inéditos

ARMSTRONG, Ximena Elizabeth, *Sor Catalina de Jesús María Herrera. Visionaria teresiana del Quito colonial del siglo XVIII*. Loja. Universidad Técnica Particular de Loja, (tesis), 2000.

CALDERA DE OSORIO, Gloria, *El convento de Santa Clara de Mérida*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes (ascenso). 1981.

CAMACHO, Cristian, *Aspectos históricos de la sanidad en Venezuela. 1870-1877*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (tesis). 1981.

CHACÓN, Juan Bosco, *La expulsión de los jesuitas y la administración de las temporalidades en Mérida 1767-1805*. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes, (tesis). 1980.

DÍAZ DELGADO, Hernán, *Una década de guzmancismo en Mérida*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes, (tesis). 1981.

FRASHINA, Alicia, *Los conventos de monjas en el Buenos Aires colonial. Su interacción con la sociedad*. Ponencia presentada en el Simposio N° 35 Sociedad, Moralidad, Religión y Política en los Siglos XVIII y XIX. 49th. Congreso de Americanistas. Quito, junio de 1997.

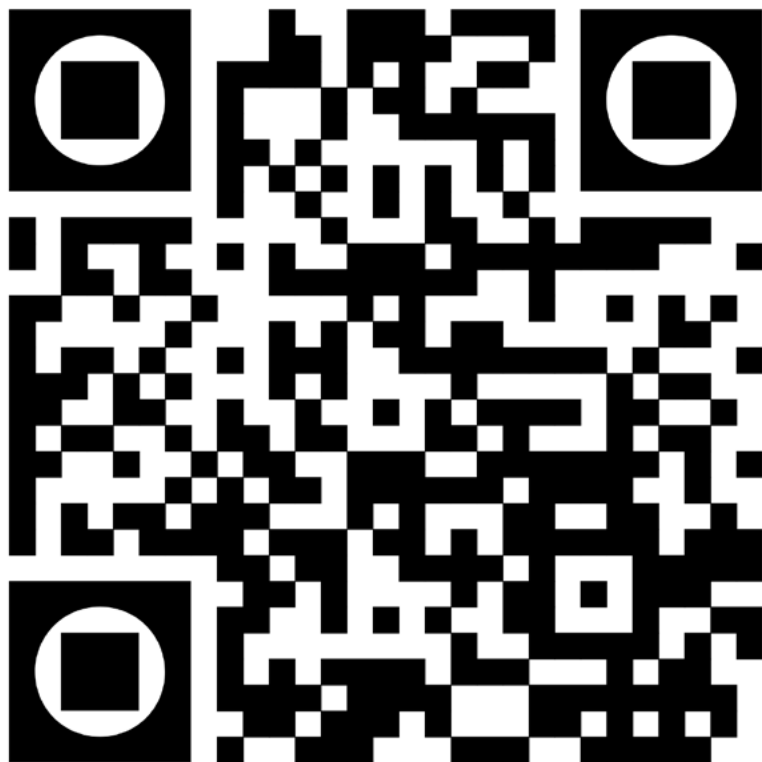
- GONZÁLEZ, José Gerardo (*et al.*), *La actuación militar del ejército federal. 1859-1863*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (tesis). 1994.
- GUERRERO MÉNDEZ, Alba y MARCANO R., Gustavo, *La ciudad colonial: Origen y conformación de Mérida*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (tesis). 1981.
- MANTILLA OCHEA, Antonio, *El régimen de la encomienda en Mérida*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (tesis). 1979.
- MÉNDEZ, Oscar José, *La capellanía y sus funciones como institución colonial en Mérida y su diócesis*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (tesis). 1983.
- PEÑA ROJAS, Juan de Dios *Superación del conflicto de fidelidades en el obispo Lasso de la Vega*. Roma. Pontificia Universidad Gregoriana. Facultad de Historia Eclesiástica, (tesis) 2000.
- LAY PRADEL, Vivian, *Una divina prisión. Experiencias de vida de las religiosas carmelitas misioneras*. Santiago de Chile. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología, (tesis) 2006.
- SANTIAGO LOBO, Zoraida, *Aspectos de la esclavitud en Mérida. 1775-1800*. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. (tesis). 1981.
- SAMUDIO A., Edda O., *La élite merideña en la primera mitad del siglo XVII*. Ponencia presentada ante el 3er Congreso de Historia Regional y Local. Caracas 1994.
- TABLANTE, Blanca y MARMOLEJO SALAZAR, Beatriz, *El censo, fuente generadora de crédito: Su evolución histórica y la participación de la Iglesia como agente crediticio. Particularidades en Mérida. 1785-1800*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (tesis). 1984.
- TELLÉZ GONZÁLEZ, Marina, *El coro bajo del Convento de San José: espacio de la ritualidad femenina del siglo XVII*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, (tesis), 2013.

ZAMBRANO MORA, Neyra, *Fundación del convento de San Juan Bautista de la Orden de Santa Clara de Mérida y su función financiera a través del censo. 1651-1670*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, (tesis). 1980.



Publicación digital de Fundación Ediciones Clío, Academia de Historia
del estado Zulia, Centro de Estudios Históricos de la Unviersidad del
Zulia y Fundación Difusión Científica

Maracaibo, Venezuela,
Mayo 2023



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro
catálogo de publicaciones

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación Integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

Dr. Jorge F. Vidovic

Director Fundación Ediciones Clío

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Nota: Para contactarnos puede dirigir su comunicación a:

edicionesclio.es@gmail.com - jorgevidovicl@gmail.com

Web: <https://www.edicionesclio.com/>

